

RECUERDOS GADITANOS

R-9/008

Recuerdos Gaditanos

POR

DON JOSÉ M.ª LEÓN Y DOMÍNGUEZ

CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CADIZ,

CATEDRÁTICO

DE LITERATURA LATINA Y CASTELLANA EN EL SEMINARIO

Y

DE RELIGIÓN Y MORAL EN LAS ESCUELAS NORMALES DE LA PROVINCIA

Si quereis ser leidos, sed amenos
(Castro y Serrano)

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

BIBLIOTECA DE JOSE SANCHIS SIVERA VALENCIA

CADIZ

TIPOGRAFÍA DE CABELLO Y LOZÓN

Duque de Tetuán, 22

1897

55
251

Al Sr. Dr. D. José Mª Sanchiz, de la
municipal de Segorbe,
Recuerdo de su visita a Cadiz
Su afmo amigo
José Mª Llorca y Dominguez

Cadiz 31 de Julio 1900

Es propiedad del autor, el cual prohibe la reimpresión de esta obra en todo ó en parte. Queda hecho el depósito que dispone la ley.

ANT
XIX
762



José Mª León y Domínguez

PRÓLOGO

Un diálogo, un cuentecillo y tres indicaciones

—Dígame, Sr. autor, ¿por qué ha mezclado Vd. en su obra, según reza el prospecto, cosas tan graves y sérias, como son Biografías de Prelados y personas notables, orígenes de instituciones eclesiásticas, progresos de la Beneficencia particular, y estudios acerca de escritores gaditanos, naturales ó adoptivos, con artículos inspirados por juguetona y maleante musa, con ingeniosidades festivas y narraciones grotescas? ¿No ha considerado Vd. que desdice algún tanto del carácter de una publicación histórico-religiosa, descender, permítame la frase, á jocosidades que pudieran muy bien haber visto la luz en tomo separado, formando, no una sino dos obras, de índole diversa y distinto objeto, sin que la gravedad de los escritos sérios y la ligereza de los festivos, aparecieran confundidos y entremezclados en ese original maridaje?

—¿Terminó Vd. ya el enunciado de su interrogación?

—Si señor, lo terminé.

—Sí? Pues ahora, siguiendo el ejemplo del Padre Isla en su *Palabrita al lector*, del *Gil Blas*, voy á contarle un cuentecillo que me refirió ha tres años un picaresco andaluz, y para que salga adobado con su misma sal y pimienta, lo transcribiré hasta con sus mismas palabras. Oígalo Vd.

"Cuando al Gobierno Español se le puso entre ceja y ceja gorvé á la musicanda é los tambores en la melicia, pasaron le pena negra los probecillos reclutas pa digerí tantísima variedá é sinfonía en tan poco tiempo. Entró un paisano mio de mi mesma tierra y arvencidario, y sentó plaza con los galone de tambó. Soñaba con las jofetás que le apropinaba er ca-

bo, que era un Holofene, cáa vé que jacía un reoblante fuera é camino. Por aquél entonce, era er cumplimiento é Iglesia y me llevaron á toitos los sordaos á confesá: se jincó mi paisano elantre er Pae Cura, y como tóo su pensamiento estaba encifráo en las tocata der mardito tambó, se orvió de la faena riligiosa, y cuando le ijo el sazardote, "Vamos, dí tus pecáos", el probete, jaciendo los mesmos ademanes con las manos que si estuviera en el ejercicio, largó un... *Raaaaaaám.*

—¿No has oido, hijo? vé diciendo tus culpas, jabló nuevamente er Cura.

—Plán, rataplán, prosiguió el infeli.

—Qué vayas diciendo tus pecaos.

—Rataplán plán plán.

—Pero... hombre...!

—Plan, rataplán plán plán.

—Te has güerto loco....?

—Racataplán racataplán racataplán.

Entonce er Cura, poniendo las manos como quien toca una pitaéra, ijo: Tiriri, tiriri. tiriri.

Y abriendo su boca er panitente, le preguntó: ¿Pero no me echa osté la asolución?

A lo que contestó er Cura. A confesión de caja, absolución de pito."

—¿Quisiera Vd. darme ahora, Sr. autor, la moraleja del chascarrillo?

—En seguida. Pero lo voy á hacer en forma también interrogante.

—Sea.

—¿Imagina Vd. que hoy, que sólo se lee lo superficial y ligero por la inmensa mayoria de los españoles, logran salida y aceptación libros completamente sérios, como Vd. los llama, libros de lectura religiosa, bien sea histórica, bien biográfica, ora de literatura, ora de orígenes de fundaciones benéficas, ó de estudios bibliográficos?

—Mire Vd. en cuanto á eso..

—¡Trabajo y dinero perdido serían para el valiente que tal cosa emprendiera! ¿Y por qué? La razón salta á la vista. Hoy no se leen libros, sino hojas periódicas, y éstas, para que obtengan suscriptores, han de ir aderezadas de amenidades.

—Nó, en eso, sóbrale á Vd. la razón. Aquí donde Vd. me vé, recibo el diario á que estoy suscrito, y lo primero que leo son los partes telegráficos, luego la revista local, después las secciones teatrales, á continuación los cuentos y novelitas, los artículos amenos y chispeantes, y en cuanto á lo demás, para mí como si no se hubiese escrito. ¿Y sabe Vd. lo que leo con más fruición? Pues las jaranas y peloteras que se arman en las Córtes, en las Diputaciones provinciales, y en los Ayuntamientos. ¡Aquello, aquello, es lo que más me entretiene!

—¿Y es Vd. quién estraña la mezcla de asuntos heterogéneos que reina en mis Recuerdos Gaditanos?

¡Pobre de mí si hubiera cometido la tontería de dar á la estampa una colección de Biografías netas, mondas y lirondas! En primer lugar, el libro hubiérase caido de las manos del lector, antes de llegar á la tercera, á impulsos del embelesador Morfeo. En segundo lugar y debiera ser el primero, ¿cuántos se hubieran gastado su dinero en adquirir el libro? A lo más, algún que otro apasionado amigo del biografiado, rindiendo cariñoso tributo á su memoria.

—De manera, que entonces, y reconociendo que está usted en lo cierto, ¿cómo me explica que se publiquen obras no amenas en España?

—Muy sencillamente. Acaso Vd. ignore que no falta quien se gaste su dinero, sólo por el regalado gusto (y de este caballero nada se ha escrito) de ofrecerlas, *gratis et amore*, á los aficionados y amigos. Pudiera citarle ejemplos, entre ellos el de un escritor ingeniosísimo, clásico y purista como pocos, galano como el que más, y juicioso en alto grado, ora suelte las riendas al estilo zumbón, ora se eleve á consideraciones científicas, ora encante con sus festivas narraciones, vecino cercano de Cádiz, oculto á veces tras los emparrados de una famosa huerta, y lo diré de una vez, el célebre y popular Doctor que reside en los altos de Medina Sidonia, regocijo de todos los amantes de la belleza y de la verdad, aunque por antífrasis haya adoptado un seudónimo que leido al revés expresa la contrario, *Thebussem*. Pues ¿Sabe Vd. las tretas de que se vale para que no le salgan caras las obras que publica (y ha publicado muchas), enviandolas graciosamente á sus agradecidos lectores? Ya me lo escribía con mucho donaire cier-

ta vez. "Nunca me salen caras mis obras, siempre quedo airoso en esta cuestión, por que las publico todas con cargo á mis herederos."

En Sevilla mismo se están dando á la estampa muy gallardas y eruditas disquisiciones, con cargo al bolsillo de algunos generosos Mecenas (Dios los bendiga), que en tiradas cortas editan los productos de grandes ingenios sevillanos, para regalarlos á cuantos se dedican hoy á estudios históricos, literarios ó críticos.

Otros venden á editores el fruto de largas vigilias y profundos trabajos, dándose el caso, como sucede al gaditano D. Eduardo Benot, de tener que comprarle al editor de sus inmortales obras el ejemplar que gusta de regalar á un amigo.

¿Y á qué recordarle hechos ocurridos en nuestro mismo Cádiz? Pregúntese en una imprenta afamada, hoy propiedad de un laboriosísimo hijo adoptivo de Cádiz, que ha logrado con su talento y su honradez fijar la rueda de la fortuna, voluble para otros no para él, pregúntele, repito, qué éxito logró en España la traducción magistral que de las obras de Cicerón hizo el célebre humanista gaditano D. Fernando Casas, y allí, en la *Revista Médica*, le dirá el número de ejemplares que compró el público. ¡En diez años se vendieron.... 25!

Y si nos remontamos á la Córte, centro que llaman de la literaria vida, averigüe la suerte que cupo á la inmortal traducción del poema *Los Argonautas*, que con gran primor y bizarría publicó en tres tomos, en verso castellano, el académico D. Javier de León Bendicho, el cual tuvo la franqueza de confesarme, al regalarme el ejemplar que poseo, que sólo había colocado en España.... *¡dos ejemplares!*

Y sin embargo ¿á qué negarlo? Se venden hoy muchas obras en nuestra nación. El secreto está en elegir la forma que han revestir los escritos. Que las costumbres han radicalmente variado, que en el *presente momento histórico*, frase de moda, no se lee nada que sea pesado ó difuso; que la variedad es la dama de los pensamientos del gusto moderno; que la literatura, aun la sana, se ha visto obligada á variar sus rumbos y derroteros por los tornadizos mares de las inteligencias; que hoy se vive sólo de impresiones pasajeras que unas á otras se suceden en carrera vertiginosa, ¿no son hechos que se encuentran á la vista de todos?

Y no es que yo me proponga ahora culpar á la sociedad, nó. El cuentecillo del andaluz y la acción y refranete del Párroco Militar, solamente deben aplicarse considerándolos como en relación de cáusa á efecto. ¿No hemos visto también hace años el corte originalísimo, genuinamente español, que dió á su obra un ingenioso gaditano, orador tan insigne cuanto galano poeta, el dignísimo Sr. Chantre hoy de la Metropolitana de Sevilla, D. Cayetano Fernández, al dar á la estampa sus *Fábulas Ascéticas*? ¡Cuidado con su felicísima invención de envolver lo más sublime del ascetismo cristiano, en apólogos! "Era necesario, decía en la Introducción, hallar un ardid, y obtener el medio ingenioso de llevar á ciertos entendimientos y hacer sentir á ciertos corazones las máximas eternas y las inspiraciones cristianas, y que la píldora de la verdad, casi siempre amarga, pasase así á producir sus efectos, deleitando, ó por lo menos, sin haber incomodado antes en el paladar." No dirijo yo tan alto la puntería, pero con la amenidad de los asuntos que trato en mi obra, acompaño escritos biográficos, que de otro modo acaso, y sin acaso, hubieran pasado inadvertidos para la mayoría de los lectores. ¿No le parece á usted que no voy descaminado al idear el plan de mis Recuerdos Gaditanos?

—Me convenzo de que tiene Vd. razón y manos á la obra.

Ahora tres ligeras indicaciones al que esto leyere.

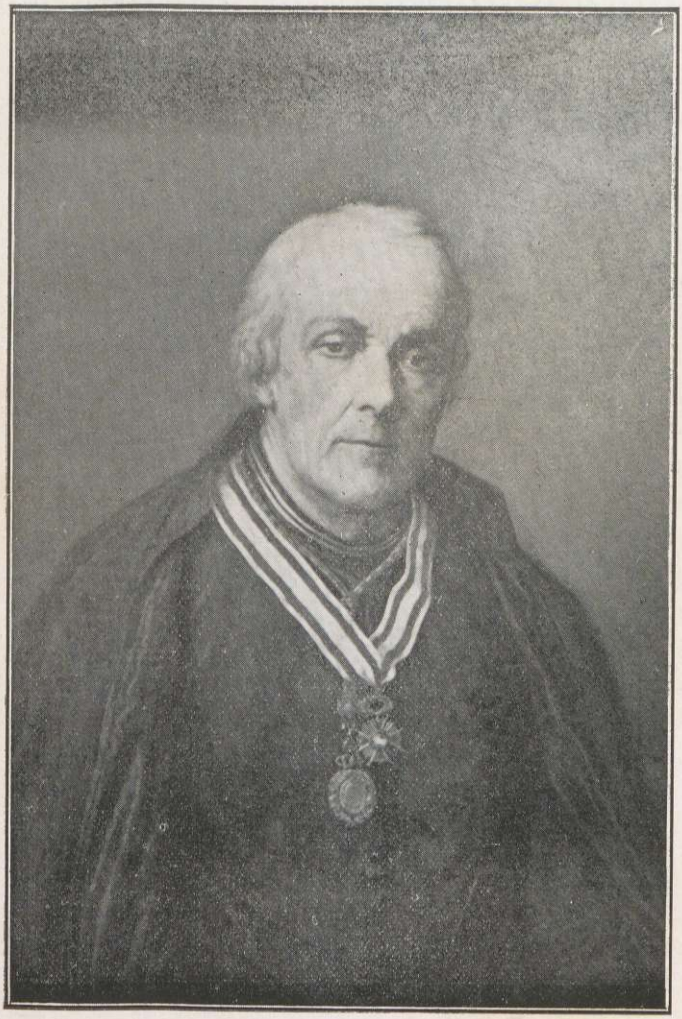
Es la primera que al citar ó biografiar, y aun al poner los retratos que van en este volúmen, no ha de creerse que los omitidos no valgan tanto en el concepto mío y del público: todo menos que eso. A haber sido posible, los retratos y las biografías se contaran por el número de páginas. ¡Tan grande es la suma de personas dignísimas ora entre los antiguos, ora entre los modernos, que han acudido á mi memoria! En la imposibilidad de hacerlo, he citado algunos, dejando tal vez para más adelante, si el público acogiera con benevolencia este primer ensayo, la continuación de una empresa, que aunque penosa y difícil, contribuiría á crear algo así como del *Regionalismo gaditano* bien entendido, hoy que tanto se habla y se discute sobre literatura regional.

Es la segunda, que en la exposición de los hechos he tenido un criterio propio, sin tratar por eso de menospreciar á los que lo abrigan distinto; que cabe discurrir de diverso modo en la apreciación de los acontecimientos humanos, según los varios puntos de vista en que el observador se coloque.

Por último, y es la tercera indicación, que en la muchedumbre de noticias y fechas que tienen cabida en las páginas de los Recuerdos, sin duda se habrán deslizado equivocaciones, no obstante el empeño y el trabajo que durante cuatro años he empleado para depurar la verdad. Imaginar que una obra de investigación puede salir inmune de todo error y desliz, sería insensatez y orgullo. Pero no dejen de considerar los lectores que no es lo mismo escribir que leer lo escrito por otros. Y en este punto tengo que pedir indulgencia á los que algo encuentren en mi obra, no muy conforme con su modo de sentir respecto á los asuntos que en ella trato.

Y termino haciendo esta pregunta.

¿Habré acertado á publicar una obra que logre librarse de la triste suerte que alcanzaron las citadas arriba y duermen el sueño del olvido, depositadas en las imprentas en que se dieron á la estampa? El público decidirá.



D. ALBERTO LISTA

El Colegio de San Felipe y D. Alberto Lista

Corrían los años de 1835.

Y habiéndose dignado S. M. la Reina Gobernadora en nombre de su augusta hija, conceder permiso al Pbro. D. José de Villaverde y Rey (Canónigo Honorario del Sacro Monte de Granada, y Teniente Vicario General del Departamento de Marina), para establecer en Cádiz un Colegio de Humanidades, instalóse éste con el nombre de *Colegio de Isabel II.* Vulgarmente fué llamado de Villaverde. Eran Catedráticos: de Retórica y Poética, D. Francisco Flores Arenas; de Matemáticas, D. Joaquín Riquelme; de Comercio, D. José Gardoqui; de Lógica y Metafísica, el célebre Franciscano Fray José María Laso; de Religión y Moral, el Canónigo Dr. D. José M.ª Yanguas; de Historia Natural, D. Juan Bautista Chape; y de Latín, D. Manuel Bustamante y el Presbítero D. José Lavín, que lo era también de Geografía é Historia. Entre los nombres de sus alumnos se encuentran D. Manuel Rancés, D. Juan José Arámburu y D. Guillermo Macpherson.

Pero este Colegio, en que surgieron los primeros albores de una educación verdaderamente sólida en Cádiz, hubo de alcanzar muy corta vida. Con parte de sus alumnos se formó algo después el llamado Colegio de San Pedro, que fundó D. Pedro O'Crowley, en la calle de los Doblones, casa que hoy ocupan los

Juzgados de esta Ciudad. Del Colegio de Villaverde ha dicho un contemporáneo, D. Eduardo Benot: "Allí se empezó á enseñar Geografía, algo de Lenguas, algo de Matemáticas, algo de Física...; pero este Colegio, que era un gran progreso para Cádiz, no logró suerte y murió." No deja de tener gracia lo que se decía en una hoja publicada en 1836, al dar cuenta de la brillantez de los exámenes: "Concluyó este día la clase de baile, dirigida accidentalmente por el Colegial Mayor D. Manuel Rubín de Celis. Sus alumnos se hallaron completamente instruidos en la teoría y práctica de los bailes más admitidos. Los Colegiales D. Santiago Malagamba, D. Ricardo Larios, D. Antonio Márquez y D. Ramón Muriel, se señalaron por su inteligencia y soltura en esta habilidad." ¡Tendría que ver el respetable Canónigo Honorario del Sacro Monte, presidiendo aquel tribunal de exámenes teóricos y prácticos del arte de Tersícore!

Y ya que hablé del Colegio de D. Pedro O'Crowley, sucesor del de Villaverde, apuntaré que D. Eduardo Benot estudió en él, y allí aprendió lo que entonces se daba de Francés y de Inglés.

Por los años de 1837 y principios de 1838, varias personas acomodadas de la población celebraron conferencias para arbitrar los medios, con el fin de crear un gran establecimiento de enseñanza. Y en 19 de Febrero del último año se constituyó una Junta formada por los Sres. D. Bernardo Darhán, D. Ignacio Fernández de la Somera, D. Angel M.ª de Castrisiones, D. Cárlos Chesio, D. Serafín Sola, D. Antonio Ruiz-Tagle, D. Trifón M.ª de Azpitarte, D. José Vicente Durana, D. José M.ª Viniegra, D. Manuel Docavo y Casal, D. Juan Martín y D. José Gargollo.

Para realizar este proyecto, impetraron una Real

Orden que alcanzaron en 12 de Marzo del mismo año, alquilaron al Comisionado de la Caja de Amortización, en virtud de contrato celebrado en 22 de Noviembre de 1837, el edificio que perteneció á la Comunidad del Oratorio de San Felipe Neri, y eligieron para Profesores á las personas que eran consideradas como de más ciencia en Cádiz, nombrando además á los célebres D. Alberto Lista y D. Jorge Díez, al primero Regente de Estudios, con las Cátedras de Literatura, Historia y Matemáticas, y Rector del Colegio al segundo, con la de Perfección Latina.

¡Y qué pléyade aquella de notabilísimos sabios! El Doctoral D. Juan José Arbolí, después gloria del Episcopado, se encargó de la clase de Filosofía; Don Eduardo Novella, que llegó á ser Jefe de sección en el Observatorio Astronómico de Madrid, desempeñó la de Matemáticas; el nunca olvidado D. José Gardoqui esplicó la de Física; D. Rafael Lavín, que luego fué Director del Instituto de Jerez, obtuvo la de Latinidad; y sobre todos estos ilustres nombres, el de Don Alberto Lista, que á los sesenta y tres años de edad, daba gallardas muestras de la lozanía de su ingenio y de la elocuencia encantadora de su palabra.

Y no debo relegar al olvido á los muy notables Profesores de Caligrafía é Inglés, D. Cárlos Alfredo Fitz Henry; de Latín, D. Manuel Liendo y D. Miguel Avellana; de Griego, D. José M.ª de Torrejón; de Francés, D. Juan Corradi, á quien alabó grandemente después su discípulo D. Eduardo Benot; de Geografía, D. Juan Ortíz; de Historia Natural, D. Juan Bautista Chape (1), después Catedrático de este Instituto y de

(1) Una curiosa cuestión se ha suscitado á principios de año, para dilucidar y resolver si existió ó nó en la Plaza de Mina, antigua huerta de los Franciscanos, el drago citado por Plinio, de que han hablado los periódicos de la plaza. Sentado ya, que réalmente logró vida en aquella mansión herbácea el celebérrimo drago, en vista de las razones que ya há muchos

la Facultad de Medicina; de Comercio, D. José Almagro, y de Gimnasia y Música, D. Manuel Ellers.

Instalóse solemnemente el Colegio en la Iglesia de San Felipe Neri, el día 29 de Octubre del referido año de 1838, celebrando Misa de Pontifical el Excelentísimo Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno, y predicando un elocuente sermón D. Alberto Lista. A la fiesta asistieron todas las Autoridades.

El Reglamento que había de regir fué obra de Don Alberto Lista, en la parte literaria; del Sr. Arboli, en la parte religiosa; y en la disciplinaria, de D. Bernardo Darhán, siguiendo el método del Colegio de Francia, en que se había educado. Como obra de tres ingenios, adolecía de falta de unidad en el deslinde de funciones, y á esto acaso se debió más tarde, seis años después, la retirada del célebre Humanista sevillano. Pero así y todo, aquel Reglamento logró gran importancia histórica, como que vino á servir de páuta para la creación de otros muchos Colegios Españoles.

Y sucedió lo que era de esperar. De todas las Provincias de España, de las Baleares y Canarias, de

---

años presentó el Sr. D. José García Ramos, al recibirse de Doctor en la Universidad de Madrid, todos se preguntan: ¿y cuál fué aquella mano aleve que dió fatal é injusto acabamiento á ese tan anciano viviente? Viene, pues, á nuestro propósito manifestar que el Sr. Chape, que ya explicaba Historia Natural en el Colegio de Villaverde por los años de 1835, y era, por tanto, voto competente en la materia, solía referir públicamente en clase, hasta los últimos años de su Cátedra en el Instituto y la Facultad Médica, que habiendo puesto un guarda el Ayuntamiento en la susodicha huerta, á raiz de la exclaustración, al incautarse de aquella la Hacienda, y como ocurriese que los curiosos entrasen frecuentemente á contemplar el drago, cosa que soberanamente le fastidiaba, cargado ya un día el malaventurado y ceñudo mozo, de tanto entradero y salidero, cortó por lo sano inhumanamente, y vertiendo al rededor de su inocente tronco un cubo de cal, le dió muerte ignominiosa sin pararse en pelillos. Esto se lo oyeron narrar muchas veces al referido Sr. Chape los que asistian á su explicación de Cátedra. Conste, pues, que existió el asendereado árbol, oriundo de las Américas ó las Canarias, y que murió de alevosa muerte al golpe de un desaforado jayán.

Cuba y Puerto-Rico, de Manila, y hasta de las Repúblicas hispano-americanas, afluyeron alumnos.

Aquella era de restauración científica hállase descrita magistralmente por Benot en la conferencia que dió en el Ateneo de Madrid el año de 1886. Decía así:

"Yo aprendí las primeras letras en la escuela mejor de Cádiz, donde sólo me enseñaron (es verdad que muy bien) á leer, escribir y contar. ¿Y sabéis por qué era esa escuela la mejor? porque en ella se enseñaba el carácter de letra inglesa y además los quebrados comunes y las fracciones decimales. ¡Oh! Yo sabía decimales! y el bueno de mi maestro me exhibía como si yo fuera un prodigio. Las matemáticas y las lenguas vivas, es decir, Francés é Inglés (entonces las lenguas vivas no pasaban de estas dos), sólo podían aprenderse en las Cátedras de dichas asignaturas, costeadas por el Consulado... ¿Geografía? ¿Historia? ¿Física? ¿Química? ¿Historia natural? ¡Oh!, eso no había donde aprenderlo. Este era el estado de la enseñanza en Cádiz, entonces indisputablemente la ciudad más culta de toda la Península, cuando Don Alberto Lista fué á ella en 1838, á fundar el Colegio de San Felipe Neri, donde inmediatamente estableció su plan de estudios, que comprendía: Latín, Geografía, Historia, Matemáticas, Retórica y Poética, Física, Química, Historia natural, Psicología, Lógica, Moral, Teodicea, Francés, Inglés, y todas las asignaturas necesarias para las carreras especiales, particularmente la del Comercio... Esto era en 1838, muchos años antes de que apareciesen los primeros planes de estudios de la enseñanza oficial. Y ya véis que los planes de estudios de la enseñanza oficial no eran otra cosa que el mismo de D. Alberto Lista, muy mermado, porque jamás en ningún Instituto de España se han

dado tantas enseñanzas como se daban en el Colegio de San Felipe Neri de Cádiz: aun hoy en ninguna parte se dá el canto, en muy pocos Institutos hay clases de dibujo y de gimnasia, y son contados los que poséen gabinetes, no ya á la altura de las ciencias experimentales en la actualidad, sino presentables siquiera, de Geografía, de Física y Química, y de Historia natural. Y la enseñanza oficial tuvo que ser necesariamente la enseñanza de D. Alberto Lista, porque los primeros que redactaron los planes oficiales, fueron discípulos del gran maestro ó personas influídas por ellos; y hé aquí cómo la enseñanza oficial es la misma del Sr. Lista."

¡No puede darse más admirable cuadro que el trazado por el Sr. Benot, que llegó á ser Ministro de Fomento en España! ¡El discípulo admirador del gran Humanista Sevillano, Director después del mismo Colegio de San Felipe, era el más digno de ocupar aquel Ministerio!

Veámos ahora cómo acogió el pueblo de Cádiz el proyecto científico de Lista.

En 1840, habiendo solicitado del Gobierno el Municipio, la cesión del local del nuevo Colegio, para la Sociedad Económica, dirigieron una exposición á la Regencia del Reino gran número de padres de familia y vecinos de Cádiz, solicitando no se accediese á los deseos de aquellos Concejales, que por cierto acababan de caer, por haber caído el Ministerio. El documento aparece fechado en 5 de Enero de 1841, y son dignos de copia los siguientes párrafos (1).

"La instalación del Colegio de segunda enseñanza, sito en el local del antiguo Convento de San Felipe Neri, de esta ciudad, los llenó de júbilo y esperanzas.

(1) Era obra de Lista.

Obligados á enviar á educar á Francia é Inglaterra sus hijos, con grande dispendio, con mayor sentimiento del amor paternal por su forzosa ausencia, y con no poco menoscabo de los mismos jóvenes, que solían volver á España ignorando su lengua, y poco afectos á las costumbres y tal vez á la creencia y carácter nacional, hallaron en el nuevo establecimiento conciliados los dos grandes intereses de dar educación á sus hijos, y de no desprenderse de ellos... Las esperanzas de los padres no fueron engañadas. En poco más de dos años que hace se instaló el Colegio, han visto y reconocido los progresos de sus hijos en los diversos ramos de Matemáticas, Filosofía, Humanidades y Lenguas sábias á que se han dedicado, así como en la moralidad y buena conducta. Estos hechos son notorios en Cádiz... Si el Colegio de San Felipe Neri se cierra, ¿á dónde irán á educarse los doscientos veinte alumnos que reciben en él su instrucción á vista de sus padres, con notable adelantamiento, conocido por las familias interesadas, y comprobado en los exámenes públicos y privados?"

El origen é imperecedera fama del Colegio de San Felipe, corren inseparablemente unidos al nombre de D. Alberto Lista. Mas no me propongo trazar su Biografía. D. Eugenio de Ochoa, D. José M.ª Fernández-Espino, y D. Eduardo Benot, la han escrito con pluma de oro. Fueron sus discípulos y oyeron sus explicaciones admirables. Yo me limitaré á copiar algo, muy poco, que revele al sabio fundador del Colegio gaditano.

Benot lo retrata del siguiente modo. "Lo característico de la fisonomía de D. Alberto Lista estaba en su expresión. Ante todo, en su expresión incomparable de bondad. Luego, D. Alberto Lista se transfiguraba

hablando, y entónces estas facciones transparentaban la hermosura de aquella inteligencia poderosa. No era alto, pero en Cátedra se crecía de tal modo, que á veces parecía un gigante. Su accionar era decoroso y semejante al de los grandes actores, en ser mera indicación de que pueden mucho más. Era miope, muy miope, y no gastaba nunca anteojos; de manera que, cuando hablaba, su vista no se fijaba en ningún individuo, ni en ningún grupo de su auditorio; por lo cual, su oratoria parecía el verbo de la ciencia impersonal. Su palabra, en que principalmente estaba el encanto de cuanto decía, poseía cualidades al parecer incompatibles con ese encanto: su voz era reposada, á veces lenta, pero siempre facilísima y fecunda, como si el profesor se hubiese propuesto de intento hablar siempre despacio, para ser siempre perfectamente comprendido... Y sea que D. Alberto Lista explicase, sea que encantara á sus oyentes con los ríos de su erudición ó sus cataratas de ejemplos, no bien el sabio profesor desataba los raudales de su elocuencia incomparable, cuando parecía que el salón se llenaba de una atmósfera de veneración y de respeto, y la impresión de su palabra se conocía inmediatamente en el silencio de la atención con que todos escuchaban; ¡qué fascinación aquella! ¡qué poder el de aquel viejo venerable, que sabía imprimir todo cuanto decía en la memoria de sus oyentes, no percutiéndoles la inteligencia con frases de efecto, sino con la fuerza silenciosa del tornillo que penetra en la convicción!"

¡Benditos los pinceles que acertaron á matizar con tan brillantes colores al venerable anciano!

Y no quiero continuar la historia de aquel Colegio, sin revelar á los lectores los sentimientos de su alma generosa, expresados en una carta que escribió en Cádiz el 3 de Julio de 1839 á una religiosa sevillana, de quien era Director Espiritual.

"He recibido, decía, gran placer en conocer y tratar á este dignísimo Prelado (1), que ni siente, ni entiende más que en hacer bien y en ejercitar las virtudes propias de su ministerio. *Su conversación es en los Cielos*, como dice San Pablo, y en nada atiende á las miserables y tristes reyertas que hay en la tierra, sino para disminuir y consolar, en la parte que puede, los males que producen. Sabe mucho y no lo ostenta. Es virtuoso y no lo conoce él mismo. En fin, creo haberte ya dicho que no se desdeñarían de recibirle en su coro los santos Obispos de los primeros siglos de la Iglesia... En Cádiz sólo hay un corto número de árboles distribuídos en varios paseos (2). El hecho es que envidio hasta el pobre jardinito de mi casa de Sevilla... Sin embargo, debo confesarte que el espectáculo del mar que ofrece este pueblo, sugiere idéas no menos sublimes. Ese piélago inmenso, insondable, ¿no es en cierta manera una imagen de la divinidad? Cuando le veo irritado levantar sus olas hasta las nubes con horrible estruendo, agitado por los vientos, amenazando la tierra, y sin embargo, retrocediendo ante la arena que se le opone en la playa, me parece ver la cólera de Dios movida por los pecados de los hombres, y desarmada por la humilde oración de las almas justas. Yo creo, hija mía, que no hay objeto en que no

(1) Fray Domingo de Silos Moreno.

(2) D. Alberto Lista nunca vivió en el Colegio. Cuando vino á Cádiz, moró en la calle de Gamonales. A poco se mudó á la plaza de Mina, estableciendo su estudio en el piso bajo de la casa que hoy lleva el número 2. D. Guillermo Macpherson, el ilustre traductor del gran Shakespeare, conserva entre los recuerdos de su niñez, las visitas que hacía á aquel sabio tan humilde, que después de recibir con gran afabilidad al chicuelo (sólo contaba catorce años), le leía sus versos orígínales, con lo cual quedaba encantado el ya entonces aprendiz de poeta, que tanta gloria había de alcanzar luego con sus inmortales traducciones. Como se vé. Lista buscaba para habitación sitio en que hubiera habido árboles, aunque fueran los de la antigua huerta del Convento Franciscano, ya Plaza de Mina, en aquellos tiempos.

podamos encontrar á Dios, si le buscamos con fervor y humildad. Pero en ninguna parte le tenemos más cerca que en nuestro corazón, más noble que el sol, que el mar, que la tierra entera, que todo el Universo. Búscale en el tuyo, cuando la tribulación aparezca: allí le hallarás corrigiendo sus defectos, hermoseándole con virtudes y llenándole de santo amor."

¡Táles eran los sentimientos religiosos y místicos del sabio educador de la juventud española!

El prodigio de erudición, de ciencia y de crítica, D. Marcelino Menéndez Pelayo, aseguró en su *Historia de los heterodoxos españoles*, tomo 3.°, páginas 434 y 435, que D. Alberto Lista perteneció á la Masonería, afiliado á una de las dos Logias afrancesadas que existieron en Sevilla, desde el año 10 al 12; agregando que son masónicas cinco odas suyas, especialmente *El triunfo de la tolerancia*, y la *Beneficencia*. El Excmo. Sr. Obispo de Cádiz, nuestro Prelado, deseando colocar el retrato de Lista en la Galería que preparaba para el Colegio de San Felipe, que ha restaurado magníficamente, entregándolo á una Comunidad de Religiosos Marianitas, dirigióse á cuatro de los antiguos discípulos, entre ellos al Prelado que, há pocos años, lo era de Tuy, D. Fernando Hüe y Gutiérrez, y todos le contestaron que jamás habían notado en su sabio y virtuoso maestro sino el aroma de las perfecciones cristianas, unidas á un excelente celo sacerdotal. Enviadas copias de dichas cartas por el Excmo. Sr. Calvo al ilustre autor de aquella eminente obra, éste se ratificó en lo escrito, aunque indicando que el Lista del Colegio de San Felipe de Cádiz distaba mucho del Lista del año 12; que si publicase la segunda edición de su obra, así lo manifestaría, pues tenía por cierto que se arrepintió, que se

retractó y se convirtió en hombre nuevo; que si sus discípulos antiguos y admiradores tratasen de reunir y coleccionar sus obras, él tendría á mucha honra escribirles un prólogo; y por último, que consideraba á su retrato muy digno de figurar al lado de los de los otros sabios católicos de la Galería del Colegio. Y efectivamente, el genio de Lista hubo de clamar cual otro David: "*Delicta juventutis meae et ignorantias meas ne memineris, Domine.*"

Lista abandonó á Cádiz en el año de 1844.

Dijose entónces que una grave disidencia entre la Junta Propietaria del Colegio y su Rector D. Jorge Diez, había sido la causa de la vuelta á su patria. Pero los que ahondan un poco más en los misterios del corazón humano, atribuyen á otro motivo su retirada de esta Ciudad. Y en efecto, quien había cantado aquello:

> Dichoso el que nunca ha visto
> más río que el de su patria,
> y duerme anciano á la sombra
> do pequeñuelo jugaba;

el que recordaba hasta *las flores de su pobre jardinito de su casa de Sevilla*, no podía ser feliz en Cádiz. Contaba sesenta y nueve años, y sólo soñaba con su adorada Sevilla. Fernández-Espino lo ha dicho. "Había vivido lleno de azares, tal vez sin esperanza de volver á pisar el suelo donde en cada sitio hallaba un recuerdo feliz de su juventud, donde había bebido los más ricos tesoros de sus inspiraciones; y al contemplarse en él, su corazón respiraba con más franqueza, su alma sentía una dicha desusada, y la mágia de la poesía volvía á exaltar su rejuvenecida imaginación. Desde entonces no vió más felicidad que la de vivir tranquilamente en Sevilla, y cerrar en ella los ojos para siempre: aquí había nacido, aquí ansiaba que

descansaran sus cenizas. La Providencia cumplió sus deseos."

¡A los cuatro años, el 5 de Octubre de 1848, fallecía en Sevilla aquel sabio Sacerdote! (1)

Al hablar del Colegio de San Felipe, no debe omitirse el nombre del respetable Sacerdote D. José Sánchez y Silvera, Inspector que fué del mismo, desde su creación. Es hijo de Cádiz, nació en 10 de Junio de 1820. Estudió Latín y Filosofía en el Convento de Santo Domingo, de esta Ciudad, hasta que fueron exclaustrados sus religiosos el día 18 de Agosto de 1835. En 1838, al fundarse el Colegio, entró de Inspector y Suplente de Cátedras, siendo muy querido de D. Alberto y D. Jorge; tanto, que, al retirarse á Sevilla, le propusieron continuar con los mismos cargos en el nuevo Colegio de San Diego, y allá fué el Sr. Sánchez Silvera, no separándose más de Lista, acompañándole en su última enfermedad hasta amortajarlo, meterlo en la caja y dejar enterrados sus restos en la iglesia de la Universidad, que, á claustro pleno, le había graciosamente doctorado, años antes (2).

---

(1) El Padre Agustino Francisco Blanco García, en su obra *La Literatura Española de el Siglo XIX*, resume así la historia de Lista:

"Nació en Sevilla el 15 de Octubre de 1775. Dedicado á los estudios, sobresalió por su afición á las Matemáticas y á la Literatura. Profesor desde sus primeros años, y Sacerdote más tarde; sorprendido por la guerra de la Independencia, durante la cual incurrió en la nota de afrancesado, sufrió por esta causa un destierro, del que regresó á España en 1817. Fué en la segunda época constitucional (1820-23) Director del célebre Colegio de San Mateo, colaborando á la vez en *El Censor*, con Miñano y Hermosilla. Dirigió en Cádiz otro Colegio desde 1838, recibiendo á poco el nombramiento de Canónigo, en Sevilla, donde falleció en 1848. De sus *Poesías* hay tres ediciones (Madrid, 1822 y 1837; París, 1834) ordenadas por el mismo Lista, en las que faltan algunas, y principalmente *El imperio de la estupidez*, poema póstumo, incluído en el tomo III de *Poetas Líricos del Sigio XVIII*."

(2) Este respetable Sacerdote es hoy Beneficiado de nuestra

Habiendo hecho desistimiento de sus cargos D. Alberto Lista y D. Jorge Diez en 7 de Marzo de 1844, creyó la Junta que el Colegio se salvaría, nombrando Regente de estudios á otro literato distinguido, á Don Antonio Alcalá Galiano. Pero su paso por aquel puesto fué muy parecido á el del fugaz meteoro. En el discurso de distribución de premios, pronunciado el día 4 de Agosto de 1844, había dicho pomposamente: "Y bendeciré la hora en que, más por mi fortuna que por mi mérito, para ser casual instrumento de tantos bienes, dejé el afanoso teatro del mundo político, viniendo á dedicar á la enseñanza de mis compatricios un cuerpo y una mente quebrantados ya por los años y trabajos, sostenidos empero por el deseo y la esperanza de ser útil á mi patria en los últimos períodos de mi vida." Y á poco hubo de arrepentirse de su arrepentimiento, y dejó la Regencia de estudios, para volar á la córte y seguir actuando de representante

---

Santa Iglesia Catedral. Justo, aunque corto premio á su laboriosa vida, ha sido el nombramiento de tal Beneficio. El Excelentisimo Sr. D. José Moreno Mazón, Arzobispo de Granada, y el Marqués de la Vega de Armijo, que le llaman su maestro, alcanzaron de la Corona, en Octubre de 1894, el Beneficio que disfruta. Y una originalidad ofrece su vida: El Sr. Sánchez Silvera refiere con gracia, que ha recibido todos los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia, menos el de la Extrema-Unción, en la Parroquia del Sagrario de la antigua Iglesia Catedral, hoy de Santa Cruz, y que serán pocos los que hayan logrado tales coincidencias. Allí, en aquella su pila, fué bautizado; allí hizo su primera confesión; allí fué confirmado por Fray Domingo de Silos; allí recibió por vez primera el Manjar de los Angeles; allí, en 1838, contrajo matrimonio; allí (quedando viudo en 1856) fué ordenado de Tonsura, Menores y Subdiaconado, por el Sr. Arbolí; allí... pero basta, que no ha recibido felizmente el de la Extrema-Unción. Ha desempeñado el Curato y Arciprestazgo de Campillo, Rota y otros; ha sido Predicador Cuaresmal once veces. Asistió á la Congregación general del Concilio Vaticano en que fué definido el Dogma de la Infalibilidad Pontificia, en 1870, y fué recibido en audiencia por Pío IX. Es Misionero Apostólico. Ha promovido últimamente una suscripción popular para sufragar los gastos de la magnífica Cruz de plata del Señor llamado del Patio, en la Parroquia de San Antonio.

en lo que había calificado *afanoso teatro del mundo político*.

Sucedióle otro literato y poeta, D. José Joaquín de Mora, pero tampoco por largo tiempo, pues cesó en Agosto de 1846.

Al llegar aquí ocurre preguntar: ¿Pero á qué venía ese ansia de buscar literatos para dirigir los estudios de un Colegio de educación de la juventud? ¿Por qué ese título de Regente de estudios dado á Lista, á Alcalá Galiano y Mora? ¿Cómo es que sin saberse la causa, desaparece tal cargo al terminar el plazo corto en que lo desempeñó el último? El Patriarca del saber y la erudición gaditana, D. Eduardo Benot, que alcanzó aquella época gloriosa del renacimiento educativo de esta ciudad, me explicaba el misterio, como testigo de vista.

"El nombre de Regente de estudios, decíame en una de sus preciosas cartas, se pronunciaba entonces con un respeto y una consideración de que no puede usted ahora formarse idea; porque suponía un saber casi universal, y por consiguiente, una capacidad intelectual extraordinaria y un talento superior. Pero cuando D. Pedro Pidal, después de publicado su plan de estudios, se encontró sin profesores para llevarlo á cabo, y hubo de habilitar de maestros con el título de Regentes en Latín, en Retórica, en Geografía, en Geometría, etc., á hombres (en verdad y en general muy capaces) que pudiesen dar las asignaturas del nuevo plan de clases oficiales, las tres palabras *Regente-de-estudios*, cayeron en tal desconsideración, que yo mismo, que presencié el cambio, apenas puedo ahora concebirlo. Y nada más natural: *Regente de estudios* suponía la inteligencia excepcional de un gran Humanista y de un gran Matemático. Y *Regente de Retórica*, por ejemplo, no entrañaba más ideas que las de discreción y buen sentido para entender de tropos y

figuras. De otro lado, la idea de *Dirección* estaba circunscrita en el Colegio de San Felipe, á la de facultades ejecutivas para disponer lo necesario al régimen interior del Establecimiento: horas de almorzar, de comer, de salir á paseo, determinación de la clase de alimento que había de darse á los alumnos, precauciones en caso de enfermedad, etc., etc.; funciones todas que, como usted vé, podían desempeñar (como desempeñaban por turno) los individuos de la Junta. De manera que, para comprender aquel estado de cosas, tiene usted que suponer inherente á la *Regencia de estudios*, unos grandes prestigios, y consideraciones en su grado máximo, que pronto perdió; y á la voz *Dirección*, la autoridad y el mando de un Coronel de regimiento. El Rector, D. Jorge Díez, tenía la consideración debida á su carácter sacerdotal, lo mismo que después el Canónigo que fué de esa su Catedral, D. Claudio López; éste mucho más que D. Jorge, porque desde que la Junta nos traspasó todos sus derechos á Laborde, á Uzuriaga y á mí, enarboló bandera separatista, hasta el extremo de haberse negado rotundamente á darnos cuenta de lo que había de hacerse en materia religiosa."

Con estas observaciones ya se deja comprender lo que algunos no aciertan á explicarse ahora. A persona muy respetable decía yo una vez: "D. Alberto Lista fué *Regente de estudios* del Colegio de San Felipe, pero no *Director* ni *Rector*." Y no quería creerme, por suponer que aquel cargo era inferior á los dos últimos.

A la salida, pues, de D. José Joaquín de Mora, desprestigiado ya el título de *Regente de estudios*, el Sr. D. Juan José Arbolí asumió las obligaciones antes anejas á los títulos de *Regente de estudios* y de *Rector* del Colegio, hasta el día 5 de Septiembre de 1852, en que fué consagrado en esta Catedral Obispo de Guadiz y Baza.

En Octubre del mismo año, D. Claudio Lopez (que acababa de tomar posesión de su Canongía en 21 de Julio) persona ilustradísima, y de una bondad de corazón extremada, obtuvo el cargo de Rector del Colegio, pero en realidad dejó de desempeñar muchas de las funciones de este cargo, reservándose sólo la dirección religiosa (como me decía Benot), sin permitir, y con razón, que nadie interviniese en ella. El verdadero Rector y Director y Regente de estudios, lo fué desde entonces el insigne discípulo de Lista, el mismo Benot, hasta el año de 1867, en que pasó el Colegio á manos de D. José Palacio, por haber marchado aquel á París, á estudiar la exposición.

Tras D. José Palacio, fué Rector el Canónigo Don Francisco de Lara y Arjona. Este traspasó el Colegio á una Junta de Sacerdotes y Padres de familia (1),

(1) Entraron á formar esta Sociedad: como Presidente, el Presbítero D. Francisco Sánchez Marchena, y como Vocales, los Sres. D. Eugenio Mac-Crohón y Séidel, D. José García Deulofeu, D. José Romero y García y D. José Manzano. El primero es natural de Jimena, donde nació en 16 de Octubre de 1853; fué Colegial interno del Seminario, terminando sus estudios y siendo varios años Catedrático de Latín. Fué nombrado Arcipreste y Cura de Chiclana, y ejerce ahora estos mismos cargos en Tarifa.—El Sr. Mac-Crohón, nació en Cádiz á 5 de Julio de 1854: cursó diez y seis años de Latinidad, Filosofía, Teología y Cánones, siendo Doctor en la primera Facultad y Licenciado en la segunda. Ha explicado en el Seminario Cátedras de Latín, Filosofía, Matemáticas, Fundamentos de Religión y Lugares Teológicos, Oratoria Sagrada, y Patrología. Desde 1886 á 1890 fué Vice-Rector del mismo Seminario. En Diciembre de este último año le nombró Su Majestad Dean de Ceuta, donde continúa.—El Sr. Deulofeu vistió la beca de San Bartolomé, cursando Humanidades, Filosofía, Teología y Cánones, habiendo estudiado Leyes, y siendo Licenciado en Teología y en Derecho Civil y Canónico. En el Seminario tuvo las Cátedras de Retórica, Griego, Hebreo y Matemáticas, explicando actualmente Lugares Teológicos. Ha sido Provisor y Vicario General interino. Es hoy Párroco de la Compañía Trasatlántica y Capellán del Oratorio de la Cueva. Nació en Cádiz en 30 de Enero de 1849.—D. José Romero García, nació el día 17 de Septiembre de 1850 en Alcalá de los Gazules. Fué Seminarista interno: terminó toda la carrera eclesiástica: es Vicario del Convento de Religiosas de Santa María, y Administrador-Habilitado del Clero.—En 14 de Octubre de 1852 nació el Sr. Manzano, tambien

y habiendo tomado posesión del local el Excmo. Señor D. Vicente Calvo y Valero, por cesión de la piadosa y benéfica Monja Salesa, D.ª Justa López Martínez, se trasladaron á él las aulas, los Superiores y alumnos seminaristas, hasta que terminada en 1890 la obra del Seminario, emprendió Nuestro Excmo. Prelado la restauración del antiguo Colegio de San Felipe, renaciendo, cual otro *Ave Fénix*, de sus cenizas, para convertirse de nuevo en plantel de educación científico-cristiana, bajo la dirección de los Hermanos Marianitas, Instituto docente brillantísimo de la Católica Francia, hoy ya con hondas raíces en nuestra nación.

Que el Colegio regentado por Lista conservó durante muchos años, aun después de haber regresado á su patria, Sevilla, los dejos de su preclara historia, pruébalo suficientemente la pléyade de insignes hombres públicos que desde su origen, hasta mucho despues de haber sucedido Benot al Sr. Arbolí, salió de sus aulas. Séame permitido citar los nombres de algunos de ellos, no haciéndolo de todos, pues harían interminable este artículo.

El Marqués de la Vega de Armijo, Ministro varias veces.

Su compañero de carpeta en el Colegio, el ilustre y bondadoso maestro de tantos sabios artistas musicales, D. Salvador Viniegra.

---

en Alcalá: cursó todos los estudios en el Seminario, donde desempeñó clases de Latín. Fué Arcipreste y Cura Párroco de La Línea de la Concepción. Dichos Presbíteros se encargaron de las enseñanzas del Colegio de San Felipe, con los seglares Don Ildefonso Iñigo, Presidente del Centro Católico de Obreros; Don José García Ramos, Tesorero que ha sido muchos años de la Junta de Escuelas Católicas, y actualmente Consejero del Monte de Piedad; y D. Eustaquio de Elejalde, Abogado y Profesor de estudios de la carrera de Derecho. Se disolvió esta Sociedad en 1883.

D. Manuel Rancés, Marqués de Casa La-Iglesia, distinguido periodista y habilísimo diplomático.

Su virtuoso y sabio hermano D. José, hoy Obispo Prior de las Ordenes Militares.

D. Manuel Paul y Picardo, Ex-Diputado á Córtes.

D. Bernardo Darhan, Director del Banco de Castilla.

D. José Moreno Mazón, actual Arzobispo de Granada,

D. Ramón Lobo, Director del Banco Hispano-Alemán.

D. Angel M.ª Dacarrete, celebrado autor dramático, Consejero de Estado y Ministro del Tribunal de lo Contencioso.

Su hermano D. Miguel, gloria de la Facultad de Medicina de Cádiz.

D. Augusto Arcimís, Director del Instituto Central Meteorológico.

D. Francisco Merry y D. José Diosdado, Diplomáticos notables.

D. Francisco Barca, que murió de Representante de España en Washington,

D. Guillermo Macpherson, de la Academia Española, Cónsul general de Inglaterra en Cataluña.

D. Francisco de Asís Gil, músico laureado en el Conservatorio de Bruselas en 1853, en concurso europeo.

D. José Luís Retortillo, Marqués de Retortillo, Consejero de Estado.

D. José Luís Albareda, Ministro muchas veces.

D. Ramón Rodríguez Correa, Consejero de Estado.

D. José M.ª Conte, Representante, en diversos Congresos, de varias Corporaciones gaditanas y autor de muchas notables obras.

D. José Sánchez y D. Manuel Peñanes, autores de obras de gran mérito, y Profesores de Matemáticas, durante una generación.

D. Miguel Hernández, distinguido Profesor también de Matemáticas en Madrid.

D. Javier de Burgos, admirable y popular autor dramático, y primer sainetero de este siglo.

D. Manuel Cerero y Soler, actual Canónigo Penitenciario de Cádiz.

D. Buenaventura Abarzuza, Senador del Reino, Ex-Embajador de España en Francia y Ex-Ministro de Ultramar.

D. Francisco de la Viesca, Ingeniero electricista.

D. José de la Viesca, Marqués de Santo Domingo de Guzmán, Ex-Alcalde de Cádiz y fundador de la benéfica obra *Las Cocinas Económicas*.

D. Joaquín Ariza, Bibliotecario del Depósito Hidrográfico.

D. Benito de Elejalde y Coma, Canónigo Lectoral de Cádiz.

D. Juan Pastorín, Comandante del *Isla de Luzón*, y Delegado de España en el Congreso Internacional de Washington, para la adopción del Meridiano Universal.

D. Federico Yoly y Diéguez, escritor muy notable, actual Director del *Diario de Cádiz*.

D. Alfredo Gómez de Cádiz, hijo adoptivo de esta Ciudad, honra de la ciencia médica.

D. Angel Salcedo y Ruiz, amenísimo escritor y literato, Director de *La Ilustración Católica*, de Madrid, y Director de una escuela preparatoria de Derecho.

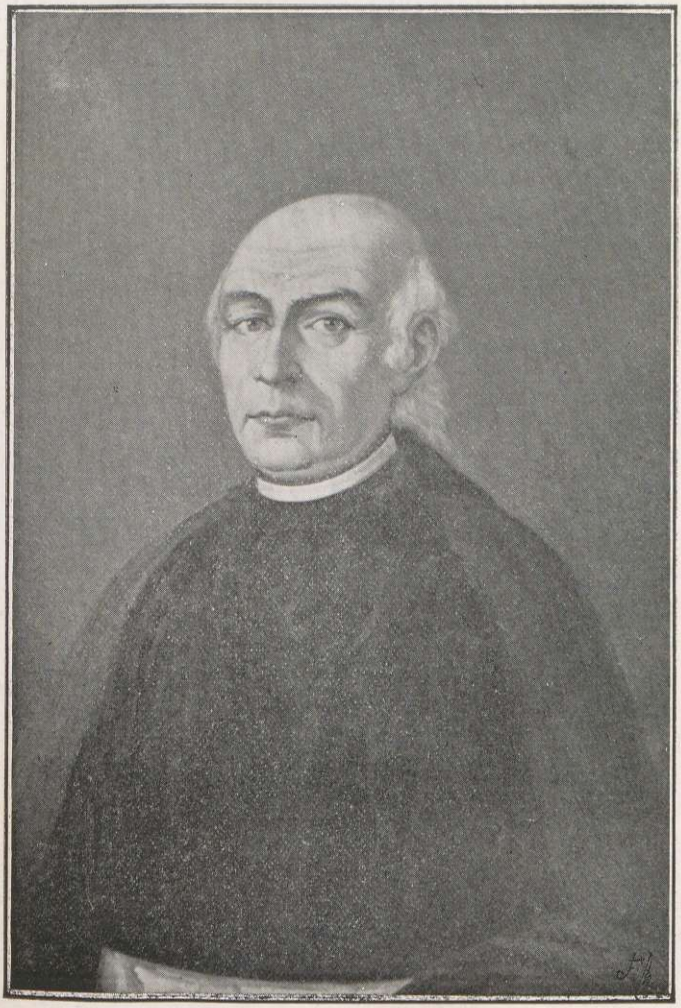
D. Manuel Godínez, muerto gloriosamente en el combate del Callao.

Y un gran número de oficiales de la Armada y del Ejército, de Abogados, Médicos y Comerciantes de nota, cuyos primeros estudios fueron hechos en el Colegio de San Felipe.

EL MAGISTRAL CABRERA

QUIÉN no ha oido hablar en Cádiz de tan benemérito sacerdote, gloria del Cabildo Gaditano, varón ejemplar en virtudes, orador elocuente, sabio maestro de cuantos, á fines del pasado siglo y principios del que está para concluir, se distinguieron en ciencias sagradas y profanas; alma grande y privilegiada, capaz de afrontar las iras del pueblo, si corría ciego al crimen, en azarosa época; corazón denodado, que rebosaba caridad ardentísima; de carácter risueño y festivo, padre de los pobres, modesto y humilde entre los humildes y modestos, como si fuera él el único que desconociese su propio valer, su vastísima ciencia y sus acrisoladas virtudes?

¡Bendita sea la santa democracia de la Iglesia, que del polvo de la pobreza, y de la cuna aunque honrada humilde, arranca preciosísimas perlas de infinito brillo con que esmalta y hermoséa la corona de la humanidad, á través de las miserias y de las luchas de las pasiones! ¡Allí, á la benéfica sombra de la Religión, se formaron los verdaderos sabios; allí, bajo sus protectoras alas cobijados los pobres desheredados de la fortuna, y acaso desprecio vil de los altos y poderosos de la tierra, hallaron apacible auxilio y consolador aliento las almas grandes y los anhelantes corazones, llamados á remontarse á más altas esferas!



El Magistral Cabrera

Y el mundo, al contemplar su arrogante vuelo, párase á contemplarlos, apláude sus atrevidas concepciones, admira sus virtudes, recibe de ellos lecciones sublimes y exclama: ¡Paso á los verdaderos sabios!

Creyendo cierta señora decir una gran cosa al Magistral Cabrera (que ostentaba en su cabeza no pequeña calva), hablábale así:

—"¡Ya se vé! ¿Cómo ha de estar Usted, con tanto como ha estudiado, discurrido y trabajado esa su cabeza?"

Y con su gracejo nativo le contestó:—"Nó, hija mía. eso es del mucho pan caliente que he sostenido sobre mi mollera."

Humilde contestación para quien conocía su modesto origen, del cual se gloriaba, refiriéndolo á todo el mundo, siempre que á cuento venía. Cuando niño, había sido mozo de una tahona, y había cargado sobre su cabeza canastas de pan, llevándolo á vender por las casas de sus paisanos y convecinos de Chiclana.

Todavía se enseña en aquella villa el sitio llamado de las *Cuatro Esquinas*, en que á las primeras horas de la mañana, sentado en la acera, y al lado de un cesto de panes, vendíalos el futuro sabio, mientras que causaba la admiración de todos el ver cómo dividía su atención entre la venta de la mercancía y un libro abierto sobre la misma canasta.

Once años contaba aquel niño (1), y aún no sabía

---

(1) Hé aquí la Partida de Bautismo, según copia que obra en el expediente de ingreso como Seminarista de Beca, en el Archivo del Seminario.

D.n Juán de Alva Melendez, Cura de la Parroquia de la Villa de Chiclana de la front.a: certifico q.e en el Lib.o 28 de Baut.mos q.e está en el Archivo de ella al fólio 84, hay la partida siguiente.—En la Villa de Chiclana de la front.a en quatro días del mes de Enero de mil sietez.tos cesenta y tres años: Yo D.n Juan de Alva Melendez, Cura Ten.e en ella Baptizé á An-

leer. Pero acaeció, que al llevar el pan á casa de cierto sacerdote, mientras que la criada tomaba de la cesta el que necesitaba, entrábase en la habitación contigua de aquel bondadoso señor, y poníase á cojer y á hojear los libros de la mesa, recorriendo con curiosidad sus páginas. Notólo un día el sacerdote, y enterado de su ignorancia, pero al mismo tiempo de su vivísimo deseo de aprender, díjole que él mismo le enseñaría, rogando al hornero le permitiese ir á su casa una hora diariamente. A los dos meses el niño sabía leer y escribir, y empezaba á iniciarse en los primeros rudimentos del arte de Nebrija, bajo la dirección de aquel piadoso sacerdote. Desde que empezó á instruirse compartía la venta del pan con el estudio de las lecciones, que más tarde tenía que llevar á tan benéfico maestro.

Huérfana la Diócesis de Cádiz, por fallecimiento del santo y generoso Obispo Fray Tomás del Valle en 10 de Febrero de 1776, y puestos los edictos en Chiclana para proveer una beca de gracia en el Seminario Conciliar, presentóse opositor el joven Cabrera. El Cabildo de Canónigos *in sacris* de la Santa Iglesia Catedral, comisionó, por su acuerdo de 22 de Mayo, al Vicario de Chiclana, Dr. D. Antonio Fernández de Otaz, para que formase el expediente *de génere, moribus et vita:* firman la comunicación del acuerdo y comisión, los Sres. Licdo. D. José Muñoz y Raso, Licdo. D. Vicente Moreno y Roca, y como Secretario el Dr. D. Rodrigo Caballero. No hay para qué decir que el estudioso

---

tonio Nicolás q.e nació el dia treinta de Diziemb.e prox.mo pasado, hijo lex.mo de Manuel Cabrera y de Josefa Corro, Nat.es y vez.os desta v.a; fué su Madrina d.a Inés Cabrera aquien advertí el parent.co espiritual, y obligacion.—D.n Juan Alva Melendez.—Es copia de su original aq.e me remito y p.a q.e conste doy la pres.e en dha. v.a de Chiclana á treinta y un dias del mes de Maio de mil sietez.tos setenta y seis años.—D.n Juan de Alva Melendez.

joven obtuvo dicha beca, siendo admitido en el Seminario, en 5 de Julio de 1776.

Qué tales serían su aplicación y felicísimas aptitudes para el estudio, cuando, aun no corridos siete años, mereció que el mismo Cabildo Eclesiástico le confiriese una Cátedra de Filosofía en el antedicho centro de instrucción religiosa, durante la vacante del Señor Cervera, fallecido en 11 de Enero de 1782.

Posteriormente se doctoró en la Universidad de Osuna, obteniendo en 22 de Junio de 1791 el nombramiento de Cura de la parroquia del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral.

Fundado el Seminario Conciliar de San Bartolomé por el Emmo. Sr. Zapata, que había asistido al Santo Concilio de Trento, en 31 de Marzo de 1596 (veinte y cinco años después de celebrado este Concilio), dióle Constituciones especiales; y posteriormente se formaron por el Ilmo. Sr. Escalzo y Miguel (teniendo á la vista aquellas y las dadas por San Cárlos Borromeo á su Seminario de Milán) las que aprobó el Real y Supremo Consejo de Castilla en autos de 27 de Enero y 16 de Febrero de 1785, por Real Provisión de 17 de Marzo del mismo año. En virtud de tal aprobación, aparece en la Provisión referida la siguiente cláusula: "E incorporamos dicho Seminario á la Universidad de Sevilla, para que los cursos ganados por los seminaristas les sirvan para la recepción de grados y demás actos."

Con esta facultad concedida á nuestro Seminario, vino á convertirse este centro de instrucción en fecundo plantel, no ya de ejemplares y entendidos sacerdotes, sino de sabios de todo género, donde recibió la juventud gaditana los gérmenes de la literaria ilustración, que más adelante había de encumbrarles á las demás carreras del Estado. Entonces empezó á adoctrinar el célebre Cabrera á innumerables jóvenes que,

ávidos de saber, frecuentaban las áulas del Seminario. En nuestro tiempos todavía hemos tenido la dicha de conocer al sabio D. Juan Bautista Chape, catedrático del Instituto gaditano, que aseguraba haber aprendido del Magistral Cabrera cuanto sabía: á D. Fernando Casas, felicísimo humanista, traductor de los *Tres libros del Orador, compuesto por Cicerón*, de *varias oraciones* del mismo, y del *Discurso en defensa de la Corona*, de *Demóstenes*; y al orador más grande que en este siglo ha tenido la Diócesis en la persona del elocuentísimo Sr. Obispo Arbolí, ambos discípulos de Cabrera, que los consideraba siempre como sus más regalados hijos.

Vacante la Canongía Magistral en 1800, por muerte del Dr. D. Francisco Memije, presentóse á la oposición el Sr. Cabrera (1). Es digno de notarse como acontecimiento nunca visto, que tomaron parte en el concurso nada menos que diez y ocho opositores.

Con tan extraordinaria ración, duraron los ejercicios del concurso desde el día 26 de Enero de 1801 hasta el 9 de Marzo. El Sr. Cabrera disertó sobre la Distinción 22 del Libro 3.° del Maestro de las Sentencias, *"Si Christus in morte fuit homo"*, y predicando el sermón sobre el Evangelio del Fariséo y el Publicano. En 11 de Marzo se verificó el Cabildo de aprobación

---

(1) D. Francisco Melitòn de Memige, á quien sucedió en la Magistral el Sr. Cabrera, había nacido en Cádiz el día 10 de Marzo de 1763. Fué estudiante en la Universidad de Alcalá de Henares, donde se graduó de Doctor en Sagrada Teología. Explicó por tres años allí mismo la Cátedra de Prima de aquella Facultad, y dos años la de Cánones. Obtuvo por oposición la Magistral de San Ildefonso el Real con todos los votos. Desempeñó por siete años el púlpito de la Colegial de la Granja, volviendo por último á su patria, Cádiz, y ganando la Canongía Magistral, que sólo gozó tres años, pues murió prematuramente, á los treinta y siete de su edad, falleciendo en Jerez de la Frontera, de la epidemia de la fiebre amarilla, en 20 de Octubre de 1800.

de actos, y en el día 13 fué elegido Canónigo Magistral, siendo Jueces, como Canónigos *in sacris*, los Sres. Deán y Canónigo, Lcdo. D. Francisco Carassa; Lcdo. D. José Muñoz y Raso, Doctoral; D. Antonio Ladero: Dr. D. Antonio M.ª Trianes, Lectoral y Secretario: Dr. D. Cayetano Huarte, Penitenciario; Doctor D. Francisco de la Plaza y Dr. D. Félix Hevia.

Ocurrió, al terminarse el Cabildo de elecciones, que esperaba su resultado en el templo multitud de fieles, entre los cuales se encontraban todos los gitanos del barrio (que adoraban al *Pae Cabrera*), los cuales, sin que precediera disposición oficial del Cabildo, por espontáneo movimiento, al saber la fausta nueva, corrieron á todas las Iglesias y Capillas de la ciudad, y subiéndose á las torres, echaron las campanas á vuelo, anunciando á los vecinos de Cádiz, con aquel repique general y nutrido, que el *Padre de los pobres*, como se le llamaba, había merecido los votos del Cabildo Eclesiástico, haciéndolo su Magistral.

Era Cabrera todo corazón. Por eso, la caridad venía á ser el alma de todas sus acciones: por eso los pobres lo amaban y reverenciaban como á cariñosísimo padre: por eso hubieran dado su vida y hasta su última gota de sangre por aquel virtuoso sacerdote, que entregaba cuanto tenía al desvalido, sin cuidar, á veces, de sus más perentorias atenciones. Innumerables rasgos corrían de boca en boca, entre todas las clases de la sociedad: muchos de ellos se conservan en la memoria de los Gaditanos: yo citaré algunos que vengan á retratar al caritativo Sacerdote que sabía hacerse todo para todos, en alas de su acendrado amor al necesitado y al afligido.

Jamás dejó de socorrer aflicción alguna: iba por la calle, y al encontrar, á veces, á un pobre, aterido

de frío y al descubierto sus carnes, ó le daba lo suficiente para comprar las prendas más necesarias, ó si, como sucedía con frecuencia, no llevaba nada encima, por haber soltado cuanto dinero sacó de su casa por la mañana, entrábase en el zaguán primero que al paso se ofrecía, y despojándose de los calzones, entregábalos al harapiento desgraciado.

Sucedió en una ocasión encontrarse en su casa, llamar á la puerta un pobre pidiendo para comer, y aprovechándose de la ausencia de su hermana, con quien vivía, dirigirse á la cocina en derechura, cargar con la olla y entregársela al pobre: llegaba su hermana á poco: callábase él como un muerto; y al sentarse á la mesa para comer, era de ver la sorpresa de su buena hermana, al echar de menos la perdida olla; soltaba él entonces una sonora carcajada, y con una improvisada tortilla salíase del paso, y hasta otra.

Presentósele cierta mañana un infeliz carpintero, cuyos hijos había bautizado como Cura del Sagrario, y constábale de su honradez: una larga enfermedad habíale obligado á empeñar todas las herramientas del oficio: gruesa era la cantidad que necesitaba para desempeñarlas, unos cuarenta duros, y hé aquí los apuros de nuestro Magistral, que aquel día no tenía tal suma ni mucho menos, pues no llegaba su caudal á veinticuatro reales. Pero como la caridad es ingeniosa, dióse una palmada en la espaciosa calva, y animando al pobre convaleciente, indicóle que volviera por la tarde. Púsose el manteo, calóse el sombrero, dirigióse á la parroquia de San Antonio, y encontrando en la sacristía al Cura Carrera, preguntóle sin más preámbulo:

—¿Tiene quien le predique este año la novena del Patrocinio?

—Todavía no he pensado en ello: contestó el Párroco.

—¿Quiere que yo sea el predicador en este año?

—¿Cómo nó, si sabe el gusto que tengo siempre en que predique en mi parroquia? Yo soy quien tengo que darle las gracias.

—¿Y quisiera concederme un favor insigne, que mucho le agradecería?

—¡Pues no he de concedérselo! Hable sin empacho.

—Pues.... que me adelantase el estipendio de esos sermones.

—Ahora mismo.

—Dios se lo pague.

Y recibidos cuarenta duros, entrególos el Magistral aquella tarde al pobre carpintero, cuya alegría podrán imaginar los lectores, al ver asegurado ya el pan de sus hijos.

Contábase que, en otra ocasión, al cobrar, en la Contaduría del Cabildo, la parte que de los diezmos del trigo correspondíale por aquel año (dos mil duros), tales y tantas eran las necesidades de importancia que tenía apuntadas en su memoria, que al tornar á su casa, tres horas despues, ya no llevaba un cuarto en el bolsillo.

¿Para qué multiplicar más ejemplos de su caridad inagotable?

Dado el heróico grito del día 2 de Mayo en Madrid contra la invasión francesa y contra la maquiavélica conducta de Napoleón que, árbitro de los destinos de la Europa, soñó unir á su carro victorioso la invencible España; conducida engañosamente á Bayona la real familia, alzóse la nación entera como un solo hombre, y bajo la dirección del general *No importa*, dió principio á la más sublime epopeya que ha registrado en sus páginas las historia de los pueblos libres.

Hasta la musa popular española hizo intervenir á

Dios y la Santísima Virgen en el alzamiento glorioso, como lo prueba aquella sabida espinela:

Bonaparte subió al Cielo
á Dios á solicitar
le dé reinos que ganar
en Europa, fértil suelo.
Dios condescendió á su anhelo,
dándole cuanto le cuadre,
mas... la España pidió al Padre
y el Hijo le contestó:
¡Cómo es eso! España nó,
que es la dote de mi Madre.

Y si hacía falta quien llevase á los españoles al combate, ahí está el célebre cantar,

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
pues quiere ser capitana
de la tropa aragonesa.

Y hasta elevándose á mayores, y penetrando en los misterios de la divina predestinación, el jefe invicto de los guerrilleros Mina, que dió nombre á una de nuestras plazas, repetía, vengándose del Mariscal Suchet que había puesto á precio su cabeza en seis mil duros, este intencionado cantar:

San Luis, rey de Francia, es
el que con Dios pudo tanto,
que para que fuese santo
le dispensó el ser francés.

Pero ¡ay de aquel á quien el instinto popular señalase como contemporizador con el espíritu que á los afrancesados inspiraba, ó como instrúmento de la política del Capitán del siglo! Las veleidades más sencillas y menos intencionadas, la reposada y serena prudencia que, previsora de peligros futuros, se parapetase en el baluarte de la reflexión antes de dar un golpe en vago, eran tenidas por el obcecado pueblo como evidentes y claras pruebas del crimen de felonía y traición.

Todavía hoy, al cabo de un siglo, casi no puede ex-

plicarse el hecho criminal que arrancó ignominiosamente la vida al pundonoroso Capitán General de Andalucía D. Francisco Solano, Marqués del Socorro y de la Solana, en el triste y memorable día 30 de Mayo de 1808. ¿Podía caber en el corazón de tan noble como aguerrido General la traición indigna de que le acusó el pueblo sublevado? ¿Tiene razón el Conde de Toreno en su *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, al calificar á Solano de *secuaz indiscreto de los invasores, que graduaba de frenesí cualquiera resistencia que se intentase?* ¿O ha de seguirse, con esperanza de más seguro acierto, al erudito D. Adolfo de Castro, que primero en su *Historia de Cádiz*, y luego en su *Cádiz en la guerra de la Independencia*, considera á Solano como triste víctima del furor de *gentes allegadizas y forasteras, que promovieron el tumulto y la muerte* del Marqués del Socorro?

El día 27 habíanse ensangrentado los muros de Sevilla con el asesinato del Conde del Aguila, también inocente víctima de las ciegas iras populares: y tres días después, Cádiz vé atravesar por calles y plazas á una amotinada turba, que al grito de *¡muera el traidor!* arrastra, atados los brazos, golpeado y herido, al infortunado Marqués!

No he de repetir yo lo que aquellos escritores y D. Antonio Alcalá Galiano han referido minuciosamente, éste último en su *Historia de España*; sólo me propongo agregar á la narración un episodio que contaba el discípulo del Magistral Cabrera, D. Fernando Casas, ampliando la parte caritativa y heróica que en la defensa de Solano tomó aquel virtuoso Sacerdote.

Al desembocar por la plaza de San Juan de Dios, frente á la puerta del mar, y al ver el pueblo la horca, allí levantada para castigar á los foragidos de varias partidas de facinerosos de la provincia, á medida que eran presos, gritan las turbas: *¡A la horca el trai-*

dor! Pero al mismo tiempo penetra en la plaza un individuo á quien llama *execrable asesino* el Conde de Toreno, y Adolfo de Castro *amigo muy estimado que quiso libertarlo de las injurias de la plebe y de la ignominia del suplicio*, y hunde la espada en el pecho del infortunado Marqués, *atravesándolo de parte á parte*; mientras que se oye en la plaza entera poderosa voz que grita, AHORCARLO, NO; eco que conmueve á las turbas, las cuales se abren para dejar respetuoso paso al que la profirió, que no era otro que el Magistral Cabrera. Todavía deseaban algunos colgar de la horca al ya cadáver, pero á todos se sobrepone la severa y terrible palabra del Sacerdote que les dice:—*Este cadáver es mío, porque pertenece ya á la Iglesia. ¡Paz á los muertos!* Y dispone que ellos mismos lo conduzcan á una Capilla de la Catedral, entonces en construcción; y, durante la noche, no se separa un momento de él, alumbrado por dos tristes hachas, mientras reza el oficio de difuntos en su breviario, por el alma de quien tan ignominiosamente ha rendido su vida, no en aras de la pátria, sino al golpe de ciega y amotinada plebe. Todavía, durante la noche, van á contemplar el cadáver grupos de criminales (á los que en la tarde anterior se abrieron las cárceles), con ademanes y palabras hostiles; pero á todos domina Cabrera, y antes que asome la primera luz del alba, hace conducir en un carro cubierto los restos inanimados, y depositalos en un nicho del cementerio, sin que nadie más que él acompañe aquel fúnebre cortejo, ni tome parte en tan insigne obra de misericordia.

Para que el espíritu repose de los tristes sentimientos que inspira tan lúgubre acontecimiento, paso á narrar algunos rasgos del genio festivo y gracioso del Magistral Cabrera, y de su afición á tratar con los pobres.

Era, como ya he dicho, adorado por todos los individuos de la raza gitana ó flamenca; recibíalos y agasajábalos en su casa y fuera de ella: tratábalos (lo mismo que á todos los desvalidos) con la misma consideración que á las personas de más elevada cuna; por ellos, por hacerles bien, por arreglar sus más íntimos asuntos de familia desvíviase, y recibíalos en la sala, cosa que muchas veces le censuraba su hermana, que no tenía á algunos de sus populares amigos en tal y tan alta estima.

Acaeció que á poco de haber tomado posesión de la Diócesis el Ilmo. Sr. Utrera, saliendo este una tarde de la Sacristía del Convento de Santa María, cuya puerta da al campo, hubo de ver á lo lejos, sentado en un corro de gitanos y de gitanas, al Magistral Cabrera, y al presentarsele este en Palacio á visitarle á los pocos días, manifestóle su extrañeza el Prelado por haberle visto en aquel paraje.—"Señor, contestóle, estaba allí para conseguir que se case una pareja que vive maritalmente, y con el objeto, además, de convencer á otra vieja gitana del corro para que permita se case su hijo que también vive mal."

Entre los más queridos compadres que contaba el Magistral Cabrera, por haberle bautizado varios hijos, merece particular mención un famoso gitano, Monje de apellido, pero más conocido en Cádiz con el apodo del *Tío Carando*.

Tenía nuestro Magistral la renta, como parte de su *congrua*, de una miserable casucha de planta baja solamente, en el Campo del Sur, pasada la plaza de Puerto-Chico. Ya se deja comprender lo mezquina que sería aquella. Enterado el gitano de que había quedado vacía, rogóle se la alquilase: demasiado sabía el Sacerdote que darla al *Tío Carando* y despedirse para

siempre de su renta, era una misma cosa; pero ¿qué importaba esto á quien daba cuanto caía en sus manos? Lo único que variaba era la forma, pues el fondo continuaba siendo el mismo. Tan menguada era la nueva mansión del gitano y su familia, que tuvo que tomar, frente á los cuarteles de Santa Elena, otra habitación, que habilitó de herrería, pues tal era su oficio.

Sucedió lo que ya había previsto el Magistral: pasaban meses y meses, y no se daba por entendido el *Tío Carando* del pago de los alquileres, ni le mentaba siquiera la casa, considerando la nueva propiedad, por él adquirida, como si fueran bienes mostrencos.

Una mañana acercóse el Sacerdote á tres hombres de los que á la plaza de los Descalzos solían concurrir diariamente, en espera y demanda de quien quisiera ocuparlos en obras de albañilería. Hablóles al oido, y separóse de ellos.

El *Tío Carando* íbase desde por la mañana á la herrería, acompañado de su mujer y de sus pequeños hijos, y allí se estaba hasta que, anochecido, tornaban todos á la casa *impagable*. Antes que llegaran, adelantábanse corriendo los chiquillos; mas, cuánta no sería la admiración y sorpresa del gitano al ver que corrían dando desaforadas voces y exclamando:—*¡Pare, mare, la casa sa dío!* Efectivamente, acércanse al lugar donde hasta entonces había estado con su única puerta, sin otros huecos ni ventanas, y... nada, la mansión gitanesca había volado, como los muchachos habían dicho. Escudriñan con asombrados ojos á ambos lados de lo que fué su tugurio, y quédanse, como decía su amigo el Tío Caniyitas, *estupefate*; en sus queridos lares había desaparecido la puerta, destacándose sólo una escueta pared, como dando el *quién vive* al que osado pretendiese penetrar en ella. Ni el recurso les quedaba de entrar por la azotea, pues aquel pala-

cio encantado cerrábase por tejas, á la antigua usanza, y eso aun suponiendo que se convencieran de que era su morada, cosa que no les entraba en la cabeza, pues en realidad creían que el mismísimo *mengue* había cargado con ella.

Como los cautivos judíos sentábanse á la márgen de los ríos de Babilonia, para llorar á su Jerusalén perdida y sus perdidas mansiones, así *Carando*, la *Caranda* y los *Carandejillos* se sentaron en el campo, frente al lugar donde antes existía su baratísima casa, y mesándose los cabellos, y arrancándose mechones de sus melenas, rompieron en copiosas lágrimas y lastimeros acentos, llorando la mansión perdida. Compadecido entonces el Magistral Cabrera, que desde la ventana de una casa próxima contemplaba aquel triste cuadro, presentóse ante ellos y llamando á los albañiles (que también estaban ocultos) mandóles deshacer la obra. La puerta de la casa había sido tapiada con un ligero tabiquillo, y por eso aquellos infortunados no podían dar con sus antiguos lares. Pero bien se vengó el *Tío Carando* de tal broma, no volviendo á mentar más los susodichos alquileres en toda su vida.

Acostumbraba, durante un verano, irse todas las tardes el gitano á la Catedral á recojer á su compadre, y dirigíanse juntos á dar un paseo por el campo ó la muralla. Una tarde que caminaban por ésta, miró el Magistral á la pescadería, que, como es sabido, estaba dentro de los muros de Cádiz, en la calle hoy de Isaac Peral, en la parte paralela á la calle Nueva. Habían entrado aquella tarde canastas de grandes anguilas, y dando á *Carando* ocho reales y sacando del bolsillo un pañuelo de seda, le encargó comprase dos libras, y se las llevase envueltas en el pañuelo á su hermana. Terminado el paseo, preguntóle á ésta, al entrar en

casa, qué le habían parecido las anguilas, á lo que contestóle la interrogada, que no sabía de qué anguilas hablaba. Calló el Magistral, comprendiendo que el famoso compadre había hecho paz y guerra, no sólo de las dos pesetas, sino además del consabido pañuelo, interpretando benignamente que acaso el deseo de llevar pan á su familia hubiérale movido á dar distinta aplicación al dinero.

Pasaron más de quince días, y *Carando* no aportó más por la Catedral para acompañarle al acostumbrado paseo. Mas hé aquí que una mañana, al revolver de una esquina, topó con él de manos á boca, sin que hubiese escapatoria para el malaventurado comprador de anguilas *en principio*, que inclinándose todo derrengado hacia el lado derecho, oye impávido al Magistral que le increpa, aunque suavemente:

—Pero, hombre ¿dónde están las anguilas?

—*¿Las anguilas? ¡Mar fin tenga! Misté cómo ma queáo, compare.*

—Pues qué te sucede?

—*Pué naita. Por mor de las marditas anguilas, dende er cuadrí jasta er úrtimo deo é la pezuña, estoy toito espatarrangáo. Como me dió osté pa envolverlas un dichoso pañuelo de séa, y la séa é tan resvalosa, se escurrió una que estaba vivita, puse er pié encima é la muy... resvalé yo tambié, y me queé ansina. Ahora mesmo sargo por primera vé á la calle.*

¿Y creerán los lectores que le reprendió el compadre? Pues sí, señor, la reprensión fué echar mano al bolsillo y regalarle un napoleón, á trueque de que el castigo fuera nuevo incentivo de tentación para lo futuro. Este era el Magistral Cabrera.

Refieren que se hallaba en capilla, para ser llevado á la horca, un desgraciado reo. Acudieron á prestarle

los auxilios espirituales varios Religiosos y Sacerdotes, y se encontraron con la dificultad gravísima, de que el infeliz negábase á creer el misterio augusto é inefable de la Santísima Trinidad. Eso de que sean tres Personas, decía, no me entra en la cabeza.

Trataron de convencerle los más conspícuos teólogos gaditanos: hasta fué á visitarlo el Obispo de la Diócesis. Todo en vano. Aquel hombre permanecía en sus trece: persona ruda á la vez que porfiada, haciase inabordable con sus negativas.

Enterado del lance el Magistral Cabrera, fué á la cárcel, pidió se lo dejasen ver, y encarándose con el incrédulo, díjole tan sólo estas palabras sin más preámbulo: "Ven acá, pedazo de bruto: que sean tres Personas, que sea una, ¿estás tú obligado á darles de comer?"

Escusado será decir que esta solemne barbaridad, pronunciada con el énfasis y gracia que le eran características, consiguió lo que no habían alcanzado las más profundas y filosóficas argumentaciones, de cuantos teólogos le habían precedido: y clavando en él los ojos atentamente, le contestó el reo: "Mire Vd. Padre, esa razón me ha convencido: porque después de todo, ¿qué entiendo yo de cosas tan profundas, ni qué me aprovecha á mí negar lo que no comprendo?" Y contrito se confesó con él, reconociendo que Dios es y será siempre lo que en su esencia infinita es, prescindiendo de lo que los hombres opinen, y que las verdades dogmáticas lo serán eternamente, aunque las negase la humanidad entera.

Sería el cuento de nunca acabar, si relatase todos los ingeniosos rasgos de aquel alma generosa, de aquel corazón benéfico, salpicados de gracias andaluzas y sazonados con las sales de su carácter festivo. Pero quiero terminar con la relación del chasco que dió á una gitana que vivía en el campo del Sur.

Pasaba por delante de su casa, en ocasión que sentada ella junto á una menguada mesilla, escamaba en un lebrillo un hermoso pescado, que vulgarmente se llama *borriquete*. Párase el Sacerdote, que la conocía como á todos los pobres de Cádiz, y le dice:

—¡Hermoso borriquete! Era el mejor que había hoy en la pescadería!

—*Cabá*, contestó llena de orgullo, como que me lo acaba de *mercá mi marío*.

—Justo, yo presencié la compra. Cabalmente había llegado antes el verdugo: tomólo en sus manos, y quiso llevárselo, pero tal *tírria* le tienen en la pescadería, que le pidieron cuatro pesetas por él. En cuanto se largó el nene, se presentó tu marido y se lo dieron casi de balde.

—*¡Qué ise osté, señó!*, exclamó asustada, *¿er buchí* (así llaman los gitanos al verdugo) *ha tenío er borriquete* en sus garras?

Y cargando con el pescado, con la mesa, la cuchilla y el lebrillo, corrió á la muralla, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, arrojó al mar toda aquella balumba de enseres, tornando á sus antiguos senos el *borriquete* sin vida.

Sabido es el horror que el gitano tiene á todo lo que toca el verdugo. La consecuencia de aquella escena trágica fué entregar á la asustadiza flamenca una moneda de oro de cuatro duros. ¡Tales eran los chascos y las bromas del Magistral Cabrera!

En la mañana del 9 de Enero de 1827, el doble de las campanas anunciaba el fallecimiento del Magistral Cabrera. Día de universal luto y llanto fué para todo el vecindario de Cádiz aquel en que vió apagarse la antorcha de su vastísima inteligencia, y convertirse en polvo deleznable el cuerpo que informara, durante sesenta y cuatro años, tan privilegiado espíritu.

D. Francisco Flores Arenas, que á la sazón contaba veinte y siete, dedicóle las primicias de su inspirado numen en una preciosa Elegía, en cuyos versos traza, á grandes rasgos, el bosquejo de tan santo Sacerdote y sabio tan ilustre. Hé aquí cómo pinta la aflicción de los gaditanos:

Absorto miro la afligida gente
que al pié de los altares corre ansiosa
ceñida de ciprés la mustia frente.
. . . . . .
¿Mas quién, oh Gádes, ahuyentó el contento
que ayer cubrió tu faz? ¿Cuál diestra fuerte
las flores de tu sién arrojó al viento?

¡Tiernas y sentidas frases las que expresan la ardiente caridad de aquel alma de niño, en estos tercetos!

Ya no existe Cabrera; ya su mano
del infeliz no aliviará el destino:
perdió ya el pobre su amoroso hermano:
Aquel que de piedad el don divino
doquier vertiera, y cuyo santo anhelo
hambre y miseria y desnudez previno.

La elocuencia de su evangelizadora palabra hállase descrita de este modo:

La Cátedra Sagrada, do reside,
cual en su trono la verdad augusta,
no ya de inspiración rayos despide.
La Parca marchitó con mano adusta
los brillantes laureles que elocuencia
al ilustre varón ciñera justa.

Y continúa pintando su celo en el ministerio pastoral.

En tanto, de fatigas siempre avara
su piedad santa, al lecho do entre penas
gime la humanidad, ráudo volara,
Y el manjar de salud, á manos llenas,
grato reparte; intrépido, sereno
ni en su aflicción olvida las agenas.
Que el temor desoyó, cuando en el seno
del triste pueblo, en su furor vertiera
mortífero contagio su veneno.

También dedica un recuerdo á sus vastos conocimientos en ciencias naturales, que merecieron ser pre-

miados en el extranjero, al nombrarle individuo de su seno la Sociedad Botánica de Lunden, en Suecia, cuna de Linneo.

Y allí las ciencias busca: ya de Flora
el pueblo hermoso, muestra de su empleo
la propiedad nociva ó bienhechora:
Nuevo tesoro ostenta á su deseo;
y Europa le admiró, y entre sus hijos
le venera la patria de Linneo.

Su aptitud especial para los estudios en lengüística merece la siguiente alabanza:

Ya de las lenguas por la incierta vía
entre penoso afán correr osara
siendo el ingenio á la constancia guía:
Y ante las luces de su ciencia clara
la tiniebla cayó, do misteriosa
antigüedad del mundo se ocultara:

Y termina despidiéndose tristemente de aquellos restos inanimados:

Mas de herido metal tristes clamores
anuncian ya desde la torre altiva
de eterna despedida los horrores.
Ya aquella faz, que tanto amara viva
contempla el pueblo por la vez postrera.
¡Recuerdo de dolor que el llanto aviva!

En suma, y como última palabra de loa para tan sabio y virtuoso Sacerdote, véase el recuerdo cariñoso que le dedicó su discípulo el Magistral Romero, que le sucedió primero en el Curato de la Parroquia del Sagrario, y, á su fallecimiento, en la Prebenda Catedralicia; el insigne hijo de Chiclana, Magistral Cabrera, fué "Varón extraordinario y doctísimo, dotado de tan grande inteligencia y tan generoso corazón, que pudiera considerársele nacido para realizar en la tierra todo cuanto hizo."

Su más regalado discípulo, el Doctoral de Cádiz Don Juan José Arbolí, compuso para su sepulcro este notable epitafio:

PERTRANSSIT BENEFACIENDO.
ACT. C. X. V. XXXIII

AQUÍ YACE EL POLVO DEL HOMBRE BENÉFICO,
DEL ORADOR ELOCUENTE,
DEL SABIO MODESTO, DEL SACERDOTE PIADOSO.
DEL MAGISTRAL D. ANTONIO CABRERA.

MURIÓ EN 9 DE ENERO DE 1827.

ALUMNOS DE LA SABIDURÍA,
NO BORREN VUESTRAS LÁGRIMAS ESTE EPITAFIO:
PUEDAN TAMBIÉN
LEERLO Y LLORARLO LOS POBRES DE JESU CHRISTO.

R. I. P. A.

Sus restos fueron trasladados posteriormente á la Cripta de esta Santa Iglesia Catedral, y allí puede leerse esta inscripción.

APÉNDICES

1.º

Nota tomada del libro de asientos de los Superiores y Catedráticos del Seminario Conciliar

"D. Antonio Cabrera, natural de Chiclana, entró de Colegial numerario en 5 de Julio de 1776. A éste, por su habilidad, habiendo concluido sus estudios, le confirió el Ilmo. Cabildo, Sede Vacante, una Cátedra de Filosofía de este Colegio, en 15 de Abril de 1783; recibió el grado de Doctor en le Universidad de Osuna, y en 22 de Junio de 1891, lo hicieron Cura del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral, y fué electo Magistral de dicha Santa Iglesia el día 13 de Marzo de 1801, por fallecimiento del Doctor D. Francisco Memije.—(Folio 32, n.º 567.)"

2.º

Partida de defunción del Magistral Cabrera

"Yo el infrascrito Cura de esta Parroquia de Santa Cruz: Certifico que en el libro 27 de Defunciones, al folio 268, se halla la Partida siguiente:—En Cádiz, nueve de Enero de mil ocho-

cientos veinte y siete años, falleció en la calle de la Santísima Trinidad el Sr. Dr. D. Antonio Cabrera del Corro, Presbítero, Canónigo Magistral de esta Santa Iglesia Catedral, Examinador Sinodal de ésta y otras Diócesis, é Individuo de varias Sociedades literarias &.ª, de edad de sesenta y cuatro años, natural de la villa de Chiclana, hijo de D. Manuel Cabrera y de Doña Josefa del Corro: recibió los Santos Sacramentos, otorgó su testamento ante el Escribano de S. M. D. Tomás Sánchez Francho el día ocho del mismo en el registro de la Escribanía de Don Juan Manuel Martínez: Y en la mañana del día once fué conducido su cadáver por el Ilmo. Cabildo á su Santa Iglesia Catedral (precedido permiso del Excmo. Sr. Gobernador de esta Plaza D. José Agmerich) donde se hizo oficio de honras enteras á papeles, y concluido el oficio de sepultura fué sepultado en el Cementerio extramuros de esta Ciudad, acompañando el cadáver desde la misma Santa Iglesia la Venerable Hermandad de Nuestro Padre y Señor San Pedro, y otras varias Hermandades y Cofradías, en unión con un numerosísimo concurso de personas de todas clases: en fé de lo cual lo firmo como Cura propio. —Dr. D. Antonio Romero.—Es copia literal.—Cádiz, Agosto veinte y ocho de mil ochocientos noventa y tres.—Juán José Machorro."

(Aunque la partida no lo dice, falleció en la casa núm. 142 antiguo y 5 moderno. La calle lleva hoy el nombre de Magistral Cabrera.)

3.º

Inscripción colocada por su discípulo el Sr. Arbolí, en la Casa en que nació el Magistral Cabrera, en la Cuesta de San Sebastián, de Chiclana

EN ESTA CASA
NACIÓ EL MAGISTRAL D. ANTONIO CABRERA.
SU DISCÍPULO
EL OBISPO DE CÁDIZ HIZO PONER ESTA LOSA.
AÑO DE 1856.

4.º

Inscripción puesta al pié de su retrato en la Sacristía de la Iglesia Mayor de Chiclana por el mismo Sr. Arbolí

D D. ANTONIUS CABRERA
CANONICUS MAGISTRALIS ALMÆ ECCLESIÆ GADITANÆ
VIR
INGENIO DOCTRINA ELOQUENTIA
AC SUMMA ERGA PAUPERES CHARITATE
PRÆCLARUS
DECESIT ANNO DOMINI MDCCCXXVII
ÆTATIS SUÆ LXIV.

5.º

Inscripción sepulcral de un apasionado

D. D. ANTONIO CABRERA
ECCLESIÆ GADICENSIS CANONICO MAGISTRALI
VIRO RARO ET DOCTÍSSIMO
CUI TANTA VIS ANIMI INGENIIQUE FUIT
UT
AD ID NATUM DICERES QUODCUMQUE
AGERET.

(Débese esta lacónica é ingeniosa inscripción al Magistral Romero, y cópiola de unos preciosos manuscritos autógrafos que conservo del mismo.)

6.º

Inscripción que aparece al pié del retrato colocado en la Galería de Hijos Ilustres del Seminario, formada por disposición del Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo D. Vicente Calvo y Valero

DOCTOR D. ANTONIO CABRERA Y CORRO, NACIÓ EN CHICLANA EN 30 DE DICIEMBRE DE 1762. FUÉ ALUMNO Y CATEDRÁTICO EN ESTE SEMINARIO, DOCTÍSIMO EN HUMANIDADES, CIENCIAS NATURALES Y TEOLOGÍA, PREDICADOR ELOCUENTE Y SACERDOTE DE GRAN CARIDAD, OBTUVO LA CANONGIA MAGISTRAL DE ESTA S. I. C. EN 13 DE MARZO DE 1801 Y FALLECIÓ EN 9 DE ENERO DE 1827.

TOMA DE MELILLA

POR EL GADITANO PEDRO DE ESTOPIÑÁN

A D. Angel Salcedo y Ruiz [1]

Cree Vd., mi buen amigo y paisano, que á no llevar dos encabezamientos este artículo, hubiérale puesto otro que dijese: *Carta abierta en contestación á otra cerrada.* Porque en realidad de verdad, esta lo es. A la bizarría con que me honró Vd., á 15 del pasado Octubre, diciéndome: "Tengo deseos de escribir un trabajillo que sea como apéndice á los de Vd. relativos al Magistral Cabrera, y que si me lo permite, tendré el gusto de dedicarle," dígole

(1) El ilustre gaditano á quien va este artículo dedicado, honra en Madrid á su cuna. En Abril de 1894 publicó un periódico de la corte la siguiente noticia, cuyo comentario hace suyo éste su paisano desde Cádiz. "Angel Salcedo Ruiz. Este es el nombre que en la última sesión de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, fué pronunciado por el Señor García Barzanallana, como el autor de la Memoria premiada por dicho Centro, en su concurso de 1893. La Providencia se ha compadecido esta vez de la Comisión encargada de juzgar los trabajos, y de entre el fárrago anónimo que acude á tales certámenes, muy bien encuadernadito, pero muy huero, ha resultado ahora algo bueno: un estudio filosófico, brotado del cerebro de un pensador tan profundo como el Sr. Salcedo Ruiz. Conquistada tenía el Director de *La Ilustración Católica* una reputación firme y sólida en el mundo literario; en estas mismas columnas ha aparecido alguna vez su firma al pié de artículos populares de exquisita observación."

que no poco me holgaré en ello, y desde ahora le adelanto albricias por las nuevas que piensa enviarme acerca de aquel varón tan caritativo y sabio. Y como no puedo pagárselas más que en la misma moneda, ó sea en trabajos literarios, atrévome, á mi vez, á dedicarle hoy el presente, pues aunque *paga adelantada* llámala el adagio *paga viciada*, con eso le obligo más al cumplimiento de *lo prometido* que, según otro refrán, *es deuda*, en lo que de seguro yo he de salir ganancioso; tanto me prometo de lo galano y discreto de ese apéndice que me anuncia. Andaluzada y no floja es aquella que se lee en la *Historia Literaria de España*, tomo 4.º página 6, "Los antiguos Andaluces fueron los más sabios de España: los Gaditanos los más cultos de los Andaluces." No me corresponde á mí ni tampoco á Vd., por ser ambos hijos de esta tierra, extendernos en largas disquisiciones acerca del atrevimiento que envuelve la frasecilla copiada, y si ahora la recuerdo es porque viene muy á mi propósito, pues he de aplicarla después al Conquistador de Melilla, en los dos hechos más grandes de su gloriosísima carrera de armas.

Pero ha de permitirme Vd. que, antes de entrar en materia, empiece por narrarle algo que parecerá al pronto completamente extraño al asunto. Vd. que ha estado en Colegios, y Colegios como el nuestro de San Felipe, de tanta fama é historia, no habrá olvidado el verdadero ensañamiento con que suele disputarse de las ventajas é inconveniencias, virtudes y vicios, bellezas y fealdades de los pueblos en que han nacido los escolares, defendiendo cada uno aquel en que vió la primera luz, y atacando á los otros *totis viribus et armis*. En aquellas acaloradas disputas, que no pocas veces terminan á cachetada limpia, no se desperdicia dicterio, zumba ó desvergüenza, con tal de dejar mal

ferido al adversario, como si lo bueno que tenga cualquier pueblo dejase de serlo porque así le parezca al contrincante, ó se convirtiera lo malo que en él haya, en bueno y perfectísimo, porque tal quiera pintarlo su defensor.

Suscitóse una vez cierta malhadada disputa entre varios Seminaristas, cuando yo lo era, sobre lo que maleantes y zumbones refieren de una añeja tradición acerca de la gente de Conil. Quién, decía que allá en la arenosa playa ponían los conileños, por la noche, un burro cojo, con un farol pendiente del cuello, para que las embarcaciones se acercasen tomándolo por otro barco, y encallándose luego, fueran presa de la rapiña de aquellos moradores. Quién, agregaba que cuando divisaban una vela, clamaban á su Patrona: "*Marecita de las virtúes, á la laja, que tengo qué casar á un hijo.*" Tal se llama cierto sitio erizado de piedras ocultas. Y cuando la discusión, llamémosla así, hallábase casi para estallar con los consabidos argumentos de fuerza, ocurriósele á uno, para más enmarañar la cosa, lanzar á la palestra literaria un cantarcillo, que acababa de leer en cierta novela del popular Fernán Caballero, y rezaba así:

De Medina son los zorros
de Vejer la pompa vana,
los ladrones de Conil,
los borrachos de Chiclana.

Ya podrá imaginar Vd. la explosión producida en esta bomba, que vino á herir á los susceptibles hijos de tales ciudades y pueblos. Mas no faltó quien viendo los toros desde la barrera, por ser gaditano, lograse por un momento dejarse oir, y propusiera que cada grupo respectivo de aquel campo de Agramante, eligiese un defensor que contestara á los cuatro dicterios, dejando á salvo el limpio honor de su idolatrada cuna. Aprobado por unanimidad el pensamiento,

habló el Zorro, ó sea el Medinato, probando que este calificativo del género animal no podía ser más honroso, pues arrancaba su origen de la manera con que solían llamarse los Medinatos unos á otros, en la época de la invasión sarracena, para caer sobre la morisma; y que en todo caso, Zorro quería decir tanto como talentudo, prudente é ingenioso. Muy apladido fué el giro dado á la discusión por el zorrillesco orador, y no hay que decir que lo que había empezado por tempestad, terminó por apacible escena de carcajadas y de aplausos. El Vejeriego manifestó que eso de la pompa era el mayor timbre que pudieran soñar los nacidos, pues de una persona muy agasajada solía decirse: "¡Qué *repompeado* vá Fulano!" Nuevos aplausos y gritería nueva. El Chiclanero sentó la proposición de que el estar *calamocano* ó *chispo* era punto menos que gozar de los dones del Espíritu Santo, pues cuando los Apóstoles (en el día de Pentecostés) empezaron á usar el de lenguas, hablando en el idioma de cuantos habían acudido de innumerables naciones, lo primero que se les ocurrió decir á los circunstantes fué: "Estos están llenos de mosto." Aquí ya el holgorio aumentó el *crescendo* de estrepitosa manera. Por último, faltaba el de Conil; el cual impávido, y con cierto aire melodramático, repitió la célebre redondilla del D. Frutos del *Pelo de la Dehesa:*

¿Quién será el santo varón
que diga con fundamento,
veinticinco abuelos cuento,
y ninguno fué ladrón?

Oportunísima estuvo en aquel momento la campana que dió el toque de siesta; porque yo no sé lo que hubiera pasado al Conileño, pasto de las iras de los que eran calificados de ladrones en veinticinco generaciones á la redonda.

Y dispénseme ahora, querido amigo, que suspenda la moraleja del cuento, que ya le llegará su hora.

Verdadero chaparrón de artículos históricos ha caído sobre los periódicos y revistas de España para narrar la toma, conquista ó repoblación de Melilla, á fines del siglo XV en el reinado de los Reyes Católicos. Describen algunos, y por cierto con mucha gallardía cual el de Vd., las eternas luchas entre el Marqués de Cádiz y el Duque de Medina Sidonia, y su acabamiento cristiano, como cumplía á Caballeros, en la salvación de Alhama. Narran otros la manera con que fué por sorpresa tomada Melilla, gracias al talento, ó mejor dicho, ingenio, travesura ó estrategia del andaluz Pedro de Estopiñan. Atribuye alguno toda la gloria de la atrevida empresa al Duque de Medina Sidonia, de quien era la escuadra de desembarco. Quién, se extiende en largas consideraciones sobre el carácter de aquel siglo tan lleno de glorias para España. Quién, estudia geográficamente la noble empresa. Tal otro se remonta al recuerdo del feudalismo que agonizaba. Ni falta quien atribuya el pensamiento de la toma de la africana plaza á la Realeza, que quiso contentar al descendiente de los Guzmanes (de quien no había querido recibir el pago del segundo viaje de Colón á las Américas) autorizándole para el apresto de la escuadra que había de tomar á Melilla. Y ninguno, absolutamente ninguno, á lo menos yo no lo he leído, se ha parado á considerar quién era ese héroe, quién era ese Estopiñán; cuál fué su cuna; qué rasgos caracterizaron su guerrera vida; dónde empezó á ser conocida por el Duque la habilidad estratégica de quien había de dar más tarde pruebas altamente bizarras en la africana orilla; cómo fué premiada su levantada empresa por Reyes que no dejaban nada por premiar; dónde terminó sus días y qué bendito lugar dá sombra á sus restos. Séame, pues, permitido, levantar siquiera la punta del velo que cubre la memoria del Gaditano Estopiñan, Conquistador de Melilla.

Hallábanse los Duques de Medina Sidonia en su Castillo de Conil. Era la época de las almadrabas. Una galeota cargada de moros atraviesa el estrecho; rebasa la punta de Trafalgar, gloriosa tumba, tres siglos después, de la marina española; acércase á Conil; fíngese barca de pescadores; allégase á la orilla, y apresa villanamente, como siempre ha sabido hacerlo esa raza alimentada con la ficción y la mentira, una lancha de Conileños que iban á soltar las redes para la pesca. Levanta al punto señal de rescate. Desde la atalaya del Castillo el Duque y la Duquesa han sido tristes testigos de la hazaña morisca, y hacen gran sentimiento por la audacia de los infieles y prisión de los vasallos. Pero un joven de diez y ocho años que al lado de los Duques se encontraba, siéntese herido por un rayo de inspiración, la inspiración del genio que en un momento dado adivina una acción heróica que sólo á él puede ocurrirse; é ideando una arriesgada pero sublime estratagema, prométele á los Duques que el acontecimiento que acaban de presenciar, ha de ser terminado alegre y regocijadamente. Abandona la señorial estancia, corre á la orilla, reune á doce fornidos remeros, embárcase con ellos en una frágil navecilla, dáles instrucciones especiales, acércase á la galera al amor de los doce remos, deslízase la barca por las serenas ondas, y llegando pronto al costado de la nao moruna, sube el gallardo mozo. Celebra el arraez el trato y negocio que se le presenta, empieza el ajuste del rescate, pero ¡oh sorpresa! al pedir gruesa cantidad por los cautivos, y al contestarle el atrevido joven que se trata de pobres é infelices pescadores, y que sólo le ofrece razonable suma, niégase el arraez al rescate, propuesto, por otra parte, con las más comedidas y caballerescas formas, y acompáñale hasta la escala, por seguir hablándole el mozo sin despedirse de él; cuando ¡oh! fuerza del ingenio! siente que de

improviso se le abraza el cristiano, y juntos caen sobre los brazos de cuatro remeros de la barca. Cumpliendo, con la rapidez del rayo, la orden recibida, los cristianos marineros atan fuertemente al soberbio arraez. La galera anclada no puede moverse con la prontitud que el caso requería, y disparar sobre la lancha en que era llevado su amo, era exponerse á darle muerte. ¡Risa daba contemplar al burlado moro, que cobarde se mira prisionero de los mismos por quienes exigía momentos antes el codiciado rescate! Llevado á la presencia del Duque, todo mohino el arraez se propuso en cange por los pescadores cautivos, pero llénase de asombro y pasmo, al oir á su astuto vencedor que le dice: "Nó, te daremos por el rescate de los nuestros lo que antes te propuse, y tú puedes irte en libertad. Y considera que si me he valido del ardid que has visto, débese sólo á tu ambición en pedir por esos pobres lo que ellos no podíante dar. Ahora soy yo quien te hace entrega del precio prometido: que los cristianos caballeros sólo se precian de valientes, de socorrer á los desgraciados y de humillar á los soberbios." Satisfecho y contentísimo el moro por tamaña generosidad, para su vil corazón incomprensible, mandó por los españoles, recogió el dinero, y tornóse á su galera en el bote mismo que había devuelto á los cautivos (1).

Y digo yo ahora, Sr. Salcedo, que á ser cierta la picaresca leyenda de los maleantes seminaristas de mi tiempo, sería ocasión de repetir *á Segura lo llevan preso*, y *á la zorra candilazo*, y *á la justicia prenden*.

---

(1) El Castillo en que terminó este acontecimiento verídico hállase en ruinas hoy. Sólo se conserva en pié la almenada torre. El actual Conde de Niebla, descendiente de los Guzmanes, enagenó há pocos años el Castillo y las posesiones urbanas y rústicas que en Conil poseía, por cuatro mil duros. Un hijo de Conil, para evitar pasasen á extrañas manos, fué el comprador de tales bienes.

El joven hazañoso de las Almadrabas de Conil era Pedro de Estopiñán, nacido en Cádiz, hijo de Ramón, gaditano también, y de D.ª Mayor de Virués. jerezana.

Pocos años eran corridos, cuando el Duque de Medina Sidonia aprestó según unos, una escuadra, entregándola á Pedro de Estopiñán, "*caballero de su casa é su contador*, hombre bien entendido é diligente en toda cosa, enviándole á ver el sitio é forma de Melilla, é las cosas que sería necesario llevar para la reedificar, defender é poblar: é como hubiese ido é vuelto, poniendo con sus buenas nuevas que traxo, nuevo ánimo al Duque para la empresa sobre el quél tenía, mandó juntar cinco mil ombres de pié é alguna gente de caballo, é mandó aparejar los navíos en que fuesen." "E con esta armada é gente partió Pedro de Estopiñán del puerto de Sanlúcar, en el mes de Setiembre del año de 1497 años, é hízoles buen tiempo é detuvieron en la mar, por no allegar de día, porque los moros alavares juntándose, no les impidiesen el desembarcar, ó el reedificar, é allegando la noche, la primera cosa que hicieron fué sacar á tierra un enmaderamiento de vigas que se encaxaran é tablazón que llevavan hecho de España; é travaxaron toda aquella noche, de lo hacer é poner á la redonda de la muralla derrivada, á la parte de afuera, donde andavan los alavares; é asentados los maderos por sus encáxes, é clavadas las tablas, quedaron hechas almenas de trecho á trecho, de manera que quando otro día amaneció, los moros alavares que andavan por los campos, que avían el día antes visto á Melilla asolada, é la vieron amanecer con muros é torres, é sonar atanbores, é tirar artillería, no tuvieron pensamiento que estuviesen en ella cristianos, sino diablos, é cogieron tanto temor del súpito caso, que huyeron de aquella comarca, yéndolo á contar por los pueblos cercanos, lo que habían vis-

to." Así narra este hecho Pedro Barrantes Maldonado en sus *Ilustraciones de la casa de Niebla*, y hállase en el *Memorial Histórico-Español*, publicado por la Real Academia de la Historia, según cita de D. Rodrigo Amador de los Ríos. Y vea Vd. Sr. Salcedo, cómo tenía razón *La Historia Literaria*, en lo que decía de los andaluces y gaditanos.

Sin embargo, la mayor parte de los historiadores refieren que la toma de Melilla, aunque llevada á cabo por Pedro de Estopiñán, se debió á iniciativa y disposición del Rey Católico, y prueba de ello el decreto que dice: "D. Fernando y D.ª Isabel, por la gracia de Dios Rey y Reina de Castilla, de León, de Aragón, etc. Por hacer bien y merced á vos Pedro de Estopiñán acatando vuestra suficiencia, é fidelidad, é algunos servicios que Nos habeis fecho é facedes de cada día, especialmente el servicio que Nos hicísteis en la toma de Melilla, en alguna enmienda é remuneración de ellos tenemos por bien y es nuestra merced é voluntad que agora é de aquí adelante para toda vuestra vida seades nuestro veinticuatro de la ciudad de Jerez de la Frontera etc. Dada en la ciudad de Salamanca á 21 días del mes de Octubre, año del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, de 1497 años.—Yo el Rey.—Yo la Reina.—Por mandado del Rey é de la Reina.—Fernando Alvarez."

Ambos extremos pueden avenirse según lo que escribe Mariana: "En este mismo año, por el otoño, Don Juán de Guzmán, Duque de Medina Sidonia, envió una armada á Africa, para poblar á Melilla, que está en frente de Almería. Hízose así, y dióse esta plaza por juro de heredad, y por merced del Rey á aquel Duque *en recompensa del gasto que hizo en poblarla.*" O lo que es lo mismo, el Rey dispuso la expedición, el Duque contribuyó á ella con su hacienda y Pedro de Estopiñán la llevó á cabo. Y que al insigne gaditano

conocía bien el Rey y ponía en él su confianza para tales empresas, no cabe dudarlo al ver que, siete años más tarde, en 1503 dióle el mando de otra real escuadra (al cercar el Rey de Francia á Salces) diciéndole: "El Rey. Comendador Pedro de Estopiñán... Yo vos mando, ruego y encargo que pongais muy gran diligencia é venir con esa armada... é procurar por traer con vos cuantos más navios de remos pudiéredes de quince bancos arriba. Yo envío á mandar á Martín Fernández Galindo, que vos dé seis galeotas armadas, de las mejores que trae en su capitanía, traedlas con vos y venid hasta Barcelona, etc. De la ciudad de Girona á once días del mes de Octubre de mil quinientos y tres años á las diez horas del medio día.—Yo el Rey.—Por mandado del Rey.—Fernando de Zafra."

¿Pero era Estopiñán Gaditano? Sí que lo era y de antiguo gaditano abolengo. Más de doscientos años hacía que de Aragón había venido á establecerse en esta ciudad uno de sus antepasados. La veinticuatría que, como hemos visto, le concedió el Rey Católico y la circunstancia de haberse casado su padre con una Jerezana, han sido acaso parte para que alguno, mal informado en épocas en que no holgaba el tiempo para dedicarse á disquisiciones históricas ó biográficas, creyese que el conquistador y primer poblador de Melilla había logrado por cuna la ciudad de los cuatro Juanes. Tal y tan grande y tan encariñada era la unión entre Jerez y Cádiz por aquellos años y aun siglos, que muchos Gaditanos se honraban con el título de Caballero Veinticuatro de Jerez, y no pocos Jerezanos condecorábanse con el empleo de Regidores Perpétuos de Cádiz. "La estrecha amistad (como dice Don Nicolás M.ª de Cambiaso y Verdes, en sus *Memorias*) de los vecinos de ambas ciudades es tan antigua, tan fina y tan constante, que siempre se han enlazado los

ciudadanos de ellas con preferencia á la de otros pueblos, y nosotros tenemos el honor de que la mayor parte de la alta nobleza de Jerez descienda de Cádiz, á donde se conservan sus antiguos solares y sus mayorazgos." Y que en Cádiz han existido siempre Veinticuatro de Jerez sin haber nacido en esta última ciudad, pruébalo entre otros, el hecho de haber sido llevado entre los rehenes á Inglaterra por el Conde de Esséx después del saqueo de Cádiz en 1596, el Caballero Veinticuatro D. Diego de Baca: así como también aun existe en Cádiz quien recuerda á D. Diego Herrera Dávila, natural de la Habana, condecorado con la Veinticuatría, y del cual es biznieto D. Manuel Martin de Barbadillo. Por lo demás, quien haya leido algo de nuestra historia sabe, (como escribe el muy erudito D. Adolfo de Castro) que "entre los *Hijos-dalgos de Cádiz* que fueron al ejército de los Reyes Católicos en 1497, aparecen Bartolomé y Fernando Estopiñán", que debieron ser hermanos del conquistador de Melilla. El incendio de los archivos parroquiales gaditanos por el Inglés hace imposible la exhibición de su partida de Bautismo.

En 1516 el Monarca nombró á Pedro de Estopiñán en Toledo por Adelantado de las Indias y Gobernador de la Isla Española, y queriendo antes nuestro héroe despedirse de la Santísima Vírgen de Guadalupe en Extremadura, con objeto de cumplir algún voto en aquel Santuario, entonces muy frecuentado en España, allí le sobrevino la muerte, siendo sepultado con gran pompa en el Santuario mismo. Cinco hijos varones le quedaron de su matrimonio. Sobre su sepulcro grabóse esta inscripción, que expresa los altos y comprometidos destinos con que lo honró la Majestad del Rey, conocedor de las prendas que adornaban al insigne Gaditano.

AQUÍ YACE
EL MUY MAGNÍFICO CABALLERO
EL COMENDADOR PEDRO DE ESTOPIÑÁN
ADELANTADO
DE LAS INDIAS Y NUEVO REINO
GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL
DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO.
AÑO DE 1516.

Y vea Vd., Sr. Salcedo, cómo aquel dicho de la *Historia Literaria*, tan alagüeño para los Andaluces y en particular para los Gaditanos, concediéndoles ser los más sabios y cultos, aplicado á la prudencia, caballerosidad y espíritu guerrero de nuestro heróico Pedro de Estopiñán, vino á recibir aun más alta é imperecedera aureola, terminando su carrera de glorias é inmortales triunfos á los pies mismos del trono de la augusta Madre de Dios, en su renombrado Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe.

APÉNDICE

He seguido á Cambiaso en el anterior artículo. Este biógrafo tiene por Gaditano al Conquistador de Melilla. Sin embargo, debo debir, porque no me duelen prendas, que publicado este mi trabajo en Cádiz el día 4 de Febrero de 1894, llegaron á mis manos después dos artículos que en *El Guadalete* de Jerez dió á luz en 7 y 28 del mismo mes, el erudito escritor D. Agustín Piñero, muy digno Catedrático del Instituto de Jerez de la Frontera, reivindicando para aquella rica é importante ciudad la honra de haber sido cuna de Pedro de Estopiñán, siguiendo á Pedro de Barrantes y alegando indicios en favor de tal opinión. Aunque en el segundo de sus artículos me aludía, no estimé oportuno (á trueque de ser tachado de descortés por dicho Señor, si no conociera sus bondades) entrar en polémica que consideraba completamente inútil. En mi opinión humilde. los indicios que presenta el Sr.Piñero para sustentar su tesis (sin entrar yo á discutirlos en manera alguna) pudieran contestarse con otros igualmente valederos en pro del gaditanismo de Estopiñán. Por lo demás, si hoy se encuentra ya fuera de duda que no estuvo en lo cierto Barrantes al sentar que la Conquista de Melilla se debió á la iniciativa del Duque de Medina Sidonia, sino á los Reyes Católicos, aprovechando la flota ó parte de la flota que para auxiliar á Colón en sus viajes tenía aprestada aquel, según ha probado Andrés Bernáldez, ¿no pudo también equivocarse, ó estar mal informado, el autor de *Las Ilustraciones de la casa de Niebla*, al decir, como de pasada y no directamente, que era Jerezano Estopiñán?

Creación del Colegio de Seises y Acólitos de Sta. Cruz

En el Cabildo celebrado en 2 de Diciembre de 1776 en la Santa Iglesia Catedral, propuso el Canónigo D. Rodrigo Caballero, Rector del Seminario Conciliar, que por la Corporación se determinara lo que fuera más en derecho para que dejasen de asistir al servicio diario de altar y coro los Seminaristas, como lo venían haciendo desde la fundación de aquel Centro de instrucción eclesiástica, alegando por razón el poco tiempo que les quedaba para dedicarse al cultivo de las ciencias indispensables, en que se formaran dignos ministros del altar. Y nombrada una comisión compuesta del Sr. Dean, el Canónigo Penitenciario, y otros dos Prebendados, se acordó crear un Colegio de Seises y Acólitos que llevaría el nombre de Santa Cruz, formando un total de diez y seis alumnos internos. Instalado el nuevo Colegio, fué nombrado Rector el Penitenciario Dr. D. Cayetano María de Huarte, apreciable escritor, orador excelente y ameno poeta. Sus Estatutos por él fueron bizarramente escritos. En este Colegio se formaron varones notables en virtud y ciencia, que fueron honra del Clero Gaditano, entre ellos, el Excmo. Señor Arbolí, y el muy celebrado orador, escritor insigne y felicísimo poeta D. Cayetano Fernández, autor de las muy conocidas y apreciadas *Fábulas Ascéticas*, y de quien escribió Nuestro Excmo. Prelado, al pié del re-

trato que existe en el mismo Colegio de Santa Cruz, esta inscripción:

"Licenciado D. Cayetano Fernández, natural de Cá-"diz, seise del Colegio de Santa Cruz de la misma, hu-"manista, jurisconsulto, orador y poeta, académico "de la Sevillana de Buenas Letras, y de la Real Es-"pañola, confesor y maestro de D. Alfonso XII y "Chantre por Su Santidad de la Catedral de Sevilla." Se educaron también en este tradicional Colegio, seglares tan sabios como el célebre D. Fernando Casas, y Profesores tan entendidos como D. Juan Bautista Chape, de quien hablé en otro lugar. Pero en el año de 1829 la escasez de recursos de la Fábrica de la Catedral, obligó á cerrar las puertas de aquel benéfico instituto, muriendo éste á los cincuenta y tres años de su vida.

Muy digno de recuerdo en esta obra es el Primer Rector del Colegio de Seises y Acólitos de Santa Cruz, Dr. D. Cayetano María de Huarte, Canónigo Penitenciario de esta Catedral. Había nacido en 21 de Julio de 1741, hijo de D. Juan y D.ª Josefa Ruiz de Bribiesca. Un contemporáneo decía de él que tenía una imaginación risueña y viva, un corazón de exquisita sensibilidad, arrebatado por los encantos de la poesía: que era tierno y pintoresco en sus églogas, elevado y sencillo en sus odas, vehemente y severo en sus sátiras: y que en sus elocuentes sermones y en sus demás escritos, se vé manejado el idioma con toda la pureza, dulzura y energía de nuestros mejores maestros." Fué ejemplar Sacerdote é insigne orador: tres veces le encargó el Prelado la visita de la Diócesis, delegando en su prudencia y sabiduría esta misión difícil. Era benéfico como pocos: el espíritu de pobreza informaba á su alma noble. Falleció en Cádiz el día 5 de Enero de 1806. El Señor en su Providencia quiso librarle del

dolor de presenciar la persecución injustificada que sufrió su hermano D. Francisco, Caballero del Hábito de Santiago y de la Real Maestranza de Sevilla, regidor perpétuo preeminente y alcaide de las Casas Consistoriales de Cádiz, que en el infausto día en que fué arrastrado el General Solano, en 1808, vió asaltada su casa en la calle de Sopranis, y entregada al saqueo, por ser pariente del infortunado Marqués del Socorro, huyendo á buscar refugio al contiguo Convento de Religiosos de la Merced.

Es muy conocido el Soneto que compuso el Penitenciario Huarte á la célebre cómica (así se llamaban entonces las que hoy se denominan actrices) María del Amparo Ruiz, y la inscripción que su lápida sepulcral ostenta, puede verse en el Museo Arqueológico de esta ciudad; dice así:

Oh mortal al teatro apasionado,
fija la vista en esa losa fría,
aquí yace la Amparo que algún día
fué en Cádiz un objeto celebrado.
Aquí está su cadáver sepultado
donde gusanos asquerosos cría,
la que con tanta aceptación hacía
el papel que en el siglo le ha tocado.
Cuando sobre las tablas recitaba,
apláusos y atención la estaban dando,
y aunque con tanta propiedad hablaba,
Nunca te dijo más que ahora callando,
pues su triste cadáver representa
fin cierto, vida breve, y larga cuenta.

El Marqués de Valmar, D. Leopoldo Augusto de Cueto, de la Academia Española, decía de Huarte en su *Bosquejo histórico-crítico de la Poesía Castellana en el siglo XVIII*, lo que sigue: "Distinguióse por aquellos tiempos, como pensador y como poeta, D. Cayetano María de Huarte, Canónigo Penitenciario de la Catedral de Cádiz. Le señalaron especialmente á la atención pública las cartas satíricas que escribió sobre la

comedia Sancho Ortiz de las Roelas, en las cuales demostró, cuando no sentido crítico profundo y vigoroso, viva perspicacia y no vulgar agudeza. Sus sermones fueron muy admirados. Era Huarte mejor prosador que poeta. Sus versos, si bien con frecuencia insonoros y lánguidos, denotan á veces intención poética y desembarazado ingenio. Fué Huarte maestro del insigne académico D. J. Joaquín de Mora, el cual recordaba con especial complacencia algunas poesías de aquel ilustrado sacerdote, entre ellas la paráfrasis de un salmo, escrita para implorar el favor del cielo, con motivo de la salida de la bahía de Cádiz de la escuadra que fué á combatir al Cabo de San Vicente."

D. Bartolomé José Gallardo afirma que la *Dulciada* de Huarte fué compuesta para D. Jerónimo de Luque, Maestrescuela de esta Catedral, *golosísimo*. Más creible es lo que se afirma en una nota impresa con el poema (publicado á expensas del Marqués de Méritos, un año después del fallecimiento de Huarte) y es, que dió motivo á la composición de este ingenioso poema, D.ª María Amoroso. A esta Señora alude el mismo Penitenciario en estos versos de una octava del canto primero:

> Allí hallarás un númen soberano,
> una diosa de todos venerada,
> por su carácter dulce y *amoroso*;
> esta es la que preside en lo goloso.

Corren impresas las siguientes obras de Huarte: Sermón de Santa María Magdalena.—Oración Fúnebre del Ilmo. Sr. Valle, Obispo de Cádiz.—Sermón de todos los Santos, predicado en la Catedral de Cádiz, en 1775.—Oración panegírica de S. Francisco de Asís, año de 1778.—Sermón predicado en 19 de Febrero de 1777 á la Real Audiencia de la Contratación.—Oración Fúnebre del Sr. D. Juan Bautista Cervera en 28 de Febrero de 1782.—Sermón en la Profesión de la Hermana *Micaela Mosti* el día 2 de Diciembre de 1778.

—Oración Fúnebre en las exequias que celebró el 16 de Diciembre de 1773 el Convento de la enseñanza de la Isla de León, á su Fundadora.—Santa Disciplina de la Iglesia, Oración Moral, predicada en la Catedral de Cádiz en 21 de Marzo de 1784.—Oración Fúnebre pronunciada en nuestra Catedral, en las exequías de Carlos III, el día 5 de Marzo de 1789.—La Fé de la Iglesia en orden á la Sacrosanta Eucaristía, Sermón predicado en San Antonio de Cádiz en 29 de Junio *del presente año* (¡que lo busquen!), sin expresión de fecha.—Sermón de nuestros Santos Patronos, predicado en la Catedral en 23 de Octubre de 1788.—La *Dulciada*, poema *graciosísimo y deleitable* (así lo calificó al darlo á luz el Marqués de Méritos). Escribió también y permanecen inéditas las composiciones que siguen: Discursos sobre los Santos propios del Obispado de Cádiz.—Papel sobre la cuestión de si es ó no conveniente y lícito en lo moral permitir en los pueblos grandes la mujeres públicas.—Un tomo en fólio en que narra la Visita hecha al Obispado de Cádiz.—Egloga en elogio de Andalucía.—Versión del cántico de Moisés.—Silvano á su hijo que iba voluntario á campaña en 1795.—Soneto con motivo de cantarse en la iglesia del Pópulo de Cádiz en la Cuaresma de 1793, el Miserere con música muy teatral.—Soneto, cuando con motivo de la guerra á la República Francesa, se maldecía á los Franceses publicamente, aun en los púlpitos.—Soneto, sobre el decreto prohibitivo de *La Liga de la Teología moderna con la Filosofía*, y la que la impugnó titulada *El pájaro en la liga*.—Anacreóntica: *Llanto de Delio por su Patria Cádiz*, bombardeada por los ingleses en 1797, estando Huarte en Granada.—*La retama y el romero, Las abejas, El vaquero, La dicha* (Fábulas).—*Contra las corridas de toros.*—*Contra los errores en las doctrinas morales y devociones falsas y supersticiosas.*—La obra del Jesuita Bono-

la *La Liga de la Teología.—Himno á la Giralda.*—Cartas satíricas á la comedia *Sancho Ortiz de las Roelas.*

Termino estas noticias biográficas y bibliográficas del primer Rector del Colegio de Santa Cruz, insertando el Soneto que para su sepulcro compuso su amante discípulo D. José Joaquín de Mora, y es así:

Aquí yace un mortal, á quien un día
ciñó virtud la venerable frente:
fué el consuelo del mísero indigente,
contrario fuerte á la maldad impía.
Al triste golpe de esta losa fría
que guarda su ceniza eternamente,
la virtud ocultó su faz doliente,
y triunfador el vicio sonreía.
Las ciencias lloran el acerbo caso,
y le ternura en fúnebre lamento
el blando pecho que le fué su abrigo.
Llora su luto el español Parnaso,
la patria su delicia y su ornamento,
la humanidad su fervoroso guía.

El Colegio de Santa Cruz cerró sus puertas en 1829. De su restauración hablaré al hacer la Biografía del Excmo. Sr. D. Vicente Calvo y Valero.

APÉNDICE

Uno de los dos Señores Prebendados á quienes eligió el Cabildo para la creación del Colegio de Santa Cruz, lo fué Don Pedro José Chaves de la Rosa, nacido en esta Ciudad el día 24 de Junio de 1730. Doctorado en la Facultad de Sagrada Teología por la Universidad de Osuna, en 12 de Septiembre de 1761, obtuvo una Cátedra en Durando en 14 de Junio de 1763. Hizo oposición á la Canongías Magistrales de Córdoba, Lorca y Granada. Fué Rector de aquella Universidad en los años de 1761 á 1766: El Cabildo Catedral de Cádiz le nombró una Prebenda en 5 de Julio de 1771, obteniendo después per Real Cédula de 3 de Octubre de 1775 el título de Administrador-Patrono de la Capilla del Pópulo. En 1786 fué electo Obispo de Arequipa, en el Perú. Recibió la consagración episcopal en Lima, á principios del año de 1788. A los diez y ocho de su Pontificado, renunció la diócesis, tornando á Cádiz, y ocultándose en el Ora-

torio de los Padres Filipenses. La Regencia lo nombró en 1813 Patriarca Limosnero Mayor y Procapellán del Rey, acompañando á S. A. desde Cádiz á Madrid adonde llegaron el día 5 de Enero de 1814. Mereció la honra de ir á recibir al Rey *Deseado;* pero una vez terminada esta comisión, se vino á Chiclana, donde vivió vida escondida, entregada toda entera á prepararse á una santa muerte; y falleciendo en 26 de Octubre de 1819, á los setenta y nueve años de edad. Se encuentran enterrados sus restos al pié de las gradas del altar mayor, en medio de la iglesia Parroquial de San Juan Bautista. La losa ostenta su escudo de armas, y esta inscripción, dispuesta por él en su testamento, ampliada por algún devoto:

PEDRO JOSÉ OBISPO PECADOR
PIDE SUFRAGIOS.
FALLECIÓ EL 26 DE OCTUBRE DE 1819
Á LOS 79 AÑOS DE EDAD.

ESTE ILUSTRÍSIMO SABIO
DISPUSO
OCULTARSE AL MUNDO BAJO ESTE HUMILDE EPITAFIO.

Obras benéficas del Casino Gaditano

El proyecto altamente benéfico y caritativo de establecer en esta plaza un Hospital de sangre para los heridos de Melilla (1), apenas ideado y ya contando con valiosos elementos, como elocuente y gallarda muestra de lo que son y lo que valen los hijos de esta nobilísima ciudad, hame traído á la memoria otros muchos rasgos notables de esa Sociedad (iniciadora del pensamiento) que lleva el nombre de *Casino Gaditano*. Y si en esta serie narrativa de acontecimientos, noticias é historias, cabe cuanto á Cádiz se refiere en pasados tiempos, digno es de remembranza consignadora fiel de hechos que debieran esculpirse en bronce y mármol, para ejemplo de futuras generaciones, y los de la nobleza de alma, grandeza de corazón y generosos alientos del Gaditanismo, que se abre á todo pensamiento beneficioso, derramando con esplendidez y á manos llenas tesoros de consuelo, donde quiera que se viertan lágrimas, se lancen ayes de dolor, ó surjan con aterradora y espantable faz escenas de quebranto angustioso.

Que es proverbial la generosa iniciativa de los hijos de este suelo; que jamás hase dado el caso de llamar en vano á las puertas de su generosidad; que aquí la caridad es Hada misteriosa que de todos se enseñorea

(1) Publicose este artículo por el mes de Noviembre de 1893 en *El Diario de Cádiz* y *La Dinastía*, y fué inspirado por el arranque del Casino, que acordó establecer un Hospital para los heridos de la guerra de Melilla, entonces comenzada.

y en todos los corazones halla cariñoso templo, no hay para qué probarlo. Que el astro del día esparce por la tierra sus brillantes luces y por doquiera reparte los colores, el bienestar y la vida en la anchurosa faz del mundo, ocioso fuera sujetarlo á argumento y raciocinio: basta contemplar su benéfico influjo y bendecir la mano del Infinito Creador que para el hombre lo sacó de la nada, y para su gloria lo mantiene fijo en el espacio, mientras el tiempo no corra á undirse en el oceano de la eternidad, cuando llegue la hora prefijada por la mano de Dios en el libro de la vida. Tal sucede con la gaditana caridad. Si á los antiguos Romanos concedió el Eterno el imperio del mundo, según San Agustín, en merecido galardón á sus virtudes naturales, no hay duda que algo muy grande reserva todavía el Cielo á los Gaditanos en premio á esas tradicionales empresas de generosa caridad. Y aunque otra cosa no fuese, ya que en estos últimos años parece que sobre Cádiz se cierne pavorosa nube preñada de infortunios, que ha venido á arrancarle una tras otra sus eternas y regaladas brisas de esplendor, de felicidad y riqueza, réstale al menos la joya inestimable de la caridad que anima á sus hijos, y con ella seguirá siendo á la faz de los pueblos todos la dominadora del mundo de las almas, hasta que vuelta á mejores tiempos, salga de su sueño letárgico para volver á ser el emporio del orbe, como lo fué en mejores días, pudiendo acaso repetir en cierto modo lo que alguien ha puesto, no ha mucho, en los labios de la España Católica:

¡Oh, ya sacudo mi letargo impío!
¡Ya rompo la cadena que me ataba!
Renace á nueva gloria, nombre mio,
Libre ya por su Dios se alza la esclava.
Para mi gloria tanta, no habrá tierra
Do quier vibre mi espada vencedora:
¡Aun puedo ser el rayo de la guerra!
¡Aun puedo ser del mundo la señora!

¡No con la fuerza de las armas, sino á la sombra bendita del esplendor de sus preclaras glorias, Cádiz aun puede resucitar á nueva vida en el comercio, en las artes y la industria, ya que aun hoy mantiene en sus manos el pacífico cetro de la caridad!

Fundóse el Casino á 27 de Octubre de 1844, reuniéndose por primera vez en la Sala de Juntas de la Academia de Bellas Artes, y acordándose que la Comisión y Junta Directiva constase de cinco Directores ó sea, Presidente, Vice-Presidente, Contador, Tesorero y Secretario. Hoy desempeñan estos cargos los Sres. *Presidente* D. Rafael de la Viesca y Méndez; *Vice-Presidente* D. José Luis Lacave; *Contador* D. Francisco Arámburu é Inda; *Tesorero* D. Juan Arámburu é Inda; y *Secretario* el Sr. Marqués de Casa-Mendaro.

Once años contaba de existencia el Casino cuando en el verano de 1854 aparece en Cádiz el cólera-morbo, amenazando con su terrible cohorte de lágrimas, desolaciones y muertes á la aterrada población, y en especial á las clases menesterosas.

No por eso descaece el ánimo de los socios del Casino, y unidos todos en el lazo de la caridad, abren una suscripción, y acuerdan repartir *pucheros* de alimentación sana y nutritiva á los pobres, en los conventos de los Descalzos y Santo Domingo, como se verificó desde el día 15 de Agosto hasta el 31 de Octubre. Para ello se fijaron cuotas de 60 reales mensuales, llegando á reunirse 497 que con los donativos entregados por una sola vez, sumaron la cantidad de reales 194.382, habiéndose distribuido durante 78 días 185.105 raciones que constaban de un cuarterón de pan, y una buena sopa de arroz con garbanzos, pata-

tas, carne y tocino. Paréceme que estoy viendo al socio D. Federico Izquierdo, todavía seglar, acompañando por las calles á los conductores que á palanca llevaban los grandes calderos á los lugares designados para el reparto. Mucho se consiguió con esta obra caritativa, pues la ciencia había descifrado ya el enigma de contrarrestar al terrible azote por medio de la alimentación á los desgraciados, en quienes la necesidad y la miseria son acicate durísimo para precipitarlos en la enfermedad colérica. Y es que los últimos adelantos de la higiene, y la alimentación á los pobres, en quienes solía cebarse de antiguo la terrible enfermedad, le han opuesto y oponen la más fuerte barrera, para vencer sus dañados efectos.

A propósito de lo que hicieron los socios del Casino en favor de los necesitados, voy á narrar un hecho auténtico. Terminada la epidemia, quisieron celebrar solemne fiesta de acción de gracias á Dios, varias familias respetables del vecindario, por haberse librado de la enfermedad, encargando el sermón al Padre Alpandeire, religioso exclaustrado. Pero ¡cuánta no fué la sorpresa del inmenso auditorio que llenaba las naves del anchuroso templo, al oirle dar principio á su discurso con estas palabras. "¡Gracias á Dios, que el cólera no ha invadido á las personas acomodadas!" Y el asombro producido en los oyentes por tan atrevida frase, subió de punto al escuchar esta otra: "Gracias á Dios que los ricos se han librado de tan terrible azote!" Y continuó "¿Os sorprende lo que digo? Pues oidme: ¿qué hubiera sido de los pobres, si los ricos hubiesen sido pasto de la epidemia? Heridos en el hogar los que tienen bienes de fortuna, ¡cómo hubieran podido atender á las clases desvalidas, socorriéndolas, favoreciéndolas y alimentándolas, y contribuyendo así á aminorar los espantosos estragos en las desgraciadas familias en que el padre, la esposa ó los hijos

caían en el lecho del dolor, víctimas de la miseria y del hambre?" Y tenía razón el elocuente religioso. Dios en su Providencia preservaba á los poderosos, para que estos, llenos de caridad, arrancasen de la muerte á los pobrecitos, atendiéndoles, visitándoles y socorriéndoles como otros tantos ángeles salvadores. ¡Tal fué la benéfica obra del Casino Gaditano en 1854! Constituían en este año su Junta Directiva los Señores D. Benito Picardo, *Presidente*; D. Julián López, *Vice-Presidente*; D. Juan Antonio Arámburu, *Contador*; D. Francisco Vanherck, *Tesorero*; y D. Tomás Fedriani, *Secretario*.

Corría el año de 1859. España entera se alzaba como un solo hombre, para lanzar un grito de indignación y de guerra contra la feroz morisma, que acababa de ultrajar su inmarcesible bandera. Apréstase en la provincia un formidable ejército. La eterna lucha que comenzó en las álturas de Covadonga hasta terminar en la vega de Granada, enlazando tantos combates y victorias tantas, parecía repercutir en la africana orilla sus inmortales ecos de glorias y triunfos. Pero ¡triste condición la de la guerra! Los laureles se recogen por los soldados vencedores, dejando regueros de generosa sangre en pos de sus adoradas banderas. España parecía levantarse animosa al eco de las Navas y del Salado. Justo es que los que no pueden marchar al combate restañen, alivien y curen las heridas de los que luchan; y esto fué lo que hizo el Casino Gaditano en 1860.

En sesión de 12 de Diciembre de 1859 acordó el Casino crear un Hospital de sangre para los heridos en campaña: formaban su Junta Directiva los Sres. Don Juan Valverde, *Presidente*; D. Tomás Acquarony, *Vice-presidente*; D. Juan Antonio Arámburu y Fernández *Contador*; D. Francisco Vanherck, *Tesorero*; y Don

Juan José Díaz, *Secretario*. El pensamiento alcanzó desde los primeros momentos una feliz acogida. ¿Se necesitaban medios pecuniarios? Cádiz, al recuerdo de sus nobles tradiciones, se abre á tan caritativo proyecto. Inicia una suscripción en su seno. Establece cuotas por estancias á dos pesetas, como hoy lo está haciendo. Recibe además cuantos donativos por una vez le ofrecen á manos llenas. En pocos días se reunen ciento noventa estancias, con que se comprometen todos á contribuir mientras esté abierto el Hospital. Prepárase este en el antiguo cuartel de San Fernando, junto al Hospicio, en la plaza de las Barquillas de Lope.

Desde el día 24 de Enero hasta el 11 de Mayo ingresaron en el Hospital 49 Jefes y Oficiales y 457 individuos de la clase de tropa, arrojando un número de 12.760 estancias, hasta el 31 del mismo Mayo, quedando todavía heridos en él hasta el 17 de Julio en que se dió la última alta.

Hé aquí la nota de lo invertido:

GASTOS	Reales.
Reparación del edificio.	49.807
Utensilios.	118.325
Estancias, Enero.	6.895
,, Febrero	23.583
,, Marzo	29.204
,, Abril.	22.860
,, Mayo.	20.075
,, Junio.	7.386
,, Julio.	6.267
,, Agosto.	1.385
Total en Reales.	285.787

Esto hizo el Casino Gaditano en favor de los heridos de la guerra de Africa. Su humanitaria y caritativa empresa no há menester de comentarios. Constituyeron la Junta Directiva durante esta benéfica obra los Sres. D. Francisco Cassá, *Presidente;* D. Antonio Cerero, *Vice-presidente;* D. José Muñoz, *Contador;* D. Ri-

cardo Miranda, *Tesorero;* y D. José Sanz Pérez, *Secretario.*

El día 8 de Agosto de 1885, reuniéronse en el Casino cuarenta socios y acordaron, bajo la presidencia interina del Vice-presidente D. Luis de Abarzuza, abrir una suscripción de cuotas de á 15 pesetas para suministrar alimentos á las clases necesitadas, en previsión de que la epidemia colérica, que ya reinaba en Puerto-Real, invadiese también á Cádiz, como desgraciadamente se verificó; y dos días despues, reunidos los Señores suscriptores nombraron una Junta de socorros, compuesta de D. Leopoldo Español, *Presidente;* D. Tomás Ravina Eymar, *Tesorero;* D. Juan García Ravina, *Secretario;* y encargados de la compra de artículos los Sres. D. Clemente Darhan, D. Joaquín M.ª Lahera y D. Juan Garcia Ravina: en unión con la Dirección del Casino Sres. D. José de la Viesca, *Presidente;* D. Luis de Abarzuza, D. Francisco Perea, Don José M.ª Muñoz y D. Miguel Guilloto y Segundo. Igualmente fueron elegidos para hacer visitas domiciliarias, los Sres. Viesca, García Ravina (D. Ramón), Laraña, Gil de los Reyes, Lacoste (D. Francisco), Guilloto y Segundo, Díez, Viesca y Pickmán, Perea, Brackembury, Picardo (D. Benito), Abarzuza (Don Luis), Mena, López Arzubialde, Arana (D. Aurelio), Martínez del Cerro (D. Luis), y Ruiz Tagle (D. Manuel).

Reuniéronse 403 1/6 cuotas, importantes, durante dos meses, 11.735 pesetas, á las que se agregaron donativos extraordinarios, arrojando la suma de pesetas 24.616 con 36 céntimos.

Repartiéronse desde el día 11 de Agosto al 15 de Noviembre, en San Juan Je Dios y en el Asilo de Ancianos de San José, 64.393 raciones á los pobres de Cádiz.

Si tuviera por objeto este artículo narrar cuanto hicieron otras Corporaciones, diría que el Excmo. Señor Obispo repartió entre las familias de coléricos y otras muchas necesitadas, por medio de Juntas Eclesiásticas Parroquiales (formadas por todos los individuos del Cabildo, Párrocos y Sacerdotes ascriptos) camas, ropas, limosnas en metálico, medicinas, pan y raciones en crudo, que importaron 28.507 pesetas, recibidas del Prelado, Cabildo, Clero y vecinos, por la Junta nombrada al efecto. Y recordaría también que la Junta de socorros creada y presidida por el Sr. D. Cayetano del Toro, distribuyó camas, ropas, bonos de pan y de comida, que importaron pesetas 7.094 con 21 céntimos. Y agregaría, que el Círculo Mercantil repartió, desde el 26 de Agosto al 31 de Octubre, 11.030 raciones de comida. Por último, no pasaría en silencio la benéfica obra del Gobernador civil, D. Fernando de Gabriel, que abierta otra suscripción provincial, repartió socorros á los pobres, en las poblaciones de Cádiz, Jerez, Sanlúcar, Puerto de Santa María, Puerto-Real, y San Fernando, por valor de 19.482 pesetas con 35 céntimos. Aquello fué una santa emulación de caridad en que demostraron una vez más todas las clases de la población lo arraigado que está en los corazones gaditanos el generoso sentimiento con que sabe atender á las miserias de los necesitados. Y muy bien que expresó este pensamiento el mismo Gobernador civil antes citado, al dirigirse al Director de *La Ilustración Nacional*, que equivocadamente había dicho que en Cádiz había habido *deficiencia de medios*. "En Cádiz, decía, amigo mío, ni yo ni nadie hemos tenido que suplir cosa alguna por *deficiencia de medios*. Estos han sobrado en todos los terrenos y bajo todas las formas. La caridad en esta población, donde como ha dicho oportunamente el venerable Prelado actual de la Diócesis, existe el *vicio* de socorrer, no ha reconocido lí-

mites en la presente ocasión. Autoridades y Corporaciones oficiales, Círculos políticos y de recreo, sujetos particulares, todos, en una palabra, han rivalizado en generosidad y abnegación. Todo ha sobrado, repito, y ha sido tal, por otra parte, el ánimo sereno de los Gaditanos, que yo no hubiera sabido ni podido no tenerlo. Lo difícil y extraordinario, entre tantos valientes, hubiera sido atreverse á ser cobarde." ¡Hermosa confesión y hermosa protexta de quien no era hijo de esta nobilísima ciudad!

Los terremotos en varios pueblos de las provincias de Granada y Málaga impulsaron de nuevo á los socios del Casino Gaditano á ejercer otra vez sus sentimientos de caridad; y en Junta de 12 de Enero de 1885 acordaron promover una Rifa de objetos donados por ellos mismos, la cual Rifa había de verificarse el Domingo, 25 del mismo mes, expendiéndose las papeletas á peseta, y estando libre la entrada para cuantos quisieran contribuir á esta benéfica obra. Cádiz correspondió como siempre á tal llamamiento, recaudándose en aquel día 35.000 pesetas.

De esta, dedicáronse 10.000 á socorrer 40 huérfanos de Granada, víctimas de los terremotos y de la epidemia. Las otras 25.000 sirvieron para edificar quince casas de dos pisos en el pueblo de Albuñuelas, á tres leguas de Granada, las cuales fueron sorteadas entre los perjudicados. Para ello marcharon á la referida villa los Sres. D. Rafael de la Viesca, D. Antonio de Abarzuza, D. Fernando García de Arboleya y D. Pedro Juan Gómez, los que asesorándose con la Comisión granadina á quien había encomendado el Casino la realización de las obras, y constituidos en sesión el día 9 de Junio de 1888 en el Ayuntamiento, juntamente con el Sr. Cura párroco, el Alcalde, Juez Municipal, Médico Titular, un vecino Propietario, y el Secretario

del Concejo, procedieron á hacer las listas de los perjudicados, y verificaron el sorteo, adjudicando y extendiendo las correspondientes escrituras de propiedad á los favorecidos. ¡Así hace sentir en todas partes su benéfico influjo el Casino Gaditano!

¡Triste enlace entre 1885 y 1891! ¡Tras los terremotos de Granada, las inundaciones de Consuegra! Para aliviar los desastres allí ocurridos, el Casino organizó otra Rifa, cuyo producto unido á otros donativos valiosos, sumó la cantidad de 21.194 pesetas con 29 céntimos.

Mucho se prolongaría este artículo, si hubiera de especificar las innumerables obras de caridad, de menos importancia que las anteriores, realizadas desde la creación de esta Sociedad hasta hoy. Citaré algunas.

En 8 de Enero de 1856, determinó repartir 10.000 reales entre jornaleros desocupados.

En Noviembre del mismo año, se distribuyeron limosnas á los pobres enfermos de las cinco feligresías de la ciudad, nombrándose comisiones al efecto. Entre los que llevaron estos donativos á las casas, aparece el respetable socio D. José Manuel Mendaro, después miembro insigne de la Compañía de Jesús. Fueron distribuidos 8.000 reales.

En 6 de Marzo de 1861, con motivo de celebrarse á los pocos días, la inauguración del Ferrocarril de Cádiz á Puerto-Real, acordó por unanimidad el Casino abstenerse de regocijos públicos por ser Cuaresma, y adjudicar tres dotes de á 2.000 reales cada uno á las tres primeras jóvenes, huérfanas de padre y madre, hijas de Cádiz, pobres y de buenas costumbres, que contrajesen matrimonio: igualmente acordó distribuir 10.000 reales á los trabajadores que se hubieran inutilizado durante las obras.

En Septiembre de 1890, se dieron limosnas por valor de 13.000 reales, llevadas á domicilio.

En 1891, al enviar á Consuegra las limosnas de que hablé antes, se repartieron también á domicilio, por comisiones nombradas al efecto, 4.632 pesetas.

La enumeración de actos benéficos, realizados por los respetables individuos del Casino Gaditano, tal como aquí aparece, viene á probar una vez más la altura inmensa á que se remonta la caridad cristiana, lazada con el espíritu de asociación. Nó, no ha sido mi ánimo loar en modo alguno á una Corporación, por digna que sea, de carácter profano. Aplaudo y admiro la unión de los buenos Gaditanos para hacer el bien, realícese aquella donde se realice. ¡Ojalá que todas las ciudades de España contasen con Centros como el Casino Gaditano, cuando visita su suelo la mano del Altísimo!

APÉNDICE

¡Cuantos recuerdos se agolpan en mi memoria al recorrer los nombres de aquellos excelentes Patricios y acendrados católicos, amantísimos de las glorias gaditanas que contituyeron el Casino de Cádiz! Allí un D. Juán Valverde que en los inolvidables tiempos de su alcaldía engrandeció y mejoró esta ciudad, como es patente á todos: allí un D. Antonio Revello, cuya pérdida aun reciente lloran las comunidades de Religiosas de Cádiz, y los pobres á quienes tanto protegió su dadivosa mano: allí un D. José Mariano de Iriarte y un D. José Moreno de Mora, fundadores ambos de los dos grandes Asilos dedicados en esta Ciudad á Escuelas Católicas:¡ allí un D. Francisco Oneto que durante muchos años, hasta su muerte, dió trabajo en los talleres de la *Revista Médica* á más de cien familias de operarios: allí un D. Juán de Silonis, reconocido por su generosa piedad en muchedumbre de donativos á la Congregación de la Vela y otros institutos: allí un D. José Matía, que al presentársele una comisión del Cabildo, presidida por el entonces Arcipreste Sr. Uquinaona, después Obispo de Canarias y luego de Barcelona, para pedirle contribuyese á la reparación del órgano, contestó que no siguiera su obra petitoria, pues él sólo daría, como dió, los diez mil duros de su coste; y legando al morir la fundación del Asilo de ancianos de S. José de esta Ciudad: allí un D. José Manuel de Vadillo, ministro que fué de la Corona, y luego Alcalde gaditano, que dejó su riquísima Biblioteca á la Pública Provincial: allí un D. Clemen-

te de Urmeneta, Presidente del Consejo de las Conferencias de S. Vicente de Paul: allí un D. Javier de Urrutia, el amigo predilecto de Fray Domingo de Silos Moreno, cuyos retratos en la Catedral y Ayuntamiento fueron obra suya, así como idea suya fué la erección de la estátua que está frente á nuestra Basílica: allí un D. Antonio Ruiz Tagle, á cuyas gestiones se debió la creación de la Facultad de Medicina de Cádiz: allí Don Eduardo Benot, el humanista más notable acaso que en los últimos tiempos ha honrado á esta ciudad: allí un D. Benito Picardo, el paño de lágrimas de Fray Domingo de Silos, en sus apuros cuando la obra de la Catedral, al enviarle, á un solo aviso, los mozos cargados con las tradicionales talegas: allí un D. José de la Viesca y Gómez, el varón de reconocida y generosa piedad en toda obra benéfica: allí un D. Antonio de Zulueta, el patrocinador de toda empresa lo mismo religiosa que cívica en Cádiz, y cuya fácil palabra encerraba el imán de convencer á todos los que le oían: allí un D. Federico Izquierdo y un Don José M. Mendaro, ambos ejecutores de las bienhechoras obras del Casino, y más tarde sacerdotes ejemplarísimos, terminando el primero su vida siendo Fiscal del Tribunal Eclesiástico, y el segundo su carrera evangélica, de Procurador General de la Compañía de Jesús, en la que había ingresado: allí D. Manuel Dolarea y D. Rafael Méndez, que se pasaban horas enteras en oración en el Oratorio del Santísimo Sacramento, conocido por *La Cueva*: allí D. José Sanz Pérez, el escritor de comedias andaluzas más resalado que ha tenido España: allí un D. Bernardo Darhan, Presidente de la Junta creadora del Colegio de San Felipe: allí un D. Manuel Ruiz-Tagle y Paúl, defensor de los derechos del Cabildo Gaditano sobre Patronatos, debiéndose á sus gestiones el féliz éxito de resoluciones gubernamentales, por lo que el mismo Cabildo acordó hace doce años depositar su cadáver, como insigne bienhechor, en la Cripta de la Catedral: allí D. Manuel J. Posadillo, dignísimo hijo de Cádiz que llegó á ser Regente de la Audiencia de la Habana, muriendo ha pocos años, en Madrid, de Magistrado del Supremo: allí D. Manuel del Cuvillo que tantas y tan benéficas obras en pro de institutos y asociaciones religiosas, y en favor de las clases pobres practicó en Jerez y Cádiz, con generosa mano: allí Don Juán Pedro Muchadas, á quien debió el Sr. Arbolí, en la época de su diputación á Cortes, conseguir del Gobierno la cantidad de veinte mil duros para la reparación de las azoteas de nuestra Basílica: allí D. Agustín de la Viesca, que al abrirse una suscripción por nuestro Excmo. Prelado en 1885 para socorrer á los coléricos y sus familias, se presentó para hacer entrega al Secretario de la Junta, de la cantidad de cuatro mil reales, con encargo especial de ocultar el nombre del donante: allí los insignes y honradísimos letrados gaditanos D. Francisco de P. Rivera y D. José Herreros Gargollo: allí D. José de la Viesca y Sierra, el fundador en Cádiz de la caritativa obra de las Cocinas Económicas: allí D. Lucas Tadeo Delgado, Hermano Mayor de la Santa Caridad: allí en fin, y para decirlo de una vez, lo más granado del comercio, la banca y la industria gaditana, cuyos nombres sería prolijo enumerar y á quienes todos hemos conocido, sin que pueda atribuirse su omisión más que al deseo de no prolongar demasiado este apéndice.



Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno

OBISPO DE CÁDIZ

Fray Domingo de Silos Moreno y la Catedral Nueva

Lo primero que se ofrece á la vista del curioso viajero al penetrar en la plaza de la Catedral para visitar nuestra preciosa Basílica, es la estatua del que fué su santo Obispo Silos Moreno. Si por acaso fuere aquel de nacionalidad francesa, acudirá á su memoria el recuerdo de la que se contempla en una plaza de Marsella, dedicada también á otro Obispo insigne que dió su vida, como la inscripción lo recuerda, en aras de su ardiente caridad, durante una invasión epidémica á principios del siglo. Pero sus ojos leen al pié de la nuestra:

A FRAY DOMINGO DE SILOS MORENO
MONJE BENEDICTINO
OBISPO DE ESTA DIÓCESIS
GRANDE EN VIRTUDES
QUE DIÓ AL CULTO DEL SEÑOR SUNTUOSO TEMPLO.
SUS ADMIRADORES.
AÑO 1856.

Hállase, pues, íntimamente ligada la historia de tan ilustre Prelado con la historia de la gaditana Iglesia, no tanto por las preclaras virtudes que le adornaron y su apostólico celo, como Pastor de esta pequeña grey del universal rebaño del Catolicismo, cuanto por el imperecedero recuerdo de quien llevó á término feliz la coronación de una obra que, por la incuria de los

tiempos y terribles pruebas de épocas harto azarosas para España, había quedado interrumpida desde 1796.

Quien pretenda, pues, historiar los fastos de la Iglesia gaditana, tiene que dar un sitio preeminente á la figura serena, augusta y bendecida de Silos Moreno: así como trazar algunos rasgos de este último, supone indefectiblemente hacer la historia de las glorias de Cádiz, en lo que atañe á lo más íntimo de su ser, que es el espíritu religioso, alma y vida del gaditanismo verdadero.

En la villa de Cañas de la Rioja, á 23 de Julio de 1770, vió la primera luz Jacobo Apolinar Moreno y Merino (hijo de D. Joaquín y D.ª Tomasa) que después de haber estudiado los primeros rudimentos, pasó á instruirse en gramática latina á la villa de Anguiano, de donde se trasladó más tarde á Santo Domingo de la Calzada para aprender Filosofía. Allí, sin duda, sembró el Señor en su alma la semilla de la eclesiástica vocación, que aun pareciéndole poco para remontarse con más seguras alas á la perfección á que aspiraba, quiso elegir la mejor parte, llamando á las puertas de la monástica vida en Santo Domingo de Silos, benedictina mansión, cuna de tantos sabios y santos que orlan de modo excelso la corona de la Iglesia de España. Allí en la Domínica de Quincuagésima del año 1786, hizo solemne profesión religiosa, cambiando el nombre de pila por el de Fray Domingo de Silos. Continuados los estudios de Filosofía en S. Estéban de Rivas (Orense), se engolfó después en los de Sagrada Teología en Salamanca y S. Pedro de Eslonza, en colegios de la misma Orden: y tanto hubo de progresar en ellos, que apenas les dió cima felice, nombráronle los superiores Lector de Filosofía en el Colegio de Hirache, Universidad entonces de todo el reino de Navarra, y después en Salamanca, Maestro de estudiantes.

Alfonso VI, famoso en la historia por el célebre juramento que en Santa Gadea de Búrgos le obligó á prestar el Cid Campeador, había hecho donación de la Abadía de S. Martín de Madrid á la Religión Benedictina. Y para este monasterio á que iba aneja la cura de almas de la Parroquia del mismo nombre, fué elegido Abad en 1801 por el Capítulo General de la Orden, recibiendo más tarde en 1805 el título de Definidor y Lector de casos de conciencia del mismo monasterio. Allí permaneció hasta que, al glorioso alzamiento de España en 1808, próxima la capital de la monarquía á caer en manos del usurpador, vuela á su querido monasterio de Silos, que en aquellos tristes momentos había sido desamparado por sus hijos temerosos, alza su poderosa voz y animando á los débiles y haciéndoles conocer la fuerza del poder divino en que debían colocar su esperanza, logra reunir á los dispersos, debiéndose á su celo y energía la continuación del culto en aquel tradicional monasterio. Su ardiente españolismo le hace predicar en los pueblos comarcanos la resistencia al invasor, y en Salas de los Infantes pronuncia una elocuente oración fúnebre en las honras celebradas en 1812, por los individuos de la Junta de Soria, bárbaramente sacrificados por los franceses. (1) Al mismo tiempo que se empeñaba la acción en el lugar de Santibáñez, hallábase él perorando en el púlpito de su iglesia, sin advertir que iba desapareciendo el auditorio atemorizado por el fragor de la lucha, é ignorando que el enemigo le buscaba para castigar en su persona el españolismo que le animaba, por lo que se vé obligado á tomar la huí-

(1) Posée este sermón el notable bibliófilo y castizo escritor, D. Manuel Gómez Imaz, y habla de él, en su precioso artículo *Toros afrancesados*, en la colección publicada por el *Diario de Cádiz* en 1895, con el título de *Episodios contemporáneos, Impresiones y Recuerdos.*

da, escondiéndose entre las breñas y sinuosidades de los montes, donde por último le alcanzan, y llevánle como vil malhechor á la cárcel de Burgos.

Así el Cielo le predestinaba para la defensa de la grey que había de encomendar á sus cuidados. En 1816, Fernando VII, bien aconsejado esta vez, le propuso para Obispo-Administrador de Caracas, y aunque renuente, oblíganle sus superiores á la admisión de cargo de tal peso; y en 19 de Julio de 1818, siendo sus padrinos, á petición suya, los Abades de Silos y de Arlanza, recibió en su Monasterio la Consagración Episcopal. Hablando de esta Ordenación, léese en un manuscrito autógrafo suyo: "Creía que me honraba á mí mismo teniendo á mi lado la cogulla en el día en que había de ascender á la más alta dignidad de la Iglesia. Y efectivamente así es, porque he apreciado y apreciado más mi cogulla y hábitos monacales que jamás he dejado de traer, que toda la pompa exterior de las episcopales vestiduras."

Entretanto y cuando se preparaba á marchar á su Diócesis, viniendo á Cádiz para embarcarse en la nave que había de llevarle á su destino, la fiebre amarilla, el eterno huésped del suelo gaditano en otros tiempos, vino á invadirlo otra vez (año de 1819) causando 6.200 víctimas. Cerrado el puerto, hubo que esperar algunos meses, y él mismo continúa diciendo en aquel manuscrito: "Al fin, habilitado el puerto de Cádiz, dispuse mi viaje á Madrid (hallábase en Silos) el día 28 de Diciembre del mismo año, en compañía de los PP. Fr. Beda Pardo y Fr. Tomás de la Cámara, hijos de este monasterio, que con mucho gusto se resolvieron á irse conmigo á Caracas." Pero estaba ordenado por la Divina Providencia (que, por ocultos designios y dejando á salvo la libertad de los hombres, todo lo encamina á sus altos y ocultos fines) que no había de ser tierra americana la que recogiese los

frutos de su santidad en el Episcopado. La pérdida de las Américas, al grito de Riego *"Sálvense los principios y piérdanse las colonias"*, desprendiéronse éstas, unas tras otras, como perlas caídas, de la corona que ciñera la España de los Reyes Católicos y de Cristóbal Colón. El nuevo Obispo consagrado tornó á su antigua morada en que había nacido en la Villa de Cañas. Por cierto que en aquellos años, dulcemente corridos, y en el seno de su familia, vino á ser la Providencia de todos. Enfermo el Prelado de la Diócesis, él administró cariñosamente el Sacramento de la Confirmación á los fieles de todas aquellas comarcas: él los doctrinaba, él era el Obispo y el amigo, el paisano y el Pastor, reflejándose ya en su serena mirada, en su aspecto humilde, y sencillas virtudes, la imagen del futuro Prelado de la Diócesis Gaditana, tal como lo conocieron y apreciaron los fieles andaluces (1).

Vacante la Sede Gaditana en 1823 por promoción del Sr. D. Francisco Javier Cienfuegos al Arzobispado de Sevilla, fué propuesto Fray Domingo en 16 de Septiembre de 1824 para nuestra Diócesis, haciendo su entrada en ella el día 5 de Agosto del siguiente año, con la particularidad, digna de notarse, que las tropas francesas, que á la sazón guarnecían la plaza, si-

(1) La casa solariega, propiedad de D. Rodrigo Moreno, hermano de Fray Domingo, fué legada en usufructo á su sobrino D. Leto Mahave, el cual jamás quiso recibir nada de sus rentas. Muerto el Sr. D. Leto, reuniéronse los sobrinos herederos y acordaron ceder aquella finca, verdadera reliquia que recordaba al Santo Obispo que había abierto por vez primera sus ojos á la luz en su seno, para casa-rectoral del Párroco. En la pared de la finca se lee una inscripción que así lo reza. En Cádiz existen dos de los sobrinos donantes, los Sres. D. Jacinto y D. Restituto Matute y Arteche, dueños de la Droguería y Farmacia que llevan su nombre. Y ya que recuerdo aquellos lugares, agregaré que, al volver los Monjes á su antiguo monasterio de Silos después de la revolución, lo han mejorado y restaurado magníficamente, y al visitarlo el curioso viajero, le enseñan la humilde celda en que moró Fray Domingo (por cierto decoradas las paredes con su retrato y con los planos de la obra de nuestra Iglesia Catedral) conservándose tal como la habitó cuando era monje.

guiendo la usanza de su país en aquellos tiempos, le hicieron los honores, tendidas por las calles del tránsito hasta el Palacio Episcopal.

¿Para qué detenerme á consignar en este escrito lo que por tradición y de padres á hijos, nos refirieron nuestros mayores, de las virtudes de aquel Obispo, humilde entre los humildes, santo entre los santos, afable y cariñoso con todos, emprendedor y activo como el que más, y cuya aureola de gloria imperecedera vive todavía en el recuerdo de muchos Gaditanos?

Ya han visto los lectores, al hablar de D. Alberto Lista, las palabras que en 1838, á su llegada á Cádiz, escribía á una religiosa de Sevilla, retratando al Señor Silos Moreno, en la página 17 de este libro.

Digno es, en primer lugar, de gratísimo recuerdo para la Iglesia Gaditana, el nombre del Maestrescuela D. Juan de Zuloaga, que en el segundo punto del Cabildo que se tuvo en 3 de Julio del año 1716, propuso á la Corporación Capitular la erección de un nuevo Templo, como aparece de las mismas actas, diciendo, "Que proponía se premeditase si convendría edificar nueva Iglesia, en consideración á lo deteriorada que se hallaba la que estaba en uso, acerca de cuya indicación pedía que informase una comisión que al efecto se nombrara, y habiéndose acordado así, fueron elegidos para componerla los Sres. D. Francisco Infante de Olivares, Tesorero; D. Juan de Zuloaga, Maestrescuela; D. Andrés Pedro de la Sierra, Canónigo; Don Pedro de Guzmán, Canónigo Doctoral; D. Francisco Cepeda y D. Bartolomé de Vera, Racioneros: para que en unión del Sr. Obrero Doctor D. Gerónimo Fontanilla, Canónigo, discurriesen lo conveniente, indicando en su caso el sitio en que hubiera de construirse el nuevo Templo y los medios para verificarlo."

En el Cabildo del día 7 del mes de Agosto siguiente aparecen ya los primeros donativos para comenzar la obra, ofreciendo el Chantre propietario D. Juan Felipe de Ariño y Escoto 4.500 pesos, y otros 1.880 del quinto de su Sr. Tío. También ofrecieron, el Racionero D. Manuel Gálvez, en nombre de un pobre doce cahices de cal, y D. Juan de Souza, Racionero igualmente, por encargo de otro, la manutención de un peón durante la obra. Materia sería de voluminosa obra el apuntar cuantos donativos se siguieron ofreciendo por los Capitulares en los Cabildos posteriores.

La suma total desde que empezaron las obras en 1716 hasta que quedaron paralizadas en 1794 arrojan, 24.829.796 reales de vellón, y constan en un folleto, que corre impreso. Pero mucho mayor que ese hubo de ser el total de lo gastado, pues no se han encontrado las cuentas de las partidas abonadas por legados y limosnas recibidas desde 1770 á 1790, época, por otra parte de gran riqueza y piedad en los generosos Gaditanos.

La primera piedra para la nueva fábrica púsose en el día de la Invención de la Santa Cruz en el año de 1722.

Y no se pregunte la causa de la cesación de las obras de nuestra Basílica. Desde 1763 empieza una era tristísima para la nación española, para su comercio é industria. La desastrosa lucha que sostuvimos contra la República Francesa en el mismo año de 1793; la paz con la nación vecina que nos llevó á declarar la guerra á Inglaterra, cuyas escuadras destrozaron la nuestra en el año referido: más tarde en 1805 la batalla de Trafalgar que hunde en las aguas á los barcos de *Gravina* y *Churruca*, siendo aquellas glorioso sepulcro de inmortales héroes, merced á la impericia de Villeneuve, comandante de la escuadra fran-

cesa: á poco el alzamiento de España contra el usurpador en 1808, que aunque cubrió de laureles á los españoles, paralizó la industria y el comercio: tras la vuelta de Fernando VII las sangrientas y vergonzosas discordias civiles de la España antigua contra la España moderna, corriendo raudales de sangre por el feraz suelo de la nación de los Reyes Católicos, no en lucha contra la feroz morisma, sino de hermanos contra hermanos, por sostener *blancos y negros*, unos y otros adversarios, el gobierno absoluto y la famosa Constitución de los Doceañistas... ¡tristes y duros eslabones de la mísera cadena de calamidades públicas, que arrastró durante muchos años la nación invicta que había sido la Señora del mundo! Y aquella perla del Oceano, aquel emporio del orbe, aquella ciudad riquísima que en 1754 había regalado un millón setecientos mil pesos fuertes al Marqués de la Ensenada cuando cayó del favor de Fernando VI, que le desterró primero á Granada y después al Puerto de Santa María; aquel Cádiz que en el espacio de cuarenta años invirtió, en el pasado siglo, más de cien millones de pesos en la construcción de sus edificios, empezando á sufrir ya desde fines del mismo siglo los reveses de fortuna, que cada vez se han ido acentuando más de día en día; vióse obligado, mal de su grado, á paralizar las obras de su nueva Catedral. Y á la manera que los antiguos emperadores romanos, apenas inauguraban su imperio, lo primero que hacían era pensar en la conquista de los Vascones por el gusto de que la Historia pusiera aquella repetida frase *Reduxit Vascones (Redujo á los Vascones)*, cosa que nunca llegó á realizarse; así en cuanto los Obispos de Cádiz se posesionaban de la Diócesis y veían aquella preciosa Catedral sin concluir, movidos de nobles y cristianos deseos, acudían á la Sala Capitular de su Senado, emprendían gestiones, dignas de mejor suerte, y

al cabo se convencían de la inutilidad de sus esfuerzos. ¡Y era que la Providencia reservaba esta gloria al humilde Monje Benedictino, Fray Domingo de Silos Moreno!

Al paralizarse las obras de la Nueva Catedral, desde 1796, faltaba por terminar la edificación de la cúpula, el cerramiento del trascoro, las torres y las Sacristías. A usos completamente agenos á su destino hallábanse destinadas sus naves: la mayor había estado algún tiempo ocupada con pertrechos de guerra y servía en 1832 para la fabricación de cordeles: la Capilla de San Firmo y otras eran depósito de cadáveres (1) y almacenes de madera.

En la madrugada del día 6 de Enero del año referido, las campanas del Ayuntamiento y de los templos gaditanos anunciaron que el fuego había prendido en una de las Capillas, que estaba llena de maderos. Dos personas se afligieron más que nadie, entre las muchas que veían con gran dolor cómo su tan ansiada Catedral era pasto de las llamas, y fueron el Excelentísimo Sr. Silos Moreno y el Excmo. Sr. D, José Manso, Gobernador Militar de Cádiz.

Pertenecía este último á aquella nobilísima raza de soldados, que saben dar siempre á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. Su acendrado Catolicismo le arrastraba á las más altas empresas: para él Dios y Patria eran el imán de su noble corazón y su alma grande: humilde con aquella sublime llaneza en que arraigó el árbol de la Nobleza Española, al calor de la fe y al resplandor de los triunfos, no se desdeñaba de contestar, como contestó en cierta ocasión, á quien le llegó á decir: "Cuentan que es Vd. hijo de un molinero." "*Pues cuentan mal, que soy hijo*

(1) A una de estas hizo conducir el Magistral Cabrera el cadáver del infeliz Solano, y allí le veló durante toda la noche.

del mozo de un molino." Y otra vez, al preguntarle un su amigo, "Pero mi General, ¿me quiere Vd. decir á qué genio pide inspiración y ayuda, para poner esos escritos que tanto llaman la atención de todos, por lo razonados, contundentes y clásicos?" "Pues con buena intención y con el deseo de hacer el bien. Esas son mis inspiradoras musas," contestó.

Al general Manso debióse la primera iniciativa, el primer arranque, y el primer impulso para que la Nueva Catedral quedase terminada, abriéndose al culto de Dios. ¿Cómo había de pensar aquel santo Obispo en obra de tan levantado vuelo, tan costosa y difícil, cuando sus antecesores, muy empeñados en realizarla, habían visto defraudados sus mejores deseos? ¿Eran aquellos tiempos de sangrientas algaradas y revueltas, y en vísperas de una asoladora guerra civil, los llamados á hacer lo que antes había parecido imposible? Bien consideró todo esto el Prelado, al advenimiento á su Diócesis: que no era su deseo menor que el que habían abrigado los anteriores Obispos; pero desistió de la empresa, esperando acaso tiempos más bonancibles; que todo lo tiene marcado la Divina Providencia en la vida de las naciones y los pueblos, de las sociedades y los individuos. Y en efecto, del General Manso fué la inspiración que le llevó á imaginar el futuro día de la feliz Consagración del nuevo Templo (1).

---

(1) Véase lo que, al pié de su retrato de cuerpo entero, colocado en la Sacristía alta de la Catedral, aparece: "D. José Manso y Solar, Conde del Llobregat, Senador del Reino y Teniente General Decano de los Ejércitos Nacionales. Fué Gobernador Militar y Político de la Plaza de Cádiz, desde el año de 1831 á 1834, y habiendo concebido el pensamiento de la terminación de las obras, por largo tiempo interrumpidas, de la Santa Iglesia Catedral, pudo con sus desvelos y la eficaz cooperación del dignísimo Prelado, Cabildo Eclesiástico y demás Corporaciones de dicha Ciudad, dejar asegurada á su salida de la misma la realización de tan laudable proyecto, que coronó la constancia del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo y dicho Cabildo Eclesiástico."

En el día 19 de Mayo ofició el Sr. Silos Moreno al Cabildo, noticiándole su proyecto y dando al General Manso la parte de merecida gloria que en ello le cabía. El Cabildo le contestó con vivas expresiones de gratitud, haciendo mención de la que al noble Militar era debida, y participándole haber designado á su Doctoral D. Juan José Arbolí, para el asunto; acordando en el mismo día el nombramiento de una comisión compuesta del mismo Doctoral, Magistral D. Antonio Romero, y Prebendados D. Domingo González Villanueva y D. Sebastián Belluga, para que arbitrasen medios con que auxiliar en la obra al Sr. Obispo.

Nombrado D. Juan Dáura, por indicación del General Manso, Arquitecto de la obra; convocado el Cabildo en 2 de Junio á que asistió el Prelado, para tratar del asunto; hecho por él ofrecimiento de sus rentas todas, con destino á la terminación de la nueva Iglesia; dirigidas las competentes indicaciones al Ayuntamiento y á la Junta de Comercio de la Plaza, y trazados los planos por el Arquitecto; en la Fiesta de los Santos Patronos Servando y Germán subió al púlpito Fray Domingo, y anunció á la inmensa muchedumbre de fieles que llenaba el templo, en una elocuente exhortación, la santa empresa que había echado sobre sus hombros. En 11 de Noviembre, Domingo y Fiesta del Patrocinio de la Virgen, hízose una devota procesión por el Prelado, General Manso, Cabildo, Ayuntamiento, Corporaciones y particulares, llevando las efigies de los Patronos y el Sagrado *Lignum Crucis*, conducido por él mismo, de Pontifical, se dirigieron á la Capilla de la Asunción, donde cantadas las antífonas de la Cruz, de la Santísima Virgen y los Patronos, pasaron al crucero, y allí bendijo el primer leño que había de servir para la andamiada.

¿Y cuándo se emprendía esta obra? Ya lo dijo el mismo Fray Domingo de Silos en el sermón predicado

en la primera Misa de Pontifical: "Cuando la segur y el martillo se empleaban en otras partes en derribar templos más bien acabados, en deshacer cúpulas que arrebataban la atención de los extranjeros, en echar por tierra Basílicas respetables por su antigüedad y arquitectura, y en arruinar preciosos monumentos de las artes, bendecía el Señor los conatos de este religioso pueblo, y coronó sus sacrificios (1)."

Esto clamaba desde el púlpito loando la generosidad de los Gaditanos, pero cuando alguno se atrevía á expresar al santo Obispo que á él y sus esfuerzos era debida la feliz coronación de obra tan grande en época de discordias civiles, como cierta vez acertó á hacerlo el escritor y poeta D. Francisco Flores Arenas al visitarle un día, contestaba: "Todos me dan esa alabanza; pero esa alabanza no debe recaer sobre merecimientos especiales míos; yo he visto la historia de los siglos adonde llega la memoria de las gentes, y no he hallado uno en que la sangre no se haya vertido en abundancia, y donde la discordia no haya sembrado de espinas los pueblos, bien en luchas interiores, bien en luchas extrañas. Pues muchos han fabricado obras notables en tiempos más ó menos calamitosos, no se me adjudique como título de gloria lo que título de gloria no ha sido ni ha podido ser en aquellos cuyo ejemplo sigo."

A la voz elocuente del Prelado, que desde la Sagra-

---

(1) Los oradores que predicaron durante la Octava de la Consagración, fueron los Señores siguientes: D. Francisco Gutiérrez de Salceda, Cura Propio del Sagrario con asignación á la Parroquia de San Lorenzo: Dr. D. Antonio Romero Galiñánez, Magistral sucesor de Cabrera: D. Gerónimo Marín, Prebendado, después Canónigo Lectoral: D. José Díaz Jiménez, del orden de Padres Agonizantes de San Camilo de Lelis (se hallaba desterrado en Cádiz este Sr. Díaz): D. Juan José Arbolí, Doctoral: D. Francisco de Paula Sityar, Penitenciario: el Padre D. Fray José M.ª Lasso, y Fray Domingo de Silos.

da Cátedra pedía una limosna á sus queridos hijos, para realizar el sueño de los Gaditanos, que en el pasado siglo habían querido alzar un nuevo Templo, supo corresponder esta Ciudad, siempre avezada á abrir su dadivosa mano en toda ocasión y tiempo.

El Cabildo Catedral, que entonces administraba bienes que ya empezaba á arrancarle la ley desamortizadora, entregó á su Prelado DIEZ MIL DUROS, y el Ayuntamiento DOCE MIL. El Obispo, contribuyó con todas sus rentas, aplicando á la obra más de TREINTA MIL. El vecindario acudió gustoso al llamamiento y puso en manos del Sr. Silos Moreno gruesas cantidades, bien en donativos de una vez, bien temporalmente por suscripción. Más de CIENTO TREINTA Y SIETE MIL DUROS habíanse invertido á la muerte del Prelado: SESENTA Y TRES MIL QUINIENTOS TREINTA Y NUEVE en el Templo: VEINTITRES MIL CUARENTA Y OCHO en la Sacristía: VEINTE MIL NOVECIENTOS TREINTA Y CINCO en la torre primera (la del reloj): QUINCE MIL OCHOCIENTOS SETENTA Y DOS en la segunda torre: DOS MIL TRESCIENTOS OCHO en los dos canceles de las puertas de la fachada y en las escalinatas primitivas: y MIL CUATROCIENTOS TREINTA en los canceles de los costados. Constan estas cantidades en un libro de apuntes que el mismo Sr. Silos Moreno llevó hasta el último día de su vida. En Cádiz hay todavía quien recuerda la frase graciosa con que terminaba sus cartas al contestar á cuantos le escribían para otros asuntos: "*Mande Usted* (es decir) *envíe Usted* lo que guste á su afmo. amigo y Capellán que le bendice, el Obispo de Cádiz".

Es curioso lo que pasó en una de las visitas que hacía á casa de los vecinos de Cádiz, para suplicarles la cooperación á tan santa obra. Presentóse una vez al Comerciante D. Francisco Domínguez, que tenía su morada en la calle de San Francisco, núm. 2: recibiod

en la sala, y al expresarle el motivo de su visita, el generoso Gaditano, llamando al cajero, le dijo: "Entrega una talega al Sr. Obispo." Lleno éste de asombro y gratitud al mismo tiempo, le manifestó la alteza de su obra, á lo cual, sin permitirle continuar la alabanza, respetuosamente habló así: "A tal pobre tal limosna." Cádiz ha sido siempre el mismo. Con razón asegura el Excmo. Sr. Calvo, Nuestro actual Prelado, que en esta población hay "el vicio de dar."

Cumplido se vió por fin el ardiente deseo de Fray Domingo de Silos, deseo que también había manifestado en su testamento el piadoso Dean que fué de esta Santa Iglesia D. Lorenzo Nicolás Ibáñez Porcio, cuando en 26 de Abril de 1765 encargaba: "Para cuando llegue el día tan deseado de que se coloque Nuestro Señor Sacramentado en la nuestra Iglesia que se está fabricando, para los gastos precisos de la función y traslación del Santísimo Sacramento á la nueva Iglesia, lucimiento y magnificencia de ella, se le podrá aplicar la renta de un año de este Patronato." ¡Con cuánta verdad puede decirse del generoso Dean Porcio y Silos Moreno aquello de la Iglesia: "*¡Unus Spiritus et una Fides erat in eis!*" *¡El mismo espíritu y la misma fé había en ambos!*"

No debo pasar en silencio la circunstancia verdaderamente providencial, de haber asistido á las Fiestas de la Consagración de la nueva Iglesia, un pobre y humilde religioso que acababa de ser lanzado de su cláustro del Convento de Capuchinos de Cádiz por la revolución triunfante. Allí, oculto entre la apiñada muchedumbre, al pié de las columnas centrales del Crucero, asistía quien había de ser segundo sucesor de Fray Domingo de Silos en el Episcopado, al fallecimiento de D. Juan José Arbolí. Y bien que recordó

este hecho á sus hijos Fray Félix M.ª de Arriete y Llano, veintiocho años después, el día 20 de Septiembre de 1866, cuando consagró el nuevo suntuoso Tabernáculo de nuestra Basílica. ¡Difícilmente podrá repetirse el extraño caso de haber asistido á la Consagración de una Catedral los dos dignísimos Sacerdotes que, andando los tiempos, habían de ocupar la misma Sede del que oficiaba como Consagrante en tan solemne día!

Aunque no puede ser objeto de este artículo enumerar la multitud de ofrendas que los hijos y vecinos de Cádiz hacían al Prelado con destino á tan santa obra, digno es de particular mención el que los gaditanos residentes en Méjico enviaron á su madre patria, correspondiendo á la suscripción que entre ellos inició el entonces Cónsul de aquella República en Cádiz, respetable Sr. D. Ignacio de Viya y Cosío. Al presentarse á Fray Domingo de Silos con aquella inesperada ofrenda, indicóle éste que podía dedicarse á la adquisición de cristaleras pintadas, encargándolas á Alemania. Y en efecto, este arte, entonces rudimentario por hallarse en su cuna, produjo las que durante muchos años fueron admiración de los gaditanos, hasta que los rigores y embates, por un lado, de los vientos, y por otro, de las lluvias y montañas de olas que vienen á descargar en los muros y ventanales del templo, hálas dejado tan malparadas, que apenas se conservan bien algunas de las capillas laterales y la que está encima de su puerta principal, en que aparecen las imágenes de los Santos Patronos.

Entre los objetos y artefactos que se usaron en la obra, no debe darse al olvido, por lo original del caso, la famosa y nunca bien ponderada *Calandria*, má-

quina primitiva de que se valieron los antiguos para la elevación de sillares de gran peso. De seguro que la mayor parte de los lectores saben que así se llama un pájaro (la alondra) al que muchas veces se encierra en jáula giratoria, en que de tal modo se guarda el equilibrio, que apenas se posa en cualquiera de los escalones de su circunferencia, el peso del ave la hace buscar el centro de gravedad. Tomando, pues, el continente por el contenido, pusieron el nombre de *Calandria* al armazón de madera giratorio, dentro del cual introducidos diez y seis hombres, se ponían á subir los suaves peldaños de aquel cuarto de círculo, y con su peso elevaban los sillares que, colgados de una maroma, pendían del aparato que existía en lo alto, mientras el extremo de la misma íbase enroscando en un perno. Hoy las máquinas hidráulicas han venido á arrinconar tamaño armatoste, pudiendo imprimirles el dedo de un niño gran movimiento, como puede verse en los modernos ascensores, elevando piezas de gran peso y tamaño. ¡Cuántas veces he subido yo á la *Calandria Catedralicia*, cuando se hallaba en inacción, al pié de la torre del lado de la Epístola, torre que he visto yo terminarse en el Pontificado del Sr. Arbolí!

Y ya que hablo de travesuras de muchachos, dedicaré otro recuerdo á la desilusión que sufrieron los colegiales externos de Seminario en una mañana de 1832, cuando al salir de las áulas para entrar de holgorio en lo que hasta entonces había sido teatro de sus infantiles correrías, ó sea, en las naves de la Catedral, cuyos terrenos nadie había sido osado jamás á disputarles, se encontraron con una empalizada y un tablón que decía en letras muy gordas: *Se prohibe la entrada al público*: hubo hasta endechas para llorar tamaña pérdida y aun protextas muy valientes, por

el absolutismo que encerraba aquella malhadada prohibición.

En el mismo día de la Consagración de la nueva Catedral, acordó el Cabildo colocar el retrato de Fray Domingo de Silos en la Sacristía alta. Pintólo el amigo más querido del Prelado D. Javier Urrutia. Colocado fué en dicho lugar, frontero al del general Manso. La elegantísima inscripción que aparece al pié, fué obra del que más tarde había de sucederle en la Silla Gaditana, Excmo. Sr. Arboli. Póngola en su original, pues perdería en la versión las muchas bellezas que contiene.

ILLMI ATQUE EXCELLENTISSIMI D. D. FRATRIS,
DOMINICI DE SILOS MORENO
EX ABBATE BENEDICTINO EPISCOPI GADITANI
EFFIGIEM
QUOD INTERRUPTA JAMPRIDEM AC PENE DESPERATA
TEMPLI OPERA
PROPRIO AERE ULTROQUE A FIDELIBUS CONTRIBUTA PECUNIA
PRAETER COMMUNEM SPEM DIFFICILLIMIS TEMPORIBUS
CONTENTIONE INCREDIBILI CONSILIO PLANE DIVINO
INSTAURAVIT ABSOLVIT DECORAVITQUE
CATHEDRALIS ECCLESIÆ CAPITULUM
INTER STUDIA VOTAQUE PUBLICA
IN AMORIS GRATIQUE ANIMI MOMENTUM
HEIC COLOCANDAM CURAVIT
IPSO CONSECRATIONIS DIE
IV KALENDAS DECEMBRIS ANNO MDCCCXXXVIII.

En 10 de Noviembre de 1846, el mismo Sr. Urrutia circuló una invitación al vecindario, abriendo una colecta y manifestando que "varias personas de esta Ciudad, admiradoras de las virtudes y relevantes cualidades que distinguían á su venerado Obispo, se habían asociado para promover y dirigir lo necesario para que se le erija un monumento y estátua en la nueva Plaza de la Catedral, que recuerde y transmita para ejemplo á la posteridad los hechos memorables

de tan esclarecido Prelado, conservando al mismo tiempo su respetable imagen."

Afligióse sobremanera el humilde Fray Domingo de Silos, y con fecha 20 del mismo mes, su Secretario de Cámara, D. Manuel García Valdeavellano, dirigió un escrito al periódico *El Nacional* en que decía así: "Desde el momento que supo S. E. esta idea, emitida confidencialmente á los individuos del Excmo. Ayuntamiento por el Sr. D. Javier Urrutia, su Alcalde Primero, en la víspera de los Santos Patronos de esta Ciudad, con motivo del estreno de la nueva Torre (la del Evangelio) y sus campanas, hizo presente S. E. á dicho Señor Alcalde, con la confianza y amistad que le distingue, que si estaba y debía estarle sumamente reconocido como á los demás Señores del Excelentísimo Ayuntamiento, por la gratitud que manifestaba á su Prelado, de ningún modo y por ningún concepto se llevase adelante semejante idea, y que el monumento ideado, si se llevase á efecto, lastimaría con su presencia á un Obispo que no ha hecho más que dirigir los religiosos pensamientos de estos sus amados fieles."

En 19 de Septiembre del mismo año en otro documento firmado por el mismo Sr. D. Javier Urrutia, *Alcalde;* Juan de Silóniz, *Regidor;* y José M.ª Cortés, *Síndico;* comunicóse al Prelado que el Ayuntamiento había tomado el acuerdo de colocar su retrato en su Galería de Hijos Ilustres de Cádiz, y que el Sr. Urrutia se había brindado á pintarlo. A esto ya no pudo negarse el humilde Obispo, y accedió, dando en un escrito de su puño y letra á la Corporación las más rendidas gracias.

El Excmo. Sr. Obispo Fray Domingo de Silos Moreno, que había merecido las dos grandes cruces de Isa-

bel la Católica y Cárlos III, y el gran cordón de la Legión de Honor de Francia, el humilde Prelado que renunció el Arzobispado de Sevilla, para ser enterrado, decía, en su nuevo templo, en la sepultura que él mismo en vida había mandado labrar, se durmió en el Señor al amanecer del día 9 de Marzo de 1853. ¡Y justos juicios de Dios! rodearon el lecho durante su última enfermedad los monjes benedictinos sus queridos hermanos que, con su Obispo D. Fray Rosendo Salvado, habían llegado á Cádiz para dirigirse á las misiones de Puerto-Victoria en la Australia! Ellos cerraron los ojos del ilustre difunto, y en hombros le llevaron á la Catedral conduciéndolo por la carrera del Córpus, como es costumbre en esta Diócesis, antes de celebrar sus funerales y proceder al enterramiento.

Hé aquí la inscripción que cubre su sepulcro, colocado debajo de tierra como había dejado dispuesto:

AQUÍ YACEN LOS RESTOS
DE
FR. DOMINGO DE SILOS MORENO
INDIGNO MONJE QUE FUÉ DE SAN BENITO
Y MÁS INDIGNO OBISPO DE CÁDIZ
RUEGUEN Á DIOS POR ÉL

ESTE LUGAR DE SU SEPULTURA Y ANTERIOR EPITAFIO
LO DISPUSO EN LA CLÁUSULA 4.ª DE SU CODICILO
DE 5 DE ABRIL DE 1848.

NACIÓ
EN LA VILLA DE CAÑAS EN LA RIOJA
Y FALLECIÓ EN ESTA CIUDAD
EN LA MADRUGADA DEL 9 DE MARZO
DE 1853
Á LOS 82 AÑOS Y 7 MESES
Y EL DÍA 11 SE LE DIÓ SEPULTURA
CELEBRANDO DE PONTIFICAL
EL EXCMO. SR. CARDENAL D. JUDAS ROMO
ARZOBISPO DE SEVILLA
CONCURRIENDO
EL ILMO. SR. OBISPO DE PUERTO-VICTORIA
EXCMOS. CABILDOS
ECLESIÁSTICO Y SECULAR
CLERO DE ESTA CIUDAD
Y UN INMENSO PUEBLO
GOBERNÓ ESTA STA. IGLESIA
VEINTE Y OCHO AÑOS.

Tres habían corrido después de su fallecimiento, cuando en 1856 realizó D. Javier Urrutia el proyecto de la creación de la estatua, que no quiso admitir en vida Silos Moreno, y en el pedestal se colocó la inscripción que copié en el comienzo de este artículo.

Como recuerdo cariñoso legó el santo Obispo á su Catedral un magnífico terno de riquísimo tisú bordado en oro, que había estrenado en el solemne día de la Consagración de la nueva Catedral.

El Ayuntamiento de Cádiz puso á la antigua plaza de las Tablas el nombre de Silos Moreno, como débil tributo rendido á su memoria.

APÉNDICE

En la fachada de la casa solariega del Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno, aparecen estas dos inscripciones conmemorativas.

1.ª

EL ILMO. SEÑOR DON
FRAY DOMINGO DE SILOS MORENO
OBISPO CANATENSE
Y
COADJUTOR DE CARACAS
HIJO DE ESTA CASA
AÑO DE 1818.

2.ª

EL ILMO. SEÑOR DON
FRAY DOMINGO DE SILOS MORENO
OBISPO DE CÁDIZ
NATURAL DE ESTA VILLA DE CAÑAS
BENEDICTINO PROFESO DE SILOS
AÑO 1831.

DOÑA JUSTA LÓPEZ MARTÍNEZ

El día 26 de Enero de 1894, falleció en Barcelona, la Reverenda Religiosa de la Visitación, María Francisca de Borja, conocida en Cádiz con los nombres que van de epígrafe á este escrito. Justo considero, pues, dedicar en esta obra un recuerdo de gratitud á la piadosísima dama cuyas virtudes y generosidad dejaron tan alto ejemplo en la sociedad gaditana, generosidad y virtudes que fueron á recibir privilegiado sello en el oscuro rincón del Claustro, en que Dios Nuestro Señor habla á sus almas escogidas un lenguaje desconocido del mundo, que vive, para su mal, de la ilusión y la mentira.

En Soto del Campo, Arciprestazgo de Reinosa, Arzobispado de Burgos y Provincia de Santander, nació esta ilustre Señora á 23 de Abril del año 1819. Desde niña vino á Cádiz, á casa de un opulento tio suyo, y aquí se crió, y aquí residió hasta el mes de Octubre de 1867, en que, despues de haber hecho una visita al inmortal Pontífice Pio IX, y practicado un mes de ejercicios espirituales en el Santuario de Loyola, para pedir al Señor la iluminase en el arduo negocio de su vocación, comenzó su noviciado en el primer Monasterio de Salesas Reales de Madrid, donde fué recibida en 7 de Diciembre del mismo año, tomando el santo hábito el 19 de Abril del siguiente.

Tarea difícil fuera reseñar las obras de beneficencia

y caridad que su dadivosa mano realizó en Cádiz, así como los grandes donativos con que atendía al esplendor de los templos (1). Baste decir, y con eso queda retratada la bondad de aquella su grande alma, tan generosa y tan desasida de las cosas de la tierra, que heredera, al fallecimiento de su Señor tio, de cuantiosas riquezas, prorrumpió en amargo llanto, echándose á discurrir cómo emplearia aquellos bienes, de cuyo uso entendía había de pedirle Dios estrecha cuenta. Así fué, que en medio del fausto que la rodeaba, y á pesar de la costumbre adquirida de vivir en medio de comodidades, concibió amor tan alto á la pobreza y tanto la fomentó en su pecho, que imitadora fiel de Jesucristo, fué desprendiéndose poco á poco de cuanto poseía, hasta el extremo de pretender quedarse sin nada, para despues mendigar de limosna la dote que había de llevar á su monasterio; lo que no llegó á hacer por no habérselo permitido su Director de espíritu. Razón tenía el Padre Labarte, Provincial de la Compañía de Jesús á la sazón, cuando al presentarla á la Superiora de las Salesas de Madrid, le dijo: "No le traigo á Vd. una aspirante, sino una verdadera hija de la Visitación ya formada."

A los dos años, en 27 de Octubre de 1870, fué par-

(1) El Cabildo Catedral de Cádiz acordó dedicar á su memoria Honras perpétuas el día 26 de Enero, aniversario de la muerte de esta insigne bienhechora de su Basílica. Ella fué quien favoreció con mano generosa al Padre Felix para las obras del Tabernáculo. Ella quien empleó 20.000 duros en el Sagrario que en su interior ostenta. Ella quien costeó todos los gastos del viaje del mismo Padre Felix á Roma, cuando en 1867 asistió á las fiestas del Centenario de San Pedro. Ella donó al actual Obispo Sr. Calvo el edificio del Colegio de San Felipe, para que sus rentas se dediquen al Seminario. Ella, en fin dispuso la restauración de la Parroquia de San Antonio, obra que se llevó á cabo, ausente ya de esta ciudad; debiéndose á esta circunstancia el no haber correspondido á su esplendidez la desgraciada obra allí verificada, que importó cerca de 3 millones de reales. Con esta suma bien pudo levantarse de planta el templo, y en mejores condiciones de embellecimiento y grandiosidad.

ticipante de la angustia que afligió á toda la Comunidad, al ser arrojada del primer monasterio, que había luego de convertirse ¡qué sarcasmo! en Palacio de Justicia. Recibidas las Religiosas en el Convento de Descalzas Reales de la misma Corte, tuvo nueva ocasión D.ª Justa para ejercitar su caridad, comprando una casa, en la que se refugiaron hasta que se levantó en el Barrio de Chamberí el nuevo monasterio, Su profesión se verificó el día 19 de Enero de 1872. En su humildad, ella, la opulenta y delicada Señora, tan acostumbrada á estar servida por gran número de criados, pidió con instancias, al entrar en el noviciado, que la admitiesen de religiosa de Velo Blanco, para dedicarse á oficios bajos en la casa del Señor, cosa que de ningún modo permitieron sus Directores los Reverendos Padres Morote y Labarte. Qué tal sería el aprovechamiento espiritual de la nueva aspirante, pruébalo la opinión que de ella formaron las Maestras de Novicias, que siempre solían proponerla á las demás como ejemplar modelo. Hízose su alma como blanda cera, para amoldarse á la forma que le quisieran dar, y que de más provecho y gloria fuera al Sagrado Corazón de Jesús. No parecía sino que había nacido en la Visitación, sin haber conocido otra vida que la que allí se respiraba. Considerábase siempre inferior á sus Hermanas, y como alma verdaderamente mortificada á los piés de Jesucristo, ni las penas ni las alegrías hacían cambiar de expresión aquél su semblante, recordando que en Dios estaba escondida y encerrada su vida, y amando cada día más y con más sentimiento de gratitud su santa vocación: por ello concedióle el amante Esposo, desde los principios de su vida religiosa, que su alma tuviera siempre presencia de Dios, siendo el fin único de todas sus aspiraciones el cumplimiento de su voluntad, á la que estaba completamente unida.

Pero el Señor la destinaba para ser el alma de la fundación del Monasterio de Barcelona, donde reveló las altísimas dotes con que la había favorecido el Cielo. Para ella fueron las amarguras y las tribulaciones, cuando estando para terminarse la obra, atravesó la Comunidad una espantosa crisis. Solo ella, con su solidísima virtud, con su esperanza en Dios, pudo terminar la obra comenzada, sin permitir se interrumpiese su fábrica, confiando en la Divina Providencia, y sin que jamás decayese un punto su ánimo, privilegio de las almas escogidas. En los primeros años de la fundación llegó á ejercer á la vez seis cargos, y posteriormente los de Superiora, Asistente y Maestra de Novicias, dándose á notar por su trato afable y cariñoso, y sabiendo hermanar la dulzura con la entereza, siempre que tenía que tratar con personas extrañas á la Comunidad en lo que se refería á la obra; así que, á todos encantaba por su talento en conseguir cuanto juzgaba conducente al mejor éxito de la misma.

Puede asegurarse que su alma hallábase enriquecida de todas las virtudes: pero como sabía muy bien que sin el fundamento de la humildad no puede alzarse sólidamente el edificio de la perfección en la vida monástica, á ella dedicó todas sus fuerzas; y de tal modo llegó á radicarse en esta reina de todas las virtudes, que nadie que hubiese ignorado la brillante posición que había alcanzado en el mundo, podía vislumbrarla por sus palabras ni sus acciones. ¡Tal era la bajeza que de sí misma sentía! ¡Tanto era el misterio conque ocultaba á todos su primitivo estado, sin que jamás se le oyese decir nada que revelase el empleo que había hecho de sus riquezas, deshaciéndose de ellas en obras de beneficencia y caridad! Hasta procuraba hacerse y considerarse inferior á las Hermanas Domésticas, destinadas á los oficios inferiores, siendo para ella objeto de la mayor alegría cuando á

ruego suyo asistían con las demás á los actos de recreación. ¿Qué más? hasta del hecho mismo de haber mostrado alguna repugnancia en recibirla la Comunidad del primer Monasterio de Madrid, por creerla algunas Religiosas menos apta, al saber la edad que tenía (contaba entonces cuarenta y ocho años), las comodidades que la rodeaban, y lo opulenta que era en el mundo, hasta de esto supo sacar oro purísimo la nueva Novicia, alegrándose con la consideración de que así sería despreciada de la Comunidad, buscando sólo el amor del Sacratísimo Corazón de Jesús.

Quien había adornado de tales gracias alma tan noble y generosa, entresacándola del mundo para llevarla á tanto grado de perfección, visitóla en su última enfermedad (que solo duró veintinueve días) con tales dones y carismas, que causó la admiración de todas sus Hermanas. Olvidada completamente de las comodidades que había gozado antes de su vocación religiosa, empeñábase en hacerse á sí propia cuanto su estado requería. Todo aquel periodo de tiempo fué un no interrumpido acto de fervoroso amor de Dios, de deseo del Cielo y de confianza en la divina misericordia, prueba evidente de que durante su vida entera, y especialmente en la Religión, había contraido el hábito de mantener en Dios su espíritu como único imán y centro de todas sus aspiraciones. En su ardiente deseo de recibir diariamente á Jesús sacramentado, se pasaba todas las noches de su enfermedad preparándose para tan augusto acto. Las Hermanas que la velaban escuchábanla decir algunas veces: "Cristo Jesús, Víctima Sagrada, pendiente de un madero. Vos no lo merecíais, y yo sí;" otras veces repetía sin cesar trozos de los Salmos; y otras dirigía dulces coloquios á la Santísima Vírgen, diciéndola: "Madre mía, soy como una niña pequeña, no me dejes hablar."

Así se durmió santamente en el Señor la Hermana María Francisca de Borja, conocida en el mundo por D.ª Justa López Martínez. Al conocer su fallecimiento el Sacerdote que había sido su primer Confesor ordinario en el Monasterio de Madrid, escribió de este modo á cierta Religiosa: "Al tener noticia de su muerte, la sentí; pero me alegré por otra parte, pues me parecía que ya era hora de que el Señor le diera la recompensa de su generosidad. No sabía si encomendarme á ella." Pocas veces podrá decirse con más razón aquello de "*¡He aquí como muere el Justo!*"



D. Rafael de la Viesca y Méndez

PRESIDENTE DEL CASINO GADITANO
Y DIPUTADO Á CÓRTES

TODO UN SEÑOR GOBERNADOR

AL SR. D. RAFAEL DE LA VIESCA Y MÉNDEZ,

PRESIDENTE DEL CASINO GADITANO Y DIPUTADO Á CORTES

Pues sí, á tí va dedicado este artículo, Rafaelito: y permíteme que te nombre como lo hacía desde que eras niño y empezabas ya á revelar indicios muy marcados de lo que, andando los tiempos, en la cadena de los años, habías de llegar á ser un día (1). Hoy aquel niño de preclara lucidez de ingenio, háse convertido en el escritor elegante, en el elocuente jurista, en el Diputado de facilísima palabra, en el acendrado Católico, en el Presidente de varias dignísimas Corporaciones gaditanas, que miran en tí al representante de las buenas y antiguas tradiciones de la generosidad innata, del buen gusto y del ardiente gaditanismo, que eleva á esta ciudad á la altura de las primeras de España. Y esto no soy yo quien lo dice: la prensa entera lo ha consignado en más de una ocasión, y yo no vengo á ser más que el perdido eco que repite tus triunfos y tus láuros.

(1) Nació el Sr. Viesca en 31 de Octubre de 1861. ¡Cuenta hoy treinta y seis años! ¡Nunca se ha podido decir de nadie, con más razón, que de él, que ha empezado por donde otros (la inmensa mayoría) acaban!

Por eso has conseguido en esta tu tierra lo que pocos; que muchos te estimen, que ninguno te baldone, y que todos te rindan imparcial tributo de bien merecida admiración; y eso que como hombre dado á la política, vas caminando por senderos en que más de una vez ocúltase mal apagado fuego bajo ceniza dolosa, y brotan aceradas espinas entre los tallos de halagadoras flores.

Al consignar, en mi recuento de obras benéficas realizadas por el Casino Gaditano, varios acontecimientos gloriosísimos en que Cádiz demostró, de manera invicta, sus grandes sentimientos en pró de las clases pobres, surgieron en mi memoria hechos de otro carácter; y así como el Juez ó la Sala de una Audiencia acostumbra formar *ramo separado* de los incidentes varios que, á modo de episodios de una literaria obra, nacen en el curso de alguna causa, así yo, cuidando de no separarme del fin único que al escribir mi reseña me propuse, dejé para otro artículo la narración de algunos incidentes un tanto risibles, y esos son los que paso á relatar ahora.

En la noche del 29 de Noviembre de 1861, el Casino Gaditano, de que hoy eres Presidente, abrió sus salones para agasajar al Califa Muley-el-Abbás, que de paso para Tánger tornaba de Madrid. Dos días antes, y á poco de haberse embarcado para el Puerto de Santa María el general Prim, Marqués de los Castillejos, llegado aquella misma mañana en el vapor *Ulloa*, que había de conducirle á la desventurada empresa de Méjico, tan luctuosa para el nuevo emperador Maximiliano, recibían las autoridades gaditanas al Príncipe Embajador del de Marruecos. El contraste no podía ser más original. Por la mañana había vitoreado el pueblo en las calles de Cádiz al héroe legendario de la guerra de Africa; y por la tarde una elegantísi-

ma carretela del Sr. Terry y Villa, tirada por seis caballos, conducía por las mismas calles, desde la estación del ferrocarril hasta la Fonda de Cádiz, en la plaza de San Antonio, al que había sido caudillo del ejército marroquí, acompañado de las autoridades militares y civiles.

La visita del Embajador de Marruecos era una consecuencia de la *firme* amistad entre el africano imperio y la nación española. En 26 de Abril de 1860 habíase firmado en Tetuán el tratado famoso de Gualdrás, cuyo artículo 6.° ha sido, ha poco, menospreciado, pues decía: "En el límite de los terrenos neutrales concedidos por S. M. el Rey de Marruecos á las plazas españolas de Ceuta y Melilla, se colocará por S. M. el Rey de Marruecos un Caid ó Gobernador con tropas regulares, para evitar y reprimir las acometidas de las tribus." Y en son de gallarda muestra de amistad entre ambas naciones, el Califa pasó un año después á visitar á la Reina de España, llevándole, como regias dádivas, caballos de tiro y de montar, entre éstos una jaquita para el Príncipe de Asturias, después Alfonso XII, mantas arabescas, alcatifas bordadas y otros embelecos, que traían á la memoria aquellas baratijas de que habla la *Crónica del siglo XV del Cura de los Palacios*: "Truxo entonce el Almirante (Cristóbal Colón) muchas cosas de allá de las del uso de los Indios, coronas, carátulas, cintos, collares, é otras muchas cosas entretegidas de algodón, é en todas figurado el diablo en figura de gato, é de cara de lechuza."

Formaban la Junta Directiva del Casino en 1861 los Sres. D. Fernando de Lora, *Presidente*; D. Francisco Cerveró, *Vice-Presidente*; D. Gabriel Baldasano, *Contador*; D. Juan de Dios Robión, *Tesorero*; y D. Salvador Helvant, *Secretario*. Reunidos en la noche del 28, acordaron festejar á Muley-el-Abbas, con una recep-

ción y reunión de confianza, á que asistirían las familias de los socios. En menos de veinticuatro horas arreglóse todo. Cubrióse el patio, magníficamente iluminado, con un extenso pabellón formado de anchas fajas, en que alternaban los colores de las banderas española y marroquí. Orlados de flores naturales en profusión sorprendente, alzábanse sobre las claves de los cuatro arcos centrales otros tantos tarjetones, confundidas al rededor las banderas de ambos reinos. En el frontero á la puerta principal, escrito aparecía en caractéres arábigos: *A. S. A. I. el Califa Muley-el-Abbas, el Casino Gaditano*; leyéndose traducido en el del opuesto lado. En los laterales púsose: *Loor al caudillo de las huestes agarenas*, y *La paz une á los que enemistó la guerra.*

A las once y media de la noche del día 29 hizo su entrada el Moro, acompañado de todo su séquito. Allí permaneció sentado en el patio en una *otomana*, hasta que fué llevado al *buffet*, retirándose á la una de la noche. Y ahora voy á dar principio á la narración de hechos grotescos que anuncié en el comienzo de este artículo. Era á la sazón Gobernador Civil de la Provincia un señor (cuyo nombre callo, pero que aun recordarán algunos socios del Casino que todavía existen en Cádiz) que no debía tener mucho de Salomón, según vamos á ver. Advierto que cuanto voy á referir fué del dominio público en aquellos días, sirviendo de regocijado pasto á la gente gaditana. Traía consigo el Califa un morazo que debía ser para él lo que el famoso Pedro de Tirteafuera para Sancho Panza en su gobierno de la malhadada Insula. Es decir, que el referido intérprete marroquí andaba, tanto en Hoteles como en recepciones, al cuidado de averiguar si lo que había de pasar por el gaznate de su señor, estaba aderezado con un tantico de carne de cerdo, que como todos saben, está vedado á los hijos de Mahoma,

lo mismo que los vinos. Pues aquel Gobernador, que maldito lo que entendía de arte culinario, al interrogarle el *Tirteafuera moruno*, si en la mesa del convite había algo del gustoso animal susodicho, le señaló tan sólo como tal los jamones cocidos que sobre la mesa se ostentaban: de donde resultó que los observantes marroquíes, hubieron de atracarse *tuta conscientia* y *aquí que no poco*, de emparedados y pastelones, sabiéndoles á gloria. Satisfecho el referido Gobernador con la primera escaramuza ganada sobre los escrupulosos estómagos de Tetuán, de Fez y Tafilete, elevóse á mayores, y cogiendo una copa del rico Jerez, ofrecióla á Muley-el-Abbas, el cual escusóse de gustarla. Mas creyéndose el oferente que acaso se resistía el Moro á ello por *el qué dirán*, y que haciéndolo *de tapadillo* no sería ni venial culpa, cubrióle con su cuerpo, y alargándole por detrás la copa, le insinuó que la bebiese. El Embajador, que hubo de calar al generoso Gobernador, soltó el trapo á reir y se desató en sonoras carcajadas en medio de la seriedad de aquel acto, lo que contribuyó á que los demás repitiesen tan regocijada manifestación. Y no fué esto sólo. Al siguiente día, antes de marchar de Cádiz, envió el Califa cuatro mil reales para los pobres al ya mencionado Gobernador, y éste dióle las gracias en una comunicación graciosísima, que empezando por llamarle *Alteza*, continuaba por *Vos* y terminaba por *tú*, coronando el escrito con esta sublime frase que corrió luego de boca en boca de todos los gaditanos: "*Que tu Dios te proteja y el mío te ilumine.*" El documento se publicó en el diario intitulado *El Constitucional*, fundado por el excelente escritor y eximio poeta D. Francisco Sánchez del Arco, y continuado después por el no menos galano poeta y sabio escritor D. Adolfo de Castro. He procurado hacerme del referido periódico y me ha sido imposible adquirirlo, por no conservar-

se la colección en Cádiz. Del contexto de aquella frase se desprende que el bueno del Gobernador, futuro preconizador en España de la libertad de cultos, temió se ofendiese Muley-el-Abbas, si al mentarle el Dios de los cristianos, dejaba arrinconado ignominiosamente al del imperio marroquí.

Cuando escribía el ya citado artículo en que conmemoraba las benéficas obras que practicó el Casino al inaugurarse el ferrocarril de Cádiz á Puerto Real, recordé también otro hecho que voy á contar ahora, y que hace referencia á la famosa primera autoridad gaditana, cuya *idiosincracia* estoy *describiendo* á los que por haber transcurrido ya treinta y tantos años, no hayan tenido ocasión de conocer. Y cuenta que de la siguiente ocurrencia yo fuí no sólo testigo, sino hasta parte muy principal.

Meses antes de la visita hecha á Cádiz por la embajada marroquí, el día 13 de Marzo de 1861 lo fué de general y entusiasta alegría para Cádiz. El 18 de Septiembre de 1859 habíase inaugurado el ferrocarril de Sevilla al Trocadero, pero el trayecto desde este á nuestra Ciudad había que hacerlo en vaporcitos, amén de quedar fuera de la línea San Fernando y Puerto Real, enlazando el último sólo en dirección al Puerto. En la inauguración del de Sevilla al Trocadero había leído en la Lonja de la Ciudad de la Giralda una poesía D. Adolfo de Castro que empezaba así:

¡Cádiz! ¡Cádiz y Sevilla!
tú con trono de azahares,
tú con torres sin mancilla.
una, perla de los mares,
y otra, octava maravilla.
Locomotoras ufanas
van ya en su curso fugaz
por las tierras sevillanas;
es el ósculo de paz
que se han dado dos hermanas.

La obra quedaba terminada con la inauguración de la vía férrea directa de Cádiz á San Fernando y de aquí á Puerto Real, y esto fué lo que se hizo en 13 de Marzo de 1861.

No es mi ánimo describir esta fiesta. Baste decir que se solemnizaron del modo que acostumbra hacerlo nuestra Ciudad, repartiéndose limosnas de pan por el Ayuntamiento y Círculo Mercantil, y dotando el Casino á tres doncellas pobres, á más de los 10.000 reales que distribuyó á los trabajadores que habíanse inutilizado durante las obras. Aquella nueva estación, hoy por todos llamada *barraca indigna de la culta Cádiz*, pareció en tal día á los Gaditanos hasta hermosa, que es cuanto hay que decir. ¡Tal y tan grande era el deseo de que la perla de los mares quedase unida á la línea general de los ferrocarriles españoles!

Era yo Seminarista y fuí de los designados para asistir á la bendición de las Locomotoras y la nueva Vía férrea, que había de hacer de Pontifical el Excelentísimo. Sr. Arbolí. Alzóse en el centro de la estación un tablado, con un precioso altar, y allí, al recibirse la noticia telegráfica de que la Locomotora había salido ya de San Fernando, revistióse el Prelado, y á poco penetró en la estación primorosamente engalanada la máquina con flores y banderas, arrastrando varios carruajes en que habían salido del Trocadero, Puerto Real y San Fernando el Ayuntamiento de Cádiz, y autoridades de los dos últimos pueblos. Al hacer su entrada en nuestra estación, uniéronse en otras dos vías laterales sendas locomotoras, también muy adornadas, para ser bendecidas. Terminado el acto religioso y mientras se desnudaba de las vestiduras del Pontifical el Sr. Obispo, acercóse á mí el Alcalde Don Juan Valverde, diciéndome indicasen al Prelado tuviese la bondad de decir algo, para de este modo iniciar los discursos que habían de pronunciarse. Así lo

hice, dando traslado de su indicación al Sr. Urquinaona que estaba al lado del Sr. Arbolí; y accediendo aquel elocuentísimo orador á los deseos del Alcalde, pronunció una breve pero oportunísima oración, como él sabía hacerlo, congratulándose como Gaditano, de la prosperidad que suponía la inauguración de la vía férrea para el pueblo que lo había visto nacer, y de cuyo bienestar tanto se gloriaba.

Pero aquí entra ahora lo bueno, lo sorprendente, lo que no tiene nombre, el lance más gracioso é inesperado, lo que no puede concebirse ni inventarse, pues hay cosas que no acertará nunca á idear la imaginación más estupenda y sin embargo logran espontánea realización.

Aquel mismo Gobernador que más adelante había de hacer los honores á Muley-el-Abbas en su visita á Cádiz, una vez terminada la preciosa alocución del Señor Obispo, adelantóse al tablado, subió el escalón, sin duda para dominar más á la apiñada multitud que llenaba el andén á ambos lados, y... (lo narraré tal como pasó).

El orador (llamémosle así) estiende los brazos, pero permaneciendo mudo.—Todos imaginan que es un rasgo oratorio.—Pero sigue la mudez.—Vuélvese un poco hacia la derecha y parece hablar con alguien.—Rompe por fin con estas palabras:—*Señores...* Vuelve á quedar callado, pero con los brazos estendidos á guisa del que se prepara á nadar.—*Señores, el espectáculo... el espectáculo (Apunte usted, hombre, apunte usted) el espectáculo... que estamos presenciando... (Pero apunte usted hombre de Dios).* Todos tienden entonces la vista, y contemplan al Secretario del Gobierno Civil, puesto de puntillas detras del *Orador* con un papel en las manos y recitando en voz alta palabras y frases que su apurado Jefe no acertaba á oir, acaso por los murmullos de los que llenaban el local y ha-

llábanse lejos. Y prosiguió: *tan entusiasta y arrebatador... arrebatador...* Por último: viendo el desgraciado Señor que la cosa no tenía remedio, acabó por donde debiera haber comenzado y terminado en una sola pieza, gritando desaforadamente *¡Viva la Reinaaaa!* Al cual contestó el concurso á voz en grito—¡Vivaaaa!

Pero cuánta no fué la pena, el sentimiento, la desilusión, el desengaño del trasudado *orador*, al ver que D. Juan Valverde se acercaba al tablado, y calándose los quevedos, sacaba del bolsillo del faldón derecho del frac, unos mamotretos, é impávido, desafiando al mundo entero, daba principio á su lectura diciendo, *Gaditanos:* y no me enteré de más, pues acercándome al Gobernador le oí decir: "*Toma! ¡pues para ese viaje no se necesitaban alforjas! Si yo lo hubiera sabido...* á lo que yo repuse. "Pues nada, en cuanto termine el Señor Alcalde, pide usted de nuevo la palabra, ó mejor dicho, la lectura, y todo queda arreglado;" á cuya observación replicó: "*¡Cá hombre, no! eso ya no tiene gracia.*" Y en efecto, lo gracioso del lance había ya pasado, con el rato saladísimo que acababa de regalarnos. Se me olvidaba: mientras peroraba D. Juan Valverde, acercóse al Gobernador un sujeto que no se había enterado del triste lance del abortado discurso, y creyendo poner una pica en Flandes, en su afán de lisonjear á su jefe (era un empleado de la Secretaría del Gobierno Civil) díjole: "Sea muy enhorabuena por su discurso, Sr. Gobernador: ha sabido usted unir la concisión á la elocuencia." Sin comentarios.

Al discurso de Valverde contestó el representante de la empresa el Excmo. Sr. D. Francisco Santa Cruz. Después leyó una poesía el Consejero de Provincia Don Adolfo de Castro.

Empezaba así:

Imperando una Isabel,
en segunda expedición
salió de Cádiz Colón
con uno y otro Vajel.

Riquezas á nuestros lares
América dió en verdad,
y fué esta ilustre ciudad
el emporio de los mares.
Otra Isabel rige á España,
y bienes de mil en mil
traerá este ferro-carril
al mar que sus muros baña.

Como los acontecimientos que acabo de narrar se verificaron, el primero cuando contabas tú solo un mes de vida, y el segundo ocho meses antes de nacer, y ambos están relacionados con el Casino, del cual, á los treinta y tantos años después de ocurridos, eres tú Presidente, mi querido Rafael, acoje estos recuerdos de mi infancia, que con fruición doy á la prensa ahora, según aquel dicho del inmortal Zorrilla: "*Los recuerdos de la niñez son siempre agradables y poéticos.*"

APÉNDICE

Publicado el anterior artículo, apareció en el *Diario de Cádiz* la siguiente carta:

"A mi docto amigo D. José M.ª León y Domínguez.

Cuando se debe obediencia á muchos y todos mandan cosas distintas, la sumisión es muy difícil.

El uso es juez y árbitro en los idiomas, si es general, y corren sin variación las palabras en boca de todo el mundo.

Entonces no valen precedentes, etimologías ni significaciones.

El capricho vence á despecho de los que saben más, por ser los menos, y resultan *abogados* en vez de *advocatos* y *Avila* de *Abula*, sin apelación á tribunal ninguno.

Quiere la Gramática (oficial) que, para no incurrir en barbarismos, se adapten las voces extranjeras á nuestra pronunciación, y censura que se escriba *pachá*, por ser *bajá* en castellano; y así otras muchas.

Lo malo es, que denunciando la Real Academia el mal, no proporcione también la medicina, con un catálogo de las voces extranjeras que, siendo de uso común, tenga correspondencia especial en nuestra lengua; sobre todo en nombres geográficos que son los que presentan más á menudo las dificultades.

No me parece bien que la Docta Corporación se arrime al sol que más caliente y sancione lo que el uso mal dirigido haya impuesto á los ciudadanos.

Fuera mejor, á mi entender, que diese ella tónica para que todos nos pusiéramos acordes.

Y digo eso, porque tenemos un regimiento á quien un Real decreto puso por nombre *Vad-Rás*.

Tuvimos una goleta en la Armada que, también de Real orden se llamó *Vad-Rás*.

Y todo lo motivó la famosa batalla ganada en la guerra de Africa, que el Diccionario Enciclopédico (en publicación) denomina de *Guad-Rás*.

¿Cuál es el uso imperante?

Yo creo que *Wad-Rás* (nombre distinto) porque así lo han escrito ahora casi todos los periódicos con motivo del conflicto de Melilla.

Esos diarios, más leidos que las Reales disposiciones aludidas y que el Enciclopédico, le han comunicado á una multitud inmensa, casi á toda la España nesciente, la manera de escribir en castellano el nombre del riachuelo y valle donde se ganó la batalla precitada.

Nadie podrá negarme que la prensa representa la opinión pública; pero también confieso que *Wad-Rás* se aparta algo de la manera de escribir en español voces análogas, como: Guadalete, Guadalquivir, Guadiana.

Mas *si volet usus*, no hay más remedio, aun cuando nos asalten, para pronunciarlo, nuevas dudas.

La *w* se pronuncia como *v* sencilla en las voces de origen alemán ó gótico; v. g., *Witiza*; y como *u*, según dice la Academia, en las de origen inglés; como: *Wáshington*.

De manera que *Wad-Rás*, que no es britána ni tudesca, ha de quedarse en el aire, como nos cuentan que está el zancarrón de Mahoma.

Vd. ha escrito, en el precioso artículo, dedicado á nuestro común amigo D. Rafael de la Viesca, y publicado en el *Diario* el Jueves último *Gualdrás*, refiriéndose al mismo concepto; y como su opinión es para mí, y para muchos, muy respetable, desearía saber, si le place manifestarlo, no precisamente los fundamentos de la que tiene para escribir como lo ha hecho, que esos me son conocidos, sino lo que crea que le corresponde hacer á la Academia y á los que, en vista de tan diversas maneras de escribir no sepan á qué atenerse.

De Vd. con todo respeto su devoto amigo y servidor

José M.ª Carpio.

San Fernando, Noviembre 1893.

A la cual carta contesté con esta obra:

Gualdrás.—A D. José M.ª Carpio.

Soy de Usted, mi querido amigo, y dispénseme con su bondad reconocida, que hasta hoy no haya contestado á su investigadora carta sobre la manera cómo debe escribirse la palabreja en cuestión. *Rem difficilem quaeris*, pudiera yo decirle, *cosa harto difícil me pregunta*. Porque ¿quién será osado ni alentará brios suficientes para acometer la árdua empresa de

engolfarse en el *maremagnum* y oceano sin fondo de las etimologías, y mucho más si estas son arábigas? Para mi santiguada, Sr. de Carpio, que en buen berengenal me he metido al citar el riachuelo famoso que dió nombre al incumplido Tratado de que tanto hoy se habla.

Pasa á la cuestión propuesta lo que á otra dicción algo más pedestre, pues (según contaba en Cátedra un antiguo y muy sabio Sr. Chantre de esta Santa Iglesia al explicarme Sagrada Teología) aseveraba cierto andaluz (dándose tono) que él sabía decir una palabra de tres modos distintos, *precuraor*, *porcuraor* y *percuraor*.

Porque el Diccionario Enciclopédico nombra á ese dichoso riachuelo ó valle en que se dió la batalla, *Guad-Rás*: los hijos mimados de la prensa periódica han roto á llamarlos *Wad-Rás*: los Ministros de la Guerra y Marina, de Real orden apellidaron á un Regimiento y á una Goleta *Vad-Rás*; y he aquí que yo, ó sea un *cuarto* en discordia, denominé de *Gualdrás* al referido Tratado. *¿Quid faciendum* en este laberíntico embrollo? ¿Con quién casamos á la niña? ó mejor dicho, ¿qué corresponde hacer á la Academia? y ya que esta Señora no quiera meterse en honduras, ¿qué rumbo deberemos seguir los profanos?

Porque es el caso, amigo D. José, que la dicción *trilógica* de aquel andaluz no pasaba del número *tres*, y según mis cuentas la que ahora nos ocupa ¡pásmese Usted! tiene siete maneras distintas de escribirse y pronunciarse. Prueba al canto. En la Descripción Histórica de Marruecos, escrita por el P. Fray Manuel Castellanos, del Colegio de misiones para Tierra Santa y Marruecos, página 28 se dice: "A los 10 kilómetros de Tetuán, se encuentra el puente de Buceja, en el cual dió principio la célebre batalla de *Uad-Rás*". Ya tenemos, tres de Usted, que con una mia y otra del Reverendo, son cinco: si se pregunta á los soldados que, como poco leídos, no entienden jota de la V y y todos la hacen *B* en Andalucia, contestan que pertenecen al batallòn de *Barrás*; y un conileño que ha tiempo conocí de mozo en una casa de Cádiz, al interrogarle en qué cuerpo había servido, me contestó con la mayor naturalidad del mundo que había pertenecido á *"la cuarta del segundo de* Barrabás", que traducido al castellano quiere decir, cuarta compañía del segundo Batallón del Regimiento famoso, cuyo nombre trata Usted ahora de fijar.

Y para que á la simple vista y de un solo golpe pueda Usted estimar las variantes, allá vá ese cuadro sinóptico:

El Diccionario	*Guad-Rás*
Los Ministros	*Vad-Rás*
Los Periodistas	*Wad-Rás*
El Religioso	*Uad-Rás*
Soldados Andaluces	*Barrás*
Id. id. Conileños	*Barrabás*
Un servidor de Vd.	*Gualdrás*

Total de variantes, siete.

Fijados ya los preliminares, y dando de barato que no se hayan quedado trasconejadas algunas otras de otros autores, tó-

came ahora decirle (sin entrar en el estudio etimológico de la dicción) que al poner yo *Gualdrás* en mi artículo, no contraje más mérito ni demérito, que el que corresponde á un mero copista. No se me ocultaba que los periódicos, *á troche moche* y á diario, están diciendo *Wad-Rás*: pero como lo que iba á citar era el Tratado que puso fin á la guerra de Africa, y no el regimiento ni la goleta, sin meterme en dibujos, acudí á ver cómo lo habían llamado los que manipularon su obra. Y me encontré que los Plenipotenciarios españoles, "Señores Excelentísimos D. Luis García y D. Tomás de Ligues y Bardají en unión de los del de Marruecos El siervo de su criador Mohamet-el-Jetib, á quien sea Dios propicio, y el siervo de su criador Ajmad el-hablí, *hijo de Abd-el-Melek*, á 26 de Abril de 1860 de la era cristiana. y 4 del mes de Chual del año de 1266 de la Egira" habían puesto en Tetuán á dicho Tratado el nombre de GUALDRÁS.

Y digo yo ahora, ¿quién me compra un lio? Si dos españoles de tanta nombradía y dos morazos de rompe y rasga, á diez kilómetros de ese rio y á raiz de la guerra, llámanle *Gualdrás*, ¿cómo en España y al poco tiempo se atreven á enmendarle los bautismos los Ministros de Marina y de la Guerra, dando el salto atrás, como suele decirse, para *despañolizar*, permítaseme la palabra, lo que en la misma fuente y con conocimiento de causa habían escrito los tales representantes de ambos reinos?

Vamos con los periodistas. No seré yo quien tenga á menos este dictado: desde hace muchos años he escrito *in quantitate magna* en diarios y revistas de provincias y de Madrid. Los que se extrañan de lo que ahora hago, dan pruebas evidentes de no haberme conocido hasta hoy. Verdad es que circunstancias especiales me han tenido en inacción (para escribir se entiende) desde hace algún tiempo. Pero al ver que han variado por completo los rumbos y derroteros antiguos; que hijos insignes de la Compañía de Jesús escriben novelas con la amenidad con que lo hace un Luis Coloma, que un Religioso Agustino dá á la estampa artículos (que después colecciona en tomos) sobre la Literatura del siglo XIX; y para no repetir más, que los Escolapios, Domínicos, Franciscanos, Capuchinos y todas las Religiones se han dado á ilustrar esta sociedad, tan ávida de sana doctrina, con trabajos de todo género, por comprender que hoy desgraciadamente, ni se predica por las calles y plazas, ni los fieles, en su mayoría, acuden ya á los templos á oir la palabra evangélica; he querido entrar del mismo modo en ese concierto en que no pocos sacerdotes del Clero Secular también han tomado plaza, para (*Lectorem delectando pariterque monendo* que aconsejaba Horacio) envolver y encerrar verdades del orden religioso, del moral, del histórico y literario en la amenidad y la delectación (siempre lícita) de las formas.

Pero me he separado de mi objeto, que era decir á Vd., Señor de Carpio, que por lo mismo que he sido periodista, sé cómo se escriben los periódicos, y que en el vuelo vertiginoso de ese mónstruo de cien alas y miles de miles de lenguas, cabe incurrir en errores, que merecen por tanto disculpa, dada la precipitación con que se ven obligados á escribir los redactores del periódico. Para mí no es autoridad inapelable la del perio-

dismo que escribe *Wad-Rás*. Bastó quizá que uno pusiera esta palabra para que los demás la repitiesen dándola por buena, aunque no por eso merezcan censura alguna, por las razones arriba indicadas.

Descartada, pues, la variante de los periodistas, que dieron también el salto atrás, pues como dice usted muy acertadamente, la doble *W* se ha convertido ya en *G* tratándose de voces arábigas, como *Guadalete*, *Guadiana*, *Guadalmecid*, *Guadalquivir*, *et sic de caeteris*; reconociendo que los Ministerios de Guerra y de Marina no son quién para de Real orden inventar nombres nuevos que no se ajustan ni al uso arábigo ni al español, y que mucho menos deben contradecir á lo que mereció y obtuvo nombre por los Plenipotenciarios del Tratado referido, quede también fuera de combate *Vad-Rás*: y acojámonos al *Gualdrás* originario, ya que así le pusieron tan respetables señores. Y no se meta usted á escrupulizar sobre el respeto que debe prestarse al reyezuelo llamado *Uso*, pues en este caso, por portarse como un verdadero coquetón, debe ponérsele en entredicho, hasta que mediante escritura pública no se decida por una de las siete variantes citadas; y estése á lo acordado ese caballero.

¿Y qué hará la Academia? Por lo pronto, nada entre dos platos. Y cuando más, repetirá lo que ha practicado en otras ocasiones, y yo de ello tengo pruebas. Por los años de 1868 (hace la friolera de 25), el Sr. D. Eduardo Benot mandó una carta al entonces Rector del Seminario Conciliar, acompañando otra que había recibido de la Academia Española (de la que era Corresponsal) en la que le consultaba sobre la prosodia de la palabra Conclave, y acerca de si había ó nó de ponerse el acento sobre la ó convirtiéndola en esdrújula, contra la práctica antigua: y suplicaba al Rector que tuviese la bondad de manifestarle su opinión y la del Catedrático de Disciplina del Seminario. Contesté yo á la misiva, esforcé los argumentos que por menor puede Vd. ver en mi Revista Literaria *El Domingo*, donde copié todos los documentos citados, probando debía decirse *Cónclave*, con acento sobre la ó. ¿Y sabe Vd. lo que hizo la Academia? Vd. que tiene el Diccionario puede verlo allí. Pues copiar todo el párrafo antiguo con la palabra Conclave sin acento, y á continuación decir, Cónclave, véase Conclave. O lo que es lo mismo, después de tantas consultas repetir lo que el otro: *A mí no me metan ustedes en líos*. Y ahora sí que podíamos imitar usted y yo al Gobernador Civil, D. Ignacio Méndez Vigo, cuando exclamaba: "*Pues para ese viaje no se necesitaban alforjas*.

Noviembre 30 de 1893.



Excmo. Sr. D. Juan José Arbolí

OBISPO DE CÁDIZ

El Excmo. Sr. D. Juan José Arbolí,

OBISPO DE CÁDIZ

El día 29 de Octubre de 1795 nació en Cádiz, en la calle del Pasquín, número 47 antiguo y 3 moderno, quien tanta gloria había de dar á su patria por sus talentos admirables y singular elocuencia.

Pobre había nacido el Sr. Arbolí: y en la sombrerería de su padre hubiera permanecido oculto el genio que lo iluminaba, si el célebre Magistral Cabrera no hubiera hecho con él, al conocerlo tras el mostrador, lo que cuando niño había realizado el Religioso que en Chiclana le vió estudiar afanoso en un libro, mientras vendía pan en una calleja. ¡Bendita correspondencia de caridad que así une en estrecho lazo generaciones de humildes, encumbrándolos, á la benéfica sombra de la Religión! Sin aquel Religioso, el Magistral Cabrera no habría existido: sin el Magistral Cabrera no hubiera habido acaso un Obispo Arbolí.

Inteligencia vastísima, innata inclinación al estudio, ansia por saber, bondad de corazón; reúnanse estas cualidades en un niño, y con la protección de otro sabio, humilde como él, surgirá el joven estudioso, se formará el Sacerdote santificado, se educará el sabio eminente, brotará la llama del orador elocuentísimo, y hasta se adivinará al celoso Pastor de la grey Gaditana.

Colegial de Santa Cruz fué el niño Arbolí: Maestro suyo fué el Magistral Cabrera. Cuando falleció este en 9 Enero de 1827, llevaba su discípulo cuatro meses en la Prebenda que en 18 de Septiembre del año anterior le había nombrado el Cabildo, á los treinta y un años de edad. Gratísimo recuerdo fué siempre para el Sr. Arbolí la fecha de 24 de Marzo de 1809, en que su mismo Protector le vistió, con lágrimas en los ojos, recordando la pobreza de su niñez, la honrosa beca de Colegial de Santa Cruz.

¡Y qué manera de aprender la del nuevo Colegial! Apenas empezó los estudios de Música y de Latín, lució la llama de su felicísimo ingenio. Niño era, y ya merecía obtener el cargo de Maestro de Colegiales. Su afición al estudio de la lengua del Lacio era asombrosa. Elegantísimo es el discurso que en Latín escribió y pronunció ante el Ilmo. Sr. Vera, al hacer su entrada en la Diócesis. Y no lo es menos el que dedicó al Sr. Cienfuegos en 1819.

En el Seminario Conciliar cursó Filosofía y Teología, y con su estudio simultaneaba el de los idiomas de Francés, Inglés, Arabe, Griego y Hebreo. A tanto rayaban su aplicación y aprovechamiento, que un día el Magistal Cabrera, en un arranque adivinatorio, hubo de exclamar así: *"Juanico, Dios te tiene destinado para algo grande en su Iglesia."*

Avida de más saber su inteligencia, en cuanto terminó los estudios eclesiásticos, cursó la carrera de Leyes en Sevilla, doctorándose en ambos derechos.

En 1817 recibió el Subdiaconado el Sr. Arbolí, y al año siguiente el Diaconado. Entonces pronunció su primer sermón en la fiesta Titular del Colegio, y los que aquella mañana escucharon en la Capilla al joven orador, quedaron admirados de elocuencia tan rara.

Ordenado de Presbítero en 18 de Diciembre de 1819, celebró su primera Misa el Domingo 19, que fué el

cuarto de Adviento, en el Convento de las Descalzas, conservando durante toda su vida particular predilección á esta Comunidad, que siempre se ha distinguido por la perfección de la Regla.

Ya era de todos conocida la justa fama de orador del Sr. Arboli: así es que en 1825 le convidaron al Panegírico de la Patrona del Puerto de Santa María, la Virgen de los Milagros, fiesta que, como es sabido, celébrase con singular ostentación.

En 1829 tomó posesión de la Canongía Doctoral.

Y desde esta fecha da principio una nueva era en la historia inmortal del Sr. Arboli. ¡Lucha terrible la que en aquellos azarosos tiempos se vió obligada á sostener la Iglesia! Desencadenados los vientos de la persecución, vilipendiados los Ministros de la Esposa del Cordero Inmaculado, arrancados los bienes de la Iglesia, y poseedora la de Cádiz de patronatos que le habían legado en administración piadosos Fundadores, la Providencia deparó al Cabildo Gaditano un defensor denodado de sus legítimos derechos; y á veces con sus contundentes escritos, á veces con su vencedora é irresistible palabra, quedaron á salvo de aquel naufragio universal, los fueros de la justicia. Jamás olvidó el Cuerpo Capitular lo que había debido al talento y energía del Sr. Arboli, y este fué uno de los más preclaros timbres de su privilegiado ingenio.

¿Y qué decir de aquella predicación Cuaresmal, hecha por orador tan insigne? Unos años los Domingos, otros los Miércoles, y otros los Viernes, Cádiz entero acudía á escuchar su dulce, sonora, y castiza palabra. Véase cómo describía su oratoria el célebre escritor D. José Helguera.

"El campo más propio, escribía, del orador gaditano es, sin duda, el sermón dogmático y de controversia: ¿quién sigue en él al genio? Las palomas no pueden remontarse á la región de las águilas. Arboli

nació para la discusión: la contrariedad le anima sin exasperarle: dirige entonces sus miradas al pueblo, le interroga varias veces, y parece que aguarda una respuesta; á falta de opositor, él mismo se hace las objeciones, pero no creais que, á manera de sutil sofista, las presente por el lado más débil para tener el placer de destruirlas con facilidad; discípulo del que enseñaba la verdad por el mundo, y, por tanto, maestro de verdadera ciencia que no teme el error, cualquiera que sean las formas en que se encubra, examínalas bajo todos sus aspectos, las reviste de toda la fuerza que pueden tener, fuerza que quizá no conocieran los mismos que pudieran habérselas dirigido, y emprende la tarea de rebatirlas. Fijad entonces toda vuestra atención en aquellas cláusulas breves que caen como rayos de luz sobre las tinieblas de la ignorancia; si os distraeis un instante perdeis el argumento irrebatible; escuchad sin respirar aquellos extensos períodos en que parece que á cada momento va á romperse la concatenación de las ideas, la armonía y unidad de los miembros, y hasta el sonido de la palabra; pero respirad sin temor, no puede faltar esta al que inspira el mismo Dios; el maestro está en poder de su auditorio; el pensamiento lleva encauzada á la expresión. El orador sagrado va desalojando poco á poco á su contrario de los lugares más ventajosos, inutilizando sus armas y encerrándole en un círculo de hierro, del cual no puede salir sino vencido y derrotado. ¡Qué felicidad asistir á un pugilato de la inteligencia!"

Y antes había escrito el mismo Helguera: "Pero donde Arbolí aparece sin rival, y por consiguiente infinitamente más grande que todos sus contemporáneos, es en la Oratoria Sagrada; vive en ella como en su elemento. Arbolí nació para ser rey de los predicadores, ya que por honor tiene el título de Predicador

de Su Majestad, y puede serlo de todos los Reyes. Al emitir este juicio no me dejo arrastrar por la sensación: ciego y pobre criterio, cuando por la reflexión no va acompañado: procedo por el estudio y la comparación de nuestros más distinguidos oradores."

Yo no agregaré más que un hecho, notorio para los Gaditanos de entonces. Se le escuchaba hora y media ó dos horas, y al terminar el sermón, había parecido á todos cortísimo. ¡Tanto cautivaba á los oyentes con la magia de su palabra elocuentísima!

Y sus discursos eran en su mayoría improvisaciones. Casi nada quedó escrito de sus obras oratorias, verdaderos modelos en el arte del buen decir.

Tan conocido era el Doctoral Gaditano en Sevilla, por su fama de orador, que al fallecer el literato Don Alberto Lista, compañero suyo en la fundación del Colegio de San Felipe, el Rector de aquella Universidad Sr. Pérez Seoane, le propuso, á nombre del Cláustro la Oración Fúnebre en las solemnes Honras que pensó celebrar. Encontrábase entonces en Sanlúcar el Sr. Arbolí, y contestó que mientras no acabáse de tomar aquellas aguas medicinales, prescritas por los médicos, no podría ir. Posteriormente, no se sabe por qué, no llegaron á celebrarse tales Honras.

Al crearse el Colegio de San Felipe en 1838, la Junta de Padres de familia nombróle Catedrático de Filosofía. Hasta 1848 explicó esta asignatura, y desde 1846 quedó de Director del Colegio hasta su consagración episcopal en 1852.

Entonces compuso y publicó el tratado de Filosofía que todos conocemos, y que niños estudiamos en las áulas del Seminario Conciliar. Nunca olvidaré aquella concisión admirable, aquel lenguaje castizo, aquella rotundidad de períodos, aquella incomparable gala-

nura de la forma. Las obras de texto no suelen ser modelos de literatura; pero el Doctoral Arbolí acertó á vencer los escollos de la Didáctica filosófica con los primores de su aquilatado buen gusto. ¿Y qué decir de su Gramática General, monumento literario que bastaría por sí solo para crear la fama de un sabio de primer orden? Difícilmente podrá excojitarse cosa más acabada ni leyes más nuevas, dentro de la lógica y de la observación. En sus páginas de oro purísimo y riquísimas perlas, asegura un sabio admirador del Señor Arbolí, *que venció y acorraló á Hermosilla*. Y tenía razón.

Y allá vá un detalle curioso que acaso ignoran muchos hasta ahora. Era Lista algo afecto á Condillac. El Sr. Arbolí, que tuvo talento suficiente para conocer los defectos de aquella Filosofía, entonces de moda, evitó el peligro, y no obstante la dirección que á los estudios del Colegio de San Felipe inprimía el ilustre sevillano, supo el futuro Obispo salvar los naturales escollos, escribiendo, en apuntes, las lecciones que explicaba á sus alumnos: y al verificarse los exámenes públicos (á que asistían las autoridades, los literatos, y los padres de familia, en el patio del mismo Colegio) quedóse admirado Lista, al escuchar á los jóvenes filósofos, y reconociendo su error *condillalesco*, rogó y suplicó con vivas instancias á su sabio amigo, el nuevo Profesor Sr. Arbolí, que diese á la estampa aquellas admirables lecciones, dignas de figurar entre lo más galano, hermoso y castizo que ha brotado del genio español. A esto se debió, pues, la publicación de sus lecciones de Filosofía.

Menéndez Pelayo habló, en su obra de los Heterodoxos, del *sensismo mitigado ó sentimentalismo* de la Filosofía de Arbolí. Su sobrino D. Servando, Dignidad de Capellán Mayor de San Fernando de Sevilla, le ha contestado en su opúsculo *Páginas Gaditanas*, de este

modo. "¿Debió el Sr. Arbolí anticiparse al movimiento de restauración escolástica? ¿Logró, á lo menos, corrigiendo á Laromiguiere que á su vez reforma á su maestro Condillac, preservar la juventud estudiosa del veneno del sensualismo que se filtraba en las áulas? Y si lo hizo, como lo atestiguan sus coetáneos, y lo aplauden unánimes los varones más ilustres en letras y en virtud, ¿Hasta dónde será acertado envolver el nombre de aquel apóstol del espiritualismo en la nube de los corifeos del movimiento peligroso de la escuela francesa?...

"Denunciar todo procedimiento filosófico, que aunque basado en la más pura ortodoxía, no se halle tan estrictamente comprendido en el radio de la Escuela, podrá ser muy útil para la restauración completa á que aspiramos, pero no está exento de peligros al censurar á los que guiados por una luz que estimaban muy pura, coadyuvaron con celo ardiente y con actos probados en lides gloriosísimas al triunfo definitivo de la verdad."

En 1850 al fallecer el Provisor y Vicario General Sr. D. Alonso M.ª Almansa (1), el Excmo. Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno, Prelado de la Diócesis, le confirió ambos cargos. Sucedióle en la Cátedra de Filosofía su sabio y muy querido amigo D. Eduardo Benot. Pero de esto ya hablaré más adelante en esta obra, al tratar de aquel tan ilustre Gaditano.

Un repique general de campanas anunció al pueblo de Cádiz, el día 27 de Mayo de 1851, que el antiguo Colegial de Santa Cruz, había sido propuesto para el

(1) Murió el día 24 de Julio. Su entierro se verificó en la tarde del 25, después de terminados los Maitines. El que esto escribe recuerda como si fuera hoy tal acontecimiento. Vivía el Sr. Almansa en la calle de San Juan. El Sr. Arbolí era Provisor interino, desde el año 1848, en que enfermó aquel.

obispado de Guadix, y el 5 de Septiembre de 1852 recibía la Consagración Episcopal en nuestra Basílica, siendo Consagrante el Emmo. Sr. Cardenal de Sevilla D Judas José Romo, y Obispos asistentes el Excelentísimo Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno, de Cádiz, y el Excmo. Sr. D. Manuel Joaquín de Tarancón, de Córdoba. Enfermo y achacoso el santo terminador de la nueva Catedral, tuvo que retirarse á su Palacio, á mitad de tan solemne acto, ocupando su puesto un Prelado francés, que providencialmente apareció por Cádiz aquellos días, y había pedido asistir á la ceremonia. Fué Padrino de Consagración el Duque de Montpensier, que, ofreció á su noble ahijado un báculo precioso.

Muy poco tiempo rigió el Sr. Arbolí la sede de San Torcuato. Aquel durísimo clima le hirió con padecimientos continuos, hasta el punto de dejarle baldado largas temporadas. Jamás había salido de Cádiz en toda su trabajosa vida, exceptuando los años de su carrera de leyes en Sevilla, y la transición era muy violenta. Abandonar las dulces y apacibles brisas gaditanas, para encerrarse en las nieves de las montañas de Guadix, no era para su naturaleza ya gastada con tan laboriosa lucha, á los cincuenta y siete años de existencia.

Al fallecimiento del Sr. Moreno, ocurrido al siguiente año, fué trasladado á la Diócesis de Cádiz. ¡Ay! si hubiera vivido entonces su insigne Maestro el Magistral Cabrera!

En 4 de Abril de 1854 hizo su entrada en la Diócesis. El Ayuntamiento de Cádiz, apenas llegó á su noticia que había sido propuesto para la Sede Gaditana, le había enviado una honrosísima felicitación á Sevilla, donde se detuvo algún tiempo, á su salida de su antigua Diócesis, notificándole que el Municipio había

acordado cederle la propiedad del nicho en que descansaban los restos de su madre la Sra. D.ª María de los Dolores Acaso. Ya cuando su consagración le había ofrecido cariñosas muestras de respetuosa consideración, congratulándose altamente de su elevación al Episcopado.

A los pocos meses de su vuelta á Cádiz, el cólera morbo vino á visitar á esta población, con todo su aterrador cortejo de desdichas, amarguras y luto. ¿Para qué describir lo que hizo el nuevo Obispo? Sólo recordaré una benéfica obra del Sr. Arbolí, que prueba su caridad ardiente. Los pobrecitos huérfanos, de resultas de la epidemia, fueron acojidos por él en un asilo, que estableció en los claustros del Convento de Santo Domingo. Allí vivieron y se educaron muchos años, hasta que tanto los niños como las niñas lograron carrera ó acomodo en casas de familias principales de la ciudad. Y no hizo esto solo: en Abril de 1857 instituyó en la Diócesis la Asociación de Hijas de la Inmaculada Concepción que tantos tesoros de caridad y de educación cristiana lleva derramados y continua derramando en las clases pobres. Para ello nombró Director á su Secretario D. José M.ª de Urquinaona, que ejerció admirablemente dicho cargo, sucediéndole el Sr. Don Manuel M.ª Bosichy en 1868, al ser consagrado para la Diócesis de Canarias. De tan benéfica asociación se hablará en otro lugar, pues merece capítulo aparte.

No he de seguir paso á paso la historia sublime de su Pastorado en Cádiz. Se trata de hechos que aun se conservan en la memoria de muchos, ó que la tradición ha trasmitido á la generación presente. Me contentaré con recordar algunos.

Fué el Seminario el sueño de su alma generosa.

Apenas tomó posesión de la Diócesis, dedicóle todos sus afanes, dotándolo de un Profesorado dignísimo. Fundó las clases de Hebreo, Griego, Francés, Inglés, Matemáticas, Historia y Geografía, Retórica y Poética. Nombró Catedrático de Teología Dogmática al eminente sabio Sr. Chantre D. Esteban Moreno Labrador, y de Filosofía al no menos sabio y excelente Humanista D. Diego Herrero. Y tan versado se hallaba en la enseñanza, que al llegar la época de los exámenes, él mismo se convertía en examinador de todos y cada uno de los Seminaristas. El Cláustro de Profesores que le rodeaba, presenciaba silencioso aquel pugilato de talento entre el estudiante y el sabio que tenía el don de adaptarse á las inteligencias infantiles, abriendo ancha y clarísima senda á los examinandos, que se admiraban al ver la manera de sondear sus facultades y aprovechamientos, sin abatirlos ni cansarlos, antes al contrario ofreciéndoles ocasión de recojer laureles y triunfos. Aun existen sacerdotes gaditanos, que conservan con gran estima los premios que de su autorizada mano recibieron por aquellos actos que, como decía el Sr. Arbolí, eran verdaderos ejercicios de grados académicos.

D. Sebastián Herrero, Rector del Seminario en 1861, cantó las glorias del ilustre Obispo Gaditano, afanoso patrocinador de este plantel de sacerdotes sabios y santos, dedicándole estas octavas.

Láuros Minerva á tu inspirada frente
Ciñó en las aulas con afán un día,
Y Gádes en su concha refulgente
Ufana, *Soy su madre*, repetia.
Del anchuroso Bétis la corriente
Aun más docto á tu patria te volvía,
Y sucesor de Hiscio te admiraba,
Y al sabio y al Pastor acariciaba.

No avaro del tesoro literario
Que con largas vigilias adquiriste,
Las bóvedas llenó del Santuario
Tu clara voz y el alma conmoviste.

Tu vista se fijó en el Santuario
Y el sello de tu ciencia le imprimiste,
Mirando cual piloto en lontananza
Brillar en él la luz de la esperanza.

No será vana, nó; que justo el Cielo
Premia el afán del que su gracia implora,
Y tras la noche con su sombra y duelo
Alza su frente la rosada aurora.
Nuevos Levitas hijos de tu celo
Verás cual frutos de tu afan agora;
Dilata el corazón á la alegría
Y tregua á tu dolor sea este día.

Eco es, Señor, mi labio balbuciente
Del cariño filial que os tributamos,
Mas bosquejar no puedo aquí en mi mente
El afecto leal con que os amamos.
Miradlos ya, con emoción ardiente,
Cual Padre y cual Maestro os aclamamos,
Y en medio de estos puros regocijos (1)
Aceptad el amor de vuestros hijos.

Y ya que hablo de su empeño en protejer la educación eclesiástica, debo agregar, aunque sea retrayéndome á época anterior, que este mismo Sr. Arbolí fué, quien alentó y animó en 1839 á unos cuantos jóvenes, que ansiosos de cultivar sus ingenios en la Filosofía y la Literatura, acudieron á él, rogándole su apoyo en pró de la sociedad *La Amistad* que fundaron Don Eduardo Benot, el Marqués hoy de Casa La Iglesia Don Manuel Rancés, D. Miguel Guilloto, D. Guillermo Macpherson y otros. Véase cómo me describía el mismo Benot aquella entrevista.

"La Sociedad se ocupó los primeros meses en estudios de Gramática y Retórica. Pero lo que todos anhelaban era dedicarse exclusivamente á la Filosofía. Mas ¿dónde hallar maestro? Acudimos entonces por medio de una comisión de que formé parte, al Señor

(1) Terminados los exámenes, que solían durar casi todo el mes de Junio, el Sr. Arbolí sentaba á su mesa á los Superiores y Catedráticos del Seminario, y al final de la comida del año citado, dijo estas octavas el Sr. Herrero á nombre de todos.

D. Juán José Arbolí, á la sazón Doctoral, rogándole que se dignase instruirnos en su ciencia favorita. Excusóse el Sr. D. Juán con sus muchas ocupaciones; pero nos ofreció decidir al Sr. D. Tomás García Luna para que viésemos cumplidos nuestros deseos, que elogió extraordinariamente.

Felix qui potuit rerum cognoscere causas,

nos dijo al despedirnos."

La Sociedad Literaria rogó al Sr. Arbolí, que admitiera el título de *Socio de honor* de la nueva Sociedad, y considerándose en ello muy honrado el que más tarde había de ser dignísimo Prelado de esta Diócesis, contestó con el siguiente documento, inédito hasta hoy, cuyo autógrafo tengo á la vista. Es como va al pié:

"Acepto con la más viva satisfacción y gratitud el testimonio de aprecio que esa Sociedad literaria se ha servido dispensarme inscribiendo mi nombre entre los de sus Sócios de honor. El que recibo de la espontánea elección de V. S. S. estoy muy lejos de deberlo á los méritos que en su excesiva urbanidad me atribuyen: si alguno hay en mí, no es otro que haber sentido y procurado cultivar ese mismo amor á las letras que inflama á los Sócios de la Amistad, y que les ha sugerido el feliz pensamiento de reunir sus luces y sus conatos en utilidad común. Tal idea recomienda mucho el acierto que dirije los nobles trabajos de V. S. S. y abona desde ahora los adelantos literarios á que aspiran. El fuego del ingenio, necesita como el eléctrico, de frotación y movimiento para excitarse y brillar. Los talentos que aislados, sin dirección y sin estímulo, se malograrían tal vez en la inacción, ó los extragaría el mal gusto; cultivados en esa Academia literaria con la honrosa emulación que en ellos promueve, con el orden metodicamente progresivo á que los acostumbra y con la censura imparcial y severa á que

los sujeta, adquirirán muy en breve la debida madurez y perfección en los importantes conocimientos á que con tanto ardor se dedican V. S. S. Ojalá pudiese yo asociarme completamente á sus tareas y participar con V. S. S. de los delicados placeres que hallarán en el ameno campo de la literatura! Ya que mis ocupaciones esto no me permiten, tengo el consuelo de testificar á la Sociedad, aprovechando la ocasión que su bondad me ha proporcionado, mi profunda simpatía con los generosos conatos que la animan, mi reconocimiento al distinguido favor con que me honra y mi constante deseo de emplearme, cuanto mi inutilidad alcance, en servicio de ella y de los dignos Socios que la componen.

Sírvanse V. S. S. admitir esta franca manifestación de mis sentimientos y aceptar en la obrita que acompaño con este oficio, ese corto tributo de mi aprecio á la naciente biblioteca de la Sociedad.

Dios guarde á V. S. S. muchos años. Cádiz 22 de Setiembre de 1839.

JUAN JOSÉ ARBOLÍ.

Sres. de la Sociedad literaria de la Amistad."

Así hablaba aquel cariñoso sabio á la juventud estudiosa de tales tiempos.

Puede asegurarse que cuanto hoy embellece y constituye el brillante ornato de nuestra esbelta Basílica, se debió todo al Excmo. Sr. Arbolí. Al fallecimiento de su antecesor, estaba sin concluir la torre que mira al poniente, y aun se necesitaban, según cálculo aproximado, 20.000 duros para los gastos de su terminación. El coro era mezquino. En el Presbiterio aparecía sólo, formando el altar, una Cruz de madera con dos ángeles adorándola. El órgano desmerecía de la restante majestad del templo. No había verja alguna que cerrase el coro. Las bóvedas, que desde la consagra-

ción de la Catedral se desmoronaban, iban aumentando sus desprendimientos. Y á todas estas deficiencias quiso acudir, para remediarlas, el nuevo Pastor de la Grey Gaditana. El que, cuando era Doctoral había formado parte de la Junta de las obras, convertíase ahora en iniciador celosísimo. ¡Parece mentira que sólo en el transcurso de nueve años que duró su Pontificado se realizaran tantas mejoras y embellecimiento tanto!

En 30 de Mayo de 1854, á los dos meses de su entrada en la Diócesis, publicó una magnífica Pastoral invitando á la población á que contribuyese al coronamiento de la gigantesca obra iniciada por Fray Domingo de Silos Moreno; y para su logro creó una Comisión compuesta del Dean D. Cayetano de Luque; D. Francisco Gutiérrez de Salceda, Cura Propio de San Lorenzo; D. Baltasar Sitiaga (seglar) Canónigo Honorario; el General D. Manuel Bayo; el Alcalde D. Javier Urrutia; y los vecinos D. Plácido García, D. Francisco Vanherck, D. Juan de Dios Lasanta, D. José de La Viesca y Gómez, D. Julián López, D. Manuel Ruiz Tagle, D. Rafael Méndez y D. Benito Picardo.

La generosa Cádiz correspondió, como siempre, á la voz de su Prelado. La torre quedó terminada. La vetusta sillería que no ofrecía mérito alguno, cedió el puesto á la magnífica del Coro de la Cartuja Sevillana (que se conservaba en el Museo), merced á las vivas gestiones del Prelado. Pocos meses antes de su fallecimiento, al visitar la Reina á Cádiz, consiguió de su proverbial munificencia un donativo de 15.000 duros al suplicarle que pusiera la primera piedra, como lo hizo, del nuevo Tabernáculo, dejando comprometida y escriturada la obra, días antes de su muerte, así como también estaban colocándose, aquellos días, los dos nuevos púlpitos de bronce. Para el asfaltado y recorrido de las bóvedas, hubo de alcanzar del Gobierno la cantidad do 424.000 reales, en 11 de Abril de 1859,



SR. D. BENITO GIL RUIZ

CANÓNIGO DE CÁDIZ

favor debido á los esfuerzos de su amigo el Diputado á Córtes D. Juan Pedro Muchada. Si se equivocó el arquitecto, y la reparación no dió luego el resultado apetecido, no por eso desmereció aquel Prelado insigne el premio de tan nobilísima aspiración. Sólo la restauración de la sillería de la Cartuja importó más de 10.000 duros. También se colocaron en su tiempo los dos nuevos canceles de las puertas laterales, para que hicieran juego con las de la fachada, construidas por su antecesor.

Al hablar de las obras de embellecimiento realizadas en la Santa Iglesia Catedral por el Sr. Arbolí, justo es dedicar un afectuoso recuerdo á la piedad del virtuoso Sacerdote D. Benito Gil Ruiz, á quien han conocido y tratado íntimamente todos los Gaditanos, y cuyo gracejo originalísimo aun vive y vivirá por siempre en la memoria de los buenos. Había nacido en Zorita, provincia de Cáceres, el día 12 de Enero de 1813. En 1835 vino á Cádiz, de Familiar del Excmo. Sr. Obispo de Plasencia, que había sido desterrado á esta ciudad por el Gobierno, á causa de la persecución que sufría entonces la Iglesia, falleciendo aquí dicho Prelado. Diácono era el Sr. D Benito á su llegada, y el Excelentísimo Sr. Silos Moreno lo ordenó de Presbítero, siendo desde aquellos tiempos Cádiz su segunda y muy querida patria. En 1852 al nombrarse los diez y seis Beneficiados que disponía el Concordato, él fué de los primeros á quien honró el Gobierno: y en Agosto de 1869 fué merecidamente promovido á una Canongía (1). Tal era su ascendiente entre las personas adi-

---

(1) Cuando se supo en Cádiz su nombramiento de Canónigo, un seglar imprudente de aquellos que, echándosela de integérrimos, son luego capaces de vender á Cristo en menos de lo que estipuló Judas, hubo de pararlo en la calle, apostrofándole así: "Pero D. Benito, ¿cómo ha admitido Vd. esa Canongía, viniendo de manos de revolucionarios y masones?" Mas recibió la siguiente donosa contestación que lo dejó apabullado: "Pues mira, si no andan listos mis amigos de Madrid, me la birlan."

neradas y piadosas de la población, que él por sí sólo, sin inspiraciones de ninguno, reunió 10.000 duros y mandó construir en Sevilla la esplendente y grandiosa verja, admiración de propios y de extraños, que cierra el Coro de nuestra Basílica. Igualmente se debió á su devoción hacia los Santos Patronos de Cádiz, Servando y Germán, que sus columnas sustentando ambas estátuas, derribadas en 1873, cuando la época republicana, se restaurasen y alzasen de nuevo, para lo cual recolectó 16.000 reales, agregándoles 24.000 de su bolsillo. Por cierto que al colocarse la primera el día de su Santo, 12 de Enero de 1887, con la gracia que le era característica, dijo en el muelle, al presenciar la elevación de la imágen: "*Los Patronos van para arriba y D. Benito para abajo.*" Y efectivamente, á los dos meses, en 9 de Marzo, fallecía aquel respetabilísimo Sacerdote.

Azarosos para la Iglesia fueron los primeros años del Pontificado del Sr. Arbolí en esta Diócesis. El bienio famoso vino á poner mano en las cosas de la Iglesia. En el *Boletín Eclesiástico* (fundado por el Sr. Arbolí) pueden leerse las elocuentes y valerosas exposiciones en que lanzaba los ayes de su alma dolorida. Con letras de oro debiera esculpirse la que dirigió á la Reina en 8 de Octubre de 1854, con motivo de dos Circulares del Gobierno, una sobre la censura eclesiástica, y otra referente al ejercicio de la predicación. No puedo resistir al deseo de copiar uno de sus párrafos, que decía así:

"Las circulares de 19 de Agosto han venido, Señora, á poner el colmo á los sinsabores y amarguras del cargo pastoral en estos tristísimos tiempos en que la mitra es una verdadera corona de espinas. Redactada en términos poco favorables á la consideración que por la excelencia de su Divino Ministerio merecen los

Prelados; dejando entrever la amenaza envuelta en sus prescripciones: cohibiendo, no ya el ejercicio de los derechos inenagenables del Episcopado, sino el cumplimiento del más sagrado y menos escusable de sus deberes, y esto á la sombra de leyes reales y pontificias tan dignas de respeto para los que profesamos el principio de que la autoridad viene de Dios, ¿cómo es posible que guardemos silencio sin hacer traición al mismo Dios que nos manda hablar, á la Iglesia Católica que nos observa, á los fieles cuya dirección espiritual nos está encomendada y á quienes debemos la enseñanza de la palabra y del ejemplo? Ni qué menos podemos hacer que postrarnos ante el trono de Vuestra Majestad, rogándole por las entrañas de Jesucristo que nos oiga, que nos compadezca y que nos saque del terrible conflicto de tener que desobedecer á los hombres por no faltar á la obediencia que debemos á Dios, ni sellar con nuestra prevaricación la muerte de las almas que nos están encomendadas, y la de la nuestra propia?... Los Obispos, Señora, no somos dueños de enagenar la autoridad que hemos recibido del Espíritu Santo, *por quien estamos puestos para regir la Iglesia que Jesucristo adquirió con su sangre*, ni podemos escusar por motivo alguno la estrechísima obligación que tenemos de custodiar y defender el depósito de las verdades divinas, saliendo al encuentro de todo error que á ellas se oponga, denunciándolo, censurándolo, combatiéndolo para apartar por este medio á las ovejas, que el Pastor Supremo nos tiene encomendadas, de los pastos venenosos que llevarían la muerte á sus almas. Esta, Señora, no es una teoría sujeta á discusión en ningún país católico del mundo; es una verdad de fé consignada esplícitamente en las Santas Escrituras, profesada constantemente y sin interrupción en todos los siglos desde los Apóstoles hasta nosotros, que forma la esencia misma de la Iglesia Católica

lica, la cual no se concibe que pueda existir sin libertad y autoridad para proscribir los errores con que el infierno ha trabajado siempre por alterar la pureza de sus doctrinas, y sin que los Obispos, que somos los depositarios de esta autoridad divina, tengamos el deber de *exhortar*, de *argüir*, de *increpar*, según nos manda el Señor por la pluma de San Pablo, *toda enseñanza contraria á la suya.*"

¡Cuánta elocuencia, cuánto sentimiento, y cuánta galanura!

Y quien así hablaba poseía una sencillez de corazón admirable, que corría parejas con su envidiable talento. Voy á referir un rasgo que prueba como sabía rectificar su propio juicio, sin que en ello sufriera género alguno de humillación, considerando que de los sabios se ha escrito *que les es propio mudar de consejo.*

Al inaugurar las obras de la torre de la Catedral, dirigióse al Arcipreste de Medina, á la sazón D. José M.ª Navarro, encargándole se avistase con el dueño de cierta cantera, contratándole la piedra necesaria. El Sacerdote, al leer su misiva, quedóse pasmado al ver que se elejía para aquella obra una piedra, que era considerada en Medina como de pésimas condiciones; pero no atreviéndose á dar lecciones al que era su Prelado, contestóle con esta carta. "Muy acertada me ha parecido la elección hecha por Su Señoría Ilustrísima de esa Cantera, y dentro de tres días, en cuanto regrese el dueño, hoy ausente, cumpliré el honroso encargo que tiene la bondad de encomendarme etc."

Y al mismo tiempo escribía al Mayordomo del Señor Obispo, D. Antonio Millán y Varela, de quien era amiguísimo, en estos términos: "Amigo, tu Sr. Obispo entenderá mucho de Teología, de Filosofía y todas las ciencias habidas y por haber, pero en esto de elejir

piedra para la torre de esa Catedral, entiende lo que yo de poner banderillas á un toro. Figúrate que me ha escrito para que á su nombre, contrate con N. la piedra para la obra. ¡Dios nos asista! Al año de colocada en la torre, se hace añicos ¡y ¡cataplum! ¡Pero, quién le pone los cascabeles al gato! *Absit.* No seré yo quien tal haga. A estos Señores no hay más remedio que decirles *amén* á todo. Ya recordarás aquellos versos

> Y cuando Usted me consulte
> porque tenga alguna duda,
> consultaré con Usted
> la respuesta á la consulta.

Yo no sé quién le habrá encomiado la tal piedra. Solicitar la de esa cantera, cuando la tiene de tan buena calidad en la que tú conoces de *la Laja*, y con la ventaja de que se la pondrían en el mismo embarcadero de Chiclana, saliéndole mucho más económica, es el colmo de no sé como llamarle. Pero al fin cosas de sabios."

Mas fué lo original del caso, que el bueno del Vicario trocó los sobres al meter en ellos ambas cartas.., y el Sr. Arbolí pudo leer el rapapolvo que inconscientemente le propinaba su respetuoso súbdito.

La réplica no se hizo esperar. A vuelta de correo recibió el Cura Navarro otra carta del Sr. Arbolí, que desentendiéndose por completo del gracioso *quid-pro-quo*, le decía cariñosamente: "Después de escrita mi anterior, he sabido que conviene mejor se entienda Vd. con el dueño de la cantera llamada de la *Laja*, por la excelente calidad y gran economía que ofrece su piedra."

Y efectivamente, véanse los *Boletines Eclesiásticos* de entonces, y en sus páginas se leerá á cada paso, "Por la cuenta número tantos de la piedra de la Laja, puesta en el embarcadero de Chiclana, tanto."

¡Tal era el sabio Sr. Arbolí!

Que era un genio el Obispo Gaditano... ¡Y vaya si lo era! Allá va otro rasgo.

Corría el año de 1860.

El Sr. Arbolí había dispuesto que se dieran instrucciones catequísticas en la Iglesia de Santiago, predicándose todas las noches de Cuaresma, desde el Miércoles de Ceniza hasta el Martes Santo, ambos inclusive.

Las materias habían sido escogidas por él mismo, fijando los puntos á que habían de ajustarse los oradores.

Estos lo fueron el mismo Sr. Obispo, y los Sres. Don José María Urquinaona (Arcipreste), D. Esteban Moreno Labrador (Chantre), D. Manuel M.ª Bosithy (Canónigo), D. Antonio Uriarte (Rector del Seminario), y los demás Superiores.

El Martes Santo y en ocasión que había salido el Sr. Rector, media hora antes de la fijada para el ejercicio entró en el Seminario el Sr. Arbolí. Dirigióse á la habitación del Vice-Rector, que éralo á la sazón el virtuoso sacerdote, é inteligente humanista D. Luis Gonzaga Fernández, que más tarde llegó á ser Canónigo de esta Catedral. Preguntóle á quien tocaba predicar aquella noche, encargándo le avisara, pues él pensaba hacerlo.

Leyó la lista de las materias, y viendo que correspondía hablar de las "Obligaciones de los casados y males gravísimos que se siguen á la familia y á la sociedad cuando la mujer ó el marido no cumplen sus respectivos deberes," le pidió algún libro que hablase del asunto: y habiéndole dado el Sr. Fernández el tomo IV del *Catecismo de perseverancia* del Abate Gaume, dejóle solo, á indicación del mismo Prelado.

¡El discurso de aquella noche fué una pieza notabilísima de elocuencia admirable!

Y cuando corrió desalado el Vice-Rector á buscar lo

que decía el Abate Gaume, vió con espantados ojos que de cuanto había dicho el orador insigne... ¡no había ni un pensamiento ni una palabra en el Abate Gaume!

¡Y sin embargo, aquella simple lectura había servido para suscitar en su inteligencia incomparable las ideas luminosas de su improvisado discurso!

Contaba este segundo rasgo el mismo Sr. Fernández. (1)

Refería el primero, el del famoso cambio de cartas, D. Antonio Millán, pero... después de haber fallecido el Sr. Arbolí.

Y sin embargo este sabio de prímer orden, este orador sin segundo entre los muy notables que tuvo la Diócesis gaditana, poseía un fondo de humildad encantadora. Prestaba singular atención y celebraba los sermones de predicadores *bien poco famosos*, sin que jamás se le oyera una censura. Atestigua este hecho el Sr. D. Servando Arbolí, cuando escribe que en los once años que lo acompañó desde su Consagración Episcopal, nunca tuvo palabras sino de encomio para cuantos sermones escuchaba, encontrando siempre algo bueno en cada uno. Y bien lo probaba en la costumbre, que siempre observó, de convidar á su mesa al orador que, en los días que asistía á la Catedral, subía al púlpito: tanto, que antes de bajar al templo, ya había encargado á Servando, que una vez termi-

---

(1) Este ilustre hijo de Chiclana había nacido en 1833. Vistió la Beca de Seminarista, haciendo brillantemente sus estudios, y siendo Catedrático de Perfección Latina y de Filosofía desde 1853 hasta 1880, y Vice-Rector desde 1857 hasta su renuncia en 1863. Fué Párroco de Santa Cruz y después del Rosario, hasta el año de 1884 en que obtuvo una Canongía en esta Catedral. Era ejemplar sacerdote, dotado de prudencia suma y de bellísimo carácter. Con él empezó el renacimiento del estudio de las Humanidades en el Seminario. Falleció en 27 de Octubre de 1887.

nado el sermón, fuera á la sacristía alta á pasarle recado de cariñosa invitación. No estaba entonces dedicado exclusivamente el púlpito, como se acordó después, á los individuos del Cuerpo Capitular. Solían subir á la sagrada Cátedra, sacerdotes denominados graciosamente entonces, *de la antigua ley*, como eran el Padre Pizarro, Fray Diego de Cádiz (venerable é inocentísimo sacerdote, también Religioso Capuchino, predicador incansable, pero de gran espíritu y sencillez de corazón) y el Padre Laso de la Vega, restos de las extinguidas religiones; y para todos tenía siempre frases de admiración y afecto. Más todavía: hasta elojiaba á los jóvenes principiantes, y ¡cosa extraña! el mismo tenía particular complacencia en desempeñar la clase de Oratoria del Seminario. Todos los días iban los seminaristas al Palacio Episcopal, y al momento, aquel humilde sabio, daba de mano á las tareas que lo ocupaban, y acudía á enseñar á los estudiantes, iniciándoles en el difícil arte de la oratoria. Aun recuerdo el discurso apologético de Tertuliano pronunciado en los exámenes de prueba de curso por D. Andrés de Gomar, entonces seminarista, (hoy Cura jubilado de San Fernando) y en realidad de verdad, era una obra maestra, digna de loa.

La fama de su elocuencia voló á la corte, y fué nombrado Predicador de Su Majestad, (entonces no se prodigaban como ahora estos nombramientos)... y efectivamente jamás quiso ir á predicar á la real capilla. Octuvo el cargo de Senador... y tampoco llegó á tomar posesión. Y decían los insignes académicos de la Española D. Aureliano Fernández Guerra, D. Manuel Cañete, el Marqués de Valmar y D. Eduardo Benot, que conócían muy bien su dominadora elocuencia, "que si hubiera ido á Madrid, su oratoria sublime

hubiera eclipsado á la de los primeros genios en aquel difícil arte, palideciendo las lumbreras que entonces despedían más rayos de vivísima luz en las inteligencias." ¡Y era que el Sr. Arboli radicaba toda su sabiduría en la humildad, reina y señora de todas las virtudes. Al morir, contóse por el Seminario, y lo recuerdo muy bien, que llamó á su lecho á Servando, y le dijo estas palabras: "Oye este mi último consejo: una sola cosa te encargo, y es que seas muy humilde, y una sola cosa pido á Dios, que, cuando te mueras, sepa yo que te has salvado." Ultimo testamento de amor de un sabio humilde, hecho á su queridísimo sobrino. ¡Perdóneme el hoy Capellán Mayor de San Fernando de Sevilla, si al trazar ahora la Biografía del Sr. Arboli con todo el reconocimiento de un corazón agradecido, evoco estos tristes recuerdos!

Bien conocía y apreciaba el Obispo Gaditano á los hombres de valer. Tornaba de Santiago de Cuba el venerable Padre Claret, cuya causa de Beatificación se promueve hoy: paró en el Palacio Episcopal algunos días y dió ejercicios al Clero y á los Seminaristas. No olvidaba á sus idolatrados fieles de aquella desgraciada región, y aunque iba á Madrid nombrado Confesor de Su Majestad la Reina D.ª Isabel II, su corazón se había quedado en tan remotas playas. Largamente hablaron aquellos días ambos insignes Prelados acerca de la desventurada Antilla, y de la necesidad de enviar á su evangelización dignos Sacerdotes, y decíale el Padre Claret: "¿No podría Vd. indicarme, Hermanito, un buen Misionero que me sucediera en el Arzobispado?" Y le contestó en seguida el Sr. Arboli: "Uno solo conozco y recomiendo á Vd., un fraile capuchino que vale muchísimo, el Padre Felix." A los pocos días, llegaba á la corte el Padre Claret: tomaba

posesión de su alto cargo: y el Padre Félix era presentado para el Arzobispado de Cuba. Dios predestinaba al insigne Capuchino Gaditano para esta Diócesis de Cádiz: por motivos de salud, se negó el Padre Felix á admitir aquel Arzobispado. Esto lo ha ignorado todo el mundo hasta ahora. Tengo pruebas fehacientes de lo que acabo de escribir.

¡Había que ver aquella serenidad de carácter, aquella gravedad propia de un Padre de la Iglesia, aquella actitud sublime desde que se levantaba hasta que se entregaba al natural descanso. ¡Y enseñando siempre, en la mesa, en el paseo, en la visita, en todas partes, *semper docens!* ¡Y al hablar, era su estribillo siempre... el pensamiento de la muerte! ¡Y encargaba á los que le rodeaban que por nada del mundo le ocultasen la gravedad cuando cayera enfermo. A veces, alimentando dulcísimas ilusiones, expresaba el vivo deseo de renunciar el Obispado, y dedicarse por completo á escribir sobre materias eclesiásticas, sobre los derechos de la iglesia, entonces conculcados por los Gobiernos, sobre la autoridad inapelable de la esposa de Jesucristo. Pero á cada momento surgían nuevos conflictos y parecíale indigno de un Pastor celoso abandonar sus amadas ovejas, cuando amenazaban al redil las astucias de los rapaces lobos. Por eso, y nada más que por eso, cuando el Ministro Seijas Lozano lo propuso para el Arzobispado de Burgos, negóse á admitir tal promoción: "Obispo de Cádiz soy, decía, y nunca dejaré á este mi rebaño para ir á pastorear otro."

Y este humilde Obispo, era terrible cuando se trataba de defender la autoridad de la Iglesia. Cuando falleció en Cádiz el Obispo desterrado de Plasencia

D. Cipriano Varela, era el Sr. Arbolí Provisor y Vicario General de la Diócesis. Opúsose el Gobernador Civil de entonces, que lo era el célebre D. Melchor Ordoñez (hombre recto y de singular energía, pero mal acostumbrado á que todo el mundo acatase sus disposiciones, á veces poco meditadas), á que se diese enterramiento temporal en la Crypta de la Catedral Nueva á sus restos, en tanto que los Canónigos de su Diócesis no los trasladasen, como despues los trasladaron, á su Basílica. Hicieron coro con el dicho Señor Ordóñez, los *ritualistas de la letra*, que en todo tiempo los ha habido, fundándose ¡mal pecado! en que ningún Obispo debía ser el primero en lograr sepultura en el panteón del templo Gaditano, hasta que lo estrenase el Sr. Silos Moreno, su Prelado Consagrante. Estaban cantándose el oficio y honras por el difunto Prelado Plasentino, de cuerpo-presente en el crucero de la Basílica, y llamó á su asiento el Sr. Silos Moreno á su Provisor, hablándole así: "Doctoral, por Dios, que no haya disgusto." (¡Santo deseo de un Obispo amantísimo de la paz!) A lo que contestó el Sr. Arbolí: "Nó, no lo habrá, Sr. Obispo. Pero la dignidad episcopal está por encima de todo, y no hay que transigir con los fariseos. El Obispo de Plasencia no sale de la Catedral." (Querían enterrarlo en el Cementerio.) Y no salió, á despecho del *reglarismo* de algunos, muy apegados á la letra que mata y no al espíritu que vivifica. Por este y otros rasgos, que sería prolijo enumerar, de entereza y de defensa heróica de los fueros de la justicia, tachaban algunos pobres de espíritu, de altanería á uno de los más humildes Prelados de aquellos tristísimos tiempos de persecución y de lucha con la impiedad, fiera ó mansa (que de todo había en la viña del Señor) entonces avasalladora y ensoberbecida.

Inmensa fué la alegría de su corazón al conseguir

del Gobierno la instalación en Cádiz de la Congregación del Oratorio de los Padres de San Felipe Neri. Inauguróse en el día 9 de Enero de 1859, prestando con ello á esta Ciudad un grandísimo bien, pues con aquella corporación sacerdotal, se aumentó el número de operarios celosos y predicadores evangélicos, entonces, cuando no existían las antiguas Comunidades religiosas, que habían sido disueltas por la revolución. De corporación tan respetable formaba parte, siendo su Prepósito, quien más tarde había de ser Rector del Seminario, despues Provisor y Vicario general en el Pontificado de Fray Felix, y por último, Prelado dignísimo de la Iglesia Española. Ya comprenderán los lectores que me refiero al Excelentísimo Sr. D. Sebastián Herrero, hoy Obispo de Córdoba, del cual ya me tocará hablar más adelante.

En 27 de Mayo del año 1860 anunciaba el *Boletín Eclesiástico* que "el estado quebrantado de la salud de S. E. I. le obligaba á separarse por algún tiempo de esta ciudad y abstenerse de las tareas de su santo ministerio, según lo habían ordenado los facultativos de su asistencia."

Era el primer aviso de la enfermedad que había de conducirle al sepulcro.

En Sanlúcar de Barrameda pasó los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre.

Allí se repuso un tanto, y en 7 de Octubre tornó á sus apostólicas tareas, yendo á Puerto Real á celebrar la Santa Visita.

Y así continuó trabajando, hasta que, exacerbado su padecimiento en Enero de 1863, conoció que se acercaba su última hora, ocurriendo su fallecimiento el Domingo día 1.° de Febrero, á las doce de la mañana.

El Sr. Urquinaona describió tiernísimamente aquellos momentos últimos, en el *Boletín Eclesiástico* publicado el mismo día de su muerte.

"Sus graves padecimientos, decía, ocasionados por la índole de su enfermedad y por las fuertes medicinas que se le aplicaron con el deseo de dominarla, en nada han alterado su paciencia: ni se han oido en estos últimos días, de sus labios, sino afectos piadosos que revelaban, á los que rodeábamos su lecho, la fé viva y la caridad ardiente de que estaba llena su alma. Olvidado de todo lo temporal como quien se consideraba próximo á desprenderse para siempre de la tierra, puesto su corazón en Dios, colocada su confianza en María Santísima de la Caridad, bajo cuya advocación profesaba á la Señora una devoción entrañable, invocando muchas veces su dulcísimo nombre, y pidiendo misericordia al Señor, sin permitir se le diera tratamiento, pues hasta de tú quería le habláramos; asistido de su confesor, con quien se reconcilió diferentes veces, besando su mano con la mayor humildad y respeto, habiéndosele administrado el Sacramento de la Extremaunción, que pidió él mismo y recibió con admirable devoción, respondiendo á sus preces y oraciones, dada su bendición pastoral á los que, rodeábamos su lecho y á todo el Clero y pueblo de la Diócesis, y hecha también á instancia suya la recomendación del alma, entregó su espíritu á Dios entre las lágrimas de sus parientes, familiares y amigos, que traspasados de dolor vieron cerrar para siempre sus ojos á este mundo á una persona tan amada, á un varón tan eminente, como literato, como orador, como Sacerdote, y como Obispo, que la Iglesia de España veneraba como á una de sus lumbreras más esclarecidas, y de sus más fuertes apoyos en la lucha que viene sosteniendo con el error y con la impiedad, y siempre fué la admiración de cuantos le conocían y trataban."

Rodearon su lecho de muerte, á más del Sr. Urquinaona, D. Manuel María Bosichy, D. Servando Arbolí y D. Federico Fernández y Mateos, Vice-Secretario de Cámara del Sr. Arbolí, hoy Canónigo de la Metropolitanu de Sevilla.

En 1855 favoreció el Sr. Arbolí á un desvalido huérfano, dándole Beca de gracia, y á quien más tarde en 1861, nombró Catedrático del Seminario. En 1880 confirió un Beneficio en esta Catedral el Sr. Catalá, y en 1887 una Canongía el Sr. Calvo, al Catedrático más antiguo del mismo Seminario.

El niño de 1855, hoy Canónigo de esta Santa Iglesia, rinde ahora cariñosísimo recuerdo de gratitud á la buena memoria de aquel sabio y virtuoso Prelado de la grey Gaditana, que puso la base para la obra que luego realizaron sus sucesores, á quienes de igual modo envía el testimonio de su reconocimiento más profundo el autor de estas líneas.

APÉNDICES

1.º

Los poetas lloraron la muerte del Excmo. Sr. Arbolí.

D. Francisco Flores Arenas, que como ya se ha visto, había cantado las glorias del Magistral Cabrera, dedicó al Prelado, hijo de Cádiz, este soneto:

Con ayes vibra en la regiòn del viento
Sobre las torres funeral campana,
Es el gemido de la Iglesia Hispana,
Voz es del gaditano sentimiento.
No á su querida grey sacro sustento
Ya el gran Pastor dará, ni ya mañana
Brotará su palabra soberana,
De elocuencia y saber raro portento.
Prelado ilustre, si tu celo ardiente
Por su nombre y su fé Dios galardona,
Si Él nuestros votos escuchó clemente,
Feliz tú, pues al par que te pregona
Por grande el mundo, truecas esplendente
Báculo frágil á inmortal corona.

D. Aldolfo de Castro escribió *Un pensamiento en la tumba del Excmo. Sr. D. Juan José Arboli.* De él copio las siguientes estrofas, en que aparece el espíritu del Rey Sabio rodeando la cuna del futuro Prelado de la Iglesia.

Un niño en pobre cuna ora ha nacido:
la religión lo estrecha en su regazo:
triste, filosofía
á las puertas del niño se ha dormido
y su llanto no ha oido.

"Ven", la sombra de Alfonso á la elocuencia
dice con muda voz, "Filosofía,
despierta, escucha, sígueme:
únanse de esta cuna en la presencia
la Religión y Ciencia."

Y unidas tres hermanas así fueron
en un noble varón, de Cádiz honra:
así la mies segaron,
así por Dios y para Dios vivieron,
y así el fruto esparcieron.

Aun de su voz el eco allá retumba:
las bóvedas del templo sacrosanto
parecen repetirlo.
En tanto ruge el mar y el viento zumba
en torno de su tumba.

"Esa voz no es del mar, es la voz mía",
parece que se escucha en el sepulcro:
"es mi recuerdo solo:
mi doctrina guardad, que Dios la envía,
y es la sabiduría."

D. Francisco García Sánchez de Silveyra, Canónigo de esta Catedral, compuso también una oda. Veáse la estrofa siguiente:

¡Ay! que la patria mía
perdió su orgullo, su solaz, su encanto,
la elocuente ambrosía
que derramó en Gadir con celo santo,
y redoblando el llanto
con pérdida tan dura,
trocada en desventura
la dicha, que en su seno poseyera,
lágrimas vierte, triste, plañidera
mostrando el desconsuelo
que en su patria dejó, migrando al Cielo.

2.º

Para el sepulcro del Magistral Cabrera, había escrito el Señor Arbolí el epitafio que ya conocen nuestros lectores. Para

la tumba de éste, escribió su queridísimo condiscípulo el ya citado humanista D. Fernando Casas la siguiente elegantísima inscripción:

HIC JACET
EXCMUS ET ILLMUS DR. D. JOSEPHUS ARBOLÍ ET ACASO
DIGNISSIMUS GADIUM EPISCOPUS
CUJUS
IMMATURO PENE INTERITU
SACRAE ET HUMANIORES LITTERAE
CLARISSIMO ORNAMENTO
GADITANA ECCLESIA
FECUNDISSIMO ET EVANGELICO ORATORE
CATHOLICA FIDES
ACRI ET ACERBO PROPUGNATORE
EXPOLIATAE ATQUE ORBATAE VIDENTUR

AD EUM ENIM ANTISTITEM
MAXIME
APTUM EST ILLUD PROPHETAE
ZELUS
DOMUS TUAE COMEDIT ME
DECCESSIT PRIMO DIE MENSIS FEBRUARII
ANNI DOMINI MDCCCLXIII
AETATIS SUAE LXVII

PRECEMUR DOMINUM SUPLICES
UT EI REQUIEM AETERNAM CONCEDAT.

La cual inscripción pudiera traducirse al castellano así:
"Aquí yace el Excmo. é Ilmo. Dr. D. Juan José Arbolí y Acaso, dignísimo Obispo de Cádiz. Por su casi temprana muerte se ven despojadas, y huérfanas de su más preclara honra, las sagradas y humanas letras: de elocuentísimo y evangélico orador la Iglesia Gaditana, y de fuerte y valeroso defensor la fé católica.—A este Prelado puede muy bien aplicarse aquello del Profeta, *El celo de tu casa me devoró.*—Falleció el día 1.º de Febrero de 1863, á los sesenta y siete años de edad.—Roguemos suplicantes al Señor que le conceda el eterno descanso."

3.º

En Cabildo celebrado en 25 de Agosto de 1876 por la Corporación Municipal, propuso el Alcalde, que lo era D. José de la Viesca Marqués de Santo Domingo de Guzman, y se acordó por unanimidad, que se fijase una lápida conmemorativa, en la casa calle del Pasquín, núm. 3, donde había visto la primera luz aquel varón insigne, y que se pusiera el nombre de calle de

Arbolí á la que llevaba el de *Empedrador*, por hallarse establecida en ella la academia gratuita de la Asociación de Hijas de la Inmaculada, fundada en Cádiz por él. He aquí la inscripción:

EN ESTA CASA NACIÓ
EL DOCTOR DON JUAN JOSÉ ARBOLÍ,
OBISPO DE CÁDIZ.
LA CIUDAD
PARA PERPETUAR LA IMPERECEDERA MEMORIA
DE HIJO TAN ESCLARECIDO
ACORDÓ PONER ESTA LOSA
AÑO DE 1876.

4.º

Creí oportuno en el artículo dedicado á D. Alberto Lista no mencionar, como parecía justo, al Sr. Arbolí y á D. Jorge Diez, compañeros del célebre Literato de Sevilla en la formación del Colegio más notable que tuvo España en aquellos tiempos, porque al Doctoral Gaditano reservaba esta Biografía, y á D. Jorge la nota biográfica que sigue:

El Sr. D. Jorge Díez y Martínez, nació en Sevilla el año de 1804, en la casa calle Real de San Marcos, hoy Bustos Tavera, núm. 35, siendo bautizado en la Parroquia de San Marcos. Procede de una ilustre familia de Aragón, cuyo escudo de armas que siempre conservó, más nunca ostentó, es el mismo que, como nobleza de primera clase lleva en Sevilla, el actual Barón de Sabasona.

Ingresó á los diez y seis años en el Convento de San Francisco de Cádiz, donde hizo su profesión solemne, siendo desde aquí nombrado Lector de Sagrada Teología, cuyo cargo estuvo desempeñando varios años en el Colegio de S. Buenaventura y Casa Grande de S. Francisco de Sevilla. Tuvo en la Orden Franciscana los cargos de Definidor y de Provincial, que desempeñó hasta su muerte, ocurrida en la misma Sevilla en 25 de Junio de 1869, en la calle de Gravina núm. 52.

Después de la exclaustración, fué nombrado Administrador del Colegio de niñas nobles del Espíritu Santo y Párroco del Hospital del mismo nombre, situado en la calle Colcheros, hoy Tetuán. Fué Rector del Colegio de San Felipe de Cádiz, según se ha visto, asociando á sí al sabio Literato D. Alberto Lista, á quien encomendó la *Regencia de estudios*.

Fundó el Colegio Real de mareantes de S. Telmo de Sevilla, hoy Palacio del mismo nombre, subvencionado por el Estado, y adquirido después dicho edificio por los Duques de Montpensier. Sabido es que al fallecimiento de la Infanta D.ª María Luisa Fernanda, lo ha donado al Sr. Arzobispo, para Seminario Conciliar.

Fundó sucesivamente también en Sevilla los Colegios de Humanidades de San Diego y San Pedro de Alcántara, hasta que el Estado se incautó de este último edificio.

Adquirió por oposición la Cátedra de Literatura Latina de

la Universidad Literaria, haciéndose constar en las actas de dichos ejercicios la extraordinaria brillantez y profunda instrucción que había revelado, por lo que se le confirió la Cátedra por unánime aclamación.

Pocos años después de obtenida, se le nombró Catedrático de Historia y de Geografía Histórica, en donde mostró extraordinarios conocimientos, hasta el punto de ser frecuentemente consultado por César Cantú y el Emperador Napoleón III, á quien facilitó multitud de datos que éste consignó en su monumental historia de Julio César.

Fué nombrado por el Pontífice Pio IX Teólogo Consultor del Concilio Vaticano, cargo que no pudo admitir por motivos de salud, siendo nombrado en su lugar el sabio Teólogo D. Juan Campelo.

Fué propuesto para el Obispado de Zamora por su amante discípulo del Colegio de San Felipe de Cádiz, el Marqués de la Vega de Armijo, honor que jamás quiso aceptar.

En su predicación, que fué notable, descuellan el sermón sobre la definición Dogmática del misterio de la Inmaculada Concepción, predicado en la Iglesia de Santa Clara de Sevilla; el de honras por los fallecidos en la guerra de Africa, celebradas en la Iglesia de la Universidad; los predicados en la Capilla Real de San Telmo é Iglesia de la Caridad, y otros varios.

Estaba reputado como humanista profundo, severo é imparcial crítico, gran Teólogo y castizo hablista.

Fué Superior de la Abadía de Olivares donde nunca residió, Doctor en Teología y Filosofía y Letras, Licenciado en Jurisprudencia, Académico de mérito y preeminente de la Real Sevillana de buenas letras, de la Grecolatina de Madrid y otras varias.

5.º

Después de hablar del Sr. Díez, compañero del Doctoral de Cádiz en San Felipe, justo parece recordar al compañero inseparable del Sr. Arbolí, durante su Pontificado, y su predilecto amigo á quien amó con entrañas de Padre; el Sr. D. Manuel M.ª Bosichy y Urquinaona.

Había nacido éste en Cádiz á 28 de Septiembre de 1833.

Estudió la carrera de Leyes en Sevilla. Fué Catedrático y Rector del Seminario desde 1864 hasta 1875: Fiscal Eclesiástico diez y siete años: siete, Provisor y Vicario General del Obispado: varias, Gobernador Eclesiástico (sede plena); Vicario Capitular en las vacantes de Fray Félix y el Sr. Catalá: Canónigo treinta y dos años y Dignidad de Chantre desde el día 23 de Marzo de 1889. Sucedió al Sr. Urquinaona en el cargo de Director de la Asociación de Hijas de la Inmaculada en 1868, al ser promovido aquel al Obispado y continua ejerciéndolo hoy. Habiendo tomado posesión de la Canongía en 1.º de Agosto de 1857, cumplirá cuarenta años de ejemplar residencia en esta Catedral, dentro de poco.

Nada queremos decir de su inocencia de costumbres, de sus grandes virtudes y celo por la gloria de Dios, en cuantos cargos ha desempeñado, primero, por ser de notoriedad en Cádiz, y, segundo, por no herir su modestia.

El Nacimiento de la Tía Norica

AL EXCMO. SR. D. MANUEL RANCÉS Y VILLANUEVA,

MARQUÉS DE CASA LAIGLESIA

Qué razón tenía el poeta Zorrilla cuando exclamaba:—«Los recuerdos infantiles son siempre agradables y risueños," ¡Y traigo á cuento esta frase, mi querido amigo, por la fruición con que noches pasadas recordábamos Usted y yo la regocijada fiesta de aquel tradicional teatrito de *Montenegro*, situado en la calle de la Compañía, de inolvidable recuerdo para una generación que ya pasó.

Estábamos despidiéndonos, cuando trajo Vd. á la memoria aquel infantil pasatiempo que constituía en Cádiz el más gracioso y variado encanto de la niñez, y al repetir yo alguna de las escenas en que abundaba, ocurrióme el pensamiento de pintarlas; y como fué Vd. quien evocó tales agradables recuerdos, á Vd. van dedicadas estas líneas, saliendo yo ganancioso en ello, por el amparo que á mi escrito ha de prestarle la benéfica sombra de quien es grande, no tanto por los timbres de su cuna, cuanto por su bien merecida fama de escritor castizo y entendido diplomático, cuyo nombre es conocido en no pocas Embajadas Españolas.

Gran impropiedad de lenguaje enciérrase en el epígrafe de este artículo, pues cualquiera al leerlo, creería, y con razón, que se trataba de la venida al mundo de una señora llamada *Tía Norica*. ¡Casamiento absurdo era aquel en que no caíamos cuando éramos niños.

Tal título expresaba, con una inexplicable concisión, que la fiesta infantil tenía por objeto un regocijo de Navidad, un Nacimiento, ó escenas pastoriles, en que el Niño-Dios nacía al mundo, representadas por figuras más ó menos toscas, y seguidas de ciertos pasillos aderezados con inocentísimos chistes y graciosidades más ó menos ingeniosas.

El teatro era espacioso. En el patio había *lunetas*, arriba palcos corridos á que se llamaba galerías, y al pié las gradas indispensables que constituían la *cazuela*, donde los menos favorecidos de la fortuna, por dos reales, y un real los niños y soldados (que antiguamente existía la franquicia de la media entrada para los chicuelos y los militares, de sargentos para abajo), se estaba uno embobado desde las cuatro de la tarde hasta las siete, ó desde las siete hasta las diez y sus polvos. La clase aristocrática, elevada á más alto vuelo, pagaba á razón de una peseta con luneta ó galería. Había funciones los Jueves y Domingos, desde la noche de Concepción hasta la de Candelaria ambas inclusive, y no había familia gaditana que no llevase á sus niños á gozar de tan *religioso* como festivo pasatiempo.

¡Y qué funciones aquellas! Desde la caída de los Angeles, cuando el mundo aun no había brotado de la nada, hasta el embarque de la *Tía Norica* en el vapor ó en el nuevo Ferro-carril para ir á los toros del Puerto, descorríanse ante la asombrada vista de los espectadores todas las épocas trazadas en el libro de la historia. Pero procedamos con orden.

Lo primerito que se representaba era un diálogo entre San Miguel y el monarca de los abismos. Allí se empeñaban en discreteos retóricos, y argüia el Angel á Satán terminando con aquella cuartetilla famosa:

Luego en este desafío
y palestra literaria
tu fortuna fué muy varia
y tu orgullo desvarío.

Y que me ahorquen si hoy entiendo el sentido y lógica de tan conceptuosa argumentación, pero que entonces creíamos lo más sublime de la lógica angelical. Subía de punto la discusión cuando Luzbel, moviendo los cuernos furiosamente y haciendo girar, cual fiero león, el rabo, soltaba otro parlamento y retorcía la argumentación, terminándola con grandísimo énfasis, y volviéndole al cuerpo la misma consecuencia, pero en favor suyo,

Luego en este desafío
y palestra literaria
no fué mi fortuna varia
ni mi orgullo desvarío.

Con lo cual quedaba tablas el juego, y desapareciendo el diablo por escotillón en medio de una llamarada de polvo de pez, salía pitando el Angel. Y hétenos ya en medio del Paraíso preparándose Eva á probar la fatal manzana al pié del árbol, y la dichosa culebra enroscada en su tronco, engañando astutamente á la curiosa primera mujer que se tragó todas las mentiras del mismísimo demonio: y luego viene Adan y come de la fruta, y óyese después un trueno gordo, y aparece un ángel con una espada de vara y media de largo, y les dice que ya pueden tomar la puerta.

Y en seguidita, levantábase otro telón y aparecía un altar con la imagén de la Concepción, y un monaguillo de sotana y sobrepelliz salía con una caña y

encendía las cuatro velas, y venía el Sumo Sacerdote y poco menos que leía, como suele decirse, la epístola de San Pablo á él y la Virgen, distinta por supuesto de la que aparecía en el altar.

Y ahora entraba lo bueno, lo que formaba el mayor encanto y holgorio de la niñez, el nunca bien ponderado alcalde *Cucharón*, con los otros dos pastores, á quienes acude á visitar el no menos famoso soldado para leerles el edicto de César Augusto, y que al pedirles algo para ayuda de costas, páganle el gracioso alcalde y sus compañeros con una paliza de padre y muy señor mío, sin que se le ocurra al bueno del soldado meter mano al chafarote contra los que desarmados se encontraban, sin duda por aquello de que eran tres contra uno.

¿Pues dónde me deja Vd., la aparición del ángel á los mismos pastores? ¿Y San José, pidiendo posada antes, y aquel mesonero que desde el ventanuco pregunta:—¿Trae muchas monéas? A lo que contesta con la más catoniana gravedad el muñeco que representa á San José.—"Nada poseo;" por lo que airado dá un portazo el valenciano, pues aparece calada la cabeza con un gorro de aquella provincia, oyéndose luego el traspiés que le hace, según la tradición infantil, perder un ojo, cosa lo más verosímil del mundo si los ojos estuvieran en los pies ó las manos, pero en cuya impropiedad y disparate no caíamos cuando niños.

¿Y aquel molino, dando vueltas vertiginosas sus aspas, y aquellas coplas de los pastores,

> Al pasar la barca
> les dijo el Barquero
> las niñas bonitas
> no pagan dinero?

¿Y las graciosidades del Tío *Isacio* y las diabluras de *Batillo*, y las heroicidades y valentías de la *Tía Nori-*

ca (ya pareció aquello) que se quiere meter, á los cien años, á torear, y aquellos toros desmandados y los cabestros, y... la mar de cornadas y revolcones que sufre la simpática señora, en cierto paraje que más tarde en su casa explica al médico, y que yo decentemente callo?

Pero... ¿y el portal, y las *armoniosísimas* coplas que cantan *Cucharón* y sus compañeros, y las ofrendras, y los discursos de gracias de San José y la Virgen?

Como la verdad histórica se observaba en tales representaciones con la *escrupulosidad* que vamos viendo, claro es que hasta el día 6 de Enero, no salía la parada de los Reyes, con sus briosos caballos, con sus jorobados camellos y sus dones, con sus negritos graciosos y sus discursos al pié de la cuna del Niño.

Y tampoco aparecía en la escena Herodes hasta ese día, por cierto que eran saladísimos los saltitos que iba dando al subir las gradas de su trono y una vez arrellenado en un asiento de terciopelo y oro, daba el gritazo:—*Ah de mi corte,* y oíanse algunas veces más voces acaso que soldados y nobles le rodeaban, contestando á coro:—*¡Señor!* Y mandaba entrar á los Reyes, que entonces debutaban, pues la primera vez que salían á la escena no abrían su boca, como ahora diré.

Cuatro actos de la infantil fiesta ofrecían la novedad de ejecutarse con arreglo á las leyes de la mímica. Desde el 6 de Enero una de sus partes integrantes consistía en tocarse la marcha real, en tanto que allá en lo más empingorotado del cielo salía colgando de un alambre la reluciente estrella de papel plateado con más rabo que un cometa, y sobre lo alto de un monte iban apareciendo los lujosos reyes con capas de color grana, celeste y blanco, á la española antigua,

y con turbantes marroquíes, copiados, al natural, del que ceñía la cabeza del moro Vargas, que vendía dátiles y fajas morunas en su accesoria de la casa conocida por la *Isleta*, en la calle llamada de San Fernando. Majestuosa pompa revelaba aquel mesurado andar de los corceles y camellos; y graves y tiesos, los reyes magos atravesaban la escena, callados como muertos, á fin de que el sentido de la vista se apacentase por completo en comitiva tan caballeresca; bien es verdad que los dos clarinetes y el serpentón que *á toda orquesta* tocaban la real marcha también española, largaban cada trompetazo que hacía innecesarias las ratoneras en todas las casas contiguas. ¡Y sin embargo, aquellos sones parecían á los infantiles oídos de los espectadores más armoniosos y artísticos que los de la banda de ingenieros, que posteriormente ha alcanzado premios en varias exposiciones!

Otro espectáculo mudo, grandemente original, y que á todos nos embobaba, eran los ingeniosos juegos de *Malabar*. ¡Qué chinos aquellos tan expertos en manejar el disco metálico que, ya en pié, ya de rodillas, ya tirados á la turca, elevaban hasta el techo del escenario, sin que ni una vez siquiera se escapase de sus manos el gracioso juguete! ¡Y á todo esto, llevando el compás con la maestría mayor del mundo, acompañados de la murga consabida!

¡Ya se vé! La empresa entendía muy bien la aguja de marear, y como en aquella época, fiesta española sin baile andaluz hubiera sido anacronismo censurable, levantábase de nuevo el telón, y aparecían una ó dos parejas, que hacían las delicias de los presentes, bailando el *ole*, ó la *cachucha*, ó el *jaleo de Jerez* al son de los alegres palillos.

Pero el cuadro final, lo que cerraba la función, eran los vistosos juegos de agua y fuegos de artificio, en que mostraban ser consumados maestros los artistas.

En medio de la escena aparecía una fuente, y al chispear de las estrellas, ruedas, cohetes y bombardas, sonando cada traquío que daba un susto al miedo, bellísimos surtidores de agua elevaban unos aparatos con luces, que subían por el espacio ó bajaban, según la mayor ó menor presión que les imprimían, siendo un espectáculo vistosísimo, que era el encanto de los que todo nos hacíamos ojos para contemplar á nuestro sabor aquella preciosidad sorprendente.

Respecto á los que hablaban en representación de las figuras, decían algunos que con una ligera inflección de la voz, variaban de papeles con más facilidad que de color los camaleones y de opinión nuestros hombres políticos, y aseguraban que Adán, San José, Herodes, el Sumo Sacerdote y el rey negrito, eran una sola y única voz; así como el Angel, Eva y la Virgen parecían hallarse vinculadas á una joven, hermana de los autores y actores; respecto al soldado, el tío Isacio, Luzbel y la serpiente, había sus opiniones: el escribano y el médico eran los dos pastores compañeros de *Cucharón*, el cual, como protagonista festivo, no se rebajaba nunca á hacer otros papeles. De *Batillo* no había que hablar nada: era un chico (de la misma familia) que asistía á la práctica de la Escuela Normal, y no tenía que fingir ni esforzarse mucho en el travesear ni en el arrear á la burra de su abuela D.ª Norica, pues espontáneamente sabía hacerlo á la perfección.

Pero lo que más nos hacía gozar y reir, y por eso lo he dejado para lo último, era el singularísimo testamento de la *Tía Norica*. Traqueteada, corneada y mal-ferida la vetusta torera, aparece postrada en el lecho, y asistida por su amigote el *Tío Isacio*. Entra á poco el médico, soltando esta andanada en latín de botica:

—Ego homo, pertomábitur pulsum vestrum.

A la cual salutación responde la enferma:

—Ay, sí, señor, á mí me gusta muchísimo el lomo.

—Calle Vd. señora, yo no hablo de eso, era un cariñoso saludo.

Y después de pulsarla, sin más ni más, y sin otro reconocimiento prosigue:

—Tiene Vd. el humor acuoso y mucha parte de sintética linfa.

—Pues en eso se equivoca Vd, Señor Doctor, que yo nunca estuve en Tarifa.

Por último: receta en latín que *Doña Norica* se muere, y sale; entrando á poco el escribano *D. Reticursio*, con un levitón que le llega hasta los tobillos y una bimba tan grande como la mitad del levitón. Y empieza el testamento.

—Apunte usted, que tengo cinco duros.

—¿En metálico ó en papel?

—Cá, no Señor, en edad.

—Pues explíquese usted antes.

—Una mantilla de anascote, que cuando me la pongo se me ve el cogote.

—¡Pues buena estará esa prenda!

—Un colchón camero, relleno de virutas de carpintero.

—Vamos, eso no vale cosa, Doña Norica.

—Un barril de vino moscatel que lo tengo pintado en la pared, y otro barrilito de mayorca fina, que lo tiene el montañés de la esquina.

—Pero, Señora, ¿está Vd. loca? Indique lo que sea de su propiedad.

—Un San Antonio de bulto, cuyo niño se fué al Cielo, y las manos y el cuerpo *volavérun*.

—¡Esto ya pasa de castaño oscuro! Si no tiene qué dejar, ¿á qué llamarme á hacer su testamento? Cuando no hay dinero á mano no se llama al escribano.

Y coje la castora y se la pone en ademán de largarse, cuando le grita la vieja:

—Oiga Vd., oiga Vd., que se me olvidaba lo mejor. Apunte ahí un marrano.

—Vamos, ya eso es otra cosa. ¿Y cómo es ese marrano, es de mucha edad, de muchas libras?

—Pues un marrano, que lo es el Señor Escribano.

¡Y decir que estas sandeces eran para los infantiles espectadores motivo de la mayor algazara y regocijo, en aquellos apacibles años en que la sencillez y la inocencia forman la más bella aureola de la generación que nace! ¡Y decir que tan popular era el *Nacimiento de la tía Norica*, que así como hoy hay trenes exprés particulares, así se encargaban por varias respetabilísimas familias funciones *exprés*, á razón de 300 reales, en días que no eran Jueves ni Domingos! ¡Y decir que antes y después de ser Obispo el sabio Sr. Arbolí, no se desdeñaba de refrescar anualmente aquellos graciosos recuerdos, asistiendo á una función, acompañado de varios dignísimos Sacerdotes!

Aquel tradicional teatrito, establecimiento, durante todo el año, de baules y tintes de géneros, que, elevándose á mayores, tomó el título de *Teatro de Isabel Segunda*, para compañías de aficionados, digno imitador de la antigua *Camorra*, después Academia de Santa Cecilia, ha pasado á la historia. Puede decirse de él lo que de Troya el poeta mantuano.

Et campos ubi Troia fuit,

Y aquello otro de Rioja, ó Rodrigo Caro:

Fueron un tiempo Itálica famosa.

. . . . . .

Sólo quedan memorias funerales.

La honradísima familia de los *Montenegro*, propietarios, empresarios, autores y actores del *Nacimiento* tomó otros derroteros en la lucha de la vida; y uno de aquellos, abandonando el arte de Máiquez y de Ro-

mea, optó por el de Costillares y Paquiro, pues todavía hace pocos años era el que en las corridas de toros... abría la puerta del toril del gaditano circo.

Vea ahora, Sr. Marqués, si tenía Vd. razón há pocas noches, cuando se entusiasmaba al recordar los más salientes episodios de aquella fiesta *sui generis*, propia, propísima, de esta Ciudad, en un ramo que supo ser tan graciosamente explotado en pasadas épocas, en pro de la gaditana niñez. Y dígame si no ha perdido la sociedad doméstica uno de sus más poderosos medios cohercitivos para educar á la infantil grey, habiendo quedado privada para *in æternum* de aquella conminación terrible que dirigía al rapazuelo, cuando tomaba una perrera mayúscula, cuando no quería ir á la escuela, cuando se tiraba por los suelos, ó la emprendía á mojicones con sus hermanitos, al lanzarle su madre la tonante y espantosa frase *"mira que este año... no te llevo á ver la* TÍA NORICA."

La Señorita Gaditana Doña Ana de Villa y Jauregui,

INSIGNE BIENHECHORA

ENTRE las joyas artístico-religiosas que enriquecen á Nuestra Santa Iglesia Catedral, figura la Custodia que á Jesús Sacramentado dedicó la Srta. D.ª Ana de Villa y Jáuregui, tan rica en bienes de fortuna como en religiosa generosidad, en sufragio por las almas de sus Sres. Padres y Hermanos.

La Ciudad de Cádiz, donde tantas y tan valiosas obras de piedad, beneficencia y culto se han realizado por nuestros católicos antepasados, reanudó en el año de 1890, la série de sus nobles tradiciones con el desprendimiento de tan dadivosa donante, que ha querido dedicar al culto del Santísimo Sacramento parte de los bienes con que le ha enriquecido la Providencia, como en solemne é imperecedero testimonio de su arraigada creencia, de que del Señor es la *Tierra* y *su plenitud* y cuantos tesoros y riquezas ha derramado en sus habitadores.

Ni es esta obra, que por sí sola bastaría para acreditar la acendrada piedad y fé de la Srta. de Villa, la única prueba de su católico desprendimiento. El nuevo Seminario, inaugurado el Domingo 7 de Diciembre del mismo año 1890, se ha levantado en parte (por

cierto muy principal), merced al donativo de 1.000.000 de reales expontáneamente ofrecido por la misma donante á Nuestro Excelentísimo Prelado, antes de dar principio las obras. ¡Bienaventurados los poderosos que dedican sus bienes á tales empresas, únicas que han de vivír en la memoria de las futuras generaciones!

Y otro proyecto vastísimo, que ha de ser fecundo en bienes para la moralización de las clases pobres, vá á realizar la Srta. de Villa y Jáuregui. Los periódicos ya hablaron de él: los terrenos están ya comprados extramuros de Cádiz: los planos, aprobados han sido ya. Pronto se levantará un soberbio edificio de nueva planta para establecerse una Escuela de Artes y Oficios, en que logren alimentacion, educación y aprendizaje los hijos de los pobres obreros de Cádiz. ¡Pensamiento sublime en que se hermanan la caridad, la evangelización y la formación de excelentes maestros, que aprendan los rudimentos y los progresos de las artes y la industria, creando así una nueva clase de obreros católicos, que deberán á la religión y á la piedad de tan caritativa Gaditana, bienes inmensos, cuya memoria no se borrará nunca de sus agradecidos corazones.

Pero volviendo al objeto de este artículo, diré que la espléndida joya de la Srta. de Villa, viene á enriquecer más el tesoro de nuestra Sta. Iglesia Catedral. Ya antes contaba esta con la grandiosa y esbelta Custodia de plata, que dedicó á Jesús Sacramentado la piedad de nuestros mayores, representada por el Ayuntamiento de Cádiz de 1664, saliendo triunfalmente por las calles de la Ciudad el día del Corpus del mismo año. Ya era admiración de propios y de extraños la magnífica joya, vulgarmente conocida por el *cogollo* en que va colocado el Santísimo Sacramento, dentro de aquella Custodia. Ya contemplaban los curiosos el ri-

co ostensorio, cuajado de perlas (llámasele por esto, *del millón*), donativo hecho en 1721, por el Consejero de Indias D. Miguel Calderón de la Barca y su señora. Pero la nueva Custodia de la Srta. de Villa, viene á ser de gusto moderno, avalorada con los grandes progresos que han alcanzado las artes en nuestros días.

De manos de la Srta. precitada, recibió el artista D. Manuel Ramírez (el mismo que hizo la magnífica Urna de plata del Santo Entierro de Cristo) una especie de proyecto de Custodia hecho en Barcelona, que ni respondió al pensamiento, ni facilitaba el uso que en el Templo había de tener, ni obedecía fielmente al propósito artístico-religioso en que debió inspirarse el joyero que tomó para sí este trabajo.

El Sr. Ramírez declaró que poco podía aprovechar de aquella obra, si había de reproducir fielmente la idea que acababa de concebir y el intento de la donanora; y como ésta aceptase el nuevo proyecto sin ponerle límite alguno, agregóse todo el material necesario y resultó al fin, no un *ostensorio*, sino una verdadera *Custodia* de 1.211 onzas de peso, una altura de 1 metro 14 centímetros, y 50 centímetros de base.

Esta hermosa pirámide constituye una bellísima construcción del más puro orden gótico; y se compone de un templo cuadrado, de caras perfectamente iguales, coronadas en los ángulos por unas esbeltas y aéreas torrecillas rematadas por delgadas agujas, y cuyos lienzos presentan arcos agudos dibujados por delgadas columnas y divididos en su mitad por otros de graciosos boceletes y elegantes frisos, en los cuales se abren unos rosetones calados del mejor gusto: entre los arcos aparecen dos hornacinas en cada frente, con preciosas esculturas que representan los cuatro evangelistas y cuatro doctores de la Iglesia.

Sobre éste primer cuerpo se levanta un templete

esbelto y delicado, en cuyo centro se ostenta el Viril, que adoran cuatro ángeles, juntas las manos y plegadas las alas, colocados en las esquinas sobre redondos pedestales y bajo primorosos doseletes.

El Viril cede á un resorte y puede fácilmente venir á las manos del sacerdote oficiante, cuando haya de bendecir con él á los fieles.

Esta alhaja termina con una bellísima Cruz de diamantes y esmeraldas, primorosamente montadas por el artista Barcelonés. Pero el Gaditano ha exornado todo el frente de la Custodia con una rica pedrería, que aumenta considerablemente su valor. Hilos de perlas vivean los arcos, cinco más gruesas realzan los rosetones, los diamantes y las esmeraldas salpican todo el monumento como si lo matizaran gotas de agua y rayos de luz: y el Ostensorio, que constituye un relicario magnífico, aparece rodeado de un aro de gruesos brillantes realzados con esmeraldas, mostrando al pié dos hermosos racimos de uvas imitadas con perlas, y hojas de parra fingidas con esmeraldas. Hasta 12 onzas y siete adarmes pesa esta pedrería, que luce aun más por su profusión, por su colocación acertada y el delicado gusto que presidió á la obra.

Las inscripciones que explican en síntesis cuanto á ella se refiere, ocupan los centros del basamento y están escritas con letra gótica primorosamente cincelada. Al frente está la dedicatoria tomada de los primeros versículos del *Te-Deum*.

A TÍ ¡OH DIOS! ALABAMOS;
Á TÍ POR SEÑOR TE CONFESAMOS.

En ambos costados se expresa el objeto y fin de la ofrenda.

"POR EL ETERNO DESCANSO DE LAS ALMAS DE IGNACIO DE VILLA Y COSSÍO, SU ESPOSA JOSEFA DE JÁUREGUI Y HERNÁNDEZ DE ALBA, SUS HIJOS GUADALUPE, IGNACIO, FÉLIX Y JOSEFA HABENCIA DE VILLA Y JÁUREGUI, DE QUIEN ES PROPIEDAD."

Finalmente: en el cuarto frente se lee la fecha en que se terminó la obra y el nombre del artista.

El Sr. Ramírez la realizó en medio de los dolores de la terrible enfermedad que lo llevó al sepulcro: y al terminarla, después de treinta meses de trabajo, recibió los Santos Sacramentos de la Penitencia, Viático y Extremaunción, y entregó á Dios su espíritu en los momentos mismos en que la piadosa Srta. D.ª Ana de Villa presentaba en el Palacio Episcopal á Nuestro Excmo. Prelado Sr. Calvo y Valero, aquella preciada joya. ¡Descanse en paz el alma del inspirado artista gaditano!

La nueva Custodia, se estrenó en la Santa Iglesia Catedral, el día de la Inmaculada Concepción del año de 1890, y durante toda la Octava estuvo expuesto en ella el Santísimo Sacramento.

¡Por dicha, aun existen almas generosas que dedican los bienes, de Dios recibidos, á honra y gloria del Santísimo Sacramento, y á la realización de obras benéficas, que salven á la sociedad y los individuos de la ruina que los amenaza, en los tristes tiempos que atravesamos!

Las Empanadas del Tío Mendoza y los Vascos asustadizos

Allá por los años de 1845, y vá de cuento, había en la calle Nueva, hoy Duque de la Victoria, un estanquillo de contrabando. La Compañía Tabacalera vino á dar alevosa muerte á esta antiquísima industria gaditana, propia de las clases menesterosas, para la que no se necesitaba más capital que un par de napoleones, entonces moneda corriente, ni otro mobiliario que un mostrador mezquino, un estantillo de medio metro de altura con una sola portezuela, ostentando como hasta dos docenas de librillos de papel de fumar, y una mesilla con seis *cundis* y cuatro *bobas* sobre un pañizuelo blanco. Y así como la verde persiana y la vacía metálica (que traía á la memoria el célebre yelmo de Mambrino) á la puerta de toda accesoria eran infalible anuncio de que dentro había un Fígaro rapador; de igual modo los consabidos panes (que á veces se mantenían en la mesilla dos semanas, de cuerpo presente, hasta que las moscas los dejaban orlados de colores amarillos y castaños) y los librillos de papel pregonaban con su lacónico mutismo: "*Aquí se expende al por menor tabaco de contrabando.*" Y era tan tradicional en Cádiz esta industria, y tan respetada aún por los individuos del resguardo, que hasta los mismos Ca-

rabineros de entonces solían comprar en los estanquillos sus cajetillas, guiñando del izquierdo al vendedor ó vendedora, al pedirle la mercancía vedada.

Pues como iba diciendo, del establecimiento que vá á ser teatro de la escena, era propietario un valenciano ladino, hombre decidor y chancero, que no teniendo familia, y no permitiéndole el negocio pagar á quien se quedase en la tienda, cuando iba á comer al bodegón del nunca bien ponderado *Chiquín*, que por dos miserables reales ofrecía manjares suculentos en la calle de la Palma, esquina á la del Hondillo, había recibido de Tetuán, por conducto y mediación del Moro Vargas, Cónsul á la sazón de los Marroquíes, un corpulento mono, de anchas espaldas y de achatada cabeza, salva la jeta saliente, al cual animalejo amaestró durante un mes de noviciado, á puerta cerrada, por la noche, enseñándole á empujar la moneda (pieza de dos cuartos, que era entonces el precio de la cajetilla) á una hendidura pequeña que había hecho en la mesa del mostrador; y en cuanto caía dentro del cajón de debajo, inclinábase el mono, y sacando con sus hábiles patas delanteras, ó si se quiere, manos, la cajetilla, entregábala al comprador. Para que la ilusión fuese más completa, colocaba al listo cuadrumano en una tabla casi paralela al mostrador, y vestido desde el cuello hasta abajo con una holgada camiseta encarnada, y cubierta la cabeza con un airoso gorro de su tierra valenciana, que le daba cierto aire de calavera, y poniéndole ante los ojos unas antiparras verdes, casi casi se forjaba uno la ilusión de que el hijo de Tetuán era un verdadero hombre de carne y hueso. De este modo, nuestro estanquero podía marcharse impunemente al citado bodegón á hacer sus acostumbradas refacciones, con la tranquilidad más perfecta, pues si algún aficionado á lo ageno pretendia cometer algún desaguisado, ya

sabía el mono echar mano á un tranco que junto al cajón tenía, y atizaba al desventurado la paliza más soberana que ha caido sobre costillas y cabeza.

La aparición del mono en el establecimiento citado fué un verdadero acontecimiento en la calle Nueva. Y una vez enterados los marchantes de la ingeniosísima idea de su dueño, alabóse como no podía ser por menos su donosa travesura. Hasta llegó á aumentarse la clientela y el negocio, por la graciosa ocurrencia del valenciano, y bautizóse á la accesoria con el nombre de *el estanquillo del mono*. Por lo demás, no había que pensar en pedirle cambio de monedas, pues, á tanto no llegaba la sabiduría del nuevo tendero, y á todo lo más que se extendía su cacumen era á dar tantas cajetillas como piezas de dos cuartos echaban en el mostrador.

Y ahora empieza lo original del cuento. Era la Dominica de Quincuagésima, ó sea, Domingo de Carnaval, cuando saltaron á tierra dos marineros vizcainos que por primera vez ponían los pies en Cádiz; y hechas las competentes compras de vituallas para el *místico* que los había conducido á esta plaza, tornaban al muelle, cuando se les ocurrió, en mal hora, entrar en el estanquillo. á la sazón regentado por el nuevo industrial. Y quiso su malaventura, que ignorando por completo la mistificación y tomándolo por un semejante, pusiesen sobre el mostrador una moneda de oro, valor de cuatro duros, la que fué echada al punto por el mono al agujero consabido, dándoles, á la vez, la acostumbrada cajetilla. Los dos vascos, al ver que el comerciante se quedaba tan parejo sin darles la vuelta, le dijeron: (habló el que hacía de contramaestre y piloto del barco velero) usando de las concordancias é hipérbaton de su tierra:

—¿Tú de la moneda á nosotros la vuelta no dar?

A esta interpelación contestó el risueño cuadruma-

no con un gracioso mohín, sin dignarse responderles una palabra, como supondrán con razón los lectores. Cargados de estera los marineros, díjole el otro:

—¿No que la moneda de oro era viste?

Y el mono continuaba haciendo muecas, y sonando su cargante castañetéo con su blanca dentadura.

—Mira que caro la broma costarte, malandrín, ha.

Y el malvadísimo mono, que parecía que se lo pagaban, no cesaba de hacer mohines que era para hacer rabiar á Vizcaya entera.

—¿Conque tú el *diñero* pues, en rapiña guardar?

Y nueva figureta del endiablado mono, y nuevo mohín, con el castañetéo consiguiente.

—¿Robar á vizcainos tú, sin vergüenza ni religión, querer?

Y furiosos al verse burlados, sacó el contramaestre un cuchillo que parecía un alfanje, y de buenas á primeras le rebanó la cabeza al malaventurado contrabandista, víctima inconsciente de tan desgraciado *quid-pro-quó*.

Y corriendo salieron de la tienda los asesinos, muy creídos de que habían perpetrado un horrendo crimen.

Media hora después el barco levaba anclas, en dirección á la punta de San Felipe y salía del puerto de Cádiz.

Cuando el Valenciano volvió al establecimiento, se encontró con el infeliz mono bañado en sangre y dando la última boqueada. Y al abrir el cajón de los cuartos, hallóse, lleno de asombro, la moneda de cuatro duros, siendo para él siempre un misterio el afortunado hallazgo y el acabamiento tristísimo de su dependiente improvisado.

Y cuando enterados del sangriento lance los convecinos le decían: "Vamos, eso habrá sido broma de Carnaval," les replicaba cabizbajo: "Pero... ¡y los cuatro duros!"

Era el Tío Mendoza alto y fornido. Cabo de cañón del navío *San Juan Nepomuceno*, que se batió con seis barcos enemigos en la batalla de Trafalgar, recibió una herida en la cara momentos antes de arrebatar una bala la pierna del General Churruca, que allí murió heróicamente. Más tarde le fueron premiados sus servicios con una cruz laureada y treinta reales mensuales.

Todos los gaditanos le conocían. Parece que lo estoy viendo. De pié, ante la puerta del mar, dando cara á las Casas Consistoriales, con su largo levitón de paño burdo castaño de Grazalema, sosteniendo en equilibrio un canastón de *cacahuets* ó avellanas americanas, que apoyaba en un palo, en vez del banquillo de tijera, que esas eran entonces gollerías desconocidas, ¿qué chico al ir de paseo al muelle no se acercaba á comprarle un cuarto de aquella su bien tostada mercancía? Allí, de plantón, estaba el Tío Mendoza desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde en el invierno y las siete en el verano, siendo el encanto de la gente menuda por su natural campechano y cariñoso, hasta el extremo de vender al fiado no pocas veces á los chicuelos, en la confianza de que la niñez es por lo general formalota y amiga de no deber un cuarto á nadie.

Ni era esta la única industria en que colocaba sus treinta realitos el bueno del Tío Mendoza. Por las mañanas, desde que amanecía Dios, apostábase en el muelle, frente á las dos entradas, y en otro canastón aparecían como unas seis docenas de *Costradas* y *Empanadas*, rellenas las primeras de un picadillo de *pintarroja*, perejil, cebolla y ajos, y llenas las segundas de una sabrosa composición de patatas, canela y azúcar. Elaborábanse estas dos variedades del arte repostero en la calle de San Juan, esquina á la escalerilla del campo del Sur. Aun se conserva allí el horno,

pues siguiendo sus antiguas tradiciones hállase convertido en dulcería popular, á cinco céntimos pieza. Como las *Costradas* y *Empanadas* contendrían hasta media libra de material, se *cotizaban* á cuatro cuartos, y todas las mañanas expendía el Tío Mendoza las seis susodichas docenas, en menos de una hora, entre los marineros que de las embarcaciones en bahía acudían á surtirse de tan regalados manjares, ganando el revendedor en cada pieza un ochavo, ó sea más de cuatro reales por junto. Y véase cómo el veterano de Trafalgar sacaba limpio de polvo y paja un setecientos por ciento del real diario, pues cuatro de la mercancía dulcera y tres más que le producía la de las avellanas, venían á sumar siete realitos, con los que se daba una vida de príncipe el simpático Mendoza.

Tres meses iban corridos desde el trágico acontecimiento del mono, cuando se le antojó al dueño del *místico* despacharle de nuevo á Cádiz, á recoger no sé qué géneros comerciales. Imaginen los lectores lo que pasó por los dos asesinos de mojiganga cuando se les notificó en Bilbao la orden de salida para este puerto. Ya se creían aprehendidos y poco menos que agarrotados, pues en aquellos tiempos no contaba la justicia tantas atenuantes ni existía el Jurado Popular. La aterradora imagen y el recuerdo espantoso del estanquero bañado en sangre les ponían los pelos de punta, y aunque les constaba que nadie se hallaba presente al cometerse el delito, ignoraban si el herido había ó no tenido tiempo para declarar, en cuyo caso por las señas que hubiera dado, muy bien que podrían echarles el guante á las primeras de cambio. Y aunque en esto último se habían portado como maestros, pues tanto el rostro como la vestimenta habían sufrido una variación radical, siempre la acusadora conciencia les recordaba casos de haberse descubierto los autores de misteriosos crímenes, por circunstancias é indicios que no escapan á la vista de expertos jueces.

Llegó, pues, la embarcación á Cádiz, y bajaron á tierra el contramaestre y su compañero en una mezquina canoa. Eran las seis de la mañana, y no pocas lanchas acercábanse, como la suya, á las dos escalas fronterizas á las puertas del muelle. Había llegado el momento decisivo. El plan habíase sabiamente combinado: el contramaestre subiría la escala, quedándose en el esquife el otro. Entraría en la población, se dirigiría á la calle Nueva, pasaría por delante del establecimiento, y si felizmente nadie se metía con él... victoria en toda la línea: nada había que temer ya. Tornaría con la buena nueva, y descansarían de una vez, seguros de la impunidad para siempre.

Pero ¡ah! no sucedió así: apenas subió los primeros peldaños de la escala, cuando una voz, para ellos espantosa, tan terrible como la del Angel Apocalíptico al llamar en el último día á las osamentas de los condenados, diciéndoles: "Levantaos, muertos, venid á juicio," resonó en sus oídos aterrados, de este modo:

¡¡¡Ya llegaron!!! ¡¡¡Ya llegaron!!!

Y precipitándose el contramaestre en la lancha, y echando manos á los remos, gritó á su compañero que estaba tan consternado como él:

"¡Careste! ¡De aquí huyamos presto pues! ¡Conocido han!"

Un año después de los hechos narrados, el estanquero valenciano traspasó el establecimiento al célebre Francisco Pino, que en la misma calle y junto al *Café* de la *Lonja* tenía un comercio de sanguijuelas, fajas y prendas morunas, monos y papagallos, pájaros de la joven América, y otras muchas baratijas exportadas de los mundos antiguo, nuevo y novísimo.

¿Quién no se acuerda del amigo de Montes, primer matador de toros de aquellos tiempos? ¿Quién ha olvidado las aficiones al toreo, del famoso Pino, sus co-

rridas de becerros y la protección que en todas sus salidas prestábale *Paquiro*, no separándose un momento de su lado para evitarle una cogida, pues era el toreador chiclanero quien le hacía creer, por chunga, que servía para el caso? Y tan reconocido estaba en Cádiz como maestro en el arte de *Pepeillo*, que en aquel mismo establecimiento que le cedió el valenciano, admiraban cuantos Gaditanos existen hoy de aquella fecha, en las vísperas de toda corrida, las moñas de lujo, las coloreadas divisas, las banderillas de papel de seda, los ricos capotes, las flamantes espadas y por último, todos los atributos del toreo, desparramados sobre un campo de sanguijuelas, loros y fajas de la Morería. Pero lo que sobremanera llamaba la atención de los curiosos espectadores era un cuadro pintado á la aguada y colgado de la pared fronteriza á la calle, en que se veía un robusto mono, que tenía en sus manos, chorreando sangre, su rebanada cabeza. Era el que mandó pintar el Valenciano á raiz del trágico suceso, y que al ceder el traspaso de la tienda, habíale dejado graciosamente á Pino, sin duda para que se conservase el fúnebre recuerdo del *monicidio* misterioso. Aquella accesoria ¡coincidencia extraña! es hoy, no estanquillo de contrabando, sino expendeduría de la Tabacalera.

Y preguntarán ahora los lectores ¿qué se hicieron los autores inocentes de aquel asesinato de Carnaval? Pues en cuantito llegaron á Bilbao se despidieron del armador y desaparecieron, para no saberse de ellos jamás. Sin embargo, yo voy á descorrer el velo de su misteriosa desaparición.

La creencia en que estaban de que eran reos, delante de Dios, de un espantoso asesinato, les hizo abandonar el mundo, y los dos entraron en Religión. Como no existían otras autorizadas entonces en España que las que tenían sus casas-noviciados para las misiones

de Ultramar, allí profesaron ambos, y ambos fueron á Manila ordenados ya, ocho años después. En el cumplimiento de su ministerio murió uno de los dos, después de una vida penitente y ejemplar, imaginándose asesino. El otro... pero tiempo es ya de referir cómo llegó á mi noticia la historia.

No habrá faltado algún lector que me diga: "Pues, Señor, si el mono asesinado no podía revelar lo acaecido, y si ambos asustadizos marineros vascos tampoco habían de revelar á nadie, por interés propio, lo que ellos imaginaron un crimen, ¿cómo lo narra Vd. con tantos pelos y señales?"

Allá va la respuesta. Por los años de 1867 hízome una visita á nombre de un Religioso Dominico, Catedrático de Literatura de la Universidad de Manila, un Hermano suyo en Religión, cuyo nombre juzgo prudente callar (Falleció también hará unos doce años): con ocasión de haberse representado en uno de los Colegios de la Orden mis dramitas religiosos, sólo para niños, venía á que yo le diese una colección completa de mi Galería. Con tal motivo y no conociendo la población, según me dijo, acompañéle á visitar algunos edificios notables. Al pasar por la calle Nueva, paróse delante del lugar famoso del chasco y... lo contaré tal como pasó.

—¿Es cierto que aquí se cometió un asesinato por los años del cuarenta y cinco? me preguntó.

—¡Asesinato! ¡Cá! No, señor, le contesté.

—¿Cómo nó? Pues allá en Manila lo refirieron así.

—Pues lo refirieron mal. Aquí á quien mataron fué á un mono.

(Al oir tal cosa, dió un salto de asombro el bueno del Religioso acompañante.)

—Pero... dijo V... un mono?

—Pues vaya, como que era yo niño y he visto ahí muchos años el cuadro que lo representaba, en el que un chusco lo retrató con la cabeza en las manos.

Para qué continuar? Muerto de risa el Sacerdote oyó lo que yo sabía del cuento del valenciano, que había enseñado al mono á vender cajetillas de cigarros y á no dar vuelta de monedas al comprador. Entonces él me refirió lo que á los dos correspondía, y yo ahora reconstruyo esta historia. Y me decía después:

—Pero y ¿aquél grito que tanto nos asustó, de *Ya llegaron, ya llegaron?*

—¡Toma! le contesté, ese era el tradicional pregón del Tío Mendoza, al vender sus *empanadas*.

APÉNDICE

El muy justamente celebrado Javier Burgos, el primer sainetero español de nuestros días, ha inmortalizado al celebérrimo D. Francisco Pino en su última obra *La boda de Luis Alonso*, describiendo las burlas finas de que era objeto, al decirle todo el mundo que era más torero que el que los inventó. De este modo se chuleaban todos con el aficionado Don Francisco Pino, como se ve por la siguiente escena.

PACO. Lo que yo
no pueo ver con sangre fría
es que en día tan solemne
como vá á ser hoy, y en víspera
de San Pedro y de la grande
Y extraordinaria corrida
que se celebra mañana
en Cádiz, pa que compitan
Cuchares y el Chiclanero...
no puea mi personita
verse delante de un bicho
pa dejá la gente bizca
con dos pares de Navarras
y de verónicas limpias (*Lo hace*)
MIQUEL. ¡Olé! (*Jaleando á Paco*)
TARUGO. Choque usté, maestro.
(*Ofreciéndole la mano*)

. . . . . .

PACO. Yo quiero
que usté que tiene pupila
sepa lo que es D. Francisco
del Pino cuando se lía
con un novillo.

LUIS. Lo sé
PACO. Aquí hay dos de mi cuadrilla
que en corridas de convite
me han visto, y que ellos lo digan.
MIQUEL. (*con sorna*)
¡Es un tio!
TARUGO. ¡Es un fenoméno!

. . . . . .

LUIS. (Voy á darle coba)
Padrino, sin tontería;
pa probá lo que usté vale
estoy yo aquí: el otro día
hice un viajito á Chiclana
pa llevarle la noticia
de mi boda á una presona
que me quié más que las niñas
de sus ojos, que me ha visto
nacé y... hay que hincarse é roiyas
pa nombrarla. Curro Montes.
PACO. ¿Paquiro?
LUIS. Paquiro; viva
su padre y su madre y tóa
su descendencia ilustrísima.
PACO. Es verdad.
LUIS. Pus le conté
que me casaba con la hija
del Chano; me dió una jara
de oro, y en cuanto ije que iba
don Paco á sé mi padrino
me contestó: güena firma.
Ahí tienes un cabayero
que aunque es hombre de levita,
entiende de toros tanto
como el que inventó la lidia.

¡Así se divertían todos con el célebre aficionado D. Francisco Pino! ¡Infeliz! ¡cuántos revolcones y achuchones sufrió impávido en nuestra plaza de toros! ¡Y á cada revolcón y á cada cogida se venía el circo abajo con atronadores aplausos, y le echaban al redondel sombreros, levitas... y por echarle, hasta le echaron una vez una canasta de higos chumbos, con gran algazára y contentamiento del *entusiasmado* público. . de guasones!



Ilmo. Sr. D. Fray Félix M.ª de Arriete y Llano

OBISPO DE CÁDIZ

El Ilmo. Sr. D. Fray Félix María de Arriete y Llano,

OBISPO DE CADIZ

Este humilde religioso Capuchino, celosísimo Misionero, y después dignísimo Prelado de la Diócesis Gaditana, vulgar y cariñosamente llamado el Padre Félix, aun después de su elevación á la altísima dignidad de Príncipe de la Iglesia, nació en Cádiz, en la calle de San Miguel núm. 8, el día 15 de Marzo de 1811, cuando esta invicta Ciudad se encontraba sitiada por los Franceses: siendo bautizado en la Parroquia Castrense, por ser hijo del Jefe del Regimiento de infantería de Nápoles D. Juan José de Arriete. Fué su madre la Sra. D.ª Bonifacia Francisca de Llano.

A los diez y siete años entraba de novicio en el Convento de Capuchinos, en que también había estado algun tiempo el hoy Bienaventurado Fray Diego José de Cádiz, vistiendo el hábito del Serafín de Asis, en 20 de Enero de 1828, y profesando al año siguiente el día 21 del mismo mes. De su exquisita observancia y singular aprovechamiento en los estudios, hablaban con elogio sus connovicios los Padres Fray Fernando Fernández de Coin y Fray José M.ª Muñoz del Coronil, sacerdotes virtuosos que fallecieron ha poco en Cádiz.

Ocho años solamente hubo de gozar del reposo y

tranquilidad de su amado cláustro: la revolución se alzó funesta contra los religiosos en España: paseó su sangrienta y destructora tea sobre Madrid y Barcelona, y á poco vinieron los decretos inícuos de 5 y 9 de Marzo de 1836 á continuar aquella satánica persecución disolviendo las comunidades religiosas.

Ecos de horror y de amargura resonaron por todo el suelo Español. La fiera andaba suelta: nadie era osado á hacerla frente: los buenos temían: los malvados gritaban: los Gobiernos, aun *los más moderados*, se cruzaron de brazos, para luego enriquecerse con los bienes que eran patrimonio de los pobres, arrancandolos á sus poseedores legítimos: los indefensos hijos de San Benito, San Ignacio de Loyola, San Francisco, Santo Domingo, San Agustín y otros tantos héroes del Catolicismo, se vieron obligados á abandonar la cuna religiosa que los había recibido dulcemente, refugiándose en casas de los amantes de la santidad y de las ciencias que representaban aquellos institutos gloriosos.

Existia á la sazón en Cádiz, un bondadoso sacerdote que era Prebendado de nuestra Catedral, y Patrono del Oratorio de la Santa Cueva. En su casa encontró el pobre Religioso humilde albergue (1). En el pi-

(1) D. Domingo G. Villanueva y Chazarry, había nacido en Cádiz el dia 14 de Enero de 1893. Fué Vice-Rector del Seminario muchos años en el Pontificado del Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno. A él se deben curiosísimos libros que hoy enriquecen su archivo, y él abrió el registro de Rectores, vice-Rectores. Directores Espírituales y Catedráticos del mismo Seminario, desde antes de finalizar el pasado siglo. Fué después Prebendado de la Santa Iglesia Catedral y por último Secretario de Cámara y Gobierno del mismo Sr. Silos Moreno. Era sacerdote de ejemplares virtudes, de gran sencillez de corazón, y caritativo favorecedor del Padre Félix, á quien brindó con su morada al salir del Convento. En el bajo de su casa, calle del Rosario núm. 8, vivió el religioso Capuchino, hasta que emprendió su viaje á Italia, siendo cariñosamente atendido tanto del mismo Sr. González Villanueva, como de todos los devotos asistentes al Oratorio de la Santa Cueva dedicada al Santísimo Sa-

so bajo, con puerta al patio, en una modesta habitación, moró desde su exclaustración hasta 1840. Dos familias gaditanas le favorecían en su penuria. La Señora D.ª Tomasa de Aguilar de Sánchez, á quien él llamaba *Madre Síndica*, porque su esposo lo había sido de su antiguo Convento, y de la cual Señora era hijo D. Tomás Sánchez Aguilar, que durante muchos años fué Administrador de Hacienda en Cádiz; y la familia respetable de White, abuelos de D. Francisco de Berriozábal, actual Vice-Rector del Seminario (2).

¡Quién hubiera dicho entonces al joven Padre Félix, cuando el día de la Consagración de nuestra Catedral en 28 de Noviembre de 1838, asistía al pié de una de las columnas centrales de la nave mayor, que, andando el tiempo, había de regir aquella Basílica en que por vez primera se ofrecia el Santo Sacrificio por el Prelado insigne que le había ungido Sacerdote!

La Santa Cueva recogió las primicias de la evangelización y las bendiciones del Padre Félix. Allí celebraba, allí oía las confesiones, allí meditaba por la noche, haciendo los piadosos ejercicios de su instituto, allí dirigía á la juventud gaditana, que ya veía en él un prudente y cariñoso guía, que la llevase por los senderos de la cristiana perfección.

En 1839 hizo un viaje á Italia. Quería probar si le

---

cramento. Falleció dicho Sr. Sacerdote el día 20 de Septiembre de 1864. Al Fundador de la Cueva siguió el Padre D. José Gandulfo, y á este el Sr. González Villanueva. Hoy es Patrono el Excmo. Sr. D. José M.ª Rancés, Obispo-Prior de las Ordenes Militares.

(2) El Sr. Berriozábal es hijo de Cádiz: nació en 25 de Mayo de 1849. Estudió Sagrada Teología en este Seminario, después de terminados los estudios del Bachillerato en el Instituto de Jerez. Fué ordenado de Presbítero en 16 de Marzo de 1872: En 1876 fué nombrado Administrador de Capellanías conmutadas: en 1893 Mayordomo del Seminario: y en 1895 Vice-Rector y Secretario de Estudios. Es Doctor en Sagrada Teología y Miembro Fundador de la Junta de Escuelas Católicas de Cádiz. Actualmente desempeña el cargo de Tesorero de esta Junta. Es además Rector de la Capilla de la Palma.

sería posible tornar á la paz del claustro aunque fuera en extraña tierra. Fué recibido en el Convento de su Orden en Lucca, pero, á poco, hubo de convencerse de que aquel clima no le era conveniente, y volvió á Cádiz, hospedándose desde entonces, hasta el año de 1850, en el Seminario Conciliar. Y tanto en esta época, como en la anterior antes de ir á Italia, era asíduo como pocos, al Confesonario, bien en la Santa Cueva, bien en la Iglesia de Santiago, á donde acudían innumerables fieles á ser dirigidos en sus conciencias por varón tan singular en prudencia y conocimiento del corazón humano, abriendo á las almas clarísimos horizontes de luz, y siendo felicísimo guía de casi toda la sociedad religiosa de aquellos tiempos. Hízose notable también en su cariñosa práctica de asistencia á los moribundos, y siempre que ocurría algún caso difícil, él era el llamado á la cabecera del enfermo. Y en los templos gaditanos, durante la Cuaresma, en los novenarios como los de San Lorenzo y Santa María, y septenarios de María Santísima de los Dolores y otros, dirigía, con admirable éxito y copiosos frutos, su palabra á los fieles, dándose ya á conocer desde entonces, por la naturalidad de sus frases, por la elocuencia pastoral y mística, por la unción santa con que exponía los asuntos, cautivando á sus oyentes con aquellas singulares formas de oratoria sublime, propia del Misionero Apostólico, para lo cual parecía haber nacido. El Seminario de Cádiz, aunque tan escaso entonces de estudiantes, recogió también copiosos frutos de bendición. Niño era á la sazón, y allí lo conoció, el que más tarde había de elegir para Secretario de Cámara y Gobierno, el ejemplar Sacerdote Dr. D. Vicente Roa y Ríos, que por tantos años honró las sillas del coro catedralicio, hasta que renunció últimamente la Dignidad de Arcipreste.

En 1846, debióle su restauración la Hermandad de

la Vela. La penuria de los tiempos había impreso su huella en aquella corporación. Al ir un día á rezar el Jubileo en la Catedral, llenóse su corazón de amargura viendo el estado de las hachas que servían á los orantes, rotas y sostenidas por cañas sujetas con estambre. Terminada la media hora, sin esperar á más, subió al Palacio y pidió ver al Sr. Obispo, y le habló del asunto, quedando él mismo encargado de buscar, como buscó, respetables católicos que formasen una Junta. Hijos espirituales suyos eran D. Rafael Méndez, D. Ignacio Fernández de Castro, D. Javier de Urrutia, D. Agustín Acquaroni, D. José Silonis, Don Antonio Gargollo, D. Joaquín Permanyer, y D. Vicente Millán; y con ellos, y con el Dean D. José Cayetano de Luque, Provisor D. Alonso M.ª Almansa, Don Domingo González Villanueva, Prebendado; D. José M.ª Yanguas, también Prebendado, D. F. G. de Salceda, Párroco, y D. Fray Ricardo Ibáñez, de los Menores Observantes, juntamente con su santo iniciador el Padre Félix, quedó constituida la Junta.

Y todo esto lo había realizado el Padre Félix. Un religioso Capuchino había establecido en Cádiz el Jubileo de las cuarenta horas, el Beato Fray Diego de Cádiz: otro hermano suyo en Religión vino después á restaurar y engrandecer su primitiva obra. Cuando se hayan encontrado allá en la mansión de los justos ambos Religiosos Gaditanos, habrán podido exclamar: "*¡Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum!... Haec est vera fratennitas.*"

La ciudad de Málaga fué también testigo de sus virtudes apostólicas. En ella pasó algunos años en la Hospedería de las Religiosas Capuchinas, hermanas suyas en Religión; y tanto trabajó, y con tanto celo, que llegó á ser, como suele decirse, el brazo derecho

del dignísimo Prelado Sr. Cascallana. Buena prueba nos dá de esto lo que aquel Obispo escribió al Alcalde de Cádiz, cuando hizo su entrada su nuevo Pastor el Padre Félix en la Diócesis, en 1864.

"Participante yo, decía, de las tareas incansables, del acendrado celo apostólico del Ilmo. Sr. D. Fray Félix José María de Cádiz, durante su permanencia en esta ciudad y su Diócesis, con inexplicable edificación general de las costumbres; ya comprenderá V. S. hasta qué grado reconozco lo altamente propicia que es la suerte de Cádiz al ocupar la esclarecida silla de su episcopado un varón por tantos títulos ilustre."

Y efectivamente, aun se conservan en la memoria de muchos, en Málaga, los triunfos espirituales alcanzados por su apostólica predicación, y en la dirección de las almas. Si pudieran alzarse de sus sepulcros, hablarían y preconizarían al humilde Capuchino sus regalados hijos los Sres. D. José M.ª Aranda, Mayordomo de la Reina, y su esposa D.ª Victorina Saavedra, hija del famoso poeta el Duque de Rivas, Camarista Mayor de D.ª Isabel II (1). El actual dignísimo Prelado de Málaga, Excmo. Sr. Dr. D. Juan Muñoz Herrera (2), y el también Excelentísimo Sr. Arzobispo de

(1) Esta piadosísima hija del autor del *Moro expósito*, profesó luego de Religiosa en el Sagrado Corazón, y su esposo, no menos piadoso que ella, ingresó también en la Religión de San Juan de Dios.

(2) Despues de ser Obispo el muy digno Sr. Muñoz Herrera, llegó á su conocimiento, por buen conducto, que habiendo pedido al Padre Félix una altísima Autoridad, nombres de Sacerdotes para Prelados, dió el del actual Sr. Obispo de Málaga, á pesar del mucho tiempo en que no habían vuelto á verse, pues el Padre Félix era Obispo de Cádiz, y el Sr. Muñoz Herrera Magistral de Granada. Esto prueba la gran estimación y particular afecto que conservó siempre el antiguo Director de espíritu del Seminarista Malagueño al que más tarde había de llegar á ser Príncipe de la Iglesia. Verdad es que no era menor la afectuosísima correspondencia del Sr. Muñoz Herrera al santo Padre Félix, que siempre lo distinguió de una especial manera en Málaga.

Granada D. José Moreno Mazón, que entonces cursaba la carrera de Derecho, así como el que durante algunos años fué Catedrático, Vice-Rector, y luego Rector del Seminario de Cádiz, en el Pontificado del Señor Arbolí, D. Antonio Uriarte y Gómez; y el excelente Canónigo después, D. Pablo Ruiz; y otros muchos seglares y Sacerdotes que han sido honra de la sociedad y de la Iglesia, testigos fueron de las tareas apostólicas del que estaba predestinado por Dios para regir su Iglesia Santa. La Congregación de San Félix por él creada, fué como el ancho campo en que se daba cita la juventud malagueña que, ávida de perfección cristiana, se dejaba conducir amorosamente por aquel Pastor privilegiado, en cuya frente brillaba la inspiración de los grandes santos que Dios hace surgir en épocas difíciles para salvar las sociedades y los individuos. Y no era sólo la capital, los pueblos casi todos de aquella provincia, lo tuvieron de Misionero en no pocas ocasiones, y especialmente la ciudad de Antequera.

A Madrid hubo de volar la fama de su elocuencia, pues le pidieron, con reiteradas súplicas, que fuera á predicar la suntuosa Novena de la Pastora, en San Antonio del Prado. Y tanto llamó la atención de todos aquella su inimitable y persuasiva elocuencia, tan nutrida de pensamientos escriturarios y de teología mística, en lo que era admirable y único, que la Reina y su Confesor el Venerable Padre Claret (que ya lo conocía por su fama y excelentes informes del Señor Arbolí) le propusieron para el Arzobispado de Cuba, á lo cual se resistió lleno de humildad, aunque fundándose en que el clima aquel no podía serle favorable. ¡Y era que Dios, en sus inexcrutables juicios le reservaba para Pastor de la Diócesis que había sido su cuna!

Tanto se dió á querer de los Malagueños, tanto le abrumaban ya todos, acudiendo continuamente á él para consultarle gravísimos asuntos, sin darle paz y sosiego ni aun en las horas necesarias para el descanso natural de su cuerpo mortificado, que huyó de aquella ciudad, retirándose al Puerto de Santa María, en el apartado rincón de la Hospedería del Convento de de las Capuchinas.

Allí se encontraba al ocurrir el fallecimiento del Sr. Arbolí. Y tan considerado era por todos, en los últimos meses de vida de aquel Prelado, como futuro sucesor del mismo en la Sede Gaditana, que el Sr. Arbolí fallecía en 1.° de Febrero de 1863, y cuatro días después recibía el Padre Félix la comunicación del Gobierno dándole cuenta del nombramiento hecho en su persona para Obispo de Cádiz. De nada sirvieron las protextas humildes elevadas por él al Gobierno y al Nuncio, resistiéndose á colocar sobre sus hombros el peso de tan tremendo cargo. Admirables son las palabras con que el mismo Padre Félix expresó á los Gaditanos su insistencia en negarse á admitir el Obispado. Léase lo que en su carta pastoral de despedida al serle admitida la renuncia, escribía en 14 de Febrero de 1878.

"Digimos entonces con verdad toda la verdad, que por Nuestra profesión religiosa y sistema de vida desconociamos toda clase de negocios, que nada sabiamos de Corporaciones, de Instituciones, de Contabilidad, ni que por Nuestra ciencia estábamos á la altura que reclama la dignidad sublime de Obispo, y más en estos tiempos de discusión y de filosofía sin Dios; y no obstante estas y otras observaciones, aquella mano Nos trajo, Nos sentó en el trono y entonó el *Te-Deum*, que convertimos por Nuestra confusión en aquel momento y en muchos otros, en suspiros, ayes y misereres. Nada bastó; paciencia y silencio."

Pero Cádiz entero, todos los Católicos hijos de esta Ciudad y Diócesis clamaban por que fueran desoidas por el Gobierno las reiteradas súplicas de su Santo Misionero. Bien lo supo manifestar el Ayuntamiento de aquella época, al dirigirle en 15 de Marzo de 1864. una preciosa carta de felicitación, con motivo de su entrada verificada el mismo día en la Diócesis (1). De tan notable documento copiamos este elocuente párrafo.

"Ya se puede decir que está justificado el público regocijo, bien fundadas la esperanzas de Cádiz, satisfecho su unánime y ferviente deseo, alentada cual nunca su fé, y tierna y amorosamente agradecida al Dios de las Misericordias. La cristiana modestia de V. I. se negaba á aceptar tal dignidad y tan supremo cargo, Rogaba á Dios; rogaba, sí; pero muchos más le pedían con las lágrimas en los ojos, los pobres que en la caridad de V. I. esperaban y esperan; y las lágrimas de los pobres siempre aguardan los ángeles á que sean vertidas para llevarlas á la presencia de Dios. Pero la voluntad Divina prefirió á los ruegos de V. I. los de Cádiz y los de los necesitados, así de remedios espirituales como de los caducos y perecederos. ¡Dichoso aquel que pide y le niegan lo que pide, para darle lo que merece pedir, y más dichosa todavía la Ciudad que tal Prelado tiene!"

En primero de Octubre del mismo año de 1863 fué preconizado por la Santidad de Pio IX: y el día 6 de Marzo del año siguiente recibió la Consagración Episcopal, de manos del Excmo. Sr. Nuncio de España, acompañado del Patriarca de las Indias y del Padre Claret, Arzobispo de Trajanopolis, mereciendo ser apadrinado por el Príncipe de Asturias, después Rey

(1) Exactamente el dia en que cumplía cincuenta y tres años.

Alfonso XII, verificándose el acto en la Capilla del Real Palacio de nuestros augustos Monarcas, y desplegándose la mayor solemnidad, majestuosa ostentación y cristiana magnificencia, en aquella sublime ceremonia. Pagó la Reina todos los gastos de la Consagración. Y no podía ser de otro modo. La pobreza evangélica en que había vivido siempre no le permitía (ni le permitió después durante su Pontificado) retener como suyo ni aun lo que era limosna de sus tareas en el ministerio; y cuando fué preconizado Obispo, apenas si contaba con lo indispensable para adquirir los hábitos episcopales. Pobre salió de la Religión, y pobre continuó siendo en el mundo. El regio Padrino regaló á su respetable ahijado el magnífico Pectoral de brillantes, que después donó el Padre Félix á la Patrona de esta ciudad, en el mismo día en que de Pontifical celebró la solemne fiesta de su Patronato, por él mismo alcanzado oficialmente del Romano Pontífice en 1867. El paso de la imagen había sido llevado procesionalmente la tarde anterior á la Santa Iglesia Catedral, y terminada la fiesta, al medio día, bajó de su Palacio el Padre Félix, acompañado de sus familiares D. José M.ª Rancés y Villanueva (hoy dignísimo Obispo-Prior de las Ordenes Militares) y D. Luis M.ª Morote, Canónigo (1), y ambos colocaron sobre el pecho de la Santísima Virgen aquella valiosa ofrenda del entrañable amor de tan santo Obispo á la Patrona de Cádiz. Allí, al pié de aquella imagen, fué

(1) Había nacido en Cádiz el día 21 de Marzo de 1826. Estudió Filosofía y Lugares Teólogicos en el Seminario, pasando después con su familia á la Isla de Cuba, donde cursó cuatro años de Derecho Civil y Canónico. Regresado á Cádiz en 1846, estudió Teología, siendo nombrado Catedrático de Filosofía. En 6 de Mayo el Sr. Arbolí le nombró Teniente del Cura Don Francisco Gutiérrez de Salceda, por enfermedad de éste, y á su fallecimiento Ecónomo de San Lorenzo. En 26 de Marzo de 1868 lo hizo Canónigo el Padre Félix. Fué Obrero Mayor, Contador y Rector del Colegio de Santa Cruz. Notábanse en él una acti-

donde se decidió, cuatro años antes á no resistir más al llamamiento de Dios. Contóse que una mañana se vió al humilde Religioso saltar en tierra, dirigirse al Convento de Santo Domingo, penetrar en el camarín de la Virgen y estarse allí en oración más de una hora, pidiendo á tan amorosa Madre luces é inspiraciones para su decisión definitiva: á los pocos días corrió la feliz nueva de que al cabo había admitido el real nombramiento con que tanto le instaban los fieles.

Apenas consagrado Obispo, salió para su Diócesis, haciéndose notar el contraste que ofreció su tenaz resistencia á admitir el Episcopado, y su ardiente afán de no demorar un momento lo que se debía á sus hijos. Consagrado el día 6 de Marzo, el día 15 hacía su entrada en Cádiz.

Nada diré de la universal alegria con que fué recibido el nuevo Prelado. Veíanse, al fin, cumplidos los vivos deseos de los Gaditanos. ¿Quién no conocía y veneraba al Misionero Apostólico, cuya preciosa vida, no era sino un tejido de virtudes y de apostólicas tareas? ¿Cuántos de los que acudieron á besar por vez primera su venerado anillo, habían hecho con él su primera confesión! ¡Cuántos habían oido de sus labios sublimes verdades de vida eterna! ¡Cuántos habían consolado sus conciencias atribuladas en el augusto tribunal de la Penitencia! ¡La ciudad entera apareció aquel día expontáneamente engalanada con colgadu-

---

vidad incansable y una admirable energía en el cumplimiento de los cargos que ejerció. Ni se rendía al trabajo, ni se cuidaba de su persona cuando se trataba de hacer el bien. Ocasiones hubo en que predicando y oyendo confesiones en las misiones de los pueblos, no probó alimento alguno hasta las últimas horas de la noche. Tal exceso de trabajo hirió de repente su salud, quedando ya los últimos meses de su vida casi inutilizado para sus antiguas tareas. Falleció en 18 de Septiembre de 1884.

ras! ¡El regocijo de los corazones se reflejaba en los edificios gaditanos! ¡Todos le conocían, todos le amaban, todos acudieron á sus plantas cariñosos, saludando al Pastor y Padre á quien tanto reverenciaban, como que lo habían reverenciado en los albores de su niñez, en los entusiasmos de la juventud, y en la seriedad viril! ¡Fué para Cádiz aquel venturoso día, fecha inolvidable de satisfacción y de regocijo, como lo manifestó el Ayuntamiento en el documento arriba citado!

Pero ya es hora de hablar algo de los hechos más notables de su Episcopado.

El día 10 de Octubre á los cinco meses de su entrada en la Diócesis, empezó la Santa Pastoral Visita, que con entera propiedad podemos decir acabó al admitirsele la renuncia, en 3 de Marzo de 1879. Y en efecto, todo su Pontificado fué una contínuada Visita, ó mejor dicho, Misión en Cádiz y los pueblos de la Diócesis. El primero por él visitado fué Vejer de la Frontera. Entonces se vió al Obispo Gaditano dedicarse con toda sus fuerzas al Ministerio Santo, lo mismo que si fuera un simple Sacerdote. Poblaciones hubo en que predicó treinta noches seguidas: desde el amanecer hasta bien entrada la mañana oía en el Tribunal de la Penitencia á sus amados hijos. Y volvía al mismo trabajo por la tarde, y algunas noches, tenía que retirarse á la sacristía á tomar la colación en días de ayuno, á las once de la noche, para continuar su santa obra.

A manos llenas distribuía gruesas limosnas en los pueblos, sin que no quedase remediada necesidad alguna. Las autoridades todas se rendían ante la venerable figura de aquel Prelado, que se hacía todo para todos, para llevarlos á todos á Jesucristo. Las rencillas, los odios, las disensiones se disipaban al escuchar

sus palabras de vida eterna. Los templos en ruinas se reparaban. Las Religiosas bendecían á la Providencia que tal Pastor les había deparado. Los pueblos en masa acudían á oirle y admirarle. Y cuando tenía que abandonarlos, para ir á evangelizar á otros, empeñábase una lucha de amor entre los hijos cariñosos que ansiaban despedirle y acompañarle á pié, dos y tres leguas, hasta dejarlo en la nueva población á donde pensaba dirigirse, y el humilde Obispo Misionero que deseaba salir ocultamente, para evitarles molestia. Y recelando aquellos que lo hiciera así, apostábanse de guardia toda la noche en las calles contiguas y á la puerta de su casa, para dar aviso al pueblo y que acudieran todos á despedirlo. En una ocasión encontrábase en Algeciras, y fué á pié á los Barrios donde estaba encargado accidentalmente de su curato D. José M.ª Rancés, su familiar. Al llegar el Padre Félix á la entrada del pueblo, predicaba aquel en la Parroquia, y notó el movimiento que se obraba en sus oyentes: enterado de su inesperada venida, bajó del púlpito, salió á recibirle acompañado de todos: y al encontrarse con el Pastor, vieron que el viaje lo había emprendido, saliendo de Algeciras sin que nadie lo notase, acompañado únicamente de su criado ¡Había hecho á pié un viaje de tres leguas!

Y los pueblos se convertían, y todos lloraban cautivados por aquella su encantadora y dulce palabra. Predicaba una misión en cierto pueblo, y como éste no diera señales de arrepentimiento por sus pecados, asistiendo con indiferencia al templo, la penúltima noche, se enardeció de tal manera en santo celo apostólico, que el mismo Sr. Rancés, que estaba en la escalera del púlpito, confesó que casi temblaba al escuchar su aterradoras conminaciones. Al siguiente día cambió por completo la faz del auditorio, acudiendo entero al Sacramento de la Penitencia, no bastando

los confesores de aquella población y sus anejos, y teniendo que permanecer en el Confesonario hasta las doce de la noche: el Ayuntamiento bajo mazas, acompañado de los mayores contribuyentes, asistió á la Comunión general, causando inmenso júbilo al Padre Félix tan religiosa manifestación.

No fueron menos notables las grandes fiestas celebradas en Medina Sidonia de 1870 para bendecir el nuevo Camarín de la Patrona la Vírgen de la Paz, costeado por la Señora Viuda de Varela, fiestas en que predicó el Sr. D, Sebastián Herrero, hoy Prelado dignísimo de Córdoba. Organizóse una Romería á la ermita de los Santos, que acababa también de restaurarse. Allí en medio del campo, dirigió la palabra el Padre Félix á las apiñadas turbas, recordando el sermón del monte tal como lo describen los Evangelistas. Poniendo de texto aquello de *"¡Quam pulchra sunt tentoria tua, Israel!"* desarrolló el pensamiento del culto que se debe á Dios en los templos, enlazando la idea de que tal lugar se había transformado, en aquellos momentos, en gran templo de Dios; y todo dicho con la admirable maestría que le era peculiar.

Y con esto y con admirar los pueblos las grandes virtudes que adornaban á su Pastor querido, no es de extrañar que, cuando en 1870, enfermó gravemente en la aldea de Casas Viejas, fuese tan extraordinario el concurso de gentes de todos los pueblos limítrofes, Medina y Alcalá principalmente, y singular el desvelo de aquellos aldeanos, durante el mes y medio que allí se detuvo, acudiendo centenares de vecinos de Alcalá con su Arcipreste á la cabeza, para asistir á la solemne función de acción de gracias por la recobrada salud de su Prelado, predicando un notable sermón el Canónigo D. Luis M.ª Morote (1).

(1) A esta dolencia se debió el no haber podido asistir al Concilio Vaticano, que se abrió el año mismo, el día de la fiesta de la Inmaculada Concepción.

Edificó por completo y á su costa la Iglesia de Puente-Mayorga, dedicándola á S. Hiscio, que se dice primer Obispo de Cádiz: y contribuyó casi á levantar la de Palmones, donando para este templo el Párroco de Cádiz D. Antonio Millán y Varela una imágen grande de la Virgen, señalándose su paso por todos los pueblos en las reparaciones que hacía Prelado tan generoso.

Con gran verdad pudo decir del Padre Félix el Magistral Sr. Pelufo (1) en su sermón de honras en la Catedral, lo siguiente: "El no sólo ha provisto de Capilla á las aldeas, sino que ha reparado la mayor parte de las Iglesias de la Diócesis. De sólo una ciudad, Medina Sidonia, puedo asegurar que de los doce templos que cuenta entre Iglesias y ermitas, siete fueron reparados en pocos años, principalmente á sus expensas."

Algunas personas que se creen timoratas, pero que se toman la libertad de criticar los actos de aquellos á quienes el Espíritu Santo ha puesto para regir su Iglesia, censuraban al Prelado Misionero porque la mitad del año solía pasarla en los pueblos misionándolos. El lo sabía y contestaba: "Yo soy Obispo no sólo de Cádiz sino de todos y cada uno de los pueblos de la Diócesis que me han sido encomendados."

Del mismo modo, gustaba de enviar á los pueblos, ya que no le fuese posible ir personalmente, á celosos

(1) Nació este clásico orador sagrado en el Puerto de Santa María á 17 de Febrero de 1831. Estudió Filosofía en este Seminario, y Teología en las Universidades de Sevilla y Madrid, simultaneándola con la carrera de Filosofía y Letras. Fué Pío-Operario y Catedrático del Seminario algunos años. Cura Ecónomo de Medina, se presentó al concurso para Curatos en propiedad. Obtuvo por oposición la Canongía Magistral en 1876. Era excelente hablista y orador concienzudo. Sus discursos hacíanse notar por el método rigorosamente oratorio que los avaloraba, por la propiedad de lenguaje y lo galano de la dicción, pudiendo asegurarse que sus oraciones eran verdaderos modelos de oratoria. Falleció en 11 de Octubre de 1892.

y elocuentes Sacerdotes. En 1878, á consecuencia de la espantosa sequía que dejaba yermos los campos, mandó á la ciudad de Tarifa al hoy Canónigo Sr. Medina (1), que durante un mes predicó en sus templos, hasta que el Señor se dignó apiadarse de sus desolados hijos. A la cariñosa carta de agradecimiento que dirigieron al Padre Félix, por haberles enviado tan celoso Misionero, contestó con otra afectuosa carta en que se leen estos párrrafos: "Grande ha sido en verdad, amados hijos, el consuelo que hemos recibido con la lectura de vuestra cristiana y piadosa carta de 27 de Octubre próximo pasado. ¿Y cómo nó? Hijos muy amados, oprimidos por una grave calamidad, amenazados con la completa ruina de sus haciendas, y cercados de una miseria creciente cada día, se dirigen á su Padre, que los ama con el amor desinteresado y tierno que sólo la Religión sabe infundir, para decirle: Señor, nuestra aflicción se ha remediado por completo, nos hemos postrado ante Nuestra Escelsa Patrona María Santísima de la Luz, la hemos invocado, y por su intercesión poderosa alcanzamos el beneficio de la lluvia para nuestros campos áridos, y todos nos hemos regocijado."

Otra misión se hizo en 1875 en la ciudad de San Fernando. A ella fueron á evangelizar el Sr. Cerero, hoy Canónigo Penitenciario, y el antedicho Sr. Medina. El

(1) Hijo de Cádiz es el Sr. Medina. Nació en 12 de Julio de 1840. Estudió toda la carrera en nuestro Seminario. Fué ordenado de Presbítero en 10 de Junio de 1865. En 17 de Diciembre de 1866 obtuvo un Beneficio por oposición, y en 3 de Noviembre de 1887 lo agració con una Canongía el Excmo. Sr. Calvo. De este ejemplar Sacerdote sólo diré que lleva predicados desde su ordenación ocho mil novecientos sermones, algunos días hasta cinco; con la particularidad de que personas que van á escucharlo jamás han oido que haya repetido una idea, ni un pensamiento, ni aun siquiera una prueba presentada en cualquiera de los otros. Su estilo es sencillo, sobrio y robusto en citas llenas de erudición sagrada. Es un verdadero prodigio de oratoria.

piadoso Alcalde D. José La Herranz había pedido esta misión, para contrarrestar la propaganda de un pastor protestante que acababa de abrir una escuela y una capilla. Aquellos Sacerdotes, durante un mes predicaron elocuentemente en los templos, en las plazas y en las calles, desde los mismos balcones. Copioso fué el fruto. Las confesiones generales y las Comuniones eran diarias. Por cierto que el Padre Félix que, como es sabido, tenía todo el gracejo de su carácter andaluz, al recibir del Alcalde una carta de gracias por haber terminado con tanto fruto la misión, y solicitando de él que continuasen otro mes en la predicación ambos Sacerdotes, le contestó así: "Ya veo lo contento que ha quedado Vd., y su ruego de que se prolongue ahí la misión otro mes, pero debo contestarle que *yo no soy mata-clérigos*."

En 20 de Septiembre de 1866 consagró el Padre Félix el nuevo suntuoso Tabernáculo de ricos mármoles, que es admiración de propios y de extraños en nuestra Basílica. Al hablar de su antecesor el Sr. Arbolí, dije que había conseguido de la Reina D.ª Isabel II un donativo de 15.000 duros. Pero el importe total era, según contrato con D. José Frápoli, 30.000 duros. El Padre Félix en su carta pastoral de 24 de Abril de 1865, se dirigió á los fieles pidiéndoles los 15.000 duros que faltaban para cumplir el contrato, al entregarse el Tabernáculo por el artista. Pero las quiebras ocurridas en Cádiz, del Banco y Crédito Comercial, habían rebajado muy considerablemente el valor efectivo de los billetes depositados en la Junta respectiva nombrada al efecto. El contrato apremiaba, y el Tabernáculo se iba á consagrar el día 20 de Septiembre. Entonces, en la fiesta solemne que celebró de Pontifical, dirigió su palabra á los fieles, que llenaban las

ámplias naves de nuestra Basílica y, con lágrimas en los ojos, manifestóles el grave compromiso en que su Pastor se encontraba, de cumplir el contrato firmado por su antecesor. Pero Cádiz no desoyó su plegaria. Una persona acaudalada le tomó por todo su valor los billetes, para entregar su importe en plazo no lejano; otro vecino generoso le adelantó la cantidad que necesitaba para solventar la cuenta con el artista; y para colmo de dichas, la piadosa Sra. D.ª Justa López Martínez le entregó los 20.000 duros que había de importar el rico Sagrario que en el Tabernáculo se encierra.

Con la adquisición del Tabernáculo quedaba terminada la obra que inició el Sr. Silos Moreno, y continuó el Sr. Arbolí. La Catedral Gaditana podía ser admirada ya por todos, como obra debida al celo pastoral de tres preclaros Obispos y á la munificencia de los fieles de Cádiz. ¡1838 y 1866, fechas inovidables para esta religiosa Ciudad, que nunca deberán borrarse de la memoria de sus hijos!

En el año de 1867 cumplióse el centenario del martirio de los Bienaventurados San Pedro y San Pablo en Roma. El inmortal Pontífice Pio IX invitó á todos los Obispos del Orbe Católico á la celebración de las solemnes fiestas que con tal motivo iban á celebrarse en la Ciudad Eterna. Y allá fué nuestro Obispo (1), y allí se detuvo veinticuatro días, y allí á los piés del Padre Común de los fieles fué á beber nuevos torrentes de celestiales regocijos como él mismo lo manifestó á los fieles al tornar del viaje.

Y no volvió con las manos vacías. En Roma pidió

(1) Costeó todos los gastos del viaje la piadosa Sra. Doña Justa López Martínez, que más adelante profesó de Monja Salesa, como ya se dijo.

y obtuvo el Patronato de Nuestra Señora del Rosario para Cádiz. Más tarde, se recibió el Breve de concesión, otorgado por el Pontífice en 5 de Septiembre del mismo año.

Las solemnes fiestas se celebraron las vísperas y día de la Patrona; á las tres de la tarde del Sábado, día 5 de Octubre, se dirigieron ambos Cabildos, Eclesiástico y Secular, á la Iglesia de Santo Domingo, y de ella sacaron procesionalmente la imágen de la Santísima Vírgen, llevándola á la Catedral. Al siguiente día celebró de Pontifical el Prelado predicando, como ya dijimos en otro lugar D. Sebastián Herrero. Por la tarde, fué llevada la imagen en la misma forma á su templo.

¡Pasaron los días de satisfacciones y regocijos para el Obispo Misionero! ¡La corona de gloria se convertía en corona de punzantes espinas! ¡La revolución triunfante le deparaba horas tristísimas y amargas! Al año siguiente, en las mismas vísperas de la Patrona, al cumplirse un año justo de aquellas solemnes fiestas, un Sacerdote inocente, torpemente calumniado por algun enemigo oculto, se refugiaba indefenso en su palacio. Las turbas lo buscaban, sedientas de sangre, para arrastrarlo por las calles. No encontrándolo en su morada gracias al caritativo aviso de un antiguo feligrés suyo, acudieron sañudas al Palacio Episcopal. El Pastor, dispuesto á dar su vida por aquella oveja, bajó al zaguán, y desde allí pudo oir los gritos de ira y rabia de los que buscaban la víctima. Allí se pasó toda la noche, sin moverse de aquel paraje el acongojado Obispo. Gracias al General Topete, que logró apaciguar las turbas, estas se retiraron á las doce de la noche. ¡Horas horribles para el Padre Félix fueron aquellas, esperando ver atrevesar los umbrales á los desgraciados que engañados vílmente,

eran empujados á cometer un horrendo crímen, en la persona de un Sacerdote dignísimo!

El día 5 de Diciembre ocurrieron los tristes acontecimientos de las barricadas y la lucha de los dos batallones de Milicia, apostados en aquellas y principalmente en la Casa-Ayuntamiento, contra la tropa situada en la puerta del mar. Desde dicho día hasta el ocho, en que se consiguió un armisticio, estuvo el Palacio Episcopal lleno de gente que á él se había acogido. Los milicianos habían colocado un cañón-monstruo en la esquina del mismo Palacio y el campo del Sur, cañón que si se hubiera disparado sabe Dios lo que hubiera sido de aquellos infelices, á quienes se trataba como á personas de la casa; y ellos entraban y salían como en la suya sin faltar en lo más mínimo. Tanto los pobres de aquel Barrio que allí se albergaron los tres días, como los voluntarios, subían á comer y á oír la Misa que celebraba el Sr. Rancés en el Salón, pues las balas se colaban en la Capilla como Pedro por su casa. Interrumpida la lucha, salió el Señor Obispo y fué al Gobierno y á las barricadas á predicar la paz á todos. Y cuando la Ciudad quedó pacificada por la llegada de las tropas, abrió una suscripción en el vecindario para socorrer á las viudas, huérfanos y heridos á consecuencia de tales acontecimientos, que llegó á 70.850 reales. La distribución se hizo en el mismo Palacio, asistiendo una comisión de la Milicia ciudadana, á cuyos individuos trató con singular paciencia el Padre Félix en sus pretensiones, no siempre acompañadas de la mejor cultura de formas (1).

---

(1) Los Sres. D. Carlos Rudolph, D. Manuel Paul, D. Miguel Martínez de Pinillos, D. Luciano y D. Horacio Alcón, D. Patricio Satrústegui y D. Daniel Macpherson, reunidos en casa de este último, acordaron abrir una suscripción con objeto de arre-

No fué menos augustioso el día en que se personó en el Palacio el Gobernador civil entonces, D. Ignacio Rojo Arias, á cumplimentar el desdichado Decreto de Ruiz Zorrilla, de Enero de 1869, sobre incautación de Bibliotecas y objetos de arte pertenecientes á los Obispos y Templos Catedrales. Presentóse acompañado de varios Jefes de Fomento y otros Señores, y empezó á leer al Sr. Obispo aquel engendro, que tenía un preámbulo de estilo progresista puro, cuando le interrumpió el Prelado diciéndole: "Pare Vd., Sr. Gobernador, porque todo lo que dice ahí el Ministro es mentira" (sic). El Gobernador no salía de su asombro, y más cuando tomando la palabra el Padre Félix, y con aquella energía, como ciencia infusa é inimitable elocuencia que le eran familiares, recorrió la historia de las glorias de la Iglesia de España, y de lo que á ella debieron siempre las ciencias, las artes y la industria. Describió de manera sublime el celo con que siempre había cuidado los monumentos de su riqueza artística, narrando multitud de hechos que probaban qué hubiese sido, y qué fué en efecto, de muchos objetos de gran valor, puestos al cuidado de la revolución y sus gobiernos."

—"Pero, Sr. Obispo, decía el asombrado Gobernador, ¿no podré yo siquiera ver hoy la Biblioteca que dicen tiene el Palacio?"

(Todo el mundo sabe en Cádiz que no vale nada.)

—"Hoy no Señor, contestó el Padre Félix. Vd. viene á esta su casa el día que quiera, y como particular

---

glar el adoquinado de las calles, deshecho por la Milicia para levantar barricadas. Montó la colecta 89.694 reales, que entregaron al Gobernador Civil (que lo fué á raiz de los acontecimientos el Marqués de Casa Laiglesia, D. Manuel Rancés y Villanueva). Este distinguido Gaditano empleó aquella cantidad en el arreglo de las calles, y restándole 21.494 reales, entrególos al Ilmo. Sr. Obispo, apareciendo como primera partida en la suscripción por éste promovida para socorrer á las viudas, huérfanos y heridos.

lo verá todo, pero lo que es hoy, de ninguna manera."

—"Pues bajaré á la Catedral, para ver los cuadros de los altares, repuso algo cariacontecido."

—"Que llamen al Sr. Dean para que acompañe al Sr. Gobernador."

—Llamólo el Sr. Rancés (éralo entonces D. Antonio Ramón de Vargas) vieron los cuadros de la Catedral, con lo que salió tan satisfecho, y hasta hoy.

En esta conferencia quedó probada la energía apostólica del Padre Félix, y la irresistible fuerza que su presencia, palabra y actitud producían en los ánimos de todos los que le escuchaban.

En 9 de Enero del mismo año, dirigió una valiente protesta por tan brutal atropello, al Presidente del Gobierno provisional (1).

Abundan tanto los hechos gloriosos de este Pontificado, que, para detallarlos todos, habría que escribir un libro. Me limitaré, pues, á citar solamente algunos.

En 1871 promovió la celebración de solemnes fiestas para conmemorar el vigésimo quinto aniversario del Pontificado del Papa Pío IX. Fué Presidente de la junta creada al efecto el Canónigo D. Vicente Calvo y Valero. Se reunieron 43.430 reales. Diéronse de caridad á colegiales pobres dos grados de Bachiller en artes, uno de Licenciado en Medicina, y otro tambien de Licenciado en Sagrada Teología.

Promovió tambien otra suscripción el Padre Félix para socorrer á los pobres servidores y mantener el culto de la Santa Iglesia Catedral, por haber suspen-

---

(1) Véase más adelante en la Biografía de Nuestro Excelentísimo Prelado, D. Vicente Calvo y Valero, Obrero Mayor de la Santa Iglesia Catedral entonces, lo que éste hizo para salvar las alhajas de nuestra Basílica.

dido el Gobierno la asignación eclesiástica. Esta colecta era mensual, y con ella se remedió todo.

En 1872 encomendó á cierto Sacerdote una suscripción en favor del Romano Pontífice. Se enviaron á Roma siete mil duros. Iban acompañados de un mensaje á Pio IX, mensaje que mereció una cariñosa carta del Pontífice al citado Sacerdote (1).

Llamó á concurso para proveer los curatos de la Diócesis, se verificaron los ejercicios, y tuvo que suspenderse el último acto (la predicación del sermón ya escrito) por haber sobrevenido la revolución de Sep-

(1) "A nuestro amado Hijo José María León y Domínguez, Presbítero.—Cádiz.—Pio P. P. IX.—Amado Hijo, salud y la Bendición Apostólica. Fechada en el día consagrado á la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios, Nós hemos recibido la carta firmada por Tí y por otros sacerdotes y tambien algunas piadosas señoras de esa Ciudad de Cádiz, de su Diócesis y Provincia. Ella Nos ha patentizado Vuestro filial amor que os hace sentir juntamente con Nós Nuestras tribulaciones; y con la mayor satisfacción vemos cuán de corazòn con santas obras y fervientes oraciones habeis implorado en favor de Nós y de la Iglesia la protección de la Inmaculada Madre de Dios, especialmente en el día en que el recuerdo y la gloria de esta Su excelsa prerogativa ha despertado siempre en los corazones de sus hijos los más profundos y delicados sentimientos. Gratísimo para Nuestro corazòn ha sido este homenaje de Vuestra piedad, constándonos ciertamente de que ha tenido su origen en fé y caridad sinceras; y por él mismo, tanto á Tí, Amado Hijo, como á todos los demás sacerdotes y piadosas señoras que en él han tomado parte, protestamos de los sentimientos de Nuestra expresiva gratitud. Grande es en verdad, como sabeis, la persecución que se ha desencadenado contra la Iglesia de Dios; pero tambien hay gran fuerza en la santidad de vida, en la virtud y los ruegos de los fieles hijos de la Iglesia, para que Dios con benignidad y largueza se apiade de las ovejas de su rebaño. Por todo lo cual os alentamos para que, caminando por la senda de la justicia y santidad, no ceseis nunca de clamar á la Divina Clemencia, de la que para Vosotros con instancia Nós á la vez pedimos toda abundancia de dones celestiales y todo auxilio para pelear buena batalla. Dando por último gracias á todos los piadosos oferentes que Nos han enviado sus ricas dádivas, á todos ellos y en particular á cada uno de los que en la carta á Nós dirijida firman juntamente contigo, Amado Hijo, con toda la efusión de Nuestra alma damos la Bendición Apostólica.—Roma en San Pedro, día 21 de Diciembre del año de 1872, vigésimo séptimo de Nuestro Pontificado.—Pio P. P. IX."

tiembre. Restaurada la Monarquía, se proveyeron los curatos en propiedad. En 1878, en las postrimerías de su Pontificado glorioso, vinieron aprobadas las ternas. De los favorecidos, sólo existen estos:

Doctor D. Andrés de Gomar, para el de San Fernando.

D. José Flores Tinoco (1), de Algeciras.

D. Miguel Caballero de Luna, de San Roque. (2)

D. Ildefonso Palomo, de Vejer.

D. Francisco de Paula Castro (3), Alcalá de los Gazules.

D. Baldomero Enrique García, San José Extramuros (4).

D. Cándido María Picamil, Paterna.

D. Gonzalo María Herrera, Tarifa (San Francisco).

---

(1) Es natural de Medina Sidonia, donde nació el día 11 de Agosto de 1837. Fué alumno del Seminario Conciliar en que hizo sus estudios hasta ordenarse de Presbítero en 30 de Noviembre de 1861. Ganó por oposición el Curato de Algeciras. Ha sido durante algunos años Cura, en comisión, de la Parroquia de San Lorenzo de esta Ciudad y Fiscal del Tribunal Eclesiástico. Actualmente se halla al frente de su Curato Propio de Algeciras, con el cargo de Arcipreste.

(2) Nacido en 24 de Enero de 1840 en Ronda, se trasladó de la Diócesis de Málaga á la de Cádiz, obteniendo por oposición el Curato de San Roque, siendo además Arcipreste de sus Iglesias. Se ordenó de Presbítero en 20 de Febrero de 1864.

(3) Beca de gracia gozó en el Seminario el Sr. Castro, que es natural de Vejer de la Frontera; nació en 3 de Abril de 1836. En 1.º de Febrero de 1862 le nombró el Sr. Arbolí Arcipreste y Cura Párroco de Alcalá de los Gazules, habiendo obtenido este Curato por oposición en el concurso convocado por el Padre Félix en 1868. El Sr. Catalá lo nombró su Secretario de Visita. Hizo sus estudios eclesiásticos én este Seminario, del cual fué Inspector algunos años. Se ordenó de Presbítero en 7 de Abril de 1860. Lleva de Párroco treinta y cinco años. Al fallecimiento del Sr. D. Francisco González, nuestro Excmo. Prelado lo ha promovido al Curato de San Antonio de esta Ciudad.

(4) En 4 de Marzo de 1847 nació este Sacerdote. Estudió en el Seminario Conciliar. Se ordenó en Roma el Sábado Santo de manos del Excmo. Sr. Urquinaona, recibiendo el Presbiterado en aquel día, que fué 17 de Abril de 1870, en ocasión de verificarse el Concilio Vaticano. Obtuvo por oposición el Curato de San José (Extramuros); hoy es Arcipreste y Cura, en comisión, de Puerto Real.

D. Ignacio Moreno, Conil.

Licenciado D. Juan Bautista Sánchez, Puerto Real.

D. José Blás Sánchez Barahona (1), de San Sebastián de Chiclana.

De estos, los Sres. Gomar, Palomo, Picamil, Herrera y Moreno, han sido jubilados; el Sr. D. Juan B. Sánchez es Beneficiado de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla.

Invitó al Clero á ejercicios espirituales, pagando de su propio bolsillo el viaje y hospedaje á los Sacerdotes pobres.

Aunque los dieron dos hijos insignes de la Compañía de Jesús, el Padre Félix, terminadas las meditaciones de la mañana y la noche, predicaba con tal unción y santo celo, que bien pudo asegurarse que era él el verdadero Director de los ejercicios.

El Excmo. Cabildo Catedral y el Clero parroquial de la Diócesis regalaron al Ilmo. Prelado un primoroso pectoral y anillo, como memoria de los ejercicios espirituales practicados bajo su dirección y en testimonio de respeto y cariñosa gratitud al mismo, por su perseverancia en promover cuanto redundaba en bien de sus diocesanos, de cuyo presente le fué hecha entrega el día 23 de Diciembre del mismo año de 1876, por una comisión del Clero catedral y parroquial, compuesta del Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Garcia Camero, dignidad de Arcipreste, y los Sres. D. Andrés de Gomar, Cura de la Parroquia del Sagrario, y el Presbítero D. Francisco de Paula Oubiña, como el Eclesiástico más antiguo de la Diócesis. Recibido gratamente por S. I. tan significativo obsequio, contestó á las delicadas frases que con tal motivo le dirigió la comisión,

(1) En 11 de Marzo de 1865 recibió la ordenación sacerdotal el Sr. Sánchez Barahona. Había nacido en 22 de Julio de 1840 en Lebrija. Cursó la carrera eclesiástica y obtuvo por oposición el Curato de San Sebastián de Chiclana, que continua rigiendo, con la categoría de Arcipreste de esta villa.

que quedaba muy reconocido á este cariñoso recuerdo, el que conservaría hasta el último instante de su vida, legándolo después á su muerte al Cabildo eclesiástico *para que lo destinase en honra y culto del Santísimo Sacramento.* En la noche del 24 lo estrenó para asistir á la Misa de Natividad.

El pectoral, ejecutado con inteligencia y buen gusto, lo forma una esbelta cruz de oro con linda moldura cincelada y seis amatistas en su centro con ramos de perlas incrustados en las mismas, y en la del medio una bella imagen de la Purísima Concepción, orlada de perlas y brillantes: igual clase de pedrería adorna los remates, artísticamente cincelados, y la división de las amatistas. En el reverso se hallan grabadas las siguientes inscripciones: en la cabeza de la Cruz, *Recuerdo;* en los brazos, *Ejercicios 1876;* y en el asta, *El Cabildo y Clero de la Diócesis de Cádiz á su amado Obispo.*

Recibidos á su fallecimiento, este pectoral y anillo, por el Excmo. Cabildo Catedral, fué colocado aquel, como precioso remate, sobre la Custodia del Millón. El anillo se engastó en un lindísimo Cáliz que posée nuestra Iglesia y sólo se usa en las fiestas de primera clase.

Abrió otra suscripción para la reparación de la Iglesia de la Merced de esta ciudad. Se recolectaron 67.623 reales.

Protegió la Peregrinación á Roma en 1876, facultando para ello al que esto escribe. Bendijo solemnemente el estandarte de los Romeros Gaditanos, que pasaban de ciento. Dióles la Sagrada Comunión en el día de la partida, y predicó el día de Santa Teresa en la Iglesia del Carmen, fecha en que debía verificarse la recepción de Su Santidad, aludiendo en su elocuentísimo panegírico á la Romería Española (1).

(1) Véase el artículo *Romería de Santa Teresa.*

Promovió la edificación de la Capilla del *Cerro de los Mártires*, donde recibieron la Palma del martirio los Patronos de Cádiz San Servando y San Germán, Capilla que posteriormente fué inaugurada por su sucesor D. Jáime Catalá. (De esto se hablará en otro sitio de la obra.)

Hizo dos veces renuncia de la Diócesis: enterado el pueblo de Cádiz de tan triste nueva, acudieron á Puerto-Real, donde se encontraba, comisiones del Cabildo Catedral, Ayuntamiento, Cuerpo de Curas, Seminario, Hermandades y todas las Corporaciones, suplicándole retirase dicha renuncia.

Si hubiera de referir los innumerables rasgos de humildad, de mansedumbre, celo apostólico, y caridad, que en los quince años de su Pontificado realizó por doquiera, nunca terminaría: sólo narraré algunos.

Encontrándose en la Ciudad de Vejer, dijo un día al Sr. D. José Gallardo y Benítez, hoy Rector muy digno del Seminario Conciliar.—Acompáñame, que voy á pagar una visita. Ya en la calle, le pregunta.—¿Sábes tú ir á los barrancos de Almaraz? Y respondiéndole aquel Sacerdote afirmativamente, continuó. —Pues vamos allá. Entonces juzgó oportuno su acompañante hacerle saber lo pendiente y escabroso del camino que conduce á aquel arrabal del pueblo y, por lo mismo, lo difícil que se hace su tránsito, añadiéndole que en más de una ocasión se habían despeñado por tal sitio algunos transeuntes. Detuvo el paso el Padre Félix y fijando en el Sr. Gallardo su dulce mirada, dejando asomar á sus labios una sonrisa de ángel, le pregunta.—¿Te atreves tú á llegar á casa del *Tullidito?* Y al oirle que sí, añade con aire resuelto.—Pues adonde tú llegues, llego yo también; vamos allá. Y fueron, y llegaron á casa del *Tullidito* en muy corto

espacio de tiempo, no tanto porque lo rápido de la pendiente aceleraba los pasos de ambos, cuanto porque los hacía seguros el ángel de la caridad que los acompañaba. Imposible sería describir la escena de ternura que se desarrolló en casa del paralítico (1), fiel reproducción de la que se verificó en casa de Zaquéo cuando Jesucristo lo visitara.—Señor, exclamaron á una entre sollozos y lágrimas de gratitud el *Tullidito* y su madre; Señor; ¿cómo habéis llegado hasta aquí...? ¿cómo habéis venido por estos vericuetos? Y dirigiéndose el bondadoso Prelado al paralítico, le responde:—¿No me has visitado tú? Pues yo vengo con éste á pagarte la visita. Enteróse minuciosamente del estado de pobreza del infeliz: atendió con mano generosa á sus necesidades; y más que todo, derramó en sus almas el bálsamo suave de su palabra consoladora. Concluída la visita, salió de allí oyendo las agradecidas expresiones y recibiendo las dulces bendiciones del paralítico y su madre, á quienes jamás olvidó el Padre Félix en toda su vida, y de vez en cuando entregaba al Sr. Gallardo una moneda de cinco duros, diciéndole.—Esto, para el *Tullidito*.

En Tarifa la respetable familia de D.ª Manuela Derqui, y en Chiclana el Presbítero D. José Mendaro (que luego ingresó en la Compañía de Jesús) le favorecieron de contínuo. En casa de ambos pasó largas temporadas, cuando el Gobierno suspendió la asignación del Clero. Merced á la proverbial generosidad de aquellos, pudo socorrer á los pobres en las visitas á tales pueblos. Y tanto en aquella azarosa época como en tiempos bonancibles, repartía en limosnas de ropa, comida, calzados y pan, cuantos derechos de visita le correspondían. Jamás tuvo nada suyo.

Habiendo cobrado del Gobierno los atrasos de su

(1) Para visitar al Sr. Obispo, se había hecho conducir montado en una pollina.

asignación por los años en que fué suspendida, repartió limosnas, en menos de un mes, por valor de los 15.000 duros recibidos.

Y al señalar su extraordinaria caridad con los pobres, agregaré que no sólo se significaba en la liberalidad para con ellos, sino en la dulce y afectuosa manera, que le era habitual, de tratarlos á todos, ayudándolos muchas veces por sí mismo á llevar los alimentos á sus casas, y otras dándoles por su mano tazas y platos de sopa, vestidos, panes, etc., etc. Y ¡cosa extraña y por muchos desconocida! aquella su afabilidad extrema y aquel su cariñoso gracejo, que retrataban un corazón pacífico y manso como pocos, á manera del plácido arroyuelo que corre por florido valle, se encerraban en un corazón de hierro: y aunque era universalmente conceptuado como Pastor suave y afabilísimo, habíalo conseguido poniendo duro freno á su natural irascible y fuerte, siendo en esto imitador de San Fracisco de Sales.

Su amor entrañable hacia la Religión en que había profesado, le hizo conservar y cuidar por sí mismo hasta la muerte, el santo hábito y la cuerda que sacó del Convento, disponiendo con encarecimiento sumo que se lo vistieran, como se lo vistieron, al amortajar su cadáver, debajo de la sotana por él tantas veces remendada, que por cierto era la misma que había estrenado el día de su consagración episcopal. Y tanto era su espíritu de mortificación y penitencia, que solía ayunar como si permaneciera en el cláustro, no sólo la Cuaresma, sino desde el día de Difuntos hasta la fiesta de la Natividad del Señor. Ni era menor su espíritu de pobreza: jamás permitió usar muebles ni cosa alguna para su inmediato uso, que no revelasen la pobreza y humildad: ni se acostó jamás sobre mullido lecho, sino en el de tablas y bancos que sacó del Convento, al exclaustrarse. En él exhaló su último alien-

to, y como reliquia lo conserva el Excmo. Sr. Obispo-Prior de las Ordenes Militares.

Y no quiero pasar en silencio un hecho que fué sabido de algunos, y que merece no quedar en olvido. Al día siguiente de la Virgen del Rosario, en 1868, día funesto para Cádiz, en que las turbas corrieron furibundas al Convento de Santo Domingo á buscar las máquinas de la Inquisición, según les había dicho lengua malévola, sin haber encontrado lo que ansiosos buscaban, destrozando tabiques y horadándolo todo, y haciendo que huyese por las azotéas el venerable religioso Domínico Padre Moreno, quiso el santo Prelado ir á visitar la imágen de la Patrona, ya que no le había sido posible en tan aciago día. Al llegar á la plaza de San Juan de Dios, que conduce al Convento, notó el bondadoso Padre Félix que se le unía un niño como de doce años, vestido, según decía él, de panaderito, y muy limpio, pero descalzo, el cual no dejó de acompañarle un momento, siempre caminando á su lado, hasta llegar á la Iglesia. Penetró el Prelado en el templo, y notó que se quedaba á la puerta el niño. Al salir, despues de haber orado ante la Patrona un buen rato, allí á la puerta le esperaba el niño, y torna á colocarse á su lado, siguiendo con él, sin hablar palabra. Tanto á la ida como á la vuelta, al atravesar por la calle de Sopranis, oyó el Padre Félix palabrotas soeces é insultos de los que por ella transitaban ó estaban á las puertas de los establecimientos: por último llega á Palacio, y al dirigirse al niño para darle limosna con que comprase calzado, búscalo en vano. Había desaparecido. Y decía con gran seguridad é intima convicción el Padre Félix, que el misterioso acompañante era el ángel de su guarda que se había hecho visible para protejerlo aquel día.

El caso de arriba, puede considerarse excepcional y más bien debido á los tristes acontecimientos ocurridos en aquellos turbulentos días. Por lo demás, la época de la República y del Cantón le cogió girando Pastoral Visita por los pueblos, como Tarifa, Algeciras, San Roque, Jimena y Los Barrios, y el respeto á su persona siempre fué constante y la concurrencia á los templos donde predicaba, copiosísima, acompañando á sus tareas gran fruto de confesiones y comuniones. Por cierto que cierta noche, obscura como boca de lobo, empezaron á aporrear la puerta de la casa donde moraba en Jimena, y al abrir, apareció un pelotón de voluntarios (acababa de proclamarse el Cantón) que iban recorriendo las casas todas exigiendo las armas, temiéndose, y, no sin razón, que algo más. Apenas el Sr. Rancés les abrió, escuchó la frase de cajón, "Veniamos por las armas." Mas al reconocer al Familiar del Padre Félix, continuó diciendo el jefe al mismo tiempo que se descubría, "Pero... ¿vive aquí el Sr. Obispo? A quien contestó el Sr. Rancés: "Hace ya dos meses que estamos aquí, pues qué, ¿lo ignoraban Ustedes?" Y replicó el salvador de la patria. ¡"Ah! pues entonces... Vd. dispense."

Aquel su corazón, todo encendido en la llama de la caridad, nunca dió cabida á los naturales impulsos de la prudencia humana. ¿Qué le importaba á él que alguien abusase de su rectitud y sencillez encantadora, en que jamás abrió las puertas á la astucia de la serpiente? Quédese esto para las almas vulgares. Su virtud remontaba el vuelo á más altas y serenas regiones. Y al cabo, como no aspiraba al premio de sus actos en la tierra, sino que lo iba atesorando en el Cielo, él nunca salía perdidoso. En testimonio de esta conducta, voy á narrar un hecho que le ocurrió en Cádiz. Recibió un día una carta en que el firmante le presentaba un cuadro tristísimo de peligro y de ne-

cesidad urgentísima. Perseguido por el Gobierno, debía huir á América, pues caso de ser aprehendido le esperaban, según decía, las Marianas, y le pedía una gruesa cantidad para ausentarse, y dejar con que comer á su familia: y que á la noche, ocultamente esperaría la contestación en el campo, á la esquina del Palacio Episcopal. Llegó la hora, fué á buscarlo el Sr. Añeto, y condújolo á presencia del Padre Félix. Allí reiteró su apretura y su ruego: y el Santo Obispo, compadecido, quitándose del dedo el precioso anillo que llevaba (era regalo de una piadosa familia de Antequera), púsolo en su mano, diciéndole: "No dispongo de la suma que me pides, pero toma eso y véndelo." "Señor, replicó el favorecido: ¿Y adónde voy "yo con esto, que no crean lo he robado? "No temas, continuó el Sr. Obispo, y si alguien duda, tráelo aquí." Y pensarán los lectores: ¿sería aquello una superchería? No lo sé. Lo que si sé es que el generoso donante no se paraba en tales consideraciones al ejercer la caridad.

¿Y qué decir de su paciencia para atraer á los senderos de la justificación á los pecadores indiferentes? Después de una solícita y fervorosa misión de diez días (con que daba principio siempre á la Santa Visita Pastoral) en cierto pueblo de la Diócesis, al llegar el momento de recoger la mies por tales predicaciones sembradas, al entrar en el Templo por la mañana del día consagrado á oir confesiones generales, de un vecindario de más de ocho mil almas sólo habían acudido como unas trescientas mujeres. Otro de menos grandeza de corazón y superioridad de espíritu, hubiese desfallecido en su ánimo. Y sin embargo, no despegó sus labios en el acto de la Comunión, pero resolvió y realizó dar cincuenta días seguidos Confirmaciones, dos veces al día, pronunciando pláticas antes y des-

pués de conferido el Sacramento. El resultado fué admirable. Veinte años hacía que no se había visitado el pueblo: casi todos los adultos no habían tenido ocasión de confirmarse hasta entonces. Así fué que todos acudieron á recibirlo, y por lo tanto á confesarse antes. ¡Qué espíritu el suyo, y cuánta firmeza de voluntad, y cuánto trabajo no prueba este hecho!

Y quien tales rasgos de inaudita paciencia y cariñoso llamamiento producía, era el mismo que lanzaba rayos de indignación santa al ver conculcadas las leyes de la Iglesia. La causa ocasional inmediata del primer ataque de la afección al corazón que más tarde lo llevó al sepulcro, fué la gran escitación de celo apostólico que presenciamos muchos, al dirigir su palabra á los fieles una tarde en la Iglesia del Rosario (1). Verificabáse una procesión que salió de esta Iglesia conduciendo á la Iglesia de Sto. Domingo la imágen devotísima de San José. Allí en el Templo de la Patrona

(1) Al hablar de la Parroquia del Rosario, se cometería injusticia si no dedicase un recuerdo al Presbítero D. Manuel Roldán y Ramos, que desde el año de 1862 ha venido siendo el alma de los suntuosos cultos, que durante treinta y cinco años se han verificado en aquella Iglesia de la cual es Sacristán Mayor, cuyo título ostenta humildemente como su mejor corona. Desde el año de 1863 hasta la fecha ha empleado el Sr. Roldán, sin tocar á los fondos de Fábrica, 125.600 reales en reparaciones de la Iglesia, en ornamentos y vasos sagrados, con limosnas por él recogidas de los fieles. Es natural de San Fernando: nació en 11 de Enero de 1839. Fué ordenado de Presbítero en 28 de Febrero de 1863.—Hoy es Cura Párroco del Rosario el Gaditano, Licenciado en la Facultad de Sagrada Teología, D. Manuel Garcia Sáinz, nacido el día 5 de Junio de 1823. Se ordenó de Presbítero el día 30 de Marzo de 1850. Sacerdote laborioso y muy aficionado al estudio, ha sido varios años Catedrático del Seminario Conciliar; presentóse á las oposiciones de la Canongía Magistral en 1876, obteniendo la aprobación de los actos. Dierónle en propiedad el Curato de Jimena, ganado en el concurso que convocó el Padre Félix, y tiene hoy en comisión el del Rosario de Cádiz.—El Coadjutor de la misma Parroquia lo es el celoso Sacerdote D. Ramón López, persona muy dada á los ministerios sagrados, y antiguo ya en la práctica de ellos. Es natural de Algeciras, nació en 5 de Enero de 1839. Fué alumno interno y Superior del Seminario Conciliar. Se ordenó de Presbítero el día 22 de Septiembre de 1866.

celebró de Pontifical el Ilmo. Sr. D. Ildefonso J. Infante y Macías, Obispo Administrador de Ceuta, y Rector que fué de este Seminario en el Pontificado del Señor Arbolí. Asistió al acto religioso el Padre Félix, y al tornar el Rosario, hubo de escuchar en cierta calle palabras irreligiosas, y notar que muchos establecimientos tenían sus puertas abiertas lo mismo que si fuera día de trabajo. Y al llegar al templo, desde el mismo Presbiterio alzó su emocionada voz, rebosando indignación santa, por los ultrajes que acababa de presenciar, lanzando ayes de tristísimo dolor y amargura, y lleno de apostólico esfuerzo. A la mañana siguiente, en el momento de alzar el Cáliz en la misa, le acometieron unas angustias mortales. Asistíale al santo sacrificio el Sr. Rancés, el cual le instó á que lo interrumpiese, terminándolo él, pero con su espíritu de siempre negóse á sus deseos, continuándolo después de reposar unos instantes. Muy grave estuvo algunos días, pudo reponerse algo, pero ya quedó para el resto de su vida herido de la cruel enfermedad que vino á segar aquella existencia preciosa. Este hecho ocurrió en el verano de 1877.

Estando ya casi en la agonía, acaeció el fallecimiento del Vicario de Chiclana D. Francisco de Paula Periñán, y al escuchar el doble de campanas de los templos que anunciaban su fallecimiento, se le oyó decir por lo bajo en medio de las grandes fatigas y angustias de muerte que le aquejaban; "Todo lo ofrezco en sufragio del Padre Vicario." ¡Caridad heróica y sublime la del que así renuncia á sus propios méritos en aquel terrible trance, para aplicarlos á otro! ¡Rasgo admirable que revela claramente la justificación de su privilegiada alma!

El Director del *Diario de Cádiz*, en unos curiosos anales que publicó, con gran aceptación de sus asiduos lectores, ha compendiado en pocas líneas, el ca-

racter del Santo Obispo Padre Félix. Con mucho gusto las consigno en este sitio, honrando con ellas esta Biografía. Son como sigue:

"Fray Félix daba su alma, sus alientos todos por los tristes y los privados de fortuna. Fué un obispo eminentemente popular. Conoció gravísimos tiempos, de trastornos públicos, de hondas conmociones en el espíritu de las gentes. Tiempos en que ascendían la duda y la desesperación, así como hoy entran firmes á reemplazarlas la conformidad y la esperanza. Tuvo que sostener fuertes contiendas para reivindicar un derecho, no para alcanzar su cumplimiento, que en épocas dilatadas fué una empresa imposible. Contradijo y rechazó actos de poderes frenéticos y exaltados, para los que no había ni la responsabilidad ni el cálculo de tiempos futuros. Pudo, pues, concitarse animadversiones y odios crueles. Y sin embargo, siempre conservó una evidente superioridad, un lugar de preferencia en las señales de respeto que cabían para los demás en los protagonistas de aquellas escenas. Nunca le faltó la memoria de reconocimiento de las perturbadas multitudes. Y pasaría de esta vida con el desconsuelo de no haber visto en la madurez el fruto de su santa obra de apaciguamiento y conversión, pero sin duda también con la paz de alma, de quien, aun luchando con un imposible, ha puesto la exaltación de su energía y de su amor en la balanza, tantas veces caída hacia el mal, de las inclinaciones é instintos, de las codicias, pasiones y anhelos, que solo tras un tumultuoso hervor dejan sedimento útil de sana experiencia en las fibras nobles y vibrantes del corazón y en los senos recónditos—verdadero tabernáculo ó código individual—de la conciencia humana."

A fines de 1878, viéndose el Padre Félix cada vez

peor de salud, preguntó á Roma en qué estado se hallaba la renuncia que dos años antes había hecho de la Diócesis, instando de nuevo para que le fuese admitida aquella, aprovechando la ocasión de haber fallecido Pío IX, que desde su visita á Roma tanto lo estimaba y no quiso acceder á sus repetidas súplicas de retirarse del gobierno de la Diócesis. Así se verificó, siéndole admitida por la Santidad de León XIII la tan ansiada renuncia. Recibida la comunicación del Nuncio Monseñor Cattani, redactó la contestación el Sr. Rancés: el Padre Félix, dando una prueba más de su desprecio á los intereses temporales, se negó siempre á tratar con el Ministro la pensión que había de asignársele, diciendo que tomaría lo que le quisieran dar.

¿Y creerán los lectores que al retirarse á Chiclana, á vivir en la casa que generosamente le había ofrecido el excelente Gaditano D. Francisco Oneto, lo hacía para descansar, dando á la holganza los últimos días de su preciosa vida? Todo menos que eso. No había nacido para holgar el Padre Félix. Misionero Apostólico fué antes y despues de su consagración episcopal, y tal continuó siendo hasta que le sobrevino su última hora. Enfermo y todo como estaba, no cesó un punto de promover el culto de Dios y la santificación de las almas: instituyó la Congregación de jóvenes de San Luís Gonzaga, predicando con tal motivo el Señor Rancés. Y como no podía permanecer inactivo, en la Semana Santa del mismo año de su renuncia, á ruegos del Sr. Gobernador Eclesiástico, Sede vacante, Don Manuel M.ª Bosichy, consagró los Santos Oleos, para cuya ceremonia fueron de la Capital los Sacerdotes indispensables. Y cuando le hirió el último ataque de la enfermedad que le condujo al sepulcro, cabalmente se estaba celebrando el novenario de la Inmaculada Concepción, que él mismo había promovido, llamando á predicadores de Cádiz.

A los once meses de santificado retiro, entregó su espíritu al Señor el Ilmo. Señor Fray Félix, el día 29 de Diciembre de 1879.

El 22, se habían exacerbado los padecimientos del santo Obispo que había sido de Cádiz. El Excmo. Señor D. Jáime Catalá, avisado oportunamente por los familiares de su antecesor, acudió á Chiclana, administrándole el Sagrado Viático, que fué acompañado en procesión por el pueblo todo.

A cuantos fueron á visitarle en aquellos dias, despedíalos con estas palabras: *"Ruega por mí sive in vita sive in morte, que yo pediré por tí sive in vita sive post mortem, quia post mortem spero vitam."* Y bien que revelaba el estado y disposiciones de su espíritu en aquel trance, el hecho de habérsele oido repetir muchas veces las palabras de Santa Inés en el momento del martirio: *"Ecce quod concupivi jam video, quod speravi jam teneo." "He aquí que lo que tan ardientemente deseé, ya lo veo; y lo que esperé, ya lo poseo."*

A las diez de la noche del 29 dijo al Sr. Rancés: *"Adiós, que me voy á la eternidad."* Y manifestándole aquel, que le quedaba por recibir la *Extrema-Unción*, pidióla con gran empeño. Recibido este Sacramento, volvió á decirle: *"Aplícame la Indulgencia Plenaria."* Cumplido su deseo, no dejó ya de repetir la estrofa aquella: *María Mater gratiae... tu nos ab hoste protege et mortis hora suscipe.* A las doce y media su respiración se fué apagando; el Sr. Rancés le pidió la bendición para él y los que le cercaban, y para la Diócesis; lo absolvió por última vez, y á poco de exhortarle, falleció el Obispo Misionero. Rodeaban el lecho de muerte, á más del Sr. Rancés, el Presbítero D. José Manuel Mendaro, y sus familiares D. Manuel Añeto, hoy Dignidad de Chantre del Obispado-Priorato y Secretario de Cámara y Gobierno, y D. Ambrosio Núñez, Canónigo del mismo Priorato.

Ocho años después, el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis D. Vicente Calvo y Valero en unión con su Cabildo, acordaron trasladar los restos del Ilmo. Sr. Fray Félix al panteón de la Santa Iglesia Catedral. En 4 del mismo mes se celebraron Honras fúnebres en la Basílica (1) á donde habían sido llevados procesionalmente los restos, desde la Iglesia de San Juan de Dios (que por ser la más antigua es donde se reciben por primera vez los Prelados á su llegada á Cádiz). Celebró el nuevo Obispo Prior de las Ordenes Militares, y terminada la Misa (que fue la primera en que ofició de Pontifical por haber sido consagrado Obispo el día antes) subió á la sagrada Cátedra, y en ella improvisó una elocuente y tiernísima oración fúnebre. Poniendo como tema aquellas palabras del Salmo, que había dispuesto se colocaran en su sepulcro Fray Félix: *Suscitans á terra inopem et de stercore erigens pauperem*, presentó la especie de contienda habida entre Dios, exaltándole durante toda su apostólica vida, y él humillándose ante el mismo Dios.

El nuevo Obispo-Prior que recordó la heróicas virtudes del Misionero Capuchino, era quien había sido por él escogido para Familiar, quien habíale acompañado durante quince años en sus visitas pastorales por toda la Diócesis, y quien le había cerrado los ojos para no volver á abrirse hasta el día de la resurrección de la carne, el Excmo. Sr. D. José M.ª Rancés y Villanueva, fiel imitador de las virtudes de varón tan insigne y eminente.

APÉNDICES

1.º

En 19 de Octubre, el mismo Sr. Moreno dió una Carta Pastoral á los fieles, en que ensalzaba la piedad de los Gaditanos, de

(1) El báculo y la mitra que se pusieron sobre el catafalco eran los mismos que, al morir, había donado á la Catedral, como igualmente le dejó un alba riquísima, la mejor que tenía, y el pectoral y anillo de que se ha hecho mérito.

este modo: "Nuestro corazón rebosa de gozo al ver estampados los nombres de tantos fieles en la Exposición que nos han dirigido por sí y en representación de otros muchos con que se ha aumentado la Congregación de la Vela en el Jubileo Circular de cuarenta horas, solicitando cooperemos por nuestra parte y nuestra autoridad á su designios, y aprobemos con la misma el método y medios que han adoptado, para que se resarza del modo posible el menoscabo que por la calamidad de los tiempos ha sufrido tan loable asociación." "Hé aquí que se levanta, cuando menos se pensaba, una compañía de fervorosos fieles, que animados del celo más ardiente y sincero por la mayor gloria y culto de Jesucristo Nuestro Redentor, del Salvador, del Dios escondido entre los velos de unos humildes accidentes, se presentan intrépidos, y se reunen como si fueran uno sólo, con el fin santísimo de sostener y aun aumentar la Congregación..."

2.º

A los pocos días de la Consagración del nuevo Tabernáculo de la Catedral, dedicó al Padre Félix una elegantísima carta D. Adolfo de Castro; de ella copio este párrafo:

"He presenciado un espectáculo grande y conmovedor, el más conmovedor y grande que han alcanzado mis ojos en los años de mi razón, y que con ingénua y terrible verdad ha hablado á mi entendimiento para toda mi vida. Admiré á V. I. cuando en recordación de sus agradables nombres, proclamó V. I. que los dos Prelados, esclarecidos antecesores de V. I. descendieron al sepulcro con los deseos de erigir el Tabernáculo: que allí bajo las bóvedas, sobre el que éste se levanta, están durmiendo en el Señor y esperando el Gran Juicio; y que de allí, cuando las fuertes columnas del Templo, cuando la soberbia mole de sus techumbres y cuando el suntuoso Tabernáculo, recién consagrado, caigan en ruinas, entonces se alzarán los dos Pontífices con sus insignias Pastorales y ascenderán á los Cielos para recibir el premio de sus virtudes y celosísimo amor por la espléndidez del culto que se tributa al Dios de nuestros mayores. ¡Pintura no menos fiel que tremenda, propia, en fin, de quien, cual V. I., conoce que fuera de Dios, nada grande existe, porque todo lo grande del mundo nada es!"

3.º

Hé aquí unas elocuentes frases de la Pastoral en que dió cuenta el Padre Félix de las impresiones recibidas en el viaje á Roma y visita á Pio IX:

"Vimos y oimos por primera vez al Representante de Jesucristo en la tierra, á su Vicario augusto, al maestro inquebrantable de la verdad, á la personificación de la probidad y la justicia, al angélico Pio IX, y fué tal la sorpresa de nuestro corazón, y el dulce enagenamiento de nuestra alma, que pudimos decir, con más razón y más gloria que la Reina del Austro á presencia de Salomón, "ni aun la mitad siquiera Nos han contado, es mucho más lo que vemos y tocamos *quam rumor quem audivimus.*" ¡Cuánta majestad y cuánta dulzura! ¡Qué

unción en las palabras y qué ternura paternal en las acciones! ¡Qué amor tan entrañable á los españoles, á quienes llama hijos carísimos, y con el Apóstol, su gozo y su corona!... Aquí fué cuando al acercarnos á la augusta persona de Pio IX para besarle el pié, con el brillante coro de los Prelados Españoles, os tuvimos á todos presente, para llevar con la nuestra, vuestra firme adhesión á la piedra misteriosa, que se conserva intacta en Pio IX, y á depositar en nuestro corazón los corazones vuestros, para que allí el Pastor y las ovejas mereciesen las bendiciones de aquel Rey Pontífice de los siglos, Cristo Jesús, que quiso perpetuar sobre la tierra su presencia en la persona de su Vicario."

4.º

Mucho se prolongaría este trabajo, si hablase de tantas comunicaciones, todas valientes, enérgicas y elocuentísimas que en los angustiosos tiempos de la revolución, dirigió á los Gobernantes de la España de entonces. Pero no puedo resistir al deseo de copiar la preciosa protesta que en favor de su Clero, escribió, encontrándose en Alcalá, girando la Santa Visita en Agosto de 1869. Citaré su primer párrafo, ya que se hizo tradicional una de sus frases por lo graciosa y exacta.

"He leido y releido, decía al Ministro de Gracia y Justicia, con sorpresa, su carta, porque cabalmente me encuentro en una provincia en donde el liberalismo *está infiltrado hasta en las piedras* y forma atmósfera general en que viven seglares y clérigos. ¡Carlistas por aquí! ¡Clérigos que tomen parte en sus planes, que los apoyen, auxilíen ó fomenten! ¿Eclesiásticos de esta Diócesis, que se ocupen en cuestiones políticas?| Creáme, V. E. porque además de ser Obispo, soy hombre de verdad. Los clérigos de este país, como hijos de sus padres, viven muertos á semejante ocupación y casi la desconocen; diríase que son impotentes para todo ese negocio; tanto es así, que muchos de ellos, probos y ejemplares, perseguidos de muerte en los fervores de la revolución de Septiembre, viniéndose á mi casa á guarecerse y ampararse, sin recursos, unos por falta de asignación, sin poder percibir otros, ni los justos derechos Parroquiales, porque se les negaban á título de libertad, ni han abierto sus labios, ni han pensado en otra cosa que en sufrir por Dios y amar á sus hermanos, sean del color político que fuesen. Como ellos saben además que así piensa el Obispo, y ésto quiere y así obra, ni piensan ni quieren, ni obran más que como su Obispo."

Desde entonces, se ha hecho proverbial decir, *en Cádiz hasta las piedras son liberales*.

5.º

Cuando era Castelar Presidente de la República en 1873, deseando arreglar los asuntos Eclesiásticos con la Santa Sede, propuso el Ministro de Estado á nuestro Obispo el Arzobispado de Valencia. Véase copia de la correspondencia telegráfica que se cruzó entonces, y bien merece ser conocida por lo curiosa y honrosísima que resulta á la buena memoria del Padre Félix.

1.º—"Madrid, 19 Diciembre.—11,25 minutos.—Ministro Es-

tado.—Al Ilmo. Sr. Obispo Cádiz.—Desearía tener por telégrafo conferencia con V. I. en el día de hoy; y le suplico me diga qué hora puedo tener esa honra."

2.º—Contestación del Prelado, señalando hora.

3.º—"Del Minstro.—Las necesidades de la Iglesia han traido una concordia entre la Santa Sede y el Gobierno Español, para la provisión de Sedes vacantes. El Sr. Barrios, elevado á la púrpura, ha sido designado y aceptado para Metropolitano de Toledo. El Sr. Payá, Obispo de Cuenca, para la Metropolitana de Compostela. El Sr. Pérez, Obispo de Málaga, á la de Tarragona. Y su Santidad y el Gobierno tienen formal empeño en que V. I. ocupe la Metropolitana de Valencia. Probablemente estas preconizaciones se harán en el Consistorio del 21; y la de los virtuosos Eclesiásticos nombrados Obispos, en otro Consistorio suplementario, que el Santo Padre ha acordado celebrar para este objeto en los quince días siguientes. Como Católico y como Ministro me regocijo de éste resultado tan satisfactorio para la Iglesia cuanto para España; y con la seguridad de que el gran corazón de V. I siente lo mismo, abrigo también la esperanza de que la voluntad del Santo Padre disipará cualquier generoso obstáculo."

4.º—"Contestación del Padre Félix.—Agradeciendo con toda la sinceridad de mi corazón la distinción con que se intenta honrarme, me veo precisado á contestar con respetuosa negativa, ya por mis años y achaques, ya por el acendrado amor que profeso á mis Diocesanos, cuya separación me costaría tal vez la vida, y ya finalmente porque debiéndose á esta causa mi permanencia en el Obispado, sólo la cambiaría por su renuncia, para acabar mis días en un retiro. Todo esto lo sabe perfectamente el Santo Padre, sólo un precepto de obediencia del mismo, *directo y formal,* me obligaría á arrostrar la muerte."

5.º—"Del Ministro.—Reconozco que el Gobierno sólo ha tenido en cuenta el interés de la Iglesia. Yo tenía por amor y respeto el deber de poner á V. I. al corriente de los hechos. El Gobierno no puede, ni tiene personalidad para mirar la cuestión desde el punto de vista que V. I. ha tenido la paternal benevolencia de indicarme, y le agradezco mucho sin embargo. Le saludo respetuosamente y pido á Dios largos años de vida para V. I."—El Ministro de Estado que sostuvo esta correspondencia, era Carvajal, el antiguo hijo espiritual del Padre Félix y miembro de la Congregación de San Félix de Cantalicio en Málaga.

6.º

Admitida la renuncia del Obispado, escribió una sentídisima Carta Pastoral, en que se despedía cariñosísimamente de los que habían sido, durante quince años, sus amadísimos fieles. Merecen consignarse los siguientes párrafos: "Vinieron las enfermedades, y ya pudimos con fundada razón pedir, rogar y suplicar una y más veces que se Nos dispensase de una carga, que no podíamos sustentar... No siéndonos ya posible ni repetir visitas, ni ocuparnos en negocios por Nuestra debilidad y flaqueza, ni menos obligarnos á tareas ó ministerios en día determinado, ni pudiendo permanecer en la Capital sino en cor-

tísimo plazo, habiendo en una palabra de confiar á otras manos, aunque diestras, la dirección de la Diócesis, Nos creimos en el imprescindible deber de poner á disposición del Santo Padre la jurisdicción que Nos había marcado y confiado."

"Si, venerables Señores del Excmo. Cabildo Catedral, quedad con Dios, *pacem relinquo vobis*; me ayudasteis á conservarla, me acompañásteis en todos mis planes, cooperásteis sin queja ni división á todo lo bueno; y justo es que ahora, luego y siempre esa Paz de Cristo que excede á todo sentido, llene vuestros corazones é inteligencias."

"Adios, Señores Arciprestes, Párrocos y Sacerdotes todos, *videte vocationem vestram*, y no dejeis de escuchar la voz de aquel Maestro, que os distinguió, os ungió y santificó: *Qui mihi ministrat me sequatur et ubi ego sum illic sic et minister meus.*

"Quedad con Dios, Vírgenes del Señor, tanto las que moráis en perpetuo encerramiento, como las dedicadas á ministerios públicos de Caridad: unas y otras *aptate vestras lampades, ecce sponsus venit*, y procurad seguirlo donde quiera que vaya."

"Adios, Seminaristas amados y Benjamines de Nuestro cariño: si, como Samuel, sois llamados al Santuario de Dios, subid sus gradas; si no lo sois, retiráos á tiempo oportuno."

"Respetables Autoridades de la Diócesis Gaditana, quedad con Dios, y premie este Señor las deferencias que os debimos siempre aun en tiempos de agitación y mudanzas humanas."

"Y adios por último, todos vosotros, amadísimos hijos Nuestros, fieles carísimos de la Capital y de los pueblos. ¿Cuándo olvidaremos los testimonios de respeto, sumisión y amorde que os somos deudores? Bendígaos por ellos el Altísimo *benedictionibus coeli désuper*, con bendiciones de lo alto de los Cielos, sí, que son bendiciones de inteligencia y de fé, para que esteis firmes en cuanto os hemos dicho *sive per epistolam, sive per sermonem;* no os aparteis de la Piedra, que es Jesucristo, ni de su Vicario el Sumo Pontífice, que también lo es; porque si os apartais naufragareis en la fé, y los que naufragan se ahogan y perecen, y rara vez vuelven á la vida de la fé, y son más desventurados que los infieles y paganos, y que los mismos herejes nacidos en la infidelidad y herejía. Para sostener y conservar esa fé, amad á María Santísima, que por ella vino la Luz que es el Verbo Eterno, y sin ella no hay seguridad, ni esperanza, ni vida: amad á María."

"A vosotras, madres y esposas, bendígaos el Señor con bendiciones de santa fecundidad, que lleven á vuestros corazones el consuelo, apoyo y protección en hijos dignos del nombre cristiano, *benedictionibus uberum et vulvae.*"

"Y aun á aquellos que viven separados de Dios, sin prácticas ni observancias católicas, entregados á los deseos corrompidos de su corazón, bendígalos Nuestro Dios, *benedictionibus abyssi*, con bendiciones del abismo insondable de sus misericordías para que vuelvan en sí y se salven."

"Adios en fin, amada Diócesis. Antes se olvidará una mano de la otra, y nuestra lengua se pegará al paladar, que olvidarnos de tí."

"*Benedictio Dei Omnipotentis Patris, et Filii et Spiritus Sancti descendat super vos et maneat semper. Amen.*"

¿Puede darse más original, elocuente y tierna despedida que la que acaban de ver los lectores?

7.º

Al Funeral, que fué solemnísimo, y al entierro del Padre Félix acudieron á Chiclana muchos Señores del Cabildo Catedral, los Superiores, Profesores y Colegiales todos del Seminario, innumerables Sacerdotes y Párrocos, y gran número de Seglares. Celebró de Pontifical el Excmo. Sr. Catalá, quien dispuso que los sufragios se hicieran lo mismo que si hubiera fallecido siendo Prelado de la Diócesis.

He aquí la inscripción del sepulcro en que fué enterrado al pie del altar de nuestra Señora del Rosario de la Parroquia de San Juan Bautista de Chiclana (consagrada por él en 16 de Diciembre de 1871) según disposición testamentaria:

AQUÍ YACEN LOS RESTOS
DE
FRAY FÉLIX MARÍA DE CÁDIZ
HIJO AUNQUE INDIGNO
DE LOS MENORES CAPUCHINOS DEL SERÁFICO
PADRE SAN FRANCISCO
OBISPO DIMISIONARIO DE CÁDIZ
POR ALTÍSIMAS DISPOSICIONES DE DIOS
CON QUE QUISO LEVANTAR AL POBRE É INDIGNO
DEL ESTIERCOL DE SU MISERIA.
R. I. P. A.

ESTE EPITAFIO
LO ESCRIBIÓ Y MANDÓ COLOCAR EN ESTE LUGAR
EL MISMO ILMO. PRELADO
QUE FALLECIÓ
EL 29 DE DICIEMBRE DE 1879.

El Excmo. Sr. Catalá y el Excmo. Cabildo acordaron celebrar solemnes Honras en la Basílica, como se celebraron, el día 29 de Enero de 1880, predicando la oración fúnebre el Sr. Magistral entonces, D. Francisco de Paula Pelufo.

El Excmo. Ayuntamiento quiso honrar también su memoria, poniendo á la antes plaza de la Catedral Vieja, el nombre de Fray Félix de Cádiz, y colocando en la casa número 6 de la calle de San Miguel la siguiente inscripción:

EN ESTA CASA NACIÓ EL 15 DE MARZO DE 1811
EL ILMO. SEÑOR D. FRAY FÉLIX MARÍA DE ARRIETE Y LLANO
ESCLARECIDO MISIONERO CAPUCHINO
Y DIGNÍSIMO OBISPO DE ESTA DIÓCESIS
CARGO QUE REHUSÓ ACEPTAR CUANTO PUDO
Y DESPUES DE DESEMPEÑARLO 15 AÑOS
CON ENTRAÑABLE CELO CARIDAD Y EDIFICACIÓN
DIMITIÓ POR HUMILDAD CON GRAN SENTIMIENTO DE SUS DIOCESANOS,
FALLECIÓ EL 29 DE DICIEMBRE DE 1879.

EL MUNICIPIO DE 1880.

En Junio de 1881 el Ayuntamiento de Chiclana, que había logrado la dicha de tenerlo en su seno durante los últimos días de su laboriosa vida, pasados en la contemplación y el retiro, colocó otra lápida, conmemorativa de los grandes méritos y virtudes de tan santo Obispo. Al descubrirse, pronunciaron sentidos discursos el Alcalde, el Párroco de San Sebastián, y su antiguo familiar, á la sazón Coadjutor, D. Ambrosio Núñez. Colocóse aquel solemne recuerdo en la casa número 3 de la calle antes Larga (hoy por acuerdo del mismo Ayuntamiento llamada Padre Félix) donde había morado y fallecido. Héla aquí:

EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR
DON FRAY FÉLIX MARÍA DE ARRIETE Y LLANO
OBISPO DIMISIONARIO DE CÁDIZ
FALLECIÓ EN ESTA CASA EL 29 DE DICIEMBRE DE 1879

ESPERÓ ENTRE SUS PREDILECTOS HIJOS LOS CHICLANEROS EL TÉRMINO DE UNA VIDA DE INCESANTES TRABAJOS APOSTÓLICOS, DEJÁNDOLES EL IMPERECEDERO RECUERDO DE SU CARIDAD Y DE SUS VIRTUDES.

EL AYUNTAMIENTO DE CHICLANA INSPIRÁNDOSE EN LOS DESEOS DE LOS HABITANTES DE ESTA CIUDAD ACORDÓ COLOCAR ESTA LOSA CONMEMORATIVA.
16 DE JUNIO DE 1881.

FIERABRÁS Ó LA FUERZA DEL SINO

(MANUSCRITO DE GENOVEVA)

EN BUSCA DE UNA GALGUITA INGLESA

REBOSANDO satisfacción y alegría su juanetuda y rubicunda cara, acostóse aquella noche Miss Gáteffull. Iba á ver, por fin, cumplido y realizado su dorado sueño, el más vivo y ardiente deseo de su corazón de inglesa, lo que durante dilatados años había sido el *desideratum sublime* de su alma, infantil todavía, á pesar de los cuarenta y seis años y sus polvos que, según malas lenguas, muy á despecho suyo, rezaba su partida de bautismo... adquirír una galguita inglesa.

¡Misterios del corazón humano! Esta alma tan grande que informa nuestro cuerpo, tan ansiosa de expansión y cariño, cuando no pone su afición en la hermosura infinita de Dios, cuando no la cifra en los seres que son pedazos suyos, los hijos, cuando no la coloca en algo admirable y sublime, déjase arrastrar de innoble pasioncilla, y por irresistible necesidad que sólo puede vencer el golpe de la divina gracia, enamórase de un ser pequeño y hasta ridículo á veces, con el cual miserablemente se identifica. Y es que el alma necesita, como decía Bossuet, de un muñeco con que solazarse en el mundo.

Jamás había conseguido mi Institutríz el tan codi-

ciado permiso de aumentar el vecindario de nuestra casa con un individuo de la especie canina. Pero... ¡ya se vé! ¡Era tan buena Miss Gáteffull! ¡Sabía llevar con tanta formalidad sus oficios de Institutríz! ¡Había llenado tan cumplidamente su delicada y difícil misión de Mentora para conmigo, niña entonces yo de catorce años, que parecía caer de su peso premiar sus enseñanzas, trabajos y vigílias, concediéndola mis padres en los tres últimos meses que le restaban, desde la segunda quincena de Septiembre hasta las próximas Navidades, para concluir su compromiso, cual merecido galardón, la dicha, para ella inefable, de acariciar en su regazo á una galguita oriunda de su idolatrada tierra!

Todo se había sabiamente combinado, sin omitir el menor de los detalles. A las cinco de la mañana partía el tren para Jerez, límite de nuestra agradabilísima excursión. ¡Y cuánto gocé yo, desde una semana antes, idealizando los episodios *nonnatos* de aquella para mí felicísima *Odiséa*! ¡Yo que nunca me había alejado más allá de *San Fernando*, y eso cuando en compañía de mi buena madre íbamos á visitar en el Colegio Naval, á un niño, á mi padre recomendado! ¡Yo contemplando el risueño amanecer del alba entre los esplendores del rey de los astros, yo admirando desde el tren las blancas pirámides de las espumas del mar, y los verdes y aromáticos pinares de *Puerto Real*, y las floridas orillas del Guadalete, y los jerezanos cortijos, y las renombradas bodegas, y, como digno remate, apacentar mi regocijada vista con las monadas y ejercicios de una colección de perros, de innumerables clases, especies, variedades, estados y condiciones, colores y matices, entre los cuales iba á escoger uno mi séria y antipoética Institutriz!

Mas como en este mundo no hay dicha completa, mi madre, que debía formar parte de la caravana, se

indispuso la noche antes, y no pareciendo bien dejar la excursión para otro día, se acordó que yo sola acompañase á Miss Gáteffull, bien entendido que en el tren de las doce y media de la mañana habíamos de regresar á Cádiz.

¿EXCENTRICIDAD Ó TALENTO?

Era el conde de***, vecino de Jerez de la Frontera, un personaje graciosísimo. Muy distintas eran las opiniones y juicios del público acerca de su carácter, pues mientras unos le calificaban de raro y excéntrico, otros lo consideraban como tipo genuinamente clásico de la donosura y gracia andaluza, del cumplido caballero, del maleante fustigador de las ridiculeces de la sociedad, diciendo cada verdad como un templo y realizando los proyectos más inauditos; dando motivo, con la agradabilísima variedad de sus actos, á que cada uno lo estudiase desde distinto punto de vista. Y la verdad es que todos tenían razón. Yo me abstendré de formar juicio alguno, limitándome al papel de mera narradora.

Y empezaré por decir que Fernán Caballero, en una de sus obras, asegura que nuestro Conde era de *singular talento, chiste y oportunidad*, copiando como partos de su ingenio estos jocosos aforismos:

"La poca vergüenza es un capital."

"Apuntar antes de pagar, y contar antes de recibir."

"Las potencias del alma son cuatro: memoria, entendimiento, voluntad, y *hacerse cargo*."

"Las virtudes cardinales son cinco: "Prudencia, Justicia, Fortaleza, Templanza y *sangre ligera*."

En la comida y bebida era metódico; citaré como ejemplos, que comía el pan, pesado, y bebía el agua, medida hasta una lista encarnada que tenían sus vasos.

Gran caridad ejercía en sus contratos: vendía relojes, cobrando su importe á razón de *dos cuartos* semanales.

Era aficionado á sostener sus dichos con conocimiento de causa: disputando una vez con un Galeno y habiéndole dicho éste que hablaba de lo que no entendía, tuvo la paciencia de estudiar toda la carrera de Medicina hasta doctorarse, presentándose después á su competidor con el título en la mano y diciéndole: "Conque, no dirá Vd. ahora que disputo sobre lo que no entiendo. Podemos, cuando guste, continuar la discusión." Efectivamente, cuentan las Crónicas que salió airoso de la disputa, quedando derrotado el contrincante.

Era emprendedor como pocos: existía entonces en Cádiz, en plena calle Ancha, una tienda de comestibles. ¡Todavía no se había aristocratizado hasta el extremo de arrojar de su seno á tan pedestres establecimientos! A la puerta del referido almacén campeaba un dibujo al lapiz, como de un metro de altura, en que aparecía arrellenado en cómodo sillón de baqueta un regocijado señor de mofletudo rostro, gustando los deliciosos sorbos de un exquisito chocolate, y al pie, en caractéres tamaños, esta epifonéma: "*¡Qué rico es el chocolate del Barcelonés!*" Y á la manera del dulcísimo Meléndez, que al entrar por vez primera en una librería y al caer un libro de versos en sus manos, exclamó como inspirado "*¡Yo soy poeta!*", así á nuestro Conde, al desfilar un día por delante de aquel reclamo, pasó por la mente una retozona idea, y díjose: "*Yó haré chocolate.*" Y en efecto, montó en Jerez una fábrica, cuya marca fué "*Chocolate de doña O Pí,*" y al año siguiente, "*Chocolate de Alquiborontifosio Cagúen.*"

Sabía satirizar de lo lindo. Cuando tenía conocimiento de haber arribado á Cádiz algún barco de San-

tander, conduciendo nuevo contigente de Montañeses con destino á Jerez, para servir los establecimientos de vinos y comestibles, enderezaba su paséo á las afueras, y al hacer su entrada los Santanderinos, quitábase el sombrero, y con grandes reverencias y estrepitosas demostraciones de respeto, les gritaba: "Saludo á las futuras autoridades de Jerez." ¡Cinco Tenientes de Alcalde y catorce Regidores eran aquel año hijos de la Montaña!

EL ALEGRÓN DE MISS GÁTEFFULL

Tal era el Personaje histórico á quien íbamos á buscar en Jerez. Excéntrica Miss Gáteffull como buena hija de Albión, había llegado á su noticia—¡Mal pecado! —que el antedicho Conde estaba en cuerpo y alma dedicado á la crianza, educación y urbanidad, digámoslo así, de los perros.

Y dirigiéndole una atenta misiva, propúsole si querría cederle, por su justo precio, algun ejemplar que fuese de su particular afición y gusto. El Conde, que como ya se ha visto, solía divertirse hasta con su propia sombra, contestóle con la galantería mayor del mundo propia de la hidalguía española, que toda su jauría, desde el perrazo del monte de S. Bernardo hasta la galguita diminuta, y desde el noble oriundo de Terranova hasta la finísima de aguas, pasando por las demás clasificaciones intermedias, sin excepción alguna, se hallaba por completo y de la manera más omnímoda á su disposición, pudiendo escoger el ejemplar que más le viniera en talante.

Aquél día la Inglesa no probó bocado en la comida. ¡Tan satisfecha habíala dejado la oferta generosa y delicadísima del primer Coleccionador de perros en España! (1)

(1) En esto imitaba nuestro Conde al célebre Federico II de Prusia, corifeo y protector de los enciclopedistas del siglo pa-

LA JAURÍA

Poco más de las siete serían cuando el tren se detuvo en la estación de la célebre Ciudad de los *cuatro Juanes*.

Era Miss Gáteffull católica á macha martillo, y lo primero que hizo al bajar del *Bombo* en la plaza del Arenal, fué inquirir dónde había una Iglesia cercana para oir Misa, y eso que no era día de precepto. Cumplido este requisito, tomamos un ligero *tentempié* en el café-restaurant de la misma plaza, y antes de las nueve no encaminamos á la de *Rafael Rivero*, donde vivía el Conde, que nos estaba esperando según anticipado aviso.

Todo cuanto yo pudiera decir ahora, al cabo de tantos años, sería pálido para expresar la asombrosa impresión que aquella originalísima escena produjo en mi ánimo infantil.

Hechos los saludos de ordenanza, aparecieron, á toque de campana, formando dos correctas filas, como una treintena de perros, que á la simple voz, y á veces al mudo ademán del Conde, ejecutaron las operaciones más graciosas y los ejercicios más difíciles que nunca más he contemplado en circo alguno de perros y monos sábios. Todo era en ellos acompasado y metódico, todo revelaba el gran tesoro de paciencia y de gracia del que había sabido adivinar hasta los menores instintos de aquellos animales.

Poco después les ordenó sentarse á la mesa, menos á tres que en justo castigo de ciertas extralimitaciones que el día anterior habíanse permitido, quedaron de plantón en tres rincones de la sala, manifestando con sus mal ahogados ahullidos y apagados sollozos

---

sado, de quien testifica Chateaubriand, en sus Memorias de *Ultra-tumba*, que había levantado en su quinta-palacio de *San-Souci* (*Quita-pesares*) mausoléos á sus galguitas *Diana*, *Amos rosa*, *Cierva*, *Soberbia* y *Paz*.

su arrepentimiento, en demanda de un buleto de absolución. Enternecida Miss Gáteffull, abogó piadosamente por los penitenciados y, gracias á su oportuna intercesión, pasaron á sus respectivos asientos, no sin que antes, á un ademan del Conde, acudiesen agradecidos á los piés de su compasiva mediadora, besuqueándoselos de un modo que nos dejó pasmadas.

Poniendo de Bedel á un perro de Terranova, acompañónos el Conde á las demás dependencias que en gracia á la brevedad omito: sólo citaré dos: digna era de ser visitada la *Necrópolis* ó *Panteón nacional de perros ilustres*, en el que leímos las inscripciones epigráficas más graciosas y originales. ¡Lástima que los Museos Arqueológicos de España no se enriquecieran con aquel valioso tesoro! Lápidas de Egipcios, Asírios, Babilónis, Fenicios, Cartagineses, Romanos y Godos se encuentran á porrillo en todas partes; pero epitafios de la especie canina, no los he encontrado jamás ni en el célebre Muséo del Vaticano, y eso que últimamente lo elevó á la mayor altura el inmortal Rossi, el primero de los arqueólogos modernos.

Pasamos después á la enfermería. Allí, lamiéndose el rabo, estaba un encanijado perrazo, cuyas costillas podían contarse, y del que, con más razón que del caballo de Gáula, pudiera decirse *tantum pellis et ossa*... Flaqueábanse temblorosas sus patas, pareciendo que iba á caer al suelo, y en su rostro demacrado revelábase el dolor y acaso la enfermedad que le aquejaba.

FIERABRÁS

Comprendiendo el Conde nuestra sorpresa y curiosidad al mismo tiempo, díjonos:

Este desgraciado animalito acaba de pasar por una espantosa crisis. Su amo, desgarbado andaluz, deseando buscarse la vida de una manera *honrosa*, ideó un endiablado medio de ganar el pan, dedicándose á

la venta de artículos estancados. Para ello, adquirió, há tres meses, este macilento can, todavía cachorro, pero de gran alzada. Ya que lo hubo encariñado á sus mañas, púsole un bozal *ad cautelam*, buscó dos amigos, vistióles el uniforme de carabineros, y encerrados éstos con el mal aventurado animalejo, que incáuto se dejó caer en el lazo sin prever lo que le amenazaba, la emprendieron con él, atizándole, á mansalva y sobre seguro, una soberana paliza. Terminada la dolorosa operación, y retirados los verdugos, entró cariñosamente su amo, curóle de los golpes, dióle de comer, y el inocente animal, ignorante de quién había sido la causa de tan descomunal é injusto vapuléo, estrechó más y más, á fuer de agradecido, los lazos de fidelidad que á su traidor amo le unían. Poco después sacóle fuera de Cádiz, rodeó su flaco cuerpo de paquetes de tabaco, aplicóle encima una piel de otro perro, perfectamente adherida, y ¿quién había de conocer á *Fierabrás?* Porque debo advertirles que este es su nombre. Al acercarse á las puertas del muelle, hízole una seña significativa para que entrase: pero lo mismo fué ver el perro á un carabinero, que dijo *Guarda Pablo,* y como alma que el diablo lleva, atravesó la puerta del mar. ¡Tal conservaba el tristísimo recuerdo de la paliza propinada por los carabineros falsificados!

Duró esta defraudación más de un mes, pero al cabo hubo de descubrirse la mixtificación: y una tarde, preparados los del resguardo, atraparon á *Fierabrás*, y hételo ya condenado al decomiso. Alguien pretendió que se le diera la fatal morcilla, más acordándose alguno del benéfico asilo que yo tenía abierto en mi casa, compadeciéronse del desgraciado, y fuéle conmutada la pena con otra nueva paliza dada por dos carabineros de buena ley. ¡Cómo quedaría el pobrete con esta segunda edición, que vino á refrendar la primera, lo están Vds. viendo!

Atenta Miss Gáteffull á la triste historia de *Fierabrás*, y lleno su sencillo corazón del más compasivo sentimiento, no se acordó más de la tan codiciada galguita su paisana, y, con lágrimas en los ojos, suplicó al Conde le hiciera donación *real y perfecta, corporal vel quasi* de *Fierabrás*, por el que optaba, con preferencia á todos los demás números de su jauría.

A los pocos minutos y atado el perro con una cuerda, por lo que pudiera tronar, nos encaminamos á la estación, pues ya se acercaba la hora de pasar el tren que bajaba de Sevilla.

¡¡¡QUÉ SERÁ!!!

El tren llegó á su debido tiempo: Miss Gátteffull tomó un billete de *perrera*, dejóle en ésta bien acondicionado devorando un soberbio panecillo, y subimos al coche. Llamóme no poco la atención que todos los empleados nos mirasen con extrañeza, y que pocos, muy pocos viajeros, venían de Sevilla, no subiendo al tren más que las dos. Al llegar al *Puerto*, nadie absolutamente se nos unió, ocurriendo más tarde lo mismo en *Puerto Real*. En cambio, continuaban los empleados asomando sus cabezas por la portezuela del carruaje, y comunicándose en voz baja las mismas expresiones de sorpresa notadas por mí en *Jerez*. Por último, en *San Fernando* ocurrió de idéntica manera. ¿Cuál podría ser la causa de aquellas soledad y extrañeza? ¡Cuán cierto es que no se teme el peligro cuando no se conoce! ¡Qué agenas estábamos del cuadro asolador en que se encontraba nuestra casa, y del horrible sufrimiento que en aquellas seis horas de ausencia devoraban mis padres!

El tren penetró en la estación de Cádiz. Un silencio sepulcral reinaba en ella. En cuanto bajamos del coche, mi padre, que se hallaba en el andén, corrió á mí desalado, abrazóme con toda la efusión de su al-

ma, y al decirle Miss Gáteffull que esperase unos momentos pues iba á recoger el perro, lanzóle el autor de mis días una aterradora mirada de basilisco, contestándole: "¡Señora, deténgase cuanto guste y váyase cuando quiera, que yo sin pérdida de momento vuelo á llevar esta niña á los brazos de su acongojada madre!"

LA GLORIOSA

Una sola frase lo explicará todo.

Era el día 18 de Septiembre de 1868.

Apenas habíamos llegado á casa, y todavía me tenia abrazada mi buena madre, derramando lágrimas de satisfacción y alegría (era la una de la tarde), cuando el estampido del cañón de los buques de la escuadra española puestos en línea de combate, á la boca del puerto, con la marinería en las vergas, anunciaba á Cádiz que se iniciaba un movimiento revolucionario.

No es mi ánimo describir aquel acontecimiento. Solo diré que al grito de Topete, lanzado en la *Zaragoza*, de *Viva España con honra*, parecía responder allá á lo lejos, desde las orillas del Tajo, aquel otro eco, brotando de su bullidora linfa, que anunció al rey Rodrigo

> Llamas, dolores, guerras,
> Muertes, asolamientos, fieros males
> Entre tus brazos cierras.

Cumplióse el fatídico anuncio del insigne Aparici cuando el día 4 de Julio de 1865, en plenas Cortes, había saludado á la infortunada Isabel II con aquellas dolorosas palabras de Shakespeare: "*Adios, muger de York, Réina de los tristes destinos!*"

Aquel trono alzado por la revolución, frente á la vieja idea del absolutismo; aquel trono al cual precedieron los estúpidos cánticos de la *Pitita* y el *Trágala* entonados por *servilones* y *liberales;* aquel trono ilumi-

nado al funesto resplandor de los conventos incendiados y arrullado por los ayes tristes de innumerables inocentes víctimas, sacrificadas por el fanatismo sectario; aquel trono á cuyas gradas llegaban los gritos de una desoladora guerra civil en que sangre de españoles enrojecía los valles y las montañas de la desgraciada nación; aquel trono siempre á merced de los vientos de pasiones políticas, siempre minado por pronunciamientos y algaradas; aquel trono tan desdichadamente apuntalado por las postrimerías de Luis Felipe, árbitro (vergüenza para España) de la mano de una inocente niña, juguete de desmedidas ambiciones, contra el pensamiento de la nación entera, representada en el ilustre Bálmes, que tanto hizo por realizar la fusión dinástica, con el recíproco olvido de lo pasado y el proyectado casamiento de la Reina con Montemolín; aquel trono tan trabajado por las logias, debía irremisiblemente caer y cayó. Y ¡triste coincidencia! *El día 29 de Septiembre* de 1833, moría de un ataque apoplético el Rey Fernando VII, á los cuarenta y nueve años de edad; y el *29 de Septiembre* de 1868, á la misma hora, rodaba hecha pedazos por las calles de Madrid la corona de su hija Isabel, al día siguiente de la batalla de Alcoléa, en que no hubo ni vencedores ni vencidos. Cuarenta y ocho horas después salía la desgraciada Reina de San Sebastián para Francia. Y ¡justos juicios de Dios!, el único que tuvo la hidalguía de acompañarla fué el Diputado por Vizcaya Señor Aguirre, y éste... ¡era republicano! Al llegar aquí no puede menos de recordarse al Samaritano del Evangelio. ¡Todos los suyos la abandonaron en la hora de la desgracia!

FIN DESASTROSO DE FIERABRÁS

En la noche del 22 de Marzo de 1835 estrenóse en Madrid en el teatro del Príncipe el drama del Duque

de Rivas, *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, verdadero Edipo de la musa católica, tan original, tan trágico, incomparablemente más bello para nosotros que el del mismo Sófocles, según frase del eminente literato Don Joaquín Francisco Pacheco.

Mas hubo de salir un crítico censurando aquella inmortal obra, por el fatalismo que, á su juicio, campeaba en ella, al que contestó el autor del *Moro expósito*, que su drama no tenía de fatalista más que el nombre, pues todos, absolutamente todos los actos, así del héroe como de los demás personajes, fueron altamente libérrimos. Algunos años después, en 1854, vino á decir lo mismo Cañete cuando en el prólogo de las obras completas del Duque de Rivas se expresaba en estos términos: "Si D. Alvaro no hubiese intentado robar una hija á su padre con más ó ménos dignos propósitos, ciertamente que no habría tenido ocasión de hacer uso de la pistola que asesina al Marqués de Calatrava. Si Leonor hubiera abrigado la fortaleza que pudo tener para llegar, no empezando por una prematura falta de obediencia, al término de su disculpable amor, no habría sido causa de la muerte de su padre y de la desgracia y pérdida de todos los suyos. No es, pues, la *fatalidad*, no es el *sino* el que impulsa á D. Alvaro, por un sendero del que no pueda apartarse, á labrar su propia desdicha siendo azote de la familia de Vargas. Entre el mal y el bien, entre el sentimiento del deber y el desvarío de la pasión existe gran diferencia, y D. Alvaro es libre en escoger el camino que más le plazca; si escoge mal, ¿cómo ha de lograr el bien? Si deja, en todos los trances de la vida, que el arrebato de las pasiones se sobreponga al influjo benéfico de la razón, ¿cómo no había de llegar al término más desdichado?"

Ahora bien, y aunque otra cosa parezca, si no puede negarse que las tristes desgracias de *Fierabrás* ca-

minaban paralelas con las apariciones de carabineros, falsificados ó de buena ley, en lo que alguien pudo ver algo y aun algos de fatalismo, el hecho es que nada más natural que la inventiva de un andaluz, imaginando la manera de hacerle huir de las fuerzas del resguardo, con la sana intención de constituirlo cómplice inconsciente del contrabando, causa primordial de su primera paliza, refrendada en el segundo vapuléo, cuando cayó en el garlito. Veamos ahora cómo la voluntad del General La Serna, Jefe de las fuerzas que, en los azarosos días de Diciembre del mismo año de 1868, se batieron con la milicia gaditana, fué la triste causa del funesto acabamiento del malogrado *Fierabrás*, poniendo así como el sello á aquel fatalismo, por lo menos de nombre.

No hay que narrar aquí los asíduos cuidados y cariñosos mimos de Miss Gáteffull en favor de *Fierabrás*. Desde el día 18 de Septiembre, en que *materialmente* lo prohijó, hasta el 7 de Diciembre, el can se había rejuvenecido y restaurado tan satisfactoriamente, que parecía otro. Ya no era aquel macilento, demacrado y entristecido perro que apenas podía dar paso firme. Ya triscaba y corría rebosando júbilo, ya hacía graciosísimos ejercicios que le había enseñado *nuestra* Institutriz; en fin, que se habían llevado uno y traído otro. Pero ¡así pasan las glorias de este mundo!

Al tercer día de empezada la lucha entre las escasas fuerzas del Ejército y los dos batallones de la milicia en las calles de Cádiz, dispuso el General La Serna, llegado veinte horas antes de Sevilla, un ataque al Ayuntamiento, centro general y fortaleza inexpugnable de los insurrectos, con objeto de abrir brecha en su puerta central. A las doce y media de la mañana, el perro, que sufría un obligado encierro de cuarenta y ocho horas á que no estaba acostumbrado,

hubo de coger las vueltas al criado que le llevaba la comida al zaquizamí que le servía de albergue, y se echó á la calle, bajando por la de San Francisco, y tomando por la calle Nueva. Tranquilamente, é ignorando lo que ocurría, torció á mano derecha, pasando entre la antigua casa de la *Isleta* y la tienda llamada de *Los Pájaros* (hoy no existe ni una ni otra por haberse derribado tales edificios) desembocando en la plaza de San Juan de Dios, en los críticos momentos en que el toque de cornetas ordenaba el ataque referido, avanzando en la vanguardia cien carabineros, á bayoneta calada. Verlos *Fierabrás* y huir de ellos con vertiginosa carrera en dirección al Ayuntamiento, todo fué uno. ¡Desgraciado! La atronadora descarga del cañón que en una de las ventanas bajas tenían los milicianos, vomitó una nube de metralla, y cayó exánime *Fierabrás* en medio de aquel sangriento campo. Al día siguiente, y suspendidas las hostilidades, el hijo de la lavandera de casa, que era Sargento de la milicia, llevó á Miss Gáteffull en un carrillo de mano, escoltado por cuatro números aquel cortejo fúnebre, los inanimados restos. La inglesa, tras desesperantes y angustiadísimos lamentos que partían el alma, mandó, ya más serena, por un maestro en el arte de disecar, encargándole, costase lo que costara, su embalsamamiento, á lo menos en su forma externa, para no separarse en todos los días de su vida de aquel fidelísimo compañero. Por las Navidades, Miss Gáteffull y *Fierabrás* se embarcaron para Inglaterra, llevando impreso en un cartapacio con letras gordas sobre la peana, la siguiente sentencia (que la Inglesa había aprendido en el colegio de Institutrices de Londres, fundado por el sabio Cardenal Wiseman) y que según aseguraba pertenecía á Virgilio; *"En quo discordia cives perduxit miseros." "¡He aquí á donde ha llevado la discordia á los miserables ciudadanos!"*

CUENTECILLO FINAL

Al terminar este escrito, oigo á alguno que me dice:

Pero Genoveva, ¿qué ha hecho Vd.? ¿Ignora acaso que ese ingenioso Conde por Vd. retratado, tipo real y positivo, á quien hemos conocido muchos, falleció en época muy anterior á 1868? ¿Cómo se atreve Vd. á pintar la escena de la adquisición de *Fierabrás* como ocurrida el 18 de Septiembre de aquel año?

A esta verdadera objeción voy á permitirme contestar, contando el siguiente sucedido, que pongo por remate.

Queriendo un Sr. Prebendado-Fabriquero de cierta Catedral de España construir una habitación para depósito de esteras y alfombras, y existiendo una corraleta contigua al templo, la que también comunicaba con el Palacio Espiscopal, parecióle apropósito tomar parte del terreno para allí edificarla. Mas hubo de suscitarse la razonable duda de si aquél era propiedad del Cabildo ó del Prelado. Para desvanecerla, dirigióse á un compañero suyo, el más antiguo en el Coro, el cual era persona bellísima, complaciente hasta lo sumo é incapaz de dar un nó absolutamente á nadie. A su pregunta contestó con la mayor seguridad y aplomo: *Efectivamente, ese terreno es propiedad del Cabildo.* Coincidió con esto que á las pocas horas el Secretario del Prelado, ignorando la primera consulta, propúsola en iguales términos al mismo Señor, el cual con idéntico aplomo y seguridad, le dijo: *Pues, ¿quién puede dudarlo? eso pertenece al Prelado.* Abroquelados ya con tan autorizada resolución ambos consultantes, avistáronse muy satisfechos, y cuál no sería la sorpresa de los dos, cuando, cambiando impresiones, se encontraron con que el complaciente árbitro, por no disgustar á ninguno, había dado sencillamente la razón á ambas partes. Y cuando cargados por el gra-

cioso *quid-pro-quo*, que maldita la gracia que les había hecho, acudieron juntos á protestar de tan contradictoria solución, y al objetarle uno de ellos: *Pero ¿no me dijo Vd. que el terreno era...* sin dejarle acabar la frase, les volvió la espalda diciéndoles: *A mí no me metan ustedes en líos.*

Pues esto mismo contesto yo á quien me presente la objeción de que hice mérito arriba Y si tal explicación no le satisficiese, le diría lo que D. Quijote al chico de Maese Pedro: "Niño, niño, seguid vuestra historia línea recta, y no os metáis en las curvas ó transversales, que para sacar una verdad en limpio, menester son muchas pruebas y repruebas."



Excmo. é Ilmo. Sr. D. José M.ª de Urquinaona y Bidot

OBISPO DE CANARIAS Y BARCELONA

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. José M.ª de Urquinaona y Bidot,

OBISPO DE CANARIAS Y BARCELONA

A 4 de Septiembre del año 1814, vió la primera luz en Cádiz este ejemplar Sacerdote que tanta honra había de dar á su patria con su vastísima ciencia y acrisoladas virtudes. Era hijo del Abogado de nuestro Colegio, el notable jurisconsulto D. Manuel María de Urquinaona, y de la piadosa Sra. D.ª Juana Bidot. Fué bautizado en la misma Pila en que recibió el agua regeneradora el Bienaventurado Fray Diego José de Cádiz, en la Antigua Catedral, en que más tarde había de ser confirmado y ordenado por el Excmo. Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno, circunstancias y recuerdos que con júbilo de su corazón solía referir frecuentemente.

La terrible fiebre amarilla, que cual espantable azote de la mano vengadora del Eterno, visitó á nuestra Ciudad en 1819, inmolando tantas victimas, puso en inminente peligro aquella vida que tan preciosa había de ser á los ojos de Dios y de los hombres. El Cielo escuchó las fervientes oraciones de su Santa madre, y aunque desahuciado por la ciencia, el niño recobró la salud tan deseada.

Vistió la Beca de San Bartolomé, siendo discípulo muy aventajado de los Profesores D. Sebastián Be-

lluga Canónigo, D. Manuel Beyens Lectoral, Magistral D. Antonio Romero y Doctoral D. Juan José Arbolí.

No es de estrañar, pues, que así como el Magistral Cabrera había adivinado que su *Juanico* había nacido con destino muy alto, así el Sr. Arbolí, al ser preconizado Obispo de Cádiz, se acordase de quien había sido su discípulo, para nombrarlo su Secretario de Cámara y Gobierno, y hasta llegara á comprender más tarde que, andando el tiempo, sería Príncipe de la Iglesia, como más de una vez lo había pronosticado.

Apenas contaba el Sr. Urquinaona diez y ocho años, y ya ganaba en empeñadas oposiciones una Capellanía en Jerez de la Frontera. En 1839, á los veinte y cinco años de edad, cuando acababa de ser ordenado, obtuvo el nombramiento de Capellán de las Religiosas Capuchinas del Puerto de Santa María, siendo nombrado Cura Beneficiado de la Iglesia Mayor Prioral, de donde vino á sacarlo la elección del Sr. Arbolí en 1852. Todavía se conservan en aquella vecina Ciudad los recuerdos de su religioso y apostólico celo en el cumplimiento de sus espinosos deberes: todavía existen ancianos que refieren haberle visto muchas veces, á la puerta del mercado, sentado en un banquillo, pidiendo á todos con una esportilla el óbolo de la caridad, para acudir á la Beneficencia domiciliaria de sus pobres enfermos, que era aquella virtud la más preciada perla de su bella corona de méritos y virtudes: todavía parecen repetir las bóvedas de los Templos los ecos elocuentes de su pastoral predicación, siempre derramando unción santa, siempre defendiendo los fueros de la verdad y la justicia. Días hubo en que resonó su evangelizadora palabra en tres distintas Iglesias.

No porque buscase títulos científicos, sino obedeciendo á órdenes del Sr. Arbolí, graduóso en Granada

de Licenciado y Doctor en Sagrada Teología, en 1853, de modo que ya al tomar posesión de su Diócesis el antiguo Doctoral, pudo ostentar su Secretario aquellos títulos, por cierto alcanzados después de ejercicios brillantes.

En 5 de Enero de 1854 tomó posesión de una Canongía en esta Iglesia Catedral, antes de hacer la entrada en la Diócesis su Obispo. Por fallecimiento de D. Damián Carrasco, fué promovido á la Dignidad de Arcipreste en 1.° de Agosto de 1857. Y diez años después, en 1867, era presentado para la Silla de Canarias. Con la preconización del Excmo. Sr. Arbolí, Doctoral de Cádiz, se dió principio á una gloriosa era para el Cabildo Gaditano: con el Sr. Urquinaona reverdecían nuevamente los triunfos de tan sabia Corporación: con los nombramientos de los Excmos. Señores D. Vicente Calvo, D. Sebastián Herrero, D. Tomás Costa, D. Fernando Hüe, D. José M.ª Rancés y D. Benito Murúa, se eslabonó más y más aquella insigne cadena de Capitulares Gaditanos Obispos, hasta el punto de llamarse graciosamente en Madrid al Cabildo de Cádiz, *Antesala del Episcopado Español* y *Semillero de Obispos*. ¡Y quién sabe todavía los que el Señor predestina para tan alta y sublime dignidad en los años venideros!

¿Y qué decir de su predicación en Cádiz? ¿Quién ha olvidado aquella su fervorosa palabra, aquel razonar contundente y lógico, aquel conocimiento admirable y profundo del corazón humano, aquella su indignación santa, aquella espontaneidad asombrosa, unida á la más encantadora sencillez? Alguien escribió en un periódico de Cádiz lo que van á ver los lectores:

"De esta última fecha, y más singularmente del año de 1857, puede decirse que arrancan los triunfos oratorios del Sr. Urquinaona, á cuya natural elocuen-

cia, desnuda de pompa y artificio, y fomentada y nutrida por un sólido y constante estudio de las Sagradas Letras, no podían menos de servir de ejemplar y estímulo la enseñanza y el modelo viviente de aquel elocuentísimo Prelado. En la predicación, sobre todo, el discípulo era digno del maestro. El Sr. Urquinaona no igualaba á Arboli en la profundidad filosófica de los conceptos, ni en el rigorismo clásico del método discursivo, ni tal vez en la pureza de la dicción y el ritmo de los periodos; pero le aventajaba en cambio (podemos decirlo sin lisonja) en la espontaneidad fervorosa de su elocuencia á la vez didáctica y patética, en el espíritu, la unción y el fuego que palpitaba en sus discursos, en el número verdaderamente prodigioso de sus sermones, y en la viril energía de aquellos accidentes oratorios en que su voz, su semblante y su actitud reflejaban el incendio de su alma, identificando con ella las de sus oyentes y abrasándolas todas en una hoguera de fé y amor divino."

Pudiera yo adicionar lo arriba escrito, valiéndome de un simil. La elocuencia del Sr. Arboli, era el manso arroyuelo que en medio de encantadoras linfas, atraviesa el ameno valle cuajado de flores: la del Señor Urquinaona era el torrente que con estruendo resonante y abrumador empuje todo lo vence y avasalla, como retrataba Horacio á Pindaro.

Monte decurrens velut amnis, imbres
Quem super notas aluere ripas,
Fervet, immensusque ruit profundo
Pindarus ore.

. . . . . .

Verba devolvit, numerisque fertur
Lege solutis.

Las conferencias en San Felipe sobre el *Syllabus*, el sermón predicado en la Catedral cuando la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción, la oración de acción de gracias pronunciada en el Carmen,

ante el Cardenal Labastida, por haberse salvado éste del naufragio que sufrió la nave que lo conducía de Méjico á España, la que predicó en la Catedral por las glorias del Calláo, *las tres horas*, que con las que pronunciaba D. Sebastián Herrero, formaron época en la Oratoria Gaditana, y tantos otros discursos que eran la admiración de los fieles hijos de ésta ciudad, aun permanecen en la memoria de aquellos tiempos.

Tales eran sus apostólicos trabajos en la dirección de las conciencias, en la predicación, en la asidua asistencia al coro, en las Conferencias de las Concepcionistas, de cuya Congregación era Director Espiritual desde que el Sr. Arbolí la estableciera en Cádiz, la Secretaría de Cámara y Gobierno, y otras muchas taréas de santificación y lucro de almas, tales eran, repito, que se vió forzado, por fálta material de tiempo, á abandonar la Cátedra del Seminario con que le había enaltecido su antiguo Maestro, al venir á Cádiz.

En 6 de Marzo de 1868 fué presentado para el Obispado de Canarias, y preconizado en el Consistorio de 22 de Junio del mismo año. Los tristes acontecimientos de Septiembre, que trajeron consigo la ruptura de las relaciones con Roma, demoraron hasta el siguiente año su Consagración que fué el día 6 de Marzo, verificándose en nuestra Basílica, siendo Prelado Consagrante el Ilmo. Sr. Fray Félix, y Obispos asistentes el Sr. D. Juan Bautista Scandella (amigos queridísimos ambos del Sr. Urquinaona) y el Obispo de Córdoba Excmo. Sr. D. Juan Alfonso de Alburquerque.

He aquí el soneto que le dedicó un poeta á nombre de la Ciudad de Cádiz en el día de su Consagración Episcopal.

¡Y te llamó el Señor! Fulgente y pura
Llama brota del seno soberano
Del alto Dios, y aliento sobrehumano
En tu alma y corazón, vivo fulgura.

¡Príncipe de la Iglesia! Hoy se inaugura
Tu gloria pastoral, y en tu cristiano
Esplendor alza el pueblo gaditano
Votos mil que se elevan á la altura.

¡La gracia divinal, tu escudo fuerte!
¡Luchar por Dios y por la fé, tu enseña!
¡Por la Iglesia sufrir, tu rica suerte!

¡Salve, hijo ilustre! Plácida y risueña
Yo Cádiz te contemplo, que á mi historia
Nueva página das de ínclita gloria.

En 16 de Marzo de 1869 tomó posesión del Obispado, por poder que otorgó al Licenciado Sr. D. Vicente Santamaría y López, á la sazón Vicario Capitular (1).

Y con efecto, amarguras sin cuento le tenía aparejadas el altísimo cargo que Jesucristo le había encomendado; días tristes para la Iglesia, y más tristes para aquel varón que se deshacía por la gloria de Dios y salvación de las almas.

Entre los muchos rasgos que pudieran citarse de su varonil entereza, contra todo lo que fuera obstáculo á la realización de sus santos fines, recordaré tres. Habiendo nombrado el Gobierno Provisional de la Na-

(1) Era el mismo que hoy ocupa la silla de Arcipreste de esta Catedral Gaditana. El día 5 de Abril de 1829 nació en Monteagudo, Provincia de Soria y Obispado de Osma. Hizo toda la carrera de leyes en la Universidad Central, recibiendo el grado de Licenciado en 14 de Febrero de 1857. Desempeñó la Fiscalía del Tribunal Eclesiástico, la Cátedra de Derecho Canónico en el Seminario de Orihuela, y el Curato de la Catedral, siendo después Provisor y Vicario General de la Diócesis. Obtuvo una Canongía en Canarias en 31 de Diciembre de 1866, nombrándole el Sr. Lluch Provisor y Vicario General, y al ocurrir la vacante de le Diócesis, Vicario Capitular el Cabildo, siendo más tarde condecorado con el cargo de Gobernador Eclesiástico por el Sr. Urquinaona. En 22 de Noviembre de 1880 lo promovió el Gobierno á la Dignidad de Arcipreste, y en Mayo de 1893 le trasladó á la de Maestrescuela de Cádiz, nombrándolo Arcipreste de esta misma Catedral, en Junio de 1894.

ción á cierto Sacerdote para una Canongía, y no considerándolo digno de tal puesto, nególe la Colación Canónica, sin que hicieran mella en su ánimo decidido las alharacas y las censuras injustísimas de los periódicos de la isla, ni la presión que desde las regiones gubernamentales pretendían imponerle. Al cabo hubieron de convencerse todos de la razón que asistía al invicto mártir de su deber, y se calmó la tempestad.

Vacantes dos Canongías en la Catedral de Tenerife cuyo Obispado gobernaba á la sazón, como Administrador Apostólico, nombrólas á dos Sacerdotes dignos. Verificada la Restauración, comunicaronle desde Madrid, que siquiera pidiesen los agraciados al Gobierno la Real Cédula, ya que por estar rotas las relaciones entre las Iglesia y el Estado, habíalas provisto la Mitra. Inútiles fueron todas las gestiones practicadas: los Canónigos siguieron siendo Canónigos, y el Gobierno se vió obligado á ceder á su invencible resistencia.

Todavía fué más heróico el acto realizado á los comienzos del periodo de la revolución. El partido más avanzado reuníase todas las noches, y en aquellas sus llamadas conferencias pronunciábanse discursos contra la Iglesia y sus dogmas. Sin que le arredrasen las consecuencias de su determinación, guiado por su nobilísimo deseo de hacer oir los ecos de la verdad y la justicia en todas partes, les avisó de que á cierta hora pensaba ir á presidir la asamblea. Así lo hizo; acompañado sólo de su Secretario, penetró en la estancia, y con enérgicas palabras y con los atractivos de la caridad más ardiente, vindicó á la Iglesia de las calumnias y ofensas de que se le hacía blanco en aquel lugar y en los periódicos: les probó que tan dulce madre sólo aspira y tiende á la verdadera felicidad de sus hijos en la tierra, al par que á la eterna salvación

de todos; que no la conocía quien la presentaba como gozándose en la humillación, en la ignorancia y esclavitud del género humano, cuando, todo lo contrario, cifra su mayor empeño en producir y acrecentar la verdadera paz, la grandeza del alma, la libertad de los espíritus, y la regeneración de sus hijos fieles, defendiendo la ciencias, las artes y la industria, junto con el verdadero progreso y la verdadera civilización que únicamente han de salvar á los pueblos y las naciones, cuando radican en la base indestructible de la fé cristiana. Y como al terminar su valiente y amorosa peroración, pretendiera contestarle uno de los oyentes, como si se hallase frente á uno con quien pudieran correr parejas su descreencia y desenfado, levantóse con noble ademán el Pastor de aquella porción desgraciada de su grey, despidiéndose con estas nobilísimas expresiones: "No vine á discutir entre vosotros, sino á enseñaros como cariñoso Padre la única verdad que salva al mundo."

¡Tal era el Sr. Urquinaona! Algunos atribuyeron á imprudencia y temeridad éste acto, y hasta llevaron su pusilanimidad el extremo de imaginar venganzas que no llegaron felizmente á realizarse. Pero aconteció al revés: á la vuelta de su viaje á Roma para asistir al Concilio Vaticano, concibió el pensamiento de crear una Asociación de Obreros, y en 19 de Marzo de 1872 logró la dicha de inaugurarla, ingresando en ella la mayor parte de los que en aquella inolvidable noche le habían escuchado. ¡Así saben sacar de los males bienes, los santos que obran guiados sólo por el espíritu Dios!

Allá fué al Concilio Vaticano, abierto en 1869, el Obispo de Canarias. Allí, ante aquella respetable y sacra reunión de sabios de todo el orbe católico, habló el ilustre Gaditano. En la Congregación General

verificada el día 28 de Enero de 1870, tomó parte en les estudios y deliberaciones sobre el *Schemma de vita et honestate clericorum*, y en 21 de Febrero en la celebrada para tratar del *Parvo Cathechismo*. Allí lograron ocasión de conocer al piadosísimo Sr. Urquinaona, al oirle disertar con la tersura, vivacidad y elocuencia que derramaba en todo cuanto brotaba de sus labios: allí admiraron la integridad de su doctrina, sus profundos conocimientos en disciplina eclesiástica, su ardentísimo celo por la pureza del dogma, y su bendito afán en buscar sobre todo la mayor gloria del Catolicismo. ¿Qué más? Los Prelados Españoles hubieron de apreciar en seguida al Obispo Andaluz, y le honraron con el cargo de Vice-Secretario en la Junta que habían creado, para tratar en la capital del orbe católico los más graves asuntos referentes á España, en aquellos aflictivos tiempos. ¡Y era que por doquiera que pasaba, dejaba el aroma de sus virtudes y el fulgor de la ciencia, que de tan soberano modo resplandecían en su corazón y en su mente, avezados á correr por los senderos de la justificación!

Vuelto á su Diócesis por haber sido suspendidas las sesiones del Concilio, á causa de la guerra franco-prusiana, prosiguió su obra de evangelización en la Santa Visita.

Los que fuimos testigos de su celo apostólico en Cádiz, no necesitamos de pruebas ni de argumentos para vislumbrar lo que como Pastor amantísimo de aquellos fieles, realizó en pocos años. Baste sólo decir que confirió el Sacramento de la Confirmación á más de ochenta mil personas, y que, no pocas veces, al llegar estenuado por el cansancio del camino á los *pagos* diseminados por aquellas abrasadas tierras, allí bajo los ardores del sol, improvisaba una misión y

sentado en dura peña oía las confesiones de cuantos querían confirmarse. Hechos podría referir que llenaron de asombro y pasmo á los que los escucharon narrar en aquellos tiempos. ¡Casi parece que se leen las vidas de los varones apostólicos con que más se honra el Catolicismo, como un San Antonio de Pádua, un San Francisco Javier, nn San Ignacio de Loyola y un Beato Diego de Cádiz!

El Seminario de Canarias le debió su organización: para ello hizo venir de Cataluña buen número de Sacerdotes ilustrados, á quienes encomendó las cátedras más importantes. Tambien el ministerio parroquial se aumentó con la adquisición de nuevos operarios celosos, venidos del Principado. Creó canonicamente, conforme al Real Decreto concordado de 16 y 25 de Junio de 1867, treinta y seis Capellanías-congruas en Canarias y nueve en Tenerife, imponiendo á algunas la obligación de dar cátedras en el Seminario, y á otras el cargo de Coadjutores parroquiales. Alcanzó de Roma el privilegio de conferir grados mayores á los seminaristas de su Diócesis.

Instituyó el Jubileo Circular de las cuarenta horas, y realizó otras muchas obras cuya enumeración aumentaría demasiado estas páginas.

Nuevos horizontes se ofrecieron á su asombrosa actividad y celo apostólico al ser preconizado, por Su Santidad Obispo de Barcelona, en el Consistorio de 15 de Julio de 1878, y al tomar posesión de aquella Diócesis el 8 de Octubre del mismo año. Su entrada se verificó en la Capital en la tarde del 14.

Los ejercicios espirituales que él mismo dió al Clero de la Diócesis, y después á los fieles; las misiones que en los templos se practicaron á la vez por diez y seis

venerables Padres Jesuítas; su predicación asídua (1) en la Catedral y en los pueblos que visitaba; la multitud de circulares, Pastorales y disposiciones dirigidas al Clero y fieles; la generosa caridad con que atendía á los pobres; la muchedumbre de templos á sus expensas reedificados; el nuevo Seminario Conciliar que levantó, admitiendo en él á inmenso número de niños pobres; su visita á Roma, donde mereció de León XIII cariñosísimas muestras de paternal afecto, de altísima consideración y entrañable ternura; la defensa que hizo en el Senado de los intereses de la producción nacional; y para poner el sello á su apostólica vida y su filial devoción á la Santísima Virgen, la declaración que pidió y obtuvo de Su Santidad, del solemne Patronato de Nuestra Señora de Monserrat sobre toda Cataluña; hechos son estos, que con otros innumerables rasgos de tan insigne varón, forman la corona de inmarcesible gloria que ciñó su venerable frente

---

El Sábado, día 31 de Marzo de 1883, el fúnebre tañido de las campanas de todos los templos de Barcelona, anunciaba á las ocho de la noche, con sus tristes ecos, que acababa de entregar su espíritu al Criador el Obispo de la Diócesis. Breve fué la enfermedad que lo llevó al sepulcro. El exceso de trabajo en la Semana Santa, anterior á la en que falleció, celebrando los Oficios, predicando las tres horas, confiriendo órdenes sagrados, administrando á los fieles el Domingo de Pascua la Comunión General, y á continuación diciendo la Misa Pontifical para dar la Bendición Apostólica, y todo esto á los setenta años y después de observar ri-

(1) Sólo en Canarias y Tenerife predicó en los diez años de su Pontificado, más de mil trescientos, y en Barcelona, durante otros cuatro años, seiscientos cincuenta y siete. De pláticas sería imposible el cálculo.

gurosamente el ayuno, á que no estaba obligado, en toda la Cuaresma, destruyó aquella preciosa vida. Quien había descrito con sin igual ternura los últimos momentos de su Maestro y Prelado el Sr. Arbolí, moría con la muerte de los justos, orlado con la aureola de la santidad.

El Miércoles de Pascua se sintió enfermo. Dotado de sana complexión, jamás habíase recogido en el lecho al sentir padecimiento alguno: tanto, que acostumbraba decir: "Cuando noten ustedes que yo me quedo en cama, esto será señal de que me muero." Y efectivamente, cuando aquella mañana se sintió enfermo y tan decaido y escaso de fuerzas, mandó al Señor Castellano que le pusiera un altar en su alcoba, y le dijese allí la Misa, pues no estaba para ello: y lo mismo fué saberlo el Sr. González de la Mota, que exclamar: "El Sr. Obispo se muere" Y así aconteció; á los tres días era cadáver.

En cuanto comprendió su estado, aquel mismo día, pidió fervorosamente el Sagrado Viático, que le administró el Ilmo. Sr. Obispo Titular de Pert; acto solemnísimo á que asistió Barcelona entera, con todas las corporaciones eclesiásticas, y autoridadss civiles y militares. Y entonces ocurrió otro hecho, digno de consignarse en estas páginas. Quería dicho Señor Obispo y se disponía á leer la protestación de la fé, y el fervoroso enfermo le manifestó que él mismo la leería. "Señor, le contestó el piadoso administrante, mire que se va á fatigar." A lo que con voz entera y briosa replicó: "Y estos ojos y esta lengua ¿para qué fueron criados más que para alabar á Dios hasta el último instante de mi vida?" Y la leyó con muestras de profundísima piedad, cosa que hizo derramar profusas lágrimas á todos los asistentes. El Gobernador Militar, pasmado al ver lo que jamás había presenciado en ningún moribundo, hubo de decir por lo bajo

al Sr. González de la Mota: "Este señor no se muere, y, ó está loco, ó es un santo." "A lo que contestó aquel: "Se muere, y no está loco, sino que es un santo."

Y no fué esto sólo; allí, para admiración de todos, postrado en el lecho de muerte, dictó su última lección santísima y evangelizadora, que voy á consignar á continuación, y dispuso se publicase en todos los periódicos de Barcelona. Decía de este modo: "Desde el lecho del dolor donde me ha postrado una grave enfermedad, confortada mi alma con el Sagrado Viático, como la última y mejor prenda de mi cariño, por si Dios dispone de mi vida doy mi Bendición Pastoral á todos mis amadísimos diocesanos, perdonando de corazón á los que en algo me hubieren ofendido, y pidiendo perdón á los que hubiere en algo mortificado: rogamos á todos que nos encomienden á Dios, y les encarecemos que conserven la fé, y vivan con arreglo á ello, para que en el trance de la muerte experimenten la dulcísima consolación que siente en estos momentos Nuestra alma, favorecida con auxilios muy especiales de la Divina Misericordia, puesto en las manos de la Santísima Virgen con una santa confianza de ir al Cielo á gozar del Bien sumo, para que hemos sido criados, y que debemos buscar constantemente mientras vivimos en la tierra.—Barcelona 30 de Marzo de 1883.—El Obispo."

En la tarde del siguiente día, Sábado, á las cuatro, se agravó el ilustre enfermo, administrándole la Extrema-Unción su queridísimo amigo el Excmo. Señor Obispo de Vich; y á las ocho menos cuarto de la noche, rodeado de sus amantísimos y virtuosos Familiares D. Gualtero de Castro, D. Juan J. González de la Mota y D. Francisco Castellano y Medero (Canónigos hoy los tres, por rara coincidencia, de esta Catedral de Cádiz), acabó aquella preciosa vida que toda entera había estado dedicada á dilatar y extender por todas partes el reinado de Jesucristo en la tierra.

El día 4 de Abril se hicieron en la Catedral los funerales, celebrando de Pontifical el referido Sr. Obispo de Vich D. José Morgades, y predicando la oración fúnebre el muy ilustre Sr. D. Buenaventura Ribas, Canónigo de la misma Santa Iglesia. Fué conducido su cadáver á la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes, Patrona de la Diócesis de Barcelona, donde debía ser enterrado, en virtud de disposición testamentaría.

APÉNDICES

1.º

Varios socios del Instituto de Fomento del Trabajo Nacional, abrieron una suscripción para elevar un monumento á la memoria del inolvidable Prelado, publicando una escitación que decía así:

"La Diócesis de Barcelona llora hoy afligida la pérdida de su amoroso y buen Pastor.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. José M.ª de Urquinaona, ya no existe.

Deja, empero, un testimonio indeleble de piedad, de virtud y de saber en los actos todos de su episcopado.

Nuestra ciudad ha podido apreciar más de cerca las eminentes cualidades del finado, y por esto es general en ella el duelo causado por su muerte.

Si la caridad y modestia en él proverbiales ponen más de relieve su mucho valer, justo será que como déuda de aprecio y gratitud se eleve á su memoria un modesto monumento que, sobre contener sus mortales restos, edifique y enseñe con las lecciones que nos ha dejado, y que en él se inscriban como perenne memoria.

Inspirados en esos sentimientos varios socios del Instituto de Fomento del Trabajo Nacional, que recuerdan además el valioso y decidido apoyo que dicha Asociación había recibido de tan sabio Obispo, su socio honorario y de mérito, ya en su elocuente campaña en el Senado combatiendo el Tratado con Francia, ya presidiendo su Comisión de auxilios á las víctimas de la calle de Amalia, ya en cuantas otras ocasiones lo habia solicitado, han resuelto iniciar una suscripción general para subvenir á ese modesto monumento, proponiéndose luego consultar á la Superior Autoridad Eclesiástica de la Diócesis, para llevar á cabo el pensamiento.

Queda, pues, abierta esta suscripción asi en la Secretaría del Instituto, Pino 5, principal, como en la redacción de todos los periódicos que tengan á bien coadyuvar á la realización de es-

ta idea, advirtiendo que se admitirá hasta el mínimum de 25 céntimos de peseta, á fin de que todas las clases puedan á ella contribuir.

Barcelona 2 de Abril de 1883.

Siguen las firmas."

El monumento sepulcral, colocado en el lado del Evangelio del Presbiterio de la Patrona de Barcelona, contiene la inscripción dispuesta por el mismo Sr. Urquinaona y dice así:

AQUÍ ESTAN DEPOSITADOS LOS RESTOS MORTALES DE
JOSÉ MARÍA URQUINAONA
UN MISERABLE PECADOR Á QUIEN DIOS PARA OSTENTAR
SU GRAN MISERICORDIA ELEVÓ A LA DIGNIDAD
DE OBISPO DE CANARIAS
TRASLADÁNDOLO LUEGO Á ESTA SILLA
EPISCOPAL DE BARCELONA
POR SU MUCHA DEVOCIÓN Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN
DISPUSO QUE SU CADÁVER FUERA SEPULTADO EN ESTE TEMPLO
Á LOS PIÉS DE LA SACRA IMÁGEN
RUEGUEN Á DIOS POR EL ETERNO DESCANSO DE SU ALMA
JOSÉ MARÍA OBISPO DE BARCELONA

MIHI AUTEM ABSIT GLORIARI NISSI IN
CRUCE DOMINI NOSTRI JESU-CHRISNI

Los fieles admiradores del Santo Obispo, no podían dejar de decir algo (ya que tan humilde y evangélica era la inscripción anterior) en honra del llorado Pastor de la amorosa grey, y en el mismo sepulcro grabaron esta otra:

VIGILANTISS. BARCI. ANTISTITI
JOSEPHO. MARÍA. DE. URQUINAONA
APUD. DEUM. ET. HOM. CARISS.
BARCIN. DEF. ANN. D. MDCCCLXXXIII
AMICI. HOC. MON. DEDIC. ANNO MDCCCLXXXV.

La cual inscripción traducida al castellano dice así:

AL CELOSÍSIMO OPISPO DE BARCELONA
JOSÉ MARÍA DE URQUINAONA
MUY QUERIDO DE DIOS Y DE LOS HOMBRES
FALLECIDO EN BARCELONA AÑO DE 1883
DEDICARON EN 1885 ESTE MONUMENTO SUS HIJOS.

Y para eterna memoria de las últimas palabras que á sus fie-

les había dirigido desde el lecho de muerte, aparecen grabadas allí en el mismo sepulcro distribuidas á ambos lados.

Por su parte el Ayuntamiento de su patria Cádiz, acordó dar nombre de Obispo Urquinaona, á la antes llamada calle de las Escuelas, donde moró siempre hasta su marcha á Canarias, y colocó en la casa en que había nacido tan ilustre hijo de Cádiz, calle de Santiago, núm. 12, esta otra lápida conmemorativa.

EN ESTE EDIFICIO NACIÓ EL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1813
EL EXCMO. É ILMO. SR. DOCTOR DON JOSÉ MARÍA DE URQUINAONA Y BIDOT,
SACERDOTE DE EJEMPLARES VIRTUDES, PREDICADOR FERVOROSO Y ELOCUENTE
Y MODELO DE PASTORES, QUE CON INCANSABLE CELO RIGIÓ
LAS SEDES EPISCOPALES DE CANARIAS Y BARCELONA, EN CUYA CAPITAL
FALLECIÓ EL 31 DE MARZO DE 1883.
EL MUNICIPO DE ESTA CIUDAD
INTERPRETANDO LOS SENTIMIENTOS DE AMOR Y DE RESPETO DEL VECINDARIO
HACIA TAN ESCLARECIDO PRÍNCIPE DE LA IGLESIA
Y ANTIGUO PREBENDADO DE SU BASÍLICA,
ACORDÓ PERPETUAR EN ESTE MARMOL EL MERECIDO HOMENAJE
Á LA MEMORIA DE TAN EGREGIO GADITANO.
6 DE ABRIL DE 1883.

2.º

Es el Sr. D. Gualtero de Castro, natural de Córdoba. Nació el día 28 de Enero de 1842. Estudió Latín y Filosofía en el Instituto de San Isidro de Madrid, desde 1854 á 1860, y Sagrada Teología en los Seminarios de Santo Domingo y San Juan de Puerto-Rico de 1861 á 1866, ordenándolo de Presbítero el Excelentísimo Señor Obispo de aquella Isla en 15 de Abril de 1864. Allí ejerció el ministerio parroquial en varios pueblos, de los cuales fué Arcipreste, hasta que tornó á la península en 1868, siendo nombrado al siguiente año Familiar por el Sr. Urquinaona, que le agració con una Canongía de la Catedral de las Palmas en 1875. Trasladado aquel Prelado á Barcelona, tomó posesión de otra Canongía en la capital del Principado, y ejerció durante el Pontificado de su Señor el honroso cargo de Visitador General de Monjas. Nunca dejó de acompañar al Señor Obispo en la Santa Visita Pastoral, como Secretario de la misma. Al fallecer el Sr. Urquinaona, mereció la honra de ser nombrado Secretario del Gobierno Eclesiástico (Sede vacante) por el Vicario Capitular Sr. D. Ignacio Paláu. Por permuta con el Canónigo D. Anselmo Casanova, tomó posesión de su Canongía de esta Santa Iglesia Catedral en 1891.—El Sr. D. Juan J. González de la Mota, nació en Jerez de la Frontera el día 18 de Febrero de 1842. Estudió en el Seminario de Cádiz, entrando en la Congregación del Oratorio cuando fué restaurada en Cádiz por el Excmo. Sr. Arbolí. Ordenóse de Presbítero en

23 de Septiembre de 1871. Nombrado Familiar del Sr. Urquinaona, no se separó jamás de su lado en Canarias ni en Barcelona, como cariñosísimo hijo que entrañablemente le amaba. Allí era Beneficiado al fallecimiento del Prelado, y al vacar en 1886 en Cádiz una Canongía, fué promovido á ella, tomando posesión el día 18 de Mayo del mismo año, en virtud de poder otorgado al Sr. D. Manuel M.ª Bosichy. Actualmentete es Obrero Mayor de la Santa Iglesia Catedral, y, á propuesta del Excelentísimo Sr. Calvo, Patrono-Administrador de la Real Capilla del Pópulo.—D. Francisco Castellano y Medero, nació en el Puerto de Santa María el día 25 de Julio de 1845. Estudió en este Seminario Latín, Filosofía y Teología. Estaba ordenado de Diácono, cuando su Director Espiritual en el Seminario, el Sr. Urquinaona, le nombró Familiar suyo, al ser consagrado Obispo de Canarias, donde se ordenó de Presbítero en 18 de Agosto de 1869. Es Doctor en Sagrada Teología. Tomó parte *ad honoreim* en los ejercicios de oposición á la Canongía Penitenciaria de Barcelona, habiendo practicado actos brillantes y merecido la aprobación de ellos. Para merecer la plaza había que tener cuarenta años, y el Sr. Castellano no contaba más que treinta y ocho. Tiene concluida la carrera de Cánones. Fallecido el Sr. Urquinaona, fué nombrado Canónigo de Avila, y de allí trasladado á esta Catedral de Cádiz, tomando posesión de la Prebenda el 17 de Mayo de 1887. Es el Sr. Castellano escritor notable. Al morir el Prelado de Barcelona compuso una extensa Biografía del mismo, que publicó el Boletín Eclesiástico, y que he tenido á la vista al trazar la presente, por contener datos muy curiosos recogidos por quien le acompañó hasta el último instante de su vida. Ha escrito á más, muy aceptables poesías, entre ellas la publicada en el *Boletín Eclesiástico de Cádiz*, titulada *El Papa y las Carolinas*.

Las preguntitas de D. Pedro el Cruel

En el viejo tesoro de leyendas, tradiciones, consejas y cuentecillos que la memoria de los siglos conservan, acerca del asendereado Rey, víctima de la fratricida mano de D. Enrique de las Mercedes, hay una que no sé si habrá llegado á noticia de los lectores. Sin tratar yo de meterme á averiguar ni á decidir qué dictado le viene más de molde á D. Pedro I de Castilla, si el de *Cruel* ó el de *Justiciero*, y recordando aquella sublime pincelada con que el autor de *D. Juan Tenorio* traza su carácter,

> Por odio y contrario afán
> calumniado torpemente,
> fué soldado más valiente
> que prudente capitán:
> liviano y antojadizo,
> mató, asesinó cruel,
> mas... por Dios que no fué él,
> fué su tiempo quien lo hizo.

y sin *quitar yo ni poner rey*, como dijo Beltrán Du-Guesglín (á la española Beltrán Claquín), paso á narrar la siguiente conseja:

Erase un Convento de Religiosos en los alrededores de Cádiz, y á sus puertas antojósele al Guardián, en mal hora, escribir este jactancioso reclamo: "Aquí se contesta *de omni re scibili*" *(de cuanto se puede saber.)* Bien ageno se hallaba el tal Superior de la tormenta que le amagaba, al dictar al Hermano pendolista la

más que atrevida indicación. Porque D. Pedro, que acertó á pasar por aquellos lugares cierta mañana, detuvo su corcel para dar pasto á sus ojos con el famoso letrero, y vuelto á su morada, dictó este cartapacio para el sabihondo Guardián: "Venga Su Reverencia mañana á las doce, y tráigame contestadas estas preguntas: 1.ª Cuánto tiempo tardaré en dar la vuelta al mundo: 2.ª Cuánto pesa la luna: 3.ª Cuánto valgo yo: y 4.ª Pruébeseme que tengo por verdad una cosa que sea error. Yo el Rey."

Ya pueden imaginar mis lectores cómo se quedaría el bueno del Religioso al recibir tan estupendas, intrincadas y laberínticas preguntas, hechas con la intención de un toro de ocho años, nada menos que por el irascible Rey que cuatro días antes acababa de enterrar vivo á un Sacerdote. Temblárónle las carnes, demudósele el rostro, sintió como los preludios de un síncope, y convocando á la Comunidad entera, sin faltar el más neófito lego, expuso lo difícil y complicado de aquellas endiabladas preguntas, sobre las que con la mayor reverencia y humildad pidió parecer á todos, empezando por los Padres Discretos y terminando por el último galopín de la cocina del Convento. Por orden de antigüedad fueron, uno por uno, contestando, y excusado será decir que todos se dieron por confundidos. ¡Pobre Guardián, pobres frailes y pobre Convento! Porque, ya lo sabían muy bien, ante aquel dichoso Señor no había que andarse con chiquitas. Viendo el el pleito mal parado el atortolado Guardián, propúsoles que meditaran bien sobre el asunto, y á la noche tornarían á reunirse en Capítulo, para decidir lo que mejor pareciese, *tuta conscientia*, en favor de la Comunidad.

Pero aun no había cerrado la puerta de su celda el Superior, cuando se oyó un *Paz*, pronunciado reverentemente aunque por una voz algo brusca; y dado

permiso, entró el Hermano Cocinero y habló quedito unos momentos con el atribulado Guardián, el que oyó asombrado que, si le otorgaba permiso, él tomaría á su cargo contestar á su Alteza, asegurándole que nada perdería en ello, antes al contrario, se salvaría la Comunidad del inminente peligro que la amenazaba.

Para mejor inteligencia de los lectores, debo decirles que el tal Cocinero era el mismo que dió pié, si no mienten las señas, á una famosa frase que motivó la fabulilla de Hartzenbusch, *Las indirectas del Padre Cobos*, á quien describió así el autor de *Los amantes de Teruel:*

> Era portero de la casa un lego
> catalán ó gallego,
> Cobos apellidado,
> Bartolomé de nombre, alto, robusto,
> de resuelto genial y un poco adusto,

Y el cual lego había ascendido á la categoría de Cocinero por aquello de *promoveátur ut removeátur* (sea promovido para que deje el puesto) por el furibundo desaguisado cometido en el asunto que narra la fabuleja, y del que supongo enterados á todos. Claro es que la dura reprimenda del Guardián, por lo rudo de sus *indirectas* á los que imprudentes acudían á molestarle, había suavizado algo sus formas, y hasta su ingenio habíase aguzado algún tanto con el trato y uso frecuente de las cacerolas y calderos; y buena prueba de ello era su incondicional y casi heróico ofrecimiento de habérselas con la retepícara condición de Don Pedro de Castilla.

Reunido el Capítulo á la noche, y haciéndose salir de la Sala al supradicho Hermano Lego, expuso, el Guardián la inesperada oferta del Cobos, de ofrecerse como víctima expiatoria en aras de la salvación del Convento, presentándose al hijo de D.ª María de Portugal, para contestar á sus aterradoras preguntas. Objeto de risa en un principio, y luego de compasión,

fué para los presentes la salida de tono del antiguo portero, si bien cierto Padre Reverendo que tenía harto conocidas sus naturales pero marrulleras travesuras, hubo de imponer silencio á las burlas y exclamaciones de los sorprendidos compañeros, adivinando que no era todo oro lo que relucía en prestarse el ladino Lego á esta mixtificación; y que después de todo, nadie podía negar el principio de verdad que encierra el adagio: "Quien se traga un hueso, satisfacción tiene en su pescuezo;" por lo que, y considerando atentamente el grave compromiso en que se encontraba la Comunidad, el *periculum vitae*, y otras no menos atendibles concàusas, era su dictámen se concediera libérrima autorización al P. Guardián para ser representado *per procuratorem* en la solución á las cuatro dificultades de D. Pedro de Castilla, en mal hora fraguadas.

Y en efecto, reunida la Corte para la audiencia del Reverendísimo Guardián, á las doce de la mañana del día siguiente, apareció Cobos ante el Rey, y con el mayor desenfado habló así:

"Las cuatro preguntas que Vuestra Alteza ha tenido la dignación de hacer á mi Convento, tienen felicísima contestación. ¿Quiere saber cuánto tardaría en dar la vuelta al mundo? Pues en veinticuatro horas si va al paso del Sol, y si corriera doble que él, en doce. Todo está en llegar un poco más cansado. ¿Que cuánto pesa la Luna? Pronto se ajusta la cuenta. El primer creciente un cuarto; el segundo, otro cuarto; el primer menguante, otro; y el segundo, otro más: total cuatro cuartos, ó sea una arroba. Algo más difícil es la resolución del tercer problema, por el natural temor de herir su delicada susceptibilidad: pero al cabo, la cuenta no marra: veintinueve cequíes y medio, es cuanto se puede dar por Su Alteza, y ni un tantico más, pues no creo pretenda valer tanto como Dios, que fué vendido en treinta. Y, por último, el error en

que está Vuestra Alteza es que me tiene por el Guardián del Convento, cuando no soy más que el Lego que adereza los guisotes."

Si se holgaron el Rey y su Corte con el desparpajo del famoso Lego, dedúzcalo el lector. Y cuentan las crónicas de la Orden, que al despedirse rebosando de satisfacción el Cobos, y al extrañarse D. Pedro, con gran loa, de lo bien que había representado el papel de Padre Guardián, le contestó con una frase algo parecida á la que algunos siglos después escribió Moreto, al poner en boca de Cárlos, Conde de Urgel, aquella ingeniosa contestación á la Princesa Diana, en el *Desdén con el desdén*, tan sabida.

> Pues eso es fingirlo bién:
> ¿Tan necio queréis que sea
> que cuando á fingir me ponga,
> lo finja sin apariencia?

Inmune de toda pena, y antes al contrario, cargado con un saco de vituallas con que le agració D. Pedro, regresó al Convento el afortunado Lego, y relatando á todos lo acaecido, con más las atinadas contestaciones que acababa de dar á las abstrusas preguntitas, no pudo menos de sacarse la espina por el disgustillo antepasado de las famosas indirectas, y largó con cierto sonsonete de amor propio esta redondilla, que algunos siglos después vino á parodiar el Historiador Español de la revolución de Massaniello en Nápoles:

> Sepa que en esta ocasión,
> aunque refunfuñe luego,
> no el Padre Guardián, el lego
> supo dar la explicación.



El Venerable Sacerdote D. José Saenz de Santamaría

MARQUÉS DE VALDE-IÑIGO

El Venerable Sacerdote D. José Saenz de Santamaría,

MARQUÉS DE VALDE-IÑIGO

I

Fundación del Oratorio dedicado al Santísimo Sacramento conocido por La Cueva

En una mañana del mes de Mayo de 1764, penetraban por las puertas del Palacio de los Reyes de España en Madrid un empleado de la Real Casa y un joven Sacerdote, á quien había brindado el primero con la visita de aquel admirable y grandioso monumento, sólo comparable con el de los antiguos Reyes de Nápoles acaso el primero del mundo.

Mas apenas llegaron á la escalera principal, paróse el Sacerdote, y tendiendo sus asombrados ojos en derredor, y elevándolos á lo alto, y contemplando tanta riqueza y hermosura tanta, tan exquisitos adornos, á cada paso y en cada detalle esparcidos doquiera fija la vista, prorumpe en estas expresiones:

"Perdóneme que no pase adelante."

Lleno de sorpresa el amigo, ínstale á que le siga, ponderándole la magnificencia de cuanto restaba por ver, y todo es inútil. Despídese al punto y retírase á su morada el joven.

A nadie manifestó por entonces el Sacerdote la causa de tan inesperada resolución. Más adelante y corridos algunos años, al referir en Cádiz este aconteci-

miento, explicó el caso diciendo que, al ver tanto esplendor y riqueza en el palacio de un rey terreno, no pudo menos de representarse á su imaginación la pobreza y menos adorno de muchos templos del Rey de Reyes y Señor de los que dominan.

Aquel joven Sacerdote era D. José Saenz de Santa María, fundador después en Cádiz del magnífico relicario dedicado al Santísimo Sacramento, en la Capilla vulgarmente conocida por *La Cueva*.

Nació el Marqués de Valde-Iñigo en Veracruz el 25 de Abril de 1738, siendo hijo legítimo de D. Pedro Saenz de Santa María y de D.ª Ignacia Saenz Rico, ambos de rancia y linajuda nobleza de la Rioja.

Muerta su Madre, quiso la Providencia que de Veracruz trasladase su domicilio á Cádiz el viudo con su hijo, cuando apenas contaba este doce años. Y aunque aquel pensó en dedicarle á la carrera del comercio, instruyéndole además para ello en el conocimiento del idioma francés, bien pronto la bellísima índole del jovén vino á dar claras muestras de que el Señor habíale escogido, como otro Samuel, para el ministerio de los altares, y para elevar al Señor Sacramentado casa digna de su Infinita Majestad, en cuanto la tierra y su mezquindad pueden ofrecersela. El Ilmo. Sr. Don Fray Tomás del Valle, que conocía y apreciaba al futuro fundador de la Cueva, le confirió las primeras órdenes en 9 de Octubre de 1757, cuando contaba diez y nueve años de edad. Aun no cumplidos los veinte y uno, ordenóse de Subdiácono con dispensa, y antes de contar los veinte y tres recibió el Diaconado, tambien en virtud de indulto apostólico, y cuatro dias después el Presbiterado en 29 de Marzo de 1761, de manos del mismo Sr. Valle.

Madrid fué testigo de sus insignes virtudes, desde poco después de su ordenación hasta 1766, tornando de nuevo á su segunda patria Cádiz con su Sr. Padre,

que de una vez y para siempre estableció aquí su domicilio y vecindad. Y así como el árbol, á medida que rica sávia se eleva por su ya crecido tronco, fecundiza las ramas que de él brotan, produciendo sazonados frutos, así aquel joven Ministro del Señor conviértese en varón perfecto, merced al aliento vivificante del ardor y celo sacerdotal, y produce frutos copiosísimos de salvación en la difícil dirección de las almas.

Existía por los años de 1730 una mezquina y apartada casa en el llamado *Corralón de Dapelo*, lindando de la una parte con la huerta de los Frauciscanos Descalzos, y de la otra con el campo del Sur, el cual terreno erial compró más tarde edificando en 1765 la casa llamada del *Arco* y contiguas D.ª Micaela Herrera Dávila, viuda de D. Pedro Garaicoechéa, apellido que vino á dar nombre á la nueva calle, cuyos edificios fueron levantados por la misma Señora y sus hijos D. Rafael, D. José y D.ª Feliciana.

Allí en aquel lugar solitario reuníase desde 1730 una piadosa congregación de hombres de gran espíritu, que á media noche y por el espacio de tres horas, practicaban los ejercicios de la Pasión del Señor llamados de la *Madre Antigua*. Y como la maledicencia suele cebarse en las grandes acciones, aun bajo capa de religión y piedad, no faltó quien los delatase al Prelado de la Diócesis, que éralo entonces el citado Fray Tomás del Valle, el cual, para cerciorarse de la verdad, una noche acudió disfrazado al lugar de meditación referido, convenciéndose de lo injusto de la delación. Esto no obstante y para acallar la más mínima ocasión de censura, recomendó á los congregantes se trasladasen á alguna Iglesia. Después de recorrer varios templos y capillas, se fijaron en el del Rosario, cuyo Sacristán Mayor D. Pedro José Jurado, Sacerdote de ejemplares virtudes, fomentó en gran manera tan religiosa devoción, reuniéndose de 9 á 12

de la noche, para la práctica de tal ejercicio. La divina Providencia hizo que al emprender una obra de albañilería en la misma Iglesia en 1756, se descubriera un subterráneo bastantemente capaz, en donde los Congregantes pusieron un altar pequeño con un devoto calvario, y adosáronle una escalera, quedando desde entonces convertido en piadoso lugar de recogimiento y meditación, llamándose desde entonces la *Santa Cueva* y siendo sus principales miembros el Hermano Francisco de S. Ignacio y el Venerable Sacristán Mayor de la misma ayuda de Parroquia, Don Tomás de Cantalejos, cuyos restos se conservan con gran veneración en la sacristía de la misma Iglesia.

Cinco años llevaba en Cádiz, desde su vuelta de Madrid, D. José Saenz de Santa María, cuando conocidas ya por todos sus sacerdotales virtudes y su celo en la dirección de las almas, acercóse aquella Congregación á suplicarle se pusiera al frente de la misma, y así lo hizo contando con la licencia de su Señor Padre, de quien no solía apartarse jamás apenas era entrada la noche. Si ganó en fervor y piedad esta asociación no hay para qué decirlo, Baste indicar que el Padre Santa María, como se le llamaba, le propuso establecer un día de retiro espiritual cada mes, para más y más enfervorizar á los piadosos congregantes. Tras esto, y cada vez más atento al bien de aquellas almas que se le habían confiado, introdujo los ejercicios de los tres días de Pentecostés, en que durante el Santo Sacrificio de la Misa, que ha de durar una hora, hácense muy fervorosas meditaciones para conmemorar la venida del Espíritu Santo sobre los Santos Apóstoles.

Crecían más y más el adelantamiento y perfección de cuantos le consideraban como un guía celosísimo: y ¡de cuántas conversiones, y de cuántas lágrimas de compunción no fueron testigos los angeles tu-

telares de aquella nueva mansión, dedicada al recogimiento y la penitencia! ¿Qué más? Allí empezaron á practicarse los ejercicios de S. Ignacio, por diez días, y uno de retiro espiritual para Sacerdotes, que dirigía él mismo, predicando en cada uno de ellos el Canónigo Doctoral D. Andrés del Barco.

Pero el concurso de fieles era cada vez mayor, y hubo que pensar en dar más amplitud á aquella Capilla subterránea: y para ello ningun lugar más apropósito que debajo de la Iglesia del Rosario. Vivía por entonces su Padre y no tenía bienes el Sr. Santa María con que subvenir á la obra. Mas una persona á quien el Señor habia dado bienes de fortuna se ofreció á ayudarle en tan generosa empresa, y comprando la casa contigua, labró un espacioso y hermoso templo subterráneo con tres naves, tal como hoy se halla constituido, bajo la dirección de los sabios Arquitectos D. Torcuato Cayón y D. Torcuato José Benjumeda, á los cuales encargó "la planteasen de modo que saliese con la mayor firmeza y solidez, y con toda la perfección y hermosura de que fuese susceptible: pero que tuviesen presente que su ánimo era ampliar con dos naves la Iglesia del Rosario; y que habiendo una de ellas de estar sobre la misma Cueva ó templo subterráneo, debía tener éste muy sólidos cimientos para sostener el mucho peso que se le debía cargar." Dado principio á la obra en 1781, quedó terminada dos años después, inaugurándose el día de Jueves Santo, 17 de Abril del año mismo. Solo tiene esta Capilla un altar en que aparece el Calvario con el Señor expirante, la Santísima Virgen, la Magdalena abrazada con la cruz, San Juan y las dos Marías: podrán caber holgadamente unas cuatrocientas personas en el recinto de tan religiosa Cueva.

Muertos su hermano D. Pedro y á poco su Sr. Padre, lo mismo fué entrar en posesión de todos los bie-

nes de su propiedad que abrir su dadivosa mano para socorrer innumerables necesidades, y no hay que hablar de las cuantiosas limosnas que á la casa del Señor dedicó el piadoso Sacerdote. Entonces ideó levantar una Capilla enteramente dedicada al Santísimo Sacramento, en que sólo tuviesen entrada, como en la Cueva, los hombres, contribuyendo así al mayor recogimiento de éstos; todo bajo el prudente consejo y aprobación del Ilmo. Sr. Obispo D. Antonio Martínez de la Plaza, el cual tuvo la dicha de bendecir tan precioso Relicario en 31 de Marzo de 1796, celebrando después el Santo Sacrificio de la Misa y dejando en el hermoso Tabernáculo el Santísimo Sacramento. "Y á la verdad como dice un biógrafo, fué este día el más feliz que tuvo en su vida. Permitió la Divina Providencia que fuese Juéves, y como en las noches de éstos se hacen los ejercicios de la pasión del Señor, quiso que ésta se meditase en el nuevo Sagrario para su estreno. Los dió con un espíritu, que cautivó la atención del considerable concurso que hubo, que ciertamente excedía los términos de este Santuario, formando en ellos una exhortación tan singular, devota, enérgica y eficaz, que mostró bien los vuelos de su alma y los generosos sentimientos de su pecho, é inflamó el de todos de tal manera, que prorrumpiendo en un religioso llanto, parecía aquel templo, majestuosamente iluminado, una región desconocida y la más grata á los ojos del Altísimo."

Y es lo cierto que con razón se ha dado el nombre de riquísimo relicario gaditano á este Oratorio, sin duda el de mejor gusto en esta Ciudad como obra de arte. Su forma es ovalada, circuida de ocho columnas jónicas de marmol. De jaspes bellísimos hállase formada una Cámara semicircular cercada de columnas de orden corintio, y en su centro aparece el esbelto y rico Tabernáculo que forma el Templete, donde se

encierra la Divina Majestad, Templete rodeado de seis columnas, sobre las cuales hállanse varias imágenes de ángeles, coronado por la estátua de la Fé. No se dice misa más que en este altar á pesar de que á ambos lados de la Capilla hay sendos altares con grandes medallones de estuco y figuras de tamaño natural, representando el uno á San Carlos Borroméo dando la comunión á San Luis Gonzaga, y el otro á un ángel administrándola á San Estanislao de Koska. Todo está revelando en aquel recinto de bellezas artístico-religiosas el objeto á que se halla dedicado, ó sea, al Santísimo Sacramento, pues á más de lo antedicho, las cinco pinturas semicirculares representan la Cena, el milagro de pan y peces, el convite del Padre de Familias (originales de Goya), las bodas de Caná de Galilea y el rocío del Maná en el desierto. En el primer tramo de la escalera que lleva á esta Capilla, aparece en el muro un medallón colosal con el Sagrado Corazón de Jesús. Frente al altar, á la entrada, hay una devotísima efigie del Buen Pastor, llevando sobre sus hombros la oveja descarriada, y como introduciéndola en aquel santo lugar dedicado á Jesús Sacramentado. En la calle hay un cuadro representando á Nuestra Señora del Refugio, obra del alemán, nacido y avecindado en Cádiz, Francisco Javier Riedmayer, pintura notable por su buena composición y agradabilísimo tono. En cuanto se abre la puerta de entrada, lo primero que se admira es una buena escultura de Nuestra Señora de la Soledad, obra de González Granadino segun fama. El referido Riedmayer, pintó también el retrato del Fundador, retrato que después de su fallecimiento fué colocado en el arco que se halla sobre el Tabernáculo del Oratorio.

Verdadera joya artística constituye en Cádiz este

ríquísimo Tabernáculo, todo de jaspes, que encierra el Santísimo Sacramento, objeto único de la devoción de los Gaditanos, en aquella silenciosa Capilla. Dos preciosas puertas de plata ostenta dicho Sagrario, en las cuales aparecen las imágenes del Salvador, del Corazón de Jesús, y Corazón de María. En el interior admírase un precioso basamento de piedra malaquita, de donde arrancan seis valiosas columnas de plata, de orden corintio (de á metro), sobre las cuales termina la bóveda hemiesférica, dividida en seis ochavas, en las que se ven pintados ángeles. Son los intercolumnios de tisú de plata recamado, bordados en oro. La puerta principal del Tabernáculo tiene trescientas seis onzas de plata. Allí echó el resto, en aquel preciado Templete, la piedad del generoso Fundador. ¿Y los ornamentos, restaurados por el actual Patrono D. José M.ª Rancés y Vilanueva? ¿Y la grandiosa Custodia en que se expone el Santísimo? ¿y el Cáliz monumental que solo se usa en las grandes solemnidades? ¿Y la casulla Romana, llamada así por haberla mandado hacer en la capital del mundo católico, y que costó 4.000 duros? ¡Con razón los viajeros que visitan el Oratorio de la Santa Cueva, salen maravillados de tanta riqueza, preciosidad y ostentación!

Si no fuera mi ánimo en este escrito sólo narrar de la vida del Venerable Sacerdote lo que tiene por fin el Santísimo Sacramento al cual dedicó el rico Oratorio de La Cueva, me extendería en describir cuánto trabajó para hacer de la antigua y pobre ermita, entonces ya ayuda de Parroquia, Nuestra Señora del Rosario, el suntuoso templo que hoy contemplan con admiración propios y estraños, por la riqueza de mármoles que hermoséan su altar Mayor y todos los de las naves laterales, excepto el de la Esclavitud de San José (1), naves que como es sabido también le-

(1) Fué costeado este precioso altar por la misma Esclavitud.

vantó á su costa el Padre Santa María. Y diría además lo mucho que le debió la casa de ejercicios de San Felipe Neri de Sevilla, de cuyo Prepósito, el Padre D. Teodomiro Ignacio Díaz de la Vega, verdadero varón apostólico, fué regalado amigo, como se lo probó muy bien viniendo á Cádiz, cuando la inauguración de la Cueva Subterránea y después la del Sagrario, dirigiendo con tal ocasión los ejercicios que allí se practicaban, á ruegos del mismo Fundador. Sábese que el rico altar de jaspes de la capilla sevillana, el Santo Cristo, las efigies de San Pedro y San Pablo y los dos ángeles con lámparas fueron dádiva generosa del Gaditano Sacerdote Marqués de Valde-Iñigo. ¡Allá desde la serena región del Cielo habrán contemplado ambos justos cómo la piqueta revolucionaria del siglo XIX destruyó el magnífico templo de San Felipe de Sevilla!

Y no ménos indicaría la multitud de gruesas limosnas con que favoreció á no pocas Comunidades de Religiosas y á muchos Sacerdotes, para redificación de templos, ó para atender á establecimientos de Beneficencia. Su dadivosa mano jamás estuvo cerrada, apenas llegaba á su noticia alguna necesidad apremiante. Toda su cuantiosa fortuna, si se exceptúan las dos casas que poseía á su fallecimiento, fué empleada en tan excelentes obras.

Pero no quiero pasar en silencio la iniciativa que tomó en el culto del Sagrado Corazón de Jesús, cuyo oficio y Misa fué concedido, á sus instancias, por el Romano Pentífice Pío VII á la Diócesis de Cádiz, la primera que consiguió en España tal privilegio de Roma, como consta del mismo breve Pontificio, de 19 de Julio de 1800, costeando la formación del libro de Coro de Nuestra Santa Iglesia Catedral, obra de verdadero lujo artístico, hermoseado con preciosas viñetas, que ascendió á 14.600 reales.

Por último, el Señor, que le visitó con agudísimos dolores y contínua enfermedad en los últimos años de su laboriosa y evangélica vida, lo llamó á su seno en 26 de Septiembre de 1804, después de haberse fortalecido con la recepción de los últimos Sacramentos, y siendo llorado por toda la ciudad, que perdió un varón insigne en virtudes, un alma toda consagrada á la caridad, y un corazón que no alentó más que sentimientos de amor ardentísimo al Santísimo Sacramento de los Altares. La voz general le llamó Venerable, y bien lo mereció aquel que fué en Cádiz gran amigo del Padre Fray Diego, que acaba de ser elevado al honor de los altares, al ser beatificado por la Santidad de León XIII.

Depositados sus restos en el cementerio general, fueron trasladados al Oratorio de la Cueva en 1846, y allí en un sepulcro de mármoles se lée esta inscripción:

MEMORIAE AC CINERIBUS VENERABILIS
SACERDOTIS MARCHIONIS DE VALDEIÑIGO
JOSEPH SAENZ DE SANTA MARIA
VERACRUCENSIS
HISCE PROPRIO AERE SACRIS AEDIBUS EXTRUCTIS
AD PROCURANDAM IN EIS DEI GLORIAM
ET ANIMARUM SALUTEM
TOTUM SE DEDIT
PIUS LIBERALIS COPIOSUM PATRIMOMIUM
IN TEMPLI NITORE ALIISQUE JUVANDIS
LARGISSIME EFFUDIT
OBIIT DIE XXVI SEPTEMBRIS ANNI MDCCCIV
AETATIS LXVI
E COEMETERIO PUBLICO EJUS HEIC OSSA
DISCIPULI AMANTISSIMI
PROPRII FERVORIS EXCITAMENTUM
P. P.
DIE VI MARTII ANNI MDCCCXLVI DEFUNCTUS
ADHUC LOQUITUR. EPIST. AD HEBR. II. 4.

II

La Voz del Venerable Marqués de Valde-Iñigo

Al pié de la elegante inscripción de arriba, se leen estas palabras: *Defunctus adhud loquitur. Habla todavía, estando muerto.*

Y efectivamente, aquella infalible y eterna palabra de verdad, lanzada por el Apóstol de las gentes, tiene aplicación exactísima al Venerable Fundador de tan valioso relicario de la perla gaditana.

Allí, en aquel misterioso lugar de oración y recogimiento, continúa hablando el generoso Marqués de Valde-Iñigo.

Su voz se escucha tranquila y apacible todavía, á través de cien años, mientras desfilan ante su sepulcro generaciones de almas penitentes y de almas justas, que conocedoras de las mentidas ilusiones del mundo buscaron las fuentes de la paz interior, de la resignación cristiana, del perdón de las culpas, de la caridad con el prójimo, del desprecio á los caducos bienes, de la estrecha unión con Dios, del principio de aquella dulce y serena felicidad que en el Cielo prepara Jesús á sus escogidos.

En cada jaspe, en cada lienzo, en cada rincón de la Cueva parece que vibra el eco de la voz del Padre Santa María.

¡Voz paternal y cariñosa, voz de santificación y de dulzura, voz sacerdotal y regeneradora!

¡Ay si pudieran ser evocados de la lobreguez de sus sepulcros, cuantos oyeron y han oído aquella voz durante la centuria pasada y la que está para concluir!

¡Voz que ha hablado á tantos corazones, que ha disipado tantas sombras, que ha iluminado á tantas inteligencias!

En el menor detalle, en la más pequeña circunstancia, surge aquel acento bendecido.

Contemplad aquel corazón de Jesús, que en un gran medallón se os ofrece á la vista, cuando subais los primeros peldaños de la escalera, que ha de conduciros á la Capilla alta.

Reparad en aquella denegrida y descarriada oveja, que sobre sus hombros conduce el Divino Pastor, imagen del alma pecadora, contrastando con la blancura de las que triscan á sus piés, símbolo de puras almas.

Después que contempleis en el vestíbulo esta preciosa y encantadora imagen, penetrad en el Oratorio. y allí, en la riquísima puerta del artístico y severo tabernáculo de jaspes, vereis al Redentor, rodeado de sus Apóstoles, dándoles á comer el pan eucarístico, que en sacramentales velos encierra el cuerpo y la sangre y el alma y la Divinidad del Humanado Verbo.

Y elevad los ojos á los alto, y en el arco que está sobre el Templete, descubrireis el retrato del piadoso Fundador, que no parece sino que os dirige la palabra, diciéndoos: "Ahí tienes al sacratísimo Corazón de Jesús que por tí palpitó y dió por tí su sangre; si eres oveja escarriada mira como te lleva en sus hombros y acaricia el Divino Pastor: si quieres una prenda de la futura gloria, ven á alimentarte con su preciosísimo Cuerpo."

Y casi parece que sigue hablándoos y señalándoos hacia los altares laterales, como diciendo: "Hé ahí los frutos de ese sacrosanto manjar." En grandes medallones aparecen allí San Carlos Borromeo dando la sagrada Comunión á San Luis Gonzaga y un ángel administrándola á San Estanislao de Kostka. ¡La juventud santificándose con el Sacramento del amor!

Allí, ante el Tabernáculo, desaparecen los sentidos: el alma se abstrae por completo en el silencio y la meditación, adora la Hostia de caridad infinita; y aun reconociéndose criatura miserable, se prepara á recibir el Pan de los ángeles de que no son dignas las ce-

lestiales gerarquías, obedeciendo á la cariñosa indicación de Jesús cuando clamaba: "En verdad, en verdad os digo, que si no comiéreis la carne del Hijo del Hombre y bebiéreis su sangre, no tendreis vida en vosotros." "El que come este Pan, vivirá eternamente."

Silencio... meditación... abstracción de los sentidos... todo esto quiso para su Oratorio el venerable Fundador.

Cuéntase, que al inaugurarse, había colocado el Padre Santa María en los dos altares laterales, en el sitio correspondiente á las aras (que no existían, pues nunca se ha celebrado Misa en ellos, hasta la celebración del Centenario de su fundación), la preciosísima imagen del Niño Jesús reciennacido, que es objeto de adoración en el ejercicio de la noche de Reyes, y otra imagen no menos preciosa, de la cabeza del Bautista, Precursor del que había de redimir al mundo; pero notando nuestro Marqués que al entrar y salir los fieles, cautivados por la hermosura de ambas imágenes, solían acercarse á contemplarlas, movidos de una curiosidad, si se quiere santa, pero curiosidad al fin, hizo desaparecer tal motivo de distracción, llevándose á su casa al Niño Jesús, donde se guardaba hasta la fiesta de Reyes, y regalando á los Filipenses de Sevilla la cabeza del Bautista. Respetando esta determinación del Fundador, tanto el Padre Gandulfo, como D. Domingo Villanueva y como el actual Obispo de las Ordenes militares, Excmo. Sr. D. José María Rancés y Villanueva, patronos de tan santa fundación, continuadores en la obra de santificación del Marqués de Valde-Iñigo, se abstuvieron de colocar al Niño Jesús en el Oratorio; hoy se encierra la imagen en un elegante armario de la sacristía, sacándose solamente para los cultos de la citada noche de Reyes en la Capilla subterránea.

Por eso, y para que todo respire silencio y abstracción, ni en la bóveda ni en el Oratorio alto se ha celebrado jamás Misa cantada: pues labróse aquella para meditar por la noche las eternas verdades, y alzóse el Oratorio para rendir por la mañana tributo de adoración al Santísimo Sacramento.

Y tanto en la meditación nocturna como en la adoración matutina, es el piadoso Fundador el que habla á los fieles allí congregados, si no con articulados sonidos, con la realización de los santos fines que tuvo al hacer aquella obra de bendición, empleando sus cuantiosos bienes en la fábrica y exorno de tan precioso relicario.

El aniversario de la Consagración del Oratorio de la Santa Cbeva, se celebró con gran magnificencia el año pasado do 1896, en los días 10, 11 y 12 de Abril. Entonces se habilitaron los dos altares laterales, con objeto de que pudieran celebrar el Santo Sacrificio cuantos Sacerdotes quisieron prestar este homenaje de respetuoso recuerdo á la memoria del Venerable Marqués de Valde-Iñigo. Por las noches predicáronse pláticas con la exposición del Santísimo, orando seis Sacerdotes y seglares durante los piadosos ejercicios, que por cierto estuvieron muy concurridos, llenando la Capilla gran muchedumbre de fieles.

III

El Cuarteto de Haydn sobre las Siete Palabras y el Gaditano D. Francisco de P. Micón, segundo Marqués de Méritos

Conviene sentar algunos hechos respeto á esta famosa partitura:

1.° Que dicha composición fué escrita para Cádiz.

2.° Que es tradición constante que se ha tocado siempre en la Santa Cueva.

3.° Que igualmente se tocó en otros templos de es-

ta Ciudad bajo la dirección de D. Bernardo Darhán, siendo oradores los Sres. D. Juan José Arboli, cuando era Doctoral, y el Padre Laso.

4.° Que posteriormente, el sabio Maestro y Protector de tantos jóvenes, hoy gloria del arte, D. Salvador Viniegra, ha tocado y continúa tocando aquella partitura en la misma Santa Cueva algunos años, y otros en distintos templos, particularmente en la Parroquia del Rosario.

Ahora bien. ¿Fué escrita aquella obra para Cádiz, á ruegos del Padre Santa María, el venerable Fundador de la Cueva Marqués de Valde-Iñigo?

Castro y Serrano, cuya muerte han llorado há poco las letras españolas, dice en su obra *Los Cuartetos del Conservatorio*, que "para esta bóveda ó Cueva del Rosario de Cádiz, fué para donde el Sr. de Valde-Iñigo encargo á Haydn la composición de las siete palabras;" pero asegurando que no se conocía documento, público ni privado, en que conste el hecho, aunque haciendo notar, como prueba del mismo, que ya existía en Cádiz la partitura de Haydn á la muerte del Marqués, acaecida en 24 de Septiembre de 1804, agregando "que tal vez en Alemania existan vestigios *de la correspondencia que debió mediar sobre el asunto*, y que quizás en la obra original del maestro se encuentren trazas *de la petición ó de la oferta.*"

D. Hilarión Eslava refiere que en una edición hecha en Viena en 1801, dice el mismo José Haydn "que esta obra la compuso para la Ciudad de Cádiz en 1783; que la forma ejecutada, *según le había sido dicho*, era la siguiente: 1.° La música principiaba la introducción. 2.° Subía enseguida el Obispo al púlpito, y decía la primera palabra. 3.° Descendía luego postrándose ante el altar, para meditar sobre ella, á cuyo tiempo ejecutaba la música la misma primera palabra: que así seguía haciéndose con las demás hasta el

fin: que la obra debía ejecutarse en la Catedral de Cádiz, quedando enteramente obscura y con sólo una luz triste y opaca que despedía una lámpara colocada en medio."

Por mi parte, creo debe apreciarse la coincidencia de haberse inaugurado la Cueva cabalmente el año de 1783, día 17 de Abril (Jueves Santo), año en que asegura Haydn escribió la partitura para Cádiz, y la cita de un biógrafo del Padre Santa María que en 1807 decía así: "Expendió dicho Señor sumas considerables en su adorno y funciones, siendo entre estas sumamente notable la de las *Tres Horas*, que costeó por muchos años, y que se hicieron famosas en todo el reino, y acaso dió márgen á que con tanto fruto se extendiese su devoción como ahora vemos."

Parecía, pues, más atendible la opinión de Castro y Serrano, que concedía á la Cueva y á su Venerable Fundador el origen de aquella partitura, con preferencia á lo dicho anteriormente por Eslava. Por lo demás. era evidente que para Cádiz, según confesión de Haydn, había sido escrita.

El ilustre gaditano D. Francisco de P. María de Micón, segundo y último Marqués de Méritos, era hijo de D. Tomás Miconi, que á principios del pasado siglo vino de Génova, su patria, á establecerse en Cádiz, individuo de la más linajuda prosapia en aquella entonces serenísima República, como lo probó con testimonio de los libros en que se enumeraba toda la Nobleza de aquel Estado.

El segundo rey de la rama borbónica, Fernando VI, habíale expedido Real Privilegio á 7 de Abril de 1752, reconociendo al D. Tomás Micón y sus descendientes por Nobles Hijos-dalgo, notorio de Sangre, Casa y Solar conocido etc., etc.; y tales y tan grandes hu-

bieron de ser los merecimientos del nuevo españolizado, que lo elevó á su Real Consejo y lo condecoró con el título de Marqués de Méritos.

Por fallecimiento de su padre, en 1786, heredó el Marquesado su primogénito D. Francisco de P. María; y que siguió en igual predicamento que aquél en la corte pruébalo la honra que le concedieron en 1787 los Príncipes de Asturias, encargándole aleccionase á su hija la Infanta D.ª Carlota (que desde su juventud habíase dado á notar por sus grandes conocimientos y gran ilustración), corriendo parejas en nuestro Marqués la sabiduría y la religiosidad.

D. Leopoldo Augusto de Cueto, en su ya citado *Bosquejo Histórico-Crítico de la Poesía Castellana en el siglo XVIII*, tomo LXI de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadenéira, califica al segundo Marqués de Méritos, de notable hablista y uno de los hombres más dignos é ilustrados de su tiempo.

Como documento curioso voy á copiar el soneto que dedicó á la nueva Novicia la Sra. D.ª María Gertrudis Hore (gaditana conocida por su hermosura con el nombre de la *Hija del Sol*), que viviendo su marido D. Esteban Fleming, profesó en el Convento de Santa María, con especial dispensa. Es así la composición:

Ya en sacro velo esconde la hermosura,
En sayal tosco el garbo y gentileza,
La Hija del Sol, á quien por su belleza
Así llamó del mundo la locura.
Entra humilde, y alegre en la clausura
Huella la mundanal falaz grandeza,
Triunfadora de sí sube á la alteza
De la santa Sión mansión segura.
Nada puede con ella el triste encanto
Del siglo, la ilusión y la malicia,
Antes lo mira con horror y espanto.
Recibe el parabién, feliz Novicia,
Y recibe también el nombre santo
De Hija amada del que es Sol de Justicia (1).

(1) Nació el día 5 de Diciembre de 1742. Se casó en 15 de Agosto de 1762. Entró de Novicia en 11 de Febrero de 1779. Profesó en 13 de Febrero de 1780. Falleció en 9 de Agosto de 1801.

Leía yo, ha pocos días, el juicio de aquel sabio académico, cuando topé con estas frases: "Era (el Marqués) músico aventajado y mantuvo larga correspondencia epistolar con el célebre compositor alemán José Haydn."

Y me pregunté: ¿Si aludirá esta correspondencia al famoso cuarteto sobre las *Siete Palabras?*

Y efectivamente, en las *Memorias para la Biografía y Bibliografía de la Isla de Cádiz,* por D. Nicolás María de Cambiaso y Verdes, en su tomo I, impreso en Madrid el año de 1829, se contiene cuanto echaron de menos Castro y Serrano, y D. Hilario Eslava, acerca *de la correspondencia que debió mediar,* para *la petición ú oferta* de aquella partitura.

"Por este tiempo, dice el biógrafo, fué cuando su celo religioso dió una extensión grande á la piadosa oración de las *Tres horas,* ó de las *Siete palabras.* Como *era tan amante de la música,* juntaba entre sus conocidos una buena orquesta; propuso en esta sociedad la idea de tocar á donde se contemplaban las *Tres horas;* asistieron los filarmónicos, y Micón dirigió lo necesario. Como *era reconocido Maestro de Capilla,* SE LE ENCARGÓ LA CORRESPONDENCIA CON EL BIEN CONOCIDO MÚSICO ALEMÁN JOSÉ HAYDN, el que trabajó una completa obra para el acto, y la formó tan elegante y patética, como digna de su autor; pero confesó el maestro Haydn que más se debía la composición que remitía, á la *exposición que había recibido por escrito del Señor de Micón,* que á su propia invención; porque aclaraba de un modo tan singular todos los pasos, que le parecía cuando estaba leyendo la instrucción recibida de España, leer sólo música. *Esta es la verdadera causa que dió lugar á esta composición celebradísima,* y no la que escriben el *Diccionario histórico de los músicos,* y la *Bibliografía musical,* porque en esta parte estuvieron sus escritores mal informados. Los filarmó-

nicos deben sentir que se haya extraviado la correspondencia de Haydn y Micón. YO LA VI EN MADRID ANTES DE LA DOMINACIÓN INTRUSA." (Tomo I, página 171).

Tal es el testimonio de Cambiaso, contemporáneo y aun sobrino de Micón. Por lo demás, se explica muy bien el extravío de tan interesante correspondencia. El segundo Marqués de Méritos, perlático y casi ciego en Madrid durante el gobierno intruso, que decretó por tres veces su destierro á Francia; huyendo de las pesquisas de aquellos esbirros que no podían sufrir con paciencia su lealtad á su Rey, murió el día 9 de Junio de 1811, siendo enterrado de oculto pobrísimamente en la fosa común, y perdiéndose la mayor parte, si no todos los manuscritos de su biblioteca de Madrid. El segundo Marqués de Méritos vivió célibe. Existen, sin embargo, descendientes del primer Marqués, llevando su apellido, los Señores Oficiales de la Armada Don Joaquín y D. Rafael Micón.

Pero de cualquier modo que se considere el origen histórico del precioso cuarteto, siempre resultará un hecho indudable, que dicha partitura se ha venido ejecutando en la Santa Cueva, sin interrupción, desde la época del venerable Fundador el Marqués de Valde-Iñigo. Cabe, por tanto, preguntar: ¿Fué éste quien encargó al Marqués de Méritos que pidiera á Haydn la tan famosa como celebrada Partitura? La tradición gaditana está por la afirmativa.

APÉNDICE

Fué Patrono Administrador, en virtud de Fideicomiso especial, al fallecimiento del Marqués de Valde-Iñigo, el no menos venerable Sacerdote, hijo de Cádiz, D. José Gandulfo, que había nacido en 1.º de Abril de 1757, siendo sus padres D. Miguel Gandulfo y D.ª Angela María Iroto. Fué el más querido discí-

pulo del Padre Santa María en aquella santa escuela de perfecciones sacerdotales. El Obispo Cienfuegos, conocedor de cuanto valía el Padre Gandulfo, lo agració en nuestra Catedral con una Prebenda entera (sabido es que había Racioneros y Medio Racioneros, que gozaban de la mitad ó la cuarta parte, respectivamente, de los frutos de una Canongía). Renunciada por tan humilde Sacerdote, el Cabildo lo consideró siempre como Canónigo Honorario, privilegio especial rarísimo en aquella época. En cariñoso recuerdo al Santo Fundador de la Cueva, publicó una *"Carta Edificante,* ó relación sumaria de la vida del ejem- "plar Sacerdote y obrero apostólico infatigable Señor D. José "Sáenz de Santa María, Marqués de Valde-Iñigo, escrita por "otro Sacerdote, hijo suyo de espíritu, impresa en Cádiz, en la "Casa de Misericordia, año de 1807."

Falleció el Padre Gandulfo el día 7 de Mayo de 1828, á los setenta y un años de edad.

La Escuela Católica de los Excmos. Sres. Moreno de Mora

¡PENSAMIENTO grandioso el de evangelizar á los pobres!

¡Y aun mayor y más caritativo y benéfico el de doctrinar á los niños!

Para éstos reservaba Jesús los más regalados cariños y más rendidas alabanzas.

Y decía á sus discípulos: "Dejad que los niños se acerquen á mí, porque de ellos es el reino de los cielos."

Y los presentaba como dechado y modelo de perfección, al pronunciar estas otras palabras: "Si no os hiciéreis como este niño no entrareis en el reino de los cielos."

Y agregaba: "En verdad en verdad os digo que los ángeles de estos niños siempre están viendo la faz de mi Padre que está en los cielos."

¡Bendita la infancia que tales encomios arrancó de los labios del Salvador del mundo!

"¡Y ay de aquellos que escandalicen á uno de esos niños: más les valiera que se les colgase una piedra al cuello, y se les arrojase al profundo del mar!"

¡Felices y bienaventurados los que favorecen á la niñez, los que la evangelizan, los que guardan sus tesoros en el arca, de valor infinito, de la caridad, dedicándolos á la enseñanza y educación de los niños,

y sembrando en sus tiernos corazones semilla de bendición, de paz y bienandanza, cuyos ópimos y sazonados frutos restáuren las vivas fuerzas de las futuras generaciones.

Los alcázares que se alzan hasta las nubes para esconder en ellas la soberbia humana, caen heridos del rayo, á veces vengador, del cielo: los asilos que la generosa piedad levanta para la educación de la niñez, son protegidos por los ángeles guardadores.

Y en sus humildes áulas, resonarán, llevando el eco al pie del trono del Altísimo, las oraciones infantiles, rompiendo la viciada atmósfera de la terrenal miseria, y recabando merecido láuro, inmarcesible corona y galardón eterno, en favor de los que se hacen niños para entrar en aquel reino de imperecedera gloria.

Cádiz puede ostentar, con santo orgullo, á la faz de los pueblos materializados y corrompidos, venerandos nombres de predestinados seres, que tienen á gala descender de su esplendor y altura, para convertirse en niños: que esto, y no otra cosa es emplear sus riquezas con mano pródiga, en favor de la instrucción infantil.

¿No lo veis? Ese es el palacio alzado á la orfandad y á la cristianización de las venideras sociedades.

Todo respira en él sencillez suma, al par que sublimidad bendita.

¿Qué importan los tesoros en su fábrica invertidos, si un Dios remunerador ha ido sentándolos en las cuentas corrientes del libro de la vida?

Refiérese de los que comenzaron la obra de la Catedral sevillana, que al concebir su pensamiento asombroso, se dijeron: "Fagamos un templo talé é tan grande que los nuestros sucesores nos tengan por locos."

Y los Excmos. Sres. D. José Moreno de Mora y Doña Micaela Arámburu de Moreno de Mora, hubieron de meditar algo parecido, al edificar la Escuela denominada de San Miguel Arcángel: "Levantemos un templo á la pobreza, se dirían, y á la desvalida niñez, tal y tan grande, que el Dios de los Cielos despoje á nuestras almas de la locura del mundo, que no vive ni se alimenta más que de materiales goces y de esterilización de espíritu."

Era el día 25 de Marzo de 1895,

El Pastor de la gaditana grey se revestía de las episcopales vestiduras: subía las gradas del altar santo: ofrecía la víctima de infinito precio, en cuyos sangrientos raudales se lavan los pecados del mundo.

Y allí, al pié del ara bendita, aparecían arrodillados los insignes bienhechores, que acababan de dotar á la perla de los mares, á la oceánica cristalina concha, de un Palacio el más suntuoso, que misteriosas hadas no hubieran acertado jamás á mentir en sus encantadores sueños.

El paganismo de Nerón construía sobre Roma entera sus soberbios alcázares. Apenas había un palmo de terreno que no rindiera tributo al palacio del loco César. Ya lo decía el poeta aragonés Marcial,

Unaque jam tota stabat in urbe domus.

Otro rey, criminal é impío, juguete de los lazos de una mujer, consejera pérfida, hace morir apedreado á un inocente súbdito, para despojarlo de una pobre viña (de sus padres heredada) y ampliar en ella los jardines de su mansión infame.

¡Pero ah, que el castigo se hace sentir bien pronto! ¡No se insulta impunemente al Cielo!

Nerón, á poco, llevando marcada en su frente, cual otro Caín, y aun más que Caín pues que asesinó á su

madre, la maldición de Dios y de los hombres, huye de aquel inmenso Palacio, perseguido por Galba, y en dos palmos de tierra de la campiña romana, ordena á un esclavo que le arranque la miserable vida.

Joram, tan impío como su madre la sanguinaria Jezabel, instigadora del crímen ejecutado en el viñero Nabot, lanza su último aliento de vida, atravesado por un dardo, que le asesta el capitán Jehú, siendo arrojado su cadáver en la deseada viña: y también en esta es devorada por perros su madre Jezabel, en los jardines alcanzados al precio de la inocente sangre de Nabot, como lo había profetizado Elías.

¡En cambio los fundadores de la mansión benéfica alzada á la niñez en Cádiz, se despojan de las riquezas de su morada, rindiéndolas al pié de los altares, para que sirvan á la gloria de Dios, y á la evangelización de las clases menesterosas. Amplian su Palacio, es verdad, pero en regiones más altas, en el Cielo, levantando sobre indestructible fundamento la mansión que el Señor prepara á sus escogidos, y verjeles en que brilla primavera eterna, porque están iluminados por el foco de increada luz del Encarnado Verbo!

Pero la alabanza y la gloria de los Excmos. Señores D. José Moreno de Mora y D.ª Micaela Arámburu de Moreno de Mora, se encuentran consignadas en el discurso pronunciado por el Excmo. Sr. D. Vicente Calvo y Valero, nuestro Prelado, en el solemne acto de la Bendición de la Escuela.

Decía así, entre otras cosas, con la elocuencia que le es característica:

"Las obras de Dios se distinguen de las de los hombres, entre otros caracteres, por dos principales, que son como su marca auténtica: sencillez y contradicción.

"Donde aparezca la primera como principio ó fundamento, y la segunda, fiera ó mansa, como auxiliar, allí, sin duda alguna, está el dedo de Dios; que Jesucristo, divina piedra desechada por los hombres, sigue siendo, no obstante, la necesaria y angular en cuantas edificaciones se encaminan á la gloria del Padre, y no puede menos que imprimirles esos dos caracteres, peculiares suyos, es decir, humildad de corazón—*humilis corde*—y blanco de contradicción—*signum cui contradicetur*.

"Y qué, diréis, ¿se descubren esos dos caracteres en la Escuela que se inaugura en este día? ¿Cabe pedir más, dicho sea sin lisonja, en punto á solidez, grandiosidad, pulcritud, y acertada distribución del edificio y de todos sus accesorios? ¿Y es posible que tan desinteresada y útil empresa no sea por todos acogida con gratitud y entusiasmo?

"Así debiera ser, si tal obra no fuese de Dios. Pero, siéndolo, corre el susurro, que acaso haya llegado á vuestros oídos, como al mío, eco, respecto de lo primero, de lo que dijo Judas, cuando la Magdalena ungió con aromático bálsamo y fragantes perfumes los divinos piés del Salvador: *¿A qué tal despilfarro?, ¿tamaño capital no ha podido invertirse en cosas más útiles?* Y en punto á lo segundo, ¿quién de nosotros no ha sentido repercutir en sus corazones católicos los rudos golpes del odio y de la calumnia sectarios, asestados una y muchas veces por la piqueta de la prensa impía contra el sabio y respetabilísimo Instituto Religioso que ha de dirigir la educación y enseñanza en esa Escuela, cual si, al nacer ésta, se pretendiera sofocarla con el descrédito?

"Es, pues, obra de Dios. Porque, siquiera sea óptima en su género, nace modesta y silenciosa, sin reclamos al uso moderno, pequeña, cual parece su objeto, que es la instrucción gratuita de niños pobres, sólo inspi-

rada por la recta y purísima intención de hacerlos buenos hijos de Dios y de la Patria, y en manera alguna sugerida por el innoble intento de cosechar mentirosos aplausos.

"Y es asimismo obra de Dios, porque desde el nacer y aun antes es odiada y combatida por cuantos desgraciados persiguen, como bello ideal de las aspiraciones y conquistas revolucionarias y medio único de arraigarlas perpétuamente, la completa secularización de la Enseñanza en todos sus órdenes y la proscripción de los Institutos Religiosos de la honrosa profesión y provechoso encargo de regirla.

. . . . . .

"Este edificio, que en su aspecto técnico, es, como todos saben, una escuela, bajo el católico es un baluarte de la fé, sobre cuyas almenas quiera Dios que se cierna siempre la dulce y poderosa protección de la Santísima Virgen, debeladora de todas las herejías, y en cuya solemne fiesta de la Anunciación se inaugura; y que asimismo la proteja la vibrante espada del Arcángel San Miguel, elegido por su glorioso titular, ya por delicado y oportuno recuerdo de familia, y ya también providencialmente en estos tiempos de rudos combates contra la Iglesia, á cuyo poderoso brazo se acoge ésta, invocándole especialmente, por mandato de su Cabeza visible, después de cuantas Misas se rezan cada día en el orbe católico.

"Debo felicitarme también, porque una nueva escuela católica es el mejor auxiliar que puede proporcionarse á cuantos ejercen la cura de almas, y especialmente al que siquiera sea indigno superior de ellos.

"No menos cordiales felicitaciones merece esta amada Ciudad, cuyos vecinos pobres mejorarán en no lejano plazo, mediante el saludable influjo de esta Escuela, en el orden moral y aun material, porque á

buenas escuelas responden de manera infalible buenos pueblos.

"Y sean, por último, los más encarecidos plácemes para los distinguidos fundadores. Porque lo vedan su carácter y el mío y, sobre todo, la dignidad de mi sagrado ministerio, no les tributaré lisonjeras alabanzas ni aduladores elogios. Pero no puedo rehusarles ni ellos rechazar el testimonio de la más profunda y respetuosa gratitud, en nombre de Dios, de la Iglesia y de este Pueblo. La Providencia, Señores estimadísimos, no se dignó concederos hijos, pero la caridad os ha dado una numerosísima familia, cuyas oraciones y buenas costumbres serán garantía muy segura de vuestra salvación. *Si salvar un alma es*, según un Santo Padre, *predestinar la propia* ¿qué no podéis esperar, en bien de las vuestras, de los enormes sacrificios hechos tan expontánea y gustosamente para contribuir á la salvación de tantas como en esta Escuela recibirán el fecundo germen de la suya? El pavoroso problema de la perseverancia final conturbaba al mismo San Pablo, perplejo entre si sería objeto de amor ó de odio, y le inducía á buscar asideros para la esperanza en parecerse ó ser conforme á Cristo: y así vosotros habéis hallado uno segurísimo, cual es, mejorar la condición de los niños pobres, por atraer á los cuales nuestro divino Salvador, cuando querían separárselos los Apóstoles, les reprendió pública y enérgicamente con aquellas tiernas y hermosas palabras: *Dejad que los niños se me acerquen.*

. . . . . .

"Para vosotros, amadísimos fundadores, habrá, pues, una gloria espléndida y feliz, en la que vuestras almas irán seguidas, como los Apóstoles de los fieles que convirtieron con su palabra y con su sangre, de los inocentes niños pobres, en los cuales se imprimirán, *como sello en sus corazones y en sus brazos*, según

la Esposa de los Cánticos, ó sea, en sus sentimientos y en sus obras, la fé y la probidad que aprenderán en vuestra Escuela, y que los hará buenos hijos de la Iglesia y de la Patria."

Honroso tributo prestado por un Príncipe de la Iglesia (fundador, á su vez, de tantos asilos benéficos y de enseñanza en Cádiz y la Diócesis), á la esplendidez y generosa piedad de los Sres. de Moreno de Mora, es el anterior discurso.

Véase ahora la comunicación que dirigió al generoso Fundador la Junta de Escuelas Católicas:

"Excmo. Señor: La Junta de Escuelas Católicas Pontificias de Nuestra Señora del Rosario, que tiene por objeto crear, sostener y fomentar escuelas gratuitas para niños y adultos pobres, ha visto con singular contentamiento que V. E. con la alteza de miras de los hombres que investigan las verdaderas causas del malestar social, y con la generosidad de un corazón cristiano no apegado á las riquezas, ha construido y dotado una Escuela en el barrio de Santa María, de esta ciudad, para niños y adultos pobres, que, según la voz pública, es modelo acabado en su género.

"Reciba V. E. el parabién por la realización de obra tan meritoria, y acepte el testimonio de respetuoso agradecimiento, que en nombre de los pobres favorecidos le ofrece esta Junta, con la más distinguida consideración de todos sus individuos.

"Dios guarde á V. E. muchos años. Cádiz 26 de Marzo de 1895.

"Excmo. Sr.—*Félix Soto y Mancera*, Presidente.—*José María León y Domínguez*, Vice-presidente.—*José García Ramos*, Tesorero.—*Francisco de Berriozábal y Withe.—Juan G. Peman.—Natalio Rodríguez*, Secretario.

"Excmo. Sr. D. José Moreno de Mora."

A esta comunicación se dignó contestar el Sr. Moreno de Mora con la siguiente:

"Doy la más expresivas gracias á esa Junta de Escuelas Católicas Pontificias de Ntra. Sra. del Rosario, por el atento oficio que ha tenido la bondad de enviarme, dándome el parabién por haber construido y dotado la Escuela Cristiana de San Miguel Arcángel en el barrio de Santa María.

"Dicho parabién debe ser extensivo á su digno Presidente que me ha prestado el más valioso concurso para llevarlo á efecto, por el cual le estoy sumamente agradecido, aprovechando muy gustoso esta ocasión para devolverle y á los Sres. Vocales la expresión de mi más distinguida consideración.

"Dios guarde á V. S. muchos años. Cádiz 30 de Marzo de 1895.

JOSÉ MORENO DE MORA.

"Sr. Presidente y Vocales de la Junta de Escuelas Católicas Pontificias de Ntra. Sra. del Rosario."

Indudablemente ha comenzado una gloriosa era de restauración moral y religiosa en este Cádiz, hoy por todos considerada tan abatida. Las personas adineradas ofrecen á Dios y á las clases pobres los tesoros del Cielo recibidos, alzando sus ojos á la mansión eterna donde hallan bendición y acogida, y eterno láuro todo benéfico pensamiento, y toda obra grande. ¡Premie el Señor á los que así saben disponer de sus bienes en los desventurados días de este siglo, todo sibaritismo y ansia de materiales goces!

APÉNDICE

Los periódicos de Cádiz publicaron largas reseñas del grandioso local de la nueva Escuela de S. Miguel Arcángel.

De la que vió la luz en el *Boletín Eclesiástico* de la Diócesis, extracto lo que sigue:

"Pocas poblaciones podrán contar con un edificio de construcción tan magnífica y apropiada para el fin á que se destina, como el que se ha erigido en la calle de San Juan de Dios, por la piedad y munificencia del acaudalado y generoso Gaditano D. José Moreno de Mora.

Es de tres pisos por la calle de la Mirandilla y de cuatro por el ala del Sur, con una escalera de dos idas que da acceso al pórtico principal y que está resguardada por una verja de hierro y una hilera de árboles que exornan la entrada: la distribución de todo el edificio es la siguiente:

El visitante detiénese en un ámplio y grandioso patio de 250 metros en cuadro, cuyo pavimento y zócalo son de hermosa losa tarifeña perfectamente pulimentada: un magnífico reloj de torre colocado en el testero central, da aspecto señorial á lo que con admiración se contempla.

Entrando en el patio á mano izquierda hállase la magnífica escalera monumental toda de piedra que conduce á las clases, y el cuarto del portero: á la derecha está la sala de vigilancia y estudio para los hermanos. En el ala derecha hay un departamento para tres clases diurnas; en la izquierda otra dos clases nocturnas y el gimnasio, de hermosa área y provisto de todos los aparatos modernos que existen. Los lavabos, que dan una perfecta idea de lo bien entendidas que están las atenciones de la Higiene, y los retretes van también en la planta baja, al frente, realizándose toda esa instalación con un cuidado y esmero dignos de todo elogio.

En el piso principal, á la izquierda, está la Capilla, en la que debemos detenernos para narrar sus detalles.

El altar es de rica madera de roble con artístico tallado, de estilo ojival, con la imágen de Nuestra Señora de Rosario y acompañando á ésta las de San José y San Miguel, todas preciosas esculturas construidas en Francia, de madera tallada, y con un apropiado estilo: son de medio tamaño.

La efigie del Corazon de Jesús y la del Beato *La Salle* fundador del Instituto de las Escuelas Cristianas, á quien se ha encargado la enseñanza de la nueva Escuela, aparecen en dos hornacinas á ambos lados del altar.

El púlpito también de talla y construido por el maestro Vélez, completa el decorado de la Capilla, que con la sacristía osupa un salón de 24 metros de largo por 7 de ancho.

Los ornamentos y los detalles anejos al culto, todo, en una palabra, está previsto con cuidado especialísimo.

A la derecha hay otras tres clases diurnas, repartidas en un departamento espacioso y de magníficas condiciones para el objeto á que se les destina, y están separadas por una división de cristales para las diferentes edades de los educandos, siendo completo y variado el menaje y dispuesto todo de manera que los directores ejerzan constante y directa vigilancia sobre los discípulos.

La Secretaría y Archivo y la sala de honor ó de recibo, son los restantes departamentos que ocupan el piso principal.

En el último están los dormitorios y comedor de los Her-

manos y un departamento que almacene los demás enseres del establecimiento.

Hay un piso bajo, por el ala del Campo del Sur, formado por el desnivel del terreno, y se ha aprovechado muy oportunamente para lugar de espectáculos, esparcimiento y recreo, con espaciosa galería y escenario, siendo sus dimensiones de 32 metros de largo por siete de ancho.

Para evitar el rodeo á los 500 niños que aproximadamente han de asistir á la escuela, hay otro patio, por la calle del Duque, con magnífica escalera, también de piedra, que se empalma con otra para el servicio interior de la casa.

Las clases y el gimnasio, que como hemos dicho corresponden á la planta baja, van en el ala del edificio de la calle del Viento; y los dormitorios de los Hermanos, en el último piso, en el Campo del Sur con vistas hermosas al mar.

Tres años escasos se han empleado en la construcción del edificio, que no sólo es un nuevo y eficaz apoyo de la enseñanza gratuita en los barrios extremos de la población, sino un laudabilísimo ejemplo de caridad y de inspiración féliz.

El Sr. Moreno de Mora, no por vano deseo de apláuso sino con el designio de realizar cumplidamente y á su gusto su nobilísima voluntad, ha querido que en plena vida suya se lleve aquella á completo término, y por ello es merecedor de la inefable satisfacción que le embargará de continuo, y de la gratitud fervorosa del vecindario de Cádiz.

Y nada más decimos, pues ya habrán visto los lectores el elocuentísimo y sobremanera sentido discurso que después de la Bendición de la nueva Escuela, pronunció Nuestro Excelentísimo é Ilustrísimo Prelado, al dar la más cumplida enhorabuena á los católicos y generosos fundadores.

El acto de la inauguración se verificó á las diez y media de la mañana, diciendo misa rezada el Excmo. Sr. Calvo, acompañado de los Sres. Doctoral D. Félix Soto y Mancera, Penitenciario D. Manuel Cerero y Soler, Canónigos D. Antonio Morales y Ledesma y D. José María León y Domínguez, D. Emilio Zubelzu Canónigo de Céuta, el Sr. Cura Párroco de Santa Cruz D. Juan José Machorro, y el Maestro Beneficiado de Sagradas Ceremonias D. Francisco Barréiro.

Los Sres. D. José Moreno de Mora y D.ª Micaela Aramburo de Moreno de Mora, tuvieron la delicada atención de convidar al acto de la bendición del nuevo Colegio á las personas más notables de nuestra población, con las que les unen lazos de parentesco y de cariño. La espaciosa Capilla hallábase completamente ocupada por lo más escogido de la sociedad Gaditana. Muy satisfecho debe hallarse con la inauguración de la Escuela de San Miguel Arcángel el Sr. Doctoral D. Félix Soto, Presidente de la Junta de Escuelas Católicas de Cádiz, á quien encomendaron los fundadores la realización de su benéfico pensamiento.

Hoy, al reproducir en esta obra la anterior reseña, sólo debo añadir que el nuevo centro de educación popular da enseñanza gratuita á *quinientos niños*, estando sus clases á cargo de siete Hermanos del piadoso Instituto de las *Escuelas Cristianas*.

LOS TIEMPOS DE MARICASTAÑA

(CRÓNICA DEL SIGLO XIII)

Non es de gente sesuda haber en fabla cosas de las cuales la sinificación non se cala, et acúdeme al magín narrarvos agora quien seye la fembra que por primera vegada hobo el nombre de Maricastaña, é qué tiempos fueron aquellos de que tal remembranza doquier se faz.

E decirvos-he que esta corónica, asáz curiosa, como fecha por el buen maestro Altramuz, que diz nasció en logar de Vandalosía (tierra plasciente é perilustre) scripta fué en esta mesma ínsula gaditana por los años de don Ihesu-Christo de mil é doscientos é sesenta é seis años.

A la supra-dicha ínsula (que en armas victoriosas hobo del árabe el sabio rey su alteza don Alifonso, grand interrogador de las celestes stellas, é maestro en el arte de facer cántigas, é componer leies que nominaron las siete partidas, prudenciales é sabidorísimas todas, magüer non vengan en talante á malsines, felones, mondongas é rofianes, é demás gente de mala catadura) acudieron trescientos homes pobladores, venidos de alongados logares, é nascidos en Laredo, Sant-Vincent de la barquera, é Castro que diz Urdíales, é de los cuales susos christianos habitadores un ciento

eran fijos-dalgos de rancia executoria. E de las cercanías de Gádes Hercúlea ayuntáronse á la nueva villa doncellas desposandas, garridas é parideras, que veladas por sanctos prestes, madres fueron de fijos é de fijas, de la cual nobilísima alcurnia é prosapia vienen sesudos homes é rapazas gentiles, que por su fermosura é generoscidat merescen remembranza é loa á la faz de Arragonia, Vandalia é Castiella, ansi Dios me salve.

E dígovos en poridad, é júrovos por sant-llorent, é por sant-illán, é por sant-iego, que era gentilísima doncellica de quince abriles una á quien las tres Gracias de don junípero (júpiter en latina fabla) ficieron á maravilla fermosa, honesta et apetescible, é de tal guisa que embobaba á cuantos el ojo echaban á la donosa Marigüela, que ansí con diminuto supranombre era cognoscida.

Espadero de oficio era Maese Lúcas el suo padre, é asmábala como á las pupilas de sus ojos, ca huerfanica quedó Marigüela é non quiso dalle madre-altra, é cresció la rapaza por sus años, é cada vegada más mucho gentil é donosa é de travieso magín: et íbale siempremente á la zaga venerable dueña de luengas haldas, guardadora fiel de tan presciado tesoro. E cuando á la eglesia ayuntada á la casa de la villa encaminábase á facer sus oraciones é roganzas, era de ver la admiración et embobamiento que en los bonísimos homes transeuntes causaba la cobdiciadera doncellica.

Corregidor de la renombrada villa era el muy alto é copetudo é linajudo don Guillen de Berja, á quien don Alifonso el sabio le encomendó premieramente: é devotísimo era el tal don Guillen del primitivo sancto episcopo don fratre Joan Martínez, que Dios en la sua gloria haya.

E non parescía sinon que el buen Corregidor (mancebo asáz altísimo é derecho é de noble continente)

en-amorádose-había de la gentileza é donosura de la mochacha: ca una buena pieza detenía su andar al vella, et afincadamente é con altisonantes et almibarados acentos, ansí fablaba: "¡Benedicta seya la siempre Virgen Sancta María que tales gracias dona á humanales seres!" Et altra vegada: "¡Benedicto seya su Sancto Fijo don Ihesu-Christo que tales fermosuras produsce para contentamiento de homes é gloria de los cielos!" E non menos: "Benedictas seyan las claves del don sant-pietro, que de par en par abrir-han las portas de las celestes mansiones á tan angelicales baptizadas!"

E pardiez que falaguera é non apartándose de su boca la risa, decía á su dueña la sotil rapaza con un tantico de irónica complascencia é faciendo guiños, á las doce vegadas que tal acaesció (ca non llegó á la docena del fraire) cuando tales razonamientos é requiebros endilgábale el Corregidor acucioso: "Válame Dios, é cuán sabidor de cosas christianderas es el buen don Guillen, é cómo tien vara alta en la cohorte celestial de los bien-aventurados!"

Amohinado con tal responso el don Berja, et aun más ferido por ende de los endiablados dardos del rapazuelo don cupido que non distingüe (por haber los ojos con venda) entre gentil home é pechero, nin mesmamente entre ancianidat é joventud, postróse de finojos á las plantas del sancto episcopo, é soplicóle alivio é favor en su cuita é traspaso: et avino en ello el don Martinez (ca manilargo era el Corregidor en donas, oferendas é décimas pias á la sancta madre eglesia) é fizo venir á la su presencia á la Marigüela superbiosa, et ordenóla en virtut de sancta obedencia se ayuntase en matrimonial coyunda con el noble é bien heredado Corregidor.

Mas la doncellica, toda homildosamente rendida, contestó que satisfacer-habería al amoroso deseo, si

el foturo sponso hoviera caletre para dalle descifra-mento á un enrrevesado enigma que publicamente habería de facelle.

Et al sequente dia, que era dominico de la perglo-riosa Resurreccion de don Ihesu-Cristo, convocó al su senado de prestes é calonges, et á su primer decano don Rui Diaz, et á ambos alcáides et al alguacil de la villa (dende entonce nominada por don Alifonso Cib-dat) et á sus seis regidores, et á sus jurados. Et ante toda la sabidorísima concurrencia (ca era asunto gra-ve é de monta) fizo venir á las dos contendientes par-tes.

¿E quién seería osado á imaginar el asombro de tant sapienciosos jueces, cuando la doncella garrida en tal guisa fabló con donosura inenarrable?

"Conteste el buen Corregidor don Guillen de Berja al proviso, é díganos cuáles seyan, segund su caletre, los tiempos meliores·"

Et ¡oh sciencia cuasi supranatural del mancebo don Guillen! el cual sin parar mientes en lo súpito de inte-rrogación tan peliaguda é per-difícil, é sin quedar des-conortado, ansí dixo:

"Non se trata de tiempos et edades de la humanal vita, nin si son más falagueros los de la joventut ó viril-edat, nin de los venideros en la celeste patria de los predestinados que la visión beatificante goszan, ansí Dios nos la depare (é todos alevántandose de sus escabeles é faciendo summa reverencia, clamaron *amen*). Los tiempos á que faz referencia Marigüela la talentuda, ó yo non barrunto agora con sesuda men-te, ó considerarse-han los que antaño hobieron exis-tencia é ya fenescieron. Ca siempremente son habi-dos é loados por los ancianos los de la sua pubertat, mal-diciendo de los denegridos de la sua senectut: é como lo mesmo decían é perjuraban sus ante-ceso-res dellos *per-sécola*, confesar-hemos que los tiempos

meliores hobieron de seer los anticos; et ansí ascendiendo en la cadena de los años, fasta tocar-hemos á la felicísima Jáuja que por su pecado de desobedimiento perdieron don Adam é su sponsa doña Eva (que nos ficieron la barba) en el terrenal paradiso."

E tan súpito plascentero gáudio (é sin facer ya dengues, ca era el don Guillen garrido cual un angelón de retablo) brilló en los ojuelos grasciosos é bailarines é non menos en la boca de Marigüela, que sin parar mientes en lo público del caso, ansí replicó toda homildica, sonrosados los carrillos con el natural doncellil pudor:

"Grand concomitancia et aparellamiento existir-han entre la mi mollera é la de mi sabihondo pretendiente adamador: ca lo mesmo percataba yo en mi celebro que cuanto fablado ha el prepotentísimo don Guillen. E como non pretendo monjificarme, seyendo monja tocanegrera, nin jamás me dí guisa de facer diestramente la manifatura de tortas é pan pintado, almíbares, é bollos e conservas, ni nascí para ser motilada, ca grand afición he á mis guedejas que fasta mis corvas descienden; catad agora mi mano, don Guillen, que sobremanera honrado me habedes en el enamoramiento de marras."

E grand loa ficieron todos los hi presentes de lo grascioso é nuevo del acaescimiento, é de su coronamiento felice.

E como era asaz prudencioso el sancto episcopo ansí platicó:

"Considerad, doncellica, que de agora en lo foturo, seredes enpingorotada Corregidora, é non llamarvos-han Marigüela: é para tal fin, darvos-he el sancto sacramento (que aun non habedes rescebido) de la Confirmación, é variarvos-he los baptismos."

E truxo aluego un fámulo capigorrón la ampulla del per-sanctum chrisma, et ungióla el don Martinez

en la frente é dióla una palmadica en la facie, é díxola: "Marigüela ántea, dende agora hast aque vos canten el *Requiem aeternam*, é seades pasto de gusanos en la sepoltura, llamárvos-han *Maria Casta Anna*."

E desposólos sin más circunloquios. E gran felicidat hobieron los velados: é parió la Maria Casta Anna fijos é fijas, é viéronlos sus padres hasta la tercia é cuarta generación, segund la bendita palabra del santo epíscopo don Joan Martinez.

Mas, non embargante tales é tantas fruiciones é dichas, el don satan ó don diablo que hurga en vestirse por la sua cápita haldas mugeriegas, hobo de meter la pata é non poco del rabo en las viviendas de las demas doncellicas de la cibdat, é reconcomiandolas de porísima envidia, cataron mil faltas é sobras en el Corregidor; é hasta le nombraron jiboso, é panzurro, é zamborotudo, é zanquilargo et altras muchas bellaquerías: é cada fembra adgregábale, sin pizca de caridat, una benedicción con la sinistra mano: é todo por non haber seido la favorescida; ca si hobiéralo seido parescerla-haberia un don adonis ó un don serafinico de los que moran en la region celeste. E dixeron á Marigüela non como el epíscopos acramentalmente habíala nominado, sinon que faciendo una variante endiablada con despreciativa irrisión é burla, posiéronla non Maria Casta Anna en el romance de Castiella, sinon *Maricastaña*.

De tal guisa fué, curiosos letores, la famosa leienda que alborotó las cibdades é las villas de la Hispania, cundiente por do quier, et de la que yo os fago merced agora, para que sepades qué tiempos fueron aquellos entonces tan renombrados, et inorados hodie, magüer sean traidos é llevados, á que hobieron de llamar *Tiempos de Maricastaña*.

LA TÚNICA DEL SUEÑO

En el tesoro de las tradiciones orientales, hay una que rebosa poesía, ternura y simbolismo.

El Centurión del Evangelio, aquel gentil que lleno de fé se consideraba indigno de que el Salvador del mundo posara sus benditos pies en el hogar en que yacía paralítico su esclavo, pidiéndole rendido que sólo pronunciasen sus labios una palabra, y quedaría sano al punto, mereciendo que Jesús hiciera de su fé honrosisima alabanza y le sanase á su siervo, rodeaba, no mucho después, con su amante esposa el lecho de su idolatrada hija agonizante.

Una devoradora fiebre mataba á su inocente niña: el horrible estertor la dominaba: su faz ya cadavérica anunciaba un desenlace funesto.

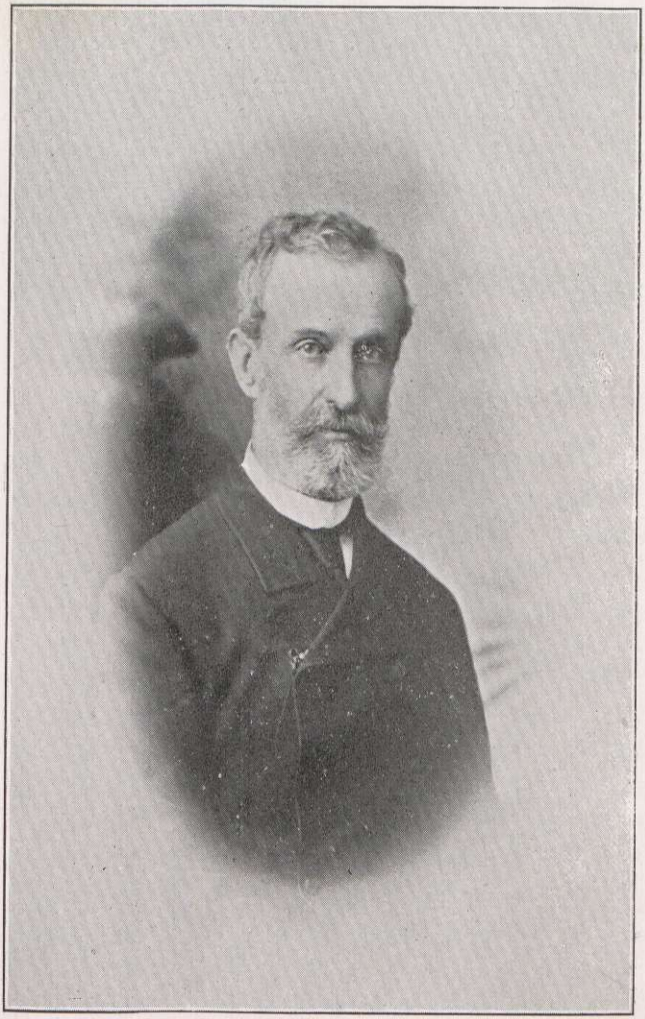
Y aquel padre cariñoso se levantaba á cada instante: y asomándose á la puerta del edificio, tendía ansiosas miradas al sendero que de Cafarnaúm conducía á Jerusalén.

Pero... nadie aparecía.

Y la llorosa madre, al verlo entrar de nuevo y acercarse mustio al lecho de su hija, no se atrevía á interrogarle.

Por fin, el galopar de un caballo se deja oir á lo lejos.

Y á poco, jadeante, cubierto de polvo, penetra en la casa aquel mismo esclavo, por cuya vida había in-



D. Pedro Domecq y Loustán

tercedido el misericordioso romano, alcanzando de Jesús tan insigne gracia.

—¿Lo viste...? ¿Le has hablado...? ¿Qué ha dicho...? claman angustiosamente los padres.

—¡Todo en vano! contesta, oprimido de amargo dolor el siervo.

—¿Pero no estaba en Jerusalén...?

—Si, escuchad: penetro en la ciudad santa, pero encuentro solitarias sus vías: todo el pueblo había salido por la *Puerta Judiciaria*. ¿Dónde está Jesús? pregunto á un fariséo, y me contesta con despreciadora sonrisa: "Búscalo en la cumbre del Calvario."

—¡En el Calvario! exclama el Centurión: ¡allí es donde crucifican á los criminales! prosigue.

—Lo habeis dicho, Señor. Corro al monte: pero una inmensa niebla me impide continuar: el astro del día desaparece: la tierra tiembla: el pueblo consternado huye por los senderos del Gólgota. Por fin, logro arribar á su falda: subo tropezando y cayendo: llego á la cumbre, y veo al Justo de los justos, al que me devolvió la vida, enclavado vergonzosamente en una cruz, en medio de dos ladrones. ¡Estaba ya muerto! ¡Lo había condenado el Sanedrín como blasfemo!

—¡Él... como blasfemo...! ¡El Hijo de Dios, hecho hombre para derramar el bien por todas partes...!

—Al pié del afrentoso madero habían echado suertes los soldados para decidir quién había de llevarse la túnica inconsútil tejida por las manos de la nazarena María, su Madre; yo la compré en dos denarios... y ahí la teneis.

Y puso en manos del Centurión la ensangrentada vestidura, que en el hombro derecho ostentaba el esclavo.

Pero aquellos padres se habían olvidado de su agonizante hija, al escuchar la aterradora nueva.

Un movimiento de la niña los saca de la postración

en que habían caído: vuelven á ella sus ojos: la enferma había espirado.

—Ah! ¡perdida toda esperanza! murmuró el Centurión, presa de terrible angustia.

—¡No...! grita la afligida esposa, y arrancando de sus manos la túnica, cubre con ella el rostro del cadáver.

Instantáneamente, la niña se incorpora en el lecho: su faz aparece sonrosada: sus labios se entreabren con una dulce sonrisa: y con serena voz les dice: "Padre mío, Madre mía, ya estoy buena... pero dejadme ahora dormir un poco: tengo sueño."

Y un sueño reparador vela sus ojos: y con tranquila respiración queda dormida: y pasada una hora, despierta, levantándose del lecho.

. . . . . .

¡Hermoso simbolismo el que encierra esta leyenda! Jesús con su muerte en la cruz, mató á la muerte: desde que el alma sepárase del cuerpo hasta el día de la resurrección, media sólo un sueño, después del cual alma y cuerpo juntos otra vez, comenzarán á vivir la eterna vida.

He recordado esta tradición (que leí no me acuerdo cuando ni donde pero que se fijó grandemente en mi memoria) al recorrer las páginas de un bien escrito folleto) debido á la pluma de D. Jacinto Ribeyro, que narra la preciosa y cristiana muerte del insigne vecino de Jerez D. Pedro Domecq y Loustau, en el aniversario de su fallecimiento, ocurrido en Septiembre de 1894.

Sueño es la muerte del justo, que sólo vivió para ejercer actos de caridad sublime: por eso la eterna palabra llama *preciosa en su divina presencia* á la muerte de los escogidos.

Que si el cuerpo desciende á la tumba, el alma, co-

mo ya anunciaba un poeta, á los Cielos se remonta, buscando el seno de Dios, *Spíritus in auras altius volat*, hasta que reanimada la envoltura corpórea, renazca á nueva vida, al terminar el sueño del sepulcro.

Pero voy á copiar las palabras que aquel varón pronunció cuando sintió que se acercaba para él el sueño tan temido por otros, al recibir los últimos Sacramentos en 28 de Agosto del pasado año.

"Hijos míos, sed siempre muy buenos."

"No olvideis nunca este acto."

"Yo no necesito nada en este momento, más que de Dios y la Extremaunción."

"¡Ah, qué acto tan hermoso! ¡Qué hermoso!... ¿Qué hora es? Es preciso anotar esta hora tan solemne."

"¡Dios mío, pedidme los mayores sacrificios para mi mayor santificación!"

"¡Qué actos tan hermosos tiene nuestra religión! ¡Que haya quien la desprecie!"

(En los momentos de recibir el Santo Viático.)

"Hijos mios, mucho valor: tened todos valor. ¡Ay hijos míos! Sed siempre muy buenos para vuestra santa Madre: á ella lo debeis todo. Que haya siempre entre vosotros una grandísima unión."

(Dirigiéndose luego á sus hijas).

"¡Angelitos míos! ¡qué buenas sois!"

(Todos sus hijos le piden perdón y él les responde).

"No se hable más de perdón: yo os perdono á todos y os bendigo á todos y á cada uno en particular.

"¡Oh Jesús! Estais en mi corazón y nadie me os puede arrebatar. ¡Qué bueno es el Señor! Está en mi corazón, dispuesto á derramar sus gracias sobre vosotros."

"Pedidme, Señor, muchos sacrificios: estoy resignado á todo. No siento más que separarme de los que me rodean."

"Adoro la santa voluntad del Señor. No temo la muerte, al contrario, la deseo."

"Hacedme sufrir, Dios mío, pero dadme fuerzas y valor."

. . . . . .

¿Quién no recuerda, al leer estas frases, la tiernísima escena del patriarca Jacob, bendiciendo á sus hijos en su lecho de muerte?

¡Sueño placidísimo el del que así termina la triste y dura peregrinación sobre la tierra!

¿Y dónde está el secreto para adormirse de tal modo?

Se halla en la eterna palabra del dueño de aquella túnica: "Venid, benditos de mi Padre (dirá á los justos) á poseer el reino que os está preparado desde el principio del mundo: porque tuve hambre y me disteis de comer, sed y me disteis de beber: estaba desnudo y me vestisteis..." Y le preguntarán: "¿cuándo te vimos hambriento, con sed, y desnudo, y te dimos de comer y beber, y te vestimos?" Y les dirá el Señor: "cuando lo hicisteis con los pobrecitos, conmigo lo hicisteis."

Para los pobres vivió en la tierra el Sr. Domecq. ¿Quién habrá que desconozca la muchedumbre de obras buenas por su generosa mano practicadas? Preguntad en Jerez quién alzó aquel suntuoso edificio para las *Hermanitas de los pobres*. Inquirid qué alma noble levantó aquel otro asilo para educación de la niñez menesterosa. Averiguad qué corazón, rebosando caridad, alimentó diariamente á dos mil trescientos cuarenta y ocho jornaleros infelices en Marzo de 1892.

El Sr. Ribeyro lo dice: "De su caridad sin límites pudiera multiplicar los datos y los ejemplos, por más que una gran parte de sus beneficios ha quedado se-

pultada en el colosal panteón de su discreto silencio y de su increible modestia."

¡Y cuán acertadamente resolvía la pavorosa cuestión social el Sr. Domecq! Aquellos miles de obreros á quien socorrió pródigamente, eran los mismos que en la noche del 2 de Enero acababan de penetrar en Jerez alucinados, con la bandera del anarquismo, cometiendo espantosos asesinatos: y al darles de comer, les decía su alma justísima: "Vinisteis como fieras contra la sociedad, y la sociedad os trató como fieras. Venid como hermanos, y la sociedad os recibirá como hermanos. No hagais mal y no recibireis mal. Haced el bien y recibireis el bien."

En estas sublimes palabras se encierra el pan de la doctrina y el pan material: alimento para el alma y manjar para el cuerpo. Ya lo dijo un sabío Pastor de la Iglesia, muy oportunamente citado como lema por el gran escritor D. Antonio Milego, en su magnífica Memoria por el Ateneo galardonada en los últimos Juegos Florales, *Pedazos de pan y hojas de Catecismo.*

¡Sueño consolador y felicísimo el inspirado por la túnica inconsútil de Jesucristo, pendiente de la Cruz!

La gentilidad no acertó á envolverlo sino en obscuras sombras.

Virgilio, tomándolo de Homero, describe en el libro sexto de la Eneida la bajada de su héroe al Averno, y después de pintar con los más bellos colores de su paleta los tormentos y las delicias de las almas, termina diciéndonos que son dos las puertas del *Sueño*, por una de las cuales se da salida á las verdaderas sombras, y por la otra, que era de marfil, á los sueños vanos, y que por la última salió Eneas, borrando de una pincelada todo cuanto acababa de narrar.

El genio del Cristianismo ha sublimado el sueño de

la divina túnica con estas palabras: "¡Morir, para quien muere en Jesucristo, es saltar en el bajel que aporta á las playas eternas; es dormirse entre los hombres y despertar entre los ángeles!"

APÉNDICE

El Sr. D. Jacinto Ribeyro es un notable escritor, cuyos sentimientos católicos y acendrada piedad brillan como preciosas filigranas en las interesantímas págiuas de su novela titulada *Petrita*. Bajo los adornos de una fábula amena, describe escenas de verdadero y puro realismo, pero ¡así fueron todos los realismos de los adeptos á la nueva escuela! ¡Qué escenas aquellas las que con pincel admirable describe! ¡Qué caracteres tan naturales! ¡Qué tipos tan genuinamente españoles! ¡Como que toma parte en la bien urdida trama un Sr. Jefe político, que vale un imperio... por sus mamarrachadas! Al leer esta novela, se llora y se rie, se derraman lágrimas de ternura aunque el lector no quiera, y se desternilla uno de risa, con ciertos personajes *sui generis!* ¡Qué acaloradas disputas las de la Baronesa y su cuñado el Conde,! ¡y qué manera tan graciosa de terminar la discusión lanzándose estos recíprocos piropos, "Juan, yo te perdono todas las cosas que has dicho, compadeciéndome de tu obstinación, porque eres el único carlista bueno." Y yo te perdono, Emilia, porque eres la única *liberala* decente que conozco!" *Petrita*, la heroina, es una jóven que de trece años de edad, ha sido recogida por una cantinera de un batallón Isabelino, que al tomar un pueblo de Vizcaya, penetra en una casa en que acaban de morir luchando los infelices padres. El fin moral de la novela es probar que con la gracia de Dios y una voluntad decidida se puede cumplir con los deberes morales, cualesquiera que sean el lugar y condiciones que nos rodeen en la vida. El Sr. Ribeyro ha patentizado en su *Petrita ó Episodios de la Guerra Civil*, que es un buen novelista, y que no debe ser éste el último triunfo que alcance sus moralizadora inventiva.



Excmo. é Ilmo. Sr. D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros

OBISPO DE CÓRDOBA

El Excmo. Sr. D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros,

OBISPO DE CÓRDOBA

Han sido muy variadas las vicisitudes porque ha pasado la vida, siempre digna y decorosa, del literato, del poeta, del orador, del jurisconsulto, del sacerdote, y, por último, del Príncipe de la Iglesia, Excmo. Sr. Herrero.

No parece sino que Dios, que para tan alta dignidad le reservaba, quiso llamarlo al sacerdocio pasada ya la primavera de su vida, para que en su comercio y trato con el mundo adquiriese el futuro Obispo ese conocimiento grande del corazón humano, que en tan alto grado posee: conocimiento muy necesario hoy á los que, en las tristes y azarosas circunstancias presentes, han de regir los destinos de la Iglesia de Jesucristo. Pero basta de introducción.

La rica ciudad de Jerez de la Frontera se ennoblece y se honra por haber sido cuna del Sr Herrero, que vió la primera luz el 20 de Enero de 1822, contando hoy, por lo tanto setenta y cinco años de edad. Fueron sus padres D. Diego y D.ª Javiera, Maestrante de Ronda el primero, é hija de los Marqueses de Monte Olivar la segunda.

Terminados sus estudios de primera y segunda enseñanza, pasó al Seminario de Cádiz en clase de alumno interno, para cursar Filosofía en aquellas mismas

áulas que, andando el tiempo, habían de oir su autorizada voz como Regente de estudios y Rector en los últimos años del Pontificado del Sr. Arbolí.

Sentíase con vocación entonces, nó al austero silencio de la meditación ni al estado sacerdotal, sino al encontrado choque de las lides jurídicas y á la oratoria del foro; y en la Universidad literaría de Sevilla cursó toda la carrera de Jurisprudencia y sagrados Cánones, bajo la inmediata dirección del eminente canonista D. Ramón Beas, de cuyos labios aprendió, sin duda, la sana y profunda doctrina de que ha sido constante defensor el Sr. Herrero, primero en las áulas, y luego en la cátedra del Espíritu Santo, obteniendo en cláustro pleno los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en Jurisprudencia, en la referida Universidad.

Al mismo tiempo dábase á conocer como literato y poeta. Dotado de un corazón de fuego y de una imaginación creadora, formó parte de aquella pléyade de escritores y poetas que tanta gloria dieron á Sevilla en su Licéo. Los nombres del Duque de Rivas, de Tassara, de Tenorio, de Bueno, de Herrero (D. Diego), de Fernández Espino, de Uzuriaga, de Adán, de Valdelomar y otros, irán siempre unidos al de Herrero en aquel centro de renacimiento literario que alumbraba ya en la patria de los Herreras y Murillos.

Sus poesías delicadas, sus canciones y poemas, sus preciosos cuadros de costumbres, delineados de mano maestra y salpicados con toda la sal de Andalucía, sus ensayos dramáticos, coronados con felicísimo éxito en *García el Calumniador* y *El Conde Fernán González* en la escena española, de cuyos triunfos aun conserva recuerdos el Teatro Principal de Cádiz que le coronó, elevaron su nombre á gran altura en la república de las letras (1).

(1) Seis poesías le fueron dedicadas la noche de la representación del *García* escritas por Félix Uzuriaga, Adolfo de

Y ¡cosa extraña! en aquella época de verdadera locura literaría y de exagerado romanticismo, en que todo se volvían puñales, venenos y muertes; en que el estragado gusto de los espectadores sólo se alimentaba y nutría con los sepulcros de los cementerios, con los cuadros patibularios y la pintura de los más horrendos crímenes, el autor de *García el Calumniador*, cuando ni aún soñaba en que su lengua había de pregonar un día las glorias de la moral cristiana, supo desdeñar todo lo inmoral é indigno del romanticismo, dando á sus obras cierto tinte de moralidad y de cordura, que tanto se echaban de menos entonces en la española escena.

¡Lástima grande que el Sr. Herrero, dando un eter-

Castro, Alonso O'Crowley, Luis Olona y Bartorelo Quintana, y al pié de las mismas se lee esta nota: "En la noche del Domingo 2 de Octubre de 1842 se representó por primera vez en el Teatro Principal de Cádiz el drama en tres actos *D. García el Calumniador*. El público entusiasmado le aplaudió y pidió que saliese el autor. Apareció entonces en la escena D. Sebastián Herrero de la mano de D. José Valero, y desde un tornavóz le arrojaron una preciosa pluma de oro, con una guirnalda alrededor, en cuyos cabos se leía:—"Al mérito literario del Sr. Don Sebastián Herrero." Entregósela aquel distinguido actor, y el aplaudido poeta permaneció en el proscenio, mientras se leyeron los referidos versos, que iban envueltos en las cintas de la pluma. Después se arrojaron algunos ejemplares de los mismos por los huecos de las arañas.

Ya que no sea posible insertarlas todas, daré para muestra la escrita por D. Adolfo de Castro. Es así:

De Píndaro y Herrera
ceñiste la corona lisonjera:
inflamaste tu mente,
y otro laurel ambicionó tu frente.
Torna á nacer por eso en este día
el génio de Alarcón en *D. García*:
y si tuviera tu divino acento,
mi lira en tu alabanza pulsaría:
mas tu cítara amante
en grata vibración el aire atruena,
y nunca puede, con su voz triunfante
otra sonar donde la tuya suena.

Recogía ya estos laureles el Sr. Herrero cuando sólo contaba veinte años.

no adiós á la literatura profana, al despedirse de las ilusiones de su juventud, y al entrar más tarde de novicio en la Congregación del Oratorio de Sevilla, arrojase al fuego aquellos recuerdos de pasadas glorias y de merecidos triunfos!

Veinte años contaba de edad el Sr. Herrero, y ya ejercía la noble carrera jurídica en Sanlúcar y Jerez, figurando su nombre entre los primeros abogados, y distinguiéndose notablemente por la profundidad y elegancia de sus escritos, y galanura y elocuencia de su palabra, ya como Promotor-Fiscal de aquella última Ciudad, ya como Letrado entendido, compartiendo tan graves trabajos con sus aficiones literarías, y al mismo tiempo que los periódicos y revistas de Madrid, Sevilla y Cádiz se disputaban la publicación de sus poesías.

En 1850 y 1851 era condecorado, en premio á su laboriosidad, con la cruz de San Juan de Jerusalén, y era recibido Caballero Maestrante de la Real de Sevilla.

El último punto que había de ser testigo de sus conocimientos como letrado fué la villa de Morón, cuyo Juzgado de primera instancia obtuvo en Mayo de 1854. De como llenó este delicado puesto podrán hablar los hijos de aquel pueblo, que aun recuerdan su integridad, ilustración é imparcialidad, alcanzando á ser por ello grandemente respetado y querido de todos, sin distinción de clases ni de partidos políticos, cuando ardían las pasiones revolucionarias en aquellos años de revueltas, y sufriendo las terribles y azarosas consecuencias de una asoladora epidemia que diezmó la población.

Y ya que del cólera hablo, no quiero olvidar un triste episodio ocurrido en Morón, pues auguraba ya la nueva vida y estado que á poco había de emprender el Sr. Herrero. Aquella terrible epidemia segaba

en flor innumerables vidas por los años de 1856. Sabido es que en estas tristes circunstancias un instinto de horror hace huir á todos de la casa donde se ceba aquel tremendo azote de la ira de Dios. Como heridos del rayo habían caído en pocas horas dos sirvientes del entonces fiscal D. Jerónimo Villalón, víctimas del cólera; y aun no habían asentado la tierra que cubrió sus restos, cuando cundió la fatal nueva de que había sido atacado de la cruel enfermedad el mismo Sr. Villalón. Todos huyen de la casa apestada, nadie se atreve á penetrar en el umbral de aquella mansión en que la muerte ejercía su asoladora influencia.

Sólo, entre sus amigos, el Sr. Herrero vuela al lecho del infeliz compañero, siéntase á su cabecera, y de ella no se levanta hasta que recibidos los últimos Sacramentos por el enfermo, y separados los que pronto habían de quedar desolada viuda y huérfanos tristes, lanza el doliente el último suspiro, bendiciendo al que no le abandonaba en tan terrible trance.

Y ahora pregunto yo: ¿entrevió ya en aquel acto el Sr. Herrero la nada de las cosas de este mundo? ¿Contempló quizá entonces, como San Francisco de Borja, en lo que vienen á parar las glorias y los triunfos, los laureles y los plácemes que el mundo prodiga? ¿Surgió ya en su mente la idea de abandonarlo todo para abrazar la Cruz de Jesucristo?

No lo sé. Lo que sí me consta es que no había pasado mucho tiempo cuando cundía por Jerez, por Sanlúcar y Sevilla la nueva de que el juez de primera instancia de Morón había entrado de novicio en la casa de los Filipenses de Sevilla.

¡Gran lucha debió trabarse en el alma del Sr. Herrero! ¡Tremenda crisis, en que se disputaban su alma los intereses mundanos y los del espíritu: crisis de

la que había de salir triunfante, ó la abnegación que todo lo pospone, ó el egoismo qne todo lo consume: crisis de la cual Dios hace depender, ó la formación de un hombre mundano, llámesele poeta, magistrado, político ó embajador (que todo esto llegaron á ser después los compañeros que en el mundo dejaba), ó la preparación y vocación de un Obispo católico!

¿Quién hubiera previsto que aquel joven poeta, en cuya cabeza volcánica ardían y brotaban llamaradas de una imaginación de fuego; que el elocuente jurisconsulto, que el elegante caballero que tanto se distinguía en la buena sociedad; que el hombre, en fin, á quien sonreían con su copa de pláceres, honras y distinciones, no ya los bienes de fortuna, sino una brillante carrera bajo tan felices auspicios iniciada, había de abandonarlo todo, carrera, distinciones y aplausos del mundo, para vestir la sotana oscura del Sacerdote!

No faltaron *amigos* que se creyeran obligados á dar *un buen consejo* á quien así menospreciaba todo lo que el mundo eleva hasta las nubes. Al saber que el Juez de Morón había entregado al Alcalde su Juzgado, y encerrádose como novicio en el Oratorio de San Felipe de Sevilla, fueron á visitarlo y pugnaron por retraerlo de su determinación. Y al decir uno de ellos que temía se hubiera vuelto loco, le contestó: "Lo he sido en medio del mundo y su bullicio, pero ahora he recobrado la razón."

Efectivamente: el mundo calificaba de locura este acto; pero la Religión le da otro nombre, y él á esta sola se atenía, y no á los dictámenes del mundo.

En el último tercio del año 1856 entraba el Señor Herrero en el Oratorio; y en las Ordenes de Ceniza, Pasión y Sábado Santo de 1857 recibía el subdiacona-

do, diaconado y presbiterado, continuando después en la misma Congregación. Como todo había de ser excepcional en el nuevo Sacerdote, la vez primera que ejerció su sagrado ministerio fué para acompañar en sus últimos momentos á uno de los desgraciados reos, que en número de veinticuatro sufrieron la muerte en Sevilla cuando los acontecimientos del Arahal.

Trabajaba por aquel entonces el Excmo. Sr. Arboli en restaurar en Cádiz la Congregación del Oratorio, disuelta ya de muy antiguo en esta ciudad, y tocóle al Sr. Herrero obedecer la orden de su Prepósito de Sevilla, el virtuosísimo Padre Elena, de venir á Cádiz con el mismo carácter de Prepósito de la nueva fundación.

En Enero de 1858 se inauguraba en Cádiz la Congregación, y lo que entonces sucedió en esta ciudad podrán patentizarlo mejor que yo los mismos gaditanos. Puede decirse con entera verdad que era y merecía el nombre de misión perpetua la serie de trabajos apostólicos que emprendieron el Prepósito y Padres del Oratorio Gaditano. Diariamente predicábase en él la palabra de Dios: un pueblo ávido de escucharla llenaba siempre su religioso recinto: y lo que vale más todavía, y como consecuencia de tales trabajos, sus confesonarios siempre se veían invadidos desde el amanecer hasta bien entrada la mañana.

La escasez de recursos con que la Congregación contaba no era óbice alguno para el mayor esplendor del culto, ni para el cumplimiento de todas las necesidades que acarréa la existencia de una Comunidad respetable. Bien es verdad que el Sr. Herrero acudía á aquel culto y á estas necesidades con su bolsillo propio, creyéndose muy feliz en cooperar á esta obra santa, lo mismo con su persona que con sus bienes de fortuna.

¡Ah! ¡Qué mentís más solemne daba el Sr. Herrero

á los que sólo tienen palabras para denigrar al Sacerdote católico, suponiéndolo codicioso de intereses mundanales! ¡Abandonarlo todo, pisotear las vanidades de la tierra, huir las glorias y alabanzas del mundo, convertirse en humilde novicio, y sostener con su palabra, con su evangelización y con su bienes una empresa grandemente salvadora, divinas cosas son que no comprenderán nunca los enemigos del sacerdocio ni los calumniadores jurados del catolicismo!

He hablado de la *palabra* del Sr. Herrero, y justo es que le dedique algunas líneas.

Desde luego que la elocuencia de que había dado relevantes pruebas en su carrera jurídica, tenía que luchar con un escollo inmenso al elevar sus vuelos desde el foro á la Cátedra altísima de la verdad, en que sólo se reciben inspiraciones del Espíritu Santo.

Hombre de mundo el nuevo Sacerdote, educado en el mundo sin haber dedicado su juventud al estudio de las ciencias eclesiásticas, más que en lo referente al Derecho canónico, parecía natural que su elocuencia se hubiera resentido algo de su anterior sistema de vida, y que por lo menos se echase de ver y se notase en sus discursos cierto vacío, máxime cuando se hallaba agobiado por multitud de taréas y trabajos propios de su ministerio sacerdotal. Y en realidad, éste era el verdadero escollo que había que temer.

Pero lo que para las medianías es imposible ó muy difícil, para las grandes inteligencias es hacedero y fácil. El Sr. Herrero conocía el corazón humano, penetraba sus más ocultos senos, había estudiado en su anterior trato lo que es la sociedad, con sus pasiones y sus virtudes, con sus necesidades y sus vicios, y al predicar en la Cátedra del Espíritu Santo los medios de encaminarla á su fin, que es Dios, tenía mucho

adelantado para atraer á los pervertidos, para reanimar á los débiles, para condenar á los soberbios, para tocar, en fin, las fibras más delicadas del corazón humano.

Su elocuencia era elocuencia insinuante, pero sencilla, amena y sublime. Sabía hablar al corazón, sabía tocar sus resortes, sabía apoderarse de él, para llevarle al sentimiento de la verdad. De todos era entendido, de todos admirado. Lo que en otros hubiera pasado inadvertido, era para él un rasgo de elocuencia.

Ejemplo y prueba de lo que voy diciendo era el sermón llamado vulgarmente *de las tres horas*. ¡Discurso de sentimiento, de estudio del hombre, de conocimiento del mundo y la sociedad, de pintura de afectos, allí reaparecía el poeta para arrancar latidos de dolor á los corazones cristianos y ayes de compunción á las almas pecadoras.

Vacante el cargo de Rector y Regente de estudios en el Seminario Conciliar, y siendo el Sr. Herrero Director espiritual del Excmo. Sr. Arbolí, entró á ocupar aquel puesto en 1861.

Por gravísimas atenciones de familia y enfermedad de su anciano padre, tuvo que trasladar su residencia á Jerez en el año de 1864, obteniendo una Prebenda en aquella Colegial, hasta que en 1866 fué nombrado Canónigo de la Catedral de Cádiz y Provisor y Vicario general de la Diócesis, por el Ilmo. Sr. D. Fray Félix M.ª de Arriete y Llano.

En 1867, y con el exclusivo objeto de besar el pié á Su Santidad y rendir un tributo de veneración y respeto á la augusta persona del venerable Pio IX, fué á Roma presenciando la fiesta del Centenario de San Pedro, á que habían sido llamados todos los Obispos del Orbe católico.

Y como aun brotase en su genio la llama de la

cristiana inspiración, dedicó al Santo Pontífice una sentida y entusiasta poesía de que más abajo hablaré.

En el mismo año de 1867 era nombrado Dignidad de Arcipreste de la misma Iglesia Gaditana, por elevación del Ilmo. Sr. Urquinaona al Obispado de Canarias.

El Sr. Herrero desempeñó en diversos cursos las Cátedras de Oratoria Sagrada y septimo año de Teología, correspondiente al primero de Cánones, en nuestro Seminario.

Decía anteriormente que al retirarse del mundo el Sr. Herrero para entrar en la Congregación del Oratorio, había arrojado al fuego todos los manuscritos de sus obras poéticas. Sin embargo, como reminiscencias de sus primitivas aficiones literarias, y tornando á pulsar la olvidada lira, ha cantado diversos asuntos, siempre sérios, cristianos y religiosos.

Justo será, pues, que tratándose de un Obispo literato y poeta, dé á conocer á los lectores algunas de sus poesías escritas desde su elevación al Sacerdocio.

Aquella su separación del mundo la cantó en sonoros versos, no ha mucho tiempo, en una levantada composición á la memoria del que fué su compañero y amigo, el poeta Tassara. He aquí una muestra:

"Padre Bétis oyó nuestros cantares
que sus ondas acaso repetían,
y al correr presurosas á los mares,
ellas con nuestros cantos se perdían.

Después volaste al templo de la fama,
á mi injusto clamor siempre cerrado:
la sacra inspiración te dió su llama
y fuiste por Apolo coronado.

Y yo en tanto, alejéme voluntario
del mundo y de sus locas ilusiones;
viviente que se envuelve en un sudario,
muerto ya á mundanales tentaciones."

¿Puede darse rasgo más atrevido para pintar su

alejamiento del mundo, que imaginarse, aunque vivo, envuelto en el sudario de un muerto?

El poeta religioso no podía ménos de cantar la Inmaculada Pureza de María. De un precioso himno que la dedicó, voy á copiar algunas estrofas tan galanas como sonrientes:

"Tiernos himnos de castos amores
á la Reina del Cielo entonad,
y con blancas guirnaldas de flores
su purísima frente adornad.

. . . . . .

Vedla, vedla; cual plácida aurora
el Oriente del mundo alumbró:
ved su frente que el sol no colora
porque más que los Cielos brilló.

Por su *Reina* el querub la proclama,
por su *Madre*, los hijos de Adan,
y de amor en su vívida llama
hombre y ángel sumidos están."

En ecos dulces, cual la mansa corriente de plácido arroyuelo, hé aquí cómo pinta la profesión religiosa de una esposa de Jesucristo:

"Pálido rayo de argentada luna
reflejaba en el pié de los altares,
allí donde augurando tu fortuna
entonabas tus místicos cantares.
Cual ave que abandona blanda cuna
huye por siempre de tus patrios lares:
féliz quien deja el ominoso suelo
cual águila real que sube al cielo.
"Como á los reyes del Oriente un día
marcara su camino fiel estrella,
agora un ángel que tu Dios envía
viene á alumbrar tu penitente huella.
Alza la sien radiante de alegría,
rica de láuro, tímida doncella;
ya brilla cual crepúsculo de oriente
la diadema nupcial sobre tu frente."

Delicada y altamente expresiva es la estrofa en que describe el místico desposorio:

"Esposa del Señor, rotos quedaron
tus lazos con el mundo corrompido:
lo que tanto tus votos demandaron
á la voz del Eterno, se ha cumplido.

los ángeles tu frente coronaron...
lanzó Satán desgarrador gemido...
y el Hijo del Señor con faz piadosa
tendió su mano y te llamó su esposa."

Su plegaria á Jesucristo en la Cruz, es tiernísima. Véanse algunas de sus quintillas:

"Amor claman esas manos
por el hierro taladradas
de sayones inhumanos,
y también ¡ay! horadadas
por nuestros golpes insanos.
Amor esos piés divinos,
que desnudos transitaron
del pecador los caminos,
para cambiar sus destinos
con la sangre que brotaron.
Amor esa régia frente
hoy coronada de abrojos,
que ayer se alzó omnipotente,
y hundió en el polvo á la gente
que causara sus enojos.
Amor el puro costado
que atravesó lanza impía
de un mortal afortunado,
y sangre y agua vertía
al mundo regenerado."

Hablé antes de una poesía dedicada por el Sr. Herrero al inmortal Pío IX, que la recibió de manos del mismo autor en 1867. Robusta entonación, inspiración levantada y notable galanura avaloran esta preciosa poesía, de la que voy á copiar lo que sigue:

"Templadas vibren en el suelo hispano
las arpas de oro sus melífluos sones,
y lleven al excelso Vaticano
las áuras, nuestras plácidas canciones.
Al Vicario de Cristo, al Santo Anciano
que rige las católicas naciones,
doblando reverentes la rodilla,
himnos cantad ¡oh! vates de Castilla!
La sien ceñida de nacientes flores,
cantad ¡oh bardos de la patria mía!
y con ecos que inspiren los amores,
ahogad los gritos de la gente impía.
En su Cruz ese hombre de dolores
es copia fiel del que al morir pedía,
taladrados sus piés y puras manos,
perdón para verdugos inhumanos.
. . . . . .

Mas ¡ah! que en su tristísimo abandono
de Cristo empuña el cetro omnipotente,
y no hay trono más alto que su trono
ni frente más augusta que su frente.
En vano de Satán el crudo encono
contra él subleva la precita gente;
él ora, y el infierno se amedrenta...
él ora, y se disipa la tormenta."

No quiero pasar en silencio la elegante octava que, compuesta por él, apareció en un trasparente y sobre un arco en el frontis del Seminario Conciliar, cuando la visita de S. M. la Reina á Cádiz. Era así:

"Del río de las ciencias en la orilla
donde brota el plantel del Santuario,
para vos, Reina ilustre de Castilla,
corazones abriga el Seminario.
Nueva corona en vuestra frente brilla
cual preciado y fulgente relicario,
es la piedad que acrece vuestra gloria
y en bronce y mármol grabará la historia."

¡Bellísima y profunda imágen! Desde el plantel del Santuario, fertilizado por el río de las ciencias, ofrecen á su reina sus corazones los Levitas del Seminario, no tanto por la Real corona que ciñera su frente, como por la piedad que aquilatara sus obras.

¡Cristo en la Cruz! ¡Qué manera de cantar la majestad de un Dios, y la miseria de la criatura! ¡Qué octavas estas!

Ya no mueve su diestra omnipotente
la espada centellante del querube
que del Cielo bajó en espesa nube
para vengar la rebelión de Adán.
Ni derrama el diluvio de su ira,
cuyo recuerdo el corazón aterra,
cuando el mar dominara la alta sierra
rugiendo tremebundo el huracán.

Planta infeliz para morir nacida,
regada con la hiel de los dolores,
consumida por cierzos destructores
y hollada por la nieve y el turbión.
¿Por qué esquivas raquítica é impura
el aliento de un Dios que dá la vida,
y desdeñas la sangre bendecida
que lava la impureza al corazón?

¿Qué será de tu tronco carcomido?
¿Qué será de tus hojas y tus flores,
si el cierzo con sus hielos destructores
tus nacientes retoños abrasó?
¿Qué será de tu mísera existencia?
¿Qué será de tu fruto emponzoñado
si la mancha afrentosa del pecado
tu profunda raiz envenenó?

Robusto y valiente es su canto á la Redención. ¡Qué exposición tan sentida!

Venid á mí, yo ciño en noche oscura
tosca guirnalda de ciprés umbrío,
yo soy el trovador de la amargura,
el canto del dolor es canto mío.
Cante el mundano á pérfida hermosura,
elogie sus deleites el impío,
yo canto á Dios bajo la Cruz cayendo,
yo canto á Dios sobre la Cruz muriendo.

En la Poesía á la Virgen de Regla, admírase una pincelada sublime, al describir el declinar del Astro del día.

El sol ya caminaba
sereno al occidente;
su rostro refulgente
bañábase en el mar;
si el mar era de fuego
ó el sol de agua dorada,
la mente acalorada
no pudo descifrar.

Concíbese algo de la belleza incomparable de la Madre de Dios al leer estas estrofas:

Bendita tú mil veces
¡oh! Reina soberana,
bendita tú mil veces
¡oh! Madre del Señor.
estrella que reluces
en la gentil mañana,
aurora que te vistes
de púrpura y de grana,
encanto de los Cielos,
del mundo admiración.

Tu manto con estrellas
los ángeles bordaron:
tu calzado la luna
diáfana te formó;
los hombres por su Madre

fervientes te aclamaron;
querubes amorosos
tu frente coronaron,
y al verte tan hermosa
se complaciera Dios.

Mil veces en tu templo
espléndida Señora,
el llanto del cautivo
tu túnica enjugó.
Mil veces la tormenta
horrible, asoladora,
á tu mandato excelso,
¡oh Virgen salvadora!,
templó sus locas iras
y humilde te adoró.

Siendo novicio de San Felipe en Sevilla, al colocarse de nuevo la imágen de la Virgen del Pilar en el claústro, compuso esta preciosa octava:

Ven, Madre ven, de gloria centellante
en brazos del amor, hollando flores,
que si el olvido te alejó un instante,
te vuelven de tus hijos los amores.
Aquí no encontrarás mansión brillante,
ni el sol te alumbrará con sus fulgores;
mas siempre, Madre del Pilar, tus hijos
tendrán sus ojos en tus ojos fijos.

Arrepentimiento tituló á este Soneto, cuyas imágenes son sublimes:

Mirame ¡oh Dios! acongojado y yerto
besando el ara de tu altar divino,
como errante y sediento peregrino
que halla un raudal en medio del desierto.
Vivo á la culpa y á tu gracia muerto,
surcaba el bravo mar en frágil pino,
y el ángel bienhechor de mi destino
llevó mi nave al suspirado puerto.
Y ese puerto es mi Dios; mi débil mente
soñó gozar de plácido consuelo
cuando el mar me arrastraba en su corriente...
Mas ¡ay! que el onda de cristal y hielo
el alma me abrasó cual lava ardiente
y hallé un infierno do soñara un cielo.

En su cántico al Santo Rey Conquistador de Sevilla, hay octavas inimitables.

Profano trovador, canté yo un día
de Sevilla la gala y gentileza,

y en alas de mi jóven fantasía
loé festivo su sin par belleza,
Muerta ya al mundo la existencia mia,
de nieve salpicada mi cabeza,
pulsar intento con esfuerzo vano
el arpa que huye mi temblante mano.

Ven, sacra inspiración, ven á mi mente,
quiero entonar un cántico sonoro,
que aun siento fuego en mi abatida frente
y busco un arpa celestial, de oro.
Con notas de David, un himno ardiente
quiero entonar al héroe á quien imploro;
la sien inclino y doblo la rodilla
al Santo Rey que conquistó á Sevilla.

Modelo de poesía descriptiva es la dedicada á Gigonza. ¡Cuánta frescura y lozanía encierran las siguientes octavas!

Bello es Gigonza; en colosal altura,
rodeado de vegas peregrinas,
regado por tres fuentes cristalinas,
ostentando gigante torreón;
mucho dicen sus bosques y sus valles,
sus sotos y sus tajos seductores,
su puro cielo y sus silvestres flores
al mísero, apenado corazón.

Que allí naturaleza no consiente
del arte las bellísimas ficciones
y muestra á los sensibles corazones
su agreste pompa y sus hechizos mil.
Allí todo es verdad, todo belleza;
baña el arroyo su risueña orilla,
y trisca juguetona la cabrilla
en la selva, en el prado y el pensil.

Allí plegando sus batientes alas,
del monte erguido en las pintadas lomas,
sin temer al milano las palomas
se muestran con arrullos su querer.
Y ora dejan sus nidos presurosas
y en bandadas se suben á la altura,
Ya bajan á la fuente en la espesura
las cristalinas aguas á beber.

Tiempo es ya de terminar este estudio.

En 13 de Julio de 1875 recibió de la Nunciatura el Sr. Herrero una comunicación en que se le intimaba

de orden superior que no se le admitirían excusas ni renuncias, y que iba á ser nombrado Obispo, lo cual se realizó á poco, habiendo sido presentado á Su Santidad para la Iglesia y Obispado de Cuenca, vacante por promoción de Excmo. Sr. Payá al Arzobispado de Santiago, y siendo preconizado en el Consistorio de 17 de Septiembre del mismo año.

El Ilmo. Sr. D. Sebastián Herrero se consagró el día 30 de Noviembre, fiesta de San Andrés Apóstol, siendo Consagrante el Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz, entonces Padre Félix, y Asistentes los Sres. Prelados de Santander, D. Vicente Calvo y Valero, y Monseñor Scandella, de Gibraltar.

Deseoso el Excmo. Ayuntamiento de Jerez de apadrinar en su Consagración al ilustre hijo de aquella ciudad, Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca, pasó á éste una comunicación atentísima, manifestándole el acuerdo de aquella Corporación y suplicándole le dispensase tal honra. El Sr. Herrero, aunque reconocido á esta prueba de afecto y de veneración que le rendían los representantes del pueblo que lo vió nacer, contestó que no le era posible admitir aquella distinción, por haberse ya anticipado á tal ofrecimiento el Excmo. Cabildo Catedral de Cádiz.

La misma ciudad de Jerez regaló al nuevo Obispo una preciosa mitra, costeada por una suscripción popular, á que contribuyeron todas las clases sociales de aquella rica población.

La Catedral de Cádiz perdió uno de sus más distinguidos miembros; pero la Iglesia de España ganó un preclarísimo Obispo. Hoy el Excmo. Sr. D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, es Prelado dignísimo de la Diócesis de Córdoba.

APÉNDICE

El Padre D. Francisco Blanco García, en su obra *La Literatura Española del siglo XIX*, en la página 53 del tomo II dice

que sólo nos queda alguna que otra poesía religiosa ó de encargo, entre las escritas por el Ilmo. Sr. D. Sebastián Herrero. Sin duda no ha llegado á manos del Religioso agustino, un folleto que contiene las composiciones arriba citadas, que suman el número de 27 y cuyos títulos son los siguientes: *Dedicatoria*: A Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII.—*Cristo en la Cruz —La Redención.—A María Santísima de Regla.—A Nuestra Señora del Patrocinio—A Nuestra Señora del Pilar*, al colocar de nuevo esta imágen en el claustro de San Felipe.—*El hijo ingrato de la Inmaculada Virgen María.—En una profesión religiosa.—A Sor Antonia María de los Milagros Fernández*, en su solemne profesión religiosa en el convento de Madre de Dios de Jerez de la Frontera, el 28 de Agosto de 1853.—*En la profesión religiosa de Sor María de las Mercedes Crespo*, en el mismo convento de Madre de Dios de Jerez de la Frontera, el 28 de Agosto de 1853.—*Las hijas de la Inmaculada á su Madre.— Arrepentimiento*: Soneto.— *Plegaria.— A San Fernando.—España á Pío IX.—A María Inmaculada*: En el segundo centenario de Murillo.—*Enseñanza Católica*: En la inauguración del Instituto de Sanlúcar de Barrameda.—*En la capilla del castillo de Gigonza*: A la Excma. Sra. Marquesa del Castillo.—*La campana.—En el templo*: A S. M. la Reina D.ª Isabel II.—*Virtud y hermosura.*—A Sus Altezas Reales D.ª Amalia y Doña Cristina de Borbón.—*A un Sacerdote en el día de su primera misa.—Ciencia y virtud*: Al Excmo. Sr. D. Juan José Arbolí, dignísimo Obispo de Cádiz y Senador del Reino.—*Fé, ciencia y valor*: A Miguel de Cervantes.—*Un recuerdo y una oración*: En la muerte de mi antíguo amigo Gabriel G.ª Tassara.—*San Ignacio de Loyola*: A mis queridos hijos los alumnos del colegio de Orduña.—*A Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, en su Jubileo Sacerdotal*: Soneto.—Córdoba: Segunda edición, año de 1888.

Por cierto que tampoco me explico que no tenga el Padre Blanco en su obra una palabra para el autor de las muy conocidas y vulgarizadas *Fábulas Ascéticas*, el Sr. Chantre de la Catedral de Sevilla D. Cayetano Fernández, y eso que mereció del célebre literato D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe un encomiástico artículo, en que alaba como debe al inventor felicísimo de aquel nuevo género de *Apólogos*, no conocido hasta entonces en la Literatura.

LA ROMERÍA DE SANTA TERESA

LA JUNTA SOY YO (1)

El día 20 de de Agosto del año de gracia de 1876 fuí llamado al Palacio Episcopal por el inolvidable Padre Félix, dignísimo Obispo entonces de la Diócesis Gaditana. Ya en su presencia, medió el siguiente diálogo:

—Te he llamado para encargarte de todo cuanto haya que hacer, á fin de conseguir que tome parte en la próxima proyectada Peregrinación á Roma el mayor número posible de fieles de la Diócesis.

—En ese caso, Sr. Obispo, convendría crear una Junta ó Centro, como se está practicando en las demás Diócesis de España, en la cual Junta entren varios Sres. Sacerdotes y seglares.

—Todo menos que eso. Mira, no estoy por el parlamentarismo en nada, ni en estas cosas. En nuestra patria, donde quiera que se hace ó se quiere hacer algo siguiendo ese sistema, como á lo que se tiende es al nombramiento de personas caracterizadas que le den realce y sombra, sucede que, por punto general, aquellas suelen ser ineptas para el caso, y los resultados prácticos no corresponden al fin propuesto. Tú, y solamente tú, lo has de hacer todo.

(1) La índole de este artículo me obliga á presentar el *yo* como parte integrante de la narración. Fuéme pedido por el Director del *Diario de Cádiz*, para su colección de *Impresiones y Recuerdos*, con la condición de que había de contar un hecho gaditano en que hubiera tomado parte.

—Es decir, que puedo parodiar, aplicándomelo, aquel famoso principio de Luis XIV, *El Estado soy yo.*

—Justamente. Si te ocurren dudas, acude á mí. Con buen deseo y mejor intención, conseguirás más, muchísimo más, que con toda la inútil charla y más inútil discusión de los puntos dudosos ó que ofrezcan dificultad.

—Conforme. Pero debo advertirle, Señor Ilustrísimo, que cabalmente ha pensado en el menos apropósito para la empresa: pues sabe muy bien que las circunstancias *financieras*, que hoy por hoy atravieso, no son las más boyantes para embarcarme en un viaje como éste, y ya comprenderá que vamos á tener aquello del Patrón Araña, *embarca, embarca... y el patrón en tierra.*

—Escúchame: acuérdate del dicho del Patriarca Abrahám, *Dios proveerá.* Ahora te diré que te elijo porque para eso de viajes te pintas solo. Tú has estado ya otra vez en Roma.

—Sí, Señor: en 1870, cuando el Concilio Vaticano. Yo alcancé la dicha de recibir la última bendición que, *Urbi et orbi*, ha dado el Papa desde el balcón-galería de *San Pedro*, sobre ochenta mil católicos que llenábamos la inmensa plaza, el Domingo de Resurrección. Yo tuve la gloria de asistir á la penúltima sesión pública del Concilio, interrumpido por la guerra franco-prusiana.

—Pues lo dicho, no hay más que hablar, y manos á la obra, con la bendición de Dios.

A los tres días fijábase en las puertas de los templos un edicto del Prelado recomendando la Romería, y empezaba yo á publicar en los periódicos más leídos de la plaza una larga serie de artículos, poniendo por las nubes las facilidades, rebajas de precios, y cristianas impresiones de la próxima Peregrinación á la Roma de los Pontífices.

Y puedo asegurar que tomé con gran empeño el salir airoso de tal empresa: y debo decir que no descansé un momento en aquellos días para que el éxito coronase mis trabajos. Nunca olvidaré la frase con que casi diariamente me saludaba el entonces alcalde de Cádiz, D. José de la Viesca, de cuya virtuosísima Señora Madre era yo Capellán, *¿Cómo va el banderín de enganche?* Probado hoy por penosas dolencias y aun más por la pérdida temprana de su angelical hija María Teresa, toda su jovialidad se ha convertido en luto y lágrimas, que sólo hallarán lenitivo en la cristiana resignación y cariño de su angustiada familia.

Más de cien católicos de la Diócesis se decidieron á emprender aquel penoso viaje: el mismo Ramón Nocedal, iniciador de tan fecundo pensamiento, en el Prólogo que más tarde escribió para la obra de Villamil, *La Peregrinación Española en Italia*, consignó estas frases encomiásticas de mis trabajos preparatorios. "Cuantos siguieron con atención los varios sucesos de la pasada Romería, saben cuánta parte tomó en organizarla, y que nadie trabajó más que él, y no todos hicieron tanto, para vencer obstáculos y dificultades." Si cito estas palabras referentes á mi persona, es porque más adelante han de servir de explicativa clave en el asunto de mi expatriación.

ESPAÑA EN ROMA

Que fuimos á Roma sobre ocho mil Españoles; que Italia no había presenciado nunca espectáculo tan grandioso; que nos dimos á respetar del gobierno de Víctor Manuel que acababa de arrancar los últimos restos del poder temporal al Padre Común de los fieles: que consolamos grandemente el magnánimo corazón de Pío IX; y, por último, que el gobierno español, de quien no había solicitado auxilio ni favor alguno diplomático la Peregrinación, no hubo de ver con bue-

nos ojos aquel movimiento espontáneo de virilidad y catolicismo, propio del carácter del nobilísimo pueblo español, manifestado en aquella inmensa avalancha de fieles, sólo comparable al que excitó las Cruzadas, cosas fueron todas que no escaparon á la vista de ninguno, aunque no alcanzara la del erudito Contador Carpio, verdadera *Lincéo* de los tiempos modernos en España.

Los Cardenales, las órdenes religiosas, el clero todo, las asociaciones, academias y centros católicos, los príncipes de la antigua nobleza romana, el pueblo que respiraba todavía al calor del entusiasmo por la Roma Papal, el verdadero pueblo romano, no el que había amasado el famoso plebiscito realizado por los carbonarios de Italia venidos de provincias (que de sobra sabemos los españoles, maestros en el arte, cómo se manipulan los sufragios y votaciones populares de todo género, en favor de los que tienen la sartén por el mango): todos estos elementos católicos, repito, nos recibieron en Roma con cariñosa alegría y no sin mezcla de asombro. En cambio, la Italia oficial, recelosa, sobrecogida y sin atreverse á declararnos la guerra, como ha poco la declaró á la Peregrinación francesa, hasta se propuso aparecer como favorecedora de la Romería, y el día mismo de la Audiencia de los Españoles, coronó de fuerzas de gendarmería la plaza de *San Pedro*, con el objeto de evitar el menor desorden ó desacato contra los Peregrinos, para que una vez más se cumpliera aquello de *Salutem ex enimicis nostris*.

LA CONSIGNA DEL PAPA

Fijado el día 16 de Octubre para la Audiencia general del Papa á los Españoles, surgió la dificultad, hasta entonces no ocurrida desde que hay memoria de peregrinaciones, de no haber salón alguno en el Palacio

Vaticano, capaz de contener á tan crecido número de Romeros, disponiendo Su Santidad que la recepción se verificase en la misma Basílica de *San Pedro*. Y por primera vez, desde el año de 1870 en que las tropas italianas batieron la *Puerta Pía* de la capital del orbe católico, iba á darse el caso de bajar al templo mayor del mundo el Padre Común de los fieles. A este fin, habian de permanecer cerradas las puertas de la Basílica para todos menos para los Españoles, los cuales entrarían por la llamada de bronce, del Vaticano, en que se halla apostada la guardia suiza, puerta que da paso al atrio inmenso del templo dedicado al Príncipe de los Apóstoles.

Tres días antes de la recepción, el 13, fuimos citados todos los Presidentes de Centros Diocesanos á una reunión preparatoria, pedida por el Camarero Mayor de Su Santidad, Monseñor Machi, que hoy viste la púrpura cardenalicia. Verificóse tal reunión en el *Albergo de Roma*, Plaza de la Minerva, en las habitaciones que ocupaba el insigne y acaudalado católico de Jerez de la Frontera, D. Rafael Rivero, que, á pesar de su ancianidad respetable, supo sobrellevar con gusto las molestias del viaje á Roma, para rendir un tributo de amor y veneración al inmortal Pontífice Pío IX. Allí nos manifestó el Mandatario de la Corte Romana el designio de Su Santidad, diciéndonos que la entrada en San Pedro quedaría aquella mañana encomendada exclusivamente á nosotros, con la especial consigna de que *no habían de asistir á la Recepción más que los Españoles Peregrinos, inscritos como tales en los Centros Diocesanos*, y á los cuales entregaríamos anticipadamente volantes con este título: *Peregrinación Española*.

Pero no habían corrido veinticuatro horas, y cuando ya teníamos distribuidas las contraseñas, vendíanse públicamente por las calles de Roma papeletas idénticas, al precio de tres *bayocos*.

Entonces se ideó que en el término de la extensa Galería, y ante la puerta de comunicación del Templo con el Vaticano, nos situásemos los Representantes de las Diócesis, con el fin de proceder al reconocimiento personal de todos y cada uno de los Romeros inscritos. Darían principio esta inspección y entrada á las ocho de la mañana, terminando á las doce menos cuarto, pues el medio día era la hora fijada para la Audiencia.

PIO IX

A las doce de la mañana un grito unánime resonaba en San Pedro.—¡Viva Pío IX!—¡Viva el Papa Rey! —¡Viva el Papa Infalible!—¡Viva el *Syllabus!*

Era que aparecía el Inmortal Pío IX, precedido de los suizos y rodeado del Colegio de Cardenales, del Cabildo de San Pedro, y comisiones españolas. La entrada se verificaba por el áula Conciliar.

En medio de aquella comitiva en que lucían los colores rojo, violado y amarillo, se destacaba la blanca figura de Pío IX, andando con majestuosa lentitud, apoyándose en su bastón, y sonriendo amorosamente al tender sus apacibles miradas sobre aquel Oceano de humanas cabezas, sobre aquellas nubes de blancos pañuelos que se agitaban de todas partes, sobre aquellas oleadas de católicos que sin confusión ni desorden le aclamaban y bendecían derramando lágrimas de satisfacción y de gozo.

¡Habíase cumplido el deséo de tantos corazones católicos! Allí, en San Pedro, veian ya y admiraban al anciano venerable ocho mil españoles, qne habían emprendido tan molesto viaje sólo por gozar de su vista, sólo por contemplar su venerable aspecto, sólo por clavar sus ojos en los ojos de aquel Pontífice, la figura más grande del siglo XIX. ¿Cómo no habían de aclamar y vitorear á Pío IX?

Se había prohibido hacerlo, pero ¡áh! no es fácil

mandar al corazón que siente ni á la lengua que se entusiasma obedeciendo al corazón! ¡Y lenguas y corazones expresaban el mismo sentimiento: y los ecos continuaban resonando de capilla en capilla, de ángulo en ángulo, de bóveda en bóveda, hasta perderse bajo los arcos de la gran cúpula, como si buscasen el cielo en demanda de más espacio y aire! ¡Y las colosales estátuas de Santa Teresa de Jesús, de Santo Domingo de Guzman, de San Pedro Alcántara, de San José de Calasanz y de San Ignacio de Loyola, parecían animarse y repetir desde sus nichos aquellos ecos de la española Fé! ¡Feliz día en que unidas allí á los pies del Vicario de Jesucristo la Iglesia militante y la triunfante, los peregrinos de esta vida y los justos del Cielo, postrábase la católica España ante el inmortal Pío IX!

Llegó el Padre Santo al sólio que habíase levantado al fondo de la capilla de San Simón y San Júdas. Desde su altura dominaba á aquella muchedumbre fervorosa, que se repartía con holgura por la misma vasta capilla, por el crucero y las gradas de la *confesión*, teniendo en su centro gran número de banderas y estandartes, entre ellas la de Lepanto, llevada por un religioso domínico, acompañado del Padre Vicario general de la Orden de Predicadores. El Excmo. Sr. Arzobispo de Granada D. Bienvenido Monzón, leyó un discurso á los pies del trono de Su Santidad (1).

Terminado que hubo aquella su española peroración, empezó á hablar el Padre Santo y cuanto yo diga es poco para expresar lo que sentíase al oir su palabra dulce y majestuosa, tierna y afabilísima unas veces, y otras poderosa y enérgica, según los diversos afectos

(1) El discurso del Presidente de la Peregrinación y la contestación de Pío IX, vieron la luz en todos los periódicos, y pueden verse por el lector en la obrita que publiqué entonces titulada: *De Cádiz á Roma.*

que le dominaban. Su rostro, sus ademanes, sus miradas, sus brazos, ya tendidos sobre los que aparecían á sus piés, como haciendo derramar, sobre todos, raudales de gracias y venturas, ya elevados al Cielo como los de Moisés en demanda de auxilio, nó, no es posible pintar su figura, ni retratar su persona. Qué tal sería la expresión de Pío IX, que aun los mismos que por hallarse lejos no podían escucharle, comprendían y adivinaban por su rostro y sus ademanes las ideas que brotaban de aquel anciano sublime.

Apenas acabó de hablar el Padre Santo, dándo su bendición, reanudáronse los vivas, y deseando llenar los ardientes deséos de todos los peregrinos que ansiaban verlo y contemplarlo de cerca, quiso honrar á la Peregrinación Española paseando por la Basílica, conducido en la *silla gestatoria*. ¡Nuevo triunfo y nuevas aclamaciones, que no pueden describirse! Para mí fué este triunfal paséo triste recuerdo. La última vez que el Inmortal Pío IX ocupó aquella *silla* fué el Domingo de Resurrección de 1870 al aparecer en el balcón-galería de San Pedro para dar la solemne bendición *urbi et orbi*. Poco después penetraba en Roma el ejército de Italia y se interrumpían hasta hoy estas religiosas fiestas.

¿Y para qué describir más de esta escena del día 16? Ocho mil católicos españoles reunidos de todas las provincias de la nación, agrupados al pié del trono pontificio, bajo las severas y majestuosas bóvedas del primer templo del mundo, junto á la *confesión* de San Pedro y San Pablo, aclamando al inmortal Pío IX, dirigiéndole la palabra por conducto de un Príncipe de la Iglesia, en palabras solemnes que expresaban su fé, su respetuosa adhesión y su filial cariño, cuadro es éste que en manera alguna acertaría yo á pintar.

CONFLICTO INESPERADO

Cumplióse en todas sus partes la disposición de Su

Santidad. Los Españoles inscritos, y nadie más que ellos, entraron aquel memorable día por la puerta cuya custodia se nos había encomendado, en la primera Basílica del mundo católico.

No pocos intrusos fueron rechazados, entre éstos uno con el disfraz de eclesiástico, y otro que se mentía de Cádiz, el que, al interrogarle yo—*¡Cómo! ¿Usted de Cádiz?* contestó con la mayor frescura del mundo: —*¿Pues no he de ser de Cádiz?* á lo que repliqué:—*Nó, Señor, ni usted es de Cádiz, ni se ha inscrito en el Centro de Cádiz.* Y entregado por mí al brazo seglar de dos catalanes fornidos, fué puesto de patitas en la calle.

A la noche supe que el tal individuo, natural de Málaga, era empleado de la Embajada Española cerca del Gobierno de Victor Manuel en el Quirinal, y que en el Palacio de la misma se había despachado á su gusto, poniéndome como digan dueñas, todo por haber cumplido lo preceptuado por el Padre Santo.

Narro este hecho, al parecer insignificante, por la resonancia que para mí tuvo. Aquella misma tarde salía por el correo una enconada correspondencia, escrita en la Embajada por el intruso, y dirigida á un diario ministerial de Madrid, denunciándome como uno de los jefes de la Peregrinación, que se habían opuesto á la entrada del Embajador en San Pedro, y pidiendo se me impusiera severo correctivo.

Tocante á este último episodio, debo declarar que lo ignoré absolutamente, y por tanto, que no tuve parte alguna en él. Dejo á D. Ramón Nocedal, organizador de la Romería, la narración de lo ocurrido, tal como lo hizo en una correspondencia publicada en su periódico *El Siglo Futuro*; decía así:

"Otra cosa ha sucedido completamente inesperada, que á nadie le podía haber ocurrido que sucediese, que aun después de pasada sigue siendo inverosímil. El

Excmo. Sr. Conde de Coello, Embajador del Gobierno Español en el Quirinal, se presentó á eso de las once en las puertas del Vaticano. Pasó la de bronce, porque sin duda llevaba papeleta. Al llegar á la segunda puerta se encontró con los comisionados, que no podían dejar pasar á ninguno que no conociesen como peregrino incorporado á alguno de los Centros. Parece ser que el Sr. Conde insistió con algún empeño en entrar. Cuando me avisaron de lo que pasaba y acudí, le ví de lejos: pero cuando llegué á la puerta ya había desistido de su empeño, y salídose por la que conducía á la calle ¿No sabía que la Iglesia de San Pedro no era hoy un sitio público, sino que estaba cerrado como un salón del Vaticano, y que el Papa nos recibía allí por no tener en su Palacio sitio donde cupiésemos todos? ¿No sabía el Sr. Conde que el cuerpo diplomático del Quirinal *no tiene entrada en el Vaticano?*"

Tal fué el delito gravísimo que cometimos, por el cual se nos impuso, más tarde, severa pena.

MI EXPATRIACIÓN

Para poder apreciar, con conocimiento de cáusa, el efecto producido en el Sr. Conde de Coello al no ser recibido por la Comisión en San Pedro el día de la Audiencia, deben recordarse las relaciones, algún tanto difíciles que á la sazón existían entre ambos Embajadores, el del Romano Pontífice y el del Quirinal. El Palacio de la Embajada, en la plaza de España, así llamada por esta razón, había tenido que dividirse en dos compartimientos, desde que el Gobierno de O'Donnell reconoció el reino de Italia. Y como los intereses que ambos Ministros representan son diametralmente opuestos, de aquí que, á pesar de los mejores deseos, ocurrían rozamientos que no podían evitarse. Hoy ya, aleccionado por la experiencia el Gobierno Español, ha tomado en la *Piazza Colomna* Palacio distinto pa-

ra la Embajada del Quirinal. Ahora bien, ¿cómo no había de producir mal efecto en el Sr. Coello saber que antes que él se había dado entrada en San Pedro por los Comisionados de la Peregrinación, al Excelentísimo Sr. Cárdenas, Embajador cerca de Su Santidad, inscrito como Peregrino? Todos los plenipotenciarios de las naciones católicas ante el Papa tuvieron su tribuna diplomática aquel día en la Audiencia, penetrando por la puerta de la Sacristía de la Basílica, pero el Sr. Cárdenas, como buen español y buen católico, optó por aparecer en la Recepción cual Peregrino, con preferencia al sitio que como tal Embajador le estaba reservado; y como en la Peregrinación no se había perseguido nunca ningún fin político, no hubo inconveniente, antes por el contrario, con gusto se accedió á la cristiana pretensión del Sr. Cárdenas. ¿Mas cómo había de darse entrada como Peregrino católico á quien en Roma representaba la política de Víctor Manuel, es decir, el despojo de los Estados y del Poder Temporal del Pontífice? No vió el Sr. Coello la razón que asistía para negarle la entrada: sólo consideró que su compañero la había alcanzado, y de aquí sus iras y su enojo: *Inde irae.*

Y como alguien había de ser víctima de su repulsa, pusiéronse á meditar sobre quién había de descargarse el golpe, que tanta ira cabe en pechos celestiales, como cantaba Virgilio

...¡Tantaene animis coelestibus irae!

Y escogieron los siguientes individuos, porque sí, y sin más razón ni cáusa que la de haber sido los que, según el Sr. Coello y el Gobierno Español, habíamos bullido más, y más activa parte habíamos tomado en la organización de la Romería: Ramón Nocedal, Roca (por Cataluña), León y Domínguez (servidor de ustedes), Camacho (miembro de la Junta de Madrid) y Or-

ti (Corresponsal de *La España Católica* y *La Correspondencia de España*). Copio los nombres, tales como aparecimos en los periódicos de Madrid y de provincias, como condenados al destierro por el Gobierno Español. Véase La Revista Religiosa *La Cruz*, de Madrid, que reprodujo todos los documentos referentes al asunto, y allí pueden leerse nuestros nombres en el Tomo II de 1876, página 619, bajo el título de *Expatriación decretada por el Gobierno*. Lo gracioso del caso era (así son las cosas de nuestra España) que ni uno siquiera de los cinco tuvimos conocimiento de lo ocurrido con el Sr. Coello, sino terminada la Audiencia, si bien cuando nos enteramos de la pena en que habíamos incurrido, unánimemente aceptamos la responsabilidad de lo hecho con tan justa razón por nuestros compañeros, en cumplimiento de la disposición de Su Santidad.

Igualmente se prohibió la entrada en España al Excmo. Sr. Arzobispo de Granada, que había pronunciado, como Presidente de la Romería, el discurso á nombre de todos los Peregrinos, en la Recepción de San Pedro.

El periódico diario de Madrid, *La España Católica*, escribía lo siguiente, apenas se hizo público nuestro destierro: "La expatriación de estos Señores (los cinco citados) se atribuye á no haber dejado entrar al Sr. Conde de Coello, Ministro Plenipotenciario de España cerca de Víctor Manuel, en el Vaticano, en el día de la Recepción de los Peregrinos Españoles, y sólo para los Peregrinos Españoles, según la orden explícita de Su Santidad, por cuya razón la Audiencia fué en San Pedro del Vaticano, por primera vez desde que hay Vaticano á puertas cerradas. Es de advertir que no consta que los Señores expatriados fuesen los mismos que impidieron la entrada al Sr. Coello, si bien es cierto que siendo orden de Su Santidad, todos

aceptarían la responsabilidad, cualquiera que fuese, tratándose de obedecer al Papa."

La primera noticia de mi expatriación la tuve en Roma, á mi vuelta de Nápoles, donde había pasado tres días, visitando esta antigua capital española, el Vesubio, Herculano y Pompeya. Mas como tenía ánimo de recorrer las principales ciudades y santuarios de Italia, no me di mucho cuidado en tomar la cosa á pechos, y antes al contrario, en Roma mismo, en una reunión, dime á fantasear en qué había de emplear mis ocios en extranjera tierra; y recordaba á aquellos buenos amigos, entre otras, la expatriación de Chateaubriand, de Martínez de la Rosa (*Rosita la Pastelera*) y el Duque de Rivas; el primero, huyendo de la Revolución Francesa á los bosques americanos, de donde nos exportó más tarde su *Atala* y su *Chactas*, cuyas canciones patéticas fueron las delicias de nuestras bisabuelas: el segundo, dedicando su elegiaca epístola al Duque de Frías, que empieza así:

> Desde las tristes márgenes del Sena,
> Cubierto el Cielo de apiñadas nubes,
> De nieve el suelo y de tristeza el alma,
> Salud te envía tu infeliz amigo.

Y el tercero cuando cantaba, á la vista de Cádiz, con altisonante estro, al marchar expatriado desde Gibraltar,

> "Cádiz allí, la esclarecida roca
> Do se estrelló la bélica fortuna
> Del gran Napoleón: templo algún día
> De Pluto y de Citeres,
> Emporio de riquezas y placeres,
> Pompa y escudo de la patria mia."

Y continué visitando, como he dicho, la Italia, cerca de un mes. Por cierto que no me arrepentí de mi demora en tornar á España; Ortí (Vicente) se apresuró á entrar y llegó á Madrid, mas apenas se enteró el Gobierno, decretó su salida, y el pobre se vió obligado á tomar billete de *re-vuelta*, para Handaya, pues

para él no existía tierra española. Al saber el percance, no pude menos de recordar á aquel alcalde de monterilla (más liberal que Riego), que á raiz de la *Gloriosa* decretó el matrimonio civil en un edicto que empezaba: "*Queda anulado el Concilio de Trento.*" Y veníame tambien á las mientes el consuelo que iba dando cierto abogado á un infeliz á quien en cada esquina aplicacaban diez azotes á que le habían condenado, diciéndole: "Mira, no te apures, que todo eso se va á declarar nulo." Así anularon el viaje de retorno de Orti, por haber precipitado su vuelta, y yo escarmentado en cabeza agena, esperé, paseándome por Italia, á que se disipase aquella tormenta ciclónica, que tales son las cosas de España, acostumbrada á dar palos de ciego.

Sin embargo, *ad cautelam*, cuando llegué á Génova, en cuya ciudad habíanme dicho se hallaba detenido el Sr. Arzobispo de Granada, me presenté al Cónsul Español, el cual, al visarme el pasaporte, díjome que el día anterior habíase recibido la noticia de que ya podía volver á España, y entonces me atreví á imitarle, suponiendo, como sucedió, lo que decía aquel andaluz: *Señores, aquí no ha pasado nada.*"

Y efectivamente, me acerqué á la frontera, me pidieron el pasaporte, y nadie se atrevió á decirme "*Esta boca es mia.*" ¡Loado sea Dios! me dije al pasar el Bidasóa, y aquí se acabó el cuento.

LA FAMILIA DE ADÁN

Pero nó, no se ha acabado, que aun queda el rabo por desollar. Recordarán los lectores que en Cádiz no se había creado Centro ni Junta de Peregrinación. Esto dió lugar, el último día de mi estancia en Roma, á una escena cuya pintura dará término á este artículo.

Desde que llegó á la Capital del Orbe católico la primera expedición de Peregrinos, andaba sitiándo-

nos por todas partes un cachazudo Repórter, hijo de Albión, capaz de quemar la sangre á un santo (perdóneseme lo atrevido de la frase), yendo á caza de los Presidentes de Centros, para tomar nota de todos y cada uno de los individuos que los constituían. Sabedor yo del caso, y vista la natural dificultad de darle nombres que no habían existido, avisé á los criados del Hotel que no estaba visible nunca para tal *chinche*.

Ya creíame horro de tal compromiso, cuando, una hora antes de salir de Roma, estando comiendo á la mesa del Hotel, con más de treinta Peregrinos, que habían quedado rezagados, ¿quién imaginan los lectores que penetró en el salón dejándome más frío que un carámbano? Pues el dichoso Repórter inglés, que dirigiéndose á la mesa, preguntó en francés chapurrado:—¿Monsieur le President du Comité Gaditain?

—¡Me partiste! exclamé por lo bajo, mientras todos, á una, gozándose en mi apurado trance, contestaban, señalando á mi:—El señor.

—Lárguele Usted un quedo andaluz, díjome por lo bajo un madrileño.

No había escapatoria. El pastoso Inglés colocóse detrás de mi asiento, y sacando una descomunal cartera, y enristrando un lápiz, que casi me pareció una lanza, me suplicó le fuera dictando los nombres de los *Venerables* (sic) miembros del comité, hasta entonces *non-nato*.

Tuve en aquel momento una inspiración: tendí mi vista sobre mi enemigo, y al ver su facha, exclamé: *Eres mío*, á la manera del célebre Rey de Polonia, Sobieski, que al acudir ante los muros de Viena, cercada por los Turcos, y al ver el campamento de los infieles, exclamó: "*Es mío: están mal acampados.*" Y continué diciendo quedito, pero de modo que lo entendieran mis regocijados comensales. *¡Ya verás la que te pescas!*

Y en seguida díjele en tono alto:

—Escriba (Fariséo, me vinieron ganas de decirle, con aquel personaje del *Dómine Lucas)*. La operación iba á consistir en ir llenando los claros de un impreso que me enseñó, mientras él iba leyendo los encabezamientos, según yo le relatase.

PRESIDENT DU COMITÉ

Monsieur José

Membres

Monsieur María
Monsieur León
Monsieur Domínguez
Monsieur Presbítero
Monsieur Sacerdote
Monsieur de Misas
Monsieur de La Academia
Monsieur de los Quirites
Monsieur de Roma

Secretaire Général

José M.ª León y Domínguez, Presbítero, Sacerdote, de Misas, de la Academia de los Quirites de Roma.

Excusado será advertir que mientras que yo, con olímpica gravedad, iba soltando nombres, mis compañeros de mesa no podían aguantar la risa. Pero lo que vino á poner el colmo fué, que encarándose conmigo el Repórter, y con tanta boca abierta, me preguntó admirado:

—¡¡¡Hélas!!! ¿Est-ce que vous etes tout ensemble de la mème famille?

—Oui, Monsieur: tous nous sommes de la famille d'Adam: le contesté impávido.

—¡C'est très original! ¡Très original! repuso, y enristrando de nuevo el lápiz, continuó poniendo lo siguiente, que pronunciaba al escribir:

—Note explicative: Tous ces Messieurs appartient à la mème famille, c'est à dire, à la famille d'Adam, issue des anciens chevaliers Romains, à Cadix.

Ya entonces estalló la mina; una carcajada inaudi-

ta, estentórea, monumental, resonó en todo el comedor, y creo llegaron sus rotundos ecos hasta el mismo *Colosséo*, y eso que el Hotel se hallaba en la *Via Condotti*.

Y previendo el trueno gordo, y temiendo que el hijo de Albión, al sentirse objeto de la burla, cayese sobre mí, autor de tal desaguisado, solté el racimo de uvas riquisimas abellotadas (propias de la romana campiña) que estaba comiendo, y levantándome sin despedirme de mis queridos comensales, abandoné aquel sitio, corrí á mi cuarto (ya tenía pagada la cuenta), empuñé la maleta de viaje, me precipité al zaguán, y viendo un coche parado á la puerta, metíme en él, mientras gritaba al automedonte: *¡Súbito, Súbito, á la Ferrovia!*

Media hora más tarde partía el tren que había de conducirme á Florencia.

. . . . . .

Tres semanas después regresaba á Cádiz, y al recorrer la correspondencia aquí detenida, me encontré con una carta de Londres, en que uno de los Zuluetas con quienes había pasado nueve días en 1872, visitando aquella Babilonia, me decía lo siguiente que leí con espantados ojos: "Aquí ha sido regocijado pasto de la Colonia Española la lectura de un periódico inglés, en que aparece la *Crónica de la Peregrinación*, escrita por un Repórter á quien hemos puesto el Mote de *Mister Pósmaton*, en la que se leen los extraños nombres de los miembros del Comité Gaditano. Supongo que en ello habrá andado la mano de usted."

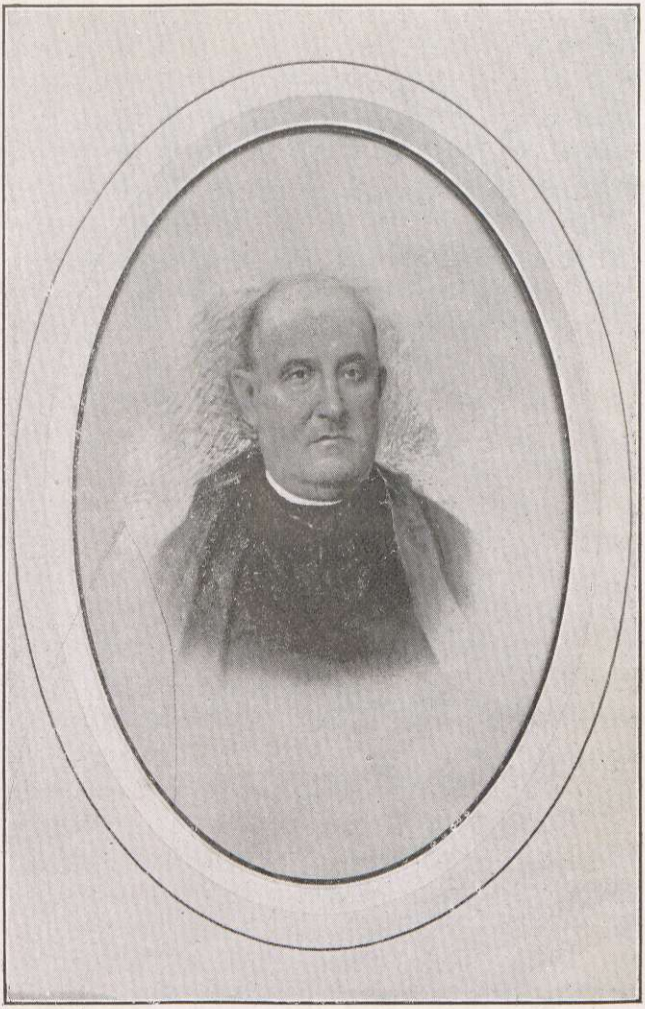
La Asociación de Hijas de la Inmaculada Concepción

INSTITUIDA fué esta Benéfica Asociación en Cádiz el 27 de Abril de 1857, debiéndose su fundación al Excmo. Sr. D. Juan José Arbolí y Acaso, que quiso honrar con ella el Misterio augusto que acababa de definirse por el inmortal Pontífice Pío IX, y con el objeto de atraer á las jóvenes gaditanas en torno del altar de la Inmaculada Virgen María, para labrar su propia santificación y trabajar en la de sus prójimos, acudiendo al remedio de las necesidades espirituales de las pobrecitas jóvenes y niñas de esta población.

Fué nombrado Director espiritual el Sr. D. José M.ª de Urquinaona, Canónigo entonces de esta Santa Iglesia, encargándole el Sr. Arbolí la formación del Reglamento.

El día 1.º de Mayo se creó el primer Coro con treinta y un asociadas, que se encargaron de la instrucción religiosa de sesenta niñas pobres.

Se inauguraron estos trabajos, reuniéndose préviamente las asociadas en la Iglesia de RR. MM. Concepcionistas Descalzas, donde después de recibir la Sagrada Comunión de manos de su Excmo. Fundador, asistieron á una solemne fiesta en honor de la Santísima Virgen, en la que el virtuoso Prelado, en una piadosa y elocuente exhortación, les manifestó el objeto



D. Manuel M.ª Bosichy y Urquinaona

DIGNIDAD DE CHANTRE

de su Instituto, y el celo é interés con que debían desempeñarlo.

El 29 de Diciembre del mismo año, habiendo aumentado considerablemente el número de Asociadas, se formó el segundo Coro: y en vista de la muchedumbre de niñas y jóvenes que deseaban instruirse, el 2 de Febrero de 1858 se establecieron en los salones de la planta baja del Hospital de Nuestra Señora del Carmen, las Escuelas ó Asilos de niñas y adultas, que al principio fueron sólo Dominicales, pero que al acercarse el tiempo del cumplimiento Pascual, se extendieron á varias noches en semana. En ellas recibieron instrucción religiosa y se prepararon para recibir los Santos Sacramentos muchísimas jóvenes, las cuales moralizaron después á sus propias familias y aun algunas ingresaron en comunidades religiosas.

El mútuo contacto de las Asociadas con estas jóvenes, hizo comprender la necesidad de la visita domiciliaria, ya para vigilar más sus costumbres, ya para atraer á sus familias al desempeño de sus deberes religiosos. Con este objeto, el 23 de Julio de 1860 se formó el tercer Coro, compuesto en su mayor parte de Señoras, para socorrer y consolar en sus casas á las familias de las educandas y á las enfermas en peligro de muerte, dándose la preferencia á las que tuviesen más necesidad espiritual.

En Abril de 1872, en vista de la falta de instrucción religiosa de las pobres visitadas, estableció la Asociación una Escuela de adultas en el barrio de Santa María, donde se preparaba anualmente para el cumplimiento Pascual un número crecido de jóvenes jornaleras y sirvientas.

Habiendo aumentado las familias pobres que solicitaban ser visitadas, se vió la necesidad de dar más amplitud á los trabajos de este Coro, y el 9 de Abril de 1881, en Junta general presidida por el Excmo. Se-

ñor Obispo D Jáime Catalá, acordóse dividir el Coro de visitas en dos secciones, lo que se llevó á cumplido efecto.

El 3 de Febrero de 1866, se estableció un taller de labores en el que además de la enseñanza moral y religiosa, se proporcionaba trabajo á las jóvenes. Este taller dirigido hoy por las dignísimas Hijas de la Caridad, ha dado tan brillantes resultados, que sus trabajos han sido presentados en varias exposiciones, y entre ellas en la celebrada en Roma con motivo del Jubileo Episcopal de Nuestro Santísimo Padre Pío IX, á la que envió un precioso amito.

En 1869, habiéndose abierto en esta ciudad Escuelas protestantes, la Asociación, con objeto de extender su esfera moralizadora, y oponer algún remedio á aquella propaganda anti-católica, fundó una Academia para niñas, la cual se inauguró el día 3 de Octubre del mismo año, festividad de Nuestra Augusta Patrona la Santísima Virgen del Rosario.

Hiciéronse cargo de la enseñanza las mismas Asociadas; pero siendo cada día mayor el número de educandas, y aumentados los recursos para su sostenimiento con los ingresos de la rifa anual, que desde 1870 viene celebrándose, durante la Velada de Nuestra Señora de los Angeles, pudo la Asociación dar á estas Escuelas mayor impulso, poniéndolas bajo la dirección de las Hijas de la Caridad, las cuales se hicieron cargo de ellas en 5 de Abril de 1872. Celebróse en este día solemne función en la Iglesia de RR. MM. de Candelaria, con asistencia del inolvidable Prelado el Ilustrísimo Sr. D. Fray Félix M.ª de Arriete, quien se dignó, en un elocuente discurso, exponer al numeroso pueblo allí congregado, el objeto de la fiesta y el gozo que por ello esperimentaba su alma.

Concluida la función, se dirigieron en corporación Hermanas, niñas y Asociadas, presididas por el Ilus-

trísimo Sr. Obispo y acompañadas del pueblo en masa, al local de la Academia, dignándose S. S. I. bendecir la nueva casa centro de educación cristiana.

Si en todo tiempo se han tocado los efectos de este nuevo Asilo, mucho más patentes se hicieron sus resultados, cuando por acuerdo del Municipio en 25 de Marzo de 1773, se sustituyó la enseñanza de la *Religión* por la de la *Moral Universal*, prohibiendo bajo graves penas que se inculcase á los niños de las Escuelas gratuitas dogma alguno positivo.

Esta Academia que vino aumentándose más y más cada día, tuvo necesidad de ser trasladada á mayor local, ocupando por algunos años el de la calle de Arbolí número 5, cedido gratuitamente por una Señora piadosa; y después de haber ocupado otros, en 1881 se instaló definitivamente en el que hoy se encuentra, Plaza de San Martín número 1, debido á la caridad y celo de D. José Mariano de Iriarte y Ozambela, (Q. S. S. G.), espléndida y generosamente interpretados por sus dignísimos albaceas. Se educan en esta Academia trescientas ochenta niñas, y asisten al taller trece jóvenes. Sesenta y seis socias de los Coros de visita domiciliaria se dedican á visitar y socorrer á ochenta familias pobres.

El 6 de Marzo de 1860, la Asociación elevó una protesta de adhesión á S. S. acompañada de una limosna recogida entre las socias. En Noviembre del mismo año, tuvo la altísima honra de recibir contestación de S. S. con su bendición apostólica. En este año fué tambien favorecida con el privilegio de agregación á la Orden de RR. PP. Teatinos establecida en Roma.

En el año de 1865 se dirigió de nuevo al Vicario de Jesucristo en la tierra, lo cual volvió á hacer en el Centenar de San Pedro y en la Peregrinación de Santa Teresa, en la que tomó parte muy activa: y en el mes de Julio de 1881 volvió á demostrar su inquebran-

table amor y sumisión á la Santa Sede, protestando contra las blasfemias é insultos que con motivo de la traslación de los restos del inmortal Pío IX, dirigieron los impios á la venerable persona del Sumo Pontífice León XIII.

En Abril de 1861, S. M. la Reina D.ª Isabel II, se declaró protectora de esta Asociación, y en 29 de Septiembre de 1862, se dignó visitarla en las salas bajas del Hospital de Nuestra Señora del Carmen, donde se hallaban reunidas socias y niñas, permitiendo á su excelsa hija la Infanta D.ª Isabel, inscribirse como Príncesa asociada. S. M. dió á la Asociación una limosna de 20.000 reales.

El 1.º de Febrero de 1863, sufrió la Asociación una irreparable pérdida con la muerte de su fundador; y desde esa época, el Sr. D. José M.ª de Urquinaona desempeñó sólo las funciones de Director espiritual, hasta el año de 1868 en que fué nombrado Obispo de Canarias; sería una ingratitud dejar de recordar aquí y de tributar á su memoria los más justos elogios por el infatigable celo, el noble afán y la evangélica abnegación con que dirigió todos los actos de la Asociación, dándole por último una prueba más del interés y afecto que le profesaba, al dejarla encargada al Señor D. Manuel M.ª Bosichy, quien desde entonces desempeña con no menos celo, caridad y desinterés el cargo de Director.

Fueron tambien nombrados á instancias de las asociadas: Presidentes de honor de los Coros de visita los Sres. Curas D. Luis Gonzaga Fernández, Canónigo después de la Santa Iglesia Catedral, y D. Francisco González, Cura de la Parroquia de San Antonio. Estos señores presidían las Juntas y contribuían con sus acertados consejos al logro de los fines que la Asociación se propone en el ejercicio de la Caridad.

La anterior enumeración y detallada historia de la

fundación, progresos y obras benéficas del Instituto de Hijas de la Inmaculada Concepción... no son mías. Para darles un lugar en esta obra, he evocado de la lobreguez del sepulcro (ó diré mejor, del cielo donde hoy estará recibiendo el premio de sus virtudes) á la Señorita D.ª Teresa Gálvez y Fatio, que siendo Secretaria general de la Asociación en 1885, compuso y leyó esta *Memoria*, ante el Excmo. Sr. Obispo D. Vicente Calvo y Valero, en la sesión extraordinaria, verificada el día 1.° de Julio del mismo año.

APÉNDICES

1.°

El *Boletìn Eclesiástico* de la Diócesis decía así en su número correspondiente al día 15 de Julio del referido año de 1885.

El día 1.° de este mes á las siete de la tarde se tuvo la Junta que anualmente celebra para dar cuenta de sus trabajos, la Asociación de Hijas de la Inmaculada Concepción.

"Presidióla Nuestro Excmo. Prelado, verificándose el acto en el local de la Academia de la plaza de San Martín.

"La memoria escrita por su Secretaria, ofrece este año la novedad de ser la historia verídica y circunstanciada de dicha benéfica y salvadora Asociación, modelo acabado de institución católica, por las múltiples obras á que extiende su caritativa influencia, ya en la educación de la niñez, ya en la moralización de las clases pobres, ya por último en el socorro de las necesitadas.

"Leida después por la Tesorera la cuenta de ingresos y de gastos durante el pasado año, dirigió la palabra á las Sras. Socias, que serían una setenta, el Excmo. Sr. Obispo, manifestándoles lo complacido que quedaba con la lectura de la Memoria y estado de cuentas presentadas, y que consideraba á tan benéfica Asociación como la de más importancia en su Diócesis. Esto no obstante, les indicó que debían repetir aquellas palabras de Jesucristo, *siervas inútiles somos*, y humillarse en su divina presencia: que para cumplir con sus obligaciones, debían orar mucho á Dios, pues la perfecta Asociada ha de ser mujer de oración, puesto que de esta es, de donde ha de sacar el verdadero espíritu de caridad y celo que debe animarla: terminando su exhortación, aconsejándoles la perseverancia en la obra comenzada, con ánimo decidido, sin avergonzarse de la práctica de sus deberes altísimos.

"También se dió cuenta al Excmo. Prelado, de las *Dominicale* que la Asociación trata de establecer en la Iglesia del exconvento de Santo Domingo, donde hace algunos meses se ha iniciado una nueva propaganda, pues allí se reunen bastantes

pobres mujeres, y después de oida la Misa de doce, se les reparte ó sortea prendas de ropa. El Sr. Obispo aplaudió y bendijo el pensamiento, dictando las reglas que en su realización han de observarse (1).

"Para feliz remate de tan cristiana reunión, se hizo colecta secreta, de la que resultó la suma de 400 reales que fueron dedicados á los Coros de visitas de pobres.

"Asistían al lado del Excmo. Sr. Obispo, D. Manuel María Bosichy, Director Espiritual de la Asociación: D. Luis Gonzaga Fernández, Presidente de honor del Tercer Coro de visitas. la Sra. D.ª Luisa Ruiz Tagle, Viuda de Alberti, Presidenta general; las Sra. D.ª Emilia Enrile y D.ª Felipa Fatio, Presidentas del segundo y Tercer Coros de visitas, y D.ª Teresa Galvez y Fatio y D.ª Milagros Alberti, Secretaria y Tesorera respectivamente de la Asociación.

"Creemos que en el seno del que es *Caridad*, estarán gozando los felices resultados de su obra las almas de los Excmos Señores Obispos Arbolí y Urquinaona, fundador el primero y guía de tan benéfica Asociación el segundo, desde que fué creada en 1857."

2.º

El mismo *Boletin Eclesiástico* en su número 28 de Enero del año 1877, publicaba la Necrología, de la autora de la Memoria arriba puesta, dedicando un piadoso recuerdo á quien tanto había trabajado por los pobres. Yo no haré más que reproducirla:

"El día 6 del corriente mes decía, falleció en esta Ciudad la Srta. D.ª Teresa Galvez y Fatio, Secretaria General de la Asociación de Hijas de la Inmaculada.

"Dedicada su vida al ejercicio de la Caridad, y madre cariñosísima de los pobres, á quienes enseñaba y doctrinaba dulcemente, bien en sus contínuas visitas, bien en los Asilos y Conferencias Dominicales de Santo Domingo; puede asegurarse que su existencia fué toda para las clases menesterosas, de las cuales era respetuosamente considerada y querida, como se ha probado al verse su casa llena de pobres, durante su enfermedad y después de su muerte, acompañándola al sepulcro las lágrimas y las bendiciones de los mismos.

"Dotada de clarísimo talento, poseyendo grandísima instruc-

(1) De día en día, como obra de Dios, han ido acrecentándose los trabajos de propaganda en estas Dominicales piadosas, que tantos bienes están produciendo en las Ancianas del barrio de Santa María. De Santo Domingo se trasladaron á la Merced y de esta Iglesia á la Parroquia de Santa Cruz. Allí se reunen todos los Domingos, bajo la muy digna presidencia del celoso Cura Ecónomo Dr. D. Juan José Machorro, que evangeliza (después de celebrado el Santo Sacrificio por un Sacerdote de la misma Iglesia) á doscientas pobrecitas. Es el alma de esta Santa obra la Sra. Vice-Presidenta del tercer Coro de visitas domiciliarias D.ª Victorina Muñoz, que con verdadero espíritu de caridad, busca limosnas para atender á este benéfico pensamiento, y dá una *rosca* de pan á cada una de las infelices que acuden al ejercicio. ¡De cuánta santificación no serán causa estas Dominicales!

ción y hablando varios idiomas, se humillaba en su enseñanza á los necesitados, haciéndose ruda con los rudos para explicarles el catecismo cristiano y el cumplimiento de sus deberes morales y religiosos.

"Descollaba entre sus virtudes una profundísima humildad, considerándose inútil para todo, y creyéndose siempre que nada valía.

"Las Hijas de la Caridad rodearon su lecho y después su cadáver, como habían sido sus compañeras en las obras de beneficencia y como habían sido sus maestras en el Estado de Meryland (Estados Unidos), donde se educó en el Noviciado del referido Instituto. Era natural de Matanzas en Cuba.

"Durante su dolorísima enfermedad sólo pronunció las palabras *Jesús*, *María* y *José*, *Corazón de Jesús*. Recibido los Santos Sacramentos que ella pidió con vivísimo deseo, se durmió en el ósculo del Señor. Suplicamos á los lectores encomienden su alma á Dios. R. I. P. A."

Una palabra sólo para terminar este apéndice. ¡Santa tiene que ser una Asociación, fundada y dirigida por Obispos Santos, y que hacen brotar en su seno almas orladas con las heróicas virtudes de la más encendida Caridad¡ !Feliz Cádiz que ostenta piadosas asociaciones, vivificadas sólo por el espíritu de Dios!

3.º

Digno de consignarse aquí es el nombre de la Sra. D.ª Emilia Carrera de Arámburu, que al fallecer en 17 de Octubre de 1891, legó un capital de 10.000 duros, que rentasen 200 pesetas mensuales, para dotar las pensiones de cuatro Hermanas de la Caridad de las que se hallan dedicadas á la enseñanza de las pobrecitas. Ejemplo que debería ser imitado por otros, á fin de salvar de una vez y para siempre la situación de la caja de la Academia, que de este modo y con otros donativos y mandas, sería muy de desear lograse ver cubiertas las dotaciones de las demás Hermanas, si paulatinamente hiciesen otros lo que dispuso la referida insigne Bienhechora en su última voluntad.

4.º

Al dedicar hoy en esta obra un recuerdo á tan benéfica Asociación Gaditana, copio los nombres de las virtuosas y respetables Sras. y Srtas que forman su Junta Directiva:

Presidenta General: Sra. D.ª Luisa Ruiz-Tagle, Viuda de Alberti.

Vice-Presidenta: Sra. D.ª Manuela Quesada de Diez.

Secretaria General: Srta. D.ª María C. Poggio.

Vice-Secretaria: Sra. D.ª Carmen Lerdo de Tejada de Laraña.

Tesorera: Srta. D.ª Milagros Alberti.

Vice-Tesorera: Sra. D.ª María Luisa Alberti de Fernández Riafrecha.

Presidenta del 2.º *Coro de visitas domiciliarias*: La Sra. Presidenta General.

Presidenta del 3.er *Caro, también dedicada á visitas*: Señora D.ª Serafina Cerero.

TRES TIPOS CALLEJEROS

(MANUSCRITO DE GENOVEVA)

RETÓZAME aún la risa en el rostro, Sr. Director del *Diario*, al ver mis espantados ojos el nombre de *Yesca*, firmando el escrito que publica Vd. en el número del Miércoles. Sí, aquella teoría que en lo antiguo informó á cierta escuela filosófica, y mereció que Ovidio, el poeta *llorón*, la dedicase nada menos que quince libros de versos, la doctrina de la *Metamórfosis ó transmigración de las almas*, hoy, al cabo de más de dos mil años, *modernizada* y vestida á la moda, por arte de algunos individuos, á quienes me abstendré de calificar, pero á los que muchos llaman *chiflados;* sí, aquella teoría, repito, parece haber tenido cumplida realización en la persona del firmante del mencionado artículo, *Entretenimientos*.

¡Cómo, decíame yo al leerlo, aquella popular figura, aquel original *tipo* gaditano, aquel graciosísimo *Yesca*, con su estentórea voz de bajo profundo, notabilidad artística que pudo haber llegado á ser en la célebre *Scala* de Milán, á no haber errado la vocación; aquel *héroe callejero* con su cartera de romances al cinto, con su chafada *bimba*, regocijo de la gente zumbona y maleante, recorriendo las plazas y calles de Cádiz, haciendo *eses*, capeando gruesas borrascas con viento de

proa, merced á los embates de una tan soberana *pítima* que no podía lamerse; aquel simpático *Yesca* se ha encarnado de nuevo, y bebiendo el olvido á las orillas del Letéo, á manera de los antiguos héroes romanos, que canta Virgilio en su famosa epopeya, al describir la bajada de Eneas á los Campos Elíseos, de vendedor ambulante de romances é historias del *enano don Crispín*, de sochantre callejero, de adorador de Baco, surge de la lobreguez del sepulcro, convertido por la varita mágica de GENOVEVA en contestador á los inocentes problemas que con el título de *Pequeñeces* tuvo Vd. la bondad de publicar en su periódico! ¡Todavía no he salido del asombro y del pasmo que este prodigioso hecho acaba de producirme!

Permítame, pues, mi buen amigo, que en gracia á la gravedad del asunto, demore por hoy la contestación á las preguntas que recíprocamente me hace el resucitado *Yesca*. Otro día, con más espacio lo haré, dedicando hoy mi pluma á asunto de mucha más importancia histórica. *¡Cáncamo, Ñoto, Yesca!* ¡Cuántos recuerdos de la edad pasada acuden hoy á mi memoria! ¡Paréceme que los estoy viendo con su característica indumentaria! ¡Qué rostros aquellos aceitunados! ¡Flamencos los tres, ó mejor dicho, *egitanos*, siguiendo el clasicismo de Hartzenbusch, los tres absorbieron la atención de los gaditanos durante el segundo tercio de este siglo, formando una verdadera *Trilogía*, digna de ser trasladada á la española escena, por algún ingenio que calzase los puntos que Echegaray!

Era *Cáncamo* más conocido que la *ruda*. ¿Quién no recuerda su silueta, digna del lápiz graciosísimo de Figal? Aprendiz de herrero en sus mocedades, pronto abandonó las herramientas del oficio para convertirse en *atacante*, reservándose tan sólo el apodo de *Cáncamo* con que le nombraban todos. La calle Ancha era la pista en que hacía sus carreras, embobando á las

almas caritativas á quienes con sus golpes de ingenio demandaba una *mota*. Portero, *de afición*, de la casa apeadero que tenía en la misma calle Ancha esquina á la de la Amargura (hoy Sagasta), una opulenta señora de Medina, á quien sin duda por antífrasis llamaba él su *mare* unas veces, y otras su *marina*, gritaba á cuantos le querían oir, que en España no había habido más que tres casas ilustres, la de Austria, la de Borbón y la de Varela, lucubración histórica que arrancaba buena suma de limosnas de la generosa mano de aquella benéfica señora.

¿Y *Ñoto?* ¿Quién no lo conocía y apreciaba? !Quede reservado á pluma algo más elocuente que la mía el hacer la Epopeya de este otro famoso héroe callejero!

Sólo me atreveré á citar algunos de los muchos rasgos que andan en boca de todos.

¿Quién no ha oido referir el lance de las orejas del cerdo? Ganábase *honradamente* la vida, vendiendo por las casas despojos de aquel sabroso animal. Aconteció que una vez hubo de introducir en dos orejas dos piedras peladas que hicieron pesar á la mercancía media libra de más cada una. ¡Qué asombro no causaría en la cocinera el contemplar cómo salían en el cocido de la olla aquellas dos piedras *erráticas!* Dió cuenta á su señorita de la mala pasada del *Ñoto*, y al quejársele ésta al dia siguiente por aquel desaguisado contra fuero, le respondió con la inocencia mayor del mundo: "*Zeñorita, ¿pue* no zabe osté que ese *probe marrano paecía* é los oído y que er *méico* le había *rezetáo argoónes en lo entrinseco?*"

Refieren también las crónicas que aquella misma señorita, queriendo vengarse del *Ñoto*, sin duda haciendo bueno el dicho de Virgilio: "*¡Tanta ira cabe en pechos celestiales!*" regalóle con mucha *mónita* un durísimo queso de bola que no había fuerza humana que alcanzara á partirlo. Muy satisfecho *Ñoto* con el

valioso regalo, probó á comerlo en su casa, y viendo la natural resistencia que ofrecia, pidió auxilio á su hermano *Cáncamo*. Llevó este el mazo y la porra, y el queso *erre que erre* en negarse á la destrucción de su individuo. En aquellos momentos desatábase una tempestuosa tormenta. Coger el *Ñoto* el queso y colocarlo en medio del arroyo, todo fué uno. Preguntábanle asombrados los que pasaban por qué hacía aquello y contestó muy cachazudo, sentándose él y su hermano en el zaguán de la casa: *"¡Hombre, á vé si lo parte un rayo!"*

Pero el rasgo más característico de la historia del *Ñoto* fué el siguiente: todos los antiguos saben que dió nombre á la calle de la *Botica* una Farmacia de un tal D. Juan García, el cual tenía un mancebo de muy *malas pulgas*. Conociale nuestro héroe por hallarse en la esquina de enfrente la taberna, donde solía *tomar la mañana* antes de dar comienzo á la reventa de despojos del Matadero. Acostumbraba el dependiente arreglar su camastro en la misma Botica, colocando un catrecillo menguado paralelo al mostrador, y sobre éste depositaba las dos vidrieras de cristales del establecimiento, la caja de mixtos, un reverbero y cierto prosáico utensilio de porcelana, cuyo nombre no me atrevo á decir, no se ruborize alguna pudibunde hija de Albión, al leer estas biografías.

Una madrugada, á las dos, cuando se hallaba el incauto mancebo en las delicias del primer sueño, fué despertado por unos golpes furibundos dados á la puerta, como en demanda de alguna receta urgentísima, para quien sin duda estaba ya casi dando las boqueadas. Incorpórase despavorido el dependiente, pretende echar mano á los fósforos, y tropieza con el reverbero, que cae al suelo convertido en varias piezas inajustables; extiende la mano en otra dirección y, tropezando con el utensilio *innominado*, hácese peda-

zos éste, poniéndolo que ni de perlas; da otra manotada, cada vez más aturdido, y van á caer al suelo las puertas de cristales, haciéndose añicos. Por último, menudeando cada vez más los descomunales golpes, da con los fósforos (ya no quedaba otra cosa en que tropezar) y abre el ventanillo. ¿Y á quién imaginan ustedes que se encuentra? Al inocentísimo *Ñoto* que con cara y voz las más naturales del mundo le presenta una pieza falsa de dos cuartos, preguntándole: "¿Aunque Vd. perdone, *quiziéa ozté decime si ezta mota ez una pàpalina?*"

Calla la historia prudentísimamente lo que ocurrió después. Pero no debe pasarse en silencio la venganza del mancebo burlado. Dos días habían corrido, cuando el dependiente avistóse con el tabernero y, con cierta sigilosa y comprometedora reserva, le rogó echase unos endiablados polvitos blancos en la copa en que el *Ñoto* solía *tomar la mañana*. No sé si porque el tabernero cometía el pecadillo de comprar al boticario ciertas drogas de las que, según malas lenguas que tienen por oficio gulusmearlo todo, solía hacer uso para ciertas combinaciones químicas, que le eran altamente provechosas, el hecho fué que mi hombre, una vez certificado de que sólo se trataba de una broma, cayó en la tentación, poniéndole juntamente con el licor de *quina* á que era muy aficionado *Ñoto*, los polvos susodichos. Y cuando se hallaba nuestro héroe, en el pináculo de su dicha, vendiendo los destrozos en la calle de San Pedro, sintió las horribles y espeluznantes apreturas subsiguientes, impunemente previstas por el mancebo. Y era de ver al acongojado *Ñoto*, corriendo desalado, una espuerta en la derecha mano y otra en la izquierda, lanzando desaforados gritos y contestando á cuantos le preguntaban la causa: *¡Er mardito boticario!* ¡*Er mardito boticario!*

Siento, á par del alma, haberme extendido más de

lo que pensé al principio, y me limitaré á decir de *Yesca*, aparte de su carácter general arriba descrito, que lo que constituía su manera de ser especial y le distinguía de sus dos hermanos, era la estentórea voz de que le había dotado la naturaleza, hasta el extremo de asegurarse en Cádiz, que en cierta ocasión había abierto su soberana boca en la plaza de San Antonio y sus ecos habían repercutido en los cuarteles de Santa Elena.

En corroboración de esto, voy á narrar un hecho auténtico, que me ha sido referido por un seminarista de entonces, hoy sacerdote de esta ciudad. El suceso ocurrió por los años de 1864 al 65.

Era *Yesca* persona fina y en el hablar comedido, á no ser que las libaciones de Baco le calentasen la mollera, y solía confesar con un dignísimo Sr. Sacerdote que poco después mereció, por su vasta ciencia y acrisoladas virtudes, ser ascendido al Episcopado. Recordarán los antiguos que la Iglesia de Santiago tenía entonces una amplia galería exterior, paralela al templo, en la que adosado al muro había un confesonario adonde se retiraban los sacerdotes á confesar á los sordos ó á cualquiera otro que, como *Yesca*, hiciera temer que los demás fieles pudiesen oir involuntariamente lo que recóndido debe quedar en aquel tribunal de las conciencias.

Por el mismo tiempo, los seminaristas habían embravecido á un corpulento carnero, al cual habían enseñado á partir y acometer lo mismo que un toro, y al que tenían atado durante el día, hasta que llegaba la hora de jugar en el patio, en un corralillo contiguo. Y cuando cierta mañana estaba pronunciando aquel sacerdote la última palabra de la absolución sobre el contrito *Yesca*, apareció por la galería la fiera y sin decir *cuernos van*, arremetió con el arrodillado penitente, hiriéndole en los calzones y algo más interno

en *salva sea la parte.* Atortolado nuestro héroe, sin saber de dónde pudiera venirle aquella tan aflictiva como inesperada penitencia, levantóse de pronto, y al ver al carnero, lanzó un estentóreo grito, cayendo redonda al suelo sin más ni más la indómita fiera. Pasmados todos, acudieron á inquirir la causa de lo ocurrido. ¡El carnero estaba muerto! Llamado un maestro veterinario, y hecha la autopsia, dió su dictamen facultativo, declarando que el animal había fallecido de... *¡susto!*

Y digo yo ahora, Sr. Director, ¿por qué estos tres héroes, tan populares y legendarios, no han merecido que alguno se acuerde de ellos, proponiendo que se bautice con los nombres de *Cáncamo, Ñoto* y *Yesca* alguna calle de Cádiz? En esto me ha de conceder Vd. que es injusta la generación presente, y que las anteriores tuvieron algún más sentido práctico. ¿No llamaron en los tiempos de *Maricastaña* con el nombre de *Flamencos borrachos* á la que hoy lleva el apellido de Argantonio? ¿Y se sabe quién era éste? Un caballero particular, muy conocido en su casa, y que aseguran unos fué rey de esta parte de Andalucía y otros, de España. Eso hace muchísimo tiempo que pasó, y después de todo, puede ser que sea mentíra. Y en cambio, ¿no fueron estos tres héroes *flamencos?* ¿No está probado hasta la evidencia que también fueron *borrachos?* Pues por qué no se levanta una voz en nuestro Municipio para que vuelvan las cosas á su primitivo ser y la antigua calle de *Flamencos borrachos* se *rebautice* con el de *Cáncamo, Ñoto* y *Yesca?*



Ilmo. Sr. D. Ildefonso Joaquín Infante y Macías

OBISPO DE CÉUTA Y TENERIFE

El Ilmo. Sr. Dr. D. Fray Ildefonso Joaquín Infante y Macías,

OBISPO DE CÉUTA Y TENERIFE

Allá por los años de 1852, era Rector del Seminario de esta Ciudad y Diócesis, un Sacerdote que llamaba la atención de cuantos lograban ocasión de tratarlo, por su delicadeza y esmerada educación, por su talento fino y esmerado, por el corte clásico de su oratoria en la Cátedra Sagrada, y por su instrucción vastísima. Los colegiales abrigaban á su Rector gran cariño y respeto, contenidos en los lindes de la natural timidez: á todos consideraba, á todos atendía, á todos prestaba protección y confianza.

¡Y extraño misterio! ¡aquel Sacerdote era un fraile! Los que se habían alimentado al calor de la atmósfera de odio, desconfianza y desprecio que la triunfante revolución había derramado en libros, folletos y periódicos, agotando los más subidos colores de su infamante paleta contra las órdenes religiosas, presentándo como enjambre de holgazanes, de corrompidos y avaros á los hijos de San Francisco, de San Benito, de Santo Domingo, de San Agustín y tantos otros héroes de la Religión, no se explicaban aquella manera de ser del Rector Gaditano. ¡Tantas influencia había ejercido en los ánimos de los españoles la propaganda de difamación de las sectas, que declararon guerra á muerte á las religiones, para enrique-

cerse con sus ambicionados bienes! ¡La desamortización lo explica todo! ¡Hacíase necesario tender un velo de impunidad sobre tamañas injusticias, y los medios no importaban ni suponían nada para los nuevos creadores de una sociedad emancipada ya de las férreas cadenas del *oscurantismo*! Las burlas, la irrisión y la chacota, por lo menos, sembraban en la *regenerada* generación nuevos principios que la librarán de tales ogros.

Por eso cuando el Sr. Infante vino á Cádiz, llamado por el monje Benedictino Fray Domingo de Silos Moreno, hubieron de comprender los que se habían nutrido con el pasto de la maledicencia y el aborrecimiento, que los frailes no debían ser tan degradados como sus perseguidores los pintaban. Antes habían tratado á Fray Félix, pero... al cabo Fray Félix era Gaditano, y como tal gozaba de aquella amenidad de carácter, dulzura y flexibilidad de trato, propias de los hijos de Cádiz; era una excepción honrosa, era una feliz inconsecuencia; las auras y las brisas Gaditanas habían mecido su cuna; aquí á la orilla del mar había formado su corazón y su inteligencia; aquí, como cosa nuestra lo teniamos y apreciábamos; vamos, que el Padre Félix, al decir de algunos que se la echaban de Licurgos, era todo cuento era... á pesar de ser fraile. Pero... ¿y Fray Domingo de Silos? Pues mire Vd., ya ese es otra cosa, es un Obispo, y como tal tiene que ser bueno, generoso y noble en sus acciones y pensamientos. ¡Ah, y cuán cierto es que la iniquidad ha estado siempre en ruda batalla con las leyes de la lógica!

Era natural de Moguer, provincia de Huelva y Diócesis de Sevilla, el Sr. Infante: había visto la primera luz en 31 de Mayo de 1813, dos años después que el Padre Félix. Aleccionado por el sabio profesor de aquella ciudad D. José M.ª Albano, que pertenecía á

la antigua raza de hombres que sólo aspiraban á la propaganda de las Letras en la oscuridad de la modestia y el silencio, aprendió Latín y Humanidades; y apenas contaba quince años, vencido de su santa vocación, vistió la cogulla y el sayal de la Religión Benedictina, que ha dado al mundo y la sociedad más santos y sabios que todas las religiones juntas. Cumplido el noviciado, hizo su profesión solemne, cambiando el nombre de Joaquín por el de Ildefonso que tan gloriosos recuerdos tiene para la Católica España.

Tres años de Filosofía estudió el nuevo fervoroso Monje en el Colegio de San Andrés de Espinareda en el Vierzo (Galicia), desde 1830 á 1833, pasando luego á aprender Sagrada Teología al de San Vicente de Salamanca. Allí se encontraba el Sr. Infante, cuando la impiedad arrojó de sus tranquilas y religiosas moradas á los que solo aspiraban á la meditación y al adelantamiento en las ciencias. Entonces volvió á su antigua Diócesis, que cual cariñosa madre, le tendió sus brazos, hallando en su antiguo y respetabilísimo Abad Reverendo Padre Fray Antonio Borrego, vulgarmente conocido por el Padre Antonio, un amante bienhechor, qne tomó á su cargo la terminación y perfeccionamiento de sus primeros estudios. En la Universidad de Sevilla, pues, incorporó los cursos de Teología, seguidos en la Religión, y en sus áulas terminó su carrera, obteniendo los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en 1845 y 1851. Durante estos estudios, fué maestro de los Sres. D. Francisco y Don José Mateos Gago, sobrinos del Padre Antonio que lo había acogido en su casa: á más, Sevilla fué testigo de su elocuente predicación, para lo que estaba dotado de privilegiadas dotes.

El principio de la restauración científica del Seminario de Cádiz se debió á su talento y estudios. Por eso al ser nombrado Rector, por su hermano en Religión

el Sr. Silos Moreno, propuso para el de Vice-Rector al que había sido su regalado discípulo el Doctor Don Francisco Mateos Gago, á quien encomendó una Cátedra de Sagrada Teologia. Aquí lo conocí yo cuando comenzaba mis estudios, y aquí continuó hasta terminarse el curso de 1854 á 1855, en que volvió á Sevilla, para luego hacer oposiciones á la Cátedra que ganó en la Facultad de Teología de la misma Universidad. El Excmo. Sr. Calvo, que le profesaba entrañable cariño, le ha dedicado un lugar honroso en la Galería de Hijos ilustres del Seminario, mandando hacer su retrato al Presbítero D. Antonio Silvera (1) y poniendo al pié esta inscripción:

DON FRANCISCO
MATEOS GAGO Y FERNÁNDEZ
NACIÓ
EN 15 DE JUNIO DE 1827
FUÉ VICE-RECTOR
Y CATEDRÁTICO DE ESTE SEMINARIO
DE 1851 Á 1855
CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE SEVILLA
POLEMISTA NOTABLE
INDIVIDUO
DE LA ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS
Y
OTRAS CORPORACIONES CIENTÍFICAS
Y LITERARIAS
FALLECIÓ
EN SEVILLA Á 29 DE OCTUBRE DE 1890

Fué el Sr. Infante Catedrático de Cánones y Disciplina (publicando un Tratado de Derecho Público

(1) Dedicado exclusivamente al noble arte de la Pintura este Sacerdote, ha llenado nuestros templos, Bibliotecas y Museos, de muy notables cuadros. A él se debe la Galería de Hijos ilustres del Seminario Conciliar, que ha hecho por encargo de Nuestro Excmo. Sr. Obispo. Es natural de Cádiz: nació en 31 de Julio de 1842: hizo sus estudios de Humanidades, Filosofía y Teología en el mismo Seminario, que más tarde había de ilustrar con su inspirado genio. Se ordenó de Presbítero en 22 de Septiembre de 1866.

Eclesiástico) desde 1852 á 1855, año en que preconizado Obispo de Segovia el Excmo. Sr. D. Fray Rodrigo Echeverría y Briones, también Benedictino, le llamó á su lado para hacerlo su Secretario de Cámara y Gobierno, nombrándolo después Dignidad de Maestrescuela de aquella Catedral.

Visitado el Sr. Echeverría por aguda y penosa enfermedad, que más tarde hubo de conducirlo al sepulcro, puso toda su confianza en el Sr. Infante, encargándole el Gobierno de la Diócesis, que supo regir el futuro Obispo con su reconocida prudencia, por muchos años. Y en medio de sus múltiples ocupaciones, era asiduo como pocos en el ministerio de la predicación, y prueba de ello es la colección de sermones que en aquella época publicó y quedó agotada en pocos meses, viéndose obligado á hacer otra edición.

Entre los Sacerdotes que asistieron al Concilio Vaticano, como Teólogos Consultores, se contó el Sr. Infante, al lado del santo Obispo Misionero, Benedictino como él, Fray Rosendo Salvado que, como ya dije en otro lugar, recogió el último aliento del Sr. Silos Moreno, cuando pasaba por Cádiz, para ir á la Australia. Pío IX hizo al antiguo Rector de Cádiz Prelado Doméstico, y más tarde Caballero Gran Cruz de la Militar y Pontificia Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén. Durante el Concilio ejerció el cargo de Introductor de Obispos en el aula Conciliar del Vaticano.

Muerto el Prelado de Segovia á fines de Noviembre de 1875, y removida de este modo la causa que en repetidas ocasiones había alegado para eludir la alta dignidad del Episcopado, la Santidad de Pío IX, que lo había conocido muy bien durante su estancia en Roma, lo preconizó Obispo Titular de Claudiópolis, aneja entonces aquella Diócesis á la Administración Apostólica de Ceuta. En Cádiz recibió la Consagración Episcopal de manos del Padre Félix, en la dominica infraoctava

del Córpus, que fué á 18 de Junio, de 1876, siendo Prelados Asistentes el actual Emmo. Sr. Cardenal Monescillo, entonces Obispo de Jaén, y el Ilmo. Sr. Obispo de Zela, Auxiliar del Arzobispado de Sevilla, D. Manuel González, después Prelado de Jaén, que falleció há poco (1).

En el corto plazo de su Pontificado de Ceuta (un año próximamente) dejaron inolvidable memoria las manifestaciones de su ardiente celo, haciendo Misiones, fundando un Colegio que, con el título de los Purísimos Corazones de María, incorporó al Seminario de Cádiz, y estableciendo varias Congregaciones Religiosas, entre ellas la de las Hijas de María, que aun hoy se conserva floreciente.

En Abril de 1877 fué trasladado á la Diócesis de Tenerife, que había sido gobernada hasta entonces por los Obispos de Canarias, como Administradores Apostólicos. El último lo fué nuestro santo paisano el Excelentísimo Sr. D. José M.ª de Urquinaona, como ya se ha visto.

Careciendo Tenerife de un Seminario, fué objeto de sus principales afanes la creación del que existe hoy, y á pesar de no tener Palacio Episcopal, dió de mano á tal obra, para dedicarse exclusivamente á la reedificación del antiguo Convento de Santo Domingo de la Laguna, proporcionando con ello trabajo por espacio de tres años á sus fieles pobres, é invirtiendo sumas cuantiosas de su particular peculio, dotando además

(1) Fueron Familiares del Sr. Infante D. Antonio Ferrari y Jiménez, que nació el día 24 de Agosto de 1864 en Cádiz, y Don Antonio Macías y Liñán, natural de Jimena, nacido en 2 de Noviembre de 1866. Ambos estudiaron la carrera eclesiástica en Ceuta, Tenerife, Sevilla y Cádiz. Es el primero Licenciado en Sagrada Teología. Obtuvo por oposición una Canongía en Ceuta, con cargo de Penitenciario, y después la Magistral. Es el segundo, Doctor en Teología, Maestro Segundo de Sagradas Ceremonias en la Santa Iglesia Catedral de Cádiz y Pío-Operario del Seminario Conciliar de San Bartolomé.

al nuevo Seminario de una rica Biblioteca, donándole la suya, y regalando á su capilla ricos ornamentos.

No se contentó con favorecer á tal centro de enseñanza eclesiástica. En la misma planta baja de su Palacio episcopal fundó una Escuela gratuita para párvulos pobrecitos, poniéndola bajo la dirección de un celoso eclesiástico, á quien retribuía por sí propio.

Debióle la Catedral el Monumento, que mandó construir, y le costó más de 1.000 duros. Levantó para sí y sus sucesores humilde aunque cómoda morada; visitó la isla toda de Tenerife y la de Las Palmas, no habiéndole sido posible hacer lo mismo con las de la Gomera y el Hierro, no tanto por la dificultad en las comunicaciones, como por haberse iniciado ya la terrible enfermedad (que más tarde le condujo al sepulcro) que le obligó á renunciar la Diócesis. Durante su Pontificado en Tenerife celebró concurso para la provisión de los Curatos, y consagró la Iglesia Parroquial de la Purísima Concepción de la Villa de Orotava.

Retirado á Moguer (su tierra natal) se entregó ya por completo á la preparación para la muerte, que fué á 2 de Julio de 1888, Fiesta de la Visitación de la Santísima Virgen, á quien siempre había profesado entrañable devoción, ayunando en su obsequio todos los Sábados, y recitando el Oficio Parvo. En cumplimiento de su última voluntad fué enterrado su cadáver sin embalsamamiento, en el Santuario de Santa María la Mayor (Patrona de la Ciudad) que se encuentra á tres kilometros de Moguer. El Ayuntamiento acordó, como tributo de respetuosa memoria, poner el nombre de *Obispo Infante* á la calle donde había vivido, y fijar una lápida conmemorativa en la casa donde murió tan esclarecido hijo de aquella Ciudad.

LA ÚLTIMA POESÍA DE LISTA

CHICUELOS ambos en el antiguo Colegio de Don Antonio Govéa en la calle de Manzanares (antes *Sucia*) por los años de 1830, uniólos siempre cariño grande, que aun permanece vivo como en sus juveniles años, y eso que han transcurrido sesenta y tantos desde tan lejana época.

Cuando el célebre D. Alberto Lista y Aragón vino á Cádiz con D. Jorge Diez á fundar el Colegio de San Felipe, en 1838, J. entró de Inspector en aquel plantel de sabios, de políticos, de escritores, de literatos y hombres de más valer que ha tenido España en lo que va de siglo.

El Inspector J. logró la satisfacción de manejar á toda aquella escogida pléyade, venida de todas las provincias de España, de Canarias, las Américas y las Antillas, para ser doctrinada por el talento razonador del sevillano Lista.

El Sr. D. Juan José Arbolí, después Obispo de Cádiz, entonces Catedrático de Filosofía del Colegio, casó al Inspector J.: D. Jorge Díez, Rector y Profesor de Propiedad Latina, le bautizó un hijo, muerto después gloriosamente como aguerrido jefe militar en la campaña de Santo Domingo, *Isla* antigua *Española*.

Al marcharse de Cádiz D. Jorge Díez y D. Alberto Lista en 1844, fundaron en Sevilla el no menos célebre Colegio de San Diego, fiel continuador de las gloriosas tradiciones del de San Felipe; y á ruegos de Lista, pasó el Inspector Gaditano á llenar el mismo

cargo al lado de sus queridos y respetables amigos. Del nuevo Plantel Sevillano fueron Catedráticos los Sres. Rodríguez Zapata y Fernández Espino.

A fines de 1847, y cuando J. casi no se acordaba ya de su compañero de Escuela, pues habíalo perdido de vista desde la traslación de este último á Sevilla, ve entrar una mañana en su habitación del Colegio de San Diego á un joven, que tras los primeros cariñosos saludos, y después de contarse recíprocamente sus historias, saca de debajo de su capita un lujoso *Album*, y le suplica alcance de Lista unos versos para su adorado tormento, á quien deseaba regalarlo con poesías, la primera de las cuales había de ser de Don Alberto. Y quieras que no, y sin admitir excusa, y alegando la amistosa confianza que al anciano poeta le ligaba, suelta sobre la mesa el *Album*, y se despide de su atortolado compañero de infancia, dejándolo empeñado en tan original compromiso.

Y no había más remedio. ¿Pero quién le ponía los cascabeles al gato? ¡Pues no era flojo disparate importunar al anciano poeta, al declinar de su trabajosa vida, como que falleció á los pocos meses, y contaba entonces setenta y dos años! ¡Y nada menos que versitos á una joven, él, cuando la nieve de la vejez parecía haber apagado el fuego de su muerto corazón!

Tímidamente acercóse J. á D. Jorge Díez rogándole suplicara á Lista escribiese algo en el *Album*, pero sucedió lo que era de esperar, ó sea, que recibiera esta contestación:—¡Pero, hombre, estás loco? ¡Ocurrencia es la tuya! No seré yo quien le lleve tal embajada.

Y habló después J. á Fernández Espino y á otros más, y todos le contestaron de la misma manera.

Entonces ideó un plan que fué el siguiente: era Lista esclavo de su obligación, llevándola al extremo,

Jamás dejó, ni en los últimos años de su vida, de acudir al Colegio quince minutos antes, á fin de empezar la explicación de la Cátedra en punto de la hora. Acostumbraba entrar en la Secretaría del Colegio de San Diego, hacer un cigarrillo de papel y dar unas cuantas chupadas, mientras recorría los periódicos que había sobre la mesa, sentado en el sillón. Un día, al ocuparlo, vé abierto sobre aquella el malaventurado *Album*, y pregunta al atrevido J.

—Oye, qué libro es éste tan nuevo? Porque de estudio no será, pues suelen estar sucios ó rotos los de los muchachos.

—Señor, contestóle J.: Pues verá Vd., D. Alberto, es que un paisano mío, cursante de leyes, quiere dedicar á su novia ese *Album*, y desearía le pusiera Usted ahí unos versitos.

—¡Versitos! ¡Sí, pues bueno estoy ya para eso! Vamos, vamos.

—(Lo esperaba, dijo para sí J. Y tiene razón que le sobra D. Alberto.)

—Nada, eso queda para jovencitos. Vé, vé á Rodríguez Zapata ó á Fernández Espino, que esos están en otra edad más apropósito.

—Pero, D. Alberto, es el caso que se ha empeñado ese muchacho en que ha de ser Vd. quien se los componga.

Y aquel venerable anciano, tan bondadoso siempre con los jóvenes, volviéndose á J. le dijo:

—Pues mira, me ha hecho gracia, y te los voy á escribir. Mándame á mi casa el *Album*. Pero... oye; antes dime en qué cualidad descuella esa señorita... cuèntame en que sobresale... si es bonita ó fea... en fin, algo en que yo pueda fundarme para escribirlos.

Un rayo que hubiera caído á los pies de J. no le habría dejado más asombrado. El loco de su paisano, con tanto importunarle que le pidiese una poesía á

Lista para la novia, habíase olvidado de lo principal. Y lo peor era que ni le había dicho donde vivía, para ir á hacerle tan necesaria è indispensable pregunta. ¡Y cómo zozobrar á la vista del puerto! ¡Cómo decir á Lista que ignoraba la condición excepcional, digna de ser cantada por el gran poeta! Pero razón tuvo quien escribió *Audaces fortuna juvat*, y cuadrándose ante el anciano, iba ya á decirle que la futura de su amigo aventajaba en hermosura á la mismísima Venus Citeréa, cuando le interrogó Lista:

—Esa joven pinta? Monta á caballo? Canta?

Aquí vió el cielo abierto J. pues discurrió en su interior ¿qué muchacha no sabe cantar? y replicó muy serio:

—¡Ay, mi Señor D. Alberto, ha dado Vd. en el *quid*! La novia de mi paisano es una verdadera maravilla en el cante. Puesta junto á un piano es cuanto hay que oir.

A los tres días díjole Lista que podía enviar por el *Album*. En él aparecía, de puño y letra del mismo Autor, la siguiente bellísima poesía, última que brotó del siempre robusto, é inspirado numen del que cantó la *Muerte de Jesús*.

Á DORINDA

Cuando tu voz deliciosa
El viento de amores llena,
De mi envejecida lira
Se animan las tristes cuerdas.
Présaga del canto, agita
Ya la inspiración inquieta
Mi helado pecho, y en fuego
Desusado lo recrea.
¡Me engaño, ó la sacra musa
Que otro tiempo en la ribera
Del Bétis trocó en canciones
Mis enamoradas quejas,
Vuelve á mi seno, y los labios
Con ardor sublime alienta,
Sin que de catorce lustros
La sañuda nieve tema?
Ella es, hermosa Dorinda,

La misma que en mi edad tierna
Me enseñó á cantar de Elisa
La inconstancia y la belleza.
La que me dió el blando mirto
Y las rosas de Citera,
Y ciñó á mi frente humilde
El lauro de los poetas.
Ora me incita á que cante
Tu beldad y tu modestia,
Del pecho la fiel ternura,
El candor de la inocencia,
Y la expresión sobrehumana
De tu voz, cuando las penas
Gimes del amor, ó ensalzas
Sus vencedoras saetas.
Al oirte, medio siglo
Retrocede mi existencia,
Y de mis floridos años
La grata ilusión renueva.
Admite afable mi canto,
Que, aunque la edad lo entorpezca,
Del cisne, á morir cercano,
Más dulces son las endechas.

No hay para qué decir que esta delicadísima poesía, verdadero canto de cisne, como la llamó el mismo Autor, no se encuentra en ninguna de las ediciones de sus obras poéticas, publicadas en Madrid por los años de 1822 y 1837, y en Paris en 1834.

Cuando á los pocos días se presentó el joven al inspector su amigo, al entregarle el *Album*, no pudo menos de decirle:

—Ven acá, hombre. Ni me digiste donde vivías, ni la cualidad digna de loa de tu futura.

—¡Pues es verdad! ¿Y cómo te has arreglado?—le preguntó.

—Ahí verás. Supuse que tu novia sabía cantar y...

—Justo. Has adivinado en lo que más se luce. Si la oyeras te volvías loco. Canta admirablemente. Tú conoces mis antiguas aficiones al canto, y á eso cabalmente debo el haberme prendado de mi futura.

—¡Qué oigo! ¡Conque viénele de molde esa poesía! ¡Me has quitado de encima un terrible peso!

¡Tal fué la causa de la última inspiración de Lista!



Beato Fray Diego José de Cádiz,

ELEVADO POR LA IGLESIA AL HONOR DE LOS ALTARES
EN 10 DE ABRIL DE 1894

El Bienaventurado Fray Diego José de Cádiz

I

SU PRECIOSA VIDA

No seré yo qnien preconice las virtudes heróicas y santidad sublime de tan ilustre Hijo de esta Ciudad. Voz más autorizada que la mía lo ha hecho en nuestros días, la voz majestuosa é infalible de la Santa Madre Iglesia. Me limito, por lo tanto, á traducir el Breve de Beatificación que lo ha elevado al honor de los altares. Es como sigue:

"LEÓN PAPA XIII

Cuanto más ve la Sabiduría del Eterno Padre en peligro á su Iglesia por la creciente audacia de los impíos, tanto más excita varones santos, que adornados con la singular inocencia de sus costumbres no menos que por su excelente doctrina, sostienen y propagan la religión con todas sus fuerzas. Y así ha sucedido en el pasado siglo que á la vez que hombres malévolos se empeñaron en confundir lo divino y lo humano, héroes piadosísimos por el contrario restauraron la sociedad en Jesuscristo, no sólo con sus palabras sino también con sus escritos y muy particularmente con su ejemplo, y por inspiración divina llegaron á probar que sólo en la fé católica logra sólido fundamente la verdad á la vez que la salvación de todos. Sabemos que entre aquellos varones brilló el Venerable

Siervo de Dios Diego José de Cádiz, ornamento y gloria de la Familia Franciscana Capuchina, que hoy se alegra juntamente con la nobilísima nación española, con razón y justicia, en los celestiales honores decretados á éste su insigne Hijo. En Cádiz, antiquísima y floreciente ciudad de España, nació por los años de 1743, recibiendo en el Bautismo los nombres de José Francisco. Fueron sus padres José López Caamaño y Tejeiro Ulloa de Balcellar y María Garci Pérez, que esclarecidos no sólo por su cuna sino también y mucho más por sus virtudes, informaron muy principalmente en éstas á su esclarecido hijo desde los primeros años. Correspondió el niño con su índole dócil á esta agregia educación, y grabando en su pecho las enseñanzas paternales, se mantuvo sano y limpio de toda culpa. Rechazando los juegos y pasatiempos, muy al contrario de lo que acostumbra la niñez, sólo le agradaba formar y adornar altaritos, gozando dulcemente en acudir muy de mañana á las puertas del templo para ser el primero que ayudase al sacerdote la Misa. Y á tal punto dejábase llevar de su amor á Dios, que aun siendo niño solía levantarse del lecho, á deshora de la noche, para hacer oración, hiriendo con disciplinas su inocente cuerpo y ciñéndolo de cilicios. De tal aspereza de vida fácilmente podrá conocerse cuánto florecería en José la castidad, que unida con el pudor, guardadora de todas las virtudes, fué para él la más agradable y la primera que practicó.

Empezados los estudios, hízose notar por la admirable humildad de su corazón: pues siendo considerado incapaz para ello, si bien sufrió al ver lo que su padre sufría, se resignó sin embargo con la voluntad de Dios. Desde entonces, aplicándose á la piedad más y más el joven, con su diaria asistencia al templo de Capuchinos, con la frecuente Comunión, con la lectura de las vidas de los santos varones de la misma or-

den, que le ofrecían los Hermanos, empezó á concebir deseos de entrar en la familia franciscana. Apenas puede decirse cuán grande fuera su dolor, al verse rechazado por su ignorancia. Persistiendo en su vivo deseo y confianza en el favor divino que asíduamente pedía, con tanto empeño se dedicó á las letras, que, sufrido nuevo exámen, fué considerado más que suficientemente idóneo para ingresar en la milicia franciscana; éxito feliz que todos reconocieron entonces no como alcanzado por José, sino por Dios concedido, que en su profundísimo consejo *eligió las cosas necias del mundo para confundir á los sabios* (I á los Corintios, 1, 27.) Indecible fué su gozo, cuando comenzó en Sevilla su noviciado, donde, vestido el hábito de su Santísimo Padre San Francisco, y tomando el nombre de Diego José, dió admirables pruebas de toda clase de virtudes principalmente en la castidad, obediencia y amor divino, que en su rostro y en sus ojos podía contemplarse.

Cumplido el tiempo de su noviciado, y vencidas las dudas que en su ardiente alma había infundido alguna vez el enemigo de los hombres, emitió los solemnes votos, lleno de gran alegría, el día 31 de Marzo de 1759. Y sólo estimó debía gozarse muy particularmente en dar de mano á las cosas de la tierra para entregarse del todo á las del Cielo.

Terminado el estudio de la Filosofía, dedicóse por completo al de la ciencia divina, y tanto adelantó en él cuanto más tarde declararon su eximia doctrina y santidad. Ordenado de sacerdote, sintióse aun ligado con más estrechos lazos á Dios por tal beneficio; así es que no sólo llenó cumplidamente la disciplina regular, sino que también con sus jamás interrumpidos ayunos, con sus vigilias, oraciones y mortificaciones exquisitas, de día en día subió á los más altos grados de la perfección. Pero hízose, á poco, patente el fruto

fecundo de su gloria: habiéndosele ordenado que predicase al pueblo, aunque él teniase por ignorante é iliterato, obediente, como solía, al mandato de sus Superiores, entró con gran alegría de su alma en esta nueva palestra. Y por cierto que tal fué el éxito alcanzado, que no pudiera desearse mejor, pues donde quiera que predicaba, al punto apagábanse los odios entre los ciudadanos, y los hombres avezados al crimen salían del cieno de los vicios. Por eso sus superiores, con el objeto de que el nuevo orador recogiera más abundantes frutos, determinaron conferirle la predicación apostólica. Pero Diego, como que de sí sentía muy baja y humildemente, pedía á Dios con grandes súplicas le eximiese del cargo que se le encomendaba, atendiendo á su imbecilidad y rudeza de ingenio: mas por la divina gracia maravillosamente movido, no sólo aceptó aquella misión sino que del todo se entregó á ella.

Decidido, pues, á recorrer toda la España, no perdonó trabajo alguno en la administración del sustento de la verdad eterna, y haciéndose notable no por una elocuencia vana, sino por su evangélica sencillez, siempre al alcance de sus oyentes, animó y excitó á la piedad á los pueblos, á las aldeas, á las ciudades, á las universidades y más de una vez al mismo Real Palacio. De donde puede fácilmente colegirse con cuántos auxílios favoreció el Señor á Diego para este ministerio fructuoso; pues el que poco antes era tardo en el hablar é iliterato, desde entonces, contra lo que todos esperaban, llegó, por su elocuencia y doctrina á causar la mayor admiración en todos. Agréguese á esto, que á tan preclaras dotes unió eximia santidad de vida, como que ardiendo en el deseo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas, del púlpito se dirigía al confesonario para oir á los penitentes, sin que dejase pasar un dia en que no enseñase la

doctrina á los niños, visitase los asilos y las cárceles, y practicase otras obras á este tenor, teniéndose por muy dichoso si por la caridad llegase á sufrir la muerte.

Pasábase las noches en la meditación y la oración, y cuando el sueño lo rendía, arrodillado en el suelo y reclinada su cabeza en su lecho de tablas, reparaba algún tanto sus fuerzas para la nuevas batallas del Señor. ¿Y qué decir del amor de varón tan heróico á la Virgen Madre de Dios, á la que cariñosísimamente honró muy en especial bajo las advocaciones de la *Paz* y *Madre del Divino Pastor?* ¿Qué de su eximio y singular culto á la Santa é Individua Trinidad, cuyas glorias predicaba con tal elocuencia, que por universal aclamación fué llamado el apóstol de misterio tan soberano? De la ardentísima piedad de Diego baste agregar sólo que, al terminar sus sermones sobre el amor de Dios, parecía que era arrebatado lejos de la tierra, y sin auxilio extraño—tal era la conmoción de su alma—no acertaba á descender del púlpito.

Tales prestantísimas virtudes fueron suficientes y grandes motivos por los que se explica cómo acudía á escuchar al santo predicador del Evangelio, de todas partes, gran multitud de hombres, que, por no caber muchísimas veces en los más ámplios templos, le oían de pié horas enteras, inmóviles en las plazas; y cuando terminaba su sermón, hacíase necesario rodear de guardias á Diego, no lo sofocase la turba ó le arrancase á pedazos los vestidos. A estas alabanzas, debidas á su virtud y ciencia, acompañaron los mas escogidos y abundantes frutos; cortábanse de raiz las enemistades y los odios gravísimos que desgarraban á muchos pueblos; cerráronse y hasta desaparecieron los teatros contra las buenas costumbres; quemáronse muchos libros obscenos; los blasfemos abandonaban su depravada costumbre; convertíanse á la verdadera

fé los herejes, algunos de ellos de gran talento y autoridad, y salváronse de la eterna condenación no pocos de cuya salvación parecía desesperarse. Aún se conservan en España, juntamente con los monumentos alzados por el mismo Diego á la Augusta Trinidad, muchas obrás piadosas en muchas partes por él fundadas, y allí se han propagado escritos suyos llenos de erudición y cristiana suavidad; cuyas cosas todas prueban á la posteridad cuánto por él se aumentó la religión cuando las novedades entonces introducidas anunciaban ya la guerra que se preparaba contra la Fé. No debe causarnos, pues, admiración de que varón tan insigne por tantos y tan grandes méritos, fuera vulgarmente llamado "*Hombre enviado por Dios, Apóstol de España y del siglo XVIII*, y por último *Otro San Pablo*.

Ni tampoco debe extrañarnos que no sólo Nuestro Predecesor Pío VI, de sagrada memoria, sino que tambien Carlos III rey de las Españas, los Prelados, las universidades y los municipios, lo condecoraran con grandes privilegios y honores. Pero lo que más debe maravillarnos es que el humildísimo hijo de San Francisco se considerase indigno de la más pequeña honra, creyendo que todas las cosas, próspera y felizmente realizadas, cedían no en gloria suya, sino sólo en la del Dios clemente y de la ínclita orden capuchina. Sin embargo, la excelencia de sus virtudes brilló no sólo en las alabanzas sino muy principalmente en las calumnias y afrentas. Pues el fortísimo héroe, aparejado á sufrirlo todo por Cristo, consideró las vejaciones como delicias, doliéndose no más—su humildad era tanta—de que fuesen aquellas castigo demasiado corto para sus pecados.

Conviene añadir que su andar era siempre con los ojos bajos; que apenas comía ni bebía; que adonde quiera que se le invitaba á predicar, iba á pié según

regla de la Orden; que no usaba más que un hábito y este viejo y destrozado; que jamás admitió dádivas, ó si las admitía, repartíalas entre los pobres, pues era enemigo del dinero.

Por último, aquel varón que tanto valía por el desprecio de su propia persona y por la caridad hacia los demás, al hallarse en Ronda llenando su cargo apostólico, fué acometido de grave enfermedad, acabado no por la edad sino por los trabajos. Por lo que conociendo que era llegado el fin de su vida, se ofreció del todo á Dios dando singulares ejemplos de paciencia y de toda virtud. Acercándose la muerte, y celebrado el sagrado convite en forma de Viático con devotísimo sentimiento, arrancó lágrimas de los que asistían, cuando una y otra vez pidió á todos que le perdonasen por los actos de su vida pasada. Por último, después de haber dirigido suavísimas palabras á la imagen de Cristo Crucificado de quien no separaba su corazón ni sus ojos, y después de haberle abrazado una y muchas veces, en la Vigilia de la Anunciación de la Santísima Virgen del año de 1801, á los 58 años de edad, se durmió placidísimamente en el Señor.

La muerte de varón tan grande prontamente anunciada á toda España, vino á decirle que si había perdido en la tierra un Apostol, había ganado en el Cielo un poderoso Patrono. Acompañado su venerable cuerpo de todas las clases de la sociedad, fué llevado con solemne pompa al templo de Nuestra Señora de la Paz, y allí fué en alto colocado, á fin de que la muchedumbre del pueblo pudiera contemplarlo mejor.

Habiendo crecido de día en día, desde entonces, la fama de su santidad por los celestiales prodigios con que se decía era confirmada por el Señor, fué recibida su causa de Beatificación y Canonización en la Sagrada Congregación de Ritos, y examinadas escrupulosamente todas las pruebas de los testimonios Ordinarios y Apostólicos de los procesos, Nós el día 10 de

Febrero de 1884 declaramos con solemne decreto que el Venerable Diego había brillado por sus heróicas virtudes. Después empezó á tratarse de los milagros que se decían obrados por Dios mediante su intercesión, y pesado todo con severísimo juicio, estudiáronse en tres congregaciones, la última de las cuales túvose en Nuestra presencia el día 21 de Marzo del año pasado, y en ella emitió su voto cada uno de Nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la Romana Iglesia encargados de los sagrados Ritos. Nós, sin embargo, diferimos manifestar Nuestra opinión sobre asunto de tanta importancia, y manifestamos á los allí presentes que debían pedirse á Dios sus celestiales luces. Hecho esto, declaramos en la Domínica in Albis, del año que corre, que constaba de dos milagros, y consideradas las peculiares circunstancias de esta causa, estatuímos por el mismo Decreto que podía procederse con seguridad á la solemne Beatificación del Venerable Siervo de Dios.

Siendo esto así, movido por las súplicas de todo el Orden de Hermanos Menores Capuchinos de San Francisco, concedemos con nuestra Autoridad Apostólica, en virtud de estas Letras, que el Venerable Siervo de Dios Diego José de Cádiz, de la misma Orden, sea en lo sucesivo llamado Beato, y que su cuerpo y sus reliquias se expongan á la pública veneración de los fieles y se adornen con aureolas sus imágenes, pero no que sean llevadas en solemnes rogativas. Concedemos además, por esta Nuestra misma Autoridad, que se rece de él Oficio y Misa, cada año, de común de Confesores no Pontífices, con Oraciones propias por Nós aprobadas, conforme á las Rúbricas del Misal y Breviario Romanos. Este rezo del Oficio y celebración de la Misa tan sólo concedemos puedan hacerse en la Ciudad y Diócesis de Sevilla (1) y en todos los templos y Oratorios de

(1) Posteriormente se ha ampliado esta concesión á la Diócesis de Cádiz, merced á las gestiones que ha practicado ante

las piadosas casas de los Religiosos del Orden de Menores Capuchinos de San Francisco, por todos los fieles que están obligados al rezo de las Horas Canónicas, y, en lo que toca á las Misas, por todos los Sacerdotes tanto seculares como regulares que acudan á las iglesias en que se celebre la fiesta. Concedemos por último que las solemnidades de la Beatificación del Venerable Diego José de Cádiz se celebren en los antedichos templos con Oficio y Misa de rito Doble Mayor, y ordenamos se verifique esto en el día que señale el Prelado dentro del primer año que se celebre en la Basílica Vaticana. No obstante las Constituciones y Ordenaciones Apostólicas y los decretos expedidos de *non cultu* y cualesquiera otros en contrario, y es Nuestra Voluntad se preste absolutamente la misma fé en juicio á los ejemplares impresos de estas Nuestras Letras (con tal que vayan firmados por mano del Secretario de la Congregación de Ritos, y autorizados con el sello del Prefecto) que se daría á la expresión de Nuestra Voluntad por medio de la exhibición de estas Nuestras Letras. Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, día 10 de Abril de 1894, de Nuestro Pontificado año XVII.—Lugar del sello.

M. CARDENAL RAMPOLLA.

II

BEATIFICACIÓN DE FRAY DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ.

EL ACTO DE LA BEATIFICACIÓN (1)

Cumplióse el vivo y ardiente deseo de los Católicos Gaditanos, de los piadosos Andaluces, y en general, de casi todas las Diócesis de España: el insigne Misionero

la Sagrada Congregación de Ritos Nuestro Excmo. y Reverendísimo Prelado D. Vicente Calvo y Valero.

(1) Publicóse esta carta, que escribí en Roma, al terminarse el solemnísimo acto de la Beatificación, en el periódico *La Dinastía*.

Apostólico hijo de Cádiz, el *Santo*, como ya era llamado en vida por cuantos tuvieron la dicha de escuchar su palabra evangelizadora, ha sido hoy beatificado en la Basílica primera del mundo por la Santidad de León XIII ¡Gloria á nuestra queridísima patria! ¡Norabuenas mil á la Gaditana Diócesis! ¡Plácemes á los que en los últimos años de este siglo, tan funesto para la cuna del nuevo Bienaventurado en larga y luctuosa cadena de amarguras y desdichas, han merecido ver lo que tanto desearon nuestros abuelos sin duda más piadosos y fervientes que nosotros! ¡Quiera el Cielo que este singular honor, por la Iglesia concedido á Cádiz en la persona de Fray Diego, sea fuente de personales gracias y aurora de restauración y de vida, que alce de su postración á la perla de los mares!

Hasta la circunstancia de haberse adelantado la fecha de este acontecimiento, caminando unido á la majestuosa peregrinación española, la *primera del mundo católico*, según la bondadosa palabra de León XIII, en la audiencia del pasado Miércoles, 18 del corriente mes de Abril, ha contribuido en gran manera á prestar aún mayor realce á esta solemnidad. Sabido es que las fiestas de todas las Beatificaciones, hasta ahora celebradas en Roma desde 1870 en que penetraron los italianos de Victor Manuel, se han verificado en la Logia ó Galería del Vaticano. Pero como diez mil españoles no caben en la referida Logia, ha sido necesario trasladar la ceremonia al mismo Templo-Basílica de San Pedro (como se hizo en la Beatificación del P. Maestro Juan de Avila); de otra manera hubiera dejado de participar de tan augusta escena la inmensa mayoría de los españoles. Agréguese á ésto que miles de católicos italianos, amantes de las glorias de nuestra España, han querido asistir á este acto, y siendo en San Pedro, han podido alcanzar tamaña satisfacción. Puede calcularse el número de asistentes hoy en cincuenta mil personas.

Allí, en la cabeza del crucero, al pié del altar de la Cátedra de San Pedro, rodeado de nubes de gloria y coros de ángeles, sobre las estátuas gigantescas de los cuatro Doctores de la Iglesia, San Ambrosio y San Agustín de la Latina y San Atanasio y San Juan Crisóstomo de la griega, y coronada esta escena por el Espíritu Santo, se descubrió el cuadro representando la gloria del Bienaventurado, en medio de los acordes del *Te-Deum* cantado por la capilla de San Pedro, al eco armonioso de las campanas de la Basílica, y rodeando más de cuatrocientas arañas, de ocho luces, aquella visión sublime. Al pié ocupaban sus puestos, á la derecha los Emmos. Sres. Cardenales Oreglia, Parochi, Bianchi, Ledocoski, Masella, Vanutelli, Sanz y Forés, Mocenni, Verga, Macchi, y Rampolla como Arcipreste del Vaticano.

El Episcopado Español se hallaba representado por los Excmos. Sres. Cardenal Sanz y Forés Arzobispos de Santiago de Compostela, Sr. Martín Herrera y de Tarragona Sr. Costa: Obispos de Cádiz Sr. Calvo, de Vich Sr. Morgades, de Urgel Sr. Casañas, de Barcelona Sr. Catalá, de Jaen Sr. González, de Segovia Señor Pozuelo, de Pamplona Sr. Ruiz Cabal, de Santander Sr. Sánchez de Castro, de Madrid Sr. Cos, Auxiliar de Zaragoza Sr. Supervía, de Badajoz Sr. Saez (Arzobispo electo de Santiago de Cuba), de Lugo Señor Aguirre (Arzobispo electo de Burgos), de Tarazona Sr. Soldevilla, de Avila Sr. Muñoz Herrera, de Palencia Sr. Almaraz y de Osma Sr. Guisasola.

Colocada en lugar preferente, y detrás de los Prelados Españoles, se hallaba la representación de la Diócesis Gaditana, hoy grandemente honrada por el Pontífice en virtud de la solemne Beatificación de nuestro Santo hijo de Cádiz: por el Clero Catedral los Señores Canónigos León y Domínguez y García Cosano, y D. Manuel González y Gutiérrez, Beneficiado: por

el Clero Parroquial el Sr. Cura de Santa Cruz (en cuya pila fué bautizado Fray Diego) D. Juan José Machorro, D. Antonio Pérez Díaz, D. Sebastián Martínez Otero, D. Manuel Roldan, D. Luis Bargetón, Don José M.ª del Valle y D. Francisco Contreras: por el Seminario Conciliar D. Juan Rodríguez Cantizano, D. Victorio Molina Pastoriza, D. Enrique Guardón y Vargas, D. Ildefonso Flores y D. Manuel Abelenda y Domínguez. También asistían algunos seglares distinguidos de la Diócesis, como el Caballero de Isabel la Católica D. Eugenio Vélez y Fernández, el abogado D. José Alberti y Ruiz-Tagle y D. Aurelio Prieto y García, del Comercio.

A más de la representación Gaditana, que, como dije, ocupaba hoy un lugar preeminente al pié del altar en que aparecía el cuadro de Fray Diego, se hallaban otros muchos Obispos Italianos, los Generales de las Ordenes, los Canónigos y Beneficiados de la Basílica, los Sacerdotes Familiares de los Prelados Españoles, los Seminaristas de los Colegios así Italianos como de todas las naciones del mundo, y multitud de eclesiásticos, Monseñores, Católicos y Sras. de Roma, colocados todos en las muchas tribunas que hay al pié del altar de la Cátedra de San Pedro y en la confesión. El Cuerpo diplomático con el Embajador Español Merry del Vall y su familia, ocupaban su respectiva tribuna.

A ambos lados alzábanse dos cuadros colosales de ocho metros de altura y seis de ancho, en medio de colgaduras de terciopelo y damasco de seda galoneados con franjas de oro, que les formaban airosos pabellones, circuidos de cien arañas de ocho luces. Representábanse en sus lienzos los dos milagros que han obrado en el proceso de la Beatificación, ó sea, la curación instantánea y perfecta de Sor Adelaida Quirós, de la Congregación de Hermanas de la Cruz de Sevi-

lla (creada por el venerable Sacerdote D. José de Torres Padilla), y que ha logrado la dicha inmensa de asistir hoy con la Reverenda Madre Fundadora á la Beatificación de Fray Diego, á quien ha muchos años se encomendó, desahuciada ya por los médicos, y enferma de tisis incurable según aquellos aseguraron. Para asistir á este acto ha venido de Sevilla dicha Superiora y Sor Adelaida. Expresa el otro lienzo el milagro realizado en Ronda, el día 20 de Octubre de 1867, cuando al exhumarse los restos del Beato, manó sangre de ellos, cosa que acababa de reproducirse en Roma y que ha contribuido á dar felice cima al expediente de Beatificación. He hablado con uno de los médicos el cual asegura que sólo sobrenaturalmente puede explicarse este hecho al cabo de cerca de un siglo después del fallecimiento del Beato.

Dió principio la ceremonia á las nueve de la mañana pidiendo el Postulador de la causa el muy Reverendo Padre Capuchino Fray Máuro de Leonisa, Procurador General de la Orden, la lectura del Breve al Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, Emmo. Sr. Cardenal Aloisi Massella, y concedido que fué, subió á la tribuna dispuesta para el caso Monseñor Silvestri, Oficial de la misma Congregación, el cual con voz clara y entonada pronunciación, dió lectura al referido documento, escrito en lengua latina. Más de cincuenta mil asistentes escucharon con religiosa complacencia.

Al hacerse el relato de las escenas que tantas veces hemos oido de los labios de nuestros padres y abuelos, allí, en aquel solemne lugar, al pié de la Cátedra de San Pedro, en medio de la Corte pontificia, delante de tantos Obispos, y siendo testigos miles de españoles, nuestro corazón se ensanchaba, y decíamos: "¡Ese, ese es el láuro de los héroes del Cristianismo! ¡Bendita la Religión que así engrandece á los humildes y pequeñuelos! ¡Divina tiene que ser una Sociedad que así eleva á los que el mundo desprecia y desconoce!"

Terminada la lectura del Breve, que está fechado en 10 del corriente mes de Abril, descorrióse el velo que cubría el cuadro en el altar, mientras entonaba el preste el *Te-Deum*, cantándose admirablemente por la Capilla de San Pedro, compuesta de más de setenta voces á órgano, y cayendo de rodillas á los pies de Fray Diego de Cádiz más de cincuenta mil católicos. Al final tuvimos la dicha de escuchar: *"Ruega por nosotros, oh Bienaventurado Diego de Cádiz, para que seámos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo."*

Cantóse la primera Misa al nuevo Beato, oficiando Monseñor Lenti, Patriarca de Constantinopla y Canónigo de San Pedro.

Por la tarde ha bajado Su Santidad á la Basílica, que igualmente se encontraba llena de fieles, para orar ante las reliquias del nuevo Bienaventurado. Colocado en la *Sede Gestatoria*, ha recibido las aclamaciones más grandes de que hay memoria aquí. En su paseo triunfal por todo el templo, hasta llegar al solio, ha prodigado su Bendición á todos con aquella majestad, afabilidad y nobleza que caracterizan al santo y sabio Pontífice, que admiran, respetan y acatan todos los pueblos del orbe. Lo que más ha llamado la atención de los Cardenales, y así lo han manifestado, ha sido el espectáculo que ofrecían los españoles, agitando todos á la vez sus blancos pañuelos, en señal de saludo cariñoso.

Una vez dejada la *Sede Gestatoria*, ocupó León XIII su sitio y oró arrodillado ante el reclinatorio. Expuesto el Santísimo al cual se acercó á incensar, se rezó el Rosario, y mientras le presentó el Postulador de la causa la vida y el retrato del Beato, que también fueron repartidos á los Cardenales, los Obispos, Embajadores, etc. Terminado el Rosario, se cantó un Mo-

tete, el himno *Iste Confesor* y el *Tantum Ergo*, incensando nuevamente el Papa, y dando un Cardenal la bendición con el Santísimo.

Por último, volvió á colocarse en la *Sede Gestatoria* el Padre Santo y nuevamente atravesó la Basílica repitiéndose los vivas y aclamaciones.

Roma 22 de Abril de 1894.

III

LOS DOS MILAGROS QUE OBRAN EN LA CAUSA DEL BEATO DIEGO

Los dos Milagros aprobados en la causa de Beatificación han sido el haber manado sangre de los huesos secos del Beato, al verificarse en 1867 la exhumación de sus restos en Ronda, y la curación de una enferma.

Respecto al primero, hállase descrito en la siguiente carta que en mi revista *El Domingo*, que veía la luz por aquel tiempo, publiqué, y es como sigue. Va precedida de una nota, que igualmente reproduzco.

Dice así:

"Cádiz está de enhorabuena. El Señor ha querido manifestar cuán gratas le fueron las eminentes virtudes y gloriosa vida del venerable Fray Diego de Cádiz. En la exhumación de sus restos, presenciada, no por ignorantes y crédulos como suelen desdeñosamente apellidar á los hombres de fé de otros siglos los despreocupados de hoy, sino por hombres de ciencia, por estadistas y políticos, por las autoridades civiles y toda clase de personas, que de ello han testificado en el acta que al efecto se está levantando, y que ha de unirse al expediente de la causa de Beatificación, se ha hecho patente lo que van á ver los lectores de *El Domingo* en la siguiente carta, escrita desde Ronda al Sr. D. Fray Fernando Fernández de Coín, Presbítero residente en esta ciudad. No se diga, pues, que ha pasado ya la época de los santos y los milagros.

"Tuve carta del P. Llerena, comunicándome salía

de Málaga el 18 del pasado Octubre para Ronda, llegando el mismo día sin falta, acompañado de D. Juan Núñez, Chantre de la Catedral de Málaga, Notario y Procurador de la misma, para inmediatamente constituir el Tribunal y proceder al reconocimiento y exhumación del cadáver de N. Venerable P. Cádiz. El 19 de madrugada me puse en marcha acompañado de este Sr. Cura y dos eclesiásticos más, que tenían gusto en presenciar el acto, que en efecto se verificó el 21, después de una reunión que se verificó el 20, compuesta del Municipio, Maestranza, y la Junta llamada del Venerable, para tratar de la hora y otros particulares. Asistieron al acto las citadas corporaciones, el Clero y el cuerpo de Abogados y militares condecorados; despues de prestar juramento el Tribunal, los médicos y operarios, de no extraer reliquia alguna, sopena de incurrir en excomunión mayor *latae sententiae* reservada al Papa, cuyo decreto se leyó á todos los citados concurrentes á puerta cerrada, con agentes de la autoridad á la entrada y en la misma Iglesia, en distintos puntos, para evitar desórdenes, que afortunadamente pudieron evitarse. El lugar donde se colocó el cuerpo hace dos años, mejor puede decirse que era un algibe, que otra cosa. Las dos Arcas donde estaba el Venerable se encontraron podridas de la humedad, y el cuerpo del Santo descompuesto, aunque unidos los huesos. Dieron principio los médicos á la autopsia en la Sacristía encerrados y solos. ¡Y oh prodigio de la Omnipotencia de Dios! Al separar los huesos, unos de otros, principalmente en el desencaje de las canillas, se veía salir sangre líquida de las rodillas, y también de la armadura de las costillas. Tenían lebrillos de agua para ir lavando los huesos, y el agua se puso completamente roja: entramos con el P. Llerena antes de concluir la operación, y tuve el gusto de preguntarle á uno de los médicos, qué opinaba de lo que se tocaba y veía,

según razón: y me contestó, lleno de fé y entusiasmo, que no según la razón, sino físicamente hablando, lo que observaban era *praeter naturam* y que sólo tres ó cuatro meses habría que el cuerpo había sido descompuesto. Quizás haya permitido Dios esto, porque el Venerable no fué depositado ni trasladado con la decencia debida, sin dejar por esto de ostentar su poder en confirmación de que es un gran Santo. Yo me creí estaba colocado en una caja de zinc ó plomo, y me equivoqué. Ví y toqué todos sus huesos, y sobre todo el cráneo. En su mandíbula interior tenia diez ú once muelas, blancas como la nieve; se conservaban pedazos de hábito grandes, como de á tercia y media vara, en buen estado. Uno de los prodigios mayores observados por los médicos fué, que la laringe se conservaba íntegra é incorrupta, siendo por confesión de ellos, la parte del cuerpo humano que más pronto se corrompe; según dicen, á los ocho días de cadáver no existe ya. Pero siendo el órgano por donde tanta cosa buena se comunicó á la lengua del Venerable, ha querido Dios conservarla. Todo ha sido prodigioso. Se tocaron en el cuerpo millares de rosarios, de telas y otros objetos para satisfacer la piedad de los fieles. Los facultativos, los Maestrantes, Abogados, D. Francisco de los Ríos y Rosas, y todo el pueblo de Ronda estaban humillados á la vista de nuestro Santo. ¡Lo que puede la Religión! Te incluyo un pedacito de tafetán tocado en la cabeza del Venerable y mojado en el agua con sangre: también dos medallas. Espero noticias de las últimas diligencias, y lo nuevo que haya te lo comunicaré."

Habiéndose dado cuenta á Roma del estupendo milagro de la emanación de sangre de los huesos, dispuso la misma Congregación un segundo reconocimiento de aquellas restos, la cual se verificó el día 11 de Mayo de 1869. Nuevamente destilaron sangre, y empapado un lienzo en agua y aplicado á los mismos, quedó com-

pletamente coloreado de rojo, como si hubiera tocado á un trozo de carne que manara sangre. Casi la mitad de la osamenta del Beato fué llevada entonces á Roma (los restos del lado izquierdo, ó sea, todos los huesos del brazo y pierna y tres costillas): y examinada la sangre que despedían al cabo de 69 años del fallecimiento, se renovó ante los ojos de los Consultores y Padres de la Congregación aquel hecho inexplicable. El Dr. D. Felipe Bonetti, Profesor de Física del Colegio de San Apolinar del Seminario Vaticano; el Reverendísimo P. Guido Mattiussi de la Compañía de Jesús, Profesor de Física en la Universidad Gregoriana; y el Ilmo. Sr. Doctor Alessio Murino, Profesor de Fisiología é Istología de la Universidad Pontificia, estudiaron el hecho con exquisita escrupulosidad, ayudados de cuantos elementos puede suministrar la ciencia moderna elevados al mayor grado de perfeccionamiento, y declararon, juntamente con el Doctor Matteo Lanzi, Miembro de la Academia de los Nuevos Liceos, el admirable resultado que acababan de tocar, confesando que "la historia eclesiástica no ha registrado jamás un prodigio semejante, ó al menos, ninguno idéntico al narrado se ha demostrado hasta ahora con tan riguroso exámen crítico y científico, ni con tan claras y evidentes pruebas que no pueden ser rechazadas por los mismos incrédulos."

Corría el año de 1861, y el dia 15 de Mayo era recibida en el Hospicio de San Luis de Sevilla la novicia del Instituto de San Vicente de Paul Sor Adelaida, enviada de la casa-noviciado de Madrid, enferma de tísis tuberculosa según declararon los médicos en el mismo Sevilla. Como la novicia era andaluza (de Algeciras) opinaron en la corte que acaso los aires templados de su Andalucía pudieran curarla de la afección al pecho que le atormentaba.

Todo en vano. La enfermedad fué creciendo á pasos agigantados: pues si bien á principios de Julio parecía haber disminuido la tos, el dolor de costado y los esputos sanguinolentos, bien pronto vino la fiebre, aunque lenta, cotidiana, á acrecentar la gravedad, obligando á la enferma á guardar cama cuando llegó el mes de Septiembre. Por último agravóse cada vez más, hasta el punto de que en el mes de Abril del siguiente año ya no podía pasar mas alimentos que líquidos, los síncopes eran continuados, la postración suma, y apenas podía moverse en el lecho sino era ayudada por sus compañeras de religión. Perdidas la vista, la palabra y el oído, parecía un cadáver. Ya al empezar la gravedad había recibido los últimos sacramentos. Creyendo los médicos que se aproximaba su postrera hora, rezáronsele las oraciones de los agonizantes, haciéndole la encomendación del alma.

Era Superiora entonces en San Luis Sor Carmen Moreno, hermana del virtuosísimo Sr. D. Salvador que falleció siendo Chantre de esta Santa Iglesia Catedral, y cuyas prendas y merecimientos como Religiosa son de todos conocidos.

Pues esta respetable Superiora del establecimiento, viendo en tal estado á su novicia, desahuciada ya por los médicos, acercóse al lecho, inclinóse hacia la moribunda y hablóle al oído aconsejándole se encomendara al Venerable Siervo de Dios Fray Diego José de Cádiz á ver si conseguía la salud por este medio, y que si así lo alcanzaba, podría este hecho servir para la causa de Beatificación sobre que se estaba gestionando. Esto no obstante, la enferma no lo hizo, porque estaba muy conforme con morir y que se cumpliese la voluntad de Dios. Era el día 29 de Mayo, y aquella noche parecióle que veía pasar por delante del lecho una sombra, que después se colocó á los pies del mismo, y que se sentaba. Era su aspecto el de una

persona de rostro venerable, cubierto de luenga barba, teniendo la seguridad la enferma de que no estaba dormida ni alertagada sino en su completo conocimiento, á pesar del estado de su enfermedad. Duró esta visión como cince minutos, y después aseguró la enferma que esta imagen ó figura tenía gran semejanza con un retrato que le presentaron más adelante del Padre Fray Diego.

Apenas desapareció la visión, incorporóse en el lecho Sor Adelaida y dirigió algunas palabras á las dos hermanas que la asistían, volviendo á caer en la anterior postración, y á perder la vista y la palabra.

Pero al amanecer sintió algún alivio, recuperando otra vez la palabra y la vista, y continuando aquel estado hasta el día 2 de Junio por la noche en que de nuevo volvió á su pasada gravedad, ó mejor dicho, agonía, y quedando otra vez, sin el uso de aquellos sentidos. Ya en el día 4 tornó la Superiora á decirle que se encomendase á algún Santo, á lo que contestó negativamente la enferma.

No se apartaba de su imaginación la idea del Venerable, pero siempre procuraba rechazarla, pues no quería encomendarse á él, por estar resignada á morir. Perdido ya el oido en la mañana del día 5, empezó á dudar la agonizante (era la una ó una y media) si habría ó no faltado á la obediencía en no seguir el consejo de la Superiora, y entonces con gran confianza de que Dios la sanaría por la intercesión de Fray Diego, le rogó con su corazón que si su vida podía ser útil á los pobres y era voluntad de Dios, le diese al momento la salud, prometiéndole publicarlo á fin de que sirviese para su Beatificaciou.

En el acto, obró en su interior un impulso extraordinario que le permitió levantarse del lecho, y sintiéndose con fuerzas tomó un vaso de agua, bebiéndola sin dificultad alguna, habiendo desaparecido la mo-

lestia de la garganta, el dolor del pecho y todos los mortales síntomas de la enfermedad. Vuelta al lecho, y al entrar la Hermana que le acompañaba, pidióle los hábitos para vestirse, pues se sentía buena. Avisada la enfermera, vistióse sin ayuda de nadie, bebió, comió y se dirigió á la sala de recreo, dejando pasmada á toda la comunidad. En seguida empezó á coser, y habiendo entrado un Hermano de la Compañía de Jesús, permaneció de pié más de media hora, hablando con él. A las tres de la tarde, y hallándose presentes la Superiora y otras Hermanas, comió pan y pescado, que digirió perfectamente, y así continuó completamente sana, siguiendo ya practicando todas las distribuciones y trabajos de la comunidad, no acostándose hasta las nueve de la noche, y levantándose á las cinco del día siguiente. Tal fué el milagro de su sanación. Fueron testigos la Superiora Sor Carmen Moreno, las Hermanas Sor Francisca Eguilúz, Sor Bernabéa Almendariz, Sor Francisca Mier, Sor Antonia Grau: D. José Torres Padilla su Confesor, Venerable Sacerdote muerto en olor de santidad, y los médicos D. Joaquín Ballesteros, D. Francisco Rodríguez Jiménez, D. Francisco de Páula Gómez Montero de Espinosa, D. Joaquín Palacios y D. Joaquín María Doy.

Sor Adelaida contaba entonces 19 años. Posteriormente dejó el Noviciado de San Vicente de Paul, para ingresar en el nuevo Instituto del Sr. Torres Padilla, y así se explica que fuese á Roma á presenciar la Fiesta de la Beatificación, acompañada de la Superiora de las Hermanas de la Cruz. Su Santidad León XIII quiso conocerla y le concedió una audiencia particular. Este hecho milagroso ha servido, pues, para la causa de Beatificación, según habíalo predicho la virtuosa Gaditana Sor Carmen Moreno, al aconsejarle se encomendara á la intercesión de su paisano el Venerable Fray Diego.

APÉNDICES

1.º

Fray Diego nació el 30 de Marzo de 1743, en una casa calle de la Bendición de Dios, siendo bautizado en la Parroquia del Sagrario con los nombres de José Francisco Juan María. Gobernaba la Santa Iglesia Benedicto XIV, reinaba en España Felipe V. y regía la Diócesis de Cádiz el Obispo D. Fray Tomás del Valle, de la Orden de Predicadores.

Su padre D. José López Caamaño Tejeiro Ulloa y Balcelar, descendiente de la antigua é ilustre casa de su apellido emparentada con los Condes de Villa-García, era natural de Tuy (Galicia) y vino á Cádiz siendo soltero.

Desempeñó aquí algunos empleos en el ramo de Hacienda. Fué alcaide de la Puerta de Sevilla y teniente comandante de nuesta bahía. De este destino pasó á desempeñar el de Administrador de las cuatro villas de la Serranía de Ronda, pertenecientes á la casa de los Duques de Arcos.

Su madre D.ª María Ocaña y García de Burgos, era natural de Ubrique (Cádiz), pero oriunda de una distinguida familia de Jerez de la Frontera, de la ilustre casa de Benavente.

He aquí su Partida de Bautismo:

"En Cádiz Miércoles 3 de Abril de mil setecientos cuarenta y tres, yo D. Manuel de Texada, Cura Propio del Sagrario de la Santa Iglesia Catedral de esta Ciudad, bautizé á José Francisco Juan María, que nació á treinta de Marzo próximo pasado, hijo de D. José López Caamaño y de D.ª María Ocaña y García, su legítima mujer, casados en esta Ciudad el año treinta y dos: fué su padrino D. Francisco Osorio, advertile sus obligaciones, siendo testigos D. Francisco Zisneros y D. Cristóbal Galán, todos vecinos de esta Ciudad y lo firmo *ut supra*. —*Manuel de Tejada*."

2.º

La casa en que vió la primera luz es de humilde aspecto, y se encuentra situada entre otras que ostentan en sus fachadas los progresos y el estilo elegante de las modernas construcciones, haciendo por lo tanto menos visible aquella para el transeunte.

Es este edificio uno de los más antiguos que existen en Cádiz, si se juzga por el reparto de sus habitaciones y departamentos, en que está dividido por estrechos pasadizos.

No han rezado tampoco con él las reformas de nuestros tiempos; y si algunas se le hicieron, fueron seguramente para variarle algo de su aspecto exterior, que en la interior conserva aún la más rigurosa exactitud de su primitiva fundación.

Está situada la casa más baja que el nivel de la calle: tiene 20 habitaciones, 8 en la planta baja y el resto en el piso alto: el corredor de éste, hállase sostenido por tres columnas de madera, que á su vez descansan en el patio sobre pequeñas bases de piedra ó ladrillos; y el corredor ya dicho ostenta igual número de columnas que sostienen el pavimento de la azotéa.

Tanto la planta baja como la alta está dividida, por un estrecho paredón que comparte en dos la casa: el de aquella tendrá próximamente 5 metros de extensión, y al final desemboca en un patinillo donde se encuentra la habitación en que nació el santo misionero.

Es la última de las cuatro que existen en aquel paraje: está situada frente á un pozo de ancho brocal empotrado en la pared, y dividida en dos, una más pequeña, suponiéndose que fuera en esta donde nació Fray Diego, porque en la mayor, cuya puerta da al patinillo (que en aquella época debía se un segundo patio), estaría situada la sala.

Pues bien, estas habitaciones que no se ocupan por nadie desde hace doce años que vienen sufragando su alquiler las Hermanas del Rebaño de María, están mejor conservadas que las demás de la casa; las pinturas de las paredes simulan losas jaspeadas, y el pavimento, como se aséa con frecuencia, resulta en buen estado de conservación.

En el testero frente al portal del patio, existe una lápida cuya inscripción es como sigue:

EN EL AÑO DEL SEÑOR 1743, DÍA 30 DE MARZO, NACIÓ EN ESTA CASA, EL V. PADRE FRAY DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ, MISIONERO CAPUCHINO: POR CUYO APOSTÓLICO CELO, HERÓICAS VIRTUDES Y EXTRAORDINARIO FRUTO EN CASI TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, SE PROSIGUE EN ROMA LA CAUSA DE SU BEATIFICACIÓN. EL ILMO. SR. D. F. FÉLIX M.ª ARRIETE, OBISPO DE ESTA DIÓCESIS, DE LA MISMA ORDEN, HIZO COLOCAR ESTA LÁPIDA. AÑO DE 1875."

3.º

Habiendo acordado el Excmo. Ayuntamiento de Cádiz dar el nombre del nuevo Bienaventurado á una calle de esta Ciudad, y no queriendo quitar el de la *Bendición de Dios* á la en que nació Fray Diego, dispuso dar su nombre á la antes del *Baluarte*. Y habiendo publicado un Sr. Arias un escrito abogando porque se pusiera á la del *Baluarte* el nombre de *Rafael Menacho*, que ya lo había llevado algunos años, en la guerra de la Independencia, apareció el siguiente artículo contestándole.

CALLE DEL BEATO DIEGO DE CÁDIZ

DE ULTRATUMBA

Aquí fué troya.
Bien se está San Pedro en Roma.
Ego tollo primam...

(Adagios populares).

Desde las tranquilas y solitarias mansiones en que yacemos los que una vez fuimos moradores de la tierra, mando al Señor Encargado en la Escriptura de las Ephemérides, que en mi antigua Patria se intitula *Diario de Cádiz*, este cartapacio para que Su Merced sea servido de empremirlo si en tal obra no hallare contrafuero.

Fechado en la página del Sábado día 11 del mes de Mayo de

1895 años del Señor, escribe un D. Alejandro Arias Pérez (que así soy moro como me es conocido) un donoso y asaz bien escripto documento en que aboga con discretas razones, por cierto muy dignas de loa, para que la calle de la *Bendición de Dios* sea bautizada, ó mejor diré, confirmada con el del Bienaventurado Fray Diego Joseph de Cádiz, triunfante en los Cielos, que según noticias acaba de ser elevado al honor de los altares; item más, defendiendo se ponga á la calle del Baluarte el nombre del muy alto y glorioso paisano mío Rafael Menacho, muerto por no entregar á los Franceses la plaza de Badajoz, en la guerra de la Independencia, así por los Españoles nominada.

¡Libreme mi Dios y Señor de pretender objetar un tántico al defensor de entrambos extremos! En estas regiones de paz y y de descanso eterno, en que no nos dejamos llevar de ninguna baja pasión, no ha lugar á mezquinos y ruines pensamientos, sino que todo va enderezado al buen obrar y mayor perfección de las cosas que nos atañen.

Pero en Dios y en mi anima, Sr. D. Federico, que no me ha de quedar en el cuerpo, aunque cadáver, un sutil razonamiento que á su profunda consideración voy á exponer, si para ello su venia me otorga graciosamente.

Sepa, por si lo ignora, y acaso no me ha conocido por las garrapatas de esta mi epístola, que soy quien en el mundo de los vivientes, se llamó *D. Juan Arnesto de Troya* (Muy conocido en su casa, dirá Vuesa Merced para sus adentros), Regidor Perpétuo que tuve las casas de mi morada, allá por la mitad del siglo XVII en la que se apellida hoy calle del *Baluarte*. Pues aquí está la madre del cordero. Por los años de 1647, no sé si por mis merecimientos ó los de Nuestro Señor Jesucristo, á quien se debe todo honor y gloria, obtuve el cargo y oficio de Alcalde Mayor, y al edificar en la precitada calle la fábrica de mis aposentos en la tierra, hubieron de darle el nombre de *Calle de Don Juan Arnesto de Troya*.

¡Pero ay D. Federico de mi alma! ¡Cuán presto pasan las glorias de este mundo! ¡Descendí al sepulcro, y todo se lo llevó la trampa, y adios el sobrenombre de la calle, y si te ví no me acuerdo! En 1666 fueron tantas las carretadas de *doblones* que penetraron en la tal calle, al llegar una flota lucidísima de las Américas, enriqueciendo á los comerciantes en ella avecindados, que el pueblo, ese pueblo voluble y vocinglero en alto grado, la llamó calle de los *Doblones*. ¡Lo de siempre, el becerro de oro, el *auri sacra fames*, dominador ídolo de la raza pervertida de Adán! Pasó mi nombre al olvido. Pero mi venganza fué completa. Pocos años eran corridos, cuando en 1680, el Cónsul de la nación inglesa en Cádiz por cédula Real expedida en 1637, ignoro las causas, pero es lo cierto, que dió nombre á la calle en cuestión, conociéndosela por el de *D Juan Escout*.

Pero la guerra con Inglaterra hubo de obligar á los Gaditanos á borrar todo lo que oliese á _ada de la soberbia Albión, y desde mediados del siglo XVIII empezó á llamarse con el nuevo de *Baluarte de San Felipe* hoy por *elipsis* del *Baluarte*.

Esto supuesto, y oido este alegato de bien probado ¿debe sentenciarse que se le ponga de nuevo el nombre de *Rafael Mena-*

cho, por haberlo llevado alguna vez, en los momentos de entusiasmo producidos al noticiarse en esta plaza su heróica muerte?

Si de defender un derecho se trata, sépase quién es Calleja. A nadie más que al hijo de mi madre pertenece por abolengo la primacía. Detras de mí están los *Doblones* y *D. Juan Escout*, y hasta todo un *Señor Baluarte*. Conténtese mi respetable convecino de sepultura D. Rafael Menacho con el cuadro que muy merecidamente le dedicó el Consistorio Gaditano y aun en él colocado existe, por aquello de *Donde hay patrón no manda marinero*, ya que se trata de nombrar hoy á nuestra calle con el del insigne capuchino.

No tengo el gusto de conocer personalmente al que hoy ejerce el cargo de Alcalde Mayor, muy digno sucesor mío, pero que á la corta ó á la larga vendrá á acompañarnos á este barrio, si bien le deseo se prolongue tal encuentro dilatados años. Pero no puedo por menos de aplaudir el que no haya querido dar el nombre del Beato á la calle que lo vió nacer, y me explicaré en un *verbo*.

Por tres muy respetables ancianos que llenos de virtudes, existen en esta tierra de la verdad, llegados unos cincuenta años há, he sabido que en la última misión que dió Fray Diego en la plaza de San Antonio, año de 1792, al predicar cierto día, oyeron todos estas palabras: "Hasta se variarán con el tiempo "los nombres de las calles de Cádiz. ¡Pero oh tú, calle en que "nací, *siempre te llamarás de la Bendición de Dios!*" ¿Tiene conocimiento el Sr. Alcalde Correjidor de esta predicción del santo hijo de Cádiz?

Por último, y para echar la llave, habiendo citado á los Señores D. Juan de Escout y D. Rafael Menacho, hemos tenido á bien dictar el siguiente auto: "Nos, los abajo firmantes, propie- "tarios temporales que hemos sido de la calle que hasta ahora "ha llevado el nombre de *Baluarte*, declaramos, como más con- "venga, que hacemos formal, seria y terminante renuncia de "los derechos que nos hayan podido corresponder sobre dar "nombre en los pasados tiempos á la referida calle del *Baluarte*, "renunciando al usufructo y propiedad del mismo *in perpe- "tuum*, todo á mayor honra y gloria del Siervo de Dios, Após- "tol de España, y prodigio de virtudes, á quien el Pontífice de "Roma acaba de beatificar, para consuelo de los hijos de Cá- "diz.—En la eternidad.—*Juan Escout.*—*Rafael Menacho.*— "*Juan Arnesto de Troya.*"

Y esto sea dicho, sin menoscabar un ápice el buen deseo, ilustración y sabias razones del Sr. Arias, á quien humildemente me ofrezco como el más devoto amigo y servidor (en lo que pueda servirle un muerto) y que le besa la mano, JUAN ARNESTO DE TROYA.

No hay para qué decir que el Ayuntamiento mantuvo su acuerdo, y desde entonces lleva la calle del *Baluarte* el nombre de

BEATO DIEGO DE CÁDIZ

EL ACORAZADO EMPERADOR CARLOS V

¡VEDLO, surcando las aguas del tranquilo gaditano mar!

¡Vedlo, las serenas ondas vienen sumisas á besar su quilla poderosa y soberana!

¡Las Neréidas abandonan sus cristalinas moradas, para contemplar el maravilloso y altanero buque, y entonan un canto de triunfo!

¡Virgilio, adivinando el acontecimiento de ayer, escribió en la Eneida aquello de Neptuno

Graviter commotus, et alto
Prospiciens, summa placidum caput extulit unda

Profundamente conmovido y mirando desde abajo, alzó su placentero rostro sobre una elevada onda.

¡Y era que ayer se solemnizaron los desposorios castos de la Nave Gaditana con el potente Oceano!

Y como en los tiempos de la gran república de Venecia, dominadora de los mares, el Dux, al tomar posesión del gobierno, arrojaba al Adriático el anillo de la deposada, así ayer *El Carlos V*, emblema y recuerdo del más poderoso Monarca que ha dominado al mundo, arrojó su anillo nupcial á las aguas gaditanas, como para sellar con su bendito ósculo la restauración, y el porvenir y las glorias de la desgraciada Cádiz.

Los héroes de la fábula, capitaneados por Jasón, surcaron en la primera nave *Argos*, las vírgenes y asombradas aguas, que por vez primera se abrieron para dejar paso á un leño frágil.

¡Iban á buscar el vellocino de oro!

Ayer, nuestra airosa nave, abandonó la tierra que la vió nacer, para ir á buscar, no aquel vellón dorado, sino la honra, el triunfo y la gloria de la industria naval gaditana, juntas con la gloria, la honra y el triunfo de la española tierra.

Horacio cantaba que "En vano un Dios prudente había separado las tierras con el oceano insociable, si, á pesar de todo, naves *impías* atraviesan las aguas que no debieran tocar."

¿Qué diría hoy, al contemplar cómo la Iglesia acude á bendecir, de solemne modo, las naves surcadoras!

Con el triunfo de la industria naval gaditana, y con su inmarcesible gloria, van las aspiraciones, los recuerdos y los triunfos de la nación entera.

Para ella, más que para Roma, se escribió sin duda por el mismo Virgilio

Tu regere imperio, populos, Romane, memento.

¡Que ella, que la nación española, cuya bandera ostenta el nuevo gigantesco buque, domine en todos los mares, llevando la paz por enseña de aquella bendición sacrosanta!

¡Y también debe recibir Cádiz las arras de tan feliz desposorio!

¡Esas arras serán la concesión para que se construyan nuevos cruceros en el astillero novicio, que ha sabido, á fuerza de amarguras, de contradicciones y de pruebas, colocarse á la altura de los primeros del mundo!

¿Qué se diría de España y sus gobiernos, y sus po-

liticos, si después de tan victorioso ensayo, quédase relegado al olvido nuestro astillero?

Nó, no es de creer tamaño desprecio é injusticia tanta, para quien ha sabido lanzar al oceano tan admirable buque.

¡Algo se merece tan valerosa empresa, algo se merecen esos heróicos hijos del trabajo, nacidos en nuestra orilla, que con el sudor de sus frentes han regado el árbol de la gaditana industria naviera, que produjo tan soberano barco!

La Real Junta de Damas de Cádiz

Que la Ciudad de Cádiz ha caminado siempre la primera en obras de beneficencia y caridad, es un hecho notorio, que nadie se atreverá á poner en duda. Ya desde 1621 existía en nuestra población una primitiva casa de Expósitos, tomada á su propietario en alquiler, atendiendo á los pobrecitos niños abandonados. No es mi ánimo refutar, porque no es ocasión de hacerlo, el sófistico argumento de los censores, más papistas que el Papa, que en tono de Padres Maestros, se atreven á definir que tales casas son acicate para la inmoralidad y el vicio. Nó, á la sociedad hay que tomarla tal como ella existe, con sus defectos y sus crímenes; y reconociendo el mal donde quiera que se encuentre, siempre ayudaron las buenas almas á sacar de los males tesoro abundantísimo de bienes, que esto y no otra cosa es lo que realiza Dios en la Tierra, y en eso cabalmente estriba la mayor gloria suya. Ya lo ha dicho un oráculo de la Iglesia." Prefirió el Señor sacar del mal el bien, á que no existiera en el mundo el mal. "No puede ser más atrevida la proposición, y sin embargo es teológicamente exacta. Toda la economía de la divina Providencia lo está revelando, hasta el extremo de cantar la Iglesia," ¡Oh feliz culpa que tal y tan grande Redentor mereció!" Feliz, pues, una y mil veces la degra-

dación de la humana raza, si de ella arranca la caridad riquísimas perlas de santificación y bienes inmensos para la misma sociedad!

Pero algo me he separado de mi objeto. Prosigo. No bastaba ya á la beneficencia particular de los primeros que abrieron aquel asilo, la mezquindad de la obra, humilde al nacer como todo pensamiento por Dios inspirado; en 18 de Marzo de 1669, á los cuarenta y ocho años de la fundación, el Ilmo. Sr. D. Fray Alonso Vázquez de Toledo, solemnemente puso la primera piedra para el edificio, que hoy tiene en la calle, antes llamada de la Cuna, y hoy de Rosario Cepeda (1). Consérvase el primer libro de entrada de Expósitos, fechado en 8 de Octubre de 1662.

Los bienes con que los piadosos fundadores habian dotado tan santa obra, fueron desamortizados por nuestras famosas leyes, y en virtud de la centralización provincial, que vino á matar el individualismo salvador de pasados tiempos, desde el primer tercio del siglo XIX pasaron á ser administrados por la Diputación de esta Provincia, resultando que tiene que seguir el oceano de sus buenas obras el flujo y reflujo de aquellas corporaciones administrativas. El Cabildo Catedral de Cádiz tiene de obligación el cumplimiento de varias mandas de sus piadosas fundaciones, y las entrega, nó á la Casa Cuna, sino á dicha Diputación, que á su vez ha recibido la carga inmensa de su sostenimiento á cambio de láminas intransferibles, que paga el Gobierno cuando le parece, ó le dá la purísima gana, corriéndose verdaderas tormentas preña-

(1) Púsosele este nuevo nombre por haber sido esta insigne gaditana (nacida á 10 de Enero de 1756 y fallecida el 16 de Octubre de 1816) Secretaria de la Junta de Damas de Madrid, donde escribió una notable memoria sobre niños expósitos. Era gran literata: disertó en actos públicos, expresándose en griego, latín, italiano y francés. El Ayuntamiento de Cádiz la nombró Regidora Honoraria. Escribió memorias, traducciones y poesías.

das de escaseces, contra el objeto y fin que se propusieron los benéficos fundadores. Y gracias á la Real Junta de Damas que con su reconocido influjo y su valiosa recomendación trabaja de continuo, sin tomar punto de reposo, á fin de que las más perentorias obligaciones se cumplan como debe. Y lanzo esta acusación á la moderna legislación española, porque al hacerlo, sigo á quien con más autoridad y mayor suma de conocimientos económicos que yo, han elevado ecos de poderosa protesta contra las funestas leyes desamortizadoras, que sólo sirvieron para enriquecer á unos cuantos vividores de la política, y para echar sobre los hombros de la Hacienda un insoportable peso, que algún día, y no lejano tal vez, produzca espantoso cataclismo.

Debióse al Rey Carlos III la creación de las *Sociedades económicas del Amigos del País*, y hermanadas con ellas nacieron las *Juntas de Damas* en el suelo español, fundadas unas y otras para fomentar la producción y la cultura. Así existían en Cádiz desde el pasado siglo, y así permanecieron unidas hasta el año de 1863, en que por haber solicitado y conseguido de Su Majestad la Reina D.ª Isabel II, que le concediera la honra de ser su Presidenta, se disgregaron por completo. Y que la órbita de la Junta de Damas era más ámplia y de mayores alcances en lo antiguo, lo prueba el hecho de haber asistido una comisión de su seno, compuesta de las Sras. Marquesa de Casa-Rávago su Presidenta, D.ª Margarita Gómez de Urcullu, D.ª María Josefa Gómez de Ostos, D.ª Jacinta Arizábala Núñez de Castro y D.ª Ana Minio de Junquera, nada menos que á la capilla de la infeliz reo María del Rosario Báes, primera y última desgraciada mujer ajusticiada en Cádiz, el día 28 de Enero de 1828.

Hasta el año de 1858 había llevado la Corporación el nombre de Junta de Señoras de la clase quinta de la Sociedad Económica de Amigos del País, y desde éste año, quedó constituida con aquel nombre, agregándole Protectora de Expósitos y Maternidad de la Provincia. He aquí el objeto y título de la Sociedad, según aparece en el Reglamento publicado en el año referido:

"Esta sociedad que se denominará Protectora y Conservadora de Maternidad y Expósitos de la Provincia de Cádiz, tiene por objeto principal vigilar la asistencia de los niños que se dé por las amas externas, tanto en esta Ciudad como en todos los pueblos de su provincia, ya respecto de los que estén en todos los pueblos de su provincia, ya respecto de los que estén en estado de lactancia, ya de los que estén fuera de ella; dedicando su caritativo celo á cuidar de que estos últimos, cuando su edad se lo permita, sean educados en las escuelas ó academias gratuitas, y si en algunos de los pueblos no las hubiese, que por las amas se les inculquen los principios de nuestra sagrada religión, y les enseñen las oraciones que estén en relación con sus respectivas edades. Esta maternal vivilancia se extenderá aun á aquellos expósitos que estuviesen prohijados, pues esta circunstancia no los exceptúa de la tutela de la Junta Provincial de Beneficencia, de quien esta Sociedad será una eficaz auxiliar, y su patrocinio será más laudable y meritorio, coadyuvando, por cuantos medios estén á su alcance, á que la juventud desvalida empiece su educación de manera que, conociendo las máximas de la religión en que ha nacido, y recibiéndolas de moral y virtud, se preparen de este modo á concluirla, dedicándose con gusto al arte ú oficio á que su inclinación y circunstancias le guien, haciéndose útil á sí mismo y á la sociedad, y bendiciendo sin duda algún día la mano cariñosa que la llevara por la senda del bien."

Y para que desde entonces vivieran unidas ambas Sociedades, formando una sola, se puso el artículo 1.° que dice así:

"Compondrán esta sociedad las Sras. que actualmente pertenecen á ella bajo la denominación de "Clase de Damas de la Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País," y las que fueren elejidas y nombradas en adelante; su número es indeterminado. Esta sociedad es independiente de cualquiera otra Corporación, si bien las Sras. que la componen y las que ingresen en ella en adelante, pueden formar parte de cualquiera otra, sea la que fuese su denominación ó instituto."

Eran, pues, obligaciones de las Sras. velar por los desgraciados niños Expósitos, y vigilar las Academias de niñas y de párvulos, y su objeto se indica en el nuevo Reglamento de 1865, que en su artículo 4.° reza de este modo:

"El objeto de esta Junta es ocuparse en los ramos de Beneficencia é instrucción pública de niñas y párvulos. La Junta de Damas desempeña el ramo de Beneficencia iniciando y aceptando las obras benéficas de utilidad general, que casos ordinarios ó eventuales someten á su consideración. El ramo de Instrucción pública lo fomenta en las Academias y Escuelas de párvulos que dependen del Excmo Ayuntamiento. La fecha de la Inspección que ejerce en ellas data desde la fundación de las primeras."

Habiendo admitido Su Majestad la Reina D.ª Isabel II el nombramiento de Presidenta de la Junta de Damas (1) en 24 de Enero de 1863, la Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País ofició á la de Señoras, expresándole su extrañeza por aquella determi-

(1) Honró con esta distinción á la Junta, á consecuencia de lo bien impresionada que salió al visitar en 1862, en su viaje á Cádiz, el magnífico local de la Casa-Cuna.

nación, y después de varias explicaciones, quedaron separadas ambas Corporaciones desde esta fecha, denominándose la de Sras. Real Junta de Damas de Cádiz y su Provincia. Y á consecuencia del nuevo giro que habían tomado las ideas, merced á la Revolución de Septiembre de 1868, y no considerándose la Junta con la verdadera y real influencia que hasta entonces le había sido reconocida, en la inspección de las Academias Públicas, renunció las antiguas atribuciones y derechos, desligándose de la Diputación Provincial y Ayuntamiento en lo referente al ramo de instrucción Pública, y dedicándose por completo á la protección de los Expósitos.

Grandes obras se emprendieron en el antiguo local de la Casa-Cuna, para lo cual se arbitraron fondos por medio de Rifas, siendo Presidentas las Sras. Doña Isidra Carrera, Viuda de Harmony, y D.ª María Concepción de la Sierra de la Viesca, y Secretarias las Sras. D.ª María del Rosario Noriega de Lama y Doña Adelina Luna de Cerero. La casa primitiva se amplió grandiosamente, en la forma en que hoy se halla, siendo este edificio uno de los que más honran á la que lleva tan merecidamente el nombre de culta Cádiz.

Al fallecimiento de la Sra. Vda. de Viesca, fué nombrada Presidenta la Sra. D.ª Antonia Fernández Viuda de Arámburu. A esta sucedió la Excma. Sra. Doña Micaela Arámburu de Moreno de Mora.

Y así como el Sr. D. José Moreno de Mora ha fundado la magnífica Escuela Católica de San Miguel en el barrio de Santa María, así también su Señora, emulando la caridad y generosa esplendidez de quien le ha precedido en la concepción y realización de obra tan acepta á los ojos de Dios y tan merecedora del apláuso de los buenos aquí en la tierra, por los resultados beneficiosos que de ella han de reportar las futuras generaciones y las venideras sociedades, ha que-

rido levantar otro bienhechor Palacío para los desvalidos seres por el mundo abandonados, fabricando un Sanatorio para los hijos de la Casa-Inclusa. Allí en los saludables y frescos terrenos del barrio de San Severiano de Extramuros alzándose está el edificio, á donde han de ser llevados los pobrecitos niños que en esa tan peligrosa edad enfermen, para que al arrullo de las serenas ondas que vienen á besar las arenas de las vecinas playas y al beso de las suaves y yodadas brisas recuperen la perdida salud en tranquila convalecencia, y alimentando sus pulmones de aires puros campestres, adquieran robustez y energía. ¡Qué tesoro de caridad y de cariño á la clase desvalida no supone fundación tan hermosa! ¡Premie Dios desde el Cielo á quien tales sentimientos abriga en su corazón benéfico. El Sanatorio se edifica en terrenos contiguos á la Academia que, para niñas pobres de aquel barrio dirigen les ángeles que en la tierra ostentan el nombre de Hijas de la Caridad.

He aquí los nombres de las respetables Señoras que forman hoy la Real Junta de Damas, protectora y conservadora de maternidad y expósitos de Cádiz y su provincia:

Presidenta: Excma. Sra. D.ª Micaela Arámburu de Moreno de Mora.

Vice-Presidenta: Sra. D.ª Belén Gómez, viuda de Ardoin.

Consiliaria Primera: Sra. D.ª Pilar Escribano, viuda de Díaz.

Consiliaria Segunda: Sra. D.ª Josefa Inda de Arámburu.

Tesorera: Excma. Sra. D.ª Guadalupe Echezábal, viuda de Santa Cruz.

Secretaria Contadora: Sra. D.ª Adelina Luna de Cerero.

D.ª María Magdalena Méndez, viuda de la Viesca.

D.ª Manuela Huidobro.

D.ª María de Arámburu, viuda de Casabal.

D.ª Luisa Moreno, viuda de Ibáñez-Pacheco.

D.ª Clotilde Aubaredes de Zulueta.

Excma. Sra. D.ª Margarita de Bitancourt, viuda de la Calle, Marquesa de la Calle.

D.ª Susana Pickman de la Viesca, Marquesa de Santo Domingo de Guzmán.

D.ª Eulogia Vea-Murguía de Vea-Murguía.

D.ª Manuela Bitancourt, viuda de López.

D.ª Amelia de la Portilla de García de Arboleya.

Excma. Sra. D.ª Eugenia de la Rocha y Fontecilla de R. de Rivas, Marquesa de Angulo.

Ilma. Sra. D.ª Antonia Reyes de Castro.

Sor Dolores Clariana, Superiora de las Hijas de la Caridad asignadas á la Casa Matriz de Expósitos.

D.ª María Gutiérrez de Prío, viuda de Castillo.

D.ª Rosa de Sola, viuda de Barthou.

D.ª Carmen González Villanueva de Rodríguez.

D.ª María de los Angeles Sáenz, viuda de Iraola.

D.ª Dolores Rodríguez de Arias de Abarzuza.

D.ª Mercedes Gómez Rull de Abarzuza.

D.ª María Cerero y Luna de Liaño, Marquesa de Casa Recaño.

D.ª Concepción Inda, viuda de Alcón.

D.ª Manuela Quesada de Díez.

D.ª Aquilina Sáenz de Martínez de Pinillos.

D.ª María Avecilla de Rubio.

D.ª Basilia Vea-Murguía.

D.ª Mercedes Vea-Murguía, viuda de Vivanco.

D.ª Carmen Marassi de Vea-Murguía.

D.ª Javiera Meneses de Pacheco.

D.ª Javiera Pacheco de Abarzuza.

D.ª María Luisa Gómez, viuda de Picardo.

D.ª María Luisa Lacave de Duarte.

D.ª María de la Concepción Tourné de Sobrino.
D.ª Luisa Arámburu de Gómez.
D.ª Ana de Viya y Jáuregui.
D.ª María Isabel Cabrera de Zulueta.
D.ª María Paul de Barbadillo.
D.ª Carmen Ortiz Mérida de Alvarez.
D.ª María Vinent de Lavalle.
D.ª Manuela Arozarena, viuda de Paul.

La Excma. Sra. D.ª Micaela Arámburu de Moreno de Mora, recibió en el año de 1889 la altísima distinción de ser condecorada con la Cruz del Papa León XIII, á propuesta de Nuestro Excmo. Prelado Señor Calvo, por la parte activa que con loable religiosidad y celo tomó en la celebración del Jubileo Sacerdotal del Romano Pontífice, como dignísima Presidenta de la Junta de Señoras creada para tal objeto por el mismo Sr. Obispo.

APÉNDICES

1.º

El Boletín Eclesiástico en el tomo de 1889, páginas 175 y siguiente decía así:

"Condecoración de la Cruz de León XIII, creada por el mismo Pontífice para recuerdo de su Jubileo Sacerdotal, en favor de los que en todas las Diócesis del Orbe Católico tomaron parte activa para su celebración.

Nuestro Santísimo Padre el Papa, en su Breve de 27 de Julio de 1888, decía así: "Aun cuado sabemos bien que ante la celebridad del suceso próximo pasado el entusiasmo de los pueblos ha superado al que era conveniente promover, con todo no ignoramos la inteligencia y actividad admirable que muchos desplegaron en formar asociaciones de los que en devota peregrinación venían á visitarnos, en ordenar y custodiar las ofrendas que debían remitirse, y en prestar finalmente toda clase de servicios de amor y piedad. A ellos sabemos se agregaron señoras piadosas, como socias y auxiliares, que expontáneamente pidieron tener parte en hacer semejantes muestras de buena voluntad hacia Nós. Por cuyo motivo es nuestro de-

seo que en su poder quede, no sólo la memoria del suceso, sino también un testimonio de Nuestra benevolencia."

"A este efecto, queremos y mandamos que de oro y plata se acuñe una insignia que tenga forma de Cruz, la cual teniendo interpuestos cuatro lirios, venga á formar un octágono. En el centro colóquese una pequeña medalla en cuyo anverso escúlpase Nuestro nombre y efigie, y en el reverso pónganse las armas Pontificias con la inscripción: *Pro Ecclesia et Pontifice.* Y las extremidades de la Cruz que miran hácia adelante adórnense con una estrella que con los lirios formen las Armas de Nuestra familia, y en las que miran atrás consígnese *Prid. Kal. Jan. MDCCCLXXXVIII.* Con este honorífico distintivo, que penderá de una cinta de seda de color de púrpura, rayada con una línea blanca y otra roja á uno y otro lado, concedemos pueda ser decorado á la izquierda el pecho de los que lo merezcan. A todos y á cada uno de los que fueren considerados dignos de tal honor, como prenda de los celestes favores, les damos amorosísimamente en el Señor la Bendición Apostólica."

Habiendo recibido de Roma una comunicación Nuestro Excelentísimo Prelado, para que propusiera los nombres de los individuos de la Diócesis, que habían de ser agraciados con tan honrosísima distinción, la merecieron los Sres. siguientes:

Excma. Sra. D.ª Micaela Arámburu de Moreno de Mora, Presidenta de la Junta de Señoras.

D. Salvador Moreno y Jiménez, Chantre de la Santa Iglesia Catedral y Presidente de la Junta de Caballeros.

D. José M.ª León y Domínguez, Canónigo de la misma Santa Iglesia y Secretario General de ambas Juntas.

D. Manuel de la Piedra y Rodríguez, Tesorero.

Acompañaba á la condecoración una carta del Emmo. Señor Cardenal Rampolla, Secretario de Estado de Su Santidad, participando á cada agraciado el honor concedido por el Padre Santo."

2.º

La desgraciada María del Rosario Báes, ajusticiada en Cádiz el día 28 de Enero de 1828, á quien consolaron en la capilla las Señoras de la Junta de Damas, había nacido en Cádiz en 24 de Febrero de 1788, hija de Francisco y de Rosalía de los Reyes, casados en Huelva el año de 1768. Educóse aquella infeliz desde la edad de nueve años en la Casa de Misericordia. De allí salió para contraer matrimonio con Antonio Rodríguez, de quien tuvo un hijo, siendo luego abandonada de su marido y entregándose después á una vida licenciosa. Por sospechas de que había muerto á su niño, sufrió algunos meses de cárcel. No había pasado largo tiempo cuando cometió nuevo crimen de infanticidio, apareciendo en Junio de 1827 otro hijo suyo muerto en las inmediaciones de la Parroquia de San José (Extramuros). Sustanciada la causa por el Alcalde Mayor del Crimen Don José M.ª Tirado y el Escribano D. Rafael Salgado de Piña, fué condenada á diez años de *cárcel*ería. Pero consultada la sentencia con la Real Sala del Crimen de Sevilla, despachó Real Provisión en 11 de Diciembre del mismo año, en estos términos: "Se revoca la providencia consultada, se condena á María del

Rosario Báes en la pena ordinaria de muerte en garrote, con cualidad de ser arrastrada y encubada como parricida, y en las costas; y para su ejecución, sin embargo de suplicación, devuélvase la causa al Sr. Gobernador Militar y Político de Cádiz.—Sr. Gobernador de la Real Sala.—Lopetedi.—Herreras.—Delgado —Muñoz."

Leida la triste sentencia á la María Báes en la mañana del día 26 de Enero, y conducida á la capilla, la asistieron los Hermanos de la Santa Caridad y los Reverendos Padres Capuchinos Fray Pedro y Fray Servando de Cádiz, con otros Eclesiásticos y Religiosos. También la acompañaron las Señoras de que hablé arriba de la Junta de Damas, y las Señoras de la Escuela de María, D.ª María Corrales, D.ª Antonia Espiciga, Doña Josefa Guisado, D.ª María Giquet, D.ª Torcuata Contreras de Solís, D.ª Elena Roberts, D.ª Lorenza Villar de Sierra, D.ª Feliciana Saldaña, D.ª María Edo, D.ª María del Rosario Valens, D.ª María Concepción Iraola de Prieto y D.ª Maria Josefa Manjón.

Grandes señales de arrepentimiento y contrición dió durante aquellas cuarenta y ocho horas, edificando á todos con su admirable y cristiana resignación, reconociendo, y manifestándolo así, que era my acreedora al suplicio á que se le había condenado, y confiando en la Divina Misericordia, á la que se entregaba esperando la salvación eterna, y haciendo derramar copiosas lágrimas á cuantos le rodearon en aquellos dos días.

Frente al Matadero, en la plaza de San Roque, se colocó el tablado, y allí expió sus culpas la infeliz, quedando su cadáver expuesto hasta las tres y media de la tarde, en que fué bajado del patíbulo; y metido en una cuba, como disponía la sentencia, fué conducido en un carro hasta la muralla, á espaldas del Matadero, para ser arrojado al mar. Mas en este momento solicitó la Hermandad de la Santa Caridad, de la Real Jurisdicción ordinaria, se le entregase el cadáver, y conforme á las órdenes que había recibido aquella, accedió á la demanda, conduciendo los mismos Hermanos á hombros el cuerpo ya sin vida de la María Báes. ¡Tales fueron las postrimeras horas de la única mujer que en Cádiz ha recibido la última pena! ¡Y tal fué la insigne obra de caridad realizada por la Junta de Damas, en 1828, auxiliando y consolando á la desgraciada hija de Cádiz!

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Jáime Catalá y Albosa,

OBISPO QUE FUÉ DE CÁDIZ, HOY DE BARCELONA

Nació este preclaro Sacerdote y dignísimo Obispo en 1.º de Noviembre del año de 1835, en la villa de Arenys del Mar, perteneciente á la Diócesis de Gerona y Provincia de Barcelona. Educado bajo la dirección religiosa del Arcipreste Reverendo Padre Roda, y bajo la literaria de Padre Fita, hizo sus brillantes estudios en los Seminarios de ambas Diócesis, mereciendo ser nombrado Catedrático del de Gerona, al recibir el orden del Subdiaconado en 1856. Ordenado de Presbítero con dispensa al contar veinte y tres años, en 1858, nombróle su Secretario particular el Excmo. Sr. Costa y Borrás, Arzobispo de Tarragona, el cual había tenido ocasión de conocer y apreciar al joven Sacerdote, pues había sido su Catedrático de Derecho. Ejerció este cargo hasta el año de 1864 en que falleció aquel sabio Prelado, gloria de la Iglesia de España. Ya antes había obtenido un beneficio el Sr. Catalá en el pueblo de su nacimiento, pero en 1867 se trasladó á Madrid, por haber sido nombrado Director Espiritual del Colegio de las Ursulinas, mereciendo también ser honrado con el título de Capellán de honor de Su Majestad, y posteriormente Abreviador del Tribunal de la Nunciatura de la Rota, Secretario General de Cruzada y Fiscal de la Real Capilla y del Vicariato Castrense. Pron-



Excmo. é Ilmo. Sr. D. Jáime Catalá y Albosa

OBISPO DE BARCELONA

to hubo de llamar la atención en la corte por sus condiciones especiales para el recto orden de los asuntos más difíciles, y, sobre todo, para organizar, como organizó más tarde en 1873, la Administración de Cruzada, debiéndose á su actividad é inteligencia la tan deseada solución á los conflictos que á la Iglesia y al Estado crearan los Gobiernos de la Revolución. El logró la dicha. y mereció la altísima honra de ver enteramente aprobado por Su Santidad el arreglo de tan importante asunto, que acabó de definir por completo y para siempre las relaciones entre ambas Potestades, sujetándolo y poniéndolo todo bajo la suprema dirección y gobierno de los Prelados de la Iglesia. Aunque el Sr. Catalá no ostentase más que este glorioso título en su noble carrera de servicios y méritos, bastaría por sí sólo, para colocarle muy merecidamente en la categoría de Sacerdotes de valer, á quienes la nación debe mostrarse profundamente agradecida (1).

Es más, á su consejo hubo de acudir el nuevo Nuncio de Su Santidad en España, cuando se trató de proveer las sedes episcopales huérfanas desde aciagos días, y más de un Prelado español debió tal dignidad á las discretas indicaciones del que poco después había de regir la Diócesis Gaditana. La Secretaría General de Cruzada y la Abreviaduría que ejerció en la

(1) Sucedióle en el cargo de Secretario Contador de la Comisaría general de Cruzada el antiguo Seminarista Gaditano D. Manuel Calderón Sánchez. Es este Sacerdote natural de Conil, nacido en 15 de Febrero de 1836: obtuvo Beca de gracia en 1851: estudió en el Seminario Filosofía y Teología, ordenandose con dispensa de edad en 18 de Septiembre de 1858: en 1864 fué nombrado Cura y Arcipreste de Vejer y en 1868 renunció estos cargos, obteniendo el nombramiento de Administrador y Capellán del Hospital de San Fernando. Trasladado á Madrid, fué nombrado Cura Económo de Santa María en 10 de Septiembre de 1875; y posteriormente, al crearse la Diócesis do Madrid, Canónigo de su nueva Catedral, en 12 de Marzo de 1885. En 30 de Noviembre de 1891 permutó aquella Canongía con otra de Cádiz, tornando á su antigua Diócesis.

Nunciatura y Tribunal de la Rota, habían sido el campo en que reveló las no comunes dotes que le adornaban; y quien había creado Obispos, por su consejo, natural era que lo llegase á ser alguna vez, pues el Representante de Su Santidad lo tenía bien conocido.

Trasladado á la Diócesis de Barcelona el Excelentísimo Sr. D. José M.ª de Urquinaona en Agosto de 1878, el Gobierno propuso para la Sede que aquel dejaba en Canarias, al Sr. Catalá, nombrándolo en 18 de Diciembre del mismo año. Pero habiendo instado en la renuncia de la Diócesis el inolvidable Padre Félix, y admitida por la Santidad de León XIII, presentó el Gobierno al Sr. Catalá para cubrir esta otra vacante, siendo preconizado en el Consistorio secreto de 28 de Febrero de 1879.

Fué consagrado el nuevo Obispo de Cádiz en Toledo, el Domingo de Resurrección, que fué á trece de Abril, del mismo año, siendo Prelado Consagrante el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de aquella Diócesis D. Juan Ignacio Moreno, como testimonio solemne de la predilección que tuvo siempre al que había sido su Secretario en la Comisaría de Cruzada, y asistentes los Excmos. Sres. Obispo de Daulia D. José Serra, y Auxiliar de Toledo, D. Ciriaco Sáncha, hoy Cardenal Arzobispo de Valencia.

En el mismo día dió una elocuentísima Carta Pastoral al Venerable Dean y Cabildo y fieles de su nueva Diócesis. Merece recordarse la delicada alusión que hizo al Padre Félix, que en la villa de Chiclana había buscado en el retiro la preparación para su ya cercana muerte.

"¡Qué dicha no sería para Nós, decía, si pudiéramos ser amados, respetados y escuchados por vosotros, como lo fué el Pastor celosísimo que, oprimido por el

peso de los achaques, se ha visto obligado á dejar los cuidados de la vigilancia Pastoral de esa Diócesis! Junto á vosotros está, y abrigamos la dulce esperanza de que no Nos abandonará en toda su vida. No ha dejado de ser vuestro Padre, y vosotros no podeis olvidar nunca que sois los hijos de su corazón. ¡Nós mismo Nos honramos con tenerle por nuestro Maestro, nuestro Padre y nuestro edificante modelo! En sus oraciones, en sus enseñanzas, y sobre todo en el ardiente amor que siente por sus hijos de Cádiz confiamos de una manera especial, abrigando la firme esperanza de que será siempre una especie de Angel tutelar de vosotros, de Nós y de la Diócesis. Nós procuraremos por nuestra parte atenderle con todo género de obsequios que os sirvais tributarle."

Asi se expresaba el nuevo Pastor, rindiendo un tributo de veneración y de cariño á quien durante quince años había apacentado la grey que el Supremo Gerarca de la Iglesia ponía á su cuidado.

El día 22 del mismo mes de Abril tomaba posesión de la Diócesis en virtud de poder otorgado al Ilustrísimo Sr. Dean Dr. D. Francisco García Camero (1), y

---

Es el Decano del Cuerpo Capitular no ya por la Dignidad de que goza, cuanto por su antigüedad en el Cabildo. Es natural de Huelva, donde nació el día 7 de Abril de 1814. Octuvo la Canongía Magistral en 19 de Abril de 1850, en virtud de un Real Decreto disponiendo se llamasen á oposición las Canongías de Oficio vacantes y no provistas en cumplimiento de leyes atentatorias á la Iglesia. En 16 de Octubre de 1875 fué promovido á la dignidad de Arcipreste, y á la de Dean en 7 de Marzo de 1878. Llenados los cuarenta años de residencia que marcan los Cánones, obtuvo de Roma la gracia de la jubilación. Cuenta el Sr. Camero ochenta y tres años cumplidos. El Sr. Dean tiene hechas las carreras de Sagrada Teología, la de Derecho y la de Letras, en cuyas Facultades es Licenciado y Doctor (Este último la obtuvo por oposición), teniendo además los titulos de Regente en Letras, en Sagrada Teología y en Hebreo. Desempeñó en la Universidad de Sevilla las Cátedras de Luga-

después de visitar al Excmo. Metropolitano de Sevilla, hizo su entrada en la Diócesis el día 26 y su solemne recepción en la Catedral el 27, haciendo partícipes de la general satisfacción á los pobres, á quienes repartió limosnas de pan, á los Conventos de Religiosas favoreciéndolas con largueza, y á los encarcelados, dándoles una comida extraordinaria. Y era que el nuevo Prelado, siguiendo los instintos de su corazón, continuaba las tradiciones que le habían legado sus caritativos predecesores.

Celebró su primer Pontifical en nuestra Basílica, á los pocos días, el 3 de Mayo, fiesta de la Invención de la Santa Cruz, Titular de nuestra Santa Iglesia, predicando el Canónigo D. Luis María Morote, y dando luego el Prelado á los fieles la Bendición Papal.

Dos disposiciones tomó, á poco de iniciar su Pontificado; que los cadáveres de los pobres fueran acompañados caritativamente con la insignia de la Cruz y un Sacerdote hasta la Puerta de Tierra, y que se ordenase la celebración de las Misas, los días de precepto, en la Catedral, estableciéndose desde entonces la de doce, para mayor comodidad de los fieles. Nombró Provisor y Vicario General de la Diócesis al Sr. Doctoral Don Fernando Hüe y Gutiérrez, que tan heróicamente se había conducido en los días de revueltas en Cádiz defendiendo los sacrosantos derechos de la Esposa de Jesucristo. Más tarde fué preconizado el Sr. Hüe, como en otro lugar veremos, por Su Santidad, para la Diócesis de Tuy.

---

res Teológicos, de Lengua Hebrea, de Teología Pastoral y de Instituciones Teológicas desde 1836 á 1846. Tomada posesión de la Magistral de Cádiz, fué Director del Colegio de San Agustín, digno émulo del de San Felipe. Es Académico de la de Buenas Letras de Sevilla. Fué Con-Juez del suprimido Tribunal del Excusado, Presidente de la comisión investigadora de Memorias, Aniversarios y obras Pías de esta Diócesis, Secretario y Contador Mayor del Cabildo Catedral, Vocal de la Junta Provincial de Beneficencia y de Instrucción pública. También fué Juez en las oposiciones á las Cátedras de Latín y Griego que se verificaron en la Universidad de Sevilla de 1865.

La Junta de Escuelas Católicas de Cádiz, cuyo Presidente es el Sr. Doctoral D. Félix Soto y Mancera, acudió al Excmo. Sr. Catalá, dándole cuenta de haberles retirado la cesión del local (hecha años antes) su propietaria; y el Prelado, reconociendo que la educación cristiana de las clases menesterosas constituye uno de los primeros afanes de la Iglesia, pues formando el corazón de la niñez, se crean las generaciones futuras, concedió á la Junta de dichas Escuelas, la planta baja del Convento de Santo Domingo, para lo cual contribuyó con la cantidad de 2.000 reales que con otros 10.500, ofrecidos por una persona caritativa, y varios donativos, pudieron hacerse en el local las reparaciones indispensables. Las nuevas Escuelas fueron bendecidas por el Excmo. Sr. Catalá el día 19 de Julio, acompañado de la Junta Directiva y gran número de fieles.

Otro de los cuidados del nuevo Obispo fué dotar al Seminario de San Bartolomé de una sección de niños pobres. Conocía muy bien el Sr. Catalá que si la Iglesia ha de tener dignos Ministros, que sean la sal de la tierra y la luz del mundo, no ha de ir á buscarlos en la opulencia de los Palacios, sino en las escaseces de la pobreza y la orfandad. Hasta treinta y tres niños pobres, que habían de sostener siempre la nota de *Sobresaliente* en sus estudios, admitió de caridad en el Seminario: sólo contribuyendo con una peseta, acogió á veinte y siete más, formando un núcleo de futuros Sacerdotes á quienes hoy están encomendados no pocos cargos del ministerio parroquial. Ni olvidó á los sabios Maestros que habían de formar á los nuevos Levitas. La mezquina asignación que gozaban por desempeñar sus Cátedras (tres mil trescientos reales anuales) quedó elevada á cinco mil trescientos, disponiendo á la vez que la única asistencia que tenían de obligación,

fueran dos, por la mañana y por la tarde. Con tal fin alcanzó dispensa del Romano Pontífice para fundar capellanías de quinientas pesetas, sacándolas de ciertos fondos, y concediéndolas á los Superiores y Profesores del Seminario.

Deseoso de que se conservase el recuerdo de la solemnidad con que se hacía la apertura del curso, ordenó, desde su advenimiento á la Diócesis, que el discurso inaugural se pronunciara en Latín y se imprimiese, repartiéndose ejemplares del mismo á todos los asistentes al acto. Desde entonces empezó el turno de Profesores para llenar esta obligación. El primer discurso que se leyó, obedeciendo á tal disposición, fué compuesto por el que esto escribe, al abrirse el curso escolar de 1879 á 1880.

Dignas son de ser citadas en este sitio las brillantes Academias Religioso-Literarias que desde aquel año hasta su traslación á la Diócesis de Barcelona, se verificaron en la Iglesia de Santiago, Capilla del Seminario, en la Fiesta de la Inmaculada Concepción. El pensamiento de realizar este acto en una Iglesia era nuevo en Cádiz: pero los que han permanecido algún tiempo en la Capital del orbe Católico, saben la magnificencia con que se solemnizan en los templos estos ejercicios literarios, á presencia del Clero y fieles, presidiéndolos altos dignatarios de las Congregaciones Romanas.

Para muestra presentaré la poesía pronunciada por el Seminarista D. Ambrosio Martínez (1) y es como sigue:

(1) Hoy es Fiscal del Tribunal Eclesiástico. Tiene terminadas las carreras de Sagrada Teología y Jurisprudencia, siendo Licenciado en esta última Facultad. Nació en Tarifa el día 16 de Junio de 1865. Vistió la Beca de Seminarista de San Bartolomé. Fué ordenado de Presbítero en 22 de Marzo de 1889.

¿Quién como tú? preciosa Virgen Pura,
Sobre los altos cielos levantada.
¿Quién como tú? sol regio de hermosura,
Sin sombra ni lunar Inmaculada.

¿Quién como tú? de nítidos fulgores,
Y leve pluma, cándida paloma;
Portadora feliz de los amores,
Por quien la paz el universo toma.

¿Quién como tú? consoladora estrella,
Que tus rayos difundes por el cielo,
Y en los fulgores de tu lumbre bella,
Viertes la bienandanza en este suelo.

¿Quién como tú? bellísima Pastora,
Que con los silbos de tu amor bendito,
Rindes en tu mirada abrasadora,
A quien conoce de tu voz el grito.

¿Quién como tú? purísima azucena,
Que el pensil de los cielos embalsamas:
Y tu pudor celeste que enagena
Sobre la tierra con amor derramas.

¿Quién como tú? vivificante fuente,
Que agua de salvación brota fecunda,
y á las almas que amor vívido aliente
En raudales de gracia las inunda.

¿Quién cómo tú? de Nazarét Doncella,
Escogida por mano del Eterno,
Para borrar la pecadora huella,
Y domeñar las iras del averno.

¿Quién como tú? la desgajada rama,
De tronco vil por la maldad podrido,
Rama por cuyas hojas se derrama
Del mismo Dios el fruto bendecido.

¡Oh! si tan grande, y tan hermosa y pura
Te hizo el Eterno, celestial María,
Alcánzame que admire tu hermosura
Por los siglos sin fin, oh Madre mía.

Una de las primeras determinaciones del Sr. Catalá, fué crear en la Diócesis una Junta Superior para recolectar limosnas en favor del Romano Pontífice. Componíanla cinco Sacerdotes y cinco seglares, bajo la Presidencia del Excmo. Prelado. De ellos sólo existen hoy el Ilmo. Sr. Dean D. Francisco García Camero,

D. José de la Viesca y D. José Luis Diez. Como primer resultado y fruto de sus gestiones se enviaron á Su Santidad 27.080 reales á principios de Junio de 1879, solemnizando de este modo su entrada en la Diócesis.

Formóse entonces la primera Estadística del Clero Diocesano, enviándose relaciones circunstanciadas por los Sres. Arciprestes de los pueblos y todos los Sacerdotes existentes en la Capital, y en virtud de orden publicada en 23 de Septiembre de 1879.

En Octubre de este mismo año, dispuso que por Padres de la Compañía de Jesús y religiosos Capuchinos, se dieran misiones en Ceuta, Los Barrios, Algeciras, San Roque, Jimena, Conil, La Línea y demás parroquias rurales del llamado Campo de Gibraltar.

En el mismo mes organizó otra Colecta para terminar la obra de la nueva Parroquia de La Línea, y en Noviembre ordenó una suscripción para socorro de las víctimas de las inundaciones que sumergieron en la destrucción y el luto á las comarcas de Murcia y Alicante, reuniéndose la cantidad de 68.048 reales que remitió el Sr. Catalá á los Excmos. y Reverendísimos Señores Obispos de aquellas desoladas Diócesis. El de Orihuela comunicóle en Octubre del siguiente año que la cantidad recibida, mitad de lo recaudado en Cádiz, se había empleado en la construcción de cuatro casas, en las cuales encontraban ya albergue otras tantas familias, que jamás olvidarían la explendidez de los Católicos Gaditanos, y que para perpetuar el recuerdo de tanta caridad se había fijado en el frontispicio de cada una esta inscripción:

INUNDACIÓN EXTRAORDINARIA
DEL RÍO SEGURA EN LOS DÍAS 15 Y 16 DE OCTUBRE
DE 1879
CARIDAD DE CÁDIZ.

Noticioso de la gravedad del Padre Félix, acudió á

Chiclana para administrarle el Sagrado Viático y consolar á su santo Predecesor. Lo que entonces dispuso á su fallecimiento, narrado queda en la página 221. Por cierto que tuvo un rasgo de paternal delicadeza honrando á la buena memoria del Padre Félix. Dos días antes había muerto el Arcipreste-Vicario y Cura de San Juan Bautista D. Francisco de Paula Periñán: y terminadas las exequias del Prelado, nombró sucesor de aquel al Sr. D. José Añeto, Familiar del difunto Padre Félix. El nuevo Arcipreste permaneció en Chiclana al frente de aquel pueblo, hasta que en 1886, al ser consagrado el Excmo. Sr. D. José María Rancés y Villanueva Obispo-Prior de las Ordenes Militares, le nombró su Secretario de Cámara y Gobierno.

Fué notable la predicación cuaresmal de este año en Cádiz por las Misiones que dieron cuatro Padres de la Compañía de Jesús (en los templos de Santo Domingo y San Lorenzo) que produjeron copiosos frutos, y por las Conferencias religiosas y sociales que pronunció durante tres noches en la Catedral el célebre orador y y sabio arqueólogo, paisano del Sr. Catalá y maestro que había sido suyo, el Reverendo Padre Fidel Fita: por ello el Cabildo suplicó al Sr. Catalá le nombrase Canónigo Honorario de esta Santa Iglesia (1). Terminados estos ejercicios, continuaron las Misiones en los

(1) Gozaron de asiento en el coro de nuestra Catedral, por concesión del Excmo. Sr. Fray Domingo de Silos Moreno, los insignes bienhechores seglares D. Baltasar Sitiaga y D. Francisco de Paula Mihura. En los tiempos del Padre Félix, obtuvo el nombramiento de Canónigo Honorario el Teniente General Vicario del Departamento D. Miguel de Aparisi y Zubaldía. El Excmo. Sr. Catalá, nombró, como hemos visto, al Padre Fidel Fita. Nuestro Excmo. Sr. Obispo D. Vicente Calvo honró también con la misma distinción al insigne hijo de la Compañía de Jesús Reverendo Padre D. José Vinuesa, que predicó la octava de Córpus en nuestra Basílica, en el centenario de la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

templos de San Francisco y el Sagrario. No hay para qué decir que tales Misiones y conferencias se debieron á la iniciativa y disposición del Prelado.

El Domingo 24 de Octubre del mismo año se verificó la inauguración de la capilla levantada en San Fernando, en el llamado *Cerro de los Mártires,* donde recibieron la palma del martirio los Santos Patronos de esta Ciudad y Diócesis Servando y Germán. Quiso el Sr. Catalá solemnizar este acto, organizando una Romería, que resultó lucidísima, asistiendo más de seis mil personas de los distintos pueblos de la Diócesis. Allí celebró la primera Misa el Excmo. Sr. Obispo, asistido de individuos del Cabildo Catedral, y predicando un elocuente panegírico el Sr. Medina, hoy Canónigo de esta Iglesia. Hubo recuerdos para el santo iniciador de la capilla el Padre Félix, y plácemes para el Alcalde de aquella Ciudad el excelente católico Don Pedro Sutil, por el auxilio que á la erección de la capilla había prestado, como Presidente de su Ayuntamiento, y para el Sr. Arcipreste entonces D. Andrés de Gomar, que había tomado con gran empeño la terminación de la obra. ¡Era triste que la Diócesis Gaditana hubiese dejado en olvido durante tantos años aquel lugar santificado por la preciosa sangre de sus Patronos! ¡Cádiz pudo ya mostrar desde aquel día el *Cerro de los Mártires* como prueba de su devoción y religiosidad!

Misión dificilísima y espinosa le encargó la Congregación de Obispos y Regulares, con motivo del cisma ocurrido en el Vicariato de Gibraltar. Pública se hizo la noticia de haberse negado parte del Clero y fieles á reconocer al nuevo Prelado que la Iglesia le nombraba. El Sr. Catalá, obedeciendo á tales indicaciones, voló á

la antigua ciudad española, escuchó á unos y á otros, concilió con su reconocida prudencia los ánimos hostiles, y comunicó al Papa lo que correspondía! El cisma concluyó: la antoridad de la Iglesia fué acatada; y el nuevo Vicario, Obispo Titular, fué por todos reconocido.

¡Gran caridad abrigaba en su corazón el Obispo de Cádiz! Por cierto que cuando se acercaban las solemnidades de la Semana Mayor, de San Pedro, de Santiago é Inmaculada Concepción, pedía á los cinco Párrocos de la Capital y al Sr. Medina, Rector de Santo Domingo (entonces ayuda de Parroquia), que le formasen listas circunstanciadas de un número de familias pobres de la población. Recibida aquellas notas él mismo iba señalando en cada caso la cantidad de tres, cuatro ó cinco duros, que habían de entregar á cada familia necesitada. Año hubo, según me asegura un Sacerdote ejemplar de quien muchas veces se valía para el reparto á domicilio, en que dió de limosnas más de 5.000 duros, al llegar aquellas fiestas. Gran predilección tuvo siempre á las pobres Religiosas de Santa María, y continuamente, por constarle su pobreza y necesidades extremas, á causa de haber perdido las dotes con que habían profesado, por haber suspendido pagos una persona á quien habían entregado los valores del Estado, que representaban tales dotes, las estaba favoreciendo, y muchas veces mandaba aderezar la comida para la Comunidad en su propio Palacio y se la enviaba, para de este modo ahorrarles hasta los menores gastos. Y cuando recibia regalos de platos de dulces, algunos de ellos encargados á la misma Comunidad, que así obtenía algunas remuneraciones, solía decir: "Pobrecitas Monjas, hacen los dulces y no los comen. Vaya, que les llevan esos dos platos y los coman hoy." En cierta ocasión, vino á visitarlo á Cádiz cierto Sacerdote, residente entonces en Madrid,

y le decía este con tono compasivo: "Pobres Monjas, no tienen que comer: hoy les he mandado un *tocino*." (Sabido es que en ciertos pueblos de Cataluña llaman con esta pabra al cerdo.) Sabía, pues, derramar el bien con grandes obras de Beneficencia y Caridad, y la mayor parte de las veces eran completamente ignoradas de todo el mundo. Su noble corazón no podía ver una miseria, sin que al momento la favoreciese. Sabedor de que cierto Sacerdote á quien había nombrado un cargo Parroquial en un pueblo, que no tenía con que subvenir, si se marchaba (daba lecciones en varios Colegios y obtenía grandes emolumentos), á los gastos de la Licenciatura de Medicina de un hermano suyo, escribió á cierta Señora rica de Cádiz, que le manifestaba gran consideración, y le indicó la necesidad de aquel pobre escolar, alcanzando de la generosa Gaditana el importe de los derechos del grado, en favor del estudiante.

A él se debió la adquisición del artístico Facistol que hoy ostenta el Coro de la Santa Iglesia Catedral. Cuando el Excmo. Sr. Arbolí recabó la Real Orden para trasladar á nuestra Basílica el Coro magnífico que había pertenecido á la Cartuja de Sevilla, que se guardaba en el Muséo, había desaparecido el Facistol que formaba parte de su decorado. Pero sabedor el Sr. Catalá de que el Excmo. Sr. Marqués de Pickman, poseía en su fábrica de Loza de Sevilla el del Coro de los legos, al visitarle en Cádiz un verano, pidió y obtuvo la cesión de tal joya para esta Catedral, manifestándole el piadoso donante que se lo regalaba directamente á él, para que lo colocase donde mejor le pareciera: y el Prelado Gaditano hizo donación del mismo al templo Catedralicio, desapareciendo desde entonces el que de antiguo tenía, que era sencillo y tosco.

Igualmente se debió á sus gestiones que por el Gobierno se diese entrada en el presupuesto de obligaciones eclesiásticas á la nueva Parroquia de La Línea de La Concepción, cuyo nombramiento hizo en el Presbítero D. Juan José Machorro (1).

Cumpliendo el estrechísimo deber de conciencia que tiene todo Obispo, abrió la Santa Pastoral Visita en Enero de 1880, dando principio por las Catedrales de Cádiz y de Ceuta, cuya Administración Apostólica gozaba desde su advenimiento á la Diócesis. Visitados todos los pueblos, dióla por terminada en Septiembre de 1881, anunciando al Deán y Cabildo y Clero Parroquial su propósito de celebrar Sínodo Diocesano en el año venidero. Desde el convocado y reunido por el Cardenal Zapata, Obispo de Cádiz, en 1594, no se había reunido esta respetable Asamblea, por las difíciles circunstancias de los pasados tiempos. Para este fin nombró una Comisión cuyo Presidente fué el Provisor y Vicario General Sr. D. Fernando Hüe, y vocales varios Señores Capitulares, Curas Propios y Catedráticos del Seminario.

En tanto que la comisión se ocupaba en los trabajos preparatorios, emprendió el Sr. Catalá la Visita *ad limina*, para dar cuenta en Roma, á los pies del So-

(1) El actual Cura Párroco de Santa Cruz de Cádiz, es Doctor en Sagrada Tealogía, cuyos estudios todos hizo en este Seminario Conciliar. Nació en Cádiz el día 17 de Julio de 1848. El Excmo. Sr. Catalá lo nombró Cura y Arcipreste de La Línea, de donde fué trasladado á Algeciras, también con los mismos cargos, y posteriormente á la Parroquia de Santa Cruz de Cádiz. Tomó parte en la Peregrinación de 1894 á la capital del Orbe católico. Es también Licenciado en Derecho Canónico. Ostenta el honroso título de Misionero Apostólico. Dirige con gran asiduidad y celo la obra evangélica de las Conferencias Populares, predicando los Domingos á más de trecientas pobres que asisren á su Parroquia á las doce de la mañana, como ya queda dicho en otro lugar.

berano Pontífice, de la grey que le había sido encomendada. De Cádiz salió el día 10 de Octubre, llegando á la Ciudad Eterna el 1.° de Noviembre, por haberse detenido en Madrid algunos días. Quince pasó en Roma, siendo recibido en audiencia particular por León XIII el Lúnes inmediato, día 5, con cariñosas muestras de particular predilección.

Evacuada la Santa Visita, y entregada al Padre Santo la ofrenda de sus fieles hijos, limosna de 73.344 reales, tornó á su Diócesis, después de haber pasado unos días en Arenys del Mar y en Madrid, haciendo su entrada en Cádiz el 6 de Diciembre. De la dulce acogida con que le honró el Papa, dió cuenta en el sermón que predicó en la Misa de Pontifical celebrada en nuestra Basílica el día de la Inmaculada Concepción, cumpliendo el encargo que le había hecho el Padre Común de los fieles, de expresar á los Gaditanos la inmensa gratitud de su corazón por los solemnes testimonios de adhesión y de amor á su augusta Persona que á nombre del Cabildo, Clero y fieles de la Diócesis acababa de ofrecerle rendido (1).

Y en efecto, como estaba anunciado, el día 15 de Febrero de 1882 se verificó la solemne inauguración del Sinodo Diócesano de Cádiz. Actuó de Secretario en aquella Asamblea Eclesiástica el Sr. D. José María Rancés y Villanueva. ¡Quién le hubiera dicho entonces que corriendo los años había él de convocar y presidir el que se verificó después en el Obispado-Priorato de las Ordenes Militares! El Sinodo duró tres días. Predicaron en las sesiones los Sres. Maestrescuela Dr. D. Pedro Arquer, Dr. D. Salvador Moreno y Dr. D. Andrés de Gomar. Preparó y redactó las Constituciones el Sr. Dr. D. Félix Soto y Mancera. Se pu-

(1) Como recuerdo de su viaje á Roma, trajó el Sr. Catalá el privilegio para su Cabildo de tres meses del uso de *Recles* sin pérdida de distribuciones.

blicaron en un volúmen las constituciones del Sinodo que reunió el Cardenal Zapata y las aprobadas en el presente.

Elegido Senador por esta Provincia Eclesiástica en 1883, y habiendo tomado posesión de este elevado cargo, presentó en el Senado el día 4 de Mayo una proposición pidiendo la reforma de la ley de reemplazo, entonces vigente, en lo que se refería á los soldados de la reser va activa y segunda reserva que aspiren al sacerdocio, ó que deseen contraer matrimonio. Apoyada su proposición por el Sr. Catalá, fué tomada en consideración por aquel alto cuerpo, acordando que pasase á las Secciones para el nombramiento de una Comisión, que estudiara el asunto, siendo nombrado individuo de la misma el Excmo. Prelado, y concediéndole sus compañeros los honores de la Presidencia. He aquí lo que con este motivo decía en el Senado al apoyar su proposición.

"La ley de reemplazos ha introducido la desorganización en las filas de la Iglesia. Actualmente (y es preciso que se diga aquí para que el país lo sepa), son pocos los jóvenes que vienen á la carrera de la Iglesia, y apenas se encuentra una Diócesis que no tenga un número crecido de cargos parroquiales vacantes. Por un conjunto de circunstancias que ni siquiera pretendo enumerar aquí, resulta que se distraen muchos de la carrera del sacerdocio, y como sólo hallan contrariedades en el ministerio sacerdotal, apenas se encuentra quien quiera ser párroco. Vosotros sabeis perfectamente (Y aquí se ha dicho por voces más elocuentes que la mía) los pocos emolumentos con que cuenta un párroco rural, y el porvenir tan miserable que hoy día ofrece la carrera del sacerdocio. Nadie ignora que á un teniente se le dan seis reales diarios, sin mencionar el descuento, y naturalmente sucede

lo que ha de suceder, que los padres de familia inclinan á sus hijos á otras carreras, y hasta á otras artes y oficios que ofrecen un porvenir más lisonjero para los seres queridos de su corazón. Los obispos han tratado de remediar estas necesidades. ¿Sabeis lo que hemos hecho, y digo hemos hecho, porque aunque el que os dirige la palabra sea el menor de todos, lo hizo á imitación de los demás desde el primer día que tomó posesión de su Obispado? Hemos creado centros que llamamos secciones económicas de los Seminarios, y allí mantenemos á los estudiantes pobres dándoles cuanto necesitan, sin pagar matrícula y sin exigirles más sino que aprovechen en sus estudios. De este modo les damos la carrera, costándonos muchos sacrificios y amarguras que no he de poner de manifiesto en la presente ocasión... Yo bien sé que existe alguna Diócesis donde no se siente esta necesidad de una manera tan apremiante; pero puedo asegurar que no hay una sola que tenga completo el número de Sacerdotes, y principalmente encargados de la cura de almas que debe tener."

Y concretando más el alcance de su proposición, se expresaba en la sesión del 17 del mismo mes, en estos términos:

"Como ha manifestado elocuentemente el Sr. Ministro de la Gobernación, nosotros en nuestro proyecto sólo queremos que se exeptúe del servicio, en el año en que van á ser ordenados *in sacris*, á aquellos á quienes correspondiere la suerte de soldado; que queden exceptuados después por otros dos años, porque podrá suceder que en aquel año el Obispo no tenga todavía por conveniente imponerle las manos, y que una vez ordenados, queden exceptuados definitivamente, ya que ni el Senado ni España tolerarían jamás ni podrían consentir que un ordenado *in sacris* llevase el fusil al hombro.

...Si los misioneros de Filipinas, que están ejerciendo las sagradas funciones de su ministerio entre aquellos pueblos poco civilizados, son dignos de consideración ante el país, y merecen premio de la patria, ¿no merecerán ese mismo premio los Sacerdotes españoles que al frente de sus parroquias están sosteniendo la civilización, la verdadera civilización, están predicando la paz y la sumisión á las leyes, y están derramando todos los beneficios que prodiga el Catolicismo?"

La proposición fué aprobada en el Senado. Pero el proyecto de reforma de la ley de reemplazo del Excelentísimo Sr. Catalá, no llegó á ser ley en España. ¡Los Seminarios de nuestra nación continúan dando su contingente de guerra con los Levitas destinados al servicio de la Iglesia de Jesucristo! ¡El pensamiento y arranque nobilísimos del Obispo de Cádiz, al lanzar en el Senado tal reforma, sólo han servido para teger una nueva gloria á la corona de méritos del ilustre Prelado del Catolicismo!

El Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Jaime Catalá y Albosa fué nombrado Obispo de Barcelona, para ocupar la vacante del Excmo. Sr. D. José M.ª de Urquinaona y Bidot (fallecido en 31 de Marzo de 1883) el día 14 de Julio del mismo año, siendo preconizado por Su Santidad en 9 de Agosto. Rigió, pues, la Diócesis de Cádiz, por espacio de cuatro años, cuatro meses y tres días. En 30 del mismo mes notificó al Cabildo Catedral su preconización, viniendo de Puerto-Real, donde se encontraba desde su nombramiento, á despedirse cariñosamente de la Corporación Capitular, pidiendo continuar con sus individuos en Hermandad de oraciones y sufragios.

LITERATURA PATRIÓTICA GADITANA

EN LA

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Mo poco tiene adelantado el escritor que narre en su día la historia de los acontecimientos que ahora pasan revista ante los ojos de la generación presente, con la lectura de la moderna prensa, que todo lo mueve para describir con gran lujo de detalles y noticias lo que ocurre en todo género de sucesos. Viene á caracterizar á nuestra época el ansia devoradora por adquirir nuevas que á todos domina. El telégrafo, ese enemigo eterno del clasicismo de la española frase, según decía el ingenioso Selgas, esparce á los cuatro vientos aun los más insignificantes episodios, y las correspondencias que á diario publican los periódicos, algo ya más pausadas y concienzudas, llenan las columnas de la *Señora Prensa*, representante, ó mejor dicho, creadora de la opinión pública, ante la cual se rinden y prestan tributo de adoración los tiempos modernos.

Quiero, pues, trasladarme en espíritu á aquella época de inmortales glorias y triunfos, buscando en la prensa gaditana de entonces recuerdos de la titánica lucha, en que todo el suelo español, menos mi tierra, cedía, aunque por momentos y á través de victorias y torrentes de sangre, á los ejércitos franceses. Cádiz fué el baluarte, jamás vencido, de la independencia española, y laureles inmarcesibles orlan aún la corona

que ciñera sus sienes. Presentar á los lectores un hacecito de flores, entrelazado con rimas y prosas publicadas durante el asedio, será el objeto de este trabajo.

Pero antes de dar principio á la obra, oportuno me parece pintar, aunque sea á grandes rasgos, el cuadro que por aquellos días presentaba esta Ciudad, á la que Fernando VII concedió después el dictado de *Heróica* que hoy ostenta con merecido orgullo.

Corría el año de 1810. El vecindario entero, incluso los miembros de las Ordenes Religiosas, habían levantado, cortando el arrecife que conduce á San Fernando, la fortaleza que por esta causa lleva el nombre de *Cortadura*. Nuestros cañones, desde el puente de Suazo hasta Santi Petri, cierran el paso al ejército francés que cuenta con 40,000 hombres. El Duque de Alburquerque, con 11.000 soldados, es recibido en Cádiz. El Mariscal Víctor llega después de aquel, y mal de su grado, y viendo cerrada la entrada de la antigua Ciudad de Hércules, pone su cuartel general en el Puerto de Santa María el 5 de Febrero. Aun no han pasado veinticuatro horas y un parlamentario es portador de un pliego, en que se solicita de Cádiz que reconozca por su Rey á José Bonaparte, y le abra las puertas. "La Ciudad de Cádiz, se le contesta, fiel á los principios que ha jurado, no reconoce otro Rey que al Sr. D. Fernando VII." La escuadra española que se encuentra en bahía bajo el mando de D. Ignacio María de Alava, contesta con no menor energía y bravura. Al mismo tiempo, llega al Puerto José Bonaparte. La plaza y la escuadra determinan á la vez recibir á cañonazos á todo el que sea osado á presentarse con bandera de parlamento. El día 24 de Abril los ingleses, nuestros aliados, que defendían el castillo de Matagorda, batido y ya en ruinas éste, se ven obligados

á abandonarlo. Los franceses, apoderados del Trocadero, bátense con el castillo del Puntal, y habiendo traído un gran mortero, en Sevilla fabricado, bombardean desde el 1.° de Diciembre la plaza, viniendo á caer una bomba en el centro de la Ciudad, junto á la Torre de Tavira. Desde el 13 de Julio de 1811 trasladóse el Excmo. Cabildo Eclesiástico al templo de Capuchinos y el Sagrario á la capilla de la Orden Tercera, por hallarse la Catedral bajo el fuego de los cañones. El Ayuntamiento se retira, en 19 de Julio, á la Contaduría de la Casa de Misericordia (Hospicio). En todo el barrio llamado de la Viña, y especialmente desde Capuchinos, delante del Hospicio hasta el Cuartel de Artillería, por el campo de Santa Catalina, se construyen barracas, en las que busca seguro asilo la mayor parte del vecindario. El día 26 de Agosto inaugúrase el nuevo teatro llamado del Balón, adonde no llegaba el fuego del enemigo. Durante el asedio el Castillo del Puntal envió á las baterías francesas del Trocadero 53.259 proyectiles: este último lanzó sobre aquellas 15.531. En Cádiz nuestras tropas sólo tuvieron catorce muertos, treinta y ocho heridos y cuarentaiún contusos. El 25 de Agosto de 1812 quedó libre la plaza del asedio, retirándose el enemigo.

Pero no es mi ánimo narrar aquella gloriosísima página de la gaditana historia. D. Adolfo de Castro hala descrito en su *Historia de Cádiz,* y todavía la enriqueció con más detalles en su *Cádiz durante la Guerra de la Independencia*. Hoy me propongo sólo copiar algo de lo mucho que se escribió entonces por la muchedumbre de literatos y poetas que habían acudido á nuestro suelo (1). Aquí la regocijada musa halló vas-

(1) Entre los periódicos que durante el sitio veían la luz en Cádiz merecen particular mención *El Conciso; El Diario Mer-*

tísimo campo para ridiculizar al rey intruso. Aquí se cantaron con estro sublime los hechos de armas de nuestro Ejército. Aquí se repetían en el teatro coplas saladísimas, que se han hecho populares y aun se conservan en la memoria de la generación presente. Algo, pues, de esto es lo que voy á presentar en mi cuadro. Hoy, casi al cabo de un siglo, extinguidos los odios que creara la guerra, apaciéntase el ánimo en evocar aquelles gratos recuerdos del heroismo de esta Ciudad, única en España que no llegó á ser dominada por el Corso.

El día 1.° de Diciembre de 1810 cae en el centro de la Ciudad, junto á la Torre de Tavira, una gran bomba sin herir á nadie. En los primeros momentos entra

---

cantil, dirigido por el notable poeta D. Francisco Sánchez Barbero y colaborado por el satírico D. Pablo de Jerica; *El Semanario Patriótico*, por Quintana; *El Redactor General*, por Don Pedro Daza; *La Abeja*, por D. José Megía; *La Gaceta de la Regencia*, por Capmany, y *El Diario de las Cortes*, por Fray Jaime Villanueva, Religioso Domínico. Encuéntranse también en Cádiz entonces D. Juan Nicasio Gallego, D. Cristóbal de Beña, D Antonio Puigblanch, D. Eugenio de Tapia, D. Angel Saavedra Duque de Rivas, D. Juan Bautista Arriaza, Martínez de la Rosa y otros. Escribían á la vez el famoso autor del *Diccionario Burlesco*, D. Bartolomé Gallardo, Bibliotecario de las Cortes (á quien fustigó más tarde D. Adolfo de Castro), y el célebre *Filósofo Rancio*, el Religioso Domínico Fray Francisco Alvarado, satirizador sangriento de las Cortes, sus Diputados y discursos.

De los trozos en prosa y verso que he de citar, unos son del género lírico, otros del dramático y burlesco, casi todos muy bien parlados, no tanto otros, pero amenos todos y curiosos sobremanera: helos entresacado, en su mayor parte, de *El Diario Mercantil* y de *El Conciso*, y aunque en este último hay no poco digno de censura en lo que toca á ideas y principios que entonces empezaron á salir á plaza, principios é ideas que hoy serían tortas y pan pintado en comparación de los que al fin del presente siglo hanse generalizado y corren por esos mundos con la mayor libertad, desenfado y licencia: tomaré de sus páginas composiciones, por otra parte inmunes de toda mancha, pues el heroismo arrastraba entonces á todos á defender la independencia fiera de la tradicional España contra el rey que *el Capitán del siglo* pretendió en mal hora imponerle.

el pánico, pero visto después que tanto aquel proyectil como los demás que le siguieron, estaban rellenos de plomo, que nunca reventaban, y que sólo producían el topetazo consiguiente, viene á convertirse el bombardéo en motivo de rechifla, algarada y zumba, inventando entonces la regocijada musa popular aquellas tan conocidas coplas:

Con las bombas que tirán
Los fanfarrones
Hacen las gaditanas
Tirabusones.

Con las bombas que tira
El Mariscal Soult,
Hacen las gaditanas
Mantillas de tul.

De las veinte granadas
Que Soult envía
Se quedan diez y nueve
en la bahía:
Y la que llega
Rompe vidrios y espanta
Perros y viejas.

Murieron tres mil franceses
En la batalla del Cerro,
Pero han logrado en desquite
Que una bomba mate á un perro. (1)

Es curiosa la siguiente anécdota real y no imperial, que publicó un diario de Cádiz:

"A un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no queremos acordarnos, pero sí decir que está cerca del río Tajo, llegó jadeando el gran Pepe José el 12 de Agosto, cansado, molido, sofocado, asustado y temblando. Hicieron venir al Sr. Alcalde, á quien Pepe dijo:—"¿Haber insurgentes por aquí?—¡Cá! No Señor, si están en Madrid...—"Lo *so;* lo *so;* no pregunto eso: demasiado lo *so:* ¿estar bonos estos caminos?—¿Güenos? Sí Señor, muy secos y muy anchos.—"No pregunto eso; poder ir sin encontrar brigando?—Ah; eso yo no sé, porque dias há que andan por todos estos contornos como buitres al olor de la carne. —"¿Cosa dice? Entonces respondió Urquijo:—"Sir, ese hombre es un bárbaro incapaz de Sacramentos, y al mismo tiempo un truhán de siete suelas. Nada tiene que temer V. M. Poco importa que haya cuatro insurgentes en España: V. M. experimentará por todos los pueblos el amor y adhesión de sus vasallos: el cetro de la nueva dinastía no depende del tiro de un trabuco." S. M. Prófuga se quedó en ayunas, pero volviendo las espaldas al Alcalde le dijo:—"A Dieu, presto volveró."

No quiero dejar de consignar el hecho de haber decretado las Cortes de Cádiz el Patronato de Santa Teresa de Jesús sobre la nación española, que aunque acordado en 1617 y 1626, había sido posteriormente suspendida la Bula de Urbano VIII, en virtud de una Real Orden, en que se decía que *por justas consideraciones y hasta que Su Majestad mande otra cosa*, se suspendía la disposición de las primeras Cortes, que tal Patronato habían acordado. Las Cortes, pues, de 1812, á 28 de Junio decretaron: "Que desde luego tenga todo su efecto el Patronato de Santa Teresa de Jesús á favor de las Españas, decretado en las Cortes de 1617 y 1626, y que se encargue á los M. RR. Arzobispos y RR. Obispos, y á los Prelados de cuerpos y territorios exentos, dispongan acerca de la solemnidad del rito de Santa Teresa lo que corresponda en virtud de este Patronato." Y en 30 del mismo mes mandó la Regencia *guardar y hacer guardar, cumplir y executar el anterior decreto.*

"Por señas del efecto, que han producido las granadas, se inserta la siguiente humorada de sobre-mesa, que se nos ha remitido." (*El Conciso*).

TEXTO

"*Soy la furia encarnizada,*
"*El tremebundo Mortero,*
"*Que bombas arrojo fiero,*
"*Y he de confundir á... nada.*

GLOSA

Como nada resultó
Del anterior bombardéo,
Dixo Soult: "Yo no lo créo,"
Y repetirlo intentó.
En Sevilla consultó
Su idea tan depravada,
Y algún francés camarada
Le dixo fabricaría
Tal máquina, que diría
"*Soy la furia encarnizada.*"

Tal engañado y contento
Se queda mi Mariscal,
Que dispone liberal
Lo necesario al intento.
Lleva á efecto el pensamiento
Con afán el trapacero;
Pero á Cádiz placentero
Le da gana de reir
Quando sabe ha de venir
"*El tremebundo Mortero.*"
Ciudad-Rodrigo es tomada
Por el Lord, que siempre vela,
Mientras en la Cabezuela
La máquina es colocada.
Mariscal, esto no es nada;
Estrene Vd. el Mortero,
Que ya Cádiz con esmero
Forma la Constitución,
Sin llamarle la atención
"*Que bombas arrojo fiero.*"
Por tres semanas ha estado
El obús ventoseando
Y mi Mariscal llorando,
Pues ve que le han engañado
Muy claro es el resultado
De aquesta fanfarronada;
La Constitución jurada,
Badajoz que ya ha caido;
Por lo que bien se ha cumplido
"*Y he de confundir... á nada.*"

La verdad es, que después de todo, el famoso rey intruso contra la voluntad de los españoles, contribuyó con su venida á España á crear una literatura *sui géneris*, que aunque no alcanzara modelos anteriores, supo elevar á las más altas cumbres del Helicón maleante á preclaros ingenios, en lucubraciones como las que voy citando en este singular rebusco.

Allá van nada menos que quince sonetos, que vieron la pública luz en distintos papeles. Hay con su lectura para todos los gustos, pues pertenecen á los géneros heróico, lírico, dramático, satírico y burlesco. Aunque es muy conocido el magnífico de D. Juan Nicasio Gallego, no quiero descabalar la colección, díg-

na de conservarse íntegra por los aficionados á esta clase de estudios.

1.º

AL GENERAL BALLESTEROS

LOS HABITANTES DEL CONDADO DE NIEBLA

Inclito aragonés, tu patriotismo
Será eterno en los fastos de la historia,
Y llegará sin duda tu memoria
A los profundos senos del abismo.
Los esclavos del Corso, que tú mismo
Enviastes allá con tu victoria,
Recordarán tus hechos y tu gloria
Apesar de tu orgullo y fanatismo.
Y siendo de Plutón examinados,
Responderán con ayes lastimeros:
"Desde *La Palma* somos enviados
Con orden superior de Ballesteros:
Tened alojamientos preparados,
Porque esperamos muchos compañeros."

2.º

DUPONT Á SOULT

"¿Dónde vas? ¿Dónde vuelves sin aliento,
Desvanecido Soult? Sobre tu frente,
¿De la guerra no ves el rayo ardiente,
¡Ay! y tus glorias deshacer en viento?
Si el hondo Bétis á su voz atento
El raudal enfrenó de su corriente,
Héle Soult, con indómita creciente
Allá y acá para tu movimiento.
Allá y acá la formidable sierra
Y el anglo y el robusto pecho hispano
Se opone, y á tu fuga el paso cierra.
Deja, ¡mísero Soult! tu orgullo vano,
Y puesto que la suerte nos iguala..."
Dice, y el rumbo por Bailén señala.

3.º

A WELLINGTON EN LA RECONQUISTA

DE BADAJOZ

(De D. Juan Nicasio Gallego)

A par del grito universal que llena
De gozo y gratitud la esfera hispana,
Y del manso y ya libre Guadiana
Al caudaloso Támesis resuena:
Tu gloria, oh Conde, á la región serena
De la inmortalidad sube, y ufana
Se goza en ella la nación britána,
Tiembla y se humilla el vándalo en el Sena.

Sigue: y despierte el adormido polo
Al golpe de tu espada; en la pelea
Te envidie Marte y te corone Apolo:
Y si al triple pendón, que al aire ondea,
Osa Alecto amagar, tu nombre solo
Prenda de unión, como de triunfo, sea.

4.º

AL DOCTOR ROVIRA EN LA TOMA

DE FIGUERAS

¡Rovira...! ¡Oh nombre! Al pronunciar *Rovira*
Por la etérea región *Rovira* suena,
Rovira el reino de Neptuno llena
Y su alta gloria con el orbe gira.
La heróica España alzándose respira,
Y rompe un eslabón de su cadena,
Sus hijos acometen... no más pena,
Aquí el principio de tu triunfo mira.
Y en el castillo armado resplandece
El héroe: por mil bocas va la llama,
Y del tirano en la mansión retumba
El horrísono estruendo.—¿Quién empece
Mi honor?—*Rovira*—¿Quién me estrecha? exclama
—Figueras.—¡Ay! Figueras es mi tumba!

5.º

A LORENZO GOÑI

NIÑO NAVARRO DE CATORCE AÑOS QUE HIZO PRISIONERO Á UN HÚSAR FRANCÉS

Poderoso alazán, sable brillante,
Sangrienta faz, bigote retorcido,
Brazo en duros combates aguerrido,
Talla robusta de feroz gigante.
Nada, ¡Heróico Lorenzo! fué bastante
A detener el ímpetu atrevido
De tu valor naciente, y abatido
Viste al fiero contrario en un instante.
Sigue, y serás en la gloriosa España
De virtud y valor modelo amable,
A quien la Patria su laurel destina.
¿Qué vale el corso y su impotente saña
A la par de ese acero infatigable,
Que al triunfo guía el invencible Mina?

6.º

AL BRIGADIER DON JUAN MARTIN

CONOCIDO POR EL GLORIOSO NOMBRE DEL EMPECINADO

Cuando el brutal francés envanecido
Por la indefensa España discurría,

Y un pueblo arder, arder otro se vía,
Y el habitante sin hogar perdido,
Entonces, ¡Oh Martín esclarecido!
Hierve en tu pecho de la patria mía
El fuego: al verte la canalla impía
En miedo cambia su valor temido.
Tu más que heròico brazo se levanta,
Y Libitina de tu voz pendiente
Cadáveres á miles amontona:
La patria y religión victoria canta,
La patria y religión tu heróica frente,
¡Oh Castellano Campeón! corona.

7.º

AL GADITANO MAR

POR DON FRANCISCO SÁNCHEZ BARBERO ENTRE LOS ARCADES DE ROMA FLORALBO CORINTIO

Por la primera vez enagenado
Te admiro, ¡oh rey del húmedo tridente!
Y á tu inmenso poder mi humilde frente
Inclino, de pavor desalentado.
Mas de pomposa majestad cercado
Despliégaste: con ímpetu inclemente
Corres: un paso más, y el continente
Desaparece súbito anegado.
Perdona al español, que sacudiendo
La esclavitud de sí, fácil abrigo
Busca ¡oh mar! en tu imperio proceloso...
Salud: por tí mi libertad consigo,
Y el bárbaro opresor que lo está viendo
Los hierros que rompí muerde rabioso.

8.º

AL PESO DURO

QUE POR PRIMERA VEZ APARECIÓ EN CÁDIZ CON EL BUSTO DE PEPE BOTELLAS, SONETO COMPUESTO POR EL CAPITÁN DON CRISTÓBAL DE BEÑA

De las Españas y las Indias rey
Se apellida en su busto el baladrón,
Por llamarse no más, Napoleón,
Y mandar de asesinos una grey.
Mas quiebra de verdad la eterna ley,
Dándose tal dictado fanfarrón;
Pues no le pertenece ni un terrón
De los que arando rompe el tardo buey.

Poco importa que un pérfido cincel
Una en su escudo el águila imperial
Con los leones que se burlan de él,
Si puesta toda en armas, por su mal,
La fuerte España borrará con hiel
De unión tan execrable la señal.

9.º

EN LAS EXEQUIAS

CELEBRADAS EN EL CONVENTO DE SAN AGUSTÍN

EN 3 DE JULIO DE 1812 EN SUFRAGIO POR EL ALMA DEL HÉROE NAVARRO

BRIGADIER DON GREGORIO CRUCHACA, MUERTO EN DEFENSA

DE LA PATRIA

SONETO DE DON JOSÉ LUIS MUNÁRRIZ

Hijo de Marte, de la patria amparo,
Ilustre campeón del suelo ibero,
Terror del galo pérfido y artero,
De Espoz Aquíles, compañero caro.
¡Loor eterno al ínclito, al preclaro,
Al bizarro Cruchaga! que certero
Llevó y firme, las huestes al sendero,
Al *campo del honor* hermoso y raro.
No morirás... La patria agradecida
Tu nombre excelso encomendara ufana
Al amor más estable que la historia.
No morirás .. Tu sangre bien vertida,
Fecunda es de héroes en la gente hispana,
Que irán á hallarte al templo de la gloria.

10.º

AL HEROICO GENERAL BALLESTEROS

Á SU LLEGADA Á CÁDIZ

Con sus victorias escoltado llega
El Marte ibero: la risueña fama
Le anuncia: Cádiz á una voz le aclama
Libertador y al júbilo se entrega.
En júbilos y en lágrimas se anega
Y síguele en tropel... ¿Y á quién no inflama
De su pecho volcánico la llama
Que el patriotismo vencedor despliega?
El es, él, Ballesteros. Haz alarde
De tu gloria, Español: mira la espada
que estremece al tirano triunfadora:
Y en su despecho al *invido* ¡cuál arde!
¡Cuál sumido en su cueva retirada
Verdugo de sí mismo se devora!

11.º

Á LOS VALIENTES

EN LOS CAFÉS, CÍRCULOS Y PASEOS,

Soneto puntiagudo

¿Quién lo creyera? el militar tesón
En la plaza se encuentra á puntapiés;
El arte de la guerra en los cafés,
Y sobre alfombra la campal acción.
Hueco, audaz, esforzando su pulmón
Falla el meleno: *todo vá al revès*;
Y ordena marchas quien jamás los piés
Sacó del amatorio cascarón.
Y en tanto que la hispana esclavitud
Deshacen uno y otro General,
"*¡Collones!* (grita el hombre paladín)
En aqueste se cifra la salud."
Y mostraba su sable virginal,
Cubierto no de honor sino de orín.

12.º

AL FRASCO DE PEPE BOTELLAS

EN SU DERROTA DE ARAPILES

Acércase el inglés, y confiado
Espérale Marmont: á tanta gloria
Aspira el *rey-sin-tierra* y á la Historia,
Ensalza, dice, mi *Pepal* reinado.
Dice y corre á la lid precipitado:
Marmont entonces (de infeliz memoria)
Viendo con el laurel á la Victoria,
De hueste en hueste andar, manda al soldado
Embestir: arde la britana espada,
Truena el cañón, al día el humo ciega,
Cúbrese el suelo... zás: desbaratado
La gala tropa fué: Pepe se entrega
Al huidor alazán y al hondo FRASCO...
Triunfo primero del Rapina vasco.

13.º

"Dedicado á la concepción, aborto, nombre, educación y progresos de la gigantesca fantasma y colosal mortero que quiso tragarse á Cádiz", se escribió el siguiente gracioso soneto:

En el grande París fué concebido,
Mas su padre del todo es ignorado:
Su madre es Bonaparte, que el preñado
Un año atravesado lo ha traído.

Por poderes fué luego remitido
A Sevilla, do el feto fué abortado;
Y despues en el Puerto bautizado,
Y al Trocadero á estudios dirigido.
Quiso mostrarse *todo poderoso*,
Como dice es su madre, mas no pudo:
¡O necia, que abortaste ese coloso!
¿Confesarás cual él tu poder rudo?...
Quando no haya traidor, vil ni alevoso
Contra la madre Patria... no lo dudo.

14.º

He aquí un soneto dedicado al jefe de las fuerzas francesas, el Mariscal Soult, suscrito por *Manolo* que era el poeta D. Eugenio de Tapia:

Tanta fatiga, Soult, tanto sudar,
Tanto estrépito horrible de cañón,
Tanta cureña, obus y morterón,
Tanta muerte y estrago amenazar:
Tanto bullir y tanto amontonar
Bala, granada, bomba y salchichón!
Tanta amenaza en tono fanfarrón,
Tanto bajar, subir, parlamentar...
¿Tal trápala y bullicio en qué paró?
La gran ciudad de Alcides lo dirá,
Pues publicar tu gloria es su deber.
La luna treinta vueltas completó,
Y al cabo, sin decirnos donde vá...
Nuestro gran Mariscal echó á correr.

15.º

No se sabe quién hubo de hablar, en su retorno á Cádiz, de un retrato de Bonaparte que había visto en Madrid, y cierto malandrín poeta improvisó este Soneto en que hablan un aficionado al arte de Apeles y el Pintor.

A.—¿Quién es ese ridículo muñeco
Que sobre un aguilúz se gallardéa,
Y contra el airecillo forcejéa
Porque destaca su poder enteco?
Bravatas? sí. ¡Qué grave está! qué hueco
Con el manto real que le rodéa...!
¡Farsante? nó. No acierto con tu idea
Si no es un maniquí de chuchumeco.
P.—Ese que ves con tabacoso manto,
Mirando á lo traidor, en la nequicia
Todo engolfado de talón á frente,

Es de Francia el verdugo, y es su llanto
El hijo de la púdica Leticia
Napoleón por *in-omni-potente*.

Entretanto que las baterías gaditanas expresaban con salvas el saludo á la publicación del Código, que se solemnizó el día 19 de Marzo de 1812, los cañones del Puerto de Santa María, donde se hallaba el Cuartel general de *Pepe Botellas*, festejaban los días de su rey con repetidas salvas. El poeta D. Engenio de Tapia, publicó en el *Diario Mercantil*, bajo el seudónimo de *Manolo*, una jocosa é ingeniosísima poesía que ocupa el número entero, sin loar para nada la Constitución naciente. Es de lo más notable que vió la luz pública durante el asedio. Voy á copiar algunos trozos. Lleva por epígrafe: "Al ínclito Señor Pepe, rey (en deseo) de las Españas y (en visión) de sus Indias," y empieza:

Salud, gran rey de la rebelde gente,
Salud, salud, Pepillo, diligente
Protector del cultivo de las uvas
Y catador experto de las cubas;
Hoy te celebra mi insurgente mano
Desde el grandioso emporio gaditano;
Y sin quebrarme mucho la cabeza
Al momento tropieza
Mi pluma con tus raras cualidades;
No llenaré el papel de vaciedades,
Como hacen á tu lado esos señores,
Necios aduladores
De tu persona y derrengado trono,
Que te dejan corrido como un mono,
Celebrando virtudes que no tienes
Y coronan tus sienes
Con laureles de Marte, ó bien de Apolo,
Cuando al tyrso de Baco aspiras sólo.

Sigue pintando su entrada primera en Madrid de un modo grotesco, y continúa:

Ibas muy sério á modo de bamboche
Arrellenado en el pomposo coche,
Y tus largas orejas recreabas
Con la alegre algazara que escuchabas
En francés, en tudesco, en italiano,
En todo idioma, excepto el castellano,

Del lucido tropel de sarteneros,
Roncos amoladores, tahoneros,
Cuya lengua á porfía
Vive le roi, con alta voz decía.

Y acudiendo al arsenal inagotable de los andaluces chistes, y volviendo al tema de su festivo nombre, en mal hora inventado por un chusco, prosigue:

Abandona á su suerte miserable
Esta ralea tosca, detestable,
Que en vez de espetarte,
Y con rendida sumisión nombrarte
El rey José, se empeñan ellos y ellas
En que te han de llamar *Pepe Botellas*;
Pues saben viejos, mozos, niños, niñas,
Que eres el gran patrón de nuestras viñas;
Y que cuando te encierras
Con tus amigas, coges unas *perras!!!*
De aquellas *perras* que se llaman *monas*;
Que quién las coge *alegres*, quién *lloronas*;
Otro la echa de guapo y alborota;
Mas la tuya es pacífica, *devota*;
Dígalo aquella noche, que te hallaron
Hecho una *cuba*, y luego te tumbaron
En tu lecho imperial sin aparato,
Y de allí á corto rato
De la cama saltastes en camisa
Pidiendo te dixesen una Misa.

Termina la festiva composición, aconsejándole pida á su hermano le permita tomar las de Villadiego.

Si no... lo estoy palpando,
Un día de tu trono vas rodando,
Y acaba tu gobierno en la península
Como el de Sancho remató en la ínsula.

El día 25 de Agosto de 1812, á las ocho de la mañana, corre alborozado el vecindario á contemplar desde las murallas cómo arden las obras de la línea francesa, que acababa de ser abandonada. El largo asedio que había dado principio en 5 de Febrero de 1810, había terminado (1). La alegría de los gaditanos se

(1) Los periódicos publicaron el siguiente

ESTADO

que manifiesta las granadas, bombas y balas de á 24 tiradas por el castillo de Puntales desde 15 de Marzo de 1810 hasta 24

desató en regocijos de todo género. Entonces fué cuando improvisó D. Eugenio Tapia, aquel precioso soneto que ya dí á conocer y que empieza *"Tanta fatiga, Soult, tanto sudar"* etc., pudiendo decirse de Cádiz, lo que de la antigua capital de Castilla la Raquel de Huerta.

Toda júbilo es hoy la gran Toledo

A penas quedan libres Cádiz y los pueblecitos que

---

de Agosto de 1812: no se incluyen los tiros de las baterías adyacentes.

PUNTALES

Bombas tiradas	8.261
Granadas	12.950
Balas de á 24	32.048
Total	53.259

LÍNEA ENEMIGA

Bombas tiradas	1.398
Granadas	1.672
Balas de á 24	12.461
Total	15.531

Relación de las bombas y granadas que han entrado en Cádiz desde el 15 de Marzo de 1810 hasta el 24 de Agosto de 1812.

En el barrio de Candelaria	65
En el de Santa Cruz	25
En el de San Carlos	36
En el de la Cuna	19
En el de San Antonio	6
En el de San Felipe	2
En el de Capuchinos	5
En el de Santiago	34
En el del Pilar	1
En el del Mundo nuevo	1
En el de Santa María	60
En el del Rosario	62
En el del Ave María	153
En el de San Roque y Boquete	65
Total	534

Quedaron libres los de la Cruz de la Verdad, San Lorenzo y Viña.

lo rodean, de los molestos huéspedes galos, organízanse alegres expediciones de gran número de familias gaditanas. Arriaza las cantó de manera bellísima, en una Anacreóntica de la que copio lo siguiente:

La primavera alegre
Llama con dulce risa
Al campo de Chiclana
Las gaditanas ninfas,
Tras los aciagos tiempos
En que la guerra impía
Las tuvo entre murallas
Medrosas y afligidas.
Vedlas correr ansiosas
Y ocupar á porfía
Las deleznables lanchas,
Las ruidosas berlinas.
¡Cuál se unen y conciertan
En parejas distintas,
Ya que amistad las junte
Ya porque amor las guía!
La alegre carga sienten
Las lanchas oprimidas,
Y remando y cantando
Se apartan de la orilla.
¡Oh, cuán audaces otras
En leves carros brincan
Y á los fogosos brutos
A la carrera aguijan!
Cuál por llegar se afanan,
Y con jocosa grita,
Al más ligero apláuden
Y al perezoso animan.
Bulle en placer Chiclana,
Al verse acometida,
Por mar y tierra á un tiempo
De tropas tan festivas.

Hallábase la Ciudad dividida en seis cuarteles. En el llamado de San Carlos estaba el barrio del *Pilar*, que se extendía desde el callejón del Tinte y lo que es hoy plaza de Mina hasta la muralla del Norte, hoy Alameda de Apodaca. El barrio del *Mundo Nuevo* formaba parte del cuartel de San Lorenzo, y cogía desde las calles del Sacramento y San José hasta el llamado Campo del Balón, lindando con el barrio de Capuchinos. Por último el barrio del *Ave-María*, parte del cuartel de Candelaria, encerrábase en el circuito formado por una parte, entre el Boquete, puerta del mar, campo de la Catedral, Mesón Nuevo, Arco de la Rosa, calle de Cobos, de San Agustín, plaza del Correo, y Aduana, lindando con el barrio del *Rosario*. Así se explica que los más castigados fuesen los barrios del *Ave-María* (153 bombas), *Candelaria* (65), *San Roque* y *Boquete* (65), *Rosario* (62) y *Santa María* (60), por ser los más cercanos al Trocadero.

Hasta ahora he citado composiciones de maestros en el arte. Vá á tocarle la vez ahora á la musa popular gaditana.

El día 12 de Agosto de 1812, se verificó una función burlesca en el Campo del *Balón* y en sus inmediaciones. Llenó los deseos de los concurrentes (dice el *Conciso)* el árbol de fuego que se ejecutó con todo primor: el artista tuvo el capricho de poner en el remate un maniquí con uniforme, placas y berengenas al pecho, y la gente se empeñó en que era la figura de Pepe: parecía fundada esta opinión, si se atiende á lo que la tal pantomímica figura tenía en la mano, pues representaba las insignias reales de la nueva dinastía *intruso-reinante-ambulante-escapante*, es decir una botella, que se empeñaron en llamar cetro del rey de los renegados: dá más peso á esta opinión el observar que á pesar del vivo y contínuo fuego á que el tal maniquí estuvo expuesto, jamás soltó de la mano su *botellicetro.*

Continuaron la diversión y el baile popular en la misma plaza hasta la madrugada del 13, entonando la compañía de cómicos diferentes himnos patrióticos y canciones; entre éstas, fueron improvisadas por un cómico y cantadas las siguientes:

Con las bombas que envía
El farsante Soult,
Hacen las gaditanas
Toquillas de tul.
Cuando vino á Chiclana
El farsante Soult
Para el botín de Cádiz
Trajo un gran baul.
Cuando *Pepe Botellas* (1)
Está borracho
Dice á los españoles

(1) Y sin embargo, la guasa española fué la inventora de este mote infundado. Está fuera de duda que jamás el rey intruso probó el vino. También le llamaban el tuerto, y tenía completamente abiertos los dos candiles. ¡Con buena gente se fué á meter el pobrete, con españoles! ¡Bien llevó en el pecado la penitencia!

"Estar gabacho."
El Gran *Pepe Botellas*
Puesto en el árbol,
Ha bailado esta noche
Un buen fandango.
Aunque *Pepe* en el árbol
Sea tontera,
Acá lo que sentimos
No sea de veras.
El *gran* Pepe Botellas
Dice á los suyos
"Vámonos á la Francia,
Que esto estar duro."

No es posible dar una idea de la rechifla, befa y mofa que el público mostraba en su algazara á cada una de estas coplillas, y el deseo que manifestaba de oir más y más por este estilo.

El día 2 de Julio de 1813, se solemnizó la gloriosa página de Vitoria. Se cantó un *Te-Deum* en la Catedral con asistencia del Congreso y de la Regencia: hubo salva de artillería, repique de campanas, iluminación general y función patriótica en el teatro donde se cantaron himnos y estas coplas alusivas.

Sabiendo el armisticio
España heróica,
Dice: ¡guerra á la Francia!
Que *eso-no-importa.*
Vivan los portugueses,
Viva Wellingtón,
Y los nobles guerreros
De nuestra Nación!
Todos los españoles,
Toda la Nación,
Tributemos obsequios
Al lor Wellingtón.
No paran los franceses
Hasta Bayona
Huyendo de Wellíngtón
Y nuestras tropas.
Si cogen á *Pepillo*
Y viene á Cádiz
Se pondrá el Manzanilla
A veinte reales.
Si pillan á *Pepillo*
Español ó inglés,
Para cabecear vino
Le traen á Xerez.

En una carta de Madrid publicada en el *Conciso*, del día 7 de Julio, se refiere el grotesco entierro que hicieron los chisperos y manolas á *Pepe Botellas* en forma de *Pelele*, conducido en unas andas, alumbrado el cortejo con hachas encendidas, y seguido de una compañía de tambores, pífanos y multitud de pilletes con gorra, mostachones y palos al hombro como si fueran fusiles. De trecho en trecho, el cortejo se paraba y un ciego entonaba un discurso, salpicado de gracias en medio de rechiflas y algazara de los circunstantes. Llegados al barranco y repetidas las aleluyas, fué quemado *Pepe Botellas* arrojándose las cenizas del muñeco en las inmundicias de una cloaca, mientras el ciego se empeñaba en dejar allí puesto el siguiente epitafio.

Aquí yace el rey *Pepino*,
Detén el paso, mortal,
No pises á este animal,
Que ahogarte puedes en vino.

He aquí cómo pintaba un chusco la despedida del famoso *Pepe Botellas* á los afrancesados, cuando se separó de ellos al ser destinado por Napoleón al castillo de Orleans, designado para su alojamiento.

La ternura, los sollozos,
Pucheritos, suspiritos,
Le impidieron el hablar,
Sólo dijo: A Dieu, *mis hicos*.

En celebridad de las victorias conseguidas por las armas aliadas, cantóse en la Catedral un solemne *Te-Deum* el Lunes 16 de Agosto de 1813. Como era de cajón, hubo en el teatro aquella noche canciones de marchas nacionales, amenizadas con estas coplillas:

Soult con su pata coja
Vino del Norte
A llevar el pobrete
Nuevos azotes.
Soult tenía una pata

Toda torcida:
Le han herido en la otra,
Quedó en cuclillas.
Bonaparte, el tío *Pepe*,
Y Soult fanfarrón,
Desta hecha se han quedado
Tocando el violón.
Ahora sí que por Francia
Entra el tío *Nones*
Cambiando las tenazas
Por Napoleones.

En la función de teatro del día 14 de Octubre de 1813, cumpleaños de Fernando VII, se cantaron las siguientes:

El gran José ninguno
Sólo vino á Madrid
A reinar en romance
Y á mandar en latín.
Su entrada majestuosa
Digna es de referir
Y que se haga notoria
Del orbe hasta el confín.
Huyendo con efecto
Se marchó de Madrid,
Temiendo no cayese
En manos del *Buchi:*
Porque si se le coge...
Lo menos el morir
El destino será
Del Señor Don Pepín.

Conque ya ven los lectores cómo se divertía el pueblo gaditano con las funciones teatrales y regocijos al aire libre en el famoso campo del Balón. La Musa popular, habitadora de montes no conocidos por la antigua Mitología, inspiraba aquellas coplas tan rebosantes de chistes sazonados y de graciosos golpes. Por lo demás, si el tal *Pepe Botellas* y su Mariscal llegan á meter las narices en Cádiz, yo no sé por donde hubieran escapado los cómicos y cómicas que así sacaban partido de los dinásticos sentimientos de los Gaditanos durante el asedio. ¡Y no digo nada de todos los poetas y poetastros que, contando con la impunidad, remedaban los cantos de Tirtéo en la concha de los mares!

EPISCOPOLOGIO GADITANO

Erigió el antiguo Templo parroquial de Cádiz su glorioso Conquistador el Rey D. Alonso el Sabio, en el sitio más elevado y á la parte Sud de la Villa murada que fundó, y por ilustrarla como apreciada conquista suya, resolvió elevar la población al grado de Ciudad, y su Iglesia á la dignidad Catedralicia, escogiéndola para su propio enterramiento. Esta es la que hoy se llama Catedral Vieja y sirvió de Sagrario parroquial á la nueva, hasta que el Ilmo. Sr. Fray Félix le puso el nombre de Santa Cruz. Por muerte del Papa Urbano IV, á quien nuestro Rey se había dirigido, expidió la Bula para la erección de la Catedral el Sr. Clemente IV, el día 4 de las Nonas de Febrero, año 1265, según el cómputo romano, y 1266, según el nuestro. El Obispo de Avila consagró la Iglesia y á su primer Obispo D. Fray Juan Martín ó Martinez.

Los disturbios del Reino á la muerte de D. Alonso hubieron de ser causa de que, no obstante su propósito de enterrarse en Cádiz, confirmado por el Papa bajo pena de excomunión contra quien otra cosa intentase, fuera nuestro Rey sepultado en Sevilla donde falleció. Su biznieto D. Alonso el onceno, habiendo conquistado las Algeciras obtuvo otra Bula del Papa Clemente VI, para trasladar, como en efecto trasladó, á dicha Ciudad la Silla episcopal de Cádiz y su Cabildo Eclesiástico, de-

jando en la primitiva Iglesia dos Curas para el pasto espiritual de los Gaditanos por los años de 1352: hasta que en el de 1369 cayó Algeciras nuevamente en poder de los moros en tiempo de D. Pedro el Justiciero, y se volvieron el Prelado Gaditano y los Canónigos á su antiguo Templo. Este fué reparado y ampliado por el Obispo D. García de Haro hacia el año de 1571, y quemados sus techos y casi destruida después en 1596 por las armas inglesas, se volvió á reedificar, quedando como hoy se halla. Acrecentada la población de Cádiz á principios del siglo XVIII, se echaron los cimientos de una nueva Catedral en 1722, y concluida esta obra con largas interrupciones, como se vió al principio, dióle terminación feliz el Excmo. Sr. Fray Domingo de Silos Moreno en 28 de Noviembre de 1838.

El haber sido saqueada esta Ciudad en 1596, por ocho mil hombres de desembarco de la armada inglesa del Conde de Essex, compuesta de ciento ochenta naves, veinte mil soldados y cinco mil marineros: y quemados sus templos, sus edificios y archivos, ha hecho sobremanera difícil reconstituir el Episcopológio de la diócesis. Hé aquí los datos que han podido reunirse (1).

Primitiva Iglesia Asidonense

1.—Año 619.—Rufino. En el Concilio 2.° hispalense, presidido por San Isidoro en el año 619, hállase nombrada por vez primera la Iglesia de Asido, subscribiendo su Obispo Rufino las actas con los demás Prelados asistentes.

2.—Años 633 y 638. El Obispo Asidonense Piménio asistió á los Concilios 4.° y 6.° de Toledo celebrados en aquellas fechas.

---

(1) Debo al curioso bibliófilo D. Juan de Casanova y Pevidal muchos de los datos de que me he valido para formar este Episcopológio, obra dificilísima, por las razones indicadas.

3.—683.—Theuderacio. Asistió á los Concilios 13 y 15 de Toledo, años 683 y 688.

4.—693.—Geroncio. En el Concilio Toledano 16, último de la España Goda, tenido en 693, subscribe este otro Obispo Asidonense (1).

Iglesia Asidonense, restaurada en Cádiz

5.—1268.—D. Fray Juan Martínez, religioso franciscano, electo Obispo de Cádiz en 1266, fué enviado á Francia de Embajador con el caballero Enrique Toscano, para ajustar las bodas de la Princesa D.ª Blanca, hija de San Luis, con el Infante D. Fernando de la Cerda, primogénito de nuestro rey Alonso. El Señor Martínez fué trasladado á Portugal en 1278, al Obispado de la Guarda.

6.—1281.—D. Fernando.

7.—1282.—El Maestro D. Suero.

8.—1293.—D. Rodrigo.

9.—1295.—D. Martín.

10.—1297.—D. Fray Juan.

11.—1300.—D. Fray Pedro, religioso militar y Capellán mayor del Rey en Andalucía, asistió al cerco de Algeciras con D. Alfonso el Onceno. Rigió la Diócesis hasta el año de 1327.

12.—1331.—D. Bartolomé. Se halló presente á la toma de Algeciras, que fué erigida en Iglesia Catedral, uniéndose á la de Cádiz. A partir de esta fecha, titúlanse los Prelados de la Diócesis, Obispos de Cádiz y de Algeciras.

13.—1350.—D. Sancho.

14.—1367.—D. Fray Gonzalo González, Franciscano.

(1) El Padre Fray Gerónimo de la Concepción, en su *Emporio del orbe, Cádiz ilustrada*, presenta un catálogo de Obispos Asidonenses sin fundamento ninguno histórico, y que me he abstenido de citar. Conocido es el criterio de aquel escritor, en varios asuntos de su obra.

15.—1387.—D. Fray Rodrigo, religioso militar.

16.—1403.—D. Fray Juan.

17.—1403.—D. Fray Juan, distinto del anterior.

18.—1409.—D. Fray Alonso Solis, que reconoció á Benedicto XIII (D. Pedro de Luna). Rigió la Diócesis, por lo menos, hasta el año de 1420.

19.—1428.—D. Juan. Refiérese que celebró dos Sinodos Diocesanos, y dió Estatutos á los Canónigos de su Iglesia.

20.—1441.—El célebre religioso domínico D. Fray Juan de Turrecremata ó Torquemada. Gobernó la Diócesis hasta que fué trasladado á la de Orense en 1444. Era natural de Burgos. Fué Teólogo eminente. Asistió al Concilio de Basiléa. Fué en Roma Embajador del Rey D. Juan el II. A sus propias expensas fundó en la capital del orbe católico el famoso Convento de Santa María de la Minerva, y reedificó el de San Pablo de Valladolid. Fué elevado á la púrpura cardenalicia. En las bibliotecas del Escorial y Vaticana consérvanse muchas obras suyas, de las que publicó algunas, y entre ellas una exposición del Salterio (Roma 1470), muy celebrada por Fernando del Pulgar y muy buscada por los bibliófilos. Falleció en 1468, de muy avanzada edad.

21.—1447.—D. Gonzalo Venegas. Falleció en 1472.

22.—1473.—D. Pedro Fernández de Solis, natural de Sevilla. Era de condición dulcísima. Compuso las diferencias sangrientas que había entre los Duques de Medina Sidonia y los Marqueses de Cádiz. Aplacó el justo enojo de la Reina Católica D.ª Isabel, cuando ésta bajó á Sevilla en 1477, para castigar los desordenes de aquella Ciudad, como puede verse en los anales de Zúñiga y de Zurita y en la Crónica de Pulgar. Este último asegura en una nota sacada de un manuscrito del Escorial, que fué Obispo de Tuy y de Cádiz.

23.—1501.—El Papa en este año nombró administrador de la Diócesis de Cádiz á D. Oliverio Carraffa, Napolitano, Obispo de Santa Sabina. En 1506 fué promovido al Arzobispado de Nápoles, siendo nombrado Cardenal.

24.—1510.—Otro Cardenal, D. Pedro de Acoltis le sucedió en la administración del Obispado.

25.—El Emperador Cárlos V nombró Obispo de Cádiz á un sobrino de San Francisco Javier, llamado Don Martín Aspilcueta, célebre jurisconsulto, el cual no aceptó el Obispado.

26.—1527.—D. Gerónimo Theodolo, natural de Furli, en la Romanía, y Capellán de la Cámara Apostólica. Asistió al Concilio de Trento en los años de 1546 y 1547.

27.—El Rey Felipe II nombró á su Embajador en Roma y Maestrescuela de la Iglesia de Sevilla D. Martín Gasco para la mitra de Cádiz, pero no aceptó el favorecido.

28.—1565.—D. García de Haro, hijo de D. Diego López de Haro, Sr. del Carpio y descendiente de los Duques de Cantabria, déudos de nuestros antiguos reyes, después de haber seguido la profesión militar, obtuvo unos beneficios en el Reino de Sicilia, y sin duda cruzándose sus deseos de venir á la península con los que tendría el Obispo D. Gerónimo Theodolo de quedarse en Italia, permutaron en 1565, tomando el uno la mitra del Prelado, y éste los beneficios de D. García. Hizo algunas obras á su costa en el Templo Catedral. Fué trasladado D. García de Haro á la Iglesia de Málaga en 1587.

29.—1587.—Emmo. y Rmo. Sr. D. Antonio Zapata de Cisneros. Sus datos están en el artículo referente al Seminario de Cádiz.

30.—1597.—Partido ya el Sr. Zapata de Cádiz, antes que llegara su sucesor *D. Maximiliano de Austria*,

primo hermano del Rey D. Felipe II, vino sobre esta Ciudad en Julio de 1596 la Armada Inglesa que la saqueó y destruyó, y quemó el Templo Catedral, por lo que para recibir á D. Maximiliano, fué preciso levantar provisionalmente un altar. El Cabildo se había trasladado á la Iglesia de las monjas de Candelaria. Este Prelado trabajó incesantemente en remediar los daños de la invasión, reparando la Catedral, y buscando fondos para redimir á los Canónigos que habían sido llevados en rehenes á Inglaterra, hasta que en 1602 fué trasladado á Segovia, y de allí al Arzobispado de Santiago, donde falleció en 1614.

31.—1603.—D. Gómez Suárez de Figueroa, de la casa de los Duques de Feria, tomó posesión en 11 de Junio. Falto de salud, fijó su residencia en Medina Sidonia, donde falleció en 1612.

32.—1613.—Ilmo. Sr. D. Juan de Cuenca, Capellán de Felipe III, natural de Villaescusa de la Mancha, entró á gobernar en 17 de Abril. En 1614 despachóse Real Cédula á 29 de Noviembre, en que se hizo merced al Cabildo de Cádiz, para que haya de ser Administrador de la Capilla del Pópulo un Sr. Dignidad ó Canónigo de su seno. Gobernó el Sr. Cuenca hasta el año de 1623.

33.—1623.—Le sucedió D. Fray Plácido Pacheco de Haro, de la casa del Carpio, monje de la esclarecida religión de San Benito. Fué varón espléndido, de grande ánimo y muy liberal para con los pobres. En la segunda invasión de los Ingleses bajo el corregimiento de D. Fernando Girón, año de 1625, nuestro Fray Plácido convidaba diariamente á su mesa á los Jefes de la guarnición y á otras personas principales que intervenían en la defensa de la Plaza, en la cual no pudieron entrar los enemigos. Donó 6.000 ducados á las monjas de Santa María para que labrasen un cláustro en su convento. En 1632 fué trasladado á la Diócesis de Plasencia.

34.—1634.—D. Fray Domingo de Haro, de la Orden de Santo Domingo, tomó posesión en 24 de Diciembre y rigió la Diócesis hasta 1639. Era varón de gran ciencia y eximio Teólogo, como lo prueban varias obras que dió á la estampa. Falleció en Cádiz.

35.—1640.—D. Juan Dionisio Portocarrero, Caballero de la Orden Militar de San Juan de Jerusalén. Siendo Obispo de Guadix fué promovido á la Diócesis gaditana en 30 de Noviembre, falleciendo en esta Ciudad en 1641.

36.—1642.—D. Fray Francisco Guerra, del Orden de San Francisco. Arzobispo electo de Rijoles en el Reino de Nápoles. Era natural de Villagarcía, Diócesis de Palencia. Tomó posesión en 29 de Noviembre. Fué Secretario de Fray Juan de Campana, Ministro General de la Orden. Reedificó el Palacio Episcopal que se hallaba ruinoso, y en su tiempo se colocó el retablo que ostenta la Catedral, hoy Parroquia de Santa Cruz. Ocurrió por aquella época, que habiendo vacado la Canongía que gozaba el Deán D. Nuño de Villavicencio, por fallecimiento de éste, acordó el Cabildo, en virtud de indultos apostólicos de Sixto IV, confirmados por Inocencio VIII y León X, erigirla en Canongía Doctoral, y verificadas las oposiciones fué el primero que obtuvo esta Prebenda el Dr. D. Roberto Ramírez de Barrientos. Mereció el Sr. Guerra la alta honra de ser nombrado Embajador extraordinario por Felipe IV ante la Santidad de Alejandro VII, en súplica para la definición del Dogma de la Inmaculada Concepción. Trasladado al Obispado de Palencia, falleció en 1658.

37.—1657.—Ilmo. Sr. D. Fernando de Quesada, Arcediano de Ecija y Canónigo de Sevilla, donde fué consagrado: tomó posesión en 11 de Febrero de 1657. Era este Prelado sumamente caritativo y dadivoso, y dotó los Maitines y Misa de Espíritu Santo, fundando va-

rias memorias. Pagó de su bolsillo la obra del dorado del retablo del altar mayor de la Catedral. Falleció en Cádiz á 8 de Mayo de 1662, de edad de ochenta años, y fué sepultado en la bóveda de la Capilla Mayor.

38.—1662.—Ilmo. Sr. D. Mateo Burgueiro, Arzobispo de Méjico, pero no llegó á tomar posesión de la Diócesis, siendo nombrado Obispo de León.

39.—1663.—Ilmo. Sr D. Fray Alonso Pérez de Humanes, natural de Pozuelo de Velmonte de Tajo, de la orden de San Bernardo, y General de su Religión. Siendo Obispo de Almería, fué trasladado á Cádiz, pero falleció en el camino, á 23 de Junio del mismo año.

40.—1663.—D. Fray Alonso Vázquez de Toledo, religioso franciscano, Confesor de la Reina de Francia, D.ª María Teresa de Austria, hija de Felipe IV. A los tres años quiso renunciar la Diócesis y retirarse á vida oculta, pero el Consejo de Estado no le admitió la renuncia. Enriqueció y adornó su Iglesia con muchas y diferentes reliquias, retablos, pinturas y dotaciones. Fué Prelado muy humilde y dadivoso. Acostumbraba ir con toda su familia á la cárcel y servir á los presos la comida que les llevaba. Durante su Pontificado fué erigida canonicamente la Prebenda de Canongía Magistral, proveyéndose en el Doctor D. Juan Pérez de Corcha Illescas, Colegial Mayor de Cuenca en Salamanca, tomando posesión en 30 de Diciembre de 1667, siendo después nombrado Obispo de Santa Marta en América. El Ilmo. Sr. Fr. Alonso Vázquez de Toledo publicó Sinodo Diocesano en 18 de Mayo de 1671. Falleció el día 30 de Diciembre de 1672 en Cádiz.

41.—1673.—Ilmo. Sr. D. Diego Castrillo. Siendo Canónigo de Sevilla, fué nombrado Auditor del Tribunal de la Nunciatura de la Rota, hasta que lo promovieron al Obispado de Cádiz, que rigió desde 1673 hasta

1678 en que igualmente fué promovido al Arzobispado de Zaragoza.

42.—1679.—Ilmo. Sr. D. Juan de Isla, Colegial Mayor de San Bartolomé de Salamanca, luego Canónigo de Toledo, gobernó la Diócesis Gaditana desde 1679 á 1681, en que fué promovido al Arzobispado de Burgos, donde falleció en 1701.

43.—1685.—Ilmo. Sr. D. Antonio de Ibarra, pasó de la Diócesis de Almería á la nuestra, que rigió hasta 1690.

44.—1691.—Ilmo. Sr. D. José de Barcia y Zambrana, desde 1691 á 1696.

45.—1696.—Ilmo. Sr. D. Fray Alonso de Talavera, Prior del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial: de 1696 á 1716.

46.—1717.—En 22 de Febrero de este año, llegó á Cádiz su Obispo Ilmo. Sr. D. Lorenzo Armengual de la Mota. Habiéndose aumentado mucho la población de esta Ciudad por la parte del Poniente, fundó y dotó en ella la Iglesia Parroquial de San Lorenzo. El día 3 de Mayo de 1722 colocó este Prelado la primera piedra de la fábrica del nuevo Templo Catedral, cuya conclusión estaba reservada para el Excmo. Sr. Fray Domingo de Silos Moreno. Hallándose en Chiclana, falleció el Sr. Armengual á 15 de Mayo de 1730, y su cadáver fué sepultado en Cádiz al pié del Altar Mayor de la Parroquia de San Lorenzo que había fundado.

47.—1731.—El Religioso Domínico y Obispo de Céuta Ilmo. Sr. D. Fray Tomás del Valle, fué recibido en Cádiz el día 1.° de Mayo. Era muy piadoso y de santa vida. Cuando ocurrió el espantoso terremoto de 1.° de Noviembre de 1755, se hallaba nuestro Obispo en la villa de Puerto Real, y sin temer los peligros á que se exponía, se trasladó inmediatamente á Cádiz, para consolar á su pueblo y celebrar rogativas públicas, implorando la Divina clemencia. Falleció en buena

vejez y lleno de días, á 10 de Febrero de 1776, después de un Pontificado de 45 años.

48.—1777.—Ilmo. Sr. D. Fray Juan Bautista Cervera, Franciscano Descalzo, Obispo de Cádiz desde 24 de Septiembre de 1777 hasta el 11 de Febrero de 1782 de en que falleció.

49.—1783.—El día 8 de Octubre de este año entró en nuestra Iglesia Catedral el Ilmo. Sr. Obispo D. José Escalzo y Miguel. Viendo que en los Extramuros al oriente de Cádiz habitaba considerable número de personas, que en las horas de la noche no podían, por estar cerradas las puertas de la Plaza, procurarse los auxilios espirituales, fundó y dotó, movido de santo celo, la Iglesia Parroquial de San José. Falleció en 16 de Marzo de 1790, estando en la villa de Puerto Real, y para su entierro fué trasladado á Cádiz.

50.—1791.—Ilmo. Sr. D. Antonio Martínez de la Plaza, desde 1791 hasta Octubre de 1800, en que víctima de la fiebre amarilla falleció en Puerto Real.

51.—1801.—Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Utrera, desde Diciembre de este año hasta el 27 del mismo mes de 1808, en que falleció.

52.—1815.—Excmo. é Ilmo. Sr. D. Juan Acisclo de Vera y Delgado, Arzobispo titular de Laodicea y Obispo de Cádiz, desde Septiembre de 1815 hasta el 22 de Julio de 1818, en que falleció.

53.—1819.—Emmo. Sr. Cardenal D. Francisco Javier Cienfuegos y Jovellanos, Obispo de Cádiz en 1819, Arzobispo de Sevilla en 1823 y Cardenal. Murió desteraado en Alicante en 1843.

54.—1824.—Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno, desde Octubre de 1824 hasta 9 de Marzo de 1853.

55.—1554.—Excmo. Sr. D. Juan José Arbolí, desde 1854 hasta 1863.

56.—Ilmo. Sr. D. Fray Félix M.ª de Arriete y Lla-

no de Cádiz, desde 15 de Marzo de 1864 hasta 28 de Febrero de 1879, en que renunció, falleciendo en Chiclana en 29 de Diciembre del mismo año.

57.—1879.—Excmo. é Ilmo. Sr. D. Jaime Catalá y Albosa, desde 1879 á 1883 en que fué trasladado á Barcelona.

58.—1884 —Excmo. é Ilmo. Sr. D. Vicente Calvo y Valero, actual Obispo de Cádiz.

GLORIAS DE LA LOCURA

Será cosa de seis años, si no me es infiel la memoria, que en un puesto de *baratijas literarias* de la plaza de los Descalzos, compré por dos reales un ejemplar de *Los Autos Sacramentales* de la Biblioteca de Rivadeneira.

Cuando llegué á mi casa, al abrir sus páginas, cayó de ellas un manuscrito de descolorida tinta, aunque en gallardos caracteres. Vencido de la curiosidad por tal invento, me encontré con una carta originalísima, que ávido empecé á leer y que de una sentada echéme al coleto, pues lo merecía la cosa.

Era la epístola de un loco, pero de un loco asaz discreto, con sus puntas y ribetes de literato, con sus dejos de poeta, y sus observaciones de crítico. A veces hasta parecía adivinarse en el autor algo del aficionado al estudio de las lenguas, á veces algo y aun algos del humanista conocedor de clásicos latinos y españoles, y aun de sus garabatos amarillentos trascendía cierta tufarada de filósofo conocedor del corazón humano. De tales puntos de vista considerado, quien quier que fuera, el autor de tan curioso documento, había que confesar que no era rana quien aquello hubiese escrito. Pero á través de todo aquel aparato, deslizábanse tan extrañas ocurrencias, tan originales pensamientos y tan atrevidas ideas, que casi casi había que decir *"Este hombre está loco"*; y el título que la carta lleva, viénele pintiparado.

Más de una vez hela enseñado á amigos míos, y la verdad es que todavía al cabo de seis años, no seré yo quien me atreva á dar de plano y sin temor de equivocarme, mi opinión formal y segura acerca de este documento. Yo, pues, lánzola á los vientos de la publicidad, dejando en libertad omnímoda á los lectores en esta obra, para que formen el juicio que mejor les parezca. Es como sigue:

CARTA QUE UN LOCO DIRIGE AL LICENCIADO VIDRIERA

Ruego á Vuesa Merced, Señor Licenciado, se digne de leer esta epístola que mi caletre le dedica, como á la más apta persona para apreciar, en su recta sindéresis cuanto se me viene al magín en negocio de tanta monta y de tan sublime empleo, como es poner en tela de juicio pensamientos de quien se halla según la sociedad, exento de él. Péselos, pues, en la balanza de la diosa Astréa, si es que por acaso anda tal señora por esos andurriales, después de su último viaje al cielo, adonde según viperinas lenguas encaminó su rumbo en los tiempos pasados, harta de presenciar tanta picardía y tantas locuras (no es alusión) de los descendientes de Adán.

Y empiezo por definir el establecimiento en que escribe mi péñola este cartapacio. Casa de *locos*, casa de *dementes*, hospital de *locos*, de *alienados*, casa de *orates*, de *Abates locos*, *Manicomio*, *Capuchinos:* tal es la varia nomenclatura que se da (por los que se llaman y tienen por cuerdos) al lugar donde se nos tiene encerrados. De todos estos nombres, los que soberanamente me cargan son los de *alienados*, *orates* y *Manicomio*. ¡Siempre ha de dominarlo todo la moda, en esta época de afrancesamiento! *¡Alienado!* Voz originaria de la latina *Alienus* que lo es á la vez de *Alius*. Pues qué, ¿somos los locos propiedad de ningún prójimo, para que se nos califique con apellido tan oscurantista en

estos tiempos de libertad? *Alius* significa *otro*, y *Alienus* lo que *es de otro*, ergo *Alienatus* ó *alienados* serán los que no somos dueños de nosotros mismos. Que me lo digan en mi cara, y de un puñetazo limpio rómpole la crisma al cristiano que se me venga con bromitas de ese género.

¿Y dónde me deja Vuesa Merced lo de *orates?* ¿De dónde han sacado tan extraño epíteto? La aplicación de esta voz, también hija del Lacio, es lo que se llama un sarcasmo y un desprecio de las cosas más respetables y sagradas; es hasta una herejía, y esté Su Señoría seguro de que si en el próximo Cónclave salgo elegido Pontífice, he de condenar como se merece tan indigno abuso, pues todo el mundo sabe que antes de dar principio el Sacerdote á lo que se llama el Canon de la Misa, vuélvese á los fieles para que con él oren, á fin de que el Sacrificio, que va á ofrecer al Padre Omnipotente, sea acepto ante sus divinos ojos, diciendo *Orate, Fratres*. ¿Y por qué arrancar esa palabra de sitio tan digno de respeto y veneración para aplicarla desvergonzada y cínicamente á los pobrecitos locos? Pues vamos, que la palabreja *Manicomio* merece también un palmetazo. ¿Es que no teníamos voces en nuestra rica habla castellana con que expresar tal idea? En estos tiempos cabalmente en que se abandona por completo el estudio de las lenguas sabias, es cuando más se han dado los sabios de *chicha y navo* á rebuscar voces griegas, que ya nadie conoce, para bautizar cosas que siempre en esta tierra de garbanzos se han dicho á la española. Antiguamente se enfermaba y se moría *cada quisque* en castellano, lo cual, después de todo, era un consuelo, pues se sabía á lo menos, el mal que había de acabar con las tristes asperezas de la vida. Había calenturas, cámaras, indigestiones, tabardillos, etc., etc. Hoy en la nueva culta *latini-parla*, ó mejor *greci-parla*, todo se vuelve *enterocolitis, dispep-*

sia, peritonitis, anemia y otras voces bárbaras, que maldito el que las entiende. Verdad es que, en cambio, las recetas escribíanse antes en el llamado latín de botica, y ahora se ponen en castellano, pero nos quedamos en ayunas de los nuevos compuestos que el arte ó ciencia médica (antes era lo primero, ahora es lo segundo) ha sacado de las combinaciones químicas (no sé si he soltado un disparate, pero si así fuera, perdonen á este pobre loco). Y de todos modos, algo se pescaba del lenguaje de Lacio, aunque no fuera más que para consuelo de tripas (1).

¿No cree, Vuesa Merced, Sr. Vidriera, que es tremenda injusticia, digna de ser reprobada *totis vocibus atque linguis*, el que se encierre en estos establecimientos á una despreciable minoría, y que ande suelta por calles y plazas en la cristiana república la inmensa mayoría de locos y de locas, sin que nadie se atreva á echarles un lazo? A esto dicen, que nosotros aquí encerrados no somos más que la muestra. ¡Canario! pues que siquiera, como se practica en los *muestrarios* de los comercios, se renueve el género, á lo menos mensualmente, y todos vayamos al partir en esta gabela.

Y dígole esto, mi respetable Sr. de Vidriera, porque si bien se mira, tengo para mí que el día que llegara á terminar la raza de locos y de locas, se acababa el mundo. ¡Tanta vida le damos nosotros, tanto contribuímos á enriquecer el lenguaje, á prestar animación á la naturaleza y á abrir dilatados campos á la literatura y á las artes!

Prueba evidente de lo primero: ha olvidado Su Señoría la muchedumbre de refranes y axiomas espa-

(1) A la legua se conoce que el loco autor del polvoriento manuscrito no alcanzó los tiempos en que se disputaba, como recientemente, sobre las ventajas del estudio del Latín. ¡Lástima que tan amena discusión suscitada en el *Diario de Cádiz*, no se hubiera adelantado seis añitos siquiera, para ver lo que se habría ocurrido al demente innominado!

ñoles, como *El loco por la pena es cuerdo, A borrico necio arrierito ioco, A tontas y á locas, De médico poeta y loco todos tenemos un poco, Loco de atar, Volverse loco de alegría, Al loco y al aire dadle calle, Burlaos con el loco en casa barlará con vos en la plaza, Goza de tu poco mientras busca más el loco, Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena, Un loco hace ciento, Quien de locura enferma tarde ó nunca sana, La locura no tiene curā, Si la locura fuese dolores, en cada casa habría voces*, y tantas otras locuciones, llenas todas de profunda filosofía y de grandísima enseñanza en nuestra peregrinación sobre la tierra?

Pues corrámonos al campo de la literatura. Suprima Vuesa Merced la locura mansa, y quedará convertido el príncipe de los escritores, Cervantes, en un escritorzuelo zascandil. No hubiera producido su inmortal creación, á no existir su famoso loco D. Quijote de la Mancha, regocijo de las españolas letras. Ni tendría nuestro teatro *El loco de la guardilla, Locura de amor, La carcajada, O locura ó santidad, La casa de Abates locos, La Locura contagiosa*, y otras muchas piezas con que se gloria la Musa dramática.

¿Y en el arte pictórico? Ahí está el cuadro de Pradilla, que no me dejará mentir. Inspiración tan sublime débese á la locura de aquella gran Reina, tan apasionada de su olvidadizo esposo. Arránquesele tal rasgo de su acalorada mente, y la conducción del cadáver regio y su enterramiento triste no hubieran pasado con tan vivos colores á las páginas de la historia, como hecho singular, digno de remembranza. ¿Cuántos enterramientos ha habido, sin que los haya inmortalizado la fama como lo ha hecho con el de Felipe el Hermoso?

Y dejando ahora á España y elevándonos á lejanas épocas, quítele Vuesa Merced al hombre la locura, y qué resultará? En el campo de las letras, la Egloga

Corydón de menos entre las de Virgilio, como lo testifica aquel verso "¡Ah Corydón, Corydón, qué locura se ha apoderado de tí,"

Ah! Corydon, Corydon, quae te dementia cepit?

Y también hay que borrar la otra Egloga del mismo poeta de Mantua, *Palemón*, al decir Menalcas á Dametas, "Puesto que te has vuelto loco..."

Insanire libet quoniam tibi...

Y no hubiera compuesto tampoco Horacio aquel verso en que habla de los locos y borrachos (que no son ni más ni menos que locos según el adagio griego *E mese micra mania estin)*

Aut fanaticus error et iracunda Diana

¿Pero qué más? hasta la misma Iliada de Homero y la Enéida de Virgilo perderían el encanto del tierno episodio de la loca hija de Priamo, Casandra, que profetiza la toma, ruina é incendio de Troya.

Esto en el campo de las letras, que no digo nada ahora si me pongo á estudiar las ventajas inmensas producidas por la locura en la historia de los pueblos. Sólo citaré un ejemplo. Ahí está el real profeta David, cortado á la medida del corazón de Dios: ¿á qué debió su salvación cuando, huyendo de la persecución de Saul, se refugia en Get, corte de Aquis, rey de los filisteos, que oyendo á pérfidos consejeros, hubiérase vengado del que venció á Goliat? Pues á la locura de que echa mano, fingiéndose demente, hasta que logra salir de aquel enemigo reino. Puede Vuesa Merced leer este pasaje en el libro 1.° de los Reyes, capítulo XXI, versos 13 al 15.

Pero ¿qué mucho que la locura sea el *non plus ultra* de los bienes terrenales, cuando el mismo Dios se vale de ella, según aquel conocido adagio

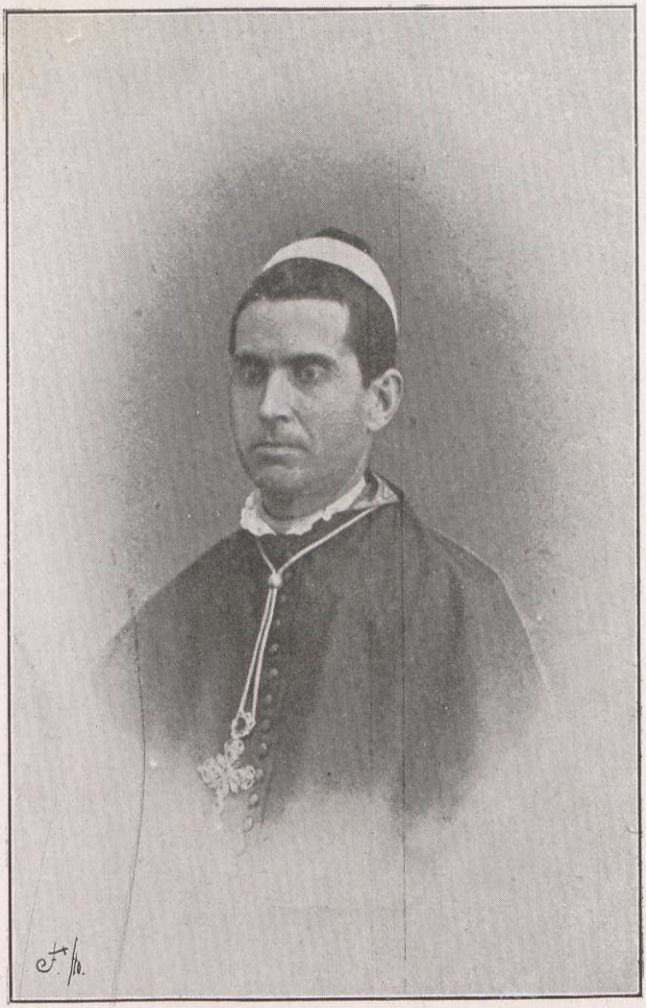
Quos vult perdere Deus prius dementat?

Ya se me quedaba en el tintero, como última prue-

ba de la bondad de la locura, esta razón que aplasta á cuantos se atrevan á menospreciarnos. ¿Quién ha producido esos tan maravillosos adelantos modernos de la presente época? ¿Quién las sublimes concepciones del arte? ¿Quién los más notables lienzos que son el asombro del mundo? ¿Quién los arrebatadores himnos de Tirtéo, las epopeyas de Grecia y Roma, la Araucaña de Ercilla, los arranques de Herrera, las dulzuras de Fray Luis de León, el teatro de Tirso, Calderón y Lope de Vega, la apacibilidad poética de Meléndez, y en suma, cuanto de grande y sublime registra la historia de los inventos, de la literatura y de las artes? Pues la imaginación creadora, destello de la Divinidad, rayo de luz purísima que disipa las sombras, que produce horizontes de vida, que siembra la sobrehaz de la tierra de innumerables seres evocados por la vara mágica del genio. ¿Y qué es la imaginación á quien se debe todo esto? Pues es... la *Loca de la casa*. Luego todo esto es debido á la locura. El argumento no tiene vuelta de hoja.

Y por remate y contera; somos los locos las personas más dignas de crédito, hoy que todo es pura mentira y farsa en la moderna sociedad; el adagio lo prueba: "Los locos y los niños dicen las verdades."

Por eso, Sr. Licenciado Vidriera, dirijo á Vuesa Merced esta epístola, porque de la historia de Su Señoría, escrita por Cervantes, se deduce que aparte de creerse compuesto de frágil vidrio su cuerpo, que después de todo era inocentísima locura, largaba Usiría más sentencias que el Derecho, como Quevedo satirizaba y hablaba más verdades que encerrarse pueden en treinta sacos, y eso que uno solo es más que suficiente para dar á cualquier mortal el nombre de verídico. Vale.



Excmo. é Ilmo. Sr. D. Tomás Costa y Fornaguera

ARZOBISPO DE TARRAGONA

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Tomás Costa y Fornaguera

ARZOBISPO DE TARRAGONA

CORRÍA el mes de Enero de 1871.

Y llamada á oposición la Canongía Lectoral de esta Santa y Apostólica Iglesia Gaditana, por fallecimiento del Dr. D. Gerónimo Marín, ocurrido el día 25 de Octubre del año anterior, se presentaron al concurso los siguientes sacerdotes:

D. Tomás Costa y Fornaguera, Canónigo Penitenciario de Canarias.

D. Francisco Román y Campos, Canónigo Magistral de Ceuta.

D. Francisco de Páula Pelufo, Cura y Arcipreste de Medina Sidonia, después Canónigo Magistral.

D. Pedro José Espinosa, Cura y Arcipreste de Arcos de la Frontera, luego Canónigo de Santander y Secretario de Cámara y Gobierno del Excmo. Sr. Calvo, y por último Deán de la misma Catedral, habiendo sido trasladado por motivos de salud á igual Dignidad en la de Jaén, donde falleció en 2 de Julio de 1873.

D. Luis Felipe Ortiz, Familiar del Emmo. Sr. Cardenal de la Lastra, Arzobispo de Sevilla. Es hoy Prelado dignísimo de Zamora el Excmo. Sr. Ortiz.

D. Gaspar Tovía y Morón, Beneficiado entonces de esta Catedral, hoy miembro muy digno de la Compañía de Jesús y Prefecto General de las Misiones del Marañón en América.

D. José M.ª Mirete, Rector á la sazón del Colegio de San Felipe, después Canónigo de Orihuela.

Disertó el Sr. Costa sobre el tema siguiente:

"No puede admitirse como principio la separación de la Iglesia y el Estado: y por lo mismo, están obligados los supremos imperantes á cuidar de que se paguen á la Sociedad Religiosa los diezmos y primicias, ó cosa equivalente." Le arguyeron los Sres. Pelufo y Espinosa.

Muy brillantes fueron aquellos ejercicios. Todos los opositores eran verdaderos sabios en las eclesiásticas ciencias. Todos dieron pruebas bizarras de que los estudios de los Seminarios españoles se encuentran á gran altura, á pesar del abandono, ó por mejor decir, de la miseria con que contribuye la nación á estos centros de educación religiosa.

El Cabildo eligió Canónigo Lectoral al Sr. Costa, que tomó posesión de la Prebenda en 10 de Febrero de 1871. Sólo honró la silla y á esta ciudad hasta el día 6 de Septiembre de 1875, en que fué nombrado Obispo de Lérida, de donde fué luego promovido al Arzobispado de Tarragona en 27 de Mayo de 1889.

Es el Sr. Costa natural de Caleya, Diócesis de Gerona, provincia de Barcelona. Había nacido en 7 de Junio de 1831. Estudió en las Escuelas Pías de Caleya las Humanidades, y en el Seminario de Gerona, como interno, Filosofía y Sagrada Teología, habiendo recibido los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en dicha Facultad en el central de Valencia.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Florencio Lorente y Montón, Prelado esclarecido de Gerona, que había conocido y ponderado las especiales condiciones del Señor Costa, nombróle Familiar suyo, estando á su lado éste durante trece años, hasta su fallecimiento.

Fué Catedrático del Seminario de aquella Diócesis, explicando primero Retórica y Poética, y después Filosofía siete años.

Obtuvo la Canongía de Penitenciario en la Diócesis de Canarias, siendo de notar que acudiendo al concurso otros dos opositores, él fué el agraciado á pesar de no contar la edad reglamentaria y canónica de cuarenta años. En aquella Iglesia bien pronto se dió á conocer por su aptitud, ciencia y virtudes, mereciendo los cargos de Secretario y Contador de la Corporación Capitular, y desempeñando las Cátedras de Teología Dogmática y Moral, y posteriormente Filosofía. Y por casualidad, ó mejor dicho, providencialmente, pasó por Cádiz en ocasión de comenzarse las oposiciones á la Canongía Lectoral, cosa que él ignoraba completamente, y hallándose tambien en Cádiz su Prelado el Sr. Urquinaona, que había venido á pasar unos días en el seno de su familia.

Es el antiguo Lectoral gaditano Sacerdote de ejemplares virtudes y humildad grandísima. Así como pasaron inadvertidos del mundo los primeros treinta años de la vida oculta del Salvador, así en Cádiz corrió aquellos cinco años el Sr. Costa, sin que hiciera más que dedicarse á la enseñanza de la Filosofía Tomista, que luego ha venido á engrandecer y á restaurar el sabio Pontífice León XIII. Su Cátedra, la dirección de las conciencias y la pastoral predicación de la divina palabra fueron las privilegiadas taréas de quien había de ser ungido con el óleo de Príncipe de la Iglesia de Jesucristo.

La Diócesis de Lérida y después la de Tarragona han sido testigos de la ciencia y virtudes del Excelentísimo Sr. D. Tomás Costa y Fornaguera. ¡Prelados tan dignos forman la corona de gloria de la Esposa del Cordero Inmaculado, y los timbres del Cabildo Gaditano á quien cupo la dicha de contarlo en su seno!

Don Gaspar Tovía y Morón, Beneficiado de Cádiz

EXISTE un santo misionero que en los inmensos bosques vírgenes de Uruguay, hace la vida de los primitivos propagadores del Evangelio.

Los indios le aclaman y bendicen.

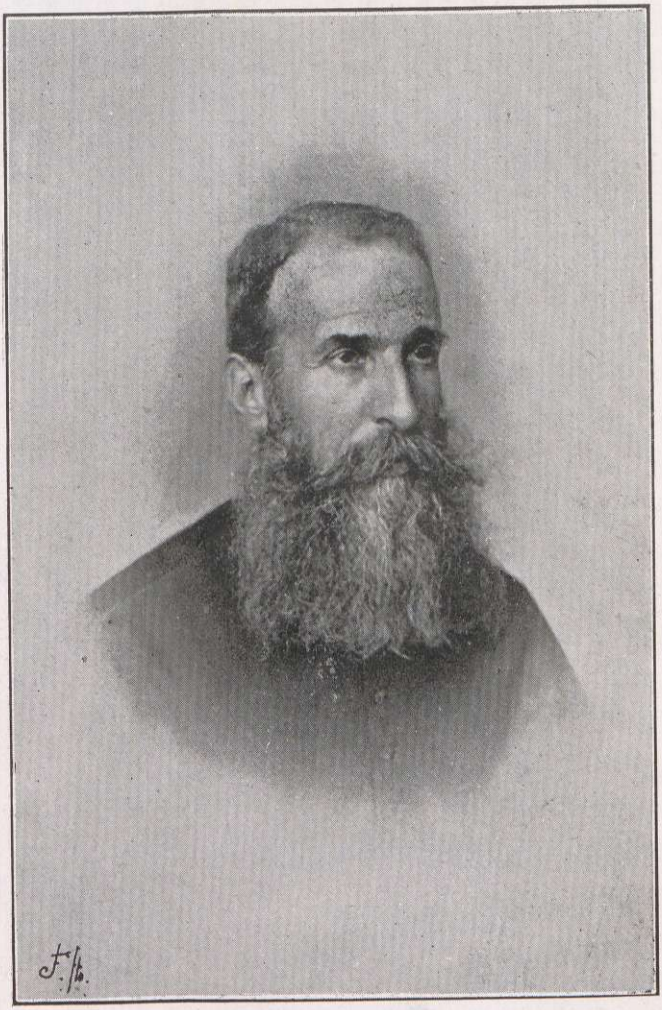
Sin penetrar jamás en las Ciudades, sus palabras y su encantador ejemplo, su fé y su energía entera, son para los pobres que se ocultan en los ranchos y selvas.

No tiene morada fija. Hoy levanta el rústico altar al pie de un árbol: mañana sobre una dura roca. Ya descansa durante la noche sobre la copa de un árbol, ya forma un reducido chozo en que apenas cabe su cuerpo.

Evangelizada una Tribu, abandona aquel paraje, para buscar otra á quien sacar de las sombras del error y la muerte.

En medio de sus pobrecitos indios encontrábase, en una ocasión, cuando una turba de mercaderes de cierta Ciudad acampó en el rancho. Acompañados de mujeres desgraciadas, produjeron desde su llegada grave escándalo en los inocentes indios, con sus embriagueces y liviandades.

El piadoso misionero les fué á reprender, dulce pero



Ilmo. y Rvmo. Padre Gaspar Tovia

SUPERIOR GENERAL DE LAS MISIONES DEL MARAÑÓN

severamente, por los malos ejemplos que estaban dando á los indios, y les rogó se marchasen.

La venganza de tales malvados no se hizo esperar. Aquella noche, cuando el Sacerdote se preparaba al descanso dentró de la choza, oyó el disparo de un arma, y una bala penetró el deleznable ramaje seco de su morada, saliendo por el otro lado.

Miró por un pequeño agujero que dejaban abierto las ramas, y vió á pocos pasos á la armada turba, preparándose á continuar los disparos.

En el suelo de la choza tenía el Sacerdote el rifle de ocho tiros, con que en las selvas americanas camina todo Misionero, para defenderse de las fieras y procurarse cacería.

Facilísima le era la defensa; pero... ¿causar él la muerte de su prójimo por malvado que fuese?

Prestóse al sacrificio. Colgó su Crucifijo de una rama. Arrodillóse, y se preparó á morir.

La choza tendría dos metros de diámetro. En forma de pirámide, iba estrechándose á medida que se elevaba.

Durante una hora aquellos bárbaros estuvieron disparando sus rifles sobre la menguada choza.

Pero las balas casi rozaban el cuerpo del mártir sin herirle, yendo á salir por entre las ramas mismas.

Ni la choza se incendió, aunque estaba hecha de ramaje seco.

¡Dios había salvado milagrosamente la vida de su apóstol!

A la mañana siguiente, al verle salir de la choza sano y salvo los mismos asesinos, asombrados cayeron á sus pies y le pidieron les perdonase tamaño crimen, del cual se había librado sólo en fuerza de un milagro de la mano poderosa del Altísimo.

Este Santo Misionero, fué Beneficiado de esta Igle-

sia Catedral desde el 2 de Julio de 1868 hasta el 7 del mismo mes de 1873, en que ingresó en la Compañía de Jesús, pidiendo, en cuanto hizo sus votos, que lo enviasen á misionar á los indios en América.

Había nacido en Ayamonte á 5 de Enero de 1839.

Fuè Seminarista y Catedrático en el Conciliar de Sevilla y últimamente en el de Cádiz. Es Vicario Apostólico de las Misiones del río Marañón.



Fernando, Obispo de Tuy

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fernando Hüe y Gutiérrez,

OBISPO DE TUY

Nació D. Fernando Hüe el día 8 de Mayo de 1834. Fué su cuna la histórica villa de Zahara (perteneciente al Arzobispado de Sevilla), la que tomada por Abul Hasán, padre de Boadil, vino á romper la tregua pactada con los Reyes Católicos, que desde aquel momento se propusieron la reconquista del reino granadino, último rincón de la agarena raza en la española tierra. Es Zahara el pueblo más apartado de esta provincia, colindando con la de Málaga.

A la edad de siete años pasó á la Ciudad de Sevilla y estudió latinidad y humanidades desde 1843 á 48 en el conocido colegio de S. Diego, fundado y entonces regentado por el célebre humanista y literato D. Alberto Lista, de quien fué el Sr. Hüe muy querido y aventajado discípulo en las clases de literatura é historia. Su predilección y distinción se prueban por haberle elejido inspector de sus compañeros en esta última clase. Allí, bajo la dirección de Lista, adquirió el buen gusto literario que, andando el tiempo, se notó en los documentos y discursos dados á luz por el Doctoral de la Iglesia gaditana, luego Obispo de Tuy, y de que son también gentil muestra las delicadas poesías, debidas á su genio, pocas en número por desgracia, á

causa de las gravísimas ocupaciones que de continuo le embargaron en el cumplimiento de su ministerio sacerdotal.

De 1848 á 1856 cursó en la Universidad de Sevilla el año de ampliación y siete de jurisprudencia civil y canónica, obteniendo siempre notas de *Sobresaliente*, y en varios años el *Premio*, como igualmente los había alcanzado antes en los cursos de latín y humanidades en el Colegio de S. Diego. También mereció, en rigurosa oposición, los *Premios* en el Bachillerato y Licenciatura en Jurisprudencia, consistentes en la concesión grátuita de ambos títulos.

Natural era que el joven alumno de la Universidad sevillana llamase la atención de los Rectores Pérez Seoane y Martín Villa, cuyos recuerdos vivirán siempre en aquel Instituto literario, por haber sido el primero muy distinguido jurisconsulto, dotado de una rectitud intachable á la que se debieron no pocas reformas, y habiendo sido el segundo peritísimo literato Ambos supieron premiar la aplicación y talento del Sr. Hüe, nombrándole respectivamente oficial de la Secretaría y de la Biblioteca de la Universidad.

Desde muy pequeño, se señaló por su grandísima afición á los estudios históricos, hasta el punto de pasarse horas enteras en la lectura de los libros de Josué, de los Reyes, de los Jueces, y otros de la Sagrada Escritura, así como en la de nuestra España, alimentando su espíritu con los heróicos hechos de la inmortal Reconquista. De tales aficiones históricas, vimos hace años galanas muestras en sus discursos pronunciados en las solemnes honras á Cervántes, á la Reina Mercedes y á Calderón, verdaderos monumentos del buen decir en la oratoria Sagrada. El Sr. Obispo de Tuy era ya, hacía largo tiempo, Académico correspondiente de la Real de la Historia.

En 1857 se incorporó en el ilustre Colegio de Abogados de Sevilla. Pero el Señor lo llamaba para regir su Iglesia; y oyendo el Jurista la voz que le atría al Santuario, se ordenó de Menores y Subdiácono en Mayo de 1857, confiriéndole estos sagrados órdenes el Excmo. Sr. Arbolí, durante la vacante del Eminentísimo Cardenal Romo, habiéndole también ordenado de Diácono el mismo Sr. Arbolí, en Septiembre, hallándose en Santa Visita en Jimena.

El Emmo. Sr. Cardenal Puente, Arzobispo de Burgos, lo nombró en Enero de 1858 su Vicesecretario de Cámara y Secretario de visita cuando sólo contaba el Sr. Hüe 23 años, ordenándole de Presbítero en 28 de Mayo de 1858, y agraciándole después en 1859 con un Beneficio en aquella Santa Iglesia Metropolitana.

En los nueve años de su permanencia en Burgos, mereciendo la confianza de tan ilustre Purpurado, el señor Hüe empezó á dar pruebas muy relevantes de que se encontraba dotado de condiciones y especial temple de alma para llenar difíciles y delicados puestos, en los que se requieren, á par de sólidas virtudes, entereza de carácter y suave moderación. Los que lo vieron desempeñar en tan vasta Archidiócesis aquellos cargos, y posteriormente el de representante del Prelado en el grave y complicado asunto de la cesión de fincas rectorales, podrían hablar de las excelentes cualidades que adornaron al Obispo de Tuy. Al mismo tiempo trabajaba con la mayor asiduidad y celo, dedicándose á la dirección de las almas en el confesonario, y ayudando al Sr. Puente en la predicación durante la Santa Visita, siempre que el estado de su salud no le permitía ejercer tal ministerio por sí mismo.

En 1867 hizo oposición á la Canongía Doctoral de Burgos, mereciendo, por la brillantez de sus ejercicios, la unánime aprobación de los actos y ocho votos de los veinte que entraron en votación.

Vacante en esta ciudad de Cádiz el año de 1869 la Canongía Doctoral por renuncia del sabio y virtuoso Dr. D. Diego Herrero, que se había retirado á la Compañía de Jesús, presentáronse tres opositores, entre ellos el Sr. Hüe. Muy notables fueron aquellos actos entonces verificados, y habiéndose dividido el Cabildo en la votación y resultado empate entre este último y otro de sus contrincantes, obtuvo la plaza aquel por diferencia de algunos meses más de edad.

El coopositor éralo el amigo queridísimo de su niñez, el no menos virtuoso y sabio Sr. D. Marcelo Spínola y Maestre, hoy dignísimo Arzobispo de Sevilla.

El Sr. Hüe, que en 1866 había obtenido, por Breve de Su Santidad, la rehabilitación, para los efectos eclesiásticos, de los grados académicos, tan noblemente ganados por oposición en la Universidad, recibió el año de 1871 la investidura de Doctor en Cánones en el Seminario central de Granada.

Tócame ahora presentar la más brillante página de la historia de grandes servicios á la Iglesia prestados por el sabio Obispo de Tuy. Corría el año de 1873 y hallábase en Santa Visita el inolvidable Prelado Fray Félix, cuando se declaró forma de Gobierno en España la República. El Ayuntamiento, empezó á poner mano en las cosas y asuntos eclesiásticos. En los mismos momentos en que se ordenaba la expulsión de las Religiosas de Candelaria y el derribo de su Iglesia y Convento, fué nombrado por el Señor Obispo Gobernador Eclesiástico y Provisor y Vicario general el Dr. D. Fernando Hüe, para que hiciera oir la voz de la razón, de la justicia y el derecho á los individuos que componían el Municipio gaditano.

Bien quisiera correr un velo sobre aquellos acontecimientos para no resucitar antiguos agravios que la

Iglesia, madre amorosa, perdona. Pero no puedo pasar en silencio la entereza verdaderamente heróica, templada al fuego de la caridad cristiana, con que el Sr. Hüe supo contrarrestar el torrente avasallador de medidas y acuerdos, que herían profundamente los sentimientos católicos. Léanse las valientes y sentidas comunicaciones que en días tan críticos dirigió el Señor Hüe al presidente del Comitè, y se vendrá en conocimiento de lo que, como hombre de gobierno y autoridad, valía el Obispo de Tuy, cuando se trataba de defender los derechos de la Iglesia.

Disipada la nube que había caído sobre esta religiosa ciudad, tornó el Sr. Hüe á sus tranquilas tareas evangélicas, á sus explicaciones en la Cátedra de Cánones, y á sus trabajos en favor de la instrucción pública como Vocal Eclesiástico, nombrado por el Señor Obispo en la junta provincial de primera enseñanza; hasta que al advenimiento del nuevo Prelado de Cádiz, Excmo Sr. D. Jáime Catalá y Albosa, que supo conocer en seguida las altísimas dotes del Doctoral gaditano, mereció ser por el mismo nombrado nuevamente Provisor y Vicario General de la Diócesis.

Aclamado por la opinión pública como muy digno, en cuanto se puede serlo, de recibir la consagración episcopal, honrando así á la diócesis que lograra la dicha de llamarle su Prelado, obtuvo el nombramiento de Obispo de Tuy en 30 de Noviembre del año de 1881, siendo luego presentado por el Gobierno á la Santa Sede, preconizado por Su Santidad en 27 de Marzo de 1882, y consagrado Obispo á 2 de Julio del mismo año en la Iglesia de San Pablo de Sevilla. Tuvo la honra de apadrinarle en tan solemne acto su antiguo condiscípulo y amigo regalado, el Sr. Marqués de Santo Domingo de Guzmán. Hizo su entrada en la

Diócesis de Tuy el Sábado 7 de Octubre del año referido.

Y si gloriosas fueron las páginas de la historia del Sr. Hüe antes de su Pastorado, aun más lo fueron en el nuevo cargo de sucesor de los Apóstoles, á contar de tan señalada fecha. Su intachable rectitud, su delicadísima justicia, admirablemente hermanadas con una sencillez de corazón encantadora, y hasta agradable jovialidad en su discreto decir, hicieron siempre de su respetable personalidad un perfecto y acabado modelo de Pastores, escogidos por la mano de Dios, para hacer la felicidad temporal y eterna de sus queridos hijos. Bien presente deberá estar todo esto en la memoria de los fieles de Tuy, para no lanzar jamás al olvido la admiración, el respeto y el filial amor que siempre sintieron por el ilustre Prelado que ocupó, hasta hace tres años, la silla de San Epitacio y San Ovidio. El gran apologista popular de los tiempos modernos D. Félix Sardá y Salvany, en su Revista de Barcelona, recordó sus grandes obras de caridad y sus preclaras virtudes, acompañando á su escrito el retrato del que tan sentido fué por la Diócesis Tudense. Al presentarse el Sr. Hüe un día en el Seminario Conciliar para un acto literario-religioso, se encontró humildemente sorprendido al leer las siguientes inscripciones latinas diseminadas por las paredes del salón de actos:

TUDAE PRAESUL SEMINARIUM AUGET

DIOECESIM OPTIME REGIT

ERRORUM CONCULCAT CAPUT

HONORES HUMILLIMUS SPERNIT

Aludían estas inscripciones á las importantísimas

obras, tanto del orden material, como del científico, que llegó á realizar en el Seminario: á su prudencia y sabiduría en el gobierno de la Diócesis: á su entereza inquebrantable en la defensa de los derechos de la Iglesia: á su humildad probada en todos sus actos, uno de los cuales fué declinar la honra que le hizo el Gobierno al concederle una Gran Cruz, á lo que supo contestar reverentemente que, teniendo que favorecer la miseria de sus diocesanos, no podía desprenderse, para el pago de los correspondientes gastos y derechos, de lo que consideraba ser propiedad de los pobrecitos.

A más de las obras del Seminario, enriqueció su Gabinete de Física; restauró la casa de las Hermanitas de los pobres, y comenzó la construcción de un Asilo de venerables Sacerdotes. También le debe el mismo Seminario la creación de las Cátedras de lenguas orientales, y muchos pueblos la fundación de Preceptorías, necesarias, ó mejor dicho, absolutamente indispensables, en Diócesis pobres como la que regía.

No obstante su estado de enfermedad habitual, trabajó como Pastor celosísimo hasta los últimos instantes en que el Señor lo llevó á su seno. Días antes de su fallecimiento publicó una Pastoral castiza y elocuente, como todas las suyas, estableciendo la obra de las *Conferencias Eclsiásticas*. Y digo esto, para indicar que su muerte, aunque prevista hacía mucho tiempo, por la hemiplegia que había herido á su naturaleza corpórea, pero dejando á su espíritu y á su cerebro con la lucidez más completa para todo lo que fuese trabajos mentales, era ya esperada y temida por los que nos honrábamos con su afectuosa amistad. Dos telegramas tan sólo se recibieron en Cádiz, el uno estaba puesto en Tuy el día 14 de Marzo de 1894, anunciando su gra-

vedad, y el otro á las once del 15 comunicando la triste nueva de su fallecimiento. Durante los últimos años en que el Sr. Hüe empezó á sufrir los ataques de la terrible enfermedad que lo condujo al sepulcro, más que Familiar fué para él un cariñosísimo hijo el Señor D. Juan Cruzado Marmolejo (1), que le asistió en sus postrimeras horas, hasta recoger su último suspiro y cerrar piadosamente sus ojos.

Discípulo del célebre D. Alberto Lista el antiguo Canónigo Doctoral de la Iglesia Gaditana, dedicó algunos ocios á cantar con inspirada lira los misterios de la Religión Sacrosanta. En Fray Luis de León, en Malón de Cháide, en Santa Teresa y en San Juan de la Cruz, bebió la ternura y la delicadeza de los sentimientos, siendo su frase, siempre castiza y galana, el precioso ropaje con que acertó á revestir las expontáneas rimas que ha legado, aunque en número cortísimo, á los amantes de la literatura clásica.

Pudiera llamarse la siguiente composición *Ayes de un alma arrepentida:*

¡Y tú Señor clavado
En tan cruel madero!
¿Quién ¡ay! manso cordero
Así te atribuló?
¿Por qué esos bellos ojos
Del Cielo dulce encanto
Baña angustioso llanto,
El llanto del dolor?

---

(1) En Cádiz el día 23 de Mayo de 1864 nació este Sacerdote. Hizo sus estudios, los cuatro primeros años en nuestro Seminario, y los restantes de su carrera de Filosofía, Sagrada Teología y Cánones, en el de Tuy, doctorándose en aquella primera Facultad, en el Seminario de Santiago. En 6 de Junio de 1889 fué nombrado Expedicionero General de Preces á Roma por el Excelentísimo Señor Hüe, que lo había elegido Familiar al ser promovido al Episcopado. Secretario de Visita hasta 1892, pasó á ser Secretario de Cámara y Gobierno desde esta fecha hasta el fallecimiento del Prelado, habiendo sido honrado con el nombramiento de Secretario del Gobierno Eclesiástico, Sede Vacante, cargo que renunció á los pocos meses, tornando á esta su antigua Diócesis.

¿No eres tú, Jesús mío,
Aquel Jehová potente,
Que holló la altiva frente
Del duro Faraón?
Mas ¡ah! que al contemplarte
En ese cruel tormento
Roedor remordimiento
Rasga mi corazón.
Yo, ¡infelice! en un tiempo
Tras el placer corría
E inciensos le ofrecía
Cual hijo de Betel.
Y á tí que por mi vida
Sufriste atroz martirio,
Ingrato en mi delirio
Volví la espalda infiel.
Sí: mis pecados fueron
Los que tu faz llagaron,
Los que allí te clavaron:
Yo fuí, Señor, yo fuí.
Yo el cáliz del delito
Bebiendo en mi demencia,
De cándida inocencia
La hermosa flor perdí.
Yo, ciego caminante
En noche tenebrosa,
La senda peligrosa
Pisé de la maldad.
Mas hoy arrepentido,
Clemencia, oh Dios, imploro,
No desdeñes mi lloro,
Piedad, Señor, piedad.
Abre tus tiernos brazos
A un alma atribulada
Que, oveja descarriada,
Ya torna á tu redil.
Y cual sediendo ciervo
Que el agua fresca anhela
Hacia tu fuente vuela
Con ansias mil y mil.
¿Te apiadas?... ¡Oh ventura!
¡Oh celestial encanto!
Corra copioso el llanto,
Mi llanto es ya de amor.
Espíritus celestes,
Encended vuestro fuego,
Y al Dios cantad, que el ruego
Oyó de un pecador.
¡Oh bondad infinita!
¡Oh divinal dulzura!
¡Oh inefable hermosura!
¡Cuán tarde os conocí!
Por tí grata es la vida,
Grata la misma muerte...

¿Por qué antes de ofenderte,
Señor, no perecí?
Dadme, Dios de los Cielos,
Que absorta el alma mía,
Tus glorias noche y día
Celebre hasta morir.
Y luego entre dulzuras
Ya roto el mortal lazo,
Goce yo en tu regazo
Un eterno vivir.

He aquí cómo retrata á la Esperanza consoladora, único iris de paz y de salvación:

Yo esperé en tí cuando en acerbo día
Torrentes me inundaron de amargura,
Y apagada miré la lumbre pura
Del gozo antiguo que en mi pecho ardía:
Yo esperé en tí cuando en mi seno herbía
De funesta pasión la llama impura,
Y tras luchas sin cuento su ley dura
Holló triunfante al fin el alma mía.
Y espero, Señor Dios, será saciada
De amor la ardiente sed que me devora
En puerto de segura bienhandanza.
Y siempre he de esperar: y cuando airada
Muerte me cerque en la tremenda hora
No será confundida mi esperanza.

Es este otro soneto modelo acabado de tal género de composición. La nada del pecador y la misericordia infinita aparecen en bellísimo contraste, encantando la tersura del estilo junto con la más encantadora naturalidad.

Heme á tus pies aquí, yo, polvo, nada,
De pensamientos mundanal henchida,
Mi mente inquieta su ilusión, su vida,
Busca en vano, Señor, desconsolada.
Mas ¡oh! desde esa cándida morada
Do tu gloria por nos yace escondida
Sobre esta oveja mísera, afligida,
Lanza una tierna y plácida mirada.
Mirada que consuma el fuego insano
Del ardiente volcán que me devora.
Que me torne la antigua dulce calma,

Sostenme, oh Padre, oh Dueño soberano:
¿No eres amigo del que triste llora?
Mira cual llora de dolor mi alma.

Las siguientes estrofas están tomadas de su Oda á la Asunción:

"Vedla, vedla cuán bella y radiante
Sostenida por ángeles sube,
Cual de incienso aromática nube,
Que se eleva delante el altar.

Van flotando sus trenzas doradas,
Soles mil con el lindo pie huella,
A su vista la nítida estrella,
Oscurece su ardiente brillar.

Almo canto en los aires resuena,
De los ángeles grata armonía:
¡Gloria, exclaman, honor á María
Pura, libre de vil corrupción!

"Abrid, Cielos, las puertas de oro,
Que hacia vos la doncella más santa,
Más graciosa que Ester, se adelanta
A la regia y excelsa mansión."

Más ya sale á su encuentro el Divino,
El Ungido más tierno y amante,
Con mil soles brillando el semblante,
Con mil rayos orlada la sién.

"Ven, le dice, paloma inocente
Sin mancilla, serás coronada:
Para tí preparé una morada
En mi eterna y segura Salém.

Tiempo es ya de que enjugues el llanto,
Que vertías, oh madre adorada,
Cuando al pie de mi Cruz desolada,
Contemplaste mi acerbo llorar.

Triunfa. oh Reina, mi trono es tu trono,
Y tu herencia será el ancho cielo;
Pues partiste conmigo mi duelo,
También parte mi imperio sin par."

Así hablara el Potente; y afable,
Tierno beso en la frente le sella;
Los Querubes se postran ante ella,
Embargados en santo temor.

Doble lumbre los Cielos colora,
Manso el viento susurra entre flores
Calma el mar sus airados furores,
Su perfume acrecienta la flor."

¿Puede darse mayor ternura de sentimientos que los expresados en la poesía que lleva por título *Jesús en el huerto de las olivas?* Saboréenla los lectores:

Mirad... de luna pálida
Al brillo desmayado,
Vertiendo amargas lágrimas,
Y trémulo y turbado,
El Fuerte, el Santo, el Ínclito,
Postrado en tierra está.
Así marchito dóblase,
Si ronco el viento zumba,
El lirio honor del prado;
Y tiembla y se derrumba
El pino ó cedro altísimo,
Si brama el huracán.
¿A dó fué el himno plácido
De hosanna y alegría
Que ayer, Salém, cantaste?
¿Quién, Jesús, vida mia,
Quién la triunfal corona
Robó á tus sienes, dí?
¿Por qué, lumbre clarísima,
Ocultas tus fulgores?
Gala del cielo y júbilo,
¿Qué angustias, qué dolores,
Entre tinieblas hórridas,
Suspiras hoy aquí?
¡Ah!... lo comprendo.. ! humíllese
A Dios mi frente osada,
Pues por salvarnos plúgole
Nacer en vil morada,
Vivir como un mendigo,
Morir cual malhechor.
Era cercano el término
De su misión sagrada,
Y ya á ofrecerse próxima,
Por tantos suspirada
Iba la pura Víctima
Del más sublime amor.
Mas antes para aliento
De la humanal flaqueza,
Quiso afrontar la muerte,
Y quiso la tristeza
Probar y la agonía
Del tránsito final.
De la celeste cólera
La inmensa pesadumbre,
De los humanos crímenes
La horrenda muchedumbre,
De su pasión terrífica
El cuadro funeral,
Todo en tropel agólpase

A aquella Eterna Mente;
Y el tiempo venidero,
Y el que fué y el presente,
Le muestran mil fantásticas
Imágenes de horror.
Hora fatal, tristísima
¿Podrá de tu agonía
Todo lo acerbo, horrífico,
Decir la lira mía,
Si como el mar sin límites,
Inmenso es tu dolor?
¡Oh! cuántas veces, cuántas
En tan atroz momento,
Temblar sintió su espíritu,
Y el cáliz del tormento,
Como cordero tímido,
Temió beber Jesús!
Vió allí lo ingrato y pérfido
Del bando endurecido,
La negación cobarde
Y el beso fementido,
Y el desamparo horrendo,
Y el Gólgota y la Cruz.
Y luego ante su vista
Con brazo pavoroso
Abrió la edad futura
Su libro tenebroso,
Y en sus siniestras páginas,
Mostróle el porvenir.
Sangre, tremendos crímenes,
La fuerza entronizada,
Y la maldad triunfante,
Y la virtud hollada,
Y una impiedad sin límites,
Y lágrimas sin fin.
Tal contempló: su espíritu
Desmaya acongojado:
Baña sudor sangriento
Su cuerpo delicado,
Y en súbita agonía
Mortal desfalleció.
¡Oscurecida lumbre
Del sol de la alegría!
En ese rostro pálido
¿Quién descubrir podría,
Al que entre apláusos férvidos
Ayer Salém miró?
¡Cuál se ha trocado en cárdeno
Tu labio purpurino!
¿Dó fué la dulcedumbre
Del tu rostro divino?
¿De aquellos ojos plácidos
Quién ¡ay! robó la luz?
¡Ay! alza, Jesús mio,

Mi vida, mi consuelo,
No es bien que tanto humíllese
El Dios de tierra y cielo
Ante Quien mundos póstranse
Y el Angel y el Querub.
Y tú, Celeste Espíritu,
Dó estás que en ráudo vuelo
No bajas? moribundo
¿No ves al Rey del Cielo?
¡Ah! baja presto: el Gólgota
Espera al triste ya.
Muerte, tremenda muerte,
Antes que el golpe fiero
Vibres sobre El, admírate,
Que á tu triunfante acero
Tan alta y noble víctima
Jamás se postrará.
Mas nó: pronto del túmulo,
El que hoy tan humillado
Contemplas, levantándose,
Triunfante del pecado,
A los abismos hórridos
Te lanzará con él.
Gloria á Jesús: al Padre
Que con amor tan fino
Amar supo al humano:
Gloria al Sansón divino
Por que muriendo plúgole
Librar á su Israel.

Tras los sublimes y aterradores acentos de la composición que acabo de copiar, y para que el ánimo, triste y lastimado por la terrible pintura de las escenas del Huerto de las Olivas, se levante á consoladores pensamientos, con los regocijos del vivo amor oculto en los velos sacramentales, admiren los lectores este grandilocuente Soneto, que no desmerece en nada de los mejores que ha producido el genio cristiano:

¡Tú aquí, Señor, tú aquí! ¡con que encerrada
está tu majestad y tu grandeza,
tu ser imcomprensible, tu belleza,
en esa breve, lóbrega morada!
Si los Cielos, los Orbes y la Nada
para tí estrechos son, ¿cómo tu alteza,
cómo tu inmensidad en la bajeza
de esa cárcel contemplo anonadada?
Obra grande de Amor: que así al humano
desde el principio amaste, que has querido
quedar por siempre aquí su prisionero.

¡Ay tierno Esclavo! ¡ay Dueño soberano!
ya que por mí te muestras tan rendido,
dame tu corazón, y no más quiero.

¿Y cómo no había de cantar la hermosura angelical de María el poeta nacido en un rincón de la provincia gaditana, alimentado desde niño por los céfiros impregnados de halagadores efluvios, arrancados á los azahares de la oriental Sevilla, en las márgenes del Guadalquivir risueño? Si Miguel Cid inmortalizó su nombre con sus tradicionales coplas á la Virgen Inmaculada, el Sr. Hüe supo también cantar en dulcísimos versos á aquella inocente Niña, en el primer instante en que la contempló el mundo admirado, como Aurora del Sol de justicia. La ternura de los sentimientos, la delicadeza de las imágenes y el amor purísimo, vienen á esmaltar con bellezas de primer orden, la siguiente lozana inspiración:

¿Quién es, quién es, decidme
esta feliz doncella,
muy más que el Cielo bella,
radiante de esplendor.
Con fúlgida aureola,
la frente coronada,
que baja reclinada,
en un trono de amor?...
Es María, es María
la flor del almo Cielo,
la gala del Carmelo,
la rosa de Sarón.
Venid, cantemos todos
á la brillante Aurora,
risueña precursora
del sol de salvación.
Mas ¿cómo, Virgen Santa,
cantará mi arpa ruda,
si toda lengua es muda,
para ensalzarte á tí?
Alados Serafines,
templad las liras de oro,
y un cántico sonoro
decidle vos por mi.
Diréisle: "Bien venida
sea la Judit valiente
que holló la torpe frente
del soberbio Luzbel.

Sión, Sión llorosa,
no más, cese el gemido,
porque hoy ha relucido
la estrella de Israel.
De tí, dulce Señora,
saldrá la clara fuente,
donde su sed ardiente,
el hombre apagará.
De tí, vara sin nudo
de Jesé misteriosa,
la flor fragante hermosa
de salud brotará."
Mas ¿qué de su hermosura
le direis, si á su lado,
el nardo regalado
sus perfumes perdió?
¿Si oscura es la azucena?
¿si el lirio el tallo erguido
dobló, si el encendido
clavel palideció?
Miradla ¡cuán hermosa,
apoyada en su Amado!
la Luna es su calzado,
el sol orla su sien.
¡Ay! lumbre bienhechora!
¡Ay, nube nacarada!
desciende acelerada,
¡ay! no te tardes, ven.
Ven, y á este mustio valle
que agostó ardiente estío,
tu celestial rocío
luz y flores dará.
Y cual la densa lluvia,
del mar las iras calma,
así también al alma
la paz le tornará.
Mas ¡ah! ¿qué guarda el hombre
á tamañas bondades?
terribles crueldades,
horrenda gratitud.
Vuelve, Señora, vuelve,
vuelve al Empíreo Cielo,
que no merece el suelo
tan excelsa virtud.
Pero nó: torna, torna;
sin tí ¿qué hará el humano?
sin la tuya, qué mano
templará su dolor?
¿Bajo qué amiga sombra
se acogerá cansado,
sin temer del pecado
el soplo abrasador?
Ampárame, Señora,
bajo tu augusto manto,

y enciende en fuego santo
mi tibio corazón.
Heme aquí prosternado
delante tu altares,
mi lira, mis cantares,
tuyos, Señora, son.
Deslícese mi vida
cual arroyo entre flores,
diciendo mil löores
á tu insigne bondad.
Y cual canoro cisne
que canta en su agonía
muera yo, madre mía,
cantando tu piedad.

Tal era como poeta el Doctoral de la Iglesia Gaditana. La poesía de su númen generoso brotaba de un alma grande y de un corazón que latía sólo en la contemplación de la infinita belleza de Dios. De El, inefable fuente de hermosura inenarrable, arrancó sus armoniosos acentos; y la gallardía de las formas literarias correspondió á su inspiración robusta. Hay en esta no poco del atrevimiento y magnificencia de divino Herrera, y mucho de la dulzura y corrección de Rioja. En suma, el Sr. Hüe fué un poeta cristiano de altísimo vuelo. Si las ocupaciones de los gravísimos é importantes ministerios de su evangélica vida, hubiéranle dejado vagar á tan sencillos como religiosos trabajos, y si la humildad con que consideraba su poesías no le hubiese retraido de seguir una senda en que tantos laureles habría recogido, su fama como poeta no hubiera sido ignorada de la mayor parte de los que lo conocieron. Verdad es que en el seno del Altísimo habrá ya recibido el verdadero láuro inmarcible que ha de florecer en toda la eternidad.

La Santísima Vírgen á quien dedicó versos dulcísimos, impregnados en el amor en que su alma recta se abrasaba, y Jesucristo por cuya Iglesia trabajó tan heróica y denodadamente en vida, le habrán dado el premio y el galardón de su virtudes apostólicas.

APÉNDICE

Escritas y publicadas estas noticias biográficas al saberse en Cádiz el fallecimiento del Sr. Hüe, el ilustrado Presbítero D. Valentín Cousiño Cal, Notario Mayor del Tribunal Eclesiástico de Tuy, y Mayordomo que fué del mismo Sr. Obispo, ha dado á luz, en muestra de cariñoso recuerdo, en un elegante tomo, obras selectas en prosa y verso debidas á la pluma de su antiguo Prelado. Precédeles un bien escrito Prólogo del Sr. D. Manuel Lago, Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado de Lugo, y llenan el volúmen las siguientes partes: Carta Pastoral del día de la Consagración.—Idem acerca de la Monja de Vigo.—Oración fúnebre de la Reina Mercedes.—Sermón en el Centenario de Calderón.—Id. en las Honras de Cervantes.—Id. en el Domingo III de Cuaresma.—Comunicaciones al Ayuntamiento Republicano de Cádiz en 1873 (Doce documentos). — Quince Poesías.—Biografía escrita por D. José M.ª León y Domínguez (Es la publicada arriba).—Otros datos biográficos.— Oración fúnebre en las Honras del Sr. Hüe, pronunciada por Don Antonino Cerviño González.

Toros por activa y toros por pasiva

AL LAUREADO PINTOR DON SALVADOR VINIEGRA Y LASO

DELANTE DE UN TORO

Era el muy Ilustre Tercer Marqués de Ureña, D. Gaspar de Molina y Zaldivar, un verdadero hombre sabio en toda la extensión de la palabra.

Nacido en Cádiz á 9 de Octubre de 1741, dió particular honra y gloria á su querida patria.

Era peritísimo en arquitectura. El proyecto de la nueva población de San Cárlos, en la Isla de León, con objeto de establecer en ella el Departamento de Marina, se fió, como dice Ponz en sus viajes," á la pericia y conocimientos del sabio Marqués de Ureña." Y en otro lugar lo llama "Caballero de fino gusto é inteligencia en las bellas artes." A él se debieron los planos, dirección y fábrica del Observatorio de San Fernando y otros muchos edificios notables.

Pintaba al óleo, al fresco, en miniatura y en perspectiva: entre las obras que dejó, merece recordarse el retablo del Hospital de la Isla.

Trabajaba al torno en madera, marfil y bronce. En la Iglesia de las Monjas de la misma ciudad puede verse el servicio de altar de plata con su manifestador, trabajo de singular mérito. La caja y tribuna del órgano de la Parroquia, colocado en el Presbiterio, fué tambien obra suya.

Deleitábase con el divino arte de la música: poseía el violín, viola, fagot, óboe, flauta, clave y órgano, recreándose en componer preciosas piezas con que solazaba su tranquilo hogar doméstico. El solo, sin auxilio de ningún artífice, hizo el órgano entero de las Monjas de la Enseñanza.

Poseía á la perfección el griego, el latín, inglés, francés é italiano. En un viaje que hizo la Gran Bretaña al ser recibido por el Rey Jorge III, preguntóle éste en qué Condado de Inglaterra había nacido, á lo que contestó el Marqués insigne, que era de Cádiz. Y cuentan que le replicó el Monarca: "Pues, amigo, me he equivocado porque habla Vd. el inglés como yo mismo."

Era aficionado á labrar fuegos artificiales. Gran aceptación y alabanza merecieron en la corte los que compuso y quemó en las fiestas de la Jura de Carlos IV.

Las Musas le visitaban en sus ocios. Dígalo el célebre poema burlesco *La Posmodia*, en que graciosamente pintó aquel famosísimo *Regimiento* Gaditano *de la Posma*, y que dedicó á su no menos famoso *Coronel* el Marqués de Méritos. En tal composición derrama las sales de su festivo ingenio, haciendo el satírico elogio de la gente cachazuda y perezosa, y colocando en la portada del libro, á modo de empresa, un elefante enjaulado con el siguiente mote: *No sea que vuele.*

En suma, y para decirlo en pocas palabras, el Marqués de Ureña, como lo describe el Marqués de Valmar en su "Bosquejo Histórico-Crítico de la Poesía Castellana en el Siglo XVIII", era "pintor, poeta, músico, astrónomo, físico, arquitecto, mecánico, hombre industrioso en grado eminente, que con igual diligencia y acierto se ocupaba en disecar legumbres y pastillas de carne para la navegación, en dirigir la cons-

trucción de un edificio público, ó en labrar un órgano con sus propias manos, que en pintar un cuadro, ó en componer una sinfonía ó un poema." Y antes había dicho "que estaba dotado de uno de esos entendimientos flexibles é incansables que todo lo abarcan y comprenden, y que no pueden vivir sin tomar parte en todas las manifestaciones del progreso humano."

Y sin embargo, ¡oh pequeñez del hombre, por sabios y casi universales que sus talentos y habilidades sean! Ese tan ejemplar Marqués de Ureña, dejó consignada entre los más recónditos documentos de su archivo esta vergonzante confesión, que yo voy ahora á revelar á los lectores: "*Dos cosas no he podido hacer en toda mi vida: liar un cigarrillo de papel, y ponerme delante de un toro.*"

LA MEDIA LUNA

¿Quién no conoce la bellísima poesía de D. Nicolas Fernández de Moratín *La Fiesta de toros en Madrid*, en la que tan gallardamente se describe la muerte, que dió el Cid Rodrigo Díaz de Vivar al toro, que había hecho morder la arena á los más esforzados caudillos de la morisma?

¡Tres veces acometido á caballo por la fiera, hirióle dos con su lanza (sacando siempre intacta la cabalgadura), hasta que á la tercera embestida, le destrozó la nuca, vencido y muerto el bruto, al esfuerzo de su potente brazo!

¿Pero se ha parado alguno á considerar el sentido oculto, que envuelve el verso de una de las quintillas más preciosas, en que se pinta á la fiera, antes de dar la tercera y última acometida? Dice así:

La cola inquieta menéa
la oreja diextra mosquéa
vase retirando atrás,
para que la fuerza sea
mayor y el ímpetu más.

Ahí, ahí está el *busilis* del glorioso vencimiento del

Cid, en el conocimiento práctico (que sin duda ignoraban los moros) de lo que predecía el mosquear el bruto la oreja derecha.

Más abajo aclararé el misterio.

Muerto el Tercer Marqués de Ureña en la Isla de León (donde residía) á 3 de Diciembre de 1806, poseía el Marquesado, hacia el segundo cuarto del presente siglo, su nieto D. Manuel de Molina y Medina.

¿Y quién no ha oído hablar del lance chistosísimo que le ocurrió en la plaza de toros de Cádiz?

Era el Quinto Marqués de Ureña Comandante de un batallón de Milicia ciudadana.

Para costear los uniformes de gran número de jornaleros milicianos, y las cornetas y tambores, idearon los Jefes echar una corrida de becerros... y claro es, era de cajón que su Comandante ocupase el lugar de más preeminencia y honra en la cuadrilla.

Y héteme al noble Marqués convertido en primer espada, sin comerlo ni beberlo.

Para el mayor lucimiento de la taurómaca fiesta, se acordó por unanimidad, que toda la cuadrilla se trasladase á Chiclana en el vaporcito que de Cádiz salía diariamente, á aquel entonces puerto, y avistándose con el célebre Paco Montes, recibiesen todos una lecciocita del arte del toreo, que *per saltum* iban á practicar el próximo Lunes.

Y por cierto que llegaron á casa del primer matador de toros del siglo XIX, en la ocasión más oportuna.

Sabido es que *Paquiro* estaba por aquel entonces componiendo su arte magna, algo parecida á la de Raimundo Lulio, sobre el toreo, y que cariñosamente habíase prestado para amanuense un bondadoso amigo y compadre suyo, Sacerdote, que era de carácter zumbón hasta dejarlo de sobra.

Todavía recuerdan algunos Chiclaneros al célebre Padre Gil.

Llegados los Gaditanos á presencia de Montes, hechas las presentaciones y cumplidos de ordenanza, y manifestados los deseos de la cuadrilla futura, rogóles el Chiclanero que, en tanto que llevaban un ternerillo á la corraleta cercana, le permitiesen terminar la regla ó canon del más difícil de los lances del toreo.

Consistía aquél en fijar por qué lado ha de salir el torero-matador, cuando le embiste la fiera, y dictaba de este modo al Sacerdote:

—Si er toro amueve la oreja der láo dizquierdo deberá er mataó escapá por la erecha: y si amoviere la oreja erecha, deberá er nene salí de estampía por la concomitancia der lao dizquierdo.

Todos los circunstantes escuchaban la voz de aquel oráculo taurómaco, y con casi religioso silencio la sapientísima primera lección teórica, mientras sólo se oía el rasguear de la pluma de ave, del Padre Gil que iba escribiendo.

Pero de pronto interrumpe su obra el pendolista: levanta las antiparras, fijándolas sobre su frente, y encarándose con el *Maestro*, le pregunta muy despacio y casi silabeando con sorna:

—Diga usted, compadre, y cuando el toro mueva las dos orejas á la vez, ¿por qué láo toma el matador?

—Entonces... entonces... (contestó Montes desconcertado por no esperar aquella interrogante ex-abrupta) mo jamolamo.

Advierto á los lectores, al narrar este hecho (que es histórico) que el verbo usado por el torero fué más expresivo.

Los palos del sombrajo se le cayeron al Comandante de la Milicia ciudadana, al oir la solución al caso de conciencia tauromáquica propuesto por el maleante preguntador.

Pero conociendo el compasivo Montes (que eso lo

habría conocido cualquiera) el grado superlativo de asombro, de temor y espanto que en el ánimo de la cuadrilla acababa de producir su espontánea exclamación, continuó diciéndole:

—No tenga osté cudiáo, zeñó Marqué, que de cien veses una amueve er toro dambas orejas.

Lo que pasó luego en la plaza de toros de Cádiz pueden verlo los lectores en uno de los graciosos romances que con el título de *Cuentos Gaditanos* publicó D. Pedro Ibáñez-Pacheco.

Apenas salió la cuadrilla, noblemente presidida por el Marqués de Ureña, que vestía capa de seda riquísima, y salió el primer novillo; pián pianito y como quien no quiere la cosa, acercóse al burladero el primer espada: hasta que picada y banderilleada la fiera, y soltado por dos veces el fatal trompetazo que lo emplazaba á dar muerte al cornupeta, y viendo el Presidente que por más avisos de clarines que sonaban, permanecía impávido y tranquilo el de Ureña, chupando un cigarrillo de los que nunca acertó á liar su sabio abuelo, mandóle un respetuoso aunque apremiante aviso, notificándole, por conducto de un agente de su autoridad, que si no se aprestaba á la anunciada suerte, mandaría sacar la media luna; contestándo el interpelado reposadamente á tal embajada, como narra el cuentecillo:

"Anda y dile al Presidente
que por mí tiene licencia
para sacar á la plaza,
cómo y cuando le convenga,
no sólo la media luna,
sino hasta la luna llena:
y si le parece poco,
hasta el sol y las estrellas:
porque á mí ese becerrito...
te digo que no me pesca."

Lo que no explica el romance de Ibáñez-Pacheco es el por qué de tan extraña contestación y conducta de

quien libérrimamente había admitido el puesto de matador en la flamante cuadrilla.

¡Ay! el maldito becerro, en cuantito salió á la plaza, empezó á mover, al unísono, ó mejor dicho, á compás, ambas orejas, que por cierto parecían dos sopladores!

¡De los cien casos de Montes, habíale tocado al Marqués de Ureña el único del mosquéo duplicado!

Y volviendo á lo del Cid, quisiera yo haberlo visto ante un toro que tuviese aquella dichosa gracia, y acaso hubiera sido mayúsculo el revolcón que se chupase, delante de la misma Záida, con gran contentamiento del envidioso Aliatar.

ANTES DE LA CORRIDA

En Abril de 1894, parábanse los aficionados, en la Exposición de Pinturas de Barcelona, ante un hermoso lienzo en que aparecía un gallardo torero meditabundo, sentado en una silla, delante de un altar, y teniendo á sus piés, sentada en el suelo, en ademán de rezar, una manola andaluza, que parecía ser la esposa del matador.

Revelábase en aquel cuadro todo el idealismo de que era capaz, quien sabía arrancar á su inspirada paleta escena tan exuberante de vida, y tan sembrada de bellísimos toques.

Leíase al pié del cuadro

ANTES DE LA CORRIDA.—SALVADOR VINIEGRA

Los que conocían al autor por su fama, que ha recorrido el mundo, decían: "Es el mismo que pintó *La Bendición de los campos*: es el que mereció el primer premio en España y el extranjero: es el autor de tantos admirables lienzos que cautivan por su verdad, expresión y españolismo."

No seré yo quien repita lo que toda la prensa, pro-

pia y extraña, ha escrito en honra del ilustre gaditano.

El cuadro *Antes de la corrida* llamó grandemente la atención en la Exposición de Buda-Pest. *La Ilustración Artística* de Barcelona aseguró que de los 321 trabajos presentados, casi todos de autores de reconocida fama, mereció el segundo lugar en aquella exposición el que lleva por nombre *Antes de la corrida*, de Salvador Viniegra.

Y de otro cuadro notabilísimo acaban de hablar los diarios de Roma, que lleva el nombre de *La Romería del rocío*. Véase lo que dice uno de ellos:

"Salvador Viniegra, autor de la obra, es entre los artistas españoles uno de los que con más talento y conciencia han cultivado el arte.

"El cuadro que presenta ahora al juicio del público romano, antes de someterlo al madrileño, abunda en condiciones verdaderamente notables.

"Se representa la acción en un descarnado camino de Andalucía, por el cual transita una "Romería" ó sea una "Peregrinación", compuesta en su mayor parte de toreros, que proceden del Santuario del Rocío, al cual desde el año 1400 concurre parte de la población de Sevilla, ya por costumbre religiosa, ya por vía de gira campestre.

"El grupo de los toreros que vienen delante de la Peregrinación montados en magníficos caballos, es notable particularmente por su buena ejecución.

"Todo el cuadro tiene una entonación luminosísima que envuelve el fondo y las figuras, y que produce al que lo contempla una impresión por demás agradable."

Por no prolongar más este escrito, no me extiendo á considerar á Salvador Viniegra como escritor, como poeta y como músico. La muy aplaudida zarzuelita *Los acróbatas*, letra de los chispeantes poetas Grosso

y García de Castro, y la no menos graciosa *Los revoltosos*, que pronto será estrenada, han sido puestas en música por el autor de *Antes de la corrida*.

¿Y quieren saber ahora los lectores la causa de esta flexibilidad de aptitud del Sr. Viniegra?

Pues allá va.

Salvador Viniegra y Laso de la Vega, es nieto tercero del Muy Ilustre Sr. D. Gaspar de Molina y Zaldivar, Tercer Marqués de Ureña.

Y digo yo ahora:

El Tercer Marqués de Ureña, que todo lo sabía hacer, confesó que nunca había podido ponerse delante de un toro.

D. Manuel de Molina y Medina, su nieto, Quinto Marqués de Ureña, estuvo en potencia propincua de ponerse delante del bicho.

D. Salvador Viniegra y Laso, tataranieto del sabio Tercer Marqués de Ureña, jamás ha pensado en ponerse frente á un toro.

¡Sin embargo, hay que confesar que los toreros se han puesto delante de él, para que idealice el arte de Pepe-Hillo y Costillares!

Posdata.—Se me olvidaba. Hay dos versiones respecto á lo ocurrido al quinto Marqués de Ureña en la plaza de toros de Cádiz. En honor á la verdad, era un gran aficionado al arte de Pepe-Hillo, así como á las peleas de gallos, y á hacer carambolas. Lo que le pasó con el dichoso becerro fué una desgracia como otra cualquiera. Hay quien dice que era mayor que un elefante.

EL DR. DON ESTEBAN MORENO LABRADOR

TEÓLOGO CONSULTOR DEL CONCILIO

TRISTES y angustiosos días atravesaba Cádiz.

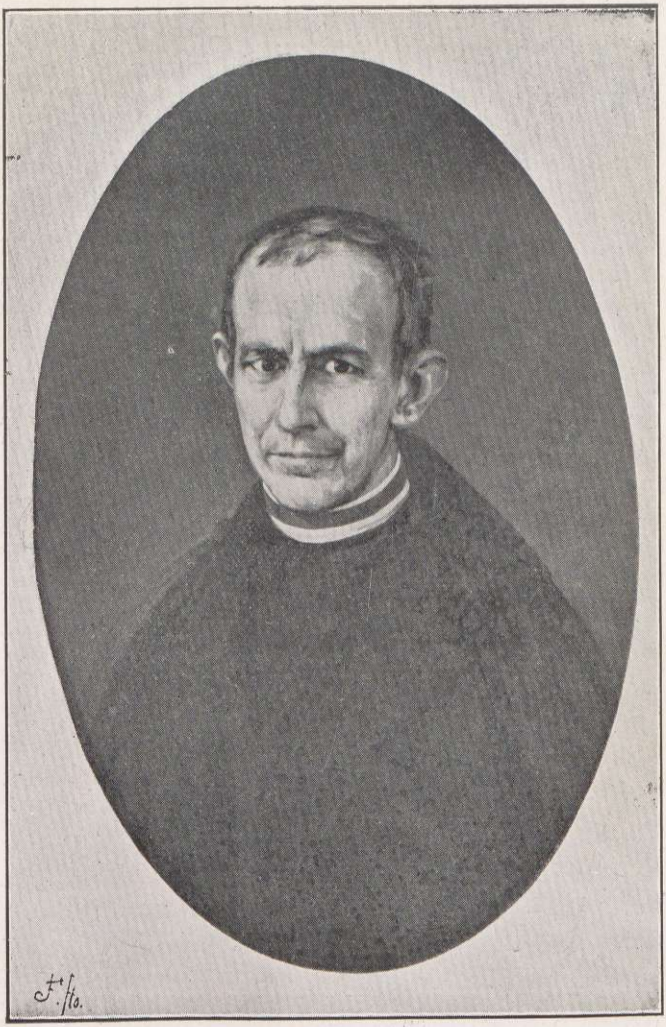
El cólera-morbo-asiático hacía estragos en la población.

La imagen devotísima de Nuestro Padre Jesús Nazareno había sido llevada procesionalmente á nuestra Basílica, y todas las tardes, al acabarse las Horas Canónicas, la Corporación Capitular salía del coro, y con hachas encendidas en las manos, se acercaban á la imágen, arrodillándose todos, y cantábase un solemne *Miserere* y el Santo Dios, y el Presidente del Cabildo entonaba la oración *Deus, qui culpa ofenderis* etc.

Una tarde vieron los fieles, entre los individuos del Cabildo, á un Sacerdote, con hábitos canonicales, colocado entre los más dignos, pidiendo al Dios de las misericordias, piedad y perdón para el atribulado pueblo.

Era el Sr. D. Esteban Moreno Labrador, que en aquella mañana había tomado posesión de la Dignidad de Chantre de esta Santa Iglesia Catedral, en virtud de nombramiento de la Santidad de Pío IX.

A 27 de Agosto de 1854, venía á ocupar esta silla el Sr. Moreno Labrador, silla que había de ilustrar con sus talentos y con sus virtudes durante treinta y un años, siendo de todos querido y de todos admirado



Dr. D. Esteban Moreno Labrador

DIGNIDAD DE CHANTRE Y TEÓLOGO DEL CONCILIO

por su vastísima ciencia, por su acendrada humildad y por sus tareas apostólicas.

En el Cerro, Villa del Arzobispado de Sevilla, había nacido en el año de 1813.

La Universidad Literaria de Sevilla fué el ancho campo en que lucieron sus especialísimas dotes de aplicación y amor al estudio, cursando Filosofía y Sagrada Teología. en cuya Facultad era Doctor.

Hizo oposiciones á la Canongía Magistral y Penitenciaria de Sevilla. Pero el Señor que en su providencia destinaba al Sr. Moreno Labrador para que Cádiz recogiera el abundantísimo fruto de su evangelizadora palabra y el aroma de sus sacerdotales perfecciones, condujo las voluntades de los jueces de aquellos concursos, de manera, que no fuese agraciado con ninguna de las plazas.

Pero Su Santidad consultó al Prelado de la grey sevillana, y honró con el nombramiento de Chantre de la Iglesia de Cádiz al Sr. Labrador. (Así era llamado en Sevilla.

Ya hacía tiempo era Cura Propio de la Parroquia de Santa María la Blanca, que más tarde había de regir el actual dignísimo Obispo de Cádiz, Excmo. Señor Calvo.

Y no arredró al nuevo Prebendado la epidemia colérica. A nuestra Ciudad llegó, cabalmente cuando mayor número de víctimas arrancaba el terrible azote.

¿Quién no trató al Sr. Chantre? ¿Quién desconoció su privilegiado ingenio? ¿Quién no tuvo ocasión de admirar al humilde sabio?

Decíase, y era cierto, que al publicar el insigne Balmes su Filosofía Fundamental, habíale hecho algunas observaciones el Sr. Labrador acerca de la extensión y el espacio-nada, y que el Filósofo catalán había reformado sus ideas, según cartas que mediaron entre ambos, mientras la publicación de aquellas obras.

Catedrático de Filosofía, de Sagrada Teología y de Moral fue él Sr. Chantre, desde el Pontificado del Señor Arbolí, hasta que el Señor lo llevó á su seno á darle el premio de sus virtudes.

Fué, pues, el Maestro de aquellas generaciones de sacerdotes ilustrados, que tanto honraron después á la Diócesis gaditana.

Distinguíase por la novedad de las explicaciones de Cátedra. Sabio como pocos, supo llevar las inteligencias de sus discípulos á los más profundos y recónditos senos de la ciencia eclesiástica. Su palabra, siempre concisa, siempre clásica, expresaba con claridad encantadora los arcanos de la católica doctrina. Sus discípulos le amaban como á un padre cariñoso. La jovialidad, en medio de todo, derramaba torrentes de amenidad en sus explicaciones. ¡Y cuánto gozaba él, al elevarse á lo más alto de la divina ciencia, que hallabáse como formando un sólo compuesto con su candorosa alma! ¡Y cuántas lágrimas de ternura brotaban de sus ojos, y qué acentos los suyos tan sublimes, al hablar del adorable Misterio de la Eucaristía! ¡Recuerdo que al comenzar este tratado, decía así: "Postrados en tierra, deberíamos hacer este estudio!" Y lo mismo ocurría cuando en los templos predicaba sobre el augusto Sacramento de los altares! ¡Su voz se entrecortaba, los sollozos no le permitían continuar, y llenándose el precepto de Horacio, todos lloraban y todos se enternececían al mismo tiempo, al escuchar su sentidísima predicación! ¡Quién no se conmovió profundamente, al contemplar los arrebatos de su encendido amor á la Eucaristía, cuando enfermo grave, y al llevarle el sagrado Viático, salió á recibirlo á la puerta vestido con sus hábitos canonicales de gala, y estando de rodillas todo el tiempo que duró la sacramentación! ¡El Señor quiso premiar sin duda el devotísimo rasgo de su amante corazón, salvándolo de

aquella enfermedad, pues corrieron más de veinte años hasta que lo llevó á su seno, para premiarle sus virtudes heróicas.

Incansable en la enseñanza del púlpito, su oratoria era una oratoria especial. El no buscaba las flores retóricas, ni el sonoro y rotundo y alhagador exorno de las palabras, al finalizar los períodos, sino que con un clasicismo ático iba derecho al fin que se proponía. Por eso contaba con un auditorio especial que, ávido de aprender algo nuevo, acudía á oir sus sermones. Por eso habíase hecho común la creencia de que los que más iban á escucharle y más gozaban con sus peroraciones, era el público de los sabios. Y no había que decir por eso que su oratoria estuviese privada de los encantos de la dicción, nó. En el Sermón de *las tres horas* que casi siempre tuvo en la Iglesia de Santiago, capilla del Seminario Conciliar, los sentimientos de su corazón se derramaban, á cada paso, en perlas de aquilatado precio. Pero en lo que aparecía sublime, y casi puede asegurarse único, era en las explicaciones doctrinales del Credo que todas las Cuaresmas daba en los templos gaditanos. Tanto se remontaba en su vuelo al hacer aquellas pláticas catequísticas que, deseando un católico de Cádiz contribuir con cierta ofrenda á la publicación de una obra de enseñanza cristiana, consultado su deseo con el entonces Provisor y Vicario General de la Diócesis el Sr. Doctoral D. Diego Herrero, indicóle éste como lo más acepto á los ojos de Dios y al provecho de las almas, el editar aquellas explicaciones (que no eran ni más ni menos que las que hacía en la Cátedra del Seminario). Y efectivamente, encargó al Sr. Chantre que las pusiera por escrito, y publicóse en un volumen que llevó el título de *Analogías de la Fé*.

Véase como decía en el Prólogo:

"Dedicado casi toda mi vida al estudio de las ciencias sagradas como discípulo ó como profesor, he podido recoger, según me dicen, algunas ideas generalmente poco conocidas que facilitan la inteligencia de los dogmas católicos, ó manifiestan sus relaciones y analogías clarísimas con las verdades del orden natural.

"Mis discípulos y otras personas más autorizadas por su talento y saber han manifestado deseos de que redactase y ordenase de algún modo mis observaciones, para que publicadas, puedan acaso rectificar las ideas de los que sin haber estudiado las ciencias sagradas, ó estudiándolas superficialmente, encuentran dificultades á su parecer insuperables en la doctrina de la Iglesia. Ello es que tales dificultades nacen todas del falso concepto que se tiene de nuestros dogmas, ó de la ligereza con que se persuaden algunos de haber profundizado más que los otros en las ciencias naturales y llegado á conocer que son inconciliables con la enseñanza católica.

"Por esto me decidí á escribir este tratado de las ANALOGIAS DE LA FE, en el que comparo unos dogmas con otros y todos con las verdades de razón ó de experiencia, para hacer perceptible que lejos de contrariar la fé á la razón, hay entre ellas la analogía más íntima y las armonías más inefables; y que lejos de exceder en certeza absoluta las ciencias naturales á la Teología, se puede decir al contrario que no habría certeza científica para el entendimiento humano si no se apoyase en Dios natural ó sobrenaturalmente, y que todos nuestros conocimientos filosóficos se quedan en la superficie de las cosas, sin poder nunca penetrar en su esencia íntima, ni ser tenidos por verdades necesarias ó absolutas, aun supuesta la existencia y formas *esenciales* de los séres."

Y saliendo al encuentro de lo que pudiera objetarle alguno, terminaba así:

"Acaso te choquen, lector amable, muchas de las ideas que encontrarás en esta obrilla: á mí también me han parecido algunas muy extrañas en otros tiempos, y por eso puedes creer que si ahora las expongo así, no será por preocupación antigua que tenga en favor de ellas, sino porque reflexionando mucho, me ha parecido encontrar motivos sólidos de abandonar las contrarias, que he creído comunes errores. Si á tí no te lo parecieren, compadécete de la escasez de mi razón, pero no dudes del deseo sincero con que quiero para tí y para mí la verdad. Y con esto *vale in Domino*."

Y para que se vea que tenía razón al prevenir á los lectores sobre algunas ideas nuevas, pero rigurosamente toológicas, voy á copiar los párrafos en que de magistral manera expone lo que es el pecado original, contra el parecer de muchos.

Decía así en el capítulo XVIII:

"El pecado es la muerte del alma, y como el alma vive de la gracia santificante, consistirá el pecado, en cuanto es hábito ó reato, en la carencia ó privación de la gracia santificante. En el pecado pueden considerarse dos cosas, el acto y el reato: v. gr.: en una blasfemia hay el acto de pronunciar la palabra nefanda, que es transitorio, y el resultado de este acto en el alma del que la pronuncia, que es constituirle en estado de enemistad con Dios; y éste es el reato que dura habitualmente en él hasta que se arrepienta y se le perdone. En el pecado original tiene cabida la misma consideración; hay en él acto y reato: el acto fué exclusiva y personalmente propio de Adán; el reato, que es la privación de la gracia, lo hay verdaderamente en cada uno de nosotros, porque todos y cada uno nacemos sin ella, muertos espiritualmente; y en este sentido el pecado de Adán es propio de cada uno, como define el Concilio de Trento: *omnibus inest, uni-*

cuique proprium. De manera que para contraerlo nada hacemos sino nacer ó ser engendrados. Y como este pecado no incluye ninguna acción personal nuestra, no puede ser materia de arrepentimiento, y se perdona por la regeneración sobrenatural en el Bautismo, así como se contrajo por la generación natural.

"La mera carencia de la gracia que no se tiene ni se hubiera tenido en ninguna hipótesis, no se podría llamar pecado, porque el pecado es la muerte, y no se dice que mueren ó que están muertos los seres que no han vivido, ni están destinados á vivir, v. g. una piedra; sino los que han tenido vida, ó la hubieran debido tener, como v. g. el feto que nace sin ella, del cual decimos que nace *muerto*, porque vivió ó hubiera podido vivir.

. . . . . .

"Si, pues, el pecado original es la privación de la gracia santificante, y este es un don gratuito de Dios, bien pudo el Señor hacernos nacer desde luego en el mismo estado y condición en que ahora nacemos, y haber criado á Adán en este mismo estado, porque á nadie haría injuria en no concederle favores que no le debe. Así está también definido en la condenación de otra proposición contradictoria. Y como Dios no puede criar ó hacer nada malo, el estado en que nacemos no es intrínsecamente malo, ni encierra una positiva habitual enemistad y rebelión contra Dios, que se haya de convertir en actual cuando se llegue al uso de la razón; ni sería en sí mismo pecado si no tuviese relación con el pecado de Adán; y así está también definido en la condenación de otras proposiciones. Por consiguiente, el pecado original no es parte del ser humano, ni una sustancia mala adherida á él, ni la mala concupiscencia, ó sea inclinación al bién sensible contrario á la razón; porque es de sentido común que la sustancia ó el ser del hombre no cambian por

el bautismo, ni se extingue en él la concupiscencia; y sin embargo se perdona y borra del todo el pecado original.

. . . . . .

"Y así cuando por el pecado se nos llama enemigos de Dios é hijos de ira, se debe entender esto negativamente; es decir, que por el pecado original estamos privados de la especial bendición de la amistad que tienen con Dios los que por la gracia participan de la dignidad sobrenatural de hijos suyos y herederos del Cielo; pero no somos positivamente enemigos y merecedores de castigos; y por eso los que mueren en este estado, son excluidos de la bienaventuranza sobrenatural que Dios á nadie debe y para la que no están preparados; pero no sufren castigos positivos, y aun gozan de la felicidad natural de que son capaces, según el sentir de Santo Tomás.

. . . . . .

"Entendido así este dogma de nuestra fé (y no se puede entender de otra manera, sin que nos salgan al encuentro doctrinas dogmáticamente definidas), desaparecen todas las dificultades respecto del modo de transmisión del pecado original Preguntar cómo se transmite la carencia de gracia y de vida á el alma, es preguntar cómo se transmite la negación y la nada. Con dejarse de transmitir la gracia, ya está transmitido el pecado, y para que la gracia no se transmita, no es menester más causa que la voluntad de Dios que á nadie se la debe.

. . . . . .

"Y entonces, se dirá tal vez, desaparece el misterio, y misterio es el dogma del pecado original. A esto responderé que no está definido en ninguna parte que sea esto un misterio, sino una verdad. También son verdades de fé otras muchas en las cuales no sólo no encuentra repugnancia la razón, sino que la de-

muestra positivamente, y aquí no se llega á tanto; porque sin la Divina revelación nada sabriamos de nuestro primitivo estado sobrenatural, ni echariamos de ver que nuestro estado actual se debiese llamar estado de pecado. No hay más ni menos que lo que sucede en todos los dogmas extrictamente sobrenaturales: dada la revelación de ellos, la razón se encarga de demostrar que no encierran nada absurdo ni repugnante."

¡Qué manera de aclarar lo que tan oscuro ha sido para tantos que se embrollaron y perdieron en el estudio y consideración del dogma (no misterio) del pecado de Adán!

Pues así es toda la obra, y pudiera multiplicar las citas. ¡Lástima que por no haberse dado á la estampa más que el tomo primero de los tres de que la obra consta, no haya tenido la resonancia que en el mundo científico merece *Las Analogías de la Fé!* Inéditos que daron los dos siguientes tomos, y esta es la hora en que haría falta un Mecenas católico que generosamente abordase su publicación.

Y aquel sabio notabilísimo era humildísimo á la vez. Cuando interrumpidas las Sesiones del Concilio Vaticano, á causa de la guerra franco-prusiana, tornó á Cádiz, solía referir á todo el mundo cuál había sido el resultado de sus trabajos en las Sesiones preparatorias. "De todo los que hicimos los Teólogos consultores durante año y medio, nada, absolutamente nada sirvió para el Concilio. Apenas se reunieron los Padres, el Espíritu Santo encaminó los asuntos de tal modo, que todas sus definiciones versaron sobre temas, que nosotros no pudimos imaginar siquiera un momento. Inútiles fueron, pues, nuestras asíduas tareas anteriores."

Era generoso y caritativo en sumo grado. Vivía de su renta beneficial, y el sobrante íntegro lo dedicaba á los pobres, ó al Romano Pontífice, ó al decoro del culto. Nuestra Catedral se enriquece con dos magníficos candelabros de plata que exornan su ámplio y diáfano Presbiterio en las primeras solemnidades. Los otros dos que les acompañan, habían sido piadoso donativo de D. Javier Urrutia, de quien tanto hablé en la Biografía del Sr. Silos Moreno. Con lo que recibía el Sr. Chantre, como fruto de sus sermones (que bien pocos eran de pago), de sus Cátedras y otros emolumentos, atendía á su familia. Recuerdo que en la suscripción en favor de Pío IX que inicié y realicé en 1872, me entregó el Sr. Moreno Labrador la cantidad de cuatro mil reales.

Su devoción á Santa Teresa, y á San Juan de la Cruz le hacía brindarse á predicar todos los años en la novena y tríduo que en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen se celebran anualmente. Los escritos de aquellos insignes santos y los del Beato Juan de Avila eran su favorita lectura. ¡No es de extrañar por eso, que tan embebido se hallase en los pensamientos de los tres, y que tanta doctrina derramasen aquellos sus labios, sólo avezados á lanzar raudales de evangélica enseñanza, para sobrellevar las amarguras de la vida, en su peregrinación por este valle de lágrimas.

El Excmo. Sr. D. Jáime Catalá y Albosa, quiso premiar de algún modo sus aquilatados méritos, nombrándolo Administrador del Hospital de Mujeres, y allí, minada ya su existencia por tantos trabajos, entregó á Dios su espíritu, á los pocos meses de la venida del Excmo. Sr. Calvo, el día 1.° de Mayo de 1885.

Y gran prueba de consideración y de cariño le dió el nuevo Prelado de la Diócesis, pues no se contentó con

haber solicitado y conseguido del Gobierno la altísima y singular honra de enterrarlo en el panteón de nuestra Santa Iglesia Catedral (privilegio á él solo otorgado desde la consagración hasta hoy), sino que terminados los funerales de cuerpo presente, subió al púlpito el Sr. Calvo, y pronunció una elocuentísima oración fúnebre, encomiando las virtudes del que había sido tantos años su queridísimo compañero.

APÉNDICES

1.º

Los discípulos que durante treinta y un años habían oido las admirables lecciones de tan sabio Maestro, celebraron otro Fúneral en la referida Cripta el día 20 del mismo mes de Mayo, al que asistió el Excmo. Sr. Obispo. Además colocaron una inscripción en su sepulcro, compuesta por el Sr. D. Luis Gonzaga Fernández. Es como sigue:

HIC IACET
D D STEPH MORENO LABRADOR
HUIUS ALMAE ET APOSTOLICAE ECCLESIAE
CANTOR
VATICANAE SYNODI MISSUS THEOLOGUS
VIR
DOCTRINAE ET VITAE INTEGRITATE PRAECLARUS
IN BASILICAM
SOLEMNI POMPA E DOMO
UNIVERSO POPULO COMITANTE
PORTATUM
IBIQUE
SACRIS RITIBUS EXPIATUM
TUMULARI HOC TANDEM HONESTO LOCO
VENERABILIS ANTISTES ET CAPITULUM
VOLUERE
FILII QUOS PLURIMOS VERBO ET EXEMPLO
CHRISTO GENUIT
DE AMANTISSIMI PATRIS ET MAGISTRI
ACERBO FUNERE TRISTES
ORARE HUC FREQUENTES CONVENIUNT
OBIIT
DIE PRIMA MAII ANNI MDCCCLXXXV
AETATIS LXXI
R. I. P. A.

Que pudiera traducirse así:

YACE AQUÍ EL DOCTOR D. ESTEBAN MORENO LABRADOR, CHANTRE DE ESTA SANTA Y APOSTÓLICA IGLESIA, ENVIADO COMO TEÓLOGO AL CONCILIO VATICANO, Y FUÉ VARÓN ESCLARECIDO POR LA PUREZA DE SU DOCTRINA Y DE SU VIDA. TRASLADADO CON SOLEMNE POMPA DESDE SU MORADA Á LA BASÍLICA, SEGUIDO DE TODO EL PUEBLO, Y CELEBRADOS LOS FUNERALES, EL VENERABLE PRELADO Y EL CABILDO QUISIERON DARLE SEPULTURA EN ESTE LUGAR HONROSO. MUCHOS HIJOS, Á QUIENES CON SU PALABRA Y CON SU EJEMPLO ENGENDRÓ EN CRISTO, TRISTES CON LA ANGUSTIOSA PÉRDIDA DE SU AMANTÍSIMO PADRE Y MAESTRO, SE REUNEN Á ORAR AQUÍ CON FRECUENCIA. FALLECIÓ EL DÍA PRIMERO DE MAYO DE 1885, Á LOS SETENTA Y UN AÑOS DE EDAD. R. I. P. A.

2.º

Terminado el curso de 1866 á 1867, marchó á Roma el Señor Chantre por haber merecido la honra de ser nombrado Teólogo Consultor del Concilio; y acabada la impresión del tomo I de *Las Analogías* me encargó su publicación, indicándome que para ello me entendiese con los albaceas del piadoso donante que había querido pagar los gastos de impresión, y no había logrado la dicha de verla terminada. Publicado el tomo referido, me entregó el Sr. Chantre al despedirse, otro II, manifestándome que aun restaba por sacar en limpio el III y último. Circulados los prospectos y enviado un ejemplar de la obra á todos los Sres. Arzobispos y Obispos de España, la circunstancia de no venderse más que un tomo, hizo que no lograse la acogida que se merecía la obra, pues todos esperaban á tomarla para cuando estuviera publicada entera. Los Sres. Albaceas dijeron entonces que siendo tres tomos, y no uno como se indicaba en la manda del difunto, no se consideraban autorizados para invertir en el resto de la publicación más de lo gastado. Así quedaron las cosas, hasta que hará algunos años, vino á Cádiz D. Francisco de Páula Casilari, antiguo discípulo del Sr. Chantre en este Seminario, y á la sazón Jefe del Movimiento de la Empresa de los ferrocarriles andaluces, el cual, enterado de no haberse continuado la publicación de *Las Analogías*, pidió al Sr. Moreno Labrador le entregara los dos tomos inéditos, para él darlos á luz. Desde entonces no he vuelto á saber nada de aquellos tomos. El Sr. Casilari falleció algunos años después, é ignoro si la familia del difunto devolvió ó no al Sr. Chantre el resto de tan notable obra. La edición del tomo I fué de 1.500 ejemplares, y se encuentra casi toda depositada en la imprenta de la *Revista Médica* de esta Ciudad. Púsose como precio á cada ejemplar diez reales, y llegarían á despacharse unos cuatrocientos ejemplares.

3.º

Se ha dicho arriba que el Sr. Moreno Labrador fué el primero y último Sacerdote que ha sido enterrado en el Panteón de la Santa Iglesia Catedral: y como pudiera parecer equivo-

cada esta afirmación, al notar los muchos nombres de Sres. Prebendados y aun Seglares y hasta Señoras, que aparecen en la Crypta, debo indicar, que todos ellos han sido trasladados del Cementerio General, pasados quince años después de su fallecimiento. Goza la Corporación Capitular de un singular privilegio alcanzado ha diez y nueve años por su antiguo Oficial Mayor y Apoderado General entonces D. José M.ª Arroyo y León, el cual obtuvo la siguiente Real Orden:

"Ministerio de la Gobernación.—Dirección General de Beneficencia y Sanidad.—Sección de Sanidad.—El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación con esta fecha dice al Sr. Gobernador de la provincia de Cádiz lo siguiente.—Con motivo de una exposición de D. José M.ª Arroyo, oficial mayor de la Contaduría del Excmo. Cabildo Catedral de Cádiz y su Apoderado General en esta Córte, en solicitud de que se autorice al referido Cabildo, para que transcurrido el tiempo conveniente pueda trasladar al panteón de aquella Basílica los restos de los Capitulares y demás bienhechores de ella que, á juicio del Cabildo, merezcan yacer en dicho panteón: Resultando de que el panteón de que se trata se halla situado algunos metros bajo el nivel del mar y reune á sus grandes proporciones todas las condiciones higiénicas necesarias al efecto: Considerando que en el otorgamiento de la comisión pretendida no se irroga peligro alguno á la salud pública, el Rey (q. D. g.) se ha servido acceder á lo solicitado, con la condición de que el traslado de los restos se efectúe después de trascurridos quince años de los fallecimientos.—De Real Orden lo digo á V. S. para su conocimiento y demás efectos.—Lo que traslado á V. para los mismos fines.—Dios guarde á V. muchos años.—Madrid 17 de Agosto de 1878. —El Director general, R. de Campoamor.- Hay un sello.—Señor D. José M.ª Arroyo."



Excmo. é Ilmo. Sr. D. José M.ª Rancés y Villanueva

OBISPO-PRIOR DE LAS CUATRO ÓRDENES MILITARES

El Excmo. Sr. D. José María Rancés y Villanueva

OBISPO PRIOR DE LAS CUATRO ORDENES MILITARES

En Cádiz, calle de Murguía, números 143 antiguo y 26 moderno, nació el día 16 de Marzo de 1842. Fué hijo del respetable comerciante de esta plaza D. Manuel Rancés y Fuentes, y de la muy virtuosa Sra. D.ª Emilia de Villanueva y de Laiglesia, Marquesa de Casa Laiglesia, que prestó grandes servicios de beneficencia y caridad á la Real Junta de Damas, á la cual pertenecía. Recibió el agua regeneradora del Bautismo en la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, cuyas glorias había de preconizar, andando los tiempos, con su elocuente y evangelizadora palabra: fué su padrino el Sr. D. José María de Zulueta, muy notable y castizo escritor, que publicó gran número de trabajos religiosos y científicos en el periódico *El Comercio,* y excelente Bibliófilo, que editó varias obras clásicas de nuestra literatura, como el *Flos sanctorum* y la *Historia del Cisma de Inglaterra* por Ribadeneira, *Guerras civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita, la *Historia de la Pasión* del P. Luis de la Palma, y por último la nunca bien alabada compilación que hizo de lo más hermoso y galano que se ha escrito acerca de la Sagrada Eucaristía, por nuestros grandes maestros del siglo de oro literario, obrita que intituló *Directorio Eucarístico,* que anda en manos de

todos y de la cual se han repetido numerosas ediciones.

Hizo sus primeros estudios el Sr. Rancés en el Colegio que en esta Ciudad dirigía (sólo con ocho niños) el célebre Jesuita Padre D. Juan Manuel de la Vega, hasta que restablecida en España la Compañía de Jesús, le encargó el Gobierno las misiones de Fernando Póo, marchando allá aquel sabio religioso (á pesar de lo delicado de su salud), por poseer los idiomas de Inglés, Francés é Italiano (1).

Cerrado aquel Colegio, siguió siendo su maestro el no menos sabio D. Eduardo Benot, que desde entonces recuerda con orgullo la época en que lo aleccionó y lo respeta cariñosísimamente, siguiendo con él afectuosa correspondencia. Véase lo que me escribía no há mucho, recordando al aventajado discípulo infantil.

"Siendo un niño de nueve años *Pepito Rancés*, me habló su tio político D. José M.ª de Zulueta, para que me encargase, en su casa, de enseñar Francés á aquella criaturita. Yo no quería por mis muchas ocupaciones; pero al fin accedí, y el niño resultó de tanta capacidad, y tan aplicado, que en muy pocos meses dió mi primera Gramática Ollendorffiana, y hablaba conmigo algo, cuanto le permitía el caudal de ideas que en aquella edad tenía. Después, fué Pepito, con gran extrañeza mía, por ser enemigo el D. José de la enseñanza colegiada, á San Felipe, y asistió á varias clases (2), entre éstas á la de Francés, que yo explicaba, en la cual nada hube de enseñarle que él no supiese ya. Al poco tiempo lo llevaron al Seminario. Y no puedo puntualizar á Vd. qué otros estudios cursara en San Felipe, porque no asistió á clases que yo diera. Lo que sí puedo asegurarle es que aquel niño era, para

(1) Apenas arribó á aquellas malsanas islas, falleció, víctima del voto de santa obediencia.

(2) Las de Latín y Humanidades.

los inspectores y Catedráticos, dechado y modelo de formalidad, de aplicación y de virtud."

En el curso escolástico de 1857 á 1858 estudiamos juntos Filosofía en el Seminario. Y obsérvese cómo el memorioso Benot tenía sobradísima razón al hablar, al cabo de más de cuarenta años, de la oposición de su Señor tío á que el niño hiciera vida de Colegio, sin duda por la delicadeza de salud del estudiante.

Gravada quedó en mi memoria para toda la vida una frase que le oí pronunciar al Sr. Arboli. Con aquella vista de águila, con que penetraba los más recónditos senos de lo porvenir su privilegiado talento, recuerdo que en la Navidad de 1857 cuando fuimos los Seminaristas al Palacio á felicitarle, al preguntar al Sr. Rector, que éralo á la sazón D. Ildefonso Joaquín Infante, después Obispo de Ceuta y luego de Tenerife, por el niño Rancés (gran empeño demostró en que entrase interno) y al contestarle el Rector que su familia se oponía á ello, por motivos de salud, pronunció estas proféticas palabras: "*Ahí están formando un Obispito.*" Y en efecto, y no porque hubiera otra razón para pronosticarlo que la índole singular de aquel niño, su talento admirable y sus naturales dones de capacidad, de virtud y de aplicación, juntos con una discreción encantadora, se realizó la profecía. Y esto no lo digo yo ahora después que ha sido Obispo. Se lo repetía muchas veces en los solaces de nuestra íntima confianza, ó más bien dicho, fraternal cariño, con que siempre han caminado unidas nuestras almas, desde que comenzó nuestro afectuoso trato.

En 1863, al ser nombrado Obispo de Cádiz el Padre Félix, no pudo hacer más acertada elección que la que hizo al escogerlo para su Familiar. En Sevilla nos ordenamos, él de Subdiácono y yo de Presbítero, de manos del Sr. Castrillo, Obispo Auxiliar de Sevilla, y después de León, por las témporas de Trinidad; y una vez

ordenados, fuimos á presentarnos al futuro Príncipe de la Iglesia al Convento de las Capuchinas del Puerto, en cuya Hospedería se albergaba.

Y desde esta época empieza la vida apostólica del Sr. Rancés. En aquella escuela de perfección, al yunque de las heróicas virtudes del Padre Félix, formóse insensiblemente y sin que de ello se diera cuenta, materia disponible para ascender un día al monte santo de los Príncipes de la Iglesia. En la elocuencia pastoral y escrituraria del Santo Misionero, bebió las saludables aguas de su futura predicación: en aquella su mansedumbre, aprendió á sufrir; en su prudente y discretísimo régimen de gobierno templó las fuerzas vivas de su alma. Porque, hay que reconocerlo, en las misiones contínuas (casi ocuparon todo el tiempo de su Pontificado) en que le acompañaba, tomando una parte muy principal, como ha habido ocasión de verlo al hablar del Padre Félix, en aquellas tareas verdaderamente apostólicas, se descorrió ante su vista el cuadro de lo que debe ser un Pastor amantísimo de la grey cristiana.

Y no hay por qué ocultarlo. Desahogada era la posición del Seminarista Teólogo de cuarto año, cuando el Padre Félix lo agregaba á su familia Episcopal. Él no necesitaba de auxilio alguno para llegar á lo que el mundo llama altos puestos en la carrera de la Iglesia: él se bastaba y sobraba para que, al comenzar sus trabajos y al apreciar sus virtudes, y más que nada, su celo ardiente por la salvación de las almas, todos comprendieran, á primera vista, que el Cielo habíalo predestinado para muy altos fines y para muy elevados puestos. De este modo lo comprendía sin duda la familia del Sr. Rancés, al oponer tenaz resistencia á que admitiese el honroso cargo con que le distinguía con tal elección el Padre Félix; pero tales mañas se dió el joven estudiante y tanto los persuadió de

que aquel llamamiento era obra de Dios (á cuya manifiesta voluntad y designio debía doblegarse como blanda cera), y de lo cual era clara prueba la espontaneidad del llamamiento, pues el nuevo Prelado apenas lo conocía más que de haberle hablado unas tres veces en el Puerto de Santa María, á donde lo llamó para manifestarle su deseo, que al cabo logró el Señor Rancés dominar la resistencia de sus Padres, los cuales, por último, no queriendo tampoco contrariar su decisión de admitir el cargo, le otorgaron el tan deseado permiso. ¡Y era que el Señor preparaba los caminos del futuro Prelado de su Iglesia, doctrinándolo durante los años del Pontificado del Padre Félix en aquella escuela admirable de perfecciones eclesiásticas! ¡Bien supo escoger la mejor parte el Misionero Capuchino, al ser promovido al Episcopado, cuando lo eligió, logrando no ya un Familiar que le sirviese, sino muy especialmente un cooperador laboriosísimo en las misiones de su visita Pastoral!

Para que todo fuera excepcional en sus relaciones con el Obispo Gaditano, como original contraste con lo que suele acontecer en casos análogos, no debo pasar en silencio un hecho que es evidente prueba de que el Sr. Rancés si ganó (y ganó muchísimo al lado del Santo Misionero), se consideró siempre como uno de tantos escolares, sin que pensara jamás obtener favor alguno, que rompiera la Ley general que respecto á todos había fijado su Obispo. En 8 de Diciembre de 1864 dió Pío IX su Enciclica *Quanta Cura*, acompañada del *Syllabus*. Fuerte algarada produjo en el campo liberalesco aquella compilación de errores, ya anteriormente condenados por otros Pontífices y aun por él mismo. El Gobierno, resucitando el ya cursi y anticuado regalismo de los pelucones del siglo pasado, sin comprender que hay cosas que ya no han de volver, al contrario de las famosas golondrinas de Becquer,

quiso hombrearse con los Obispos, rindiendo mezquino tributo á los "folicularios", como decía el otro, que aturdieron á gritos á los españoles, en son de defensa de los derechos de la Corona contra *las intrusiones* de la Iglesia. Verdad es que, después de tanto lanzar el *quos ego...* del airado Neptuno, redújose todo á la nada entre dos platos, reconociendo el Consejo de Estado la inocencia de los Obispos que habían publicado tales documentos Pontificios sin el *Pase Régio*, y contentándose con repetir una vez más aquello de que "auténticamente y con anterioridad á su publicación y circulación, debían ser conocidos del Gobierno los documentos emanados de la Silla Apostólica." Claro es que ni aun esta proposición quedó incontestada por el Episcopado, y muy especialmente por el Padre Félix en la carta al Ministro de Gracia y Justicia con fecha de 22 de Marzo de 1865. Mas he aquí, y ahora viene la cita, que faltando algunos meses al Sr. Rancés para cumplir la edad necesaria para la ordenación de Presbítero, el Canónigo D. Cláudio López, que lo estimaba sobremanera, le alcanzó la dispensa de Roma, á fin de que no tuviese que sufrir demora su elevación al Sacerdocio. ¿Y saben los lectores cuál fué la conducta del Padre Félix? Pues no hacer caso de tal documento, no imaginara alguno que por ser su Familiar el favorecido daba pié al Gobierno para quejarse de que los Breves y Rescriptos de Roma eran aceptados y cumplidos por el Prelado de Cádiz, sin haberse recibido por la Agencia de Preces de Madrid. Y esto lo hizo siendo el Sr. Rancés Familiar suyo, separándose de la conducta generalmente seguida por el Episcopado Español. Claro es que tal dispensa habíase solicitado con el permiso prévio del Prelado, y á ordenarlo estaba dispuesto, pero sobreviniendo el caso de arriba, dijo que "si por los altos intereses de la Iglesia Santa hallábase dispuesto á sufrir mil combates, jamás, sin embar-

go, provocaría un conflicto, por satisfacer los deseos particulares de ninguno, aunque fuera su Capellán querido." ¡Tal era aquel Pastor ejemplar de la gaditana grey!

A principios de Diciembre del mismo año, y estando en Santa Visita en Jimena el Padre Félix, cuando menos lo esperaba el estudiante (solía quedar en Cádiz, siguiendo sus estudios, al marcharse el Prelado) recibió aviso para que fuera á Jimena, y en San Roque lo ordenó de Presbítero el día 23 de dicho mes de Diciembre de 1865, cantando su primera Misa en la Noche-Buena.

Terminados ya sus estudios, no dejó de acompañarle nunca en la Visita, y entonces dió principio á aquel aprendizaje santo, en que tantas y tan sublimes lecciones había de recoger en el ministerio apostólico.

Tres grandes maestros en oratoria sagrada conoció el joven Rancés, los Sres. Arbolí, Fray Félix y Urquinaona: y de los tres supo tomar el futuro evangelizador de los pueblos, hoy ya Príncipe de la Iglesia, lo más notable que constituía el carácter de las predicaciones de aquellos. Del primero, su clasicismo y delicadeza de expresión, junto con la galanura de la frase; del segundo, el sentido místico de su oratoria de misiones; del último, la energía de dicción, y la avalancha del celo que lo transfiguraba casi siempre, en ecos de indignación santa contra el error y el vicio. Las conferencias cuaresmales del Sr. Rancés dadas á los hombres, no se borrarán nunca de la memoria de los Gaditanos: frutos copiosísimos recogía en apretada mies: allí, hablando á los que se tienen por sabios el lenguaje de la verdad salvadora, abriendo horizontes clarísimos de luz ante los ojos de las apiñadas muchedumbres, arrebataba con el candor de su palabra, con la fuerza de la argumentación y con la tersura del

estilo. Pero en las pláticas dominicales que durante muchos años dirigió á los pobres visitados por las conferencias de San Vicente de Paul en la Iglesia de Capuchinos, era donde se reflejaba aquel su nativo gracejo y aquella su popular evangelización, en que hablaba al pueblo el lenguaje de la sencillez más sublime y encantadora. Y esto ha continuado haciéndolo en Ciudad Real, ora cuando da conferencias ora cuando se dirige á los pobres.

Al mismo tiempo dirigía las conciencias de innumerables fieles, siendo en cierto modo lo que había sido el Padre Félix en los tiempos anteriores á su Pontificado. Gravísimas consultas le hicieron, y con prudencia y discreción notorias supo evitar no pocas desgracias de familia, derramando torrentes de purísima luz, que aclaraban las más difíciles situaciones de la vida.

Merece recordarse lo ocurrido al ser nombrado por el Gobierno Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral. Había vacado en 22 de Diciembre de 1877 el Deanato por fallecimiento de D. José Joaquín de Palma y Canales. Tenía el Sr. Rancés en su mano el nombramiento de tan alta Dignidad, pero rehusó entrar en el Cabildo de esta manera. El Sr. Nuncio de Su Santidad en España, que lo era á la sazón Monseñor Rampolla, fué quien solicitó y alcanzó del Gobierno una combinación para que el Sr. García Camero, entonces Arcipreste, pasara á ocupar aquella primera Silla, el Canónigo Sr. Roa (1) la del Arciprestazgo, y la Canongía al

(1) El Sr. Dr. D. Vicente Roa y Ríos es natural de Alcalá de los Gazules. Nació en 23 de Octubre de 1820. Fué ordenado de Presbítero en 20 de Septiembre de 1845. Hecha toda la carrera en el Seminario Conciliar, fué nombrado, aun antes de su ordenación, Catedrático de Filosofía en 1844. En 1850 obtuvo el nombramiento de Director Espiritual, cargos que sirvió hasta el día 27 de Mayo de 1851, en que el Excmo. Sr. Silos Moreno lo hizo Cura Ecónomo de San Mateo de Tarifa. Posteriormente fué Arcipreste y Cura de Medina Sidonia, hasta que el Padre Félix lo nombró Secretario de Cámara y Gobierno. An-

Sr. Rancés (2). Por cierto que cuando realizada la combinación, llegaron á conocimiento del hoy Obispo-Prior las grandes influencias que se vió obligado á vencer el Nuncio, para conseguir aquel resultado, escribió al Representante de León XIII, diciéndole "que podía haber satisfecho á todos nombrando á otro, y así hubiera quedado contento el Ministro, y todavía más contento él mismo."

Y repito que pudo haber sido nombrado Deán, si hubiera querido, puesto que la combinación se ideó con el objeto de hacer una vacante canonical, ya que él no se prestaba á admitir la primera silla del coro gaditano. Y cuenta que los acontecimientos de la vida, y en esto de novedades, al pronto suelen dar pasto á los desocupados y descontentos, pero el tiempo lo allana todo, todo luego se olvida, y sólo resta el nombramiento hecho, dándose para siempre al olvido las circunstancias que lo acompañaron, máxime si el agraciado merece consideración y respeto por sus personales condiciones y decorosas aptitudes. Y que el nuevo Prebendado era digno de llenar cumplidamente el primer asiento del Coro, pruébalo qne á los ocho años la Iglesia lo escogía para consagrarlo con el óleo de Príncipe, y para elevarlo al más encumbrado puesto de la Sede Prioral de las Ordenes Militares.

Vino esta Diócesis á sustituir á los dos suprimidos Obispados Prioratos de la Orden de Santiago, de los que eran respectivamente cabezas Uclés y San Marcos de León: determinábase en el Concordato celebra-

---

tes había hecho oposiciones á una Canongía en Sevilla y otra de Cádiz, llamando la atención por los muy brillantes ejercicios que practicó en ellas. Fué Gobernador Eclesiástico en el Pontificado de Fray Félix. Canónigo de Cádiz en 29 de Septiembre de 1864, fué promovido al Arciprestazgo en 15 de Abril de 1878, renunciando luego esta Dignidad en 25 de Febrero de 1892.

(2) El Sr. Camero tomó posesión del Deanato en 7 de Marzo de 1878: el Sr Roa, del Arciprestazgo la fecha citada: y de la Canongía el Sr. Rancés en 23 de Mayo.

do en 1851 entre el Sumo Pontífice Pío IX y Su Majestad Católica, D.ª Isabel II, Reina de las Españas, en su artículo 9.º que "Siendo por una parte necesario y "urgente acudir con el oportuno remedio á los graves "inconvenientes que producía en la administración "eclesiástica el territorio diseminado de las cuatro Or-"denes Militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y "Montesa, y debiendo por otra parte conservarse cui-"dadosamente los gloriosos recuerdos de una institu-"ción que tantos servicios ha hecho á la Iglesia y al "Estado, y las prerrogativas de los Reyes de España, "como Grandes Maestres de las expresadas Ordenes "por concesión apostólica, se designara en la nueva "demarcación eclesiástica un determinado número de "pueblos que formase Coto Redondo, y cuya cabeza ha "venido á ser Ciudad-Real, para que como hasta en-"tonces ejerciera en él como ejerce, el Gran Maestre la "jurisdicción eclesiástica, con entero arreglo á la ex-"presada concesión y Bulas Pontificias; titulándose el "nuevo territorio *Priorato de las Ordenes Militares*, y "teniendo el Prior carácter episcopal con título de "Iglesia *in partibus infidelium* (1):" á cuyo fin, se halla unido perpetuamente á aquella Dignidad el Obispado Titular de Dora.

Y esto nos lleva como de la mano á recordar la elección episcopal del Sr. Rancés. Muy difícil era el gobierno de la nueva diócesis: que no tan fácilmente se borran tradiciones y derechos, y si se quiere, libertades y franquicias, que el tiempo y acaso las condiciones de las mismas jurisdicciones exentas solían llevar en necesaria cohorte. La Providencia, permitiendo que la República diese al traste con las órdenes militares disolviéndolas, como recuerdos de inútiles anti-

(1) Hoy la Iglesia por causas muy racionales ha cambiado este nombre por el de Obispo Titular, cuando las Diócesis se encuentran en regiones cismáticas y no infieles.

guallas, preparó los caminos para que, al venir la restauración de la monarquía, llegara á realizarse la formación del Coto Redondo, dispuesto por el Concordato, pero verdadera letra muerta para los Gobiernos sucesivos, que no veían con buenos ojos tal innovación en el modo de ser de las órdenes. Pasados ya los tiempos de fé y de patriotismo fiero, sólo restaban los dejos de las brillantes páginas de gloria de los pasados siglos, muy arriesgados habían de ser por tanto los principios del nuevo Pontificado que había de encauzar la restauración á que aspiraba. Testimonio fehaciente de las dificultades que hubo de ofrecer el afianzamiento de la nueva Diócesis, es el corto espacio de tiempo que ocuparon la Sede Prioral los dos primeros dignísimos Prelados que tuvo, cinco años el primero y dos años justos (ni día más ni día menos) el segundo (1). Sólo el Sr. Rancés ha logrado mantenerse durante once años en el Coto Redondo.

Pues cabalmente por esta causa, al elevarlo á la Dignidad Episcopal, fué elegido para aquella Diócesis. Sus condiciones de carácter, su extremada prudencia, su entereza firme, y hasta la nobleza de su cuna, fueron parte á que el Gobierno pusiera en él los ojos, considerándolo aptísimo para el régimen de tan difícil Diócesis.

Y se cumplió la profecía del Sr. Arboli. Veintinueve años habían corrido desde las Navidades de 1857 hasta el 13 de Mayo de 1886, y he aquí que el *Boletín Eclesiástico de Cádiz* publicaba en su número del 29 del citado mes las siguientes líneas:

"El Excmo. Cabildo Catedral de Cádiz va á tener la gloria de dar al Episcopado Español un nuevo miem-

(1) El Excmo. Sr. Guisasola tomó posesión del Priorato en 28 de Mayo de 1877, y fué preconizado para Orihuela en 27 de Marzo de 1882. El Emmo. Sr. Cascajares fué preconizado Obispo Prior el 27 de Marzo de 1882, y para Calahorra en igual día y mes de 1884.

bro más de su seno, en la persona del muy digno Gaditano, sabio y ejemplarísimo Sacerdote Sr. D. José M.ª Rancés y Villanueva.

"El Jueves 27 corrió por la Ciudad la noticia de este nombramiento, y á poco, tres repiques generales de campanas en la Santa Iglesia Catedral, anunciaron la fausta nueva.

"En el ánimo de todos está lo que ha sido el nuevo Obispo Sr. Rancés. Su vida ha consistido en una no interrumpida serie de trabajos apostólicos dedicados á la dirección de las almas, y á la predicación; celosísimo é incansable operario en la viña de Jesucristo, orador elocuente, entendido consejero á quien acudían á consultar los fieles no ya asuntos de conciencia sino hasta del orden social, humilde evangelizador de los pobres y Sacerdote lleno de caridad, que repartía al par que los bienes espirituales, los materiales con generosa mano, llamado estaba por Dios para regir su Iglesia, encontrándose dotado, además, de bellísimas condiciones de carácter y de una delicadísima prudencia, virtudes todas que hacen augurar un glorioso pontificado para tan digno Sacerdote.

"El Sr. Rancés pertenece al Cabildo Catedral de Cádiz desde 1878. Ha desempeñado los cargos de Secretario del Gobierno Eclesiástico, y á veces, de Gobernador, en las vacantes del Ilmo. Sr. Fray Fèlix y Excelentísimo Sr. Catalá, y el de Cámara y Gobierno del Excmo. Sr. Calvo, hasta que fué nombrado Rector del Seminario, destinos que siempre rehuyó, y sólo se prestó á admitir después de repetidas intancias."

Fué preconizado el Sr. Rancés por la Santidad de León XIII, en el Consistorio del día 10 de Junio del mismo año, recibiendo el título de Obispo de Dora (1).

(1) Esta Diócesis se halla en Grecia, entre lo Fócida, la Tesalia y la Arcanania. Llamábase en lo antiguo Doris, y su origen

El día 3 de Octubre del año referido, fiesta de Nuestra Señora del Rosario, Patrona de Cádiz, fué consagrado el Sr. Rancés en nuestra Basílica. Fueron Obispo Consagrante el Excmo. Sr. D. Vicente Calvo y Valero, y Prelados asistentes los Excmos. Sres. Don Sebastián Herrero, Obispo de Córdoba, y D. Tomás Costa, de Lérida. Los cuatro habian sido Canónigos de esta Catedral. Lo apadrinó su Hermano el Excelentísimo Sr Marqués de Casa Laiglesia, D. Manuel Rancés y Villanueva.

¡Singular encuentro el de aquellos cuatro dignísimos Príncipes de la Iglesia! ¡Pocas veces ó acaso ninguna, se habrá registrado este hecho en los anales de la Historia de ninguna otra Diócesis de España!

¿Y cómo no había de significar de algún modo el nuevo Obispo su siempre entrañable amor y devoción á la Excelsa Patrona de la tierra que lo había visto nacer, escogiendo para su Consagración Episcopal, la Fiesta del Santísimo Rosario? Él había colocado sobre el pecho de la sacratísima imàgen el Pectoral, regalado en 1867 por el Padre Félix en aquel mismo día: y quiso que á los diez y nueve años presidiera la Santísima Virgen al acto solemne de recibir la Unción

---

se remonta á los tiempos fabulosos, pués según Herodoto, descendían sus habitantes de los Pelasgos. Pueblo muy guerrero hubo de ser, cuando Virgilio, para significar los ejércitos griegos que sitiaron y tomaron á Troya, se vale, por Sidécdoque, de la frase *Campamentos dóricos*, en vez de *Campamentos griegos*. En el libro VI de la Eneida, versos 86, 87, 88 y 89, la Sibila de Cúmas, al profetizar á su Héroe que antes de fundar á Roma había de sostener empeñadas guerras en el Lacio, háblale así inspirada:

. . . . . Bella, horrida bella
Et Thybrim multo spumantem sanguine cerno.
Non Simois tibi, nec Xanthus, nec *dorica castra*
Defuerint . . . . . .

En Roma, donde tanto privan los estudios clásicos ¿se habrá tenido en cuenta esta circunstancia del valor de los Dorenses, al conferir el título de Obispo de Dora al Prior de las Ordenes Militares?

Episcopal. La mañana anterior en devotísima procesión fué conducida á la Catedral, y allí permaneció hasta que al día siguiente á la Consagración celebráronse los funerales de cuerpo presente, en el aniversario del dia en que había sido condecorada por el Padre Félix con el rico Pectoral de su Padrino.

Antes de recibir la Consagración Episcopal el nuevo Obispo Prior, fué armado Caballero de Santiago en la Capilla del Palacio Episcopal, bendiciendo el hábito el Excmo. Sr. Calvo, asistidos de los Excmos. Prelados de Córdoba y Lérida, el Sr. Marqués de Casa Laiglesia, y varios Sacerdotes nombrados testigos, entre ellos el Reverendo Padre D. José Manuel Mendaro, de la Compañía de Jesús, y el que esto escribe. Hallábase también presente una comisión del Cabildo del Priorato, compuesta de los Señores D. Casimiro Piñera, Dignidad de Arcipreste, hoy Obispo-Administrador de Barbastro, y D. Juan Pons y Villalonga, Canónigo. Le apadrinó el Brigadier Caballero Santiaguista Conde de Mayorga, imponiéndole el Hábito el Caballero, Profeso también de Santiago, Canónigo don Ramón Antolínez, en representación del Gran Maestre de la Orden, su Majestad Alfonso XII. Fué padrino en el acto de la Consagración, como ya he dicho, el referido Sr. Marqués, que había llegado expresamente á Cádiz en el Vapor *Isla de Panay* desde Liverpool. El Excmo. Sr. Rancés hizo repartir 2.000 papeletas de á media hogaza de pan, en limosnas á los pobres, el día de su Consagración. El Excmo. Sr. Calvo y el Excelentísimo Cabildo Catedral distribuyeron otras 4.000 en el día de las Honras por el Padre Félix. El mismo Sr. Rancés costeó la muy lucida orquesta que ofició en los funerales referidos.

Y no gozó poco el Sr. Rancés, cuando supo que el antiguo acuerdo del Cabildo, de trasladar al Panteón

de la Catedral los venerandos restos del inolvidable Padre Félix, iba á cumplirse, gracias á la determinación del Excmo. Sr. Calvo, que quiso unir á tales fiestas el recuerdo de tan santo Obispo. El Viérnes día 1.° de Octubre, dicho Sr. Calvo con el Ilmo. Sr. Rancés, acompañados de los Capitulares D. Benito Gil Ruiz y D. Benito Murúa (hoy Prelado dignísimo de Lugo) marcharon á la Villa de Chiclana para conducir á Cádiz los restos del Misionero Gaditano. Al llegar á esta Ciudad fué depositado el cadáver en la Iglesia de San Juan de Dios, en donde son saludados y recibidos, según tradición no interrumpida, los Obispos de la Diócesis, en la tarde en que se solemniza su entrada en la Catedral. ¡Qué diferentes actos! El día 15 de Marzo de 1864 aguardaba en el Presbiterio á que fuera la Corporación Capitular á saludarle; el 4 de Octubre de 1886 (á los 22 años), esperaba su cadáver á que la misma Corporación le condujese á la Basílica para celebrar sus funerales. ¡Y cuánto cariño y cuán afectuoso recuerdo no revelaban los actos del Excelentísimo Sr. Calvo, del Ilmo. Sr. Rancés y de los miembros del Cabildo Eclesiástico! Solemnes fueron aquellas Honras Fúnebres, en que celebró su primer Pontifical el Obispo Prior de las Ordenes Militares, ostentando en su dedo el anillo, que recibido como legado, al fallecer el Padre Félix y al cerrar sus ojos, había guardado como cariñosísimo recuerdo y santa reliquia. Allí, ante sus restos, improvisó el antiguo Familiar una oración elocuentísima y llena de afectos, como se dijo en la Biografía del Padre Félix.

El Boletín Eclesiástico de Cádiz dirigía un saludo respetuoso al nuevo Príncipe de la Iglesia, diciendo así: "El que ha sido ejemplo de Sacerdotes en el Clero "Gaditano, el que hasta hoy ha prodigado el alimen-

"to de la doctrina sana y la semilla de su palabra "evangelizadora en esta Ciudad donde vió la primera "luz, es llamado por Dios á pastorear rebaño entero, "cuyas ovejas oirán muy pronto el suave y cariñoso "silbo del nuevo Pastor que la Providencia les ha de- "parado. ¡Y cuán otra va á ser desde hoy la vida del "Prelado que todavía siente humedecidas su cabeza y "sus manos con el santo Crisma, generador de Prínci- "pes de la Iglesia! ¡Dichosa la Diócesis en cuyas ciu- "dades y pueblos, en cuyos valles y montañas, se "amontonan tantos recuerdos de inmortales triunfos "é inmarcesibles glorias; allí donde cada Orden Mili- "tar, con sus tradicionales Caballeros, viene á ser "memoria viva de lo que pudo la fé de nuestros ma- "yores, y hasta donde llegó el aliento de los que se "aprestaban al combate con las armas de la Confesión "de sus pecados y la Comunión Sacramental! ¡Feliz la "Diócesis á quien el Pastor puede decir, al doctrinar- "la. He ahí lo que fuiste en los pasados siglos: he ahí "lo que debes ser, si no pretendes pisotear tu historia: "he ahí lo que serás con el recuerdo de tus glorias y "triunfos! ¡El sentimiento pátrio y el sentimiento cá- "tólico, inseparablemente unidos en eslabones apreta- "dos, constituyen la vida verdadera de los pueblos "que nunca mueren en la historia de las naciones!"



Dr. D. José Gallardo y Benítez

RECTOR DEL SEMINARIO

El Seminario Conciliar de San Bartolomé de Cádiz

Su fundación, su historia, sus Hijos Ilustres, sus Superiores y Profesores

AL SR. DR. D. JOSÉ GALLARDO Y BENITEZ [1]

Que existen hombres providenciales, venidos al mundo para la realización de altas empresas, ninguno será osado á ponerlo en tela de juicio: y que el Emmo. Sr. Obispo de Cádiz, D. Antonio Zapata y Cisneros, puede y debe con sobrada razón y justo motivo contarse en el número de aquellos seres privilegiados, nadie habrá que lo dude.

Era el Fundador del Seminario de Cádiz Prelado insigne por más de un concepto. A los timbres y blasones de su nobilísima cuna supo unir las santas virtudes, el apostólico celo y generosidad pasmosa que tan comunes son y tanto brillan en los Príncipes de la Iglesia. Hijo era del Presidente de Castilla D. Fran-

(1) Desde 1886 es Rector del Seminario Conciliar este muy digno Sacerdote, que nació en Vejer el día 7 de Mayo de 1847. Vistió la Beca de Seminarista en 1860. Se ordenó de Presbítero en 6 de Mayo de 1871. Es Licenciado y Doctor en Sagrada Teología y Derecho Canónico, y Catedrático del Seminario desde 1870. Fué Pio-Operario del mismo desde 1871 hasta 1882 en que obtuvo el nombramiento de Vice-Rector, siendo ascendido al de Rector en la fecha de arriba. Puede asegurarse por tanto, que casi toda su vida ha estado dedicada al Centro de las Ciencias Eclesiásticas de la Diócesis. Actualmente desempeña una Cátedra de Filosofía y la Regencia de Estudios.

cisco Zapata y Cisneros (Primer Conde de Barajas), y fué Colegial Mayor de San Bartolomé de Salamanca, Doctor de su celebérrima Universidad, y Canónigo de la Primada de Toledo. Fué Obispo de Cádiz desde 1587 á 1596, en que fué trasladado á la silla de Pamplona, y de esta á la Metropolitana de Burgos, siendo promovido al Cardenalato por el Pontífice Clemente VIII, y asistiendo á los Cónclaves en que resultaron Pontífices de la Iglesia Paulo V y Gregorio XV. Felipe III lo nombró Consejero de Estado, y después Virey de Nápoles, dificilísimo puesto en que demostró singular prudencia y sabiduría altísima.

A su munificencia debió Cádiz la edificación del lienzo de muralla de 3.500 pies de longitud que da frente á la bahía, alcanzando de Sevilla para coadyuvar á su fábrica la cantidad de 30.000 ducados, á condición de que sobre una de las puertas se colocase el escudo de armas que ostenta, y llamándose desde entonces *Puerta de Sevilla*. También hizo edificar junto á la *Puerta de tierra* treinta casas, todas de cantería, para alojamiento de los soldados que guarnecían la plaza, y más tarde se levantaron en su área las fortificaciones y cuarteles que hoy existen.

Trasladó la Comunidad de las monjas de Candelaria á la llamada ermita de los moriscos, unida á la cual edificaron después el Convento, que en 1873 derribó la revolución triunfante. Dispuso lo más conveniente á la solemnidad del culto religioso de la Catedral, y dió á sus Prebendados el hábito canonical que todavía visten durante el invierno, que por lo serio y grave se distingue del que hoy llevan los Capitulares de otras Diócesis, para lo cual siguió la práctica y forma del Cabildo de Toledo. A su mediación fué debida la excelente Concordia que para ejemplo de otras Diócesis, existe todavía entre ambos Cabildos Eclesiástico y Secular, dándose remate á los antiguos pleitos, muy co-

munes entonces entre Autoridades civiles y eclesiásticas. Dotó la Misa de Pastores que se celebra en nuestra Catedral, aunque con la renta muy mermada, debido á leyes amortizadoras, y lo que es más importante, creó el Seminario Conciliar de San Bartolomé de esta Diócesis, poniéndolo bajo la advocación y patronato de aquel Santo Apóstol, en memoria del de Salamanca donde había estudiado, que llevaba también el mismo nombre. Por último, convocó y reunió Sínodo Diocesano en 12 de Marzo de 1591, y sus Constituciones se publicaron en Madrid el año de 1594, concedida Real Licencia por Felipe II con acuerdo de su Consejo.

Dispuesto ya á erigir el Seminario, escribió al Rey, y éste le contestó con la siguiente Real Cédula:

"El rey.—Reverendo en cristo padre Obispo de Cádiz, de mi Consejo, Vuestra carta de nueve de Noviembre pasado recebí, y habiendose visto lo que decís de la necesidad que hay de eregir en esse obispado un seminario para que estudien los hijos naturales dél, y lo que vos lo deseays, escribo á esse cabildo la carta que vereys por la copia que vá aquí, para que por su parte le ayuden y favorezcan, vos lo encaminareys por la Vuestra, de manera que tenga efecto, para que nuestro Señor sea servido, que en ello lo seré yo de vos. De Madrid á cuatro de Febrero de 1589 años. Yo el rey."

La copia adjunta rezaba así: "Venerables dean y Cabildo de la iglesia cathedral de Cádiz. Yo e sido informado la mucha necessidad que ay de hazerse seminario en esa diócesis para que se enseñen, críen y doctrinen los niños della, y por ser esta obra tan pía y del servicio de nuestro Señor y conforme á lo que dispone el sancto concilio de trento desseo se haga el dicho seminario, y escribo sobre ello al Reverendo en christo padre Obispo de essa iglesia de mi consejo: y

os ruego le asistays y ayudeys en lo que os tocare para que tenga efecto que por las dichas causas me terné en ello de vosotros por servido. De Madrid á 4 de Febrero de 1589. yo el rey. Por mandado del rey nuestro señor. Francisco González Heredia."

Y el Sr. Zapata el día 7 del mes de Julio de 1589, que lo era Viernes, se presentó en la Sala capitular y dió lectura á ambos documentos, por lo que acordó el Cabildo citar para el siguiente día, á tratar el asunto. Y reunido el Sábado, día 8, tomó el acuerdo de dar comisión, poder y facultad, quan bastante se requiere de derecho al Sr. Doctor Canónigo D. Alvaro Arias, para tratar y resolver con su señoría de el Obispo todo lo necesario y concerniente al dicho seminario, para que tenga el debido efecto, conforme al sancto concilio, y de ello diese el Secretario el testimonio, ó testímonios, que fuera necesario, y así quedó acordado y resuelto."

En el mes de Noviembre del mismo año" quedaron evacuadas todas las diligencias jurídicas, que á efecto de dicha erección se practicaron por dicho Señor Eminentísimo, con conocimiento é intervención de dos Señores Diputados del Cabildo y su iglesia, que lo fueron D. Alvaro Arias Canónigo, y D. Rodrigo de Villavicencio Dean, á que se agregaron para la precisa formalidad los poderes y diputaciones de todo el venerable estado eclesiástico de esta Ciudad y su Obispado, por el orden competente." (Libros del Seminario.)

Tres años después, en 1592, fundaba el Seminario de la Diócesis el Sr. Zapata, logrando en poco tiempo formarlo y dotarlo de suficientes rentas, uniéndole los Beneficios simples de libre colación, cuyo producto ascendió á 10.000 ducados, y en 31 de Marzo de 1596 (25 después de celebrado el Concilio de Trento) le dió sabias Constituciones, que posteriormente publicó su

inmediato sucesor D. Maximiliano de Austria, en 1601, y en 1741 reimprimió el Ilmo. Sr. D. Fray Tomás del Valle.

Fundóse el Seminario, en la calle hoy llamada de *San Juan*, entonces de *Puerto Chico*, y también de la *Montaña*, en lugar contiguo á lo que es hoy Catedral. Los antiguos conocimos todavía en pié la casa, llamada del Colegio por esta razón. Allí estuvo el Centro de Ciencias Eclesiásticas de la Diócesis hasta el año de 1780, en que, verificada la violenta y cruel espulsión de los Jesuitas por Carlos III, concedió éste al Prelado, que lo era el Religioso Franciscano D. Fray Juan Bautista Cervera, para Seminario el *Colegio de los Extintos*, hoy tan espléndidamente restaurado por el actual Obispo de la Diócesis. Por cierto que la antigua Iglesia de Santiago, ermita en 1564, á cuyo lado habían levantado un Colegio los Padres de la Compañía de Jesús, con obligación de enseñar á los niños los primeros rudimentos y la lengua latina, fué, después del saqueo de esta Ciudad por los Ingleses en 1596, magníficamente convertida en extenso Colegio é Iglesia tal como hoy existe, por la piedad del poeta Sevillano D. Juan Bautista de Arguijo, su esposa D.ª Sebastiana Pérez de Guzmán y la madre del mismo D.ª Petronila Manuel, como lo indica la inscripción que está en la nave mayor al pié del Presbiterio, y reza así: "Esta bóveda y enterramiento es de los Sres D. Juan de Arguijo, D.ª Petronila Manuel y D.ª Sebastiana Pérez de Guzmán, Fundadores de este Colegio."

He aquí como dato curioso las Becas fundadas por el Excmo. Sr. Zapata, para los pueblos de la Diócesis: Cádiz, cuatro.—Medina-Sidonia, tres.—Ximena, tres.—GIBRALTAR, DOS (corramos un velo).—Tari-

fa, dos.—Alcalá de los Gazules, dos.—Vejer, dos.—Chiclana, dos.—Conil, dos.—Puerto-Real, una.—Castellar, una. Por lo que toca á la Isla de León, al reimprimirse los Estatutos por el Sr. Escalzo, adicionó esta nota, disponiendo que "habiéndose acrecentado la Isla de León, por el establecimiento de la Real Marina, cuando se pusieran edictos para proveer Becas en los pueblos arriba designados, y no se presentaran solicitantes, se proveyeran en hijos de la referida Ciudad."

Varias veces surgieron cuestiones graves especialmente en el Pontificado del Sr. D. Fernando de Quesada, á fines del pasado siglo. Este Prelado eligió Rector del Seminario á un individuo no Prebendado de esta Santa Iglesia, dándole el nombramiento al Presbítero D José López. El Cabildo, considerándose despojado de un derecho, sostuvo largo juicio y pleito con el Prelado. El Doctoral, Sr. Licenciado D. José Muñoz y Raso, emitió dictámen que tengo á la vista, defendiendo el pretendido derecho de la Corporación Capitular. Acudió al Consejo de Castilla el Cabildo y aquel Tribunal en su Real Provisión de 30 de Agosto de 1787 declaró así: "Que Vos, el reverendo Obispo en uso de vuestras facultades podeis hacer el nombramiento de Rector del Seminario en cualquiera Eclesiástico idóneo, en quien concurran las circunstancias prevenidas en el capítulo tercero de los referidos Estatutos, prefiriéndose los que se hallen menos ocupados con la residencia, sin que se entienda quedar excluido ninguno, si Vos el Reverendo Obispo lo juzgais por oportuno."

En el artículo de esta obra titulado *Creación del Colegio de Seises y Acólitos de Santa Cruz*, se vió como quedó resuelto que los Seminaristas no estaban obli-

gados á asistir á los oficios de altar y coro de la Catedral, más que los días festivos. Pues bien, por estos mismos tiempos se suscitó la cuestión del no menos pretendido derecho del Cabildo á tal exigencia: y el mismo Consejo de Castilla declaró así: "Que la asistencia de los Seminaristas debe ser en la Catedral, bajo las reglas y distribución dispuesta por Vos el Reverendo Obispo y diputados de Vos el Venerable Cabildo, en el Capítulo segundo de la segunda parte de los Estatutos, aprobados por el nuestro Consejo en autos de 27 de Enero y 17 de Febrero de 1795." Este capítulo dice así: "Mandamos que ocho Seminaristas asistan por la mañana á la Catedral á ministrar en el Altar en todos los días festivos (entendiéndose festivos aquellos solamente en que hay precepto de oir Misa), en el día de Difuntos, Miércoles de Ceniza, Jueves, Viernes y Sábado Santo, y siempre que Nós ó nuestros sucesores celebraremos de Pontifical, procurando el Rector estén en la Iglesia antes de Tercia. Además de los referidos ocho Seminaristas para el Altar, asistirán seis al Coro, todos los días de precepto de oir Misa, desde Tercia, hasta concluirlo, y á la tarde desde Nona hasta Completas."

Desde la erección del Seminario sólo se había enseñado Latinidad, Filosofía y Sagrada Teología. Vigente el Concordato de 1852, ampliáronse tales estudios en la forma que todos hemos seguido en sus áulas. Y en virtud de Decreto de la Sagrada Congregación Romana de Estudios se han introducido ultimamente algunas variantes en los Seminarios Centrales, autorizados para conferir grados mayores en España.

He aquí ahora los hijos ilustres que ha tenido en estos últimos tiempos el Seminario Concillar de San Bar-

tolomé de Cádiz, bien porque hayan cursado sus áulas, bien porque hayan sido Superiores y Catedráticos del mismo:

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José M.ª de Urquinaona y Bidot, Obispo de Barcelona.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, Obispo de Córdoba.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Costa y Fornaquera, Arzobispo de Tarragona.

Ilmo. Sr. Dr. D. Ildefonso Joaquín Infante y Macías, Obispo de Tenerife.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Fernando Hüe y Gutiérrez, Obispo de Tuy.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José María Rancés y Villanueva, Obispo-Prior de las Cuatro Ordenes Militares.

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Benito Murúa y López, Obispo de Lugo.

Ilmo. y Rvmo. Padre D. Gaspar Tovía y Morón, Prefecto de las Misiones del Marañón.

Dr. D. Antonio Cabrera y del Corro, Canónigo Magistral.

Dr. D. Esteban Moreno Labrador, Chantre.

Dr. D. Salvador Moreno Ximenez, Chantre.

Licdo. D. Manuel María Bosichy, Chantre (1).

D. Luis Gonzaga Fernández, Canónigo.

Dr. D. Francisco Mateos Gago, Vice-Rector de nuestro Seminario un tiempo.

(1). A lo que escribí en la página 152 justo será agregar, ya que aparecen en este capítulo los nombres de los señores que del seno del Cabildo salieron para ocupar sillas episcopales, que el Sr. Bosichy está altamente considerado y lo ha estado siempre en la Nunciatura, y que á su humildad insuperable, y á los conocidos escrúpulos de su rectísima conciencia, se ha debido sin duda su permanencia en Cádiz, pues era y es muy digno de recibir el espíritu de Príncipe de su Iglesia. Y esto que escribo está en la mente de todos los Gaditanos que conocen intimamente al actual Sr. Chantre de esta Iglesia Catedral.

D. Vicente Roa y Rios, Arcipreste Dimisionario de Cádiz.

D. Servando Arbolí y Faráudo, Capellán Mayor de San Fernando de Sevilla.

D. Fernando Sánchez Rivera, Canónigo de Cádiz.

D. José Manuel Mendaro, de la Compañía de Jesús.

D. Francisco de Paula Castro, Cura de San Antonio de Cádiz.

D. Andrés de Gomar, Arcipreste y Cura Propio Jubilado de San Fernando.

D. Manuel Calderón y Sánchez, Canónigo.

D. Federico de la Pedrosa y Mogro, Vice-Rector.

D. Benito de Elejalde y Coma, Canónigo Lectoral.

D. Manuel Cerero y Soler, Canónigo Penitenciario.

D. Félix Soto y Mancera, Canónigo Doctoral.

D. Leonardo Fernández y Galindo, Canónigo Magistral.

D. Eugenio Mac-Crohón y Séidel, Dean de Ceuta.

D. Manuel Marzán y Aherán, Beneficiado.

D. Francisco Román y Campos, Magistral de Ceuta.

D. Francisco de A. Medina, Canónigo.

D. Francisco Castellano y Medero. Canónigo.

D. Antonio García Cosano, Canónigo.

D. Francisco de Jesús Soto y Mancera, Canónigo de Palencia.

D. Pedro Pérez Moreno, Canónigo Magistral dimisionario de Ceuta.

De la mayor parte de estos aparecen Biografías ó notas biográficas en obra.

He aquí otros muy dignos de recuerdo para el Seminario de Cádiz.

Dr. D. Antonio María de Uriarte y Gómez. Nació en Málaga á 15 de Enero de 1827. Fué Vice-Rector del Seminario en el Pontificado del Sr. Arbolí, desde 1.° de

Octubre de 1855, y Rector desde 1.° de Agosto de 1857 hasta Julio de 1860. Vino á Cádiz por recomendación del Padre Félix, que había dirigido su conciencia en Málaga. Desempeñó la Cátedra de Filosofía en el mismo Seminario. Falleció en Málaga, siendo Cura Párroco de Santiago, y fueron tan apostólicas sus virtudes, que al fallecer recibió enterramiento su cadáver en la misma Iglesia que rigió hasta el día de su muerte, verificada en 18 de Diciembre de 1872.

D. Carmelo de Sala y Viñez, nació en Játiva el día 12 de Enero de 1833. Fué regalado hijo del Venerable Padre Claret. Nombrado Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral en 17 de Noviembre de 1866, mereció ser elegido Rector del Seminario en 1875, cargo que desempeñó hasta el mes de Agosto de 1879 en que permutó su Canongía por otra de la Metropolitana de Tarragona.

Dr. D. Pedro Arquer y Rovira. Nació en Mataró en 17 de Enero de 1820: fué Catedrático del Sr. D. Jaime Catalá en el Seminario de Barcelona y Párroco de San Agustín de la misma Ciudad: el citado Sr. Obispo lo nombró Dignidad de Maestrescuela de esta Santa Iglesia, y Rector del Seminario en 1881. Permutó la Prebenda por otra de Zaragoza en 1884, falleciendo al siguiente año.

D. Francisco González Herruz, había nacido el día 4 de Julio de 1819, era hijo de Cádiz, y estudió Latinidad, desde 1832 á 1835, en el Convento de Santo Domingo, siendo su preceptor el inolvidable Padre Moreno, religioso de grandísimas virtudes y de extremada sencillez de corazón. Después ingresó en el Seminario Conciliar donde cursó tres años de Filosofía, y siete de Sagrada Teología. En 1847, antes de ser ordenado, obtuvo la Cátedra de Filosofía que le nombró Silos Moreno, y en 13 de Octubre de 1848 la de Teología Moral, que iba aneja al cargo de Secretario de Es-

tudios. Al tomar posesión de la Diócesis el Sr. Arbolí en 1854 lo nombró Cura de San Sebastián de Chiclana, y luego Arcipreste. Se ordenó de Presbítero en 26 de Abril de 1848. Por sus relevantes méritos durante la epidemia colérica en Chiclana, año de 1854, el Gobierno le concedió una encomienda libre de gastos, que renunció, por no adaptarse su humildad á tales condecoraciones, y eso que en aquella época no solían prodigarse tanto como ahora. En 8 de Octubre de 1864 le confirió Fray Félix el Curato de San Lorenzo, al ser nombrado Canónico D. Luis M.ª Morote. Llamados á concurso los Curatos por el mismo Padre Félix en 1868, presentóse el Sr. González, y suspendidos los ejercicios y terminados posteriormente, tomó posesión del de San Antonio en propiedad en Agosto de 1878. De allí pasó al de San Antonio, cargo que en ambas Parroquias desempeñó con evangélico celo y entrañable amor á sus feligreses, que estimaban todo lo que valía tan eminente Sacerdote. Falleció el día 7 de Abril del corriente año.

D. Rafael Montañez y Méndez nació en Jerez de la Frontera el día 22 de Mayo de 1831. Fué alumno interno del Seminario desde 1854; Profesor de Matemáticas y de Moral desde 1864; Director Espiritual al año siguiente. Renunció estos cargos en 1870. Siempre Sacerdote ejemplar y edificante, falleció á 5 de Febrero de 1875.

D. Juan Herrera, natural de Chiclana, entró á los dieciseis años á cursar Filosofía en el Seminario Conciliar en 1847, ganando los tres cursos de aquella y siete de Sagrada Teología. El Excmo. Sr. Arbolí lo nombró, cuando era Diácono, Catedrático Meritorio de Latín, y al año siguiente dióle la Cátedra en propiedad. En 1856 empezó á ejercer el cargo de Director Espiritual, continuando en él hasta el fallecimiento del Sr. Arbolí en 1863. Fué Arcipreste y Párroco de

Medina Sidonia, y despues Cura Propio de la Parroquia de San Lorenzo. Visitado los últimos años de su vida preciosa por una enfermedad que lo imposibilitó para la práctica de los sagrados ministerios, falleció santamente el día 22 de Enero de 1895, á los sesenta y tres años de edad.

D. Gabriel Sevillano y Saco, natural de Cádiz, nació el día 13 de Marzo de 1838. Hizo sus primeros estudios en el antiguo Colegio de Santo Tomás de Aquino, entró á estudiar Filosofía, como alumno interno, en el Seminario, donde la terminó, cursando además dos años de Sagrada Teología, y pasando luego á finalizar sus estudios á la Universidad Literaria de Sevilla, mientras explicaba la Cátedra de Religión y Moral en el célebre Colegio de San Alberto. Obtenido el grado de Licenciado en Sagrada Teología por aquella Universidad, recibió luego el de Doctor en el Seminario Central de Granada, donde revalidó antes el de Licenciado. Ordenado de Presbítero el día 30 de Mayo de 1863, volvió á su patria Cádiz y desempeñó algunos años las Cátedras de Teología Moral y Lengua Hebrea, cargos que renunció para dedicarse completamente á la enseñanza de la niñez y la juventud en el Colegio de San Luis Gonzaga, que él mismo fundó, y en cuyas aulas se han formado muchas de las personas que hoy llenan altos puestos en el Comercio, las Artes y la Política. Siendo seglar aún, se presentó á las oposiciones de Curatos en Sevilla el año de 1860, y obtuvo el de la Ciudad de Utrera que renunció. Dotado de talento clarísimo, de elocuente palabra y solidísima instrucción, vino á herirle, desde su residencia en Sevilla, una dolorosa enfermedad que siempre sobrellevó cristianamente. En el Pontificado del Sr. Catalá, mereció alcanzar los votos del Clero de la Diócesis para Vocal de la Junta Económica del Seminario, dispuesta por el Concilio de Trento. Falleció el día 20 de Noviembre de 1886.

D. José M.ª Sánchez y Gutiérrez, natural de Archidona, cursó Sagrada Teología en el Seminario. Era uno de los más queridos discípulos del Sr. Chantre D. Esteban Moreno Labrador. Fué Catedrático de Hebreo y de Teología Moral en el mismo Seminario. Obtuvo la Canongía Lectoral de Cádiz, vacante por elevación del Sr. Costa al Obispado de Lérida, tomando posesión en 9 de Marzo de 1876. Pocos años después aquel su privilegiado cerebro se empezó á sentir herido por terrible enfermedad. Retirado á Archidona, allí falleció en 6 de Enero de 1886.

D. Pedro Ruiz y Barrios, natural de San Fernando, nació en 18 de Junio de 1852. Vistió la Beca de Porcionista en el Seminario donde estudió Latín, Filosofía y Sagrada Teología, doctorándose en Granada. A poco de haberse ordenado fué Capellán de los Excelentísimos Sres. de Moreno de Mora. En 24 de Abril de 1880 obtuvo un Beneficio en esta Santa Iglesia Catedral, renunciándolo en 23 de Marzo de 1888, é ingresando en la Compañía de Jesús. Es hoy Profesor en el Colegio de Chamartín de Madrid.

El Sr. Licenciado D. Francisco de Lara y Arjona, fué algún tiempo Catedrático de Lugares Teológicos del Seminario. Había nacido en Antequera, de donde fué Párroco. Octuvo una Canongía en la Colegial de Jerez de la Frontera, y de allí fué promovido á otra en esta Catedral, tomando posesión de ella en 3 de Agosto de 1869. Nuestro Excmo. Prelado, Sr. Calvo, al vacar la dignidad de Maestrescuela en 1890, escribió al amigo del Sr. Lara el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, el cual le alcanzó la Dignidad vacante. Escribió este Prebendado varias obritas de propaganda contra el llamado Pastor de la iglesia evangélica en Cádiz el famoso exnovicio agustino mejicano (sin órde-

nes) Agustín Escudero, por los años de 1870. Menéndez Pelayo cita con encomio al Sr. Lara diciendo que "de estos y otros más oscuros propagandistas fué azote el Canónigo D. Francisco Lara, que con el seudónimo de *El Padre Cayetano* divulgó contra los protestantes y sus afines una série de once cartas y varios opúsculos acerca de la lección de la Sagradas Escrituras y el culto de la Santísima Virgen. Estas tremendas filípicas produjeron gran deserción en las huestes enemigas." Mucha aceptación alcanzó en Cádiz la oratoria del Sr. Lara. Sólo acostumbraba predicar dos veces al año en nuestra Basílica, y se llenaban las naves del anchuroso templo. Sin que pueda asegurarse que sus oraciones no adolecieran de falta de plan y método, era tal la magia de su palabra y tan agradable su manera de decir, que sus sermones eran considerados como de gran valor, mereciendo el áura popular del pueblo gaditano, que embelesado le escuchaba durante la hora y media, y á veces dos horas, que se llevaba en el púlpito. Era devotísimo de la Santísima Virgen de los Dolores. Herido de la espantosa enfermedad que durante un año devoró su existencia, debióse á su devoción la obra del magnífico manto que hoy ostenta la preciosa imagen que recibe cutlo en la Parroquia de San Lorenzo. Con cristiana resignación sobrellevó los horribles padecimientos del cancer, durmiéndose santamente en el Señor el día 30 de Julio de 1893.

El Sr. D. Manuel Añeto y Guijarro es natural de Cádiz, donde nació el día 30 de Septiembre de 1844. Vistió la Beca de Seminarista de gracia: cursó Humanidades, Filosofía y Sagrada Teología, en cuya Facultad es Doctor. Fué durante muchos años Catedrático de Filosofía en el mismo Seminario. Familiar muy querido del Padre Félix, acompañóle en su últimas horas como queda dicho en la Biografía de Obispo tan santo.

El Excmo. Sr. Catalá lo nombró Cura y Arcipreste de Chiclana el mismo día de los funerales de su antecesor, dándole por ello las gracias una Comisión del Excmo. Ayuntamiento. Al ser preconizado el Sr. Rancés Obispo-Prior de las Ordenes Militares, honró de licadamente la memoria del Padre Félix, eligiendo al Sr. Añeto para Secretario de Cámara y Gobierno de su Priorato, en 1886. En 10 de Marzo de 1890, tomó aquél posesión de una Canongía ganada por oposición en la misma Santa Iglesia de aquel Priorato, y en 9 de Noviembre de 1891 fué promovido á la Dignidad de Chantre por el Gran Maestre de las Ordenes Militares.

D. Manuel Florez y Cárdenas, es tambien hijo de Cádiz. Nació el día 11 de Noviembre de 1857. Fué Seminarista interno en nuestro Seminario. Cursó Latín, Filosofía, Teología y Cánones, siendo Licenciado y Doctor en la Facultad de Teología, y Licenciado en Derecho Canónico. Fué Pío-Operario y Catedrático del mismo Seminario, cuando era Rector de este Centro de Instrucción Eclesiástica el Sr. Rancés, el cual lo llevó consigo á Ciudad Real, nombrándolo Rector y Regente de Estudios de su Seminario. En 11 de Noviembre tomó posesión de la Canongía Doctoral, obtenida por oposición, por ser de las de Oficio.

D. Ambrosio Núñez y Amador, natural de Tarifa, nació el día 14 de Febrero de 1852. Estudió toda la carrera en nuestro Seminario, vistiendo Beca de gracia. Fué tambien Familiar del Padre Félix en los últimos años de su Pontificado. Llenó el cargo de Coadjutor en la Parroquia de San Juan Bautista de Chiclana, donde se encontraba al fallecer su Obispo, hasta que se trasladó á Ciudad Real, siendo nombrado Catedrático del Seminario, y Familiar del Sr. Rancés. Tambien es Canónigo de aquel Priorato, obteniendo por oposición la Prebenda en 19 de Agosto de 1896. Es Licenciado en Sagrada Teología.

D. José M.ª Canal y Lagares es hijo de Cádiz, nacido en 31 de Enero de 1866. Entró de Seminarista de gracia, en virtud de oposición, pues sabido es que el Sr. Catalá fundó una Sección especial en la que sólo se entraba por los que obtenían nota de Sobresaliente en el examen de ingreso, debiendo conservarla en cada curso, bajo pena del perder dicha plaza gratis. Acababa de cursar el año primero de Sagrada Teología en 1886, cuando el Sr. Rancés lo nombró Familiar suyo. En aquel Seminario terminó la carrera, y hoy es Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral, igualmente alcanzada la plaza por oposición en 1.º de Junio de 1896. Es Doctor en Sagrada Teología.

D. Bartolomé Romero Gago, hoy Canónigo de la Metropolitana de Sevilla, honró á este Seminario vistiendo su Beca algunos años. Nació en Arcos de la Frontera, Provincia de Cádiz, en el año de 1862. Cursó en el antedicho Seminario tres años de Latín y uno de Filosofía, por los de 1874 á 1878, pasando después al de Sevilla, su Diócesis, donde estudió los dos últimos de Filosofía. En el de Santander ganó cuatro años de Sagrada Teología, y por último en el de Jaén el quinto, sexto y séptimo con más los de la carrera de Cánones. Tiene hechos también los estudios de leyes en las Universidades de Valladolid y Sevilla, reuniendo los grados de Licenciado y Doctor en Sagrada Teología, Licenciado en Cánones y también en Derecho Civil y Canónico. Ha sido Catedrático en los Seminarios de Santander y Jaén, habiéndosele conferido en éste último el cargo de Director Espiritual y desempeñado las cátedras de Historia y Disciplina Eclesiástica y Literatura y Lengua Hebréa. En 1886 fué opositor, practicando brillantes ejercicios, á la Canongía Doctoral de Jaén. En Noviembre de 1894 obtuvo por unanimidad la Canongía Lectoral de Málaga, y en Octubre de 1896, fué nombrado, previa opo-

sición (y también por unanimidad propuesto), Canónigo de la Metropolitana de Sevilla, comisionándole aquel Cabildo en Enero del corriente año, para gestionar la favorable solución del reconocimiento de sus Patronatos, logrando éxito felicísimo. Novisimamente la misma Corporación Capitular le ha honrado con el nombramiento de Vocal de la nueva Junta de Administración (sólo son tres), y el Excmo. Sr. Arzobispo con el de Presidente de la Congregación de Misioneros Diocesanos que acaba de crear.

Como por Real Provisión de 17 de Marzo de 1785 quedó el Seminario de San Bartolomé de Cádiz incorporado á la Universidad Literaria de Sevilla, siendo válidos, por lo tanto, los estudios que en él se hicieran para las carreras todas del Estado, pasaron por sus áulas innumerables jóvenes, que más tarde fueron gloria del Foro, de la Literatura, de las Ciencias y de las armas. Yo me limitaré á citar algunos que todos hemos conocido hasta casi los últimos tiempos.

¿Quién no recuerda al bondadoso Segundo Jefe y Catedrático del Colegio Naval de este Departamento Don Gerónimo Lobatón, natural de Vejer? Adorábanle todos los aspirantes á Guardias Marinas y era el paño de lágrimas de todos, cuando las travesuras infantiles obligaban al primer Jefe Sr. Vázquez á tomar medidas algo extraordinarias contra reos convictos y confesos ó no confesos. ¿Y D. Francisco de Sales Berriozábal y Martín, Gaditano, Padre del Sr. Vice-Rector actual del Seminario, lleno de virtudes, que ocupó muy dignamente algunos años el asiento de la Alcaldía Gaditana? Pues ambos estudiaron Latín y Filosofía en nuestro Seminario, el segundo por los años de 1834, cuando contaba trece años, y el primero en 1829 con la misma edad. De ambos solía decir con mucha

gracia el Padre Félix, Director de sus conciencias, que antes de ir á pelar la pava con sus novias iban á consultarle lo que había de ser materia de tales peladuras.

También por el mismo tiempo estudiaba en el Seminario D. Juan Francisco Camacho, hijo de Cádiz, condiscípulo del Sr. Obispo Urquinaona; de catorce años cursó Filosofía quien más tarde había de formar parte del Gobierno en el Ministerio de Sagasta, como Ministro de Hacienda notabilísimo. Y ambos Seminaristas compartían su amistad con otro no menos insigne, á quien recuerda todo Cádiz, el abogado eminente Don Francisco de P. Rivera, cuyos talentos, discreción y virtudes formaron la corona más grande que puede ambicionarse en la tierra. Y no le iba en zaga su hermano D. José María Rivera (aunque este ya fué posterior al D. Francisco en su paso por el Seminario) fallecido ha poco, y que durante muchos años fué Catedrático de la Escuela de Comercio. Y no valía menos su otro hermano D. Eugenio Rivera, Decano que fué de la Facultad de Medicina. Y nada quiero decir del joven D. Manuel Rancés (hoy Marqués de Casa Laiglesia), que habiendo cerrado sus puertas el antiguo Colegio de Villaverde, continuó el estudio de Filosofía en las áulas del Seminario, dando principio entonces la íntima amistad que lo une con su condiscípulo el actual Excmo. Sr. Obispo de Córdoba D. Sebastián Herrero, que más tarde fué con el Sr. Rancés á Sevilla á cursar la carrera de Jurisprudencia.

¿Y qué decir del gran literato y poeta Gaditano D. Adolfo de Castro? De él, de sus escritos, de las innumerables obras con que ha enriquecido nuestra Literatura, no he menester hablar. Está en la conciencia de todos. Pues Seminarista fué también y estudió Filosofía por los años de 1839, cuando contaba 16 años. El mismo ha tenido á gala el confesarlo en la obrita

que publicó sobre el *Saqueo de Cádiz por los ingleses*.

Por último, en nuestro días, vistió la Beca de Seminarista Gaditano, D. Manuel Bernal y Jiménez Trejo, hoy gloria de la Facultad de Medicina de Cádiz. En 1862 empezó Latinidad, ganando los cuatro cursos, con otros tres de Filosofía. Después emprendió la carrera de Medicina, y llegó á ser en 1878 Profesor Clínico, prévia oposición, y en 1887 Catedrático de Patología Médica también por oposición. Ha escrito gran número de memorias y artículos científicos, y traducido varias obras. El Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis lo nombró Médico del Seminario, y allí, en una humilde celda, como en los tiempos pasados, hace vida sencilla y laboriosa el antiguo Seminarista Medinato. Y también merecen un recuerdo el notable abogado y y acendrado católico D. Plácido Santos, de Algeciras, el insigne Escritor público y Poeta Jerezano, Don Eduardo López, Secretario muy digno hoy del Excelentísimo Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, y el castizo hablista y no menos excelente escritor D. Juan Gallardo Lobato, Médico Titular en la misma Ciudad de Jerez de la Frontera.

Páginas de gloria están escritas en los libros de entrada de los Seminaristas Gaditanos y en el de asientos de sus Superiores y Catedráticos! ¡El Episcopado les debe no pocos dignísimos miembros: las Ciencias y las Letras esclarecidos poetas y escritores: la elocuencia sagradas su oradores más insignes!

APÉNDICE

Para completar este estudio, he aquí ahora los nombres de los Señores que desde que el Seminario se trasladó al Colegio llamado de los *Extintos*, á fines del pasado siglo hasta hoy han sido Rectores Vice-Rectores y Pío-Operarios.

RECTORES

D. Manuel Serrate, Canónigo Doctoral, natural de Cádiz.
D. Pedro de Vera, Canónigo Penitenciario, hijo de Cádiz.
D. Alejandro Pavía, Canónigo y Gaditano.
D. Rodrigo Caballero, Arcediano Titular de esta Santa Iglesia é hijo de Cádiz.
D. Pedro Juan Cervera, Arcediano de Medina, natural de Valencia.
D. José M.ª López y Pérez, natural de Jerez de la Frontera.
D. Francisco de Borja Valverde, de Granada.
D. Bonifacio Trinidad Castelli, Canónigo, hijo de Cádiz.
D. Antonio Pérez Ximénez, de Granada, Racionero de esta Catedral.
D. Francisco de Paula Martín Pérez, Canónigo.
D. Fray Ildefonso Joaquín Infante y Macías, de Moguer.
D. Antonio M.ª de Uriarte y Gómez, de Málaga.
D. Sebastián Herrero, de Jerez de la Frontera.
D. Manuel María Bosichy y Urquinaona, Canónigo, Gaditano.
D. Carmelo de Sala y Viñez, Canónigo, de Zaragoza.
D. Pedro Arquer y Rovira, Maestrescuela, Catalán
D. José M.ª Rancés y Villanueva, Canónigo, Gaditano.
D. José M.ª Gallardo y Benítez, de Vejer de la Frontera, Rector actual.

VICE-RECTORES

D. Julián Muti, Cáditano.
D. José de Medina, de esta ciudad.
D. Juan Quintanilla, Sevillano.
D. Francisco Moreno, Granadino.
D. José M.ª López, Jerezano (Luego Rector).
D. Manuel de León, Malagueño.
D. Bartolomé Rodríguez, Vejeriego.
D. Gonzalo Pardo, Algecireño.
D. Felipe Anastasio Utrera, de Sigüenza.
D. Diego José Escudero, Vejeriego.
D. Domingo González Villanueva, Gaditano (después Secretario de Cámara y Gobierno del Sr. Silos Moreno, y Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral).
D. Cárlos Bottazzi, Gaditano,
D. Francisco de P. Periñán, Chiclanero.
D. Francisco Martín Pérez (Luego Rector), Gaditano.
D. Francisco Mahave, Riojano.
D. Francisco Mateos Gago, de Grazalema.
D. Antonio M.ª Uriarte y Gómez (despues Rector).
D. Luis Gonzaga Fernández, Chiclanero.
D. Federico de la Pedrosa y Mogro, Santanderino.
D. Manuel Cerero y Soler, Puerto-Riqueño.
D. José Gallardo y Benítez (Luego Rector).
D. Eugenio Mac-Crohon y Séidel, Gaditano.
D. Pablo Duarte y Liñán, Tarifeño.
D. Francisco de Berriozábal y White, Gaditano, (Vice-Rector actual).

DIRECTORES ESPIRITUALES

D. Alfonso Acedo.

D. Manuel Ortiz.
D. Tomás Padilla.
D. Miguel Armida.
D. Juan M.ª Castelli.
D. Vicente Laureano García.
D. Francisco Martín Pérez (después Vice-Rector, y luego Rector).
D. Vicente Roa.
D. Matías Martínez.
D. Fernando Sánchez y Rivera.
D. Juan Herrera.
D. Francisco de Páula Pelufo.
D. Rafael Montañez y Méndez.
D. José Gallardo y Benítez (después Vice-Rector y Rector hoy).
D. Antonio Romero y Olmo.
D. Manuel Florez y Cárdenas.
D. Antonio Macías y Liñán (Pío-Operario actual).

Los actuales Superiores y Catedráticos son éstos:

SUPERIORES

Rector: Sr. Dr. D. José Gallardo y Benítez, Presbítero.
Vice-Rector y Secretario de Estudios: Sr. Dr. D. Francisco Berriozábal y White, Presbítero.
Pío-Operario: Sr. Dr. D. Antonio Macías y Liñán, Presbítero.
Mayordomo: Sr. Dr. D. Francisco Berriozábal y White, Presbítero.

PROFESORES

Decretales: Sr. Dr. D. José M. Ríos y Rodríguez, Dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia Catedral.
Instituciones Canónicas: Sr. Dr. D. Félix Soto y Mancera, Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia Catedral.
Disciplina Eclesiástica: el anterior.
Hermenéutica Sagrada: Sr. Dr. D. Emilio Zubelzu, Canónigo de la S. I. C. de Ceuta.
Hebreo y Griego: el anterior.
Patrología y Oratoria Sagrada: Sr. Dr. D. Leonardo Fernández y Galindo, Canónigo Magistral de la S. I. C.
Teología Moral: Sr. Dr. D. Alvaro Zubieta y Fernández, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.
Teología Dogmática: Sr. Dr. D. Luis Cano y Quintanilla, Dignidad de Maestrescuela de la S. I. C.
Lugares Teológicos: Licenciado Sr. D. José García Deulofeu.
Historia Eclesiástica: Sr. Dr. D. Antonio García Cosano, Canónigo.
Física: Sr. Dr. D. Nicolás Rubio y Getrero, Presbítero.
Segundo año de Filosofía: Sr. Dr. D. José Gallardo y Benítez, Rector del Seminario.

Primero de Filosofía: Sr. Dr. D. Marceliano de Hazas y Lastra, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Primero y segundo de Matemáticas: Sr. Lcdo. D. Ambrosio Martínez y Lozano.

Cuarto de Latín: Sr. Dr. D. José M. León y Domínguez, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Tercero de Latín: Sr. D. Juan Rodríguez Cantizano, Presbítero.

Segundo de Latín: Sr. D. Victorio Molina y Pastoriza, Presbítero.

Primero de Latín: Sr. D. Francisco Balcázar y Romero, Presbítero.

Historia Universal, Historia de España y *Geografía:* Sr. Don Cayetano Guerra Meléndez. Presbítero.

Idioma Francés: D. Francisco Tamayo y Martín, Presbítero.

Idem Inglés: D. Cayetano Guerra y Meléndez, Presbítero.

Sagrada Liturgia: Sr. Dr. D. Antonio Macías Liñán, Presbítero, Pío-Operario del Seminario y segundo Maestro de Ceremonias de la Santa Iglesia Catedral.

Bibliotecario: Sr. D. Antonio Muñoz de Arenilla, menorista.



Dr. D. Salvador Moreno Ximénez

CHANTRE DE LA S. I. C.

El Sr. Chantre Dr. D. Salvador Moreno y Ximénez

Cuando me pongo á considerar el carácter, las condiciones y las virtudes de los muy dignos sacerdotes á quiénes he debido, y conmigo toda una generación de escolares del Seminario Conciliar, la enseñanza que formó nuestras inteligencias y alentó á nuestros corazones, en las Cátedras de tan sabio centro de educación eclesiástica, no pueden menos de acudir á mis ojos lágrimas de gratitud, recordando las juveniles tareás, las rosadas ilusiones y las tiernísimas escenas de aquella inocente vida, que se deslizaba risueña y mansa, á la sombra del Santuario.

Y entre los Profesores que doctrinaron á la brillante plèyade que más tarde había de dar Párrocos á los pueblos, Catedráticos al Seminario, Prebendados y hasta Obispos á las Diócesis Españolas, sábios al mundo científico, y oradores, escritores y poetas á la sociedad literaria, veo surgir del sepulcro en primer término al bondadoso, al inocentísimo, al muy virtuoso Cura de San Antonio, como entonces lo nombrabamos, D. Salvador Moreno.

Nacido había en Cádiz el dia 20 de Septiembre de 1811. Niño era, y lo eligió el Sr. Silos Moreno, al tomar posesión de la Diócesis, para familiar suyo. ¡A tal Prelado tal Paje! En aquella escuela de virtudes fomentó más y más D. Salvador la vocación eclesiás-

tica, á que se sentía visiblemente llamado. Allí estudió, asistiendo á las áulas del Seminario, brillando y llamando la atención de sus Profesores por su bellísima índole, por su decidida aplicación y sus encantadoras virtudes; Humanidades, Filosofía, Sagrada Teología, y posteriormente Cánones (cuando esta clase fué creada por el Sr. Infante) cursó el que había de ocupar más tarde el Coro catedralicio, primeramente siendo Canónigo Penitenciario y por último Dignidad de Chantre, nombrado por Su Santidad.

Ordenado de Presbítero en 1834 por el Sr. Silos Moreno, con dispensa de dos años de edad, hallándose el Prelado en Santa Visita de Alcalá de los Gazules, á su lado continuó siete años como Secretario de la misma Visita, hasta el dia 21 de Agosto de 1841, en que fué nombrado Cura de la Parroquia del Sagrario, pasando después á la de San Antonio en 8 de Enero de 1846.

Y este fué el ancho campo en que remontó el vuelo su alma privilegiada. ¡Qué Párroco tan querido de todos sus feligreses! ¡Qué manera de engrandecer el culto y el decoro del templo santo! ¡Qué predicación la suya! ¡Qué modo de dirigir las conciencias en el tribunal de la misericordia y el perdón! ¡Qué tesoro de bondad, de prudencia, de consideración y de cariño para cuantos tenían que tratarlo! No se le llamaba por su nombre: el *Cura de San Antonio* decíasele, y no había uno que no rindiera tributo de consideración y de amor á tan excelente Sacerdote.

Grandes cantidades le ofrecieron para la mejora y exorno de los ornamentos, para la adquisición de vasos sagrados, para la reparación de la Iglesia. ¡Y á él, personalmente, cuántos donativos valiosos no le enviaban á cada paso! Recuerdo en este momento el magnífico cáliz que un dia de su Santo le regaló una piadosa y adinerada Señora, cáliz que donó, á su fa-

llecimiento, á la Santa Iglesia Catedral. ¡Y qué respeto le tenían todos los servidores, acompañado del más filial cariño! Puede asegurarse que el Curato del Sr. D. Salvador Moreno fué la edad de oro del culto en aquella céntrica parroquia.

Habiendo fallecido el Canónigo Penitenciario Señor D. Francisco de P. Sityar en 21 de Diciembre de 1862, y llamada á concurso la Prebenda Catedralicia, presentarónse á las oposiciones el Sr. Dr. D. Salvador, el Sr. Dr. D. Vicente Roa y Rios, á la sazón Arcipreste y Cura de Medina Sidonia, el Lcdo. D. Carlos Coronado, antiguo Seminarista de Cádiz, entonces Párroco de la Diócesis de Salamanca, y el Sr. Dr. D. José María Marquez Magistral de Jerez. Tocóle disertar sobre este punto: "En el Sacramento de la Penitencia se requieren, como materia, los tres actos del Penitente, que son también sus partes". Y tan clásico, y tan galano fué su decir en la lengua de Cicerón, que oí al célebre humanista D. Fernando Casas, al salir de la Catedral, cuando terminó la hora de la disertación decir de este modo: "¡Eso es hablar Latín!" No fueron menos brillantes los ejercicios de sus tres cooopositores, pero como no había más que una Canongía, el Cabildo la dió al Sr. Moreno, tomando éste posesión de la Prebenda en 8 de Mayo de 1863. Por cierto que tantos y tan extraordinarios fueron los agasajos de sus feligreses al verificarse aquella toma de posesión, que duraron—¡bien me acuerdo!—tres días con tres noches—los *dambigús*, como los llamaba cierto Canónigo, á quien pudiera haber dedicado su antecesor el Sr. Huarte el poema *La Dulciada*, y que yo Seminarista ordenado de Subdiácono, califiqué de *Bodas de Camacho el rico*.

Cuando hizo la oposición era Licenciado y Doctor en Sagrada Teología, grados que recibió en el Central de Granada por los años de 1853 y 1854.

Era el Sr. D. Salvador Moreno aficionadísimo ó diré mejor, maestro en el arte litúrgico, dejando al morir una curiosa obra de gran mérito, que permanece inédita. A más, tenía sus aficiones bibliográficas. Cuando D. Adolfo de Castro publicó en 1866 la obra inédita sobre el *Saquéo de Cádiz*, compuesta por Fray Pedro de Abreu, se valió de un manuscrito que conservaba en su poder el Sr. Moreno, copiado en parte, de puño y letra, por Fray Domingo de Silos, y en parte por dicho Sr. Penitenciario, y así lo dice el Sr. Castro en el Prólogo. Posee ambos manuscritos su déudo y Albacea D. José M.ª Arroyo y León.

Diez y nueve años gozó la Penitenciaría: en este tiempo fué, y hasta su fallecimiento, Contador Mayor del Cabildo Catedral veinticinco años. Él formó parte de la comisión nombrada por la Corporación Capitular para gestionar la solución de los Patronatos, yendo á Madrid, y pasando allí larga temporada, hasta conseguir el más brillante éxito, gracias á la energía, actividad y trabajos del actual Obispo de Cádiz, como extensamente se tratará en su Biografía.

No pudo darse mayor testimonio de consideración y de reconocimiento al gran valer del Canónigo Penitenciario, que el hecho de haberlo propuesto el mismo Sr. Calvo, siendo ya Prelado de nuestra Diócesis, á Su Santidad para la Dignidad de Chantre que había vacado en Mayo de 1885 por muerte del Sr. Moreno Labrador. En 14 de Marzo del año siguiente ocupó la nueva silla.

Durante mucho tiempo fué Catedrático de Filosofía, de Lugares Teológicos y de Sagrada Escritura, hasta que el peso de los años, como árbol cargado de sasonados frutos, lo obligó á retirarse de lo que había formado el solaz de su laboriosa vida.

En los veintidos años de Párroco y en los ventiseis

de Capitular, Cádiz supo apreciar al ilustre hijo nacido en su seno para gloria suya. Falleció el día 1.° de Marzo de 1889.

¡Feliz quien supo recorrer la senda religiosa de su eclesiástica vocación con la tranquila serenidad del justo, terminando sus días tras brevísima enfermedad, con una santificada muerte, después de recibido los últimos Sacramentos con grandísimo fervor, y encomendándose á sí mismo el alma, á par de los Sacerdotes y de su familia que rodeaban su lecho de muerte! *¡Ecce sic moritur justus!*

ESCARAMUZAS INTERNACIONALES

PAULETA, SANTIAGO Y TINTORRO

(ANIVERSARIO DEL DÍA DE INOCENTES)

El Cádiz antiguo

DESCIENDA nuestra memoria á los años de 1840 al 1850.

La plaza de San Juan de Dios hallábase entonces en el apogéo, digámoslo así, de su popularidad. Ahí está la opereta *El Tío Caniyitas* que no me dejará mentir.

La Alameda del *Piojito*, mostrábase en el estado de crisálida, siendo la primera fábrica de gas que existió en el suelo gadicense.

El Corralón de los carros de la limpieza pública no había cedido aún sus terrenos al jardín y Audiencia que hoy los ocupan.

El túnel sombrío que ponía en comunicación la calle del Sacramento con la plaza de abastos, aun no había dicho *ahí queda eso*.

La plaza de Mina, acabadita de nacer, ostentaba en sus cuatro lados los emparrados tradicionales, cargados del verde moscatel con que se regalaban los asilados del Hospicio.

El hoy huerto y jardín del Hospital de mujeres eran el teatro del Circo, acaso para que los trompetazos de

la orquesta y los nutridos aplausos del público hicieran menos tristes los últimos momentos de los moribundos.

Los locos aun no habían sido trasladados desde el Hospicio, su primitiva morada, al *suntuoso, comodísimo y bien acondicionado local* que fué convento de Capuchinos.

Los ciclones aun no habían tomado turbulenta posesión de la plaza de la Catedral, por hallarse esta resguardada en aquella época por cinco calles con sus correspondientes manzanas de edificios que, unos antes, otros después, han venido abajo.

El abundoso fango que hoy ciega la bahía, no se había atrevido aún á posesionarse de sus entonces ocultos senos, pudiendo arribar los vapores del Puerto hasta las escalas que están frente á la puerta del mar.

Ni las risueñas olas que mansas venían á lamer las murallas y bastiones alzados entre el muelle y la *Punta de la vaca*, habían lanzado todavía á la faz de los Gaditanos el antiguo *morituri te salutant*, al arrancarle sus cristalinas moradas, para convertirlas en terraplenes para el nuevo ferrocarril.

Las rocas, no sé si volcánicas, que rodeaban el edificio de la Capitanía del Puerto, límite del muelle entonces, tampoco se habían brindado como cimientos para la extensa prolongación que tiene hoy.

Terrenos de alfarería eran las alineadas calles y ventorrillos que al presente constituyen el nuevo Barrio de San Severiano. Sólo existía, á semejanza del terrible Castillo de If, de Marsella, un espigón saliente, denominado *Punta de la vaca*, en que, muy al contrario que en Francia, había dos juegos de bolos, y tres de bochas, pertenecientes á un ventorro, adonde acudían á solazarse los aficionados.

El contiguo celebérrimo pilón, llamado de la salud,

adonde llevaban las madres á sus chicos, cuando padecían de tos convulsiva, para que bebieran aquel agua baboseada por los borricos, como infalible sanatorio, ha pasado á la historia.

El campo llamado de los cañones, formado por montículos de tierra, aun no había adivinado su futuro nombre de *Perejil*, hoy aristócrata *Parque Genovés*.

Ni... ¿pero adónde voy á parar con mis recuerdos del antiguo Cádiz?

Hablemos de nuestros héroes, objeto de esta historia.

La edad de oro

Existía en la calle de Soperanis esquina á la callejuela de los Trapos, hoy Amaya, una freiduría de masa frita en la tienda de vinos llamada del Ancla.

Soperanis he dicho, y no Sopranis.

El pueblo así la llamaba, mal que pese á los cultos, que lo decían del segundo modo.

Pensaba yo en mi niñez que lo primero era un disparate, propio de gente ignara.

Pero andando los tiempos, me encontré con que en la inmensa mayoría de los documentos antiguos, se decía de Soperanis.

Pues claro: el pueblo que no entiende nada de disquisiciones académicas, y á quien le importa un pito el letrero de las calles, seguirá llamándolas con los nombres que les dieron sus padres y abuelos, por tradición no interrumpida.

Y después de todo, acertaba en llamarla de Soperanis, pues pronunciábala tal como lo llevaron sus fundadores.

Pues bien, en dicha calle y tienda era la delicia y encanto de la población gaditana la célebre Pauleta.

Genovesa de nación, como nacida en el pueblo llamado *Pia de Finá*, hizo su entrada en Cádiz el día 10

de Marzo de 1820, siendo saludada á poco por los acontecimientos lamentables ocurridos aquella mañana.

En la época en que yo la conocí, sería Pauleta mujer como de cincuenta años. Alta, gruesa, rubia, con una cara bondosa (parece que la estoy viendo), mostrábase cariñosísima con todos, especialmente con los pobres y los niños. ¡Bastantes papelones de restos de fritura me regalaba! Su lenguaje graciosísimo, mixto de genovés y castellano, la hacía aun más simpática y querida de los compradores.

¡Y qué manos las suyas para aderezar empanadillas, tortillas y panizas!

¡Aquello era cosa de chuparse los dedos de gusto!

¡Qué masa tan en su punto y tan exquisita!

¡Qué picadillo tan sabroso de pintarrojas y perejil el de las empanadillas aquellas!

¡Qué tortillas tan coscorruditas y doradas, que estaban diciendo *Comedme!*

Pues... y las panizas?

¡Cuánta suavidad en aquella masa de harina de garbanzos! ¡qué delicadeza en el corte! ¡qué maestría en la fritura!

Desde las cuatro de la tarde en el invierno y las seis en el verano, allí estaba Pauleta de cuerpo presente (como decía la gente del barrio) arrojando y removiendo en tres inmensos peroles-sartenes las suculentas piezas.

Su marido Bartolo, tan buen Genovés como ella, ayudábale en la manufactura y venta de tan codiciado género.

Aquello fué como la edad de oro de la freiduría italiana.

¿Pues dónde me deja Vd. la *fainá?*

¡Lástima que esta voz, de uso corriente en Cádiz, haya sido menospreciada por la Academia, no agre-

gándola al Diccionario! Pero nunca es tarde si la dicha es buena.

En una inmensa tartera redonda, del diámetro de una rueda de molino, aparecía por las mañana aquel rubio y aceitoso manjar, con tal pulcritud cocido y retostado al horno, que me río yo de las modernas recetas de los maestros hoy del arte culinario.

Hasta la literatura dramática contribuyó, por coincidencia feliz, á levantar, aun más, la fama de Pauleta.

Estrenada en Madrid en el teatro del Príncipe la comedia de Bretón *El pelo de la dehesa*, vinieron á representarla á Cádiz, á nuestro Principal, Pepita Valero y el célebre actor Lombía, para quien habíala compuesto su autor.

Sabido es que en un diálogo del acto tercero entre Don Frutos y Don Remigio, laméntase aquel de las cargantes lecciones de su futura suegra, y habla así:

¡Y qué empeño
de darme en todo lección!
Toda la comida ha estado
quemándome á media voz.
—Quítese usted del ojal
la servilleta. Qué horror!
—Pues dónde la pongo?—Suelta
encima del pantalón.
—¡Vaya!—Qué hace usted? La sopa
se come con tenedor.
Don Remigio. (entre dientes)
Eran *rabioles*.
Don Frutos.
Y mucho
que he rabiado.

¿Qué sopa de rabioles era aquella que se comía con tenedor? se preguntaban los espectadores de los palcos y las lunetas.

Pero varias familias de Señores oriundos de Génova, decían:

—¡Toma! eso que se lo pregunten á Pauleta.

Y en efecto, al día siguiente recibió más de cua-

renta avisos, encargándole otras tantas fuentes de la desconocida sopa genovesa, para las casas principales del vecindario.

Amigo, se lució Pauleta. Aquellas diminutas empanadas conteniendo jamón, carne picada, pechuga de pavo, carne fresca, requesones, queso parmesano, mejorana y especias recocidas con caldo de estofado y capas de raspaduras del mismo queso, fué el plato de moda durante mucho tiempo en las gaditanas mesas.

¡Y era de Pauleta el triunfo!

Con esto puede decirse que la fama y la clientela de la Genovesa quedaron aumentadas en tercio y quinto.

Pero una noche ¡noche fatal! sin motivo ni causa alguna aparente, se quedaron sin vender más de doscientas piezas de la freiduría.

Pauleta no podía explicarse aquella inesperada fuga de compradores.

A eso de las diez, sordos rumores llegaron á sus oídos: una vecina acababa de revelarle la causa del conflicto.

Y se lanzó á la calle, ansiosa, jadeante, convulsa.

Corrió en dirección á la plaza de San Juan de Dios como unos sesenta pasos, y vió llena de asombro... Pero lo que apareció ante sus ojos, merece párrafo aparte.

La aparición de Santiago

No me refiero al Santo Apóstol, Patrono de España, ni á la batalla de Clavijo, ni al tan disputado diploma de D. Ramiro Primero.

Un nuevo establecimiento de freiduría acababa de abrirse aquella noche en la misma calle de Soperanis, por un Gallego llamado Santiago.

Desde las oraciones pudieron contemplar los transeuntes el siguiente cuadro:

Sobre una mesa, adosada á una de las puertas, destacábase, formando un ángulo como de veinte grados, un inmenso lebrillo de lavar, dentro del cual aparecían simétricamente colocados grandes trozos de pescadillas fritas, lenguados y dentones.

En el otro costado, y frente al lebrillo, como á dos metros de altura, un inmenso candilón de cuyo centro partían radios de metal blanco y cristales de colores en forma de estrella, arrojaban sobre el lebrillo torrentes de luz, prestándole cierto aparato fantasmagórico.

Dentro dol establecimiento, y en un rincón, otro hijo del Miño cortaba trozos de pescado, mientras un su compañero los enharinaba en un cajón de madera, y los arrojaba después al líquido que bullía en una sartén inmensa.

Y á la puerta, con rostro mofletudo y rojo, retozándole la satisfacción y la alegría, y cubierto, desde los hombros hasta las rodillas, por un mandilón limpísimo, y arremangada hasta los codos la camisa, para mayor pulcritud y limpieza en la venta del frito, aparecía sonriente el émulo de Pauleta.

¡Tal era Santiago!

La estrella de Pauleta iba á ser eclipsada: España vencía á Italia, Galicia á Génova.

Guerra á muerte

Larga conferencia tuvieron aquella noche Pauleta y Bartolo.

A la siguiente mañana, cuando iban pasando los antiguos clientes, y pretendían entablar conversación y tirarle de la lengua á Pauleta, nadie pudo arrancarle la más pequeña expresión de queja ni amargura.

Pero no eran pasadas dos noches, cuando apareció

á la puerta, sobre el lebrillo de masa frita, un cartel que copiado á la letra, rezaba así:

TORTILLAS DE KMA
RONCS.

Y efectivamente, corrió como un rayo la noticia por todo el barrio, y era de ver lo apiñado de la muchedumbre que acudía al reclamo, para no quedarse sin el nuevo manjar que venía á coronar de nuevo la inventiva culinaria de Pauleta.

¡Tortillas de camarones!

¡Y sin subida de precio! ¡A cuarto la pieza!

Pero ¡ay! que un abismo llama á otro abismo. El reto estaba lanzado, y la lucha iba á ser encarnizada.

A las cinco noches, y cuando la Genovesa casi cantaba victoria, al ver recuperada su antigua clientela, apareció otro cartelito sobre el lebrillo de Santiago, que decía de este modo:

PEZ KDO ENSOBRE
UZA

Y en una caldera tamaña se veían sobrenadar, vueltos á nueva vida, en un líquido negruzco, mojarras, calamares y borriquetes. ¡Y vaya si estaba rico el pescado en *sobreúsa!*

Aquello era el gran golpe del moderno sibaritismo.

Y nuevas oleadas de gente al rededor de Santiago, y vuelta á descender la venta de la masa frita.

Pero Pauleta no podía ni debía ceder en aquel durísimo combate.

Recordaba ella haber visto hacer en su tierra tortillas de peros y hasta de pasas, é ideó dar nueva forma á su venta.

Adiestróse dos días, y al cabo consiguió el anhelado objeto, apareciendo otro nuevo anuncio llamativo; pero como la cuestión de las erres sencillas y dobles en las voces españolas le eran desconocidas y nunca le habían entrado, el cartel apareció así:

TORTILLAS DE PERROS

¡Chica fué la jarana que se armó en el barrio apenas cundió de boca en boca, que Pauleta era capaz de vender tortillas condimentadas con carne de la raza canina!

El celador del barrio, que era una potencia entonces, enterado del nuevo guiso-fritura de la Genovesa, se personó en la freiduría con dos guardias de la partida de Faleti, que constituían en aquel tiempo la fuerza pública, pero convencido del error ortográfico, pudo apaciguarse el tumulto, no sin llevarse la autoridad una docena de las nuevas tortillas, para hacer por sí propia el experimento y darles el *regium exequatur*, no á las que se llevaba, sino á otras parecidas: y excuso decir que le supieron á gloria.

Tintorro

Existía en la misma calle un vendedor de huevos.

Gallego como Santiago, y admirador de los talentos de su paisano y de la Genovesa, era gran amigo de ambos.

Su carácter afable, su agrado y paciencia con todos, habíanle granjeado envidiables fama y parroquia.

A seis maravedís el par, despachaba diariamente no se cuántas cajas de huevos, de Galicia por supuesto.

Como prueba de su honradez y buena fé, voy á citar un ejemplo. Cuando llevada la mercancía á casa, notaba el comprador que el huevo tenía indicios, al partirse, de no estar fresco; se lo devolvía en un plato, y el bueno del vendedor, dábale otro; y como no era cosa de ensuciar la calle con el podrido, hacía que tambtén se lo llevasen: de donde resultaba que, no pocas veces, de intento deshacían la yema para que apareciese en mal estado, y así les salía un par en la mitad del precio.

Y recuerdo que cierta vez por poco no le rompe la cabeza á un amigo suyo, á quien reconvenía por ser mal pagador, al oir que le proponía como sentencias estos inmortales aforismos:

1.°

Donde quiera que fueres
seas tú el que debieres.

2.°

Tuyo ó ageno
nunca andes sin dinero.

3.°

Cobra y no pagues,
que somos mortales.

Y tenía mucha razón el huevero en rechazar tales herejías, si bien no dejaba de conocer que eran eminentemente prácticas.

Mediador entre Pauleta y Santiago, procuraba con gran ahínco suavizar asperezas.

Porque, lo que él decía: ¿adónde van á parar estas luchas y estos regodéos aumentativos en la condimentación?

Y traía á la memoria la quiebra (ocurrida seis meses antes) de dos empresas de vapores del Puerto, sólo por hacerse la más dura y porfiada competencia, empezando por abaratar el precio del billete, continuando por ofrecerlo gratis, persistiendo en dar almuerzo idem y acabando por regalar entradas de los teatros de Cádiz y el Puerto; hasta que dieron el gran barquinazo, yéndose á pique ambas empresas, lo cual era cosa que caía de su peso.

Pero todo inútil, Pauleta y Santiago con ser más buenos que el pan, eran testarudos hasta dejarlo de sobra.

El huevero, con la mejor intención del mundo, los convidó un día á comer una gran fritada de su mer-

cancía, y ni por esas. Ambas partes beligerantes conocieron el plan estratégico del amigo, y rechazaron aquel armisticio que se pretendía imponerles.

Se me olvidaba. El tal componedor de voluntades se llamaba Tintorro, sin ser este su apellido.

Llevaba tal apodo en el barrio, porque al hacer sus refacciones en el bodegón contiguo, solía pedir un vaso de vino tinto, diciendo: "Venga del *Tintorro:*" ignorándose su verdadero nombre y apellido.

La catástrofe

Una noche (era el 28 de Diciembre) cuando más atareada se encontraba Pauleta, expendiendo sus tortillas de camarones, de pasas y de peros (ya con el *Visto Bueno* del celador citado), la mesa, el lebrillo y las piezas de masa frita, separándose espontáneamente de la hoja de la puerta, salieron en procesión lanzándose á la calle, y tropezando con los chinos pelados que la empedraban, vino todo al suelo con infernal ruído, quedando el lebrillo destrozado, y desparramándose aquel caudal de masa, pintarrojas y camarones

Y la mesa, patas arriba, continuaba dando tumbos en vertiginosa carrera, hasta que quedó hecha piececitas.

¿Qué pasó entónces por la mente de la asombrada Genovesa?

En aquellos días contábase que en una casa do la calle del Empedrador, hoy Arbolí, había *asombro:* que de ella salían por la noche nubes de piedras, sin que mano alguna las arrojase, pues el edificio estaba deshabitado, y dando la gente en decir que allí había duendes.

¿Serían acaso éstos los que jugaban aquella trastada á Pauleta?

Rechazada esta primera idea, surgió en su preocupada mente un juicio temerario.

¿Sería por ventura su émulo Santiago el causante de catástrofe tan espantosa y de ruina tanta?

Y desalada corrió en dirección á su freiduría.

¡Pero cuál sería su sorpresa al ver que á su competidor le había pasado tres cuartos de lo propio que á ella!

En medio de la corriente yacía destrozado también el lebrillo flamante: la mesa había perdido su elegante forma: una plaga de chiquillos, tirada por los suelos, se disputaban á mojicones los trozos del pescado.

Y cara á cara se contemplan mudos Santiago y Pauleta, sin acertar á explicarse tan extraño acontecimiento.

En esto, aparece Tintorro, y señalándoles hacia la plaza les dice:

—Ha sido una broma, propia del día de Inocentes: mirad.

Y efectivamente, de una hilera de coches que iba entrando por la calle de la Pelota, se arrastraban dos trozos de cuerda que aún tiraban de algunos restos mortales de las respectivas mesas.

Corrieron entonces á detener los vehículos, pero nada se pudo sacar en claro. Los aurigas se limitaban á decir que habían estado parados como diez minutos en la calle de Soperanis, mientras bajaban á pagarles, por haber conducido varios individuos á la Catedral Vieja, donde se había verificado una boda de negros. Algún chusco sin duda les había jugado esta mala pasada, y vaya Vd. á averiguar quién era el autor.

Mas aprovechándose Tintorro de tan cómico y acaso providencial acontecimiento, les gritó:

—Ahora, amigos míos, á hacer las paces.

Y así se realizó en aquellos momentos.

¡La desgracia común los había unido!

Una diablura estudiantil y un tratado de paz

¿Quién había sido el autor de tal desaguisado?

Cuatro colegiales de la Facultad de Medicina.

Suprimido por el Gobierno el Colegio de Cirujanos de la armada, y creada la Facultad de Medicina de Cádiz, merced á las gestiones del insigne patricio Don Antonio Ruiz Tagle, iban los alumnos en grandes grupos á practicar la Clínica á los hospitales de San Juan de Dios y de Mujeres, en tanto que no se estableció el Provincial y se le concedía por el ramo de Guerra parte del Hospital Militar.

Y no eran pocos los escolares que destacándose de las filas, y admiradores de los suculentos fritos de Santiago y Pauleta, compraban tres cuartos de pescado, ó de *fainá*, y una rosquilla, embaulándolos, como Dios les daba á entender entre cura y cura de enfermos.

Más claro, que estaban enterados, al dedillo, de las rivalidades de ambos contendientes.

La noche del 28 de Diciembre, cuatro de los futuros Galenos volvían de Puerta de Tierra, y al ver la hilera de coches, idearon y llevaron á la práctica aquella malhadada broma.

Y á la mañana siguiente, recibieron los dos perjudicados una cartita con estas lacónicas palabras: *Para daños y perjuicios*: y á más, muy curiosamente envuelta en un papelito, iba una pelucona de Carlos III. El sobre de la carta solo rezaba así: *Para Pauleta y Santiago.*

No hay para qué decir que la diablura pareció á los tres amigos una broma delicada y finísima, digna de repetición en los años venideros.

Y aquella tarde se solemnizó y firmó un tratado de paz entre Galicia y Génova, comiendo Pauleta, Santiago y Tintorro en la hostería de Chiquín, que según

recordarán los antiguos, se hallaba en la esquina de las calles del Hondillo y la Palma.

Y allí quedó solemnemente estipulada la recíproca libertad de expender *por las mañanas* pescado frito y en *sobreúsa* Santiago, y *por las noches* Pauleta cuantas combinaciones artístico-culinarias salieran de su caletre, reservándose el derecho de vender *fainá* por las mañanas.

De este inesperado modo quedó pacíficamente acabada aquella guerra que amenazaba ser más duradera que la mismísima de Troya.

Profecía y Prestidigitación

Diera yo por terminada esta verídica historia, cuyos personajes y episodios fueron conocidos por la gran mayoría del vecindario, á no haber ocurrido, á la muerte de Pauleta y Tintorro, cosas muy curiosas y dignas de ser relatadas.

Un parroquiano de la Genovesa, siempre que iba á comprarle algo, solía llamarla *abuelita*, pero con cierto retintín que no agradaba mucho á la vendedora.

Cierto día, cargada ya de esteras, hubo de contestarle con duro acento: "¿Con que abuelita, eh? Pues mira, han de enterrarte á las veinticuatro horas después que á mí."

¡Terrible profecía que se cumplió al pie de la letra, y con circunstancias muy originales!

Era el tal individuo *Bolichero*, palabra con que se designaba en Cádiz al que por oficio conducía sobre sus hombros cadáveres al cementerio, cuando no se habían introducido los coches fúnebres.

Muerta Pauleta, al atravesar el entierro la Puerta de Tierra, en ocasión que estaba construyéndose la inútil torre telegráfica de señales, cayó un sillar sobre el desgraciado Bolichero, dejándole machucado, y

quedando cumplida la triste profecía. El pueblo, en su inventiva natural, compuso coplas risibles, que se cantaban por las calles, y cuyo bordón ó estribillo era éste:

¡Qué lástima y qué dolò!
La piedra der telegráfo
á un Bolichero mató.

El fin de Tintorro fué cómico-trágico.

Una mañana notaron los vecinos que su establecimiento permanecía cerrado. Pero lo extraño era que por las rendijas de la puerta se veía dentro luz artificial.

Llamaron... y Tintorro no contestaba.

Echaron la puerta abajo, y apareció sentado, rodeado de montes y collados de cascarones de huevos y arroyos de yemas y de claras.

Preguntáronle qué hacía y contestó impávido:

—"Es que cada huevo encierra una moneda de cinco duros."

¡El infeliz estaba loco! Lleváronle á la casa de dementes, y allí terminó sus días. Por cierto que una vez le cogió las vueltas á la hermana cocinera, y cuando esta apareció había roto tres docenas de huevos.

¿Cuál pudo ser la causa de habérsele trastornado el juicio?

Una vecina contaba que el día antes de haberle declarado guerra tan destructora á su mercancía, se paró un caballero á la puerta de su establecimiento. Fijándose en uno de los huevos que contenía una caja, preguntó su precio, y una vez pagado, lo rompió, sacándole con sus dedos una moneda de cinco duros, que limpió cuidadosamente con el pañuelo, guardándosela después en el bolsillo del chaleco. Vuelve á señalar otro, pónele de precio un real el asombrado Tintorro, al notar la desconocida riqueza de su mer-

cancía, y saca el comprador otro centén, repitiendo la operación de la limpieza y el acto de guardárselo. Por tercera vez torna á señalar otro huevo, y ya entonces le contesta Tintorro:

—Ya no se venden más juejos.

Y cerrando enseguida la tienda, dedicóse á la árdua operación de pretender sacar monedillas de cinco duros de los huevos que solía vender á seis maravedís el par.

Tal fué la causa de su locura.

Por aquellos días había llegado á Cádiz un célebre prestidigitador cuyos juegos de manos llamaron, y con justo motivo, la atención de los concurrentes al Teatro Principal.

Y él sin duda fué quien imaginando dar un chasco al infeliz huevero, fué causa de su demencia.

¡Pobre Tintorro! ¡Ignoraba que el arte de la Prestidigitación hay que aprenderlo por principios, y que en ella no pueden improvisarse aficionados de provecho!

Tributo merecido

Y digo yo ahora. Muy acreedores fueron estos tres individuos á memoria eterna. Ellos alimentaron durante un cuarto de siglo á mucha parte del vecindario gaditano. Ellos fueron el paño de lágrimas de los pobres de aquel barrio. Ellos, á poco precio, conservaron aquella generación, prestándole manjares nutritivos, y hasta suculentos, válgame la expresión. Con tres cuartos de pescado, tal como lo despachaba Santiago, había para comer una familia, y si era en *sobreúsa,* hasta para dos, gracias á la gustosísima salsa con que lo adobaba. Con tres cuartos de *fainá* sucedía tres cuartos de lo propio. Con las empanadillas, tortillas y panizas, no digo nada, pues sabido es que llena mucho la harina garbancera. ¿Y dónde me deja Usted un par de huevos por tres miserables ochavos? Si el

cielo hubiera dispuesto que hasta nuestros días hubiesen llegado aquellos tres héroes, el anarquismo y la llamada cuestión social no habrían levantado su aterradora cabeza.

Y si tanto bien hicieron á la población, ¿por qué dejar sus nombres en el olvido? ¡Oh injusticia de los hombres! ¡Oh generaciones ingratas! ¡Oh cruel desengaño! ¡Cómo no se coloca en la calle de Soperanis una lápida conmemorativa que diga estas ó parecidas palabras!:

Á LOS
BIENHECHORES
DE
LA HUMANIDAD... GADITANA
PAULETA, SANTIAGO Y TINTORRO
CÁDIZ AGRADECIDA
1897

¿Qué apuestan los lectores á que todo esto se queda en conversación, y que no se hace nada para perpetuar su memoria?



Excmo. é Ilmo. Sr. D. Benito Murúa y López

OBISPO DE LUGO

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Benito Murúa y López

OBISPO DE LUGO

El Excmo. Cabildo Catedral de Cádiz alcanzó de nuevo en el año de 1893, la señalada honra de ver promovido á la augusta Dignidad del Episcopado á otro individuo de su seno.

Y continuó la preclara historia de este respetable cuerpo, que tal estima ha alcanzado desde mediados de este siglo en los Consejos de la Corona, y recibió la unción santa y el espíritu de Príncipe quien moró entre nosotros durante ocho años, siendo modelo de sacerdotes, orador insigne y Profesor entendido, ocupando, á más, delicados puestos en varias corporaciones y sociedades gaditanas.

Diré algo acerca de su brillante carrera de estudios, méritos y servicios.

En Algete, villa de la Diócesis y Provincia de Madrid, vió la primera luz el nuevo Obispo en 21 de Marzo de 1846, habiendo cumplido cincuenta y un años.

Hechos los primeros estudios de Humanidades en el Instituto de San Isidro de Madrid, con gran aprovechamiento, de 1857 á 1861, obtuvo por oposición en el Seminario de Santander beca de gracia, dotada con fondos de la *Obra Pía* que fundaron en aquella ciudad D. Juan Manuel Caballero y Doña Juana de Dios Fer-

nández Barrena, é ingresó en el dicho Seminario, de novísima creación, de que fué primer Rector el Excelentísimo Sr. D. Saturnino Fernández de Castro, más tarde Obispo de León y posteriormente Arzobispo de Burgos. Del mismo Seminario salieron los actuales Excmos. Sres. Arzobispo-Obispo de Madrid D. José M.ª Cos, Obispo de Zamora D. Luis Felipe Ortiz, y Obispo de Filipópolis, Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo, D. Tomás de Mazarrasa.

Desde 1861 en adelante cursó en el referido centro de educación eclesiástica tres años de Filosofía, siete de Teología y dos de Cánones, manteniendo siempre el goce de la beca con que fué agraciado, en virtud de las inmejorables calificaciones que para su conservación se exigía por aquella *Pía Memoria*.

Recibió, con notas de Sobresaliente, ó *nemine discrepante*, los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en Sagrada Teología, el primero en su Seminario de Santander en 1.° de Junio de 1868, con dispensa de derechos como premio; y los dos últimos, en el Central de Toledo, respectivamente, en 1.° de Agosto de 1872 y en 6 de Septiembre de 1877. En el mismo de Toledo y en los días 1.° 4 y 6 de Octubre de 1887 mereció con igual honrosa calificación los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en Sagrados Cánones.

En 18 de Septiembre de 1868 fué ordenado de Tonsura y Menores, y al día siguiente de Subdiácono: en 19 de Diciembre del mismo año, de Diácono, y por último recibió el sagrado orden del Presbiterado en 18 de Septiembre de 1869.

En 30 de Octubre del referido año obtuvo el nombramiento de Cura Ecónomo de Ojébas, que regentó cerca de dos años, siendo trasladado á la Capellanía y Vicaría del importante Colegio de Limpias, que dirigen las *Hijas de la Cruz, Hermanas de San Andrés*, y que fué fundado por el respetable y piadoso Sr. Don

Felipe Lombera, hermano de nuestro convecino el Brigadier de Ingenieros D. Juan Manuel, cargos que desempeñó por más de cinco años.

Allí le encontró Nuestro respetable Prelado Don Viconte Calvo y Valero, cuando entró en posesión de la Diócesis Santanderina; y deseando reorganizar aquel su centro de instrucción eclesiástica sobre bases de solidísimo adelantamiento, apenas desvanecidas las pavorosas nubes que la Revolución había amontonado en el cielo de la Católica España, eligió para uno de sus Profesores en el Seminario al Sr. Murúa, á quien había tenido ocasión de conocer en la Santa Visita, que acabada de girar cuando proyectaba el mejoramiento del Seminario referido: encargándole las Cátedras de Historia y Disciplina Eclesiástica, Patrología y Oratoria, hasta que á los tres años, y habiendo abierto concurso para oposición á los Curatos de la Diócesis, mereció el Sr. Murúa el de Castro-Urdiales que, según el nuevo arreglo en proyecto, ha de obtener la categoría *de término*, alcanzando más tarde en 1884 el nombramiento de Arcipreste del mismo Castro.

En 1885, y habiendo sido trasladado el Sr. Calvo á la Silla de Cádiz, le nombró, á 5 de Junio, Canónigo de esta Catedral, y en 21 de Noviembre del mismo año Catedrático del Seminario, donde ha explicado un curso de Sagrada Escritura, y después, hasta su elevación al Episcopado, Historia General de la Iglesia y Particular de la de España.

En 1.° de Marzo de 1892 fué promovido á la Dignidad de Arcipreste de esta Catedral, en virtud de nombramiento de la Corona, habiendo tenido desde entónces la Presidencia del Cabildo, por hallarse jubilado el Sr. Deán.

Además desempeñó los cargos de Secretario Capitular; Compromisario para elecciones de Senador por esta Provincia Eclesiástica; Censor de varias obras li-

terarias y científicas; Vocal de la Junta Diocesana de Intereses Católicos, y de la encargada del arreglo de Capellanías y obras pias; de la Provincial de Instrucción Pública; de la Directiva del Monte de Piedad, cuya Presidencia tuvo; Juez de oposición á dos Canongías con cargo de enseñar Metafísica é Historia Eclesiástica en el Seminario, respectivamente; Provisor interino en varias ocasiones, cargo que últimamente desempeñaba en propiedad, y Consultor Teólogo del Excelentísimo señor Obispo en el Concilio Provincial de Sevilla.

Respecto á la manera como ejerció todas las comisiones y cargos arriba indicados, hable el pueblo de Cádiz, hablen las distintas Corporaciones que lograron la honra de contarle en su seno. Trátase de hechos públicos y los que fueron sus compañeros podrán atestiguar, con conocimiento de causa, lo que es y lo que vale el Prelado de Lugo. Si, por una parte, Cádiz se glorió de que un individuo de tal renombre y fama mereciese llamar la atención del Gobierno y del Nuncio de Su Santidad, elevándole á la mayor altura á que la Iglesia puede remontar al Sacerdote, sintió, á par del alma, por otra parte, el perder un tan distinguido sabio, ilustre y activo operario en la muchedumbre de asuntos en que se ocupó desde que ingresó en este Cabildo Catedral.

Enumerados ya los títulos, méritos, y servicios que, en su carrera sacerdotal, avaloraron las condiciones especiales del Pastor de una parte del rebaño universal, que constituye la Iglesia Católica, debemos hacer notar lo que de particular modo constituye la condición más saliente de la vastísima instrucción del Señor Murúa, que es su decidida afición á los estudios históricos y apologéticos, en los cuales ha producido ga-

llardas y valiosas muestras de que es gran pensador y gran filósofo en el mismo terreno feracísimo de las Ciencias Eclesiásticas. Porque ciego tiene que ser quien en sus discursos, en sus peroraciones, y hasta en sus explicaciones más sencillas, no descubra bellísimos y ámplios horizontes de encantadora luz, que, á grandes ráfagas, vienen á esclarecer las cuestiones que toca, disipando, con su benéfico influjo, las espesas sombras de la indiferencia, de los errores antiguos y modernos, y de las preocupaciones que han abierto la tumba á muchas inteligencias, acaso por no acudir á esa *Maestra de la vida*, la Historia, en cuyos raudales purísimos se encuentra, como ha encontrado el Sr. Murúa, la solución á todas las dificultades que corazones estraviados presentan contra la providencial carrera de los siglos.

En la solemne apertura del curso de 1877 á 1878, en el Seminario de Santander, pronunció el Sr. Murúa un notabilísimo discurso sobre "*La Filosofía de la Historia*, considerada como ciencia inventada y desarrollada por el genio católico;" y contestando á las objeciones de un escritor contemporáneo, que negaba las leyes por que se rige la humanidad en su marcha á través del tiempo, elévase á las más altas y puras regiones de la Metafísica y escribe de este modo:

"Sienta como razón de su negativa que los elementos fundamentales de la Filosofía de la Historia son la providencia divina, la libertad humana y su mútuo enlace, y que siendo desconocidos los planes de la primera, no sujetas á reglas las determinaciones de la segunda, estos estudios no alcanzarán nunca más que una mera probabilidad. Pero, en primer lugar, para asentar los principios de una ciencia, no es necesario comprenderlos y agotar su noción, porque entonces dejaría de ser ciencia la Teología, cuyo objeto es Dios y sus divinos atributos de los que poco ó nada com-

prendemos, ni las ciencias físicas de las que siempre y sobre todo en su infancia son pocos los principios demostrables de los muchos por que la naturaleza se rige. Además, en las ciencias de observación no es absolutamente indispensable averiguar la última razón de las cosas. Se observa un fenómeno invariable, y sin poder encontrar las infinitas causas ocultas que lo producen, escogemos alguna conocida y constante, si existe, y la establecemos por principio. Del mismo modo ignoramos casi todas las leyes de la Providencia, el problema de la conciliación de la voluntad divina con la libertad humana, no podemos prever las determinaciones de esta última, y sin embargo al observar que estos agentes, durante cuarenta siglos, al encontrarse en iguales condiciones, siempre han obrado del mismo modo, podremos establecer una ley. Será una ley cuyo opuesto no repugna metafísicamente, pero es una ley cuya certidumbre es eminentemente filosófica. Si se pregunta ahora, ¿luego será lícito á la Filosofía de la Historia, cuando se haya perfeccionado, penetrar en las oscuras regiones de lo porvenir y marcar el derrotero que habrán de seguir los pueblos? Se responde, nó: el pasado está bajo el imperio de la Providenca, después de realizados pueden sernos conocidos, podemos saber las leyes de la historia pasada como reglas sabias é instructivas para lo presente y lo porvenir; pero siempre serán proposiciones hipotéticas, cuando se trate de los siglos que vendrán, y solamente aplicables á ellos, si se encuentran en las mismas condiciones de los siglos que les precedieron; suposición absurda en la infinidad de causas y multitud de combinaciones con que obraran sobre una generación, cuyos descubrimientos en el orden material, son por lo regular fortuitos, y cuya cultura intelectual no podemos adivinar."

En Abril del año de 1889 el Excmo. Sr. Obispo de Madrid, hoy dignísimo Arzobispo de Valencia, abrió la era de los Congresos Católicos de España. Atrevimiento y grande suponía tan colosal empresa en una nación, no avezada á estas lides de la inteligencia y de la fé, en que, á la sombra de principios salvadores, se arrojan á la faz de la incredulidad moderna, eternas verdades del orden práctico, para probar una vez más que la Iglesia fué fundada para los hombres, como reina y señora que es la Religión de cuanto logra aliento y vida en el mundo de las inteligencias y los corazones. Y á tan agusta asamblea llevó su sabia palabra el Sr. Murúa, pronunciando un valiente, profundo y elocuentísimo discurso en la sesión celebrada el día 29 del citado Abril, "sobre los medios para hacer prevalecer el arbitraje de los Romanos Pontífices como solución á los conflictos internacionales." Aquel erudito trabajo mereció aplausos nutridísimos de tan respetable auditorio, al tiempo de pronunciarse su lectura, y después, de la prensa católica nacional y extranjera. El Sr. Murúa llevó al Congreso de Madrid la representación del Cabildo Gaditano, y al recitar su obra, honró sobremanera á la Corporación á que pertenecía. Voy á permitirme citar algo de aquella brillantísima defensa, y para ello léase el siguiente magnífico cuadro de la barbarie de los siglos medios, suavizados por la mediación de los Pontífices:

"Había corrido gran parte del siglo X y media Europa permanecía aún sin civilizar, dominada la otra mitad por reminiscencias de su estado primitivo. Dinamarca, Suecia, Noruega é Inglaterra, ocupadas por una raza de corsarios, germanos y normandos, llevaba á todas partes la devastación y la muerte; sus costumbres, inspiradas por la Religión que profesaban, constituían un culto, y este culto le consagraban á su Dios "Odón, padre de los estragos, salteador é incen-

diario," en cuyo honor se sacrificaban humanas víctimas, arrojándose unos á otros los niños que recibían en las puntas de sus lanzas. Dos siglos hacía que azotaban la Europa, amenazando subyugarla, cuando en el siglo XI, Canuto el Grande y Rollón, sus más sanguinarios caudillos, abrazan el Cristianismo. Vedlos desde ese momento transformados de lobos en corderos; contemplad al primero marchando á Roma en humilde traje de peregrino, empuñando el tosco bordón, en vez del cetro de cuatro reinos, habiendo antes colocado su corona sobre la cabeza de un crucifijo, y al llegar á la Ciudad Eterna, prosternarse á los piés del Papa. Durante su permanencia en ella, asiste á la coronación del emperador Conrado, toma parte en un Congreso de soberanos, reunidos bajo la presidencia del Papa, para tratar los asuntos de la Religión y del Estado, y escribe en seguida al metropolitano de su reino: "Os hago saber que he venido á Roma por el perdón de mis pecados y la salud de los reinos y pueblos que están bajo mi gobierno. Sabed que se ha celebrado aquí en la Pascua una Asamblea de ilustres príncipes con el emperador, el rey Rodolfo y el Papa; y he conferenciado con ellos acerca de las necesidades de mis reinos; sabed que he prometido á Dios hacer en adelante una vida ejemplar en todo, y gobernar los reinos según justicia y piedad."

"Grande era el poder é influencia del Papa en aquella época, para que sus palabras, durante las conferencias con estos príncipes, inspirasen al rey bárbaro tan sabias y piadosas resoluciones. Y es de advertir que, al mismo tiempo, Waldimiro llevaba á cabo en Rusia idéntica civilizadora misión, y Olaf en Suecia, y Roberto en Francia, y San Estéban en Hungría. Se había desarrollado en Occidente un movimiento maravilloso de ascensión y de progreso, impulsado por los Papas; habían cesado las guerras generales; pero

continuando aún los Sres. feudales batiéndose mútuamente; entonces fué cuando la Iglesia puso entredicho á los combates con la tregua de Dios, sancionada con tremendos anatemas. Continuando las Papas su ministerio de paz, convierten la espada, desenvainada para la venganza, en defensora de la religión y de la justicia; pues no otra cosa fué la misión de la caballería cristiana en aquellos tiempos de rudeza. El Obispo después de bendecida, ceñía la espada al nuevo caballero, ordenándole "que fuese un guerrero pacífico, valiente, fiel y devoto de Dios"; y mediante estas ceremonias y otros mil preceptos, suavizábanse las costumbres y los Papas tornaban en provecho de la paz la energía de aquellas razas bárbaras y destructoras de la antigua civilización. Ya que no podían impedir totalmente las luchas, hiciéronlas ménos funestas, ora declarando ilícito el juramento en ciertos días para todo negocio que no fuese la paz, ora extendiendo el derecho de asilo, ó ya bien condenando el bárbaro de la esclavitud."

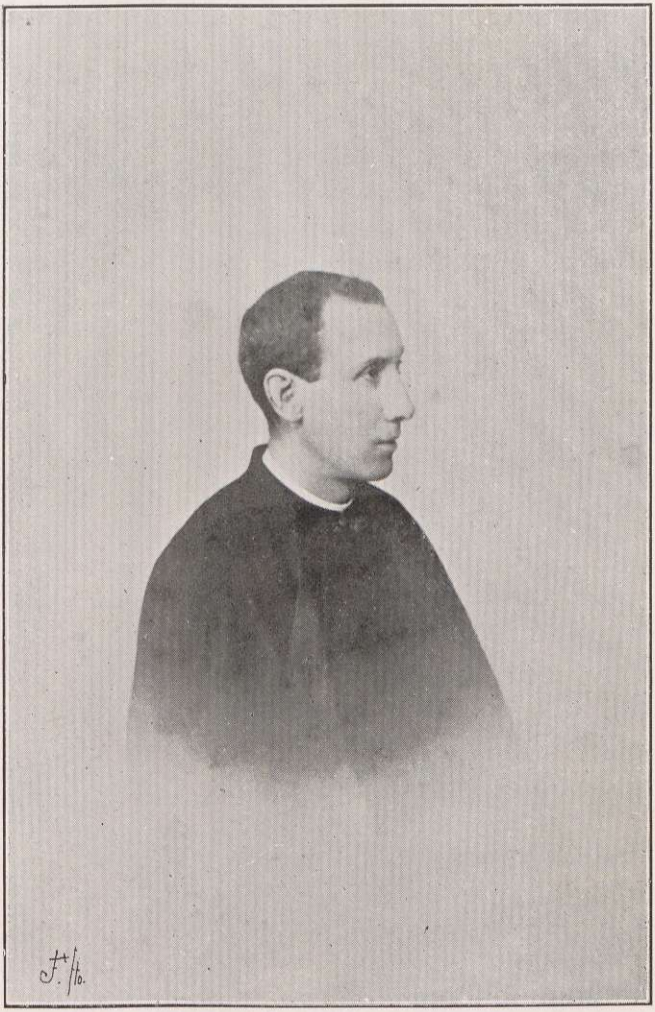
También pudiera citar algo del no menos valiente discurso que pronunció en la apertura de nuestro Seminario en 1892, sobre la importancia de los estudios apologéticos. Y es que el Sr. Murúa maneja hábilmente la historia, así eclesiástica como profana, para hacerla servir á su noble propósito de defender los augustos fueros de la verdad, derramando torrentes de clarísima luz sobre todos los puntos que se propone estudiar, como atleta decidido, á quien no asustan dificultades en la empresa difícil en que pocos suelen salir airosos, á no contar con muchos y profundos conocimientos, como por dicha suya posee el insigne último Prelado que salió del Gaditano Cabildo ¡De seguro que en la nueva senda emprendida por el moderno historiador y apologista, seguirá cosechando más

abundante copia de laureles y triunfos, triunfos y laureles que más que suyos lo son de la Iglesia Católica!

El Miércoles 15 de Agosto, de 1894, Festividad, de la Asunción de la Santísima Virgen, recibió la Consagración Episcopal en nuestra Basílica el Sr. Murúa. Fué Obispo Consagrante el Excmo. é Ilmo. Sr. Calvo, y Prelados Asistentes el Excmo. Sr. Herrero, Obispo de Córdoba, y el Excmo. Sr. Mazarrasa, Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo, que había sido Profesor suyo en el Seminario de Santander. Fué Padrino de Consagración su Sr. Hermano D. Epifanio, que vino de Madrid para solemnizar este acto tan sublime de la vida del Catolicismo.

Apenas terminada la Consagración, recibió el nuevo Príncipe de la Iglesia, entre otros, el siguiente despacho telegráfico.—"Santander, 15, 12 mañana.—Con efusión del alma pedimos hoy al Divino Espíritu derrame abundantes dones y carismas sobre el recién Consagrado Obispo Lucense, á quien enviamos entusiasta, cordial y respetuosa felicitación como así también al benemérito Obispo Consagrante, los antiguos amigos, el Seminario y Colegas que esperan episcopal Bendición.—Quijano, *Arcipreste*.—Rafael Rey, *Canónigo*.

La Diócesis de Lugo estuvo representada por el Sr. Dignidad de Maestrescuela D. Juan Manuel Carlón, Lectoral D. José M.ª Palacio, y Cura Párroco de San Pedro D. Antonio Tejeiro.



Dr. D. Félix Soto y Mancera

CANÓNIGO DOCTORAL

PRESIDENTE DE LA JUNTA DE LAS ESCUELAS CATÓLICAS

Las Escuelas Católicas Pontificias de Ntra. Sra. del Rosario

DE CÁDIZ

Al Sr. Doctoral D. Félix Soto y Mancera

PRESIDENTE DE LA JUNTA (1)

Tristes fueron siempre las huellas que la Revolución dejó impresas en el suelo de España en los pasados tiempos. No parecía sino que vinculado al triunfo de cierta clase de ideas, había de ir irremisiblemente la persecución á la Santa Madre Iglesia, y como consecuencia el asolador torrente arrastraba en sus alteradas ondas á inocentísimas asociaciones creadas, eso sí, á la sombra del

(1) Ha sido Cádiz su segunda patria. Nació en la villa de Zafra, provincia y Diócesis de Badajoz, en 25 de Febrero de 1849. En el Instituto de Sevilla y en el Seminario de Cuenca estudió, respectivamente, Latinidad y Humanidades, Filosofía y Sagrada Teología (seis años de esta Facultad), completando el séptimo en el de nuestra Diócesis de Cádiz. Además cursó toda la carrera de leyes. Es Doctor en Sagrada Teología y en Derecho Civil y Canónico. Desempeñó Cátedras de Historia Universal y Particular de España, Fundamentos de Religión é Historia y Disciplina Eclesiástica en el Seminario de Cuenca: así como en el de Cádiz, las de Hermenéutica, Patrología y Oratoria Sagrada, Historia y Disciplina Eclesiástica y Lugares Teológicos. Fué Fiscal General de este Obispado y Provisor interino. En virtud de oposición obtuvo la Canongía Doctoral en 7 de Agosto de 1882. Es además Consejero del Monte de Piedad y Caja de Ahorros. Hace dos años obtuvo el nombramiento de Profesor de Religión del Instituto, y ha publicado una excelente obra didáctica de su asignatura. Es Presidente de la Junta de las Escuelas Católicas Pontificias desde el día 10 de Febrero de 1883.

Catolicismo, pero sin que hubiera razón ni motivo alguno ostensible para persecución tan fiera.

Creada en España la benéfica Asociación de Las Conferencias de San Vicente de Paul, sostenía en Cádiz una Escuela nocturna de adultos, á los cuales enseñaban los mismos piadosos Conferentes. En el llamado Callejón del Circo existió hasta el mes de Octubre de 1868. Allí se reunian el actual Obispo-Prior de las Ordenes Militares, el Padre Mendaro, entonces seglar, después Procurador de la Compañía de Jesús. D. Federico Izquierdo, D. Manuel Marzán, más tarde Beneficiado de esta Catedral, D. Fermín de Urmeneta, hoy avecindado en Barcelona, D. José Guerra y Arroyo, vecino hoy de Puerto-Real; D. Abelardo Jiménez, Don Hipólito de Cózar, y el que esto escribe, dedicándose todos á la enseñanza y moralización de los adultos visitados por la Conferencia.

Pero á mano airada acabó con la Sociedad de San Vicente de Paul un Decreto dado á raiz de la *gloriosa*, y hubo de cerrarse la Escuela.

Mas la caridad es ingeniosa, y varios seminaristas y aun algunos de los arriba expresados, empezaron á reunir en el patio del Seminario á pobrecitos niños, y poco á poco fué engrosándose el número de escolares, y hubo necesidad de pensar en reunirlos en un sitio más apropósito. Entónces se formó lo que con mucha gracia era conocida en el barrio de Santa María por la Escuela de la Rosquilla, así llamada porque cada uno de sus maestros se comprometió á buscar cada día el importe de las piezas de pan que á los alumnos se entregaba al despedirlos de la clase. En esta Hermandad entraron D. José García Deulofeu, Don Manuel Marzán, D. Enrique García, hoy Arcipreste y Cura de Puerto-Real, D. Pedro Ruiz, luego Beneficiado y hoy Jesuita muy digno, D. Francisco de Berriozábal, hoy Vice-Rector del Seminario, D. Miguel Gutié-

rrez, Beneficiado, D. Manuel Añeto, Chantre de Ciudad-Real, D. Manuel Roldán y otros. En la calle del Laurel se alquilaron unas habitaciones y en ellas se instaló la Escuela, después de haber estado algún tiempo en lo que hoy es capilla de la Orden Tercera de Santo Domingo, cuando se hallaba cerrada al culto.

Las ideas disolventes sembradas en ciudades y pueblos, la venida á Cádiz de un Pastor Protestante y la libertad en que dejaron los Municipios á las Escuelas Públicas, para que enseñasen ó no Doctrina Cristiana á los niños, fueron causas para que reunidos los últimos señores citados, de la Escuela de la Rosquilla, con otros valiosos vecinos de Cádiz, acordaran, con la bendición del Padre Félix, la creación de un Centro formal, en que se recibieran los alumnos todo el día, y se ampliase el número de matriculados. Así se hizo. Los Sres. D. Antonio de Zulueta, que siempre era materia dispuesta para toda obra benéfica de cualquier género que fuese; D. Tomás Barbadillo, excelente católico, no menos activo que el anterior; D. José Domingo Fernández de Castro, D. Eustaquio de Elejalde, Abogado, y los señores de arriba, constituyeron una Junta, y á poco estableciόse la nueva Escuela en dos casas de la calle de Santiago, abriéndose clases diurnas y nocturnas. A los pocos días pasaba la matrícula de trescientos niños y cien adultos (1).

Posteriormente la Señora propietaria del local llamado *La Camorra*, cedió la planta baja á esta Junta y la alta á la Asociación de Hijas de la Inmaculada en la calle hoy de Arboli, permaneciendo algunos

(1) Hoy la Junta consta de los siguientes Señores:

Presidente

Dr. D. Félix Soto y Mancera, Canónigo Doctoral.

Vice-Presidente

Dr. D. José M.ª León y Domínguez, Canónigo.

años en dicho local, hasta que dispuso de él dicha Señora.

Pero el Excmo Sr. D. Jaime Calalá, á quien acudió la Junta, les brindó con la planta baja del Convento de Santo Domingo, y allí se arreglaron cuatro muy espaciosas clases, encargándose desde entonces de la enseñanza los hermanos de las Escuelas Cristianas.

Pero como había necesidad de otra Clase en el Barrio de la Viña, en dos habitaciones bajas habíase instalado otra Escuela, que no llenaba los deseos de la Junta, por la imposibilidad de dar cabida al gran número de niños que deseaban matricularse en ella.

Levantóse entonces, merced á la piedad del excelente vecino D. José Mariano de Iriarte el grandioso local de la calle de Pinto, frente á la Audiencia, y en 1882 pudieron abrirse las clases de la nueva espaciosa Escuela. Para recuerdo de gratitud la Junta colocó su retrato en ella con la siguiente inscripción:

EL SEÑOR DON
JOSÉ MARIANO DE IRIARTE Y OSAMBELA
NACIÓ
EN HUICÍ PROVINCIA DE NAVARRA
Y FALLECIÓ EN CÁDIZ
Á LOS OCHENTA Y SEIS AÑOS
EL 12 DE OCTUBRE DE 1880
FUÉ
FUNDADOR PÓSTUMO
DE ESTE PIADOSO ESTABLECIMIENTO
QUE SE CONCLUYÓ
EN 1882

No por eso quedó cerrada la Escuela de Santa María. Abierta continuó hasta que al volver los Padres Predicadores á su antiguo Convento de Cádiz, hubo que devolverles lo que de prestado tenía la Junta.

La apertura de aquellas Clases, tan necesarias en el

Vocales

Dr. D. Francisco de Berriozábal y White, Vice-Rector del Seminario.
D. Juan G. Péman.
D. Natalio Rodríguez, Secretario.

citado Barrio, inspiró al Excmo. Sr. D. José Moreno de Mora el pensamiento de alzar el magnífico Palacio dedicado á la enseñanza de los niños menesterosos, de que ya he hablado en otro lugar de esta obra. Y como el mismo generoso fundador dijo á la Junta al inaugurarse la Escuela de San Miguel Arcángel, prestóle el más valioso concurso antes de iniciarse la obra y mientras su edificación, el muy digno Presidente de la Junta cuyo nombre aparece al frente de este artículo.

Que existen personas con aptitud especial para empresas dadas, no cabe dudarlo. Muchos años lleva el Sr. Doctoral D. Félix Soto de Presidente de la Junta de las Escuelas. Pero lo que ha hecho en pró de ellas, lo sabemos muy pocos. Puede asegurarse que á él, á su decidida caridad en pró de la enseñanza de las clases pobres, se ha debido y se debe que no haya cerrado sus puertas la Escuela de la Viña. La mezquina suscripción del vecindario, por haber fallecido casi todos sus antiguos bienhechores, la mermada cantidad que hoy produce la Rifa que se hace en la Velada de los Angeles, cuyo producto se divide entre las Escuelas de niños y las de las Señoras Concepcionistas, la disminución que hace años se viene notando en los donativos con que anteriormente la favorecían algunos vecinos de la población, causas han sido de la verdadera penuria en que ha tiempo se halla la Escuela. Pero gracias por una parte al Sr. D. José García Ramos, Tesorero que ha sido hasta hace poco, que ha adelantado más de 7.000 pesetas de *déficit*, y á las frecuentes peticiones que el Sr. Doctoral hace á varias personas de su amistad, se ha debido y se debe, repito, que continúe dándose la educación cristiana á tan notable número de niños como acuden á dicha Escuela. Y debo decir al terminar este artículo lo que indicaba en la página 237, apéndice 3.° En tanto que no se consiga

dotar poco á poco con un capital fijo esta Escuela, no será posible vivir una vida holgada en su mantenimiento y enseñanza. ¡Ojalá que almas caritativas se convenzan de ello, y dediquen algo de sus bienes á tan benéficos fines! (1).

¡Y cuánto goza el Presidente de la Junta en pasarse con los alumnos tardes y noches, bien dándoles recreos en los días festivos, bien levantándoles un teatro para las vacaciones de las Navidades y Carnaval, bien dirigiéndoles piadosos ejercicios, ora predicándoles pláticas, ora dando conferencias dominicales, y entregándoles piezas de ropa, por medio de Rifas! ¡Y que satisfechos están aquellos niños, que en dia no lejano serán los jefes de familia de la futura generación! ¡Y cómo saben agradecer todo el bien que les prodiga, en esa edad en que la inocencia y la gratitud forman la más bella corona de los corazones! ¡Gran premio merecen delante de Dios los que dedican sus ocios á evangelicar á los niños, haciéndose como ellos, según la palabra eterna del Salvador del mundo!

(1) Hay siete Hermanos de las Escuelas Cristianas al frente del Establecimiento. A la clase diurna asisten quinientos niños: á la nocturna de adultos ciento: á los ejercicios de piedad y recreo de los Domingos por la tarde y noche doscientos-



Dr. D. Manuel Cerero y Soler

CANÓNIGO PENITENCIARIO

EL CANÓNIGO PENITENCIARIO DE CÁDIZ

DR. D. MANUEL CERERO Y SOLER

POETA

Nació este Sacerdote, hoy miembro ilustre del Cabildo Gaditano, el dia 2 de Febrero de 1847 en San Juan de Puerto Rico, según cantó hace unos veintisiete años en la poesia recitada al inaugurarse la Juventud Católica de Cádiz, la noche del 8 de Diciembre de 1870, al decir que había visto la primera luz

Del Borinquén en la apartada orilla.

A Cádiz vino, niño de ocho años, y en el tradicional Colegio de San Felipe estudió Latinidad, teniendo la honra el que esto escribe de haber sido maestro de tan aventajado discípulo durante tres meses, al prepararlo para incorporar tales estudios en nuestro Seminario.

Allí cursó Filosofía, Sagrada Teología y Cánones, siendo Doctor en aquella Facultad, y allí ha explicado Matemáticas y Teología Moral desde 1870 á 1882 en qué fué nombrado Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado de Tuy, por su Prelado D. Fernando Hüe y Gutiérrez, habiendo sido también Vice-Rector de aquel Centro de educación eclesiástica desde 1877 á 1882.

¿Quién no conoce en Cádiz el Sr. Cerero por las profundas meditaciones que hizo en el Oratorio de la Santa Cueva, desde que obtuvo el cargo de Capellán Auxiliar de este precioso relicario, alzado al Santísimo Sacramento por el Mejicano Marqués de Valdeiñigo, el Padre José Saenz de Santamaría? ¿Quién ignora que el Padre Félix le encomendó misiones especiales en los pueblos de la Diócesis, algunas hasta un mes, en unión con el también Canónigo Sr. Medina? ¿Quién desconoce su prudencia y moderación en la dirección de las almas, primero en la referida Santa Cueva, y después en el cargo de la Penitenciaria?

Clásico en sus oraciones oratorias y en cuanto escribe, hónrase con el título de Socio Correspondiente de la Academia de la Historia.

En 1868, cuando el Padre Félix llamó á concurso para proveer los Curatos de la Diócesis, se presentó *ad honorem*, y terminados los ejercicios, se retiró de la oposición, renunciando al primer lugar que aquellos merecieron.

Vacante la Canongía Magistral por promoción del Sr. G. Camero á la Dignidad de Arcipreste, se presentó al concurso, obediente á las indicaciones de un digno Canónigo de esta Santa Iglesia, haciendo brillantes actos y siéndole aprobados estos por unanimidad. En 1886 se opuso á la Canongía Lectoral, obteniendo cuatro votos, cosa muy honrosa en tales ejercicios. Por último en 9 de Junio de 1889 tomó posesión de la Canongía Penitenciaria, tras las oposiciones habidas para cubrir la vacante que produjo la promoción del Dr. D. Salvador Moreno y Ximenez á la Dignidad de Chantre de esta misma Santa Iglesia.

Al celebrarse el Sínodo Diocesano de Cádiz, en 1882, fué nombrado Secretario Auxiliar y Lector de la religiosa Asamblea.

Ha cumplido delicadas comisiones, que le confiaron

los Prelados de la Diócesis, como la censura de obras, absolución de irregularidades y censuras, y dirección de ejercicios espirituales á ordenandos, siendo además Misionero Apostólico y Camarero Secreto *ad honorem*, de Su Santidad León XIII.

Es además escritor correcto. En 1869, á raiz de la Revolución publicó varios artículos de polémica religiosa en el *Diario de Cádiz*, usando de seudónimo. A más, escribió una notable Biografía del Venerable Sacerdote D. Luis de Cantalejos, Sacristán Mayor de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, y por este opúsculo mereció ser nombrado Académico Corresponsal de la Historia.

Mas, aunque parezca estraño, hoy me propongo, presentar á tan digno Sacerdote á la consideración de los lectores, con un distintivo que casi todos ignoran; el Penitenciario actual de Cádiz, siguiendo las tradiciones de su antecesor á principios de este siglo, Don Cayetano María de Huarte, es Poeta.

¡Lástima que haya abandonado por completo aquellas amenidades! ¡Lástima que hayan enmudecido sus cantos! ¡Lástima, como alguien le ha dicho muchas veces, que haya colgado su lira de un sáuce!

Ensayos llama el Sr. Cerero á las composiciones espontáneas que en su juventud escribió. Trabajo me ha costado conseguir que me las diera, y como tales ensayos, no hay duda que revelan el estro poético que las inspiró, y que si hubiera continuado en tales recreos literarios, pudiera haber alcanzado honroso puesto entre los más notables habitadores del Parnaso religioso español.

Léase la siguiente Oda á la que llamó *Latidos de un corazón cristiano*, y no se olvide que el Sr. Cerero contaba muy pocos años entonces.

Cantad, oh vates de la patria mía
y dulces sones vuestras liras lancen;

romped el largo sueño que os embarga,
cantad las glorias que mi lengua cante.
¿No oís la voz que á vuestros pechos llega?
¿No es acaso el acento de una madre?
Decidme; ¿de la fé que recibísteis
ni una llama siquiera en ellos arde?
Del hombre descreido el anatema
en nuestras frentes no temais se grave,
que es corona preciosa que enaltece
la fé sincera del cristiano vate.
Ved cuán bella y cuán pura se os presenta
la que, más que una estrella rutilante,
á posar nos convida en su regazo,
señal bendita del amor de madre.
Héla allí... ¡Héla allí!... Cual vieja encina
unos tras otros con valor constante
los rudos golpes del airado impío
sufre, resiste, y triunfa en el combate.
Su regazo enrojece sangre ardiente
que sus hijos vertieran á millares
cuando á lobos vencían corderillos,
mostrando al orbe que su fé era grande.
Entonces animoso el sufrimiento
de edificio inmortal fundó la base,
potente roca que el furor insano
siempre anhela estrellar, nunca deshace.
¡Vedla!... Ella fué quien arrulló en la cuna
la inocencia feliz de nuestros padres;
ella también en nuestra tierna infancia
nos adurmió con místicos cantares.
Mas agora en endecha lastimera,
cual tortolilla congojosa, plañe
del humano la pérfida arrogancia
que á ella resiste y su custodia evade
Y cediendo al amor, que es su delicia,
hoy cuando sola y sin consuelo yace,
mil preséas se viste que la adornan,
joyas mil que á los hombres arrebaten.
¿No os encanta mirar cuál se desvive
por cautivar el corazón que aun late
de amor, y al dulce silbo corresponde
que dá en su acecho cariñosa madre?
Lozana juventud le dá hermosura,
en vigor no encontrais quien á Ella iguale,
jóven siempre á la vez que siempre anciana,
vió nacer las modernas sociedades.
Y con el manto augusto las cobija
al rujir del error los huracanes.
Mas ¡Oh infelices!... se creyeron fuertes...
Cedros ayer!... Mas hoy leña que arde!
Y vosotras, oh musas castellanas,
que enmudeceis en tan amargo trance,
cómo si ahogais la voz en vuestros pechos
no quereis que os arguya de culpables?

Templad, pues, que hora es ya, vuestros laudes.
No deis paz al amor, dejad que él hable,
y unidos por la fé vuestros acentos
los altos triunfos de la Iglesia ensalcen.
Y tu, madre adorada, que en la cuna
cual ángel tutelar, mi fé guardaste
del *Borinquén* en la apartada orilla,
deja que absorto tu victoria cante.
Deja que santa y pura te confiese,
y al ponderar tu gloria, que te aclame
radiante sol, que á todos ilumina,
roca invencible á quien las ondas baten.
Tú eres de paz el iris, que fomenta
la esperanza que anima á los mortales.
¡Sin tí, la vida en muerte se trocara!
¡Sin tí, al cielo llegar ninguno sabe!

¿Puede darse más frescura y lozanía que la que respira esta otra composición dedicada á una flor?

Flor que en el campo naciste
al romper de la mañana,
cuando Febo en su carroza
de nácar y oro cuajada
entre purpúreos celajes
por el oriente se alzaba:
flor que la fértil campiña
con tu perfume embalsamas,
y al soplar grato favonio
dejas mecerte en sus alas,
cual la celeste ambrosía
á los dioses embargaba.
Tus matices me enamoran
y tus pétalos me encantan,
con su hechizo, tus estambres
roban al pecho la calma,
como canoro se mece
el ruiseñor en las ramas:
eres á mi fantasía
la belleza realizada
de aquel que vistió á natura
sus más carrichosas galas.
Eres el cáliz que néctar
en mis sentidos derramas,
y en inefables deliquios
mi corazón embriaga,
todo mi ser queda absorto
al olor de tu fragancia,
y al mirarte entre follajes
luciendo la tez de grana,
por reina de los pensiles
gozosa mi voz te aclama.

Los escollos que para muchos ofrece el verso sáfi-

co, por la falta de rimas, causa de no haberse aclimatado en el Parnaso Español, quedan vencidos y esquivados, en esta poesía á la Vírgen del Carmelo.

Eres, oh madre la celeste aurora
que al Orbe el Sol de caridad anuncia,
bella esperanza de la humana gente,
Madre bendita.
Faro que muestra el condiciado puerto,
porque el amante corazón suspira,
á quien del mundo la cruel borrasca
sufre llorando.
Suave delicia que el dolor tempera,
dando la calma al afligido pecho,
presta tu labio, si al mortal dirije.
dulce palabra.
Si en el Carmelo cual graciosa nube
diste benigna de tu amor la prenda,
¿cómo negar tu maternal amparo
Vírgen divina?
Ora tu diestra al infeliz proteje
que vé á sus plantas el profundo abismo,
entre las ondas que con ronco estruendo
braman y luchan.
Ora el paciente la salud perdida
por tu dichoso valimiento alcanza,
si de la tumba los umbrales toca
vida le vuelves.
Plácida tornas los clementes ojos
al que tu nombre con fervor aclama,
siempre á tu lado el desvalido encuentra
rica fortuna.

Delicadísima es la que dedica á una fuente. Saboréenla los lectores.

En el vergel más ameno
entre gigantes cipreses
corre mansa y bulliciosa
una encantadora fuente,
como el albo cristal limpia,
pural cual el aura leve
que las delicadas flores
agita en dulces vaivenes.
Sube el agua en el espacio
cual la mariposa ténue,
y al bajar, grato rocío
sobre el contorno se vierte;
las verdes matas refresca
que junto á la orilla crecen,
y al sentir copioso riego
muéstranse altivas y alegres.

De tapiz tan raro brotan
flores mil que aroma ofrecen,
encorvando el debil tallo
para mirarse en la fuente,
y en el espejo del agua
su linda imagen sorprenden,
que si se alejan, se aleja,
que se mueve si se mueven.
Suena apacible murmullo
que los oidos divierte,
cual con su trino el jilguero
al cazador entretiene,
es que manan cautelosas
de la concha las vertientes;
que cual hebras cristalinas
hasta la alberca descienden,
donde luego entre las ondas
como niebla desparecen.

Dígaseme si se puede pedir algo á la inspirada Oda que dedicó á la Patrona de Alcalá de los Gazules, María Santísima de los Santos. Hay en ella no poco de Fray Luis de León.

Era un dichoso dia
cuando tus plantas con fervor besaba,
y en mágica alegría
mi pecho enamorado se extasiaba.
Junto la losa fría
atónito la frente colocaba,
y allí tu amor materno contemplando
mi espíritu lanzó suspiro blando.
Sonó tu melodiosa
voz, cual de serafín el dulce acento,
y vibrando graciosa
al alma daba sin igual contento:
sonó cual misteriosa
queja que el avecilla manda al viento,
y en célicos trasportes arrobado
quedó mi corazón dilacerado.
No sé lo que sentía
cuando luego mis ojos te miraron,
tu hermoso rostro vía
y al punto mis pupilas ¡ay! pasmaron.
Al ver por dicha mía
bellezas que al Eterno cautivaron,
en extasis de amor adormecido
aun la misma existencia dí al olvido.
Ah! que en veloz carrera
la rueca de la vida iba corriendo,
cual paloma ligera
que el hábil cazador va persiguiendo:

y visión hechicera
apareció de pronto repitiendo:
"¿Ves la Reina del Cielo? Desde agora
fiel te ampara su diestra protectora."
Dijo: y espesa nube
su faz de arcángel al momento cela,
fugaz cual humo sube
y al alto empíreo vaporoso vuela
el sublime Querube,
dejando el corazón en dulce vela.
Miré, y sentí correr el alma mía,
y posarse en tus brazos, oh María.

Si quereis ternura, ved esta otra composición en que llora la pérdida de su querida madre.

No pregunteís por qué lloro
al cantar esta balada,
es porque miro sellada
la tumba del bien que adoro.

Lágrimas vierten mis ojos
espejos del corazón,
que no hay para mí ilusión
y á mis piés nacen abrojos.

Yo su nombre pronuncié
de mi vida en la alborada,
y en su frente nacarada
ósculos mil estampé.

Y al decir *madre*, sentía
salirse fuera del pecho
el corazón, que en su lecho
contenerse no podía.

¡Cuántas veces adormido
en su materno regazo,
me estrechó con fuerte abrazo
como á su bien más querido!

Mas ah! que presto volaron
ilusiones halagüeñas,
y al verlas huir risueñas,
lágrimas sólo quedaron.

Lágrimas que ardientes corren
profundos surcos abriendo,
estoy de entonces vertiendo
sin que los años las borren.

Y cuando al buscar reposo
mis preces á lo alto elevo,
por ella también las llevo
al Dios Todopoderoso.

Sólo me resta el consuelo
entre tantos sinsabores
de pagarla sus amores
rogando por ella al Cielo.

Que es bálsamo la oración
que disipa la tristura,
derramando su dulzura
en huérfano corazón.

Estro robusto y levantado aliento revela este Soneto dedicado al Prisionero del Vaticano.

Doblega el huracán el alto cedro
que cual gigante en la montaña crece,
y al pino que gentil la copa mece
su furia pone formidable arredro.
Deshace el mar en su constante medro
escollos que su cólera estremece,
¡Ay que cruél penar más fortalece
al justo anciano sucesor de Pedro!
Es que la frente veneranda inclina
y profundo sollozo triste lanza
que lo recoge Virgen peregrina;
es que en el Cielo fija la esperanza,
en Aquella que al Orbe patrocina
Madre de amor, de paz y bienandanza.

Al ángel de la guarda, y á cantar su protección bendita está dedicada la siguiente delicadísima poesía:

Vedle allá cabe la cuna
del párvulo que descansa
rendido por dulce sueño,
cobíjale con sus alas
porque sirvan de custodia
al inocente en su infancia,
oh! cuál vela placentero,
es el Angel de la Guarda.
¿No observais tierna sonrisa
en su rostro dibujada,
más pura que los albores
del astro de la mañana?
¿No escuchan vuestros oidos
sonorosa voz que canta
y al trono de Dios envía
una ferviente plegaria?
¡Ah! que es el dulce suspiro
que dá el Angel de la guarda!
Angel que nacer me vieras
y que siempre me acompañas,
desque meciste mi cuna
allende Atlante en la playa,
tú que después, cuando niño

el Océano cruzaba,
la frágil quilla trajiste
al seno de madre patria,
y luego en la firme tierra
mi incierto paso velabas,
y un beso sintió mi frente
de tu boca sonrosada;
pues que tu amor me cautiva
y protégenme tus alas,
gozando tu noble amparo
ya en la angustia, ya en la calma,
entre tus brazos me lleva,
contra tu pecho me abraza,
porque libre de tropiezos
en la tierra malhadada,
á vivir en paz contigo
suba, oh Angel de mi guarda.

Componía estas poesías el Sr. Cerero, en una época de *locura Cervantista*, en que no había sociedad, ateneo ó corporación literaria que no se creyera obligada á celebrar veladas en honra del Manco de Lepanto. Pidiéronle al Sr. Cerero una composición para una velada gaditana, y escribió la que sigue:

Al númen inmortal, al genio insigne
que dió renombre á la española tierra,
al héroico soldado que en Lepanto
supo humillar las huestes agarenas,
luchando por su Dios y por su patria
con valor indecible y fé sin mengua,
al infeliz cautivo que gimiendo
regó con llanto la africana arena,
y bajo el sol de Argelia sofocante
arrastró del esclavo las cadenas,
al fénix de las letras castellanas
que luce esplendoroso, cual lumbrera
que destaca en el alto firmamento
y reparte sus rayos en madejas,
al génio acariciado de las musas,
ornato y prez de la nación ibera,
al más fecundo entre inspirados vates,
himnos de bendición cante hoy mi lengua.
Ante su tumba helada y silenciosa
mi pecho herido y congojado tiembla,
al ver saltar la losa funeraria
y una sombra surgir que se hace inmensa.
Esa sombra es la fama que creciendo
corre á buscar las apartadas tierras,
y al volar del un polo al otro polo
cual el ave de rama en rama vuela,

Justicia, clama con su voz potente,
Justicia, por los ámbitos resuena.
Ya que infelice un tiempo y abatido,
bajo el influjo de fatal estrella
cruzara el mar revuelto de la vida,
devorando su pecho honda tristeza,
por siempre haced insigne su memoria
y su ciencia y su fé benditas sean.
Venid, oh bardos de la patria mía,
á cantar nobles glorias y proezas,
y ébrios de inspiración decid al mundo
que es digno el génio de alabanza eterna.

Escrita para la fiesta de las flores de Mayo, fué recitada por un seminarista, esta lindísima composición á la Virgen.

Dulce María,
mágica estrella
que luce bella
por su fulgor,
aurora eres
de la esperanza
do se afianza
mi corazón.

Pura naciste
como la aurora,
que el cielo dora
al despuntar,
pura cual corre
nítida fuente
que balbuciente
murmullos dá.

Del Verbo Madre,
por El bendita,
te felicita
un serafin,
y el sí dichoso
tu amor pronuncia
que al mundo anuncia
delicias mil.

Rosal que nace
por primavera
en la pradera
de Jericó,
y brota luego
fragante rosa
señal preciosa
de salvación,

Ven y embalsama
con tus olores

las tiernas flores
que, con afán,
tus hijos fieles
aquí rendidos,
de amor henchidos
te ofrecerán.

Por ti suspira
la grey amada
que alborozada
llega á tus piés,
y espera ansiosa
con dulce canto
que bajo el manto
la has de acojer.

Dorado Alcázar
do la Justicia
oye propicia
nuestro gemir,
en tí reposa
quien con anhelo
mira en el Cielo
su eterno fin.

Benigna atiende,
sinceros dones,
nuestras canciones
del corazón,
y la sonrisa
que al alma toca
luzca en tu boca,
Madre de amor.

Eres la torre
donde acogido
el desvalido
siempre se vé,
muestra el sendero
porque vayamos,
y en paz vivamos
en bello Edén.

Eres, oh Madre,
arca de alianza,
dulce esperanza
del fiel mortal,
que en su desvelo
de amor constante
busca anhelante
rico maná.

Oh linda escala
por do gozosa
sube preciosa

cual querubín,
al Cielo empíreo
felice el alma
que en grata calma
pasa á vivir.

Ya que eres puerta
de Sión bendita
que nos incita
con fuerte luz,
haz que en la patria
todos entremos
y allí alabemos
á tu Jesús.

Dulce María,
mágica estrella
que luce bella
por su fulgor,
aurora eres
de la esperanza
do se afianza
mi corazón.

Por último, inserto la que dedicó á Pío Nono, expresando el cristiano deseo de visitarle, como realmente lo visitó en 1876.

Salve inmortal anciano,
que al orbe fiel con tu cayado riges,
y ocupas del excelso Vaticano
la sacrosanta Sede
que á ninguna en honor y gloria cede.
¡Quién diera al amor mío
tu noble rostro ver, oh insigne Pío,
y tu planta besar anonadado,
jurándote obediencia hasta la muerte,
fuérame adversa ó próspera la suerte!
¡Quién á mi pecho diera
del soberano monte en que te encumbras
pisar un solo instante su ladera!
Allí me extasiaría,
y humillada la faz te adoraría;
allí en alegres sones
entonara mi fé dulces canciones,
pues de amor un volcán el ser devora
del que viéndote fiel desde la cuna,
siempre vió en tí su dicha y su fortuna.

¿Tiene razón el Penitenciario de Cádiz para haber dejado de cultivar las Musas, abandonando por completo aquella lira que tan dulce resonó en sus juveniles manos?

El Excmo. Sr. Marqués de Casa Laiglesia

SUPREMO IMPERANTE EN CÁDIZ

CARTA PRIMERA

SR. D. FRAY JUAN ANTONIO DE LA CONCEPCION (1)

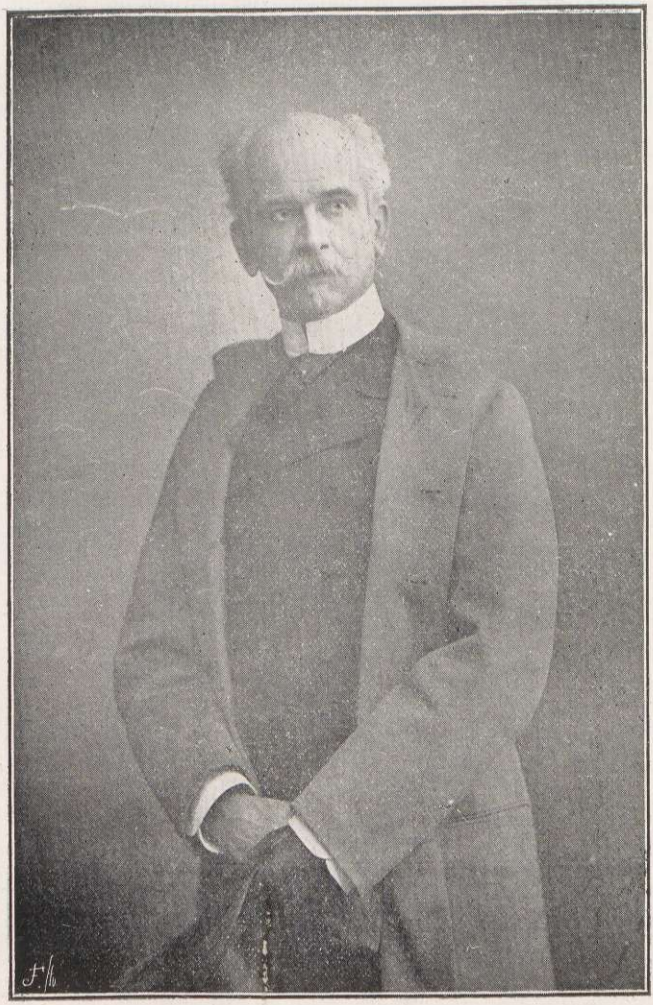
EN MANILA

Cádiz y Diciembre 12 de 1873.

RESPETABLE Padre y antiguo amigo: Sobremanera he gozado al ver letra de Vd. en su epístola del pasado Octubre. ¡Parece mentira! Ha diez años que no sabía de Vd. No tiene perdón de Dios quien tal ha hecho conmigo: y eso que es Vd. gaditano. Y gracias al puntillo de curiosidad que me expresa en sus preguntas sobre los acontecimientos de esta nuestra querida cuna; que sinó, quièn sabe lo que hubiera Vd. tardado en dar cuenta de su persona. Casi casi me vienen ganas de no satisfacerle, en justo castigo, callándole los asuntos sobre que desea con gran empeño le escriba, y especialmente en lo que toca á su antiguo condiscípulo D. Manuel Rancés y Villanueva. Pero, con un buleto de perdón, voy á hacer lo que me pide.

Díceme Vd. que no leyendo ahí periódicos, habíale indicado un español que pasó por esa su Feligresía

(1) Exhumo hoy las presentes cartas que hace veinticuatro años fueron escritas, y conservaba inéditas, por juzgar que encajan bien en esta colección de RECUERDOS GADITANOS.



Excmo. Sr. Marqués de Casa Laiglesia

DON MANUEL RANCÉS Y VILLANUEVA

que el actual Marqués de Casa Laiglesia había sido Gobernador de Cádiz en dos ocasiones, y causándole, y con justa causa, extrañeza ese notición, habíalo puesto en cuarentena. A más, quiere Vd. saber qué sarracinas son esas que le cuentan han ocurrido en Cádiz, en que Tirios y Troyanos se han tirado los trastos á la cabeza, en dos distintas ocasiones, una en Diciembre de 1868 y otra en el mes de Julio de este año.

Pues empiezo manifestándole que los *tiros de Cádiz* en 1868, fueron consecuencia lógica de la Revolución de Septiembre, porque, ó no hay sindéresis en el caletre humano, ó hay que tragar todos los efectos de tal alzamiento. ¿Se arma al pueblo en un momento dado para derrocar un trono? ¿Pues con qué derecho se le arrancan esas armas cuando los iniciadores del movimiento han escalado el poder, derrumbando una dinastía? ¿O es que el pueblo ha de servir para hacer coro á los que vociferan caídos, para después ser menospreciado como cosa baladí, por los que se encumbraron, valiéndose de los peldaños del pueblo? Esto, y cometer la imprudencia de dejar desguarnecida una plaza como Cádiz, estando la fuerza armada constituida en dos batallones de milicia ciudadana, se lo explicará todo. ¡Tres días de luto, de amargura, de aflicción y desastres! ¡Pobre Cádiz, y cuán tristemente pagas el haber acogido á los *libertadores* en 19 de Septiembre, al grito de *Viva España con honra!* ¡Buena honra está la de un movimiento que costó al Duque de Montpensier quince mil duros, que cierto emisario de Jerez vino á entregar al General Prim!

No trato de pintarle la situación de Cádiz en aquellos aciagos días. Vd., en su clara imaginación, podrá formarse de ello una idea. Lucha de los milicianos apostados en el Ayuntamiento, batiéndose con dos compañías del ejército, de la Puerta del Mar. Barricadas en todas las calles. Los adoquines levantados por

todas partes para formar tales defensas. Los templos cerrados al culto. Los vecinos encerrados en sus casas. Muchos de éstos, impedidos de recibir lo necesario para el sustento, por estar colindando con los sitios del combate.

Es el objeto primordial de su carta saber cómo obtuvo el Gobierno de la Provincia su antiguo amigo y lo que ha hecho en tal situación, y paso á satisfacer su deseo.

Suspendidas las hostilidades el día 8, fiesta de la Purísima Concepción, por haberse replegado las fuerzas de Cazadores de Madrid y de Barcelona á la Casa-Aduana, en virtud del fatal resultado obtenido por el General Laserna (venido de Sevilla con tales fuerzas), en el ataque al Ayuntamiento verificado el día 7, hubo una reunión en el Casino Gaditano, y en ella se nombró una Comisión que gestionara con el citado General la paz tan deseada, ó por lo menos un armisticio, que diera lugar después al restablecimiento de la tranquilidad de los ánimos. Para esta Comisión fué nombrado Presidente D. Manuel Rancés y Villanueva, que acababa de llegar á Cádiz, el día 4, con objeto de despedirse de su familia, antes de marchar á la embajada de Austria, para que había sido nombrado. Lo primero que hizo el Sr. Rancés fué declarar con la energía y libertad que tan peculiares le han sido siempre, que no admitiría tal cargo sino á condición de obrar en completísima independencia con todos, siguiendo sus aspiraciones propias, según su leal entender, y aunque esto parecía anómalo á muchos, al cabo hubo de reconocerse que le sobraba la razón. Vd., que lo conoce muy bien, comprenderá perfectamente que así y sólo así, podía hacerse algo por quien tan acreditado tiene su entereza de carácter, que no se dobla al parecer de nadie en lo que él considera recto y encaminado al fin que se propone.

Y allá fué el Sr. Rancés al Ayuntamiento y luego al General Laserna, y después á las barricadas, y al cabo pudo contarse con que la lucha no se renovaría.

Pero sabíase que venía sobre Cádiz un cuerpo de ejército para acabar con el movimiento insurreccional, y llegado á los Extramuros el General Caballero de Rodas con un tren de batir, el día 12, por último se convencieron los insurrectos de lo inútil de su resistencia, y entregaron las armas. Dias antes, el vecindario había empezado á emigrar á los pueblos próximos, quedando Cádiz solitaria (emigraron más de 32.000 personas), con la mayoría de sus casas cerradas, y retirándose á los templos multitud de familias que no contaban con medios para tal emigración, esperando el ataque tan temido de aquel cuerpo de ejército.

El mismo día que entraron las tropas en Cádiz, el Gobierno Provisional nombró Gobernador Civil á su condiscípulo de Vd., y en el acto dió principio á una serie de disposiciones encaminadas todas á restablecer el imperio de la paz y del orden.

Le acompaño á Vd. á continuación copia de algunos párrafos de la circular que dictó el mismo día 14, para que se forme Vd. una idea de los propósitos que lo animaban.

"Gobierno de la Provincia.—El Gobierno Provisional ha tenido á bien disponer que me encargue interinamente del Gobierno de esta Provincia.

"Testigo presencial de los graves y dolorosos acontecimientos que en Cádiz han tenido lugar últimamente; habiendo consagrado algunos esfuerzos, que creo no hayan sido del todo estériles, á evitar los mayores males que la situación creada por ellos hubiera podido producir; he aceptado el honroso encargo que se me confía, con resolución firme de coadyuvar á las honradas miras del Gobierno y con sentimientos de

amor, que nadie podrá negarme sin injusticia, hácia este pueblo en que he nacido.

"Mi misión es interina, porque llamado á ocupar otro puesto, no será posible que continúe mucho tiempo alejado de él; pero mientras ella dure, yo me consagraré, sin perjuicio de la acción de la justicia que debe quedar expedita, á restañar en lo posible las heridas causadas por los tristes acontecimientos pasados, á borrar cuanto sea dable sus huellas, á procurar la pacificación moral y la concordia entre todos los hijos de esta noble ciudad.

"Para ello cuento con el concurso de los hombres honrados, á los cuales ofrezco á mi vez con este objeto el apoyo de la autoridad que se me ha confiado. Que se persuadan todos de que en circunstancias como las que atraviesa la nación, el concurso de todos es necesario para salvar los altos intereses que se hallan en peligro; de que la primera de todas las cuestiones para la existencia de las sociedades civilizadas es la cuestión de órden público, y de que la abdicación de las clases llamadas más particularmente á la defensa de aquellos intereses, tiene siempre por consecuencia la imposición de minorías turbulentas y peligrosas."

Y efectivamente, merced á sus gestiones y decidida fé se reanimó el espíritu público: las familias emigradas volvieron á sus hogares abandonados: los vecinos de Cádiz, antiguos amigos del Sr. Rancés, abrieron una suscripción para reparar las calles desadoquinadas. Los Sres. D. Luciano y D. Horacio Alcón, D. Carlos Rudolph, D. Patricio Satrústegui D. Manuel Paul, D. Miguel Martínez de Pinillos y D. Daniel Macpherson dirigieron la suscripción que montó 88.694 reales, y pusieron en manos del Sr. Rancés la cantidad íntegra. El nuevo Gobernador, una vez arregladas las calles y las fachadas del Ayuntamiento y Hospital de San Juan de Dios, entregó al Sr. Obispo de Cádiz Pa-

dre Félix, que había abierto otra colecta para socorro de las víctimas de los pasados acontecimientos, la cantidad de 21.494 rs. Y para satisfacer más á sus deseos de saber cuanto me manifiesta, juzgo del caso copiarle la nota exacta de la distribución hecha por su amigo de la cantidad tan galantemente puesta en sus manos por los citados vecinos. Es como se la pongo al pié:

A los heridos del hospital de San Juan de Dios, á razón de 20 rs. cada uno y 60 los amputados . . .	900
A los de los hospitales civil y militar, en igual proporción.	920
A los del hospital de Nuestra Señora del Carmen. .	160
Al Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis con destino al alivio de algunas de las más apremiantes necesidades creadas en las familias de los heridos con motivo de los últimos sucesos.	21.494
Al arquitecto de la ciudad con destino á desembarazar las vías públicas de las barricadas que impedían la circulación.	4.000
Al Sr. D Cárlos Fernández con destino al reempedrado y composición de las calles, según las condiciones de la subasta celebrada por dicho Sr. en virtud de delegación.	50.000
Al Excmo. Ayuntamiento como ayuda de costas para la restauración de la fachada de las Casas Consistoriales.	8.000
Al hospital de San Juan de Dios con destino á la reparación de la fachada que dá á la plaza del mismo nombre.	4.000
TOTAL. . .	89.694

Copio esa nota de la comunicación que dirigió al periódico *El Comercio*, y como también es digno de que Vd. lo lea, le transcribo lo que á continuación declaraba el Sr. Rancés, al despedirse de cuantos habían puesto en sus talentos el arreglo de tantos asuntos como hubo que ordenar, para que todo se encauzase, entrando en el tranquilo ser de una población tan culta. Decía así *El Comercio* en su número de 25 de Diciembre:

"A las anteriores líneas, para las que solicito de V., Sr. Director, la publicidad de su apreciable periódico,

no puedo dejar de añadir, con igual ruego, el testimonio de mi reconocimiento hácia los Sres. que me han honrado con tan distinguida prueba de su confianza, como la de elegirme para realizar sus miras bienhechoras en favor de Cádiz. Los heridos durante la pasada alteración del órden público, sus familias, las de los pobres á quienes alcanzan los socorros que se les destinan y el vecindario en general, agradecerán á los Sres. que han contribuido á esta suscripción y cuyo número habría sido sin duda mayor á haberlo permitido el corto tiempo en que se ha llevado á cabo, el espíritu benévolo de que han dado muestra en la presente memorable ocasión.

"Permítame V., Sr. Director, que consigne también aquí la expresión de mi gratitud hácia el público en general por el simpático apoyo que me ha prestado en los pocos días que he estado al frente de la provincia; y que no pudiendo hacerlo de otro modo, porque debo ausentarme muy en breve, me despido por medio de su apreciable periódico de mis amigos y paisanos, á quienes si me fuera lícito hacer una recomendación, suplicaría que consagrasen todos sus esfuerzos á consolidar la pacificación de los ánimos, tan adelantada ya por fortuna, á restablecer el estado normal de nuestra hermosa ciudad y á evitar para siempre la posibilidad de que vengan de nuevo sobre ella días tan amargos como los que nos han dejado tan lamentable como imperecedero recuerdo."

Muy larga se ha hecho la epístola. Yo le ruego me dispense, si dejo para el otro correo la narración de cuanto hizo su antiguo condiscípulo del Colegio de Villaverde en los acontecimientos de este año.

CARTA SEGUNDA

Cádiz Enero 2 de 1893.

Mi querido amigo y Padre:

Antes de empezar á narrarle la conducta de su an-

tiguo condiscípulo de Vd., á raiz del Cantón Gaditano, quiero darle una idea, aunque ligera y á vuela pluma, de la situación de España y de nuestra ciudad desde la Revolución Septembrina hasta hoy.

Que quien siembra vientos recoge abundosa mies de tempestades, es adagio sapientísimo español, que jamás tuvo excepción en la historia de las naciones, de las sociedades y los individuos. Imaginar que podían soltarse los tumultuosos súbditos del famoso Eolo, sin que las naves de Eneas dejasen de ser juguete de las encrespadas olas, eso ya lo sabía muy bien la rencorosa Juno, que había visto menospreciada su hermosura por el troyano Páris.

Y sin embargo, pecaban de candidez extremada los libertadores de la *España con honra*, al creerse invulnerables contra los dardos del republicanismo naciente. Divididos los que en apretado haz habían derrocado un trono, y sin saber cómo entenderse en el obscuro cáos de los futuros destinos de la heróica nación de Recaredo, optaban unos por una dinastía alemana, otros por la del Piamontés, y las masas inconscientes, traidas y llevadas por capitanes expertos, y al olor de algo así como de reparto de bienes, clamaban por la República, pero República Federal, supremo *desideratum* de los que aspiraban á ponerse al frente de los cantones españoles.

Primero se dieron los dinásticos á buscar un rey de corte en corte. Con decirle á Vd. que hasta llegó á presentarse como un mérito para la adquisición de la corona de España el que el jovencito alemán, llamado gráficamente por eufonema *¡Ole ole si me eligen!* supiera ya escribir una plana de corrido, comprenderá Vd. la situación de las cosas en España. Prim, el legendario Prim, en guerra con el Duque de la Torre, decidíase por el italiano, y los federales con Paul y Angulo echaban pestes contra sus dos compinches de la *Glo-*

riosa, y trabajaban por que saliera triunfante el Federalismo cantonal. ¿Qué había de acontecer, dadas estas premisas? Pero es que las Córtes Constituyentes decidirán, liberrimamente convocadas, la forma de Gobierno que ha de tener la nación. ¡Buena está la libertad del sufragio! ¿Pues no saben hasta los chicos de la Escuela, que las elecciones las gana y ha ganado siempre en España los que tienen la sartén por el mango? De las urnas salieron, en inmensa mayoría, los dinásticos en abstracto, y una minoría aunque respetable de republicanos y otra lucidísima de carlistas. Y entre los primeros se numeraban los que habían hecho la Revolución por el Duque de Montpensier.

¡Mas ah, qué bien supieron las sectas inutilizarlo poniéndolo ante su desgraciado primo, que cayó muerto de un balazo por su querido pariente! La guerra franco-prusiana, como consecuencia de haber dado Francia el veto á la elección del principito alemán, acabó de decidir los destinos de la pobre España, ¡No había quien quisiera venir á ocupar el trono de San Fernando! ¡Ludibrio inmenso! Las Córtes votaron á Amadeo, y su entrada en Madrid, en desapacible día, fué alumbrada por los tristes blandones que rodeaban el túmulo del infortunado vencedor de tal candidatura! ¡Allá fué á visitarlo el nuevo rey, y lúgubres y aterradores pensamientos hubieron de surgir en su alma, ante el cadáver rígido del que había sido asesinado en la calle del Turco! ¿Quienes fueron los autores de tamaño crimen? Por lo bajo decíalo todo el mundo, pero los Tribunales de Justicia jamás dieron con los criminales,

Y entretanto, ¡pobre España! el ejército desorganizado, los carlistas alzados en armas, los pueblos todos entregados á los desórdenes y la anarquía, la nueva dinastía objeto de burla y befa de los periódicos, las reuniones de los federales y las predicaciones de los

Clubs preparando á los obreros inocentes al suspirado día del reparto.

Y cayó Amadeo, y vino la República. Y los Ayuntamientos hubieron de pensar, que era llegada la hora del federalismo en acción. Para nosotros no hay ni habrá más ley que la nuestra, se dijeron. Y efectivamente Cádiz fué testigo de esta verdad! ¿Cuántas cosas no se hicieron contra las inspiraciones, órdenes y decretos del Gobierno de Castelar? Y claro, el cantón llegó á venir con todas sus consecuencias. Y aquí me tiene Vd. ya en el terreno que Vd. deseaba.

No he de referirle todos los episodios de la epopeya, realizada en Cádiz. El Cantón Federal con su Comité de *Salud Pública* cerró los templos todos menos las Parroquias, se incautó de sus Archivos, decretó la Religión positiva, libérrima, de la conciencia emancipada, se levantó en armas contra el Arsenal de la Carraca, convocó á los principales vecinos de la población y desde las diez de la mañana los mantuvo encerrados hasta las oraciones en la Casa Aduana, exigiéndoles una fuerte contribución de guerra.

Pero en la madrugada del día 4 se hizo una contrarevolución, y los individuos que formaban el *Comité* entregaron la Ciudad y el mando á los Consules y se retiraron.

Entonces fué llamado nuestro amigo D. Manuel Rancés, á la sazón providencialmente en Cádiz, y nuevamente, en aquella azarosa noche, se encargó de salvar los intereses, el orden y la paz de esta Ciudad triste. Vea la honrosa comunicación que le fué enviada:

"Cádiz 4 de Agosto de 1873.

A su Excelencia D Manuel Rancés y Villanueva, Marqués de Casa Laiglesia.

"Señor:

"Tengo el honor de informaros, en nombre del cuer-

po Consular, de que por decisión de este mismo cuerpo, en cuyas manos ha creido deber el Comité de Salud Pública resignar el poder de hecho de que estaba revestido, ha sido acordado que V. E. sería designado para desempeñar las funciones de Presidente, y dirigir los trabajos de la comisión, momentáneamente encargada de mantener el orden público y de evitar la efusión de sangre en esta Ciudad.

"Me complazco en esperar que concederá V. E. su concurso á una obra toda de humanidad, y que aceptará en consecuencia el cargo que le confiamos con placer, persuadidos de que no podría ser encomendado á mejores manos.

"Aceptad, señor, la seguridad de la alta consideración con que tenemos el honor de ser.

"Vuestros muy obedientes servidores.

"Por el cuerpo Consular el Decano, Cónsul de Francia.—(Firmado.)—P. Benedetti."

Y cópiole ahora la patriótica y dignísima contestación de nuestro amigo; era como sigue:

"Al Sr. D. Pedro Benedetti, Cónsul de Francia, Decano del cuerpo Consular.

"Muy Sr. mio: En contestación al atento oficio que se ha servido V. S. dirigirme á nombre del cuerpo Consular, tengo el honor de manifestar á V. S. que acepto con reconocimiento la honra que los Sres. Cónsules me dispensan, nombrándome Presidente de la Comisión provisional que ha de funcionar en las horas difíciles aunque breves, que mediarán hasta la llegada de las autoridades del Gobierno; y la acepto porque es una prueba de confianza que me envanece, tanto más cuanto que la considero como el complemento de las que me han dispensado varios de los Gobiernos representados por los dignos indivíduos del cuerpo Consular, en mi larga residencia en el Extranjero.

"Pero la condición precisa de mi aceptación es, co-

mo V. S. y los demás Sres. Cónsules lo han oido repetidamente de mis labios, que no llegue el caso de que las tropas de las Escuadras Extranjeras surtas en el puerto, desembarquen en Cádiz. Yo abrigo la confianza de que la grande fuerza moral que los señores Cónsules Extranjeros representan, el eminente y desinteresado servicio que prestan á la población, sus nobles esfuerzos por evitar conflictos y efusión de sangre, bastarán para conjurar los peligros de estas horas de interinidad y de ansiedades, ya que por desgracia ha llegado el caso doloroso de que esta Plaza haya sido entregada al extranjero por los que ejercían en ella el poder de hecho. Yo uniré con el más vivo *anhelo* del acierto mis esfuerzos á los del cuerpo Consular, para que se logren sus nobles propósitos y nada omitiré por mi parte á fin de conseguirlo; pero no podría resignarme á presenciar con mi consentimiento la humillación de que soldados extranjeros pusiesen el pié en el suelo de mi país, siquiera fuese, como lo sería seguramente en esta ocasión, con el único y generoso objeto de salvarlo de los excesos de sus propios hijos.

"V. S. y los demás Sres. Cónsules han comprendido en la susceptibilidad y delicadeza de sus sentimientos patrióticos, los que yo abrigo en este particular, y al tributarles las más expresivas gracias en nombre de mi Patria, me complazco en darles testimonio de ello. Por eso he aceptado con tanta satisfacción como orgullo la elección que se han servido hacer de mi persona en la ocasión presente, y les aseguro que corresponderé á su confianza sin detenerme ante ninguna clase de dificultades y peligros.

"Debo poner en conocimiento de V. S. y de los demás señores cónsules que en la previsión de que, al llegar por uno ú otro camino, el desenlace de la situación que Cádiz ha atravesado en la última quincena, viniese

esta ciudad á quedar momentáneamente huérfana de toda autoridad, tenia concertado días hace con los señores D. Angel Dacarrete y D Juan Arámburu, personas de la más alta responsabilidad y de la absoluta confianza de los hombres de bien, distinguidísimos ambos en sus diferentes posiciones, é hijos de Cádiz como yo, que se me asociarían con el objeto de tratar de salvar las dificultades de semejante situación. Ambos señores se habían prestado desde luego resueltamente á cooperar conmigo en ese sentido; y avisados por mí en los momentos en que los señores Cónsules de Inglaterra y de Alemania me llamaban á las dos de esta madrugada al Consulado del digno cargo de V. S., se apresuraron á responder al llamamiento, presentándose en esta Casa-Aduana, á poco de haber llegado á ella, con el cuerpo consular, el distinguido señor Brigadier Tacón y yo.

"Ruego á V. S. acepte para sí y transmita á los demás señores Cónsules las veras de la alta consideración con que tengo la honra de ser su muy atento seguro servidor (firmado) *M. Rancés y Villanueva.*

"Casa-Aduana 4 de Agosto de 1873, á las seis de la mañana."

¿Qué le parece á Vd. este documento? Tan notable para la Historia de Cádiz lo considero, que no dudo podrá servir algún día para formar parte de un capítulo en que conste lo que ha debido Cádiz al Sr. Don Manuel Rancés y Villanueva. Y sobre todo, una frase no aparece estampada en el anterior escrito, pero me consta que la dirigió á los Cónsules, al ser llamado por ellos: "Si un marinero extranjero pisa el suelo de Cádiz, les dijo, no sólo rechazo la honra que me dispensan, sino QUE ME PASARÉ Á LOS CANTONALES. Soy español antes que todo." ¿Qué le parece á Vd. nuestro amigo?

Para que pondere Vd. ahora todo el alcance de la

decidida y enérgica voluntad de D. Manuel Rancés, debo indicarle que la situación en Cádiz era por extremo difícil. Imagínese Vd. á los milicianos, cansados y extenuados, y no sé si decir hambrientos, tras largos días de empeñada lucha en San Fernando contra la Marina encerrada en los buques y en el Arsenal de la Carraca, en plena posesión de la ciudad, vagando por las calles y plazas, con el arma al brazo, en tanto que llegaban noticias de haber sido batidas las fuerzas republicanas en Sevilla por la columna del General Pavía, que á Cádiz se acercaba, y sabiendo el vecindario que la *caballería* de Paterna *(anexionados* magníficos alazanes, bayos y tordos por los cortijos del tránsito) había entrado en la ciudad, gozando de la justa y merecida fama que durante los meses anteriores había adquirido en su *Cantón* independiente, y yá podrá Vd. darse cuenta exacta del gran mérito de la obra patriótica del Sr. Rancés en tan críticas circunstancias. Y sin embargo, había lanzado aquella su valiente y española frase, sabiendo todo esto y constándole que podía disponer de más de diez mil hombres de los doce buques de guerra extranjeros surtos en bahía. (1)

El Sr. Rancés habíase dirigido al Capitán General del Departamento Sr. Rodríguez de Arias, comunicándole que había recibido el mando y gobierno de la plaza de manos de los Cónsules, y que era indispensable enviara enseguida algunas fuerzas para tranquilizar á la población, que se encontraba á merced de los

(1) Eran estos: Ingleses, Fragata *Triunph* (15 cañones); cañonero *Pigeon* (un cañón). Austriacos, Corbeta *Helgoland* (6 cañones), relevada por la *Velebick* (4 cañones). Brasileño, Corbeta *Nichteroy* (24 cañones). Americano, Corbeta *Shenandoah* (14 cañones). Franceses, Vapor *Lamothe Piquet* (14 cañones); Corbeta blindada *Jeanne d'Arc* (4 cañones). Alemán, *Elizabeth* (14 cañones). Portugués, Corbeta *Infante D. Henrique* (11 cañones). Entró aquella tarde la Escuadra acorazada inglesa, compuesta de la Fragata ds 18 cañones *Lord Warden*, la Corbeta *Pallas*, con 8 cañones, y la Fragata *Invencible*, con 6. Total, 12 buques con 142 cañones y 12.000 hombres de desembarco.

mismos sublevados que acababan de batirse en San Fernando. Y efectivamente, á las diez de la mañana un Batallón de Infantería de Marina entraba en Cadiz. ¡Nunca parecieron más agradables y risueños los alegres sones de su banda de música á los gaditanos como en tan memorable día. Renació la tranquilidad en los ánimos: no habían hecho falta las fuerzas extranjeras. Cádiz volvía á la posesión de la anhelada paz. ¡El arrojo del Sr. Rancés fué coronado con la aureola del patriotismo y del amor á la ciudad que había sido su cuna! ¿Qué le parece á Vd. la conducta de su condiscípulo?

De un muy curioso hecho quiero darle cuenta en esta epístola. El Capitán General del Departamento hubo de enviar al Ministro de Marina nota de las personas merecedoras, en su concepto, de alguna distinción por la heróica defensa de los cuerpos de la Armada en el Arsenal, y sin duda hubo de incluir, con la mejor intención, el nombre del Sr. Rancés, como muy acreedor á algún premio por su conducta patriótica. Pero he aquí que el Ministro creyó poner una pica en Flandes al conceder á nuestro amigo la Cruz de 2.ª Clase del Mérito Naval ¡Buena estuvo la plancha! No paró mientes el Consejero de la Corona (digo mal, ahora no existe ese adminículo) en que el Señor Rancés gozaba de una categoría superior que lo imposibilitaba de admitir lo que se creía una distinción. Por la originalidad del caso le narro este hecho, que permanece oculto para todos, pero el Sr. Rancés, dada la intimidad con que me honra, me ha leído la correspondencia que ha mediado entre el Capitán General y él. A la comunicación del Sr. Rodríguez de Arias, trasladándole la concesión de la *gracia*, contestó el Señor Rancés manifestándole que si la propuesta para aquella condecoración había sido obra suya, ó si había

partido del Ministro en vista de la mención que en términos generales y sin proposición expresa hubiera hecho de su nombre, habiendo en esto una iniciativa, benévola sin duda de parte del Sr. Rodríguez de Arias, por la que le debía y le daba expresivas gracias, pero que no podía sin embargo dejar de decirle, en contestación á su oficio, tanto para información suya cuanto para rogarle se sirviera transmitirlo al Ministro, que desde hacía largos años ocupaba en una de las carreras del Estado una categoría cuyas funciones activas le daban derecho en los buques de la Armada á los honores de Teniente General ó sea de Vice-Almirante: que era gran Cruz de Cárlos III, condecoración cuyas prerogativas y honores son así mismo conocidos: y por último, que su gerarquia en varias de las órdenes de distinción de otros países, análogas á las del nuestro, era igual á la que tenía en su pátria como de ello era prueba la posesión en que se hallaba de once grandes Cruces extranjeras.

Por tales razones y por el Reglamento de la referida Orden, estimaba el Sr. Rancés que los servicios que hubiera podido prestar á la nación y que la Marina estimase tales, no podían ser recompensados, aparte de la satisfacción que resulta del cumplimiento del deber y del aprecio de los hombres de bien que son la mayor de las recompensas, sino dándosele sencillamente las gracias por ellos, caso de considerarse que lo hubieren merecido. Pero que si se creía que reclamaban la concesión de la condecoración destinada á premiarlos, correspondía otorgarle la que parecía conforme al reglamento, al rango y categoría de que gozaba: y terminaba rogándole pidiera en su nombre al Sr. Ministro la anulación de dicho nombramiento, que teniendo en cuenta las condiciones personales en que se encontraba y según el reglamento, era improcedente, y que de darsele curso, lo colocaría en el caso de tener que reclamar contra él.

El Capitán General replicó al Sr. Rancés que daba traslado al Gobierno de la tan justa como razonada carta oficial en que se servía pedir la anulación del citado decreto, sintiendo en el alma haber sido, aun remotamente, cáusa indirecta de que por el Ministerio se le hubiera inferido un agravio que confiaba desaparecería completamente á los ojos del Sr. Rancés, con las explicaciones que sinceramente le daba, esperando de su amabilidad que serían acogidas con el mismo estado de ánimo con que se las hacia.

Por último el Sr. Rancés contestó al Sr. Rodríguez de Arias dándole las gracias por su comunicación anterior, que tan amablemente concordaba con su manera de ser.

Por útimo, para que comprenda Vd. toda la fuerza lógica que envuelve el argumento terminante contra el Gobierno que dejó imprudentemente á merced de la Milicia una Plaza fuerte como Cádiz, exponiéndose á las consecuencias que todos acabamos de tocar en estas pasados días de aflición y desórdenes, voy á ponerle algunos párrafos de la carta que dirigió su amigo de Vd. á Castelar, Presidente de la República á la sazón. Medite Vd. sobre cada uno de sus argumentos, que no tienen vuelta de hoja. También es inédita esa carta, que ha tenido la amabilidad de leerme autorizándome á quedarme con copia. Decía así:

"Mi querido amigo; tres meses hace que le manifesté repetidas veces mis previsiones sobre lo que acontecería en Cádiz si se retiraban las fuerzas y se armaba el pueblo. La predicción se ha realizado en todas sus partes; esta Ciudad ha pasado por una tiranía que ha concluido por ser fuerte, merced al Gobierno que ha podido fácilmente tomar posesión de ella y guardarla con la formidable Escuadra anclada en el puerto.

"No me hará Vd. la injusticia de creer que le haga este recuerdo para vanagloriarme de que he sido buen profeta. Mi propósito se reduce á cumplir el deber de llamar una vez más la atención de Vd. cuya influencia es tán preponderante, sobre la enseñanza que de los hechos recientes se desprende y sobre la nueva profecía que cualquiera que no esté ciego puede hacer igualmente ahora, de que bajo el influjo de las mismas causas se reproducirán inevitablemente las mismas consecuencias..."

"Ahora bien, la enseñanza que los acontecimientos han suministrado en esta ocasión, como en Diciembre de 1868, es la siguiente: que cualquiera que sea la forma de Gobierno por la cual se rija la nación, en una plaza de guerra no puede ni debe haber más gente armada que la que esté militarmente organizada y sometida á las reglas en virtud de las cuales existen los Ejércitos regulares; y que si la forma de gobierno hubiese de ser la República Federal, por lo mismo que esta forma tiende á aflojar y enflaquecer los lazos nacionales, la necesidad de poner las plazas de guerra así como los Arsenales á cubierto de todo riesgo, teniéndolos custodiados exclusivamente por tropas regulares, es más evidente y más apremiante, sobre todo atendiendo á que plazas de guerra y Arsenales, y otros establecimientos semejantes deben pertenecer por la razón y por el ejemplo de otras Repúblicas, á la comunidad ó la Nación, y no pueden ni deben pertenecer á ningun Estado particular ó fraccionario.

Así, pues, aun admitiendo el principio á todas luces erróneo del armamento del pueblo, es notorio que deberían exceptuarse de su aplicación plazas como Cádiz y pueblos contiguos á Arsenales como la Isla y Puerto Real por ejemplo. Y si en nombre de la igualdad de derechos, reclamasen el de poseer también su fusil los habitantes de los pueblos que se hallasen en esos ca-

sos, la Ley debería contestarles que derechos superiores y más altos intereses que los suyos lo impedían."

¡Lástima de argumentaciones con quien había recogido velas, como suele decirse, después de haber predicado los principios de la vírgen república, enseñando al pueblo soberano máximas y principios que tarde reconoció (el Sr. Castelar) no podían implantarss en España por no estar creadas de antemano las *costumbres políticas*, y *los hábitos de la libertad*. ¿No le parece á Vd. graciosa esa palinonia, cantada después de haber soltado los vientos de una propaganda absurda?

Y me preguntará Vd. ¿Qué vendrá después de esto? Pues lo que ya no es un misterio para nadie. El carlismo no ha podido, ni aun favorecido por el desquiciamiento por que ha pasado y aun está pasando España, dominar más que en sus naturales fronteras de la Navarra y las Provincias Vascas. Si llegara á consolidarse un Gobierno de orden, volverá Alfonsito, como se le llama. Es más, hoy ya lo piden los mismos que destronaron á su desgraciada madre. Sólo falta que la espada de un soldado valiente se decida á lanzar el grito de *Viva Alfonso XII*. ¿Se cumplirán estos pronósticos? No lo sé. Pero que la nación española no puede continuar mucho tiempo en la situación que hace seis años viene atravesando, eso está en la mente de todos. El tiempo nos descorrerá la cortina que oculta lo porvenir, y quiera el Señor, en su infinita providencia, deparar días de pacificación y de orden á los hijos de la nación de San Fernando.

Y termino rogando á Vd. que no vea en estas mis cartas sino el relato imparcial y sencillo de quien sabe que es suyo afmo. amigo servidor y Capellán q. l. b. l. m.

José M.ª León y Domínguez

Han pasado veinticuatro años(1). La mayor parte de los que rigieron los destinos de la nación en aquellos desgraciados días han descendido al sepulcro. ¡Paz á los muertos! El Señor ya los ha juzgado con su balanza justísima! ¡También la Historia los ha colocado bajo su severo juicio! Y por lo que toca al Sr. D. Manuel Rancés y Villanueva, Marqués de Casa Laiglesia, á quien tanto debió Cádiz y la causa del orden en las dos fechas recorridas en las precedentes cartas, ha querido retirarse á pasar vida tranquila y reposada en la ciudad que lo vió nacer. Aquí se encuentra entre nosotros. El antiguo escolar y seminarista filósofo de San Bartolomé de Cádiz, el periodista notable, el escritor castizo, el diplomático que durante treinta y seis años llenó los más altos puestos en la carrera, representando á España en el Brasil, en Suiza, en la Confederación Germánica, en Baviera, en Wurtemberg, en las cortes menores de Alemania, en Berlín, en Viena, en Sajonia, en Roma y en Lóndres (2); el que dirigió periódicos en tiempos en que era sumamente difícil y trabajosa la labor y muy arriesgada la empresa, el antiguo Diputado, el Senador, el que por haber corrido tantas Cortes y estudiado tantas costumbres, tuvo ocasión de observar y tratar á Soberanos y Personas que más han influído en la vida de tantas razas, sociedades y pueblos, el que ha podido conocer

(1) El buen sentido del lector habrá salvado la errata de la fecha de la anterior carta segunda, en la página 604, debiendo leerse 1874 en vez de 1893.

(2) La última nación en que ha sido Embajador el Sr. Marqués de Casa Laiglesia fué en Inglaterra. Por cierto que es digno de particular mención el hecho único, de que no había precedente y que no se ha repetido después, de haberse dado una comida pública de despedida al referido Sr. Rancés presidida por uno de los Príncipes de la Familia Real, el Duque de Cambridge, asistiendo á la mesa representantes de todas las clases de la Sociedad, brindando en su honor el mismo Presidente, y contestándole el Marqués con un discurso en inglés, de despedida á aquella nación, que fué muy aplaudido.

intimamente á los políticos de más talla de nuestra nación en circunstancias excepcionales y críticas, el que según ligeras indicacioness dejadas caer en algún artículo dado al público, tiene escritas unas curiosas é interesantes memorias, que acaso reserve para que sean conocidas cuando la losa del sepulcro haya encerrado sus nobles restos... hoy, repitiendo sin duda la aspiración de Lista, cuando llamaba feliz al que *duerme anciano á la sombra do pequeñuelo jugaba*, ha escogido para su casi habitual residencia á su querida Cádiz. Yo, al publicar estos *Recuerdos*, no puedo menos de admirar al Patricio insigne, al hablista consumado, al acendrado católico, y al amantísimo hijo de este encantado rincón de la española tierra, deseándole días prósperos y tranquilos, que sean como el más ansiado láuro de su gloriosa carrera, con las bendiciones del Cielo, precursoras de la felicidad que en el seno del Altísimo jamás ha de lograr fin, ya que el patriotismo y la religión reinan como hermanas cariñosas en los corazones grandes y en las almas privilegiadas.



Ilmo. Sr. D. Servando Arboli

DIGNIDAD DE CAPELLÁN MAYOR DE SAN FERNANDO DE SEVILLA

El Gaditano D. Servando Arbolí y Faráudo

ORADOR Y ESCRITOR PÚBLICO (1)

Yo conocí siendo Paje del Excmo. Sr. Arbolí. Niños ambos estudiamos en el Seminario, él morando en el Palacio Episcopal, yo seminarista de Beca. Sin embargo, la aureola de respeto que circundaba al eminente Obispo Gaditano, prestaba no sé qué sombra de consideración á los que le rodeaban, y tanto, que bien puedo decir que mi intimidad con Servandito (así le llamábamos en el Seminario) comenzó cuando juntos asistimos á la clase de Historia Eclesiástica, en la que se reunían entonces los alumnos de dos clases de aquella asignatura, que desempeñaba el ya anciano Profesor D. Juan Ortiz. Después empezó á darse á conocer por sus escritos. Aun recuerdo que al publicar la primera de sus obras, *El*

(1) El Ilmo. Sr. Doctor D. Servando Arbolí y Faráudo, es Prelado Protonotario Apostólico, Dignidad de Capellán Mayor de San Fernando de la Santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia de Sevilla, Misionero Apostólico, Capellán de Honor y Predicador de S. M., Comendador de las RR. OO. de Carlos III y de Isabel la Católica, Individuo Preeminente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, Correspondiente de la de la Historia, Arcade Romano, Director de la Biblioteca Capitular y Colombina, Juez que fué del Tribunal Contencioso y Administrativo, y Subdelegado Apostólico, Vicario General Castrense del Arzobispado, Catedrático de la Facultad de Teología en el Seminario Conciliar de San Isidoro, Abogado de los Tribunales de la Nación y del Ilustre Colegio de Sevilla y Juez Sinodal del Arzobispado.

Papa y el Congreso, se levantó gran polvareda entre Profesores y Colegiales, asombrados unos y otros de la pasmosa erudición de tan jugoso y selecto opúsculo. Quién, aseguraba dándose tono de padre maestro, callandito por de contado, que el folleto era obra de su tío, que harto ya de gloria quería ir cimentando la de su sobrino. Quién, descendiendo algo de tan atrevido prejuicio, que no dejaba muy bien parada la seriedad de ambos, indicaba que sí, que lo había escrito Servando, pero que el sabio Prelado... lo había corregido, enmendado y aumentado en tercio y quinto. Otros, más prudentes y menos descontentadizos, decían: "Esperemos á otros escritos. Si enmudece su lengua, y se queda á las puertas de Roma, como Aníbal, se descubrirá ese pastel que algunos imaginan tan ricamente aderezado: pero si continúa escribiendo, no será osado nadie á negarle la fama justísima de escritor."

Y efectivamente, Servando emprendió una serie de artículos doctrinales en el Boletín de la Diócesis, y todos se vieron obligados á confesar que aquella primera obra había sido parto de su privilegiado talento; que no estaba tan holgado de tiempo el sabio Obispo para dedicarse á la mentida tarea de escribir artículos para que se ocultara al pié de ellos la firma autorizada de un Prelado de la Iglesia, ni era capaz su recto corazón de idear tamaña supercheria. Puedo narrar hoy, al cabo de cuarenta años, estos pormenores íntimos, porque los recuerdo tales como entonces se realizaron.

Nació en Cádiz el Sr. D. Servando Arbolí el día 2 de Junio de 1840, y en Cádiz cursó, como ya he dicho, Filosofía y Sagrada Teología, cuyos grados de Licenciado y Doctor obtuvo en el Seminario de Granada por los años de 1862. Alcanzó la honra de que el Cabildo Catedral le nombrase el primer Beneficio de que pudo disponer desde la promulgación del Concordato. Me

consta que este recuerdo permanece vivo en la memoria del Sr. Arbolí, y refiere los pormenores de la elección con grandes sentimientos de gratitud. Tomó posesión del Beneficio en 13 de Febrero de 1862.

Ordenado de Diácono, subió al púlpito de la Basílica predicando el panegírico de los Santos Patronos, y ya la explosión de entusiasmo rompió de una manera envidiable.

Un hecho ocurrió, muy sonado, quince días antes del fallecimiento de D. Juan José Arbolí. Vacante la Canongía de D. Ramón Amo y Durán en 4 de Enero de 1863, escribió á la Reina D.ª Isabel II el Sr. Arbolí, manifestándole que veía cercano el fin de sus días (falleció en 1.° de Febrero), y le suplicaba nombrase la Canongía vacante á su sobrino, y la resulta del Beneficio que este poseía al Vice-Secretario de Cámara Don Federico Fernández y Mateos. La Reina, que apreciaba todo cuanto valía aquel eminente Prelado, que años antes había renunciado el Arzobispado de Burgos, contestó al Sr. Arboli accediendo á su pretensión. Pero al dia siguiente corrió por Cádiz la noticia de que el agraciado lo era el Beneficiado D. José M.ª Molina, sacerdote que durante la guerra de Africa se había brindado á ser Capellán grátis, del Hospital de Sangre que costeó el Casino Gaditano. Y el mismo día recibió el Señor Arbolí otra segunda carta de la Reina, comunicándole que apesar de su promesa no habían sido posibles tales nombramientos, pero que á la primera ocasión serían nombrados los Sacerdotes que le recomendaba.

¿Y cuál pudo ser la causa de la régia variación? Contábase entonces que sabedor el General O'Donell del nombramiento, ya mandado extender en favor de Servando para la Canongía, corrió á Palacio y dijo á la Reina: "Señora es indispensable que la Prebenda se conceda al Sr. Molina, Sacerdote dignísimo que, lleno

de caridad, se prestó hace tres años á enjugar las lágrimas de los infelices víctimas de la guerra de Africa: ese otro que le ha recomendado el Sr. Obispo es un joven sobrino suyo, que para ordenarse de Presbítero, hará un mes escaso, ha necesitado de dispensa de edad en Roma." ¡Y claro! ¿cómo podía compararse el uno con el otro? El Sr. Molina, no hay que decir que fué nombrado *ipso facto* (1). El Alcalde de Cádiz, Don Juan Valverde, era quien había escrito á O'Donell, que se habia hospedado en su casa de Cádiz, cuando iba á encargarse del Ejército expedicionario de 1859.

Y pregunto yo ahora ¿Hubiera llegado á ser Don Servando Arbolí Dignidad de Capellán Mayor de Reyes de Granada, si la Providencia que todo lo encamina á fines altísimos, sin comprender nosotros sus misteriosas maneras, no hubiera desconcertado los deseos y pretensiones de D. Juan José Arbolí?

Muerto este preclarísimo hijo de Cádiz, supo cum-

(1) El Sr. Molina había estudiado la carrera de Medicina. Entró en la Catedral de Capellán de Coro, con cargo de segundo Maestro de Ceremonias. En 1.º de Junio de 1855 obtuvo el Beneficio que había dejado vacante D. Antonio Joaquín Pérez primer Maestro de Ceremonias, que falleció del Coléra en 13 de Septiembre de 1854. Pocos años gozó la Prebenda el Sr. Molina, pues falleció en 7 de Julio de 1869. Su vacante laobtuvo el Sr. D. Benito Gil Ruiz, el día 3 de Agosto del mismo año, como se dijo en otro lugar de esta obra, al hablar de este respetable Sacerdote. Debo dejar sentado, sin embargo, que aunque el Sr. Molina no había seguido estudios eclesiásticos, fué muy celoso miembro del Cabildo Catedral; mucho trabajó y alcanzó del Gobierno en pró de los intereses de la Corporación Capitular, y á sus gestiones se debió que el antiguo edificio del Seminario, del cual se había incautado la Hacienda y había puesto á pública subasta, fuera donado al Cabildo, para levantar en su área el nuevo Sagrario. El solar contiguo á la Basílica, por la calle de San Juan, constituía, como saben todos, el Seminario hasta que extinguida la Compañía de Jesús por Carlos III tan inicuamente y en tan cruel forma, cedió el Gobierno para Seminario el edificio, que un siglo después había de restaurar de manera tan esplendorosa el Excmo. Sr. Calvo. Pero de esto último hablaré en la Biografía de este dignísimo hijo de Sevilla.

plir la Reina la palabra empeñada, y en Mayo del mismo año de 1863, nombró á D. Servando una Prebenda en Granada. Y aquí tuvo más ancho campo el Sr. Arboli para ampliar sus estudios cursando las carreras de Cánones y Leyes, y doctorándose en ambas Facultades, como ya antes lo había hecho en la de Teología, incorporándose posteriormente al Ilustre Colegio de Abogados de Sevilla.

Entre las originalidades que ha ofrecido la vida literaria del Sr. Arbolí, merece notarse que, habiéndose presentado opositores á la Canongía Magistral de la Metropolitana de Granada él y el Sr. Martínez Izquierdo (después primer Obispo de Madrid Alcalá, que murió asesinado por mano aleve, cayendo herido en el atrio de la Basilica el Domingo de Ramos), y no habiendo obtenido ninguno de los dos la Magistral, al poco tiempo fueron nombrados Arcediano y Dignidad de Capellán Mayor de Reyes respectivamente, de la misma Iglesia Metropolitana, tomando posesión de su Prebenda el Sr. Arbolí en 13 de Junio de 1871, y allí permaneció hasta que en 15 de Octubre de 1876 fué nuevamente trasladado por S. M. á la Dignidad de Capellán Mayor de San Fernando de Sevilla.

En 23 de Abril de 1876, predicó á Real Academia Española el Sermón en las Honras fúnebres de Cervantes y demás ingenios españoles, cuyo trabajo fué impreso y publicado por acuerdo y á expensas de la misma Academia. En Sevilla fué por espacio de diez años Vicario General Castrense del Arzobispado y al mismo tiempo Juez Eclesiástico del Tribunal Contencioso. Es Catedrático de la Facultad de Teología con antigüedad de 34 años de enseñanza, pues la comenzó muy joven en nuestro Seminario. Tan luego como llegó á Granada, se le nombró para el claustro del *Seminario Central* de San Cecilio, desempeñando sucesivamente las Cátedras de Historia Eclesiástica, Sagrada

Escritura, y últimamente la de Patrología y Oratoria que es en la que ha prestado más trabajos. Actualmente lo es de Elocuencia Sagrada en el Seminario de Sevilla.

Y ahora prepárense los lectores para no asombrarse, al ver la muchedumbre de obras que ha escrito y publicado el Capellán Mayor de San Fernando de Sevilla.

A más de su ya citado Folleto de que ya hablé arriba, titulado "El Papa y el Congreso sobre la llamada Cuestión Romana" y otros muchos artículos publicados en el Boletín Eclesiástico, escritos antes de su ordenación, siendo alumno de Sagrada Teología, ha dado á la estampa todo lo que sigue:

En Granada dirigió la Revista órgano de la Juventud Católica donde publicó su opúsculo "El Progreso y lo absoluto," "La Filosofía Contemporánea," "Crítica sobre la Escuela Ecléctica" al ocurrir el fallecimiento de V. Cousín, y otros muchos trabajos reproducidos en diversas revistas y periódicos.

Por este tiempo empezaron á ver la luz pública muchos de su sermones, tres predicados en Cádiz, el de la Vírgen del Rosario, y los del Miércoles de ceniza y Domingo IV de Cuaresma en la Catedral, el de San Juan de Dios, dos de desagravios, uno de Concepción, el de la conquista de Granada, la oración fúnebre de Méndez Nuñez, dos panegíricos de Santa Teresa, la oracion fúnebre del Arzobispo de Granada Sr. D. Salvador Reyes, y varios discursos, entre los cuales pueden citarse el juicio crítico é informe moral sobre el *Darwinismo* y otros leídos en el Ateneo.

Aparecieron juntamente las oraciones fúnebres de la Reina Mercedes de Orleans, y la del Rey D. Alfonso XII, los discursos Académicos y entre ellos dos sobre Cristóbal Colón con motivo del Centenario, el Panegí-

rico en la Beatificación de Fray Diego de Cádiz predicado en la gran fiesta de los Capuchinos de Sevilla, el discurso de recepción en la Academia de B. Letras "Jesucristo y los filósofos," el inaugural del Seminario de Sevilla sobre el tema "La pureza del concepto teológico como base de enseñanza," y el elogio del Cárdenal González (F. Zeferino) pronunciado en la sesión necrológica del Ateneo de Sevilla que sólo se publicó en alguno de sus trozos, porque no lo había redactado previamente el autor, y hubo de utilizar los extractos de la taquigrafía con algunas correcciones, como suele acontecer, porque son rarísimos los trabajos que el Sr. Arbolí dispone previamente para darlos á la prensa.

Conocido es en esta Ciudad el precioso folleto "Páginas Gaditanas" con notas interesantes sobre varios episodios de la vida y escritos del Obispo D. Juan J. Arbolí y su época.

En el Boletín General de Sevilla habían aparecido algunos trabajos del mismo, entre ellos uno sobre el "*Espiritismo,*" que sirvió de base para la condenación de un periódico espiritista en la capital andaluza, y algunos capítulos de su obra inédita "*Disertaciones patrológicas,*" en que nos consta, por haber sido materia favorita del autor, que ha puesto el Sr. Arholí el mayor esmero. (Entiendo que es un tratado de literatura Cristiana y una apología de los Doctores de la Iglesia.)

Celebrándose el tercer Congreso Católico nacional de Sevilla, el Sr. Arbolí fué encargado del Sermón en la gran fiesta inaugural que se efectuó en San Pablo, con asistencia de veinticuatro Prelados. Este Sermón se imprimió en la crónica y corre también en cuadernos separados.

Para el primer Congreso Eucarístico celebrado en Valencia el año de 1894 (Noviembre), escribió su libro

"*La Eucaristía y la Inmaculada*, devoción Española." El Congreso recomendó su impresión y lectura y este fué el libro que al año siguiente apareció en Sevilla con anotaciones y apéndices de inmensa importancia, primorososamente impreso por G. Basco, en un tomo en cuarto de cerca de 300 páginas.

La última publicación ha sido el discurso en la Real Academia Sevillana, "Misión de la Academia," el primero leido por dicho Señor después de su elección de *Académico Preeminente* en el año anterior.

En la actualidad tiene preparada otra publicación y me consta que tiene muy adelantada otra nueva obra titulada "Meditaciones y materias predicables, siguiendo el orden del Breviario Romano."

Bien quisiera yo ahora copiar algo de lo mucho bueno que ha brotado del genio de tan ilustre gaditano, pero asáltame el no infundado temor de que alguno se atreva á tachar de amistoso apasionamiento el juicio que de sus obras expusiera en estas páginas, escritas en honra de esta ciudad, y más si las personas que en ellas aparecen vieron en su seno la primera luz. Pero fácil salida encuentro á mis escrúpulos, echando mano de lo que acerca del último folleto de Arbolí, acaba de publicar otro muy castizo y literato hijo de Cádiz, en las columnas del *Diario*. Me refiero á D. Manuel Martín de Mora, á quien nunca olvidaré, desde que en las aulas del Seminario pasó por mi clase, para honra particular mía, pues en cuanto sale de su elegante pluma se adivina al escritor clásico, siempre buen hablista, jamás incorrecto, y á cada paso dejando tras los rotundos períodos de sus artículos el eco de la admiración y del aplauso que sus trabajos merecen. Pues este gaditano, al hablar de la última obrita del Sr. Arbolí, se expresa en los siguientes términos:

"*¿Para qué sirve la Academia?* He aquí el lema con que se anunció la lectura de este discurso; y de su des-

arrollo, no pudiendo reproducirse íntegro, ofrece cabal idea el siguiente trozo, admirablemente preconcebido y desleído en imágenes de miel y aljófar.

"Sirve—objeta el autor—para acreditar que en esta "tierra bendita, si las flores son más aromáticas, si el "ambiente más suave, si el cielo más risueño; hizo "también la mano próvida del Señor que los dones del "talento y las riquezas del corazón y las maravillas "de la fé sobreabundasen sin medida; que por esto, para "recogerlas y admirarlas, nos congregamos después "de haber implorado superior auxilio, y venimos co- "mo á darnos cuenta de nuestras obras y á tejer nue- "vas guirnaldas para ornar las sienes de la Patria. "Sirve, y es el epílogo de mi oración, sirve para sos- "tener, para conferir, para prestar aliento, para ofre- "cer estímulos, para difundir la doctrina, para remo- "ver los obstáculos, engarzando con lo pasado el pre- "sente, de tal modo, que al sustentar los principios in- "mortales que vivifican el genio, facilite la entrada á "todos los elementos que aprontan una civilización "progresiva y un espíritu insaciable."

"Lenguaje tan galano, formas tan seductoras, no me sorprenden. Son las propias, virtuales y características en nuestro D. Servando Arbolí, que, casi niño, las empleaba ya desde el púlpito de la gaditana catedral—que inmortalizó con su palabra mágica un su próximo deudo, imposible de olvidar—antes de ser consagrado sacerdote y siendo ya Beneficiado de la basílica, por mérito indiscutible, Licenciado en Sagrada Teología y Profesor de Historia Eclesiástica en San Bartolomé, en cuya asignatura se dió á conocer por sus especiales aptitudes para el nobilísimo ejercicio de la enseñanza.

"Surgió como orador y escritor á un tiempo mismo en un período harto lejano. En 1862, con motivo de la visita hecha al seminario por la entonces soberana

D.ª Isabel II, tuvo ocasión Arbolí de patentizar que comenzaba á arder en su alma la llama del genio, escribiendo el discurso con que los jóvenes levitas debían saludar á su reina, parte del cual corre impreso en un libro debido á dos ingenios que duermen el sueño de la muerte (1).

. . . . . .

No puedo negarlo sin hacerme traición; cuando veo ó sé que algún gaditano ilustre, nacido y mecido en esta misma concha que me sustenta, se hace admirar lejos de Cádiz, de nosotros, experimento cierta amargura casi rayana en la envidia, que en ningún otro caso de la vida me acomete, porque así sucede. Yo quisiera, y confieso que al pensar así, me aparto de la realidad y de lo posible, que todos cuantos siendo gaditanos descuellan en algún ramo del saber, viviesen en Cádiz, congregados y agrupados como en una sola familia, para que constituyeran nuestra héraldica más preciada, los timbres más brillantes del que entonces podría ser considerado por uno de los pueblos más dichosos. Pero también pienso, y no haré más que apuntar la idea, porque fuera indiscreción esplanarla, que algunos de nuestros paisanos ausentes quizás no serían tan celebrados ¡ni aun por nosotros mismos!

¡Tal es el juicio que al Sr. Martín de Mora ha merecido la obrita del Sr. Arbolí!

Yo lo hago completamente mío, pues habiéndola recibido también, en deudas me encontraba con mi paisano, y no puedo pagarlas de mejor manera que consignando su nombre en estas páginas, que contienen RECUERDOS GADITANOS.

(1) *Crónica del Viaje de SS. MM.* por D. Francisco de P. Hidalgo y D. Arístides Pongilioni.



Excmo. é Ilmo. Sr. D. Vicente Calvo y Valero

OBISPO DE CÁDIZ

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Vicente Calvo y Valero,

OBISPO DE CÁDIZ

En Sevilla, la capital de Andalucía, vió la primera luz este insigne Sacerdote y notabilísimo miembro del Espiscopado Español, el día 10 de Mayo de 1838, meses antes de la Consagración de la nueva Catedral Gaditana que, andando el tiempo, había de regir como Pastor de su Diócesis.

Niño era y ya se vislumbraban en él las virtudes y el privilegiado ingenio del que Dios había prevenido con bendiciones de dulzura.

El Colegio de San Alberto de Sevilla, que regentaba en aquella época D. José M.ª Márquez (1), fué testigo de su afanes y estudios, cursando en sus áulas Latín y Humanidades, de 1848 á 1851. De aquel Colegio pasó á estudiar Filosofía en el Seminario Conciliar y más tarde Sagrada Teología en la Universidad Se-

(1) Era Religioso exclaustrado del orden de Padres Predicadores, y obtuvo por oposición el curato de Santa Ana de Sevilla en 1839. Fué Rector del Colegio citado, de 1847 á 1853. En este año hizo oposición y ganó la Canongía Penitenciaria de la Catedral de Canarias, que renunció en 1860. Obtuvo en el mismo año también por oposición la Magistral de la Colegiata de Jerez de la Frontera, siendo promovido á una Canongía en esta Catedral de Cádiz en 1875, llenando la vacante del Sr. Calvo. Fué Provisor y Vicario General y Gobernador de la Diócesis en el Pontificado del Excmo. Sr. Catalá, cubriendo la vacante del Sr. Hüe. Era Regente de primera clase en la Facultad de Letras, Licenciado en Derecho Civil y Canónico, y Doctor en Filosofía y Sagrada Teología. Había nacido en Osuna, Provincia de Sevilla, en 21 de Junio de 1813. Falleció el día 7 de Marzo de 1886.

villana, donde era Catedrático de dicha Facultad el sabio entre los sabios D. Francisco Mateos Gago, que antes fué Vice-Rector y Catedrático también en este Seminario de Cádiz.

Nada hay que decir acerca del aprovechamiento del joven estudiante. Bastará sólo recordar que gauó por oposición los premios ordinarios de todas las asignaturas, y aun los extraordinarios que concedía la Ley, y por los cuales se le otorgaron las dispensas de derechos, al recibir con la primera censura del Claustro, los grados de Bachiller y Licenciado en Sagrada Teología, en 1856 el primero y en 1861 el segundo.

Apenas contaba veintiun años, se presentó á la oposición de Curatos de la misma Diócesis, en el año de 1859. De los 270 opositores que se presentaron al concurso sólo hubo dos que merecieron los treinta puntos, *máximum* de la calificación; fué uno el Reverendo Padre Fray Antonio Montero, ex-lector del suprimido Convento de San Buenaventura de Sevilla, y otro el joven Sr. Calvo y Valero. Por ella obtuvo en propiedad el Curato de término de Santa María la Blanca, que antes había regido D. Esteban Moreno Labrador. Y es digno de notarse que el nuevo Cura Propio aun no era Presbítero cuando recibió tal distinción, pues hasta tres años después, en 1862, no fué ascendido al orden Sacerdotal, por no tener la edad canónica.

Al mismo tiempo era nombrado Catedrático Auxiliar de Teología en la Universidad, compartiendo el tiempo entre las más cariñosas atenciones hacia sus queridos feligreses y sus tareas literarias en aquel Instituto, de donde había salido discípulo para convertirse en notabilísimo Maestro.

Tantos fueron los méritos contraidos en estos cinco años, que á ninguno causó extrañeza la noticia de su nombramiento de Canónigo de Cádiz en 1865.

Y ahora empieza una nueva era en la singular y gloriosísima historia del actual Prelado de esta Diócesis. Desde su venida á Cádiz, dió á conocer lo levantado y grande y noble de sus empresas. Y una condición especialísima avalora sus condiciones de carácter, y de la cual ha dado brillantes pruebas tanto en los tiempos de su Canongía como más tarde durante su Pontificado, y es que para su energía y actividad invencibles, no hay contradicciones ni dificultades ni obstáculos que logren deternerlo en sus proyectos: al contrario, parece que su espíritu incontrastable se agranda de manera maravillosa, gozándose en vencer todo cuanto se oponga al logro de sus altas empresas.

Bien lo probó en el cumplimiento de los distintos cargos con que lo honró la Corporación Capitular, desempeñando los de Contador Mayor, Secretario y Obrero en las circunstancias dificilísimas de aquellos azarosos tiempos de irreligión y de guerra descarada á la Iglesia, como más adelante veremos.

Las huellas de su paso durante la época de su vida canonical, aparecen en la restauración y ampliación de la Sacristía alta, en el realce del magnífico terno que se usa en las funciones del Jueves Santo, en la obra de las escaleras y verjas del Panteón, y en el embellecimiento y exorno de este último, verdadera joya del templo Gaditano. Fruto de sus estudios fué el Plan de distribuciones cotidianas, vigente en esta Catedral, que le encargó el Ilmo. Sr. Fray Félix. A su iniciativa generosa se debió la restauración del Colegio de Santa Cruz de Seises y Acólitos, que desde el año de 1829 habíase visto obligado á cerrar sus puertas, por la penuria á que se redujeron las rentas del Cabildo Catedral. Merced á sus gestiones, salváronse los derechos del mismo Cabildo, cuando en el período revolucionario, y especialmente en el republicano, tomó la defensa de los Patronatos de la Corporación Capitular,

venciendo gravísimas dificultades, y realizando prodigios de actividad y de talento ante la Dirección General de la Deuda y el Ministerio de la Gobernación, hasta el punto de conseguir que se revocasen varios acuerdos de la Diputación Provincial y Reales Ordenes, tanto de la Dirección como del Ministerio, consiguiendo sacar incólumes la honra del Cabildo Gaditano y los bienes de las fundaciones pías que le están encomendadas. Sus viajes á Madrid, por encargo de aquella Corporación, eran siempre coronadas de felicísimo éxito (1).

¿Y qué decir de la valentía con que logró salvar la riquísima Custodia de las garras de la Junta Cantonal que había decretado su incautación y su venta? Recibido por el Cabildo el oficio draconiano en que se le comunicaba que había de pasar una comisión á examinar aquella joya, y que, por tanto, designase persona que le hiciera entrega de la llave que cierra la capilla donde se guarda; reunida la Corporación Capitular, y temerosa esta de las consecuencias fatales que pudiera acarrearle la resistencia, inclinábase á entregarla. Pero el Sr. Calvo, que la llevaba á prevención, sacóla y púsola sobre la mesa, manifestando que presentaba

(1) Le acompañaron, formando comisión del Cabildo, unas veces el Sr. Arcediano D. José M.ª Micas, y otras el Sr. Penitenciario D. Salvador Moreno, de quien ya se trató anteriormente. Era el Sr. Micas natural de Motril, donde nació en 1804. Cursó Derecho Civil y Canónico, obteniendo en 1825 por oposición una Canongía en aquella Colegiata. Suprimida ésta, fué nombrado Canónigo de Guadix en 1852, siendo promovido á la dignidad de Arcediano á 7 de Abril de 1854 en esta Catedral. Era de trato afabilísimo y reconocida virtud. Falleció el día 24 de Mayo de 1890. Solía ir también á Madrid con la Comisión del Cabildo, el Oficial Mayor de la Contaduría (para ayudar á las gestiones que se practicaban), el Sr. D. José M.ª Arroyo y León, persona competentísima en contabilidad y conocimientos administrativos, y modelo de actividad en cuantos asuntos se le encomendaron. Renunció el cargo hace tres años y reside en Sevilla. La alfombra magnífica que se coloca en el Presbiterio de nuestra Basílica en las mayores Festividades, fué donativo suyo.

su renuncia del cargo de Obrero. A tal determinación repusieron los presentes: ¿Pues entónces quién habrá de llevarla? A lo que contestó el Sr. Calvo: —Yo, si se trata de no entregarla. Y así lo hizo, y acompañado del Sr. Canónigo Penitenciario, fueron á la Catedral Antigua, á la hora designada, y abrió la puerta el valiente Obrero, y penetró la famosa Junta, y midieron y tasaron la rica joya; y una vez terminado el acto, al cerrar, guardóse la llave en el bolsillo. Pero al notarlo aquellos señores, y manifestándole que tenían orden de llevársela, contestóles el Sr. Calvo que eso de ningún modo podía él hacerlo, sino que se dirigieran para ello al Prelado y Cabildo, de quienes él la había recibido. Y al siguiente día hizo publicar en los periódicos de la plaza el documento y acta de entrega con que se cedió al Cabildo la Custodia por el Ayuntamiento del año de 1664, en el cual escrito se estipulaban las condiciones de tan piadosa ofrenda al Santísimo Sacramento. Esta publicación hizo que no se llevase á término el contrato que el Ayuntamiento proyectaba con una casa alemana, á la que había pedido una remesa de fusiles para la Milicia, ofreciéndole en garantía la Custodia.

Y no fué menos heróica su conducta al recibir el Cabildo otro oficio del Comité, disponiendo que se cerrasen todos los templos, á excepción de las Parroquias. El Sr. Calvo hizo que de madrugada fuese conducida á la Catedral, á la capilla de San Bruno, la pila bautismal, y en pocas horas quedó allí fijada; y cuando se presentó la Junta á incautarse del templo y fijar á sus puertas los consabidos sellos, se encontró con el Señor Calvo que se negó rotundamente á su pretensión, fundándose en el texto del mismo oficio recibido, y al preguntarle asombrados los individuos que la componían.—"Pues qué, es esto Parroquia? les contestó impávido que sí, mostrándoles la pila. Con lo cual, los tales señores que, por lo visto, jamás habían puesto

los pies en nuestra Basílica, se marcharon más corridos que una mona. Cerca de dos meses continuó allí la Pila, hasta que ya pasados aquellos días de persecución renació la tranquilidad en los animos.

Salvó también al Cabildo del grave compromiso en que lo puso el Comité, al exigirle diez y seis mil y quinientos duros con cargo al Patronato de Porcio. El Sr. Calvo, admitió la misión de conferenciar con tales señores. Y como les manifestase que sólo podía entregar el Cabildo treinta mil reales y, para eso, habían de darle, á nombre del poder que representaban, recibo competente, por cargas de Beneficencia á que está obligado el Cabildo con la Diputación Provincial, conformóse la Junta. Mas como el Sr. Calvo, después de recibida del Cabildo aquella cantidad, demorase la entrega, penetraron ocho individuos en su casa, armados de fusíles y calados los tradicionales gorros frigios, exigiéndole los treinta mil del pico, y de no hacerlo, conducirlo á la carcel. Entonces el Sr. Calvo con esa dulce y cautivadora palabra de que el Señor le ha dotado, hubo de darles una leccioncita de educación, y manifestarles de paso, que no presentando por escrito la autorización debida para hacer el cobro, no le era posible acceder á la demanda: pero que lo llevasen á presencia del Presidente del Cantón. Así lo hicieron, y en medio de turbas que llenaban las calles contiguas á la Casa-Aduana, y atravesando por medio de aquellos hombres armados, llegó á presencia del dicho Presidente, el cual extendió el recibo en la forma indicada por el Sr. Calvo, quedando con ello resguardado el Cabildo, para cuando pasase la turbulenta época.

Al ser expulsadas de su convento las Monjas Descalzas, á él se debió la salvación de las imágenes y objetos del Culto, imponiéndose á los que habían acudido á incautarse del templo. Y cuando la Parroquia

de Santa Cruz fué atropellada, estando enfermo el Cura, y la Iglesia encargada á un tímido Sacerdote, él supo domar á los que allí penetraron para ponerle los sellos, que, apenas se colocaron, dispuso el Señor Calvo que se rompieran. Y al querer practicar lo mismo con el Colegio de Santa Cruz, pudo disuadirlos, alegando que aquello no era más que una Escuela, y decía verdad. Y cuando á raiz de la revolución, se dió el famoso decreto de Ruiz Zorrilla de 18 de Enero de 1869, sobre incautación de alhajas del culto y Bibliotecas, introdujo la noche antes en el Tabernáculo de la Basílica el ostensorio llamado del millón, la custodia denominada el Cogollo, y el Copón riquísimo; y distribuyendo las sagradas formas en tales joyas, cuando al dia siguiente se presentó el Gobernador Civil, deseando ver las alhajas, fué recibido por el Dean y el Obrero, y éste empezó por negarse á enseñarle nada, fundándose en que, á consecuencia del saquéo de Cádiz por los ingleses, las alhajas de esta Catedral no tenían mérito alguno artístico, con lo cual se conformó dicho Señor, retirándose tan campante. Después pasó al Palacio Episcopal y allí se verificó la escena que ya vieron los lectores al tratar del inolvidable Padre Pélix.

¡Todo esto realizó en defensa de la Iglesia, con gravísima exposición de su vida, el hoy Prelado de la Diócesis!

Todavía no se había olvidado aquel aluvión de acontecimientos desastrosos y antícatólicos contra la piedad de los Gaditanos, cuando en el año de 1875 el Gobierno de la Restauración y el nuevo Nuncio Monseñor Simeoni, que trataban de restañar las heridas causadas por la persecución sangrienta, que se había paseado triunfadora por el suelo de la infeliz España, pusieron la vista en el Sr. Calvo para la Sede Epis-

copal de la Habana, que rechazó el Canónigo Gaditano, por entonces afectado de un padecimiento crónico. Propuesto después para la Diócesis de Almeria y luego para la de Santander, y no acertando ya á vencer la resistencia del Sr. Nuncio á admitirle la renuncia, y humillada su modestia que tanto peso de autoridad rechazaba, fué presentado para aquella última Diócesis en 15 de Junio del mismo año de 1875, siendo preconizado por la Santidad de Pío IX el 5 del siguiente mes de Julio. El 28 de Octubre fué consagrado en nuestra Basílica, mereciendo la altísima honra de que viniera á consagrarlo el Emmo. Señor Cardenal Simeoni, asistido de los Excmos. Sres. Obispos de Cádiz y de Canarias, Fray Felix M.ª de Arriete y D. José M.ª de Urquinaona, su compañero este último en el Cabildo Gaditano, que apadrinó al nuevo Obispo de Santander.

Y he aquí un detalle original que revela lo que vale el corazón caritativo de nuestro Prelado. Acordó el Ayuntamiento de Sevilla, á propuesta de su Presidente el Marqués de Tablantes, apadrinar al ilustre Hijo de la reina del Guadalquivir: pero como ya se le había adelantado en la oferta el Cabildo Gaditano, al darle las gracias el favorecido con tal honra, cambió de acuerdo, disponiendo que asistiese á la Consagración una comisión que le ofreciera el cariñoso recuerdo de un magnífico Báculo que había contratado en mil duros. Pero sabedor de ello el Sr. Calvo, rogó al Marqués, que en lugar de hacerle tan valioso donativo, redimiese del servicio militar á un seminarista gaditano pobre que estaba destinado á Cuba. ¡Escena tiernísima presenció el muelle de Cádiz cuando el Sr. Maestrescuela D. Leto Mahave (1), por encargo de su ami-

(1) Justo será tributar un recuerdo á la memoria de este Sacerdote, sobrino del Excmo. Sr. D. Fray Domingo de Silos. Gran parte tuvo en la dirección de las obras de la nueva Cate-

go, corrió á llevar la fáusta nueva á los padres y hermanos del angustiado seminarista, que habían acudido á despedir al hijo de quien iban tristes á separarse, tal vez para siempre!

Recibido el nuevo Prelado en Santander, con muestras de universal alegría, dedicóse á restaurar el Seminario, en lo cual invirtió cuantiosas sumas; á sacar á concurso los curatos de la Diócesis, después de hecha la visita pastoral: á reinstalar gran número de Institutos religiosos, llegando á 27 las fundaciones hechas durante los nueve años de su Pontificado, unas de vida contemplativa, otras de Beneficencia y Enseñanza, como Hermanitas de los Pobres, Siervas de María, Hijas de la Cruz, Hermanitas de la Caridad, Hermanos de las Escuelas Cristianas, Domínicos, Capuchinos y Franciscanos. Para establecer en la Diócesis las Escuelas Cristianas, hizo un viaje á París, solicitando del Superior General el Hermano Irlide la fundación, siendo el primer Obispo que la pedía. Mas á poco, encontrándose en aquella ciudad, escribió al mismo el Cardenal Moreno con idéntica súplica, y cedió nuestro Obispo la primacía en favor del insigne Purpurado. Fué, por tanto, Santander la segunda Dió-

---

dral. Estaba dotado de bondadoso carácter con sus ribetes de festivo y decidor: pero al mismo tiempo de generosidad suma y original desprendimiento. Cuéntanse muchos rasgos que lo revelan. En una ocasión, prestó á un Sacerdote, predilecto amigo suyo, tres mil duros que necesitaba para hacer el pago de ciertas obras, y al entregarle un recibo, cogiólo é hízolo pedazos, sin más ni más. Otra vez le visitó un honrado padre de familia, lamentándose de haberle tocado la suerte de soldado á su único hijo, y la contestación fué entregarle los seis mil reales con que se redimió aquel. A otro le dió tres mil para que se licenciara en Medicina. Al morir legó un gran fajo de recibos que montaban grandes sumas, prestadas sin interés á pobres insolventes. Abierto su testamento, se vió que no tenía bienes que legar, pues lo poco que conservaba había de dedicarse á pagar deudas contraidas para realizar obras benéficas. Falleció en 27 de Julio de 1881.

cesis que los acogió en España, y á la traslación del Sr. Calvo á Cádiz, dejó hechas cinco fundaciones de tan benéfico Instituto.

A más, la comunidad de Religiosas Clarisas, que desde el año de 1835 había sido desposeida de su Convento de Castro-Urdiales, siendo acogida en La Canal de Carriedo, á los cincuenta años volvió á su casa primitiva, merced á las gestiones del Sr. Calvo. Nadie sabía en el pueblo que iba á verificarse dicha translación. Llegaron en silencio las Monjas, y á la siguiente mañana salieron en correctísima procesión de la Parroquia al Convento, á los alegres sones del repique de campanas. El vecindario acudió con muestras de gran religiosidad y hasta el Alcalde se propuso patrocinar la vuelta de la Comunidad, apadrinando á algunas monjas. También restauró, ó mejor dicho, arregló y dió forma de clausura en Santillana al Convento de Madre de Dios, que había sido de Domínicos, y donde habían almacenado á las dos Comunidades de Religiosas de Santa Cruz y de Santa Clara, de Santander. El Convento de las primeras había sido convertido en Cárcel y Fábrica de Tabacos, y el de las segundas en Instituto Provincial. En tal obra empleó el Sr. Calvo 15.000 pesetas. A más, restauró el artístico y notabilísimo altar de la Colegial de Santillana, hoy Parroquia, declarado monumento nacional. Y restauró de la misma manera el Convento de Santa Clara de Escalona, fundando una Escuela para niñas pobres, á cargo de las mismas Religiosas Clarisas. Por último, alcanzó de la Excelentísima Sra. Marquesa Viuda de Viluma la cesión del Convento de Franciscanos Observantes en el monte de San Sebastián de Hano, próximo á Santoña, empleando generosamente en la obra más de diez mil duros. ¡Por donde quiera dejó en Santander rastros de su munificencia el Sr. Calvo!

El Seminario de Corbán bien puede y debe estarle

agradecido, y con él la Diócesis aquella. Más de 70.000 duros empleó en su restauración, y de ellos más de 20.000 fueron para la clase y gabinete de Ciencias Naturales, hasta el punto de haber confesado un célebre Profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid "que aquel Gabinete aventajaba á los de todos los Institutos de España."

Y tanto empeño tomaba el Obispo en dar Profesores dignos á sus Seminaristas que, para ello, envió tres aventajados jóvenes á Paris á estudiar con uno de los más notables Naturalistas, á Roma á perfeccionarse en lengua Hebrea, y á Barcelona á adiestrarse con el primer Helenista de entonces que lo era el Dr. Don Jacinto Díaz.

Un rasgo de valor y entereza católicas tuvo, y fué condenar en el mismo púlpito de la Catedral en la solemne fiesta de la Inmaculada Concepción, á tres periódicos anti-religiosos de la capital, despreciando las amenazas de muerte por aquella santa determinación.

Al ser trasladado á la Diócesis de Cádiz el Excelentísimo Sr. Calvo, á más de las extraordinarias obras de reedificación ó mejor dicho, casi construcción del Seminario, cuyos terrenos adyacentes compró de su bolsillo particular, y lo mismo puede decirse de toda la fábrica, dejó organizada en el nuevo Seminario una casa de ejercicios para el Clero, en la cual obra gastó más de 15.000 pesetas. Al tomar posesión de aquella Diócesis fundó el *Boletín Eclesiástico*; y por último, ya en Cádiz, entregó el Gobierno á su sucesor en la Sede Santanderina el valor del Palacio Episcopal de Maliano, indebidamente amortizado en época anterior, alcanzándose este triunfo merced á las gestiones practicadas por el Excmo. Sr. Calvo, durante su Pontificado.

A los diez años de haber salido del Coro de nuestra Catedral, fué preconizado Obispo de esta Diócesis de Cádiz, en 27 de Marzo de 1884, habiendo tomado posesión de la nueva Sede en 10 de Junio, y haciendo su entrada en ella en el aniversario de su Consagración, el día 28 de Octubre. El que había sido Cura Propio á los 23 años, Canónigo á los 27, y á los 37 Obispo, tornaba á su antigua Cádiz, cuyo Ayuntamiento lo había declarado hijo adoptivo en los días de su Consagración Episcopal. Y tornaba á su segunda patria, para regir los destinos de la Diócesis donde tanto y tan heróicamente había trabajado en pró de los intereses católicos en aciagos días, y donde tantos triunfos gloriosos reportara. Y tornaba, no ya á ocupar el puesto, que como Capitular tan dignamente llenó en pasada época, sino para ser el Pastor y Padre de aquellos respetables ancianos Sacerdotes, encanecidos en la virtud y la ciencia. Los que antes habían sido sus afectuosos compañeros empezaron á ser sus respetuosos súbditos: y ¡cosa extraña! cariñosísimo amigo siguió siendo de todos ellos, quien ostentaba desde entonces la autoridad más grande que puede alcanzarse en la tierra. ¡Así supo enlazar, de maravilloso modo, la respetabilidad con el afecto, lo sublime de su dignidad de Prelado con la confianza del amigo, la alteza de su respetable autoridad con la afabilidad de su corazón!

Y al llegar aquí, no he de seguir cronológicamente y paso á paso, los hechos más notables del Pontificado de nuestro actual Obispo. Me contentaré con señalar los más salientes de su vida. Públicos han sido todos y en la memoria de sus Diocesanos existen. Yo me limitaré á consignar algunos en estas ligeras noticias.

En el verano de 1885, cuando apenas iban corridos

ocho meses después de hecha su entrada en la Diócesis, el cólera vino á visitar á Cádiz. Lo que entonces hizo el nuevo Obispo Gaditano, en favor de los infelices atacados, y en general, por todos sus fieles pobres ¿quién hay que lo haya dado al olvido?

Terminada la epidemia y cantado el *Te-Deum* en la Santa Iglesia Catedral el día de Todos los Santos, emprendió la Santa Pastoral Visita, y en sus piadosas tareas Apostólicas se ocupaba, cuando sabedor de que la espantosa epidemia acababa de invadir á Algeciras, voló á favorecer á sus infelices diocesanos el día 3 de Enero, acompañado del Sr. D. Félix Soto, Doctoral de esta Santa Iglesia Catedral, y allí permaneció hasta que con mayor intensidad cayó aquel terrible azote sobre Tarifa, adonde llegó el 28 del mismo mes, no separándose de allí hasta la total desaparición de la enfermedad, tornando á la Capital el 18 de Febrero.

Al aparecer el cólera en Cádiz, deseoso el Excelentísimo Sr. Obispo de contrarrestar la penuria de las clases trabajadoras, y contando con el donativo de la Señorita D.ª Ana de Viya, de un millón de reales, para dar principio á la restauración, ó mejor dicho, nueva edificación del Seminario, admitió á más de trescientos operarios para la realización de tan nobilísima empresa. Comenzada, pues, la obra en el verano de 1885, se concluyó en Noviembre de 1890, debiéndose á Nuestro celosísimo Prelado la dirección completa de los trabajos. La Diócesis Gaditana pudo ya unir su nombre á las de Valencia, Burgos, Tarragona, Valladolid, Granada, Vitoria, Santander, Barcelona, Ciudad-Real, Palencia, Oviedo, Ciudad-Rodrigo, Avila, Pamplona, Salamanca y otras, que han levantado nuevos Seminarios, ó los han ampliado y grandemente reformado en nuestros días. La inaugu-

ración se verificó el Domingo 7 de Diciembre, celebrando el Excmo. Sr. Calvo en la nueva Capilla del Seminario Misa rezada á las once de la mañana, con asistencia de todo el Excmo. Cabildo Catedral, Claustro de Profesores, Curas Párrocos, Clero, Seminaristas, y representaciones de las autoridades y corporaciones científicas y literarias.

El Sr. Penitenciario Dr. D. Manuel Cerero y Soler, dió lectura á un Mensaje dirigido al Excmo. Sr. Obispo, del cual copio estos párrafos:

"Este gran pensamiento por Vos acariciado cuando la Iglesia de Cádiz tuvo la honra de contaros entre sus más ilustres Prebendados, perseguido con empeño y desarrollado con acierto desde el momento en que recibiérais la elevada misión de regir los destinos de esta Diócesis, es el que cumplidamente y con general apláuso acabais de realizar, aunque á costa de penosos sacrificios, de continuos desvelos y de incesantes trabajos, que han sometido á prueba vuestro débil y quebrantado organismo.

. . . . . .

"A la inspirada iniciativa y acertada dirección de V. E., á su infatigable actividad y enérgica constancia debe hoy la Diócesis de Cádiz un nuevo y suntuoso Seminario, sólido en su construcción, severo en su estilo, decoroso en el mobiliario, rico en la ornamentación, y sábiamente ordenado á los múltiples fines de la educación sacerdotal. Siéntese en su espacioso recinto una dulce atmósfera de piedad, la cual revela el espíritu religioso que ha dominado en la decoración. aspírase dentro de sus muros, por la observancia de las reglas hígiénicas, así el libre y saludable ambiente, como la pura y vivificante luz del cielo; y el profundo sentido estético que ha presidido á la ejecución, hábilmente interpretado por el obrero gaditano, artista por su índole y por su escuela, se re-



Excmo. ac Ilmo. D. D. Vincentio Calvo et Valero

EPISCOPO GADITANO QUI SEMINARIUM LATIUS ET MAGNIFICENTIUS EREXIT
EIUS CLERUS UNIVERSUS GRATUS DICAT
A. D. MDCCCXC

fleja con esplendor en la hermosura del conjunto, en la belleza de los detalles y en la magnificencia de los principales departamentos (1)."

Juntamente con el Mensaje, qne iba firmado por todo el Clero de la Diócesis, tuvo este la honra de ofrecerle y dedicarle, como cariñoso recuerdo, que revelase el afecto de los hijos á su Padre, un cuadro magnífico, pintado al oleo por el Presbítero D. Antonio Silvera, de tres metros de altura por dos y medio de anchura, representando al Santo Mártir Vicente (cuyo nombre ostenta Nuestro Excmo. Prelado) en la prisión, moribundo y tendido sobre un lecho de flores, en que se transformaron los fracmentos de tejas rotas sobre que fué colocado por orden del cruel Daciano, y rodeándole, en esplendores de gloria, multitud de ángeles.

Innumerables testimonios pudieran citarse, de la admiración que en todos produce la visita á ese Palacio de las Ciencias Eclesiásticas, alzado por el Obispo Gaditano. Sólo citaré algunos. El Ingeniero encargado en las obras del puerto D. Francisoo Lafarga, dijo al Excmo. Sr. Obispo: "Me va Vd. á permitir que lo estudie": y habiéndolo hecho así, acabó por manifestarle que *no cabia mejor*. El Arquitecto D. Joaqnín Fernández, Director de las Obras de la Catedral de Sevilla, tenía encargo del Emmo. Sr. Cárdenal Sanz y Forés de formar un anteproyecto de Seminario para su Diócesis, y habiendo visitado el de Cádiz, declinó

---

(1) Fué escrito el Mensaje de arriba por el Sr D. Nicolás Rubio Getrero. Este sabio Sacerdote, Profesor de Matemáticas del Instituto Provincial de Cádiz hace cerca de treinta años, y Catedrático de Física del Seminario desde 1889, nombrado por el Excmo. Sr. Catalá, es autor de muy notables obras didácticas de la asignatura que explica en el Instituto. Nació en Frejenal de la Sierra el dia 10 de Septiembre de 1839. El Ayuntamiento de su pueblo natal ha dado á una calle el nombre de este ilustre hijo que tanta honra le ha proporcionado.

aquella comisión rogándole que viniera á verlo, y luego hablarían. El Ingeniero Jefe de la Provincia D. Emilio Iznardi, al visitarlo también, manifestó á su amigo y convecino nuestro D. Antonio Picardo y Paul, su admiración, diciéndole: "Por gran Prelado que sea el Sr. Calvo, es mayor Arquitecto." El Sr. Marqués de Santo Domingo de Guzmán habló así al Excelentísimo Sr. Calvo:" Sr. Obispo, á holgar, que lo hecho en el Seminario basta para la gloria de todo un Pontificado." Por último, el Reverendísimo Padre General de los Carmelistas Calzados, Fray Luis María Galli, dijo al Provincial que lo acompañaba: "Salgo encantado. De todos los Seminarios que he visitado es el que más me agrada."

Felicísimo pensamiento fué el del Excmo. Sr. Calvo, al enriquecer al nuevo Seminario con la Galería de retratos (también pintada por el Sr. Silvera) de todos los Señores Obispos que rigieron la Diócesis desde el Emmo. Sr. Cardenal Zapata, que lo fundó, hasta el momento presente, y con la de los hijos ilustres de mismo Seminario. Forman la primera veinticinco, y diez y ocho la segunda. ¡No podía darse mejor coronamiento á tan gigantesca obra! Bellísimo es el cuadro alegórico que preside á los retratos de los señores Obispos en el Salón de actos. Aparece la Santísima Virgen del Rosario, Patrona de esta Ciudad, teniendo á su lado al Patriarca San José, y á ambos lados el titular del Establecimiento San Bartolomé y á Santo Tomás de Aquino, declarado Patrono de las Escuelas filosóficas por la Santidad de León XIII. Al pié están el glorioso Fundador y el Excelentísimo Señor Calvo, ofreciendo á la Santísima Virgen, el primero los Estatutos del Seminario, por él hechos, y el segundo los planos de la restauración verificada



Fundación y restauración del Seminario Conciliar

merced á su energía y trabajos. Es una acabada obra, en que el Presbítero Sr. D. José Silvera ha probado una vez más su genio artístico.

En cuanto á la parte científica, ha promovido, como lo hizo en Santander, la formación de buenos Profesores para su Seminario. Hoy ocupan un muy digno y honroso lugar en el cuadro del Profesorado Gadicense, los Presbíteros D. Juan Rodríguez Cantizano, D. Victorio Molina Pastoriza y D. Francisco Balcázar Romero, á quienes envió Nuestro Excelentísimo Sr. Obispo á Jerez de la Frontera, á perfeccionarse en composición latina y castellana, bajo la dirección del eminente Humanista D. Nicolás Latorre y Pérez (Director de aquel Instituto), cuya muerte lloran hoy las letras españolas (1). Y al dar cumplimiento al Real Decreto concordado de 6 de Diciembre de 1888, asigno á las dos primeras Canongías vacantes en esta Santa Iglesia Catedral, la obligación de explicar las asignaturas de Filosofía é Historia Eclesiástica en este científico Centro.

La restauración del Seminario, cuya área quedó aumentada en más de dos tercios, con la ampliación

(1) El Sr. R. Cantizano es natural de San Roque, donde nació 15 de Junio de 1868: es el segundo hijo de la Línea de la Concepción, nacido en 23 de Diciembre de 1870; y el tercero vió la primera luz en San Fernando, el día 5 de Abril de 1872. Los tres han vestido la Beca de San Bartolomé, y los tres desempeñan hoy con grandes conocimientos las Cátedras, respectivamente, de tercero, segundo, y primer año de Latín.— Son también muy dignos Profesores del mismo Seminario los jóvenes D. Francisco Tamayo Martín y D. Cayetano Guerra Meléndez, siendo el primero natural de Vejer, donde nació en 14 de Marzo de 1870, y explicando hoy la Cátedra de Francés: es el segundo de Chiclana, nacido el día 31 de Octubre de 1870, desempeñando actualmente la clase de Historia y Geografía. También es Profesor Auxiliar el estudioso joven D. Manuel Gomar y Rubio, natural de Vejer.

de locales vecinos, ya pudo realizar el vivo deseo de su corazón de Padre, invitando cariñosamente al clero á la práctica, tan recomendada por la Iglesia, de los ejercicios espirituales. Y es de notar la prontitud y alegría con que acudieron todos los Sacerdotes de la Diócesis á recibir los frutos de aquel retiro santo, las dos ocasiones en que hizo tal llamamiento. En dos tandas los han practicado todos (presidiendo siempre la primera el Prelado), aun aquellos que por su edad avanzada y sus achaques parecían estar dispensados de ellos, hasta el punto de tener el mismo Excmo. Señor Obispo que mandar á algunos que se retirasen á sus casas, al notar la imposibilidad en que se hallaban de observar sus distribuciones. En 1894 y 1896, se han repetido estos ejercicios, dirijidos unas veces por Padres de la Compañía de Jesús, y otras por religiosos de la Congregación del Inmaculado Corazón de María.

Obra de imperecedero recuerdo y de altísima gloria será siempre á la faz de cuantos se afanan por los estudios eclesiásticos, la que escogitó siendo Obispo de Santander nuestro Excmo. Prelado.

En la mañana del 26 de Marzo de 1883 recibió el Papa León XIII en audiencia privada á un Canónigo de aquella Diócesis, que con nueve jóvenes se postraban á los pies del Padre Común de los Fieles.

Eran éstos, seminaristas de Santander, enviados á estudiar á Roma, en el Seminario Pontificio.

El Canónigo que los conducía era el Doctor D. José María Ríos y Rodríguez, hoy Dignidad de Arcediano de Cádiz.

Llevaban una carta del Sr. Obispo de Santander, que pusieron reverentes en las manos del Padre Santo, y en ella le proponía el Sr. Calvo la creación de un Colegio Eclesiástico Español en Roma. Todas las nacio-

nes católicas y aun aquellas en que sólo es tolerado el Catolicismo, tenían ya creados sus colegios de este género, ménos España.

Entre otras cosas, se expresaba el Sr. Calvo, de esta manera:

"Parecióme muy conducente y oportuno que en este Seminario se educasen é instruyesen en el Pontificio cierto número de jóvenes selectos, que bebiesen primero en él, como en clarísima fuente, y se llenasen del espíritu de piedad, ciencia y disciplina con que esa Santa Sede informa y vivifica al primer Colegio Eclesiástico del mundo católico; que transmitiese luego ese espíritu, ora á los piadosos pueblos de este Obispado, ora á los nuevos levitas llamados por Dios para en adelante regirlos, y que contribuyesen de tal suerte á operar en esta pequeña región del Catolicismo la restauración religiosa, científica y social iniciada por Vuestra Santidad, con pasmosa intuición del caracter y necesidades del presente siglo, en las admirables Letras Apostólicas expedidas desde el fáusto día de Vuestra feliz exaltación al Trono Pontificio, y que harán, cierto, de Vuestro reinado uno de los más ilustres y santamente fecundos de cuantos se registran en la gloriosísima historia del Sumo Pontificado de la Iglesia Católica."

¡Tal era la síntesis de la difícil y religiosa empresa que brotó del corazón nobilísimo del Prelado santanderino! ¡Sólo la concepción de tan vasto proyecto supone ya un atrevimiento santo, rayano en la sublimidad, productora de realizaciones altaneras, que no se detiene en la consideración de los obstáculos, sino en el altísimo fin de los bienhechores frutos de una salvadora idea! ¡Enviar la flor de nuestra estudiosa juventud al centro de la verdad infalible, formar á la benéfica sombra del Pontífice una nueva generación de Sacerdotes, que siembren después en los Seminarios y en las

ciudades y en los pueblos los gérmenes de la ciencias y la semilla de los conocimientos arrancados en el árbol frondoso de la verdad católica, llevar el nombre español al foco del saber para recabar glorias y laureles y triunfos inmortales, en honor de la madre patria que dió vida á los Vázquez, á los Sotos, á los Salmerones y Arias-Montanos, importa ya de suyo un mérito singular y digno de loa por parte de cuantos buscan la gloria de Dios, el esplendor del Catolicismo y las glorias de la nación de Recaredo!

De inefable gozo llenóse el alma del Pontífice restaurador de la Doctrina del Angel de las Escuelas. Y bien lo prueba la carta gratulatoria que escribió al Ecmo. Sr. Calvo, en la cual le decía: "Principalmente Nos ha regocijado y consolado el ferviente empeño que pones para que cada día sean más firmes y estrechos los vínculos de fé, de concordia y de amor que ligan á tu Diócesis con esta Sede Apostólica. Por tanto, en gran manera aprobamos la determinación que has tomado de enviar á esta Nuestra Ciudad jóvenes clérigos de tu Seminario, que concurran á las escuelas en que se forma el Clero Romano, y que en ellas, como en purísima fuente, beban la ciencia de las cosas divinas y de las virtudes propias de Eclesiásticos, á fin de que después, vueltos á la patria propaguen largamente el espíritu aquí adquirido en la práctica del ministerio, y para ejemplo y provecho del pueblo que te está encomendado... Por lo que hace al grandioso proyecto que meditas, de que se funde en esta Ciudad un Colegio de la nación hispana, lo estimamos digno en verdad de tu piedad y de tu singular amor á esta Romana Cátedra, y tenemos por cierto que con él, si se llevase á cabo, grandemente gozaríamos. Más porque para esto, cual tú mismo conoces, se requiere el consentimiento y la unánime cooperación de muchos, Nós, pediremos encarecidamente á Dios que se digne

allanar los caminos á Nuestros pasos y otorgar adecuados recursos, con los que pueda holgadamente ejecutarse lo que con sumo mérito proyectas y anhelas.'

Grandes sacrificios, incesantes trabajos y firme voluntad dedicó el autor de tal proyecto para aunar, como había dicho León XIII, las voluntades de muchos. Pero sin duda el Señor en los misterios de su oculta providencia reservaba para otros tiempos la completa realización de tan católica idea. Y en efecto, ha cuatro años se ha establecido en Roma por la Congregación llamada de vocaciones Eclesiásticas que radica en Cataluña, el Colegio Español, con alumnos de gran número de Diócesis de España (1).

---

(1) Los nueve jóvenes que fueron el núcleo del primer ensayo del Colegio Eclesiástico Español en Roma, cursaron toda la carrera, alcanzando siempre las primeras notas y premios. Fué Rector el ya citado Sr. Rios, hasta el año de 1885: desde esta fecha hasta 1894, quedaron encargados de su dirección los Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María, Congregación fundada por el Venerable Padre Claret. A más de los citados jóvenes, perfeccionaron sus estudios en Roma en este Colegio el Sr. Rios, el Sr D. Benito de Elejalde, D. Emilio Zubelzu y D. Francisco de Jesus Soto y Mancera. Es el primero natural de Ecija, donde nació el 23 de Diciembre de 1841. Estudió Humanidades y Filosofía en el Seminario de Coria, y después Sagrada Teología en el de Sevilla, ingresando en la Congregación del Oratorio hasta su disolución en 1868. Mereció una plaza de Capellán del Patronato Español de Monserrat en Roma. Allí cursó Derecho Canónico, obteniendo los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en esta Facultad, siendo alumno sobresaliente del Seminario Pontificio de San Apolinar. Secretario de Cámara y Gobierno de este Obispado, permutó una Canongía de Santander por otra de Cádiz en 15 de Octubre de 1888, siendo promovido por el Sr. Calvo á la Dignidad de Arcediano en 9 de Junio de 1890. Fué Gobernador Eclesiástico varias veces.—D. Benito de Elejalde, nació en Cádiz en 3 de Abril de 1853. Vistió la Beca de este Seminario. Es Licenciado en Sagrada Teología, cuya carrera tiene terminada. Desempeñó la Cátedra de Matemáticas del Seminario y fué Superior del mismo algunos años. Cura Ecónomo de la Villa de Los Barrios de 1879 á 1886, obtuvo en este último año por oposición la Canongía Lectoral.—El Sr. D. Emilio Zubelzu nació en Santander el día 22 de Abril de 1867. Siguió sus estudios en el Seminario de Santander primero, luego en el de Cádiz, y por último en el Romano. Es familiar del Excmo. Sr. Obispo, Canónigo de Céu-

Y al llegar aquí, acude á mi memoria el recuerdo de una cita del insigne Balmes. Decía así en el *Criterio*.

"Levántase en una cordillera de escarpadas montañas un picacho inaccesible... Un hombre curioso y atrevido concibe el designio de subir allá: mira, tantéa, trepa por altísimos peñascos, se escurre por pasadizos impracticables, se aventura por el estrechísimo borde de espantosos derrumbaderos, se ase de endebles plantas y carcomidas raíces, y al fin, cubierto de sudor y jadeando de cansancio, toca á la deseada cumbre, y levantando los brazos, clama con orgullo: "*Ya estoy arriba...*" Entonces domina de una ojeada todas las vertientes de la cordillera; lo que antes no veía sino por partes, ahora lo vé en su conjunto; mira hácia los puntos por donde había tanteado y vé la imposibilidad de subir por allí. Contempla las escabrosidades por donde acaba de atravesar... ¿Y cómo será posible que por estas malezas suban los que lo están mirando? Pero ved ahí un sendero muy fácil; desde abajo no se descubre, desde arriba sí. Dá muchos rodeos, es verdad, se ha de tomar á larga distancia, pero es accesible hasta á los más débiles y menos atrevidos."

Reservado estaba al Canónigo Sr. Calvo la gloriosa empresa de restaurar el Colegio de Santa Cruz, y en

---

ta por oposición y Catedrático de Hebreo y Griego del Conciliar de Cádiz.—D. Francisco de Jesús Soto y Mancera nació en Zafra, Diócesis y Provincia de Badajoz, en 9 de Junio de 1860. Hizo los estudios del Bachillerato en el Instituto de Cuenca, y en el Seminario de la misma Diócesis y la de Cádiz los de Sagrada Teología, en cuya Facultad es Licenciado, así como también lo es en Derecho Civil y Canónico, cuya carrera cursó en la Universidad de Madrid. Ha explicado en este Seminario Geografía é Historia Universal y de España. Fué Vocal de la Junta de Escuelas Católicas de Cádiz: hoy es Canónigo de la Santa Iglesia Catetral de Palencia y Catedrático de Religión del Instituto.

3 de Mayo de 1882 abriéronse de nuevo aquellas cerradas puertas, después de una interrupción de cuarenta y tres años, á los pobrecitos seises y acólitos, que empezaron á ser desde entónces veinticuatro. Allí reciben lecciones de música, piano y órgano, allí se preparan para seguir carreras, bien del Estado, bien la Eclesiástica; allí tienen alimentación y vestido; allí educación cristiana; allí son redimidos del servicio militar; allí, en sus áulas, han estado en esta segunda época los hoy Canónigos D. Antonio Morales y Ledesma (1) y D. Antonio García Cosano, y los Beneficiados D. Alfonso Florez y Florez, D. Manuel Zazurca y Don José Gálvez (Organista Primero de la Basílica), los cuatro últimos en virtud de oposición.

El Colegio de San Felipe Neri de Cádiz, cuya historia he trazado en este libro, no sería conocido hoy por D. Alberto Lista. ¡Tantas y tan grandes han sido las reparaciones, embellecimiento y ampliación del local que ocupa! Los que de niños estudiaron en sus áulas se dan el parabien de que haya renacido de sus cenizas aquel lugar de gratísimos recuerdos. Y acuden á visitarlo de lejanas tierras y apláuden la actividad asombrosa de quien ha sabido, como con vara mági-

---

(1) El Sr. Morales es natural de Manilva, provincia y Diócesis de Málaga. Nació en 16 de Enero de 1858. Vistió la Beca del Colegio de Seises y Acólitos de Santa Cruz. Cursó Humanidades en este Instituto, y Filosofía y Sagrada Teología en el Seminario de Santander. El Excmo. Sr. Calvo lo nombró Familiar suyo cuando fué consagrado Obispo. Allí le acompañó actuando de Secretario en la Santa Visita. Se ordenó de Presbítero en 23 de Diciembre de 1882. El Gobierno lo nombró Beneficiado de esta Santa Iglesia Catedral, tomando posesión en 8 de Junio de 1887. Y en el día 20 de Agosto de 1894 se posesionó de la Canongía con que tambien lo había favorecido la Corona. El Excmo. Cabildo Catedral lo ha honrado dándole por unanimidad sus votos para el cargo de Secretario Capitular, habiendo sido reelegido posteriormente.

ca, evocar las sombras de su infantil pasado, mejorando y engrandeciendo el tradicional Colegio que tantos días de gloria dió á Cádiz y á España entera.

Ni se crea que la comunidad encargada de la educación de la niñez gaditana es extraña al sentimiento nacional: todo lo contrario. Española fué la idea que presidió á la creación de tan benéfico Instituto religioso. Un sacerdote de la nación de San Luis, expatriado durante la revolución francesa, buscó seguro albergue en la tierra de San Fernando, y á la sombra bendita del Pilar de Zaragoza, le inspiró la Santísima Virgen el pensamiento de tan evangelizadora empresa. Disipada la tempestad política, volvió á su patria aquel varón justo, y fundó, lleno de santo celo, la Congregación de Hermanos Marianitas, hoy difundida por todas las naciones del mundo, y contando la casa de París más de mil ochocientos alumnos internos, que suelen llevarse el ochenta por ciento de los premios y plazas de las carreras del Estado.

Pues á esta Corporación sabia y caritativa ha entregado Nuestro Excmo. Prelado la enseñanza de los niños de familias pudientes de Cádiz; y que no se ha equivocado al hacer tal elección, pruébalo la acogida que su enseñanza ha merecido en Cádiz, en el número cada vez mayor de sus escolares. Y para que estos se alienten á noble emulación y se acostumbren á conocer y apreciar á los hombres mas insignes que han honrado á España por su virtud y ciencia, tuvo el Sr. Calvo el pensamiento feliz de exornar la Sala de visitas del Colegio con los retratos del Cardenal González, de D. Alberto Lista, D. Jorge Diez, D. Jáime Balmes, D. Juan José Arbolí, Fray Francisco Alvarado (el Filósofo rancio), D. Juan Donoso Cortés, Don Vicente de la Fuente, D. Antonio Aparisi y Guijarro y D. Marcelino Menéndez Pelayo.

¡Tal ha sido el Excmo. Prelado de Cádiz! ¡Buscó la

gloria del nombre español, en el pensamiento que le animó al idear el colegio eclesiástico en Roma! ¡el renombre de la Diócesis Gaditana, en la restauración del Seminario! ¡la educación de las clases altas, en la reparación y apertura del Colegio de San Felipe! ¡la protección á los pobrecitos, en su cariñosa reinstalación del Colegio dé seises y acólitos de Santa Cruz! ¡Y en estas cuatro empresas grandiosas enciérranse un solo anhelar y un fin solo, el mayor esplendor del Catolicismo!

La Octava del Santísimo *Córpus Christi* se solemnizó suntuosamente el año de 1889, por ser el segundo centenario del Culto público al Sagrado Corazón de Jesús (1). Predicó en todas ellas en la Santa Iglesia Catedral el Reverendo Padre de la Compañía de Jesús D. José Vinuesa, estrenándose la artística y devota imágen del Sagrado Corazón, encargada por el Excelentísimo Sr. Calvo al afamado artista Gerónimo Suñols. El Viernes, fiesta del Corazón Sacratísimo, celebró de Pontifical nuestro Excmo. Prelado é hizo la Consagración de la Diócesis, leyéndose en el púlpito la fórmula por el Sr. Lectoral D. Benito de Elejalde y Coma. Según en otro lugar dije, el Excmo. Cabildo suplicó al Excmo. Sr. Obispo que diese el nombramiento de Canónigo Honorario al Padre Vinuesa, que durante

---

(1) El Director Diocesano del Apostolado de la Oración en Cádiz, lo es el Sr. D. Alvaro Zubieta y Fernández, que nació á 18 de Febrero de 1855 en Castillo, provincia y Diócesis de Santander. Hizo todos sus estudios en el Seminario Conciliar. Obtuvo por oposición el Curato de San Miguel de Meruelo: explicó Metafísica y Dogma en aquel Seminario cuatro años. Es Canónigo de Cádiz desde 1884. En el Seminario de San Bartolomé ha explicado un curso de Metafísica y doce de Teología Dogmática, cuya cátedra sigue desempeñando. Tiene hechas las carreras de Sagrada Teología, Derecho Canónico y Jurisprudencia. Es Licenciado en esta última Facultad y Doctor en la de Teología.

nueve días había ocupado la Cátedra del Espíritu Santo en esta Basílica.

El día 7 de Octubre de 1893 publicaban el *Boletín* y todos los diarios de la capital una circular del Gobernador Eclesiástico Sr. Murúa (hoy Obispo dignísimo de Lugo) ordenando hacer rogativas por haberse agravado el Excmo. Sr. Obispo en la enfermedad que venía padeciendo. Por la misericordia de Dios, las oraciones del Clero y fieles alcanzaron del Cielo la mejoría del ilustre enfermo; y ya el día 15 del mismo mes pudo disponer el citado Sr. Gobernador que se cantase en todas las iglesias de la Diócesis el *Te-Deum* en acción de gracias. Entonces conocería el venerable Pastor de la grey Gaditana lo arraigado que está en los corazones de sus hijos el respetuoso cariño que le profesan, junto con la religiosidad que les hacía estimar, como se debe, la salud y conservación del que está puesto por Dios para regir esta parte del rebaño de Jesucristo. El Excmo. Cabildo Catedral, en las personas de todos y cada uno de sus miembros, los Beneficiados, el Seminario Conciliar, los Párrocos, el Clero de la Ciudad, las autoridades, lo mismo las civiles que las militares, el Presidente de la Diputación, el Alcalde, gran número de Regidores, el Gobernador Militar, los jefes de Artillería, la Audiencia, Facultad de Medicina, Instituto Provincial, Compañía Trasatlántica, y para decirlo de una vez, casi todo lo que constituye en Cádiz el Comercio y la Banca, los Directores de los periódicos, y en suma la sociedad entera, acudieron al Palacio Episcopal diariamente á saber el estado de la preciosa salud del Prelado, dando así un solemne y público testimonio de lo que le interesaba la vida de su Pastor querido y venerado. Y no tomaron menor parte las clases menesterosas en

el público y universal sentimiento, Contáronse entonces rasgos que ocuparían muchas páginas y que omito en gracia á la brevedad. Un día aparecieron en la lista de las firmas estos dísticos, tomando pie del lema del escudo de armas del Sr. Calvo, *O valer ó morir*,

AUT FAMAE AUT MORTI VOLUIT SE TRADERE PRAESUL,
NUNCQUE SUUM TOTO NOMEN IN ORBE SONAT.
VIVACI, ILLE, DEAE SEMPER SI REDDIT HONOREM
JUS NULLUM EJUS HABES, MORS ATRA, VADE REPRO (1).

Y he aquí que al dia siguiente aparecieron en la lista estos otros disticos en que la Muerte contaba á la Fama:

Mors ad Famam

NON MIHI SED TIBI PRAEDAM OLIM SIC FATA DEDERE:
¡ME MISERAM! ¡QUANTIS LAUDIBUS ILLE VIGET!
PRAESULIS HISCE AULIS NON MORS SED TU DOMINERIS:
HOC TIBI JUS IN EUM SORTE DATUM. ECCE FUGIO (2)

La primera poesía era debida á la elegante pluma del seminarista D. Antonio Molina, hoy Catedrático del Seminario. La segunda la escribió un antiguo Catedrático del mismo centro.

En 1894 el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Valencia promovió una Romería española, formada en su mayor parte de obreros. Era como una cariñosa contestación al santo y sabio Pontífice que les había dedicado una Encíclica. Un católico español, campeón decidido de la restauración de la sociedad cristiana, orlado con la corona de la caridad, emblema y objeto de sus admirables obras, ofreció su poderosa flota al Se-

---

(1) Que puede traducirse: "Quiso el Prelado ser para la Fama ó para la Muerte, y ora resuena su nombre por el orbe entero. Si ha honrado siempre á aquella Diosa eterna, huye de aquí, oh triste Muerte, no tienes dominio sobre él"

(2) La Muerte á la Fama.—No á mí, sino á tí, te concedió una vez tal presa el Cielo. ¡Triste de mí! ¡Cuántos gloriosos timbres Le adornan! No será la Muerte, sino tú, quien se enseñoree de la mansión Episcopal. Cúpote la suerte de dominar sobre El. Huyo de aquí.

ñor Sancha, para conducir á la capital del mundo católico á las apiñadas muchedumbres. Fuimos á Roma diez y ocho mil quinientos veintitres españoles, y tal fué el asombro de Europa, que el mismo Padre Santo dijo á la faz de las absortas naciones "que aquella Peregrinación era merecedora de la primacía entre todas las verificadas anteriormente." ¡Gloria al Excelentísimo Sr. Marqués de Comillas!

Y en ella fué, con más de trescientos gaditanos, el Prelado de la Diócesis. No quiero recordar el peligro que pasó el Excmo. Sr. Calvo en el Grao de Valencia, ultrajado y herido por una turba de desgraciados, que se habían propuesto ofender los sentimientos católicos de inocentes y prudentísimos hijos de todas las regiones de España. Los periódicos narraron extensamente aquellos salvajes hechos, y no hay para qué traerlos á cuento ahora.

Y asistimos á la Beatificación del insigne hijo de Cádiz el Santo Fray Diego, y consolamos al Pontífice León XIII, y recibimos su Apostólica Bendición, y tornamos á nuestra Diócesis, orgullosos por haber tomado parte en aquella magnífica y grandiosa manifestación de la patria de San Fernando.

Pero faltaba solemizar en Cádiz el triunfo gloriosísimo del humilde Misionero Capuchino, y en 1895 los preconizó la perla del Oceano, como no hay memoria de tanta grandiosidad y esplendor en nuestra Basílica.

Junto con las solemnidades de la Beatificación, se celebraron Honras Fúnebres por las desgraciadas víctimas del *Reina Regente*, que sepultó en los abismos del Oceano el temporal deshecho del día 10 de Marzo. Pronunció la oración fúnebre el elocuente orador Don Leonardo Fernández y Galindo (1). El respetable cuer-

(1) Es natural de Chiclana el Sr. Fernández. Nació en 6 de Noviembre de 1859. Vistió la Beca del Seminario y fué Catedrático y Pío-Operario desde 1883 á 1892, en que el Sr. Obispo

po de la Real Armada que había asistido á tributar un triste recuerdo á sus infelices compañeros, con el Capitán General del Departamento á su frente, había promovido, en unión con nuestro Excmo. Prelado, la ostentación y suntuosidad de los funerales, habiendo sido de su cuenta todos los gastos, y habiendo levantado un severo túmulo en el centro del crucero.

En el Tríduo verificado para glorificar al Beato Diego los días 26, 27 y 28 del mes de Abril, predicaron las glorias y triunfos de Fray Diego tres Excmos. Señores Obispos: el de Lugo, D. Benito Murúa y López; el de Dora, Prior de las Ordenes Militares, D. José María Rancés y Villanueva, y el nuestro. El templo se decoró de inusitado modo y el concurso de fieles llenó las amplias naves de la Basílica. La imágen del santo Capuchino aparecía en el Altar Mayor (1). Las funciones fueron suntuosas. Cádiz probaba una vez más su acendrado catolicismo. En la tarde última hubo una Academia poética, en el Seminario, presidida por los tres Sres. Obispos y las autoridades civiles. El grandioso patio del Seminario habíase exornado gallardamente. Asistían más de dos mil personas. La academia dió honra altísima al centro de educación eclesiástica

---

lo nombró Cura Ecónomo y Arcipreste de Algeciras. A los pocos meses se presentó á la oposición de la Canongía Magistral, obteniéndola y tomando posesión de ella en 20 de Enero de 1893. Desde este año es Catedrático de Patrología y Oratoria en el Seminario. Es hoy Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado, y á veces ha sido Gobernador Eclesiástico durante las ausencias del Excmo. Sr. Calvo.

(1) Mandó hacer esta notable escultura el Excmo. Sr. Calvo, y la regaló después á la Catedral, donde se le ha dedicado una Capilla. Fué obra del artista de Madrid D. Celestino García Alonso, teniendo á la vista la copia fotográfica del retrato que del Beato se conserva en la Iglesia de Capuchinos de esta ciudad. El Reverendísimo Padre General de la Orden Fray Bernardo d'Adermatt, hallándose en Sanlúcar de Barrameda, vino expresamente á verla, y dijo á nuestro Prelado "que de cuantas imágenes del Bienaventurado había visto en sus viajes, esta era la mejor."

gaditana. Plácemes mil merecieron por ello los dignos y sabios Superiores y Catedráticos, y sus aventajados discípulos. Por no hacer difuso este trabajo no copio las composiciones pronunciadas en Latín, Griego, Francés, Inglés y sobre todo en castellano, notables todas por la belleza é inspiración que las adornaba, expresadas en grandilocuentes y tiernísimos versos. Me limitaré á recordar el juguete infantil titulado *El toro penitente*, escrito *exprofeso* por encargo del Excelentísimo Sr. Obispo, sobre un hecho estupendo y milagroso, autenticado en el expediente de Beatificación de Roma. Pronunció esta poesía, con sin igual gracejo, cautivando á los oyentes, el niño Juan José Bottaro y Palmer, y es como sigue:

Oigan ustedes, Señores mios,
el caso extraño y original,
que en las historias del mundo entero
no ha sucedido otro que tal.

Abran ustedes bien las orejas,
miren que el cuento es muy sutil.
¿Quieren saberlo....? ¿Si? pues al grano:
¡y es caso cierto, no sé mentir!

Iba Fray Diego, Santo Bendito,
por unos bosques, cuando ya el Sol
sus rojas sombras amortiguaba,
y en una choza se refugió.

¡Allí vivía pastor muy malo!
¡Nueve años largos sin confesar!
—Anda, confiésate, le habló Fray Diego
con grato acento, con dulce faz.

Y empedernido con sus pecados
y desoyendo la voz de Dios,
á sus palabras de amor henchidas
duro contesta que nó... y que nó.

El Capuchino se retiraba
Cuando vió el alba ya amanecer,

y ante la puerta pastaba un toro.
¡Vaya un torito! ¡Qué bravo es!

—

Al verlo dice con burla y sorna
aquel incrédulo, záfio patán:
—Cuando ese toro confiese, al punto
yo he de imitarlo sin más ni más.

—

Risueño el Santo lo mira y clama:
—¿Me dás palabra de hacerlo así?
—Sí que la doy.—Hermano toro,
grita Fray Diego, confiese aquí.

—

¡Ay qué mansito se acercó el bruto
y sus brazuelos arrodilló
al pié del Justo, que con su manto
cual penitente dulce cubrió!

—

No crean ustedes! se confesaba
de los pecados de su testúz;
de rabia.... de ira.... y en sus sollozos
bien lo expresaba diciendo, múúú....

—

Al ver milagro tan estupendo
cayó á sus plantas el pecador,
y confesando todas sus culpas
contrito y justo se levantó.

Tal fué el acontecimiento religioso-literario con que se solemnizó la Beatificación del insigne Gaditano Fray Diego.

Fué aquella tarde una de las en que más ha gozado en su vida el Pastor de la grey gaditana.

El dia 26 de Abril de 1896 ocurrió en la Ciudad de San Fernando un hecho que viene á probar una vez más el espíritu religioso que informa á los pueblos de esta bendecida Diócesis. Moría un humilde sacerdote, un pobre hijo de esas que hoy denomina el mundo clases desheredadas, el Presbítero Arcipreste y Cura D. Pedro Vigo y Oneto. Fué aquello una maravillosa

y espontánea explosión de cariño, de amargura y duelo para todos. Los establecimientos cerraron sus puertas al tráfico: las corporaciones oficiales lloraban la pérdida del varón justo: los desvalidos acudían al lecho mortuorio para besar sus venerables restos.

Y allá fué el Prelado de la Diócesis, y allí se hizo participante, como el primero, de la manifestación de universal sentimiento, y allí al terminar (en el templo que había llenado tantas veces con su evangelizadora palabra el llorado difunto) el santo sacrificio, subió el Excmo. Sr. Calvo al púlpito y pronunció una de aquellas sentidas y elocuentísimas oraciones, que causan la admiración de cuantos tienen la dicha de escucharlo.

Y como perenne testimonio que para siempre quedara vivo en la memoria de los fieles, solicitó y alcanzó una Real Orden para que el venerando cadáver recibiera sepultura, no en el Cementerio general, sino en el Panteón de la misma Parroquia.

E hizo más el Excmo. Sr. Obispo: nombró Arcipreste y Párroco al Sacerdote más antiguo de la ciudad, al anciano que había formado y educado y contribuido á la carrera y estudios del que acababa de fallecer, al Sr. D. Francisco de P. Almeida (1), Patriarca del Clero de San Fernando, asignándole co-

(1) Hijo de San Fernando es el Padre Almeida; había nacido en 5 de Febrero de 1820. Sus primeros estudios fueron los de la carrera del Pilotaje. A los 21 años marchó á la Habana, siendo presentado al Sr. Obispo de Guatemala por un religioso Carmelita procedente del Convento de la Isla, que de niño habíalo conocido, y siendo nombrado Familiar por el Prelado Guatemalteco, que lo llevó consigo. Allí estudió la carrera eclesiástica, ordenándose en 10 de Marzo de 1844 á los tres años, y siguiendo en compañía de aquel Obispo hasta la época de la revolución en que se vió obligado á separarse de su lado, entrando á servir una Coadjutoría parroquial. Arreciando la revolución, volvió á su patria por los años de 1850. El Excelentísimo Sr. Arbolí lo nombró Capellán de la Iglesia del Carmen y desde entonces ha enriquecido el templo con ornamentos, vasos

mo auxiliar al benemérito y virtuoso y elocuente orador el jóven Presbítero D. Francisco Muñoz Campos (1). ¿A quién más digno que el Padre Almeida había de nombrar el Prelado, para sustituir á Párroco tan eminente?

Las fundaciones hechas en la Diócesis de Cádiz durante el Pontificado del Sr. Calvo son estas: Los Padres Predicadores de Santo Domingo volvieron á su antiguo Convento. Habíase concedido por el Gobierno el Claustro al Sr. Silos Moreno y sus sucesores para casa de ejercicios del Clero. Nuestro Excmo. Prelado propuso á los Religiosos Domínicos la devolución de la primitiva casa, y de ella tomaron posesión, gracias á la esplendidez del Sr. Calvo. Les siguieron en su retorno á Cádiz los hijos del seráfico Padre San Francisco. Parte del Claustro se conservaba, y parte habíase convertido en Academia de Bellas Artes y Cuartel de la Guardia Civil. Ultimamente, la planta baja, convertida en Escuela municipal, ha pasado á poder de los Religiosos, merced á la generosidad de cierta insigne bienhechora que ha comprado una casa para local de la Escuela, celebrándose un contrato de permuta con el Ayuntamiento. En la época del cólera en 1885, el Sr. Obispo llamó á las Siervas de María, y desde en-

sagrados y colgaduras, y restaurando la Iglesia convertida por él en precioso relicario, y celebrando contínuamente suntuosos y esplendentes cultos, en honra de la Santísima Virgen; y esto mientras este venerable sacerdote vive en la mayor modestia, siendo acaso el único que no sabe apreciar todo lo que vale delante de Dios y de los hombres.

(1) El Sr. Muñoz Campos es también natural de San Fernando, donde nació el dia 4 de Febrero de 1870. Vistió la Beca de Seminarista. Tiene hechos los estudios de Latín, Filosofía y Teologia con gran aprovechamiento. Se ordenó de Presbítero en 22 de Septiembre de 1894. Es Coadjutor de San Fernando, y Capellán de la Iglesia del Cármen, desde el nombramiento del Padre Almeida para el cargo de Arcipreste y Cura Párroco.

tonces están establecidas en Cádiz. Hoy tienen ya casa propia, contigua á la capilla de la Pastora; otro bienhechor se la ha comprado. El Colegio de San Felipe se halla hoy bajo la dirección y enseñanza de Hermanos Marianitas, que con tanto celo se dedican á la educación de la niñez y la juventud. Esta fundación ha sido hecha por el Sr. Calvo, que ya había gestionado otra para Jerez de la Frontera, que hace años está apreciando y recogiendo el fruto de tan excelente Magisterio. Las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, fundación genuinamente española, han venido también á Cádiz. Hoy tienen el antiguo local que fué Consulado, y cuentan con gran número de alumnas. El Rebaño de María, fundación gaditana, hecha por el Canónigo Sr. Medina, se ha aumentado notablemente en el Pontificado actual, hasta el punto de haber salido ya de su seno varias fundaciones para otras Diócesis. La Escuela de la Palma, dirigida por Hijas de la Caridad, en el barrio de la Viña, con más de 600 alumnas, en clases diurnas y nocturnas para adultas; la de la Merced, también regentada por Hermanas del Rebaño; la Escuela de San Miguel, en el barrio de Santa María, levantada y costeada por el Excmo. Sr. D. José Moreno de Mora; las dos Escuelas de San José (Extramuros), una para niñas y otra para niños, fundaciones ambas hechas por D. José García Ramos, por encargo del excelente católico D. Juan Nepomuceno Retes, y dirigidas respectivamente por Hermanas de la Caridad y por Hermanos de las Escuelas Cristianas; la de párvulas y niñas mayores en San Severiano, bajo la enseñanza de las citadas Hijas; el Asilo de Ancianas del Dulce Nombre de María, fundado egregiamente en el magnífico Palacio de la Plaza de Castelar, por el católico bienhechor D. Ramón Oviedo, también regido por las repetidas Hermanas, y á cuya fundación cooperó grandemente la muy digna Supe-

riora de la Casa-Cuna Sor Dolores Clariana, conocida de todos los gaditanos por sus talentos y virtudes; el Asilo que hoy se está creando por la Venerable Orden Tercera de Capuchinos, cuyo Rector es el Canónigo Don Antonio García Cosano, con destino á Terceros pobres. Esto en Cádiz. En San Fernando: la fundación nueva de Religiosas Capuchinas, que están levantando, bajo la dirección de nuestro Excmo. Prelado, un Convento que será de los mejores de la Diócesis: una Escuela gratuita de niñas pobres, dirigida por Hermanas Carmelitas de la Caridad, ampliada muy notablemente en el Pontificado actual, y contando hoy con 24 huérfanas y niñas de pago, en el cual Asilo se preparan para los estudios del Profesorado Normal; el Convento de Religiosas de la Enseñanza que ha logrado muy notable incremento en los últimos años, hasta el extremo de tener hoy más de 60 medio-pensionistas; y las Hermanitas de los pobres con casa propia. En Chiclana se ha fundado una Escuela de niñas pobres, á cargo de las Agustinas Recoletas de Jesús Nazareno; otra Escuela de párvulos de ambos sexos y niñas, y un Hospital de enfermos tambien de ambos sexos, á cargo de Hijas de la Caridad. En Vejer, otra Escuela de niñas, con las mismas Hijas de la Caridad. En Tarifa y Algeciras Hospital y Escuela de párvulos y niñas mayores, á cargo de Hermanas de la Inmaculada Concepción. En la citada ciudad de Algeciras un Asilo de Ancianos de ambos sexos, dirigido por el Instituto Español de Hermanitas de los Ancianos Desamparados. En Alcalá ha tomado gran incremento el Beaterio de Jesús, María y José, á cargo de Beatas de institución local y diocesana, de extraordinaria y merecida aceptación. En Céuta también las Hermanas ya referidas de la Inmaculada Concepción, han fundado otra Escuela de párvulos de ambos sexos y niñas pobres. Por último, en Medina Sidonia se está reconstruyendo el

Convento de San Cristóbal, el más antiguo de la ciudad.

Voy á terminar ya: era Senador del Reino Nuestro Excelentísimo Prelado, por esta Provincia Eclesiástica en 1892, y allá fué á defender los sacrosantos derechos de la Esposa de Jesucristo. Entre otros merece recordarse el discurso que pronunció el dia 26 de Febrero, á raiz de los tristes acontecimientos anarquistas de Jerez de la Frontera. Y clamaba así: "Es necesario lo primero, devolver á los pobres la creencia en Dios, que se les ha arrancado del corazón, dejandoles sin consuelos por lo presente y sin esperanzas para lo porvenir. Renazca en ellos la divina fé que heredaron de sus padres. Y el trabajo que, sin esa fé, les es linaje de durísimo infierno, les será tranquila expiación inherente á la condición humana, sentenciada á amasar el pan con el sudor de la frente, y nobilísima asociación á los trabajos del Dios Omnipotente que se dignó llamarse hijo del obrero, *filius fabri*, y que suavizó todos los sufrimientos de la vida humana simbolizados en su cruz, empapándola en su preciosa sangre, y ennobleció los talleres, regando el de Nazaret, con el sudor de su divina frente..... Al Estado toca, dado que se ocupa en la enseñanza, cristianizarla, impidiendo que en las escuelas de la primaria y la superior se envenene á la niñez y á la juventud con doctrinas contrarias á la Religión del mismo Estado; cristianizar la prensa, no permitiendo que la libertad degenere en licencia, y que circulen las producciones y caricaturas que matan la piedad y el pudor, y excitan náuseas á toda persona honrada y decente; cristianizar, en fin, las costumbres, depurando la pública administración, disminuyendo los impuestos, ejerciendo para con todos la justicia, y haciendo posible, por tales medios, la vida, que para los pobres no lo es, por desgracia, en las circunstancias presentes.... De

otra suerte, lo que no hiciere la caridad de los individuos y la justicia de los Gobiernos, lo harían, no lo dudeis, el puñal y la tea del anarquismo, el cual, después de todo no es más que el providencial Atila de estos tiempos."

Su Magestad la Reina Regente felicitó á Nuestro Prelado por este discurso, con estas palabras: "Señor Obispo, no cabe decir más y mejor con menos palabras."

Afectado, ha largo tiempo, el Excmo. Sr. Calvo, de un padecimiento pulmonar, cuantas veces dirige la palabra á los fieles en algún acontecimiento sea del orden religioso, sea del civil, ya para defender la industria gaditana, ya para alentar noblemente á las tropas que marchaban á Cuba, ora en la inauguración de Escuelas cristianas, ora en los centros Católicos de obreros, suele sufrir recaídas que le obligan á encerrarse en su habitación y á veces á buscar el abrigo del lecho, para reponer su quebrantada salud al peso de tanto trabajo. Pero cuando habla, sus persuasivos y sentidos acentos, el timbre de su voz armoniosa, su elocuencia pastoral se apoderan de las inteligencias de los oyentes, parece que toma posesión de ellas, y tal vasallaje les impone, que todos á una romperían en unánime apláuso, diciendo: "esa, esa es la verdad: no hay más que rendirse á su convicción profunda; ciego será quien no lo vea, loco el que se atreva á contradecirlo: ese que habla, es un verdadero Pastor del rebaño de Jesucristo: ese que así discurre es un cariñoso Padre: ese que tales fines se propone es heredero de la evangelizadora energía de los varones apostólicos."

APÉNDICES

1.º

Dos cariñosos recuerdos, entre otros, conserva de sus antiguos fieles de Santander el Excmo. Sr. Calvo. Antes de su venida á Cádiz el Clero hizo una Colecta, y con su producto le ofreció un artístico y riquísimo Báculo, que es el que hoy usa en los Pontificales, acompañado de un Mensaje afectuosísimo. Y ya en esta Diócesis, ha recibido últimamente un valioso Pectoral y anillo, tributo de gracias de los Patronos y Ayuntamiento de la Obra Pía-Escuela de Suances. De la comunicación que acompaña á la ofrenda, son dignos de lerse estos párrafos:

"Perdida y sin esperanza de restablecimiento se consideró la Obra Pia-Escuela, que para la educación literaria y cristiana de los niños y niñas de esta villa y pueblos inmediatos, fundó la virtuosa Sra. D.ª Margarita Cacho Caballero. La confusión, la injusticias y desórdenes revolucionarios permitieron á manos codiciosas arrebatar la hermosa finca, de la que procedían sus rentas. Sin medios para contrarrestar influencia tan poderosa, no podíamos hacer más que resignarnos en nuestra desgracia, contemplando con dolor en dominio ageno el patrimonio de los pobres niños. Era necesaria una potencia, que velando por los fueros de la justicia, y compadecida de tan lamentable pérdida, emprendiese con empeño, y prosiguiera con constante perseverancia una lucha tenaz y porfiada. El claro entendimiento y magnánimo corazón de V. E. reunía condiciones para el combate y V. E. combatió sin cejar ante inmensas dificultades y complicaciones, desbarató insidiosos planes é intrigas, superó todas las influencias; y gracias sean dadas al Señor, el triunfo fué tan brillante como completo. Actualmente la Obra-Pía, no solamente posée la casa, sobre que esta fundada, con notables mejoras y mayores rendimientos, sino también las rentas devengadas en tantos años, hallándose ya funcionando con doble capital é intereses. A V. E. se debe beneficio tan insigne y digno de perpétua memoria en esta Villa. Corresponder á él debidamente no es posible. Sabemos vuestra generosidad y acreditado desprendimiento: que nada quereis, que nada admitís, contento con la satisfacción de hacer bien, y procurar la gloria de Dios, como única recompensa: mas V. E. ha de considerar el vacío que experimenta nuestro corazón, que late á impulsos del más sincero y profundo reconociento, y exige una prueba, siquiera sea insignificante, de nuestra gratitud, de nuestra veneración y de nuestro amor hacia la Sagrada Persona de V. E. Por eso le rogamos se digne aceptar el obsequio que, en nuestro nombre y como Representantes de la Obra Pía-Escuela y vecindario de esta villa de Suances, tenemos el mayor gusto de ofrecerle, unido al ferviente deseo de que ese Pectoral, prenda significativa del sagrado ministerio de los Príncipes de la Santa Iglesia, adorne por muchos años el pecho de V. E. que tan nobles y caritativos sentimientos

abriga, y que en prolongada vida Dios le conceda salud y días felices, como se lo ruegan s. s. afectísimos y humildes s. s. q. b. b. s. A. (Siguen las firmas) Suances 14 de Enero de 1896."

2.º

He aquí uno de los párrafos del otro Mensaje de gracias que dirigieron en 1896 los Sacerdotes ejercitantes, al Excelentísimo Sr. Calvo, como solemne testimonio de inmensa gratitud.

"Os ofrecemos el más humilde homenaje de nuestra veneración más profunda, el testimonio de nuestra inquebrantable adhesión y entrañable y filial amor, la expresión más sincera de nuestra eterna gratitud por los innumerables beneficios que de vuestras paternales manos hemos recibido, mereciendo entre ellos especial preferencia el que en estos días nos habeis proporcionado por conducto de esos humildes y benditos hijos del Corazón Purísimo de María, cuyos nombres orlados de los firmes y santos propósitos concebidos al calor de su ardoroso celo, y al influjo poderoso de su unción Sagrada, quedarán para siempre grabados en nuestros reconocidos corazones."

3.º

No quiero dejar pasto del olvido un dato curioso. En los doce años que lleva de regir la Diócesis Gaditana Nuestro Excelentísimo Prelado, ha visto la renovación del Cabildo Catedral. De los que le recibieron al hacer su entrada, casi todos han bajado al sepulcro, con sólo dos excepciones: el Sr. Dean y el Señor Chantre. Hoy se compone el Cuerpo Capitular de los siguientes individuos:

Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco García Camero, Dean.
Lcdo. D. Vicente Santamaría y López, Arcipreste.
Dr. D. José M.ª Rios y Rodríguez, Arcediano.
Lcdo. D. Manuel M.ª Bosichy y Urquinaona, Chantre.
Dr. D. Luis Cano y Quintanilla, Maestrescuela (1).
Dr. D. Félix Soto y Mancera, Doctoral.
Dr. D. Alvaro Zubieta y Fernández, Canónigo.
Lcdo. D. Benito de Elejalde y Coma, Lectoral.
D. Juan J. González de la Mota, Canónigo.
Dr. D. Manuel Cerero y Soler, Penitenciario.
Dr. D. José M.ª León y Domínguez, Canónigo.
Dr. D. Francisco Castellano y Medero, Canónigo.
Dr. D. Francisco de A. Medina, y Muñoz, Canónigo.

---

(1) En 13 de Abril de 1892 tomó posesión de una Canongía de esta Catedral el Sr. Cano, y en 18 de Julio de 1894 fué promovido á la Dignidad de Maestrescuela. Es Doctor en Sagrada Teología. Estudió Filosofía, Teología y Cánones en el Seminario de Santander. Nació el dia 8 de Agosto de 1856, en Pamanes, Provincia de Santander, en cuyo Seminario desempeñó clases de Latín, Retórica y Poética, Griego, Lógica y Metafísica y Sagrada Teología. En 1889 fué nombrado Capellán de la Real Iglesia de Santiago y Santa María de Monserrat en Roma; y por oposición obtuvo una Canongía en Céuta en Sep-

Dr. D. Marceliano de Hazas y Lastra, Canónigo.
D. Juan Gabriel Coronado y López, Canónigo (1).
Lcdo. D. Gualtero de Castro y Valdivia, Canónigo.
D. Manuel Calderón y Sánchez, Canónigo.
Dr. D. Leonardo Fernández y Galindo, Magistral.
Dr. D. Antonio García Cosano, Canónigo.
D. Antonio Morales y Ledesma, Canónigo.

De estas Canongías, dos se han provisto por oposición, en cumplimiento del Real Decreto concordado de 6 de Diciembre de 1888. Proveyóse la primera en 14 de Septiembre de 1889, obteniéndola D. Marceliano de Hazas y Lastra (2), con el cargo de desempeñar la Cátedra de Filosofía del Seminario. Obtuvo la segunda D. Antonio García Cosano (3), con obligación de explicar, en el mismo centro de instrucción, la clase de Historia Universal de la Iglesia y la particular de España. De las veinte Prebendas, catorce se han provisto en los actuales po-

---

tiembre del mismo año. Desde esta fecha explica en el Seminario de Cádiz la Suma de Santo Tomás. Es, hace años, Contador Mayor del Excmo. Cabildo Catedral.

(1) El Sr. Coronado nació en 8 de Febrero de 1840, en Cuenca. Cursó en su Seminario Latín, Filosofía y Sagrada Teología. Fué Coadjutor de Villar de Olalla con obligación de servir los anejos de Ballesteros y Zarzoso, siendo luego nombrado Regente de las parroquias de Viña y Portillas. Beneficiado de la Catedral de Albarracín en 1875, de cuyo cargo no llegó á posesionarse, fué nombrado Vicario de la Parroquia de Ribagorda, y después de Pozuelo del Rey, y por último, del nuevo Bastán. Beneficiado de Vich en 30 de Junio de 1883, Canónigo de Logroño en 23 de Septiembre de 1884, Beneficiado de Valladolid en 7 de Marzo de 1885, obtuvo una Canongía en esta Catedral de Cádiz, en 9 de Diciembre de 1889.

(2) Nació en Santa María de las Latas, Provincia y Diócesis de Santander, á 28 de Agosto de 1853. Estudió la Segunda Enseñanza en aquel Instituto, y en el Seminario Lógica y Metafísica, siete años de Teología y uno de Derecho Canónico, doctorándose después en el Central de Toledo. Explicó Lógica y Metafísica en el mismo Seminario en que las había cursado. Obtuvo en propiedad un Curato en aquella Diócesis, en virtud de oposición: y tomó posesión de la Canongía de Cádiz, arriba expresada, en las condiciones y fecha que se ha dicho. Es Director Espiritual de La guardia de honor.

(3) Tiene cursadas cinco carreras, á saber, Teología, Cánones, Derecho Civil y Canónico, Filosofía y Letras, y la Magistratura Normal Central. Es Doctor en Teología, Licenciado en Leyes y en Filosofía y Letras y Maestro Normal. Ha desempeñado en el Seminario las Cátedras de Perfección Latina, Historia y Geografía, Francés é Ingles y Hermenéutica. Hoy explica Historia Eclesiástica, obligación aneja á la prebenda. Es Vocal Eclesiástico de la Junta Provincial de Instrucción Pública, y Provisor y Vicario General del Obispado. Es hijo de Cádiz; nació en 11 de Abril de 1866, teniendo á la sazón 31 años.

seedores, unas por nombramiento del Excmo. Sr. Calvo, otras con las recomendaciones hechas por él al Gobierno, y las de tres de Oficio, que vacaron en su Pontificado, por los votos del Prelado y Cabildo. Muy bien pudieran aplicarse al Pastor de la Grey Gaditana aquellas palabras del Salmo, *Filii tui sicut novellae olivarum.* No ha de extrañarse, pues, que nada absolutamente se acuerde por el Cabildo, que no sea de la aprobación y con el beneplácito del Excmo. Sr. Obispo, que tiene en los miembros de la Corporación Capitular, más que Prebendados, verdaderos hijos.

4.º

Durante el Pontificado del Sr. Calvo, han obtenido Beneficios de oposición los siguientes Señores: D. Fernando Llanéa: es natural de Medina Sidonia: nació en 15 de Agosto de 1859: se ordenó en 21 de Diciembre de 1883: tomó posesión del Beneficio en 28 de Mayo de 1885.—D. Jacinto de Rivas y Arnáu: nació el dia 16 de Agosto de 1841, en Segorbe: en 1867 fué nombrado Contralto Segundo de esta Santa Iglesia Catedral: se ordenó de Presbítero en 18 de Agosto de 1869: obtuvo el Beneficio de Contralto en 23 de Enero de 1888.—D. Florencio Saribiarte Albeniz es hijo de Calahorra, donde nació en 10 de Mayo de 1868: tomó posesión del Beneficio de Tenor de Capilla, nombrado por el Excmo. Sr. Obispo y Cabildo, en 27 de Marzo de 1890: fué ordenado de Presbítero el dia 16 de Abril de 1892.—Don Francisco Barreiro y Hoyos: natural de Suances, Diócesis y Provincia de Santander: nació en 2 de Septiembre de 1863: estudió Latín, Filosofía, Teología y Cánones en los Seminarios de Santander y Cádiz: se doctoró, *nemine discrepante*, en Granada, en 10 de Octubre de 1896: ganó la oposición al Beneficio de Maestro de Sagradas Ceremonias, tomando posesión en 18 de Mayo de 1892.—D. José Galvez Ruiz, nació en Cádiz el dia 11 de Febrero de 1874: fué Colegial de Santa Cruz: el Excelentísimo Sr. Calvo lo envió á Tarragona á perfeccionar sus estudios de órgano, armonía y composición con el celebre Maestro D. Ramón Bonet, Beneficiado Organista de aquella Metropolitana: en 2 de Abril de 1895 tomó posesión del Beneficio de Organista 1.º de esta S. I. C. de Cádiz, ganado en oposición con cinco concursantes, habiendo obtenido el primer lugar en la terna formada por el Tribunal compuesto de cuatro Jueces Facultativos: se ordenó de Presbítero en 19 de Diciembre de 1896.—Don Ildefonso Flores y Flores: natural de Medina Sidonia; nació en 24 de Junio de 1874: ha sido Colegial de Sta. Cruz, estudió en el Instituto las materias del Bachillerato: ha cursado Teología en el Seminario, lo mismo que el anterior: en las oposiciones al Beneficio con cargo de oficial de la Contaduría por la Fábrica mereció 36 puntos, obteniendo 23 su coopositor: se posesionó del Beneficio el día 22 de Agosto de 1895: se ordenó de Presbítero en 19 de Diciembre de 1896.—D. Manuel Zazurca, es hijo de Cádiz: nacido en 17 de Marzo de 1874: fué colegial de Santa Cruz: estudió el Bachillerato en el Instituto y Teología en el Seminario: vacante el Beneficio anterior, por haber sido nombrado de gracia el Sr. Flores, lo obtuvo, por oposición también,

en 16 de Mayo de 1896: se ordenó de Sacerdote, el mismo día que los dos anteriores.

5.°

Durante los Pontificados anteriores habían sido muy contados los Seminaristas que pusieron el sello á sus estudios condecorándose con los grados de la Licenciatura y Doctorado. Deseoso el Excmo. Sr. Calvo de que cesara tal costumbre, que dejaba en no muy airoso puesto al Clero Gaditano, ha procurado escitarlo á que se prepare para recibirlos, y he aquí los nombres de los favorecidos en los años que lleva en Cádiz. Son éstos:

Licenciados y Doctores

D. José Gallardo y Benítez.
D. Manuel Flores y Cárdenas.
D. José M.ª León y Domínguez.
D. Francisco de A. Medina y Muñoz.
D Joaquín Rodríguez y Díaz (1).
D. Leonardo Fernández y Galindo.
D. Anacleto Noriega (2).
D. Juan José Machorro y Amenábar.
D. Calixto Rodríguez Iglesias (3).
D. Mauel Beréa Narváez (4).

---

(1) Este modesto Sacerdote, que durante cerca de treinta años se mantuvo siendo Capellán de la Hermandad de la Caridad, obtuvo el nombramiento de Catedrático del Seminario en el Pontificado del Excmo. Sr. Catalá, falleciendo en 28 de Agosto de 18.6. Fué condiscípulo durante la carrera del Excelentísimo Sr. Rancés y del que esto escribe. Juntos asistimos á sus áulas, así como también asistió con nostros el Presbítero D. Ignacio González, que le había antecedido ha pocos años, y falleció siendo Cura Párroco de San Lorenzo de esta Ciudad, despues de haberlo sido de la de Tarifa. Ambos fueron muy celosos en el cumplimiento de los ministerios anejos á la cura de almas. El primero había nacido en 3 de Septiembre de 1838, en Cádiz: el segundo en Alcalá de los Gazules el mismo año.

(2) Es natural de Camijanes, en Santander, el Sr. Noriega. Cursó en su Seminario Latín, Filosofía y tres años de Teología; el cuarto y quinto en Burgos, y los restantes y Cánones en este Seminario de Cádiz. Es Canónigo de Céuta por oposición.

(3) El Sr. Rodríguez es hijo de Cádiz. Nació en 11 de Noviembre de 1854. Vistió la Beca de Seminarista Gaditano. Cursó Latín, Filosofía y Cánones. Fué Profesor de Matemáticas del Seminario hasta que fué nombrado Arcipreste y Cura de Tarifa, y luego de Chiclana. Es hoy Capellán del Hospicio Provincial de Cádiz.

(4) Nació el Sr. Beréa el día 13 de Febrero de 1867, en Cádiz. Fué Seminarista interno. Cursó Latín, Filoso ía y Teología. Fué Párroco del Campano. Es hoy Arcipreste y Cura de Alcalá de los Gazules.

D. Antonio Hernández del Puerto (1).
D. Francisco Berriozábal y White.
D. Antonio Macías y Liñán.
D. Antonio García y Cosano.
D. Emilio Zubelzu Ruiz.
D. Pedro Pérez Moreno.
D. José Fernández Ramírez (2).
D. Francisco Barreiro y del Hoyo.
D. Miguel Derqui Lozano (3).
D. Francisco de Paula Castro.
D. Casimiro Rodríguez de Bustillo.

Licenciados

D. Pascual Pellicer y Merelo (4).
D. Francisco de Jesús Soto y Mancera.
D. Antonio Ferrari y Jiménez.
D. Antonio Romero Baréa (5).
D. Francisco Serrano y Roncero.
D. Laureano Rubio Alpresa.
D. José Casañas y Caraballo (6).

6.°

En Julio de 1891 se verificó la solemne Bendición del Astillero de Vea-Murguía. Terminado el acto religioso, Nuestro Excelentísimo Prelado habló, como él sabe hacerlo, aludiendo á lo que

---

(1) Es hijo de Cádiz el Sr. Hernández. Nació en Cádiz en 12 de Julio de 1858. Vistió la Beca de Seminarista. Cursó Latín, Filosofía y Teología. Ha sido Arcipreste y Párroco de San José del Valle. Hoy está asignado á Parroquia de Cádiz.

(2) Es natural de San Fernando el Sr. Fernández Ramírez. Nació en 2 de Julio de 1862. Ha hecho todos los estudios eclesiásticos interno en este Seminario. Es Arcipreste y Párroco de La Línea de la Concepción.

(3) El Sr. Derqui nació en Tarifa el día 3 de Marzo de 1863. Vistió la Beca del Seminario en Agosto de 1875, estudiando Humanidades, Filosofía, Teología y Cánones. Es Capellán de San Antonio y Notario Eclesiástico de San Fernando.

(4) Es natural de Cádiz el Sr. Pellicer, nacido en 2 de Febrero de 1861. Fué Seminarista interno. Cursó Latín, Filosofía, Teología y Cánones. Fué Catedrático de Latín del mismo Seminario. Hoy es Coadjutor de la Parroquia de San Antonio de esta Ciudad.

(5) Nació en Alcalá de los Gazulez, en 9 de Octubre de 1870, el Sr. Romero Baréa. Vistió la Beca de San Bartolomé, donde ha cursado Latín, Filosofía y Teología. Se ordenó de Presbítero en 12 de Diciembre de 1894.

(6) El Sr. Casañas es hijo de Cádiz y nació en 19 de Mayo de 1871. Estudió Latín, Filosofía, Teología y Cánones. Recibió la ordenación sacerdotal en 8 de Junio de 1895. Es Capellán-Celador de la Santa Iglesia Catedral y Rector de la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced.

tuvo que luchar en Madrid, en defensa de la industria naval Gaditana, aquella comisión por él presidida. Decía entre otras cosas:

"Ved por qué, al iniciarse en público certámen esta grandiosa empresa, ocurrieron, en lo que atañe á Cádiz, dos cosas que ningún gaditano ha podido olvidar, que debían de ocurrir y que tienen en lo que llevo dicho, su natural explicación.

Una fué aquella inusitada armonía y ardoroso entusiasmo, con que esta ciudad, representada por individuos de todos los partidos políticos y de todas las condiciones sociales, hizo valer ante los poderes públicos con tanto respeto como energía y con irrefragables y no contestados argumentos el que creía su evidente derecho á la concesión de este Astillero. Y otra fué aquella, al parecer, casi forzada cortesía y humillante compasión con que fueron acogidas sus quejas y protestas.

El recuerdo de lo primero arranca de mi alma agradecida afectuosísimo saludo á todos los muy dignos compañeros de aquella comisión en que tuve la dicha de tomar parte, siquiera modestísima, ya por el celo y acierto de sus gestiones ya por la ejemplar manera con que las iniciaron, cruzando en masa con su indigno Obispo las calles de Madrid, para oir la santa Misa en la iglesia del Noviciado de las Hijas de San Vicente de Paul, bienhechor insigne de la Humanidad, y ya en fin, por las inmerecidas deferencias con que todos me honraron. El corazón me impele, pero las circunstancias y el deseo de no seros molesto, me impiden recordarlas. Permitidme no obstante, que mencione una sola, porque cede en honor de la Iglesia y de uno de nuestros más honrados y respetables convecinos. Republicano de convicción (1), doctísimo maestro, y escritor correctísimo y florido, al imprimir reverente ósculo de despedida en este anillo pastoral, díjome estas palabras que quedaron grabadas más en mi corazón que en mi memoria: "Beso, Sr. Obispo, el escudo y el blasón de Cádiz."

Esta cariñosa alusión fué recogida por el insigne literato Don Alfonso Moreno Espinosa, honra de nuestro Instituto, publicando en el *Diario de Cádiz* la siguiente carta, que enaltece sobremanera sus católicos sentimientos. Decía así:

---

(1) Traslado estas palabras á los pobres de espíritu, ó diré mejor, de espíritu pobre, que al leer el Prospecto de los Recuerdos Gaditanos *se escandalizaron farisáicamente*, porque introducía en mi obra un artículo biográfico del Republicano Don Eduardo Benot. ¡Qué ignorancia más crasa! ¿Pues qué, no saben que la Iglesia no rechaza forma alguna de Gobierno, y que en nuestros días, hasta el gran Pontífice León XIII, gloria del siglo XIX, ha recomendado á los legitimistas de Francia, que se hagan Republicanos? Lo que hay que distinguir es entre republicanos que se enorgullecen de ser católicos, como lo son Benot y Moreno Espinosa, y republicanos incrédulos ó indiferentes. A los primeros los considera y estima la Iglesia. A los segundos... diera el Catolicismo toda la sangre de sus divinas y salvadoras venas por atraerlos á sí, y abrazarlos apretadamente contra su corazón, como á otros *hijos pródigos*.

"Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis. Venerable Prelado y distinguido amigo mío: Acabo de leer en el *Diario de Cádiz* el bello y conmovedor discurso pronunciado por V E. I. á los operarios del Astillero, y que yo no tuve el gusto de oir. Casi me alegro de ello, porque sin privarme de conocer tan hermosa arenga no menos admirable por el espíritu que la informa, que por los primores literarios que la esmaltan, me he librado del natural sonrojo que seguramente me hubiera producido el verem honrado por V. E. I. con una alusión bien transparente y formulada en términos tan lisonjeros y cariñosos, que me obligan á eterna gratitud y me imponen el deber de expresarle mi profundo reconocimiento. Cáusame intenso regocijo, no exento en verdad de cierto mundano orgullo y pueril vanagloria, el saber, por modo tan público y solemne, que V. E. I. conserva grabada, *más en su corazón que en su memoria*, una pobre frase mía, inspirada por la admiración y el entusiasmo que sentíamos todos los que tuvimos el altísimo honor de acompañar á nuestro animoso Prelado en aquel *Via Crucis* de los Ministerios, donde se respiraba una atmósfera de cortés desvío, por no decir hostilidad manifiesta para la desvalida Cádiz, siendo necesario que á la actitud y á las palabras, un tanto inconvenientes, de algún Consejero de la Corona, pusiera inmediato y severo correctivo la voz melíflua y reposada, pero contundente, de un digno sucesor de los Apóstoles. ¡Ah! Cuando hablaba V.E.I., acompañando el ritmo oratorio de su elocuente palabra con el noble ademán de su diestra, el santo anillo que en ella resplandece como signo de su autoridad apostólica, tomaba á mis ojos la apariencia de minervino escudo protector de Cádiz, y puse en él mis labios con toda la veneración que debe el católico al Pastor de su grey espiritual, y con todo el enternecimiento que inundaba el alma de cuantos formábamos la representación de esta abatida ciudad, en aquella que constituirá una de las páginas más gloriosas en la biografía de nuestro ilustre Diocesano, y cuyos resultados no pueden considerarse frustráneos en absoluto; pues yo entiendo que en las compensaciones ofrecidas por el Gobierno á la región gaditana, ya que en favor de la vizcaina se torció entonces la fiel balanza de Astrea, se halla el origen del Astillero que acaba de recibir la bendición de V. E. I. Fervorosamente lo desea y pide también su hijo espiritual, afectísimo amigo y constante admirador, que su anillo besa, *Alfonso Moreno Espinosa*. S/c 26 de Julio de 1891.

EL EXCMO. SR. D. EDUARDO BENOT

El telégrafo, ese enemigo eterno de la paz doméstica, al par que felicísimo nuncio de humanas dichas, vino hará unos tres años, á sembrar en Cádiz la aflición y el luto, al comunicar, ó al interpretarse equivocadamente, la dolorosa noticia del fallecimiento de este insigne Gaditano.

Y es que, como alguien escribió aquel día en un diario, Benot es *uno de los más ilustres hijos de Cádiz, y sin duda el más querido y respetado de sus hombres públicos.*

Vive, vive felizmente para las letras, todavía el incansable y fecundísimo escritor, el galano poeta, el humanista acaso más notable que en el presente siglo ha honrado á su patria, el profundo filólogo, el erudito razonador, el sabio filósofo, el insigne matemático, el astrónomo de primer orden, el político honradísimo y sin tacha, el corazón, en fin noble, cariñoso y de levantados alientos, humilde entre los humildes, en medio de la sublime aureola de grandeza que ciñe su veneranda frente.

Balmes aseguraba que el talento no podía brillar provechosamente sino dedicado á un sólo objetivo, negando la existencia de genios universales. Si Balmes no hubiera bajado al sepulcro, hubiese rectificado este pensamiento, al apreciar el nimbo de gloriosa universalidad que rodea al talento de Benot.

Nació D. Eduardo el día 26 de Noviembre del año



EXCMO. SR. D. EDUARDO BENOT

EX-MINISTRO DE FOMENTO

1822, en la calle de la Vireina, demolida hace años para ampliar la plaza de la Catedral Nueva.

Enfermiza fué su niñez.

"Yo vine al mundo muy falto de salud, decíame en una carta. Me dieron á los dos años las viruelas, y desde entonces fuí el rigor de las desdichas. Me entraban frecuentemente alferecías, padecí de los ojos, y raro era el mes en que yo no hacía cama."

Un médico llamado D. Joaquín Cordero, que no ejercía, hombre rico, muy caritativo, y brusco y áspero como un cardo, tomó por su cuenta la curación del niño. Apareció un día en su casa, cargado de yerbas, paquetes y tarros, y le dirigió las siguientes *cariñosísimas* frases:

—Mira, indino, venenos para que no te mueras, y he ido yo mismo á buscarlos, porque los boticarios son peores que los médicos ¡pezuñas hendidas! Y ¡todo para qué? ¿para qué? ¡si al fin te vas á morir! ¡Si tú has nacido para desacreditar al Protomedicato!—¡Eh! Rafaela, vamos á ver si Vd. se entera bien de lo que hay que hacer. ¡Mucho cuidado! todos éstos son venenos, á ver si acaba de reventar ese podrío.

El enfermito empezó á mejorar visiblemente, y á los cuarenta días, díjole el tal *Cordero* con solemne tono:

"Ahora es preciso que todos los días en cuanto te levantes vayas corriendo, corriendo, ¿entiendes? corriendo, no andando, desde Capuchinos á la Cárcel, ó desde la Cárcel á Capuchinos, que es lo mismo, (después ví que no lo era, escribíame con mucha gracia Benot, pues en una dirección se va cuesta arriba y en otra cuesta abajo); pues para que tú seas un hombrecito de provecho es preciso que antes entres en la Aduana de arjamel *(alhamel)*. No has de comer más que lo que comes ahora, nada de guisotes ni porquerías; carne asada, pan tostado y almendras fritas. Y,

óyeme bien; como te vea yo cojer esos condenados libros, agarro una silla y juro á Dios que te la rompo en el espinazo. ¿Me has oído? Solamente te permito que dibujes para que no te aburras..."

Con esto, con la gimnasia, con haberse hecho un gran nadador, un corredor infatigable, y un hábil ginete, echó el mal afuera el futuro sabio. Por eso al despedirse de su cliente el *suave* Galeno, hubo de decir á su madre: "Ya este falucho queda carenado para medio siglo." Y acertó con exceso en su pronóstico. Esto ocurrió el año de 1833, y estamos en 1897. "La memoria de aquel hombre, brusco de formas y excelente en el fondo, decíame Benot agradecido, es querida y sagrada para mí."

Ya en otro lugar he dicho que se educó en la Escuela de D. Antonio Hurtado y Medialdéa, y luego en el Colegio de D. Pedro O'Crowley. Posteriormente, en los tiempos de Lista, asistió á la clase de Literatura que desempeñaba el sabio sevillano, y á la de Física y Química que explicaba el no menos célebre Gardoqui.

En 1840, habiéndose puesto en vigor la Ley de 1822 sobre Beneficencia Municipal, creóse una Oficina Central en el Hospicio, y en ella entró D. Eduardo con *diez y ocho duros de sueldo*.

En 1843 fué nombrado Oficial Mayor, y le subieron aquel á *treinta duros*. Dedicóse entonces, en las nuevas Oficinas establecidas en el Hospital de Mujeres, con todo empeño á mejorar la situación de los cuatro Establecimientos de Beneficenca, entonces á cargo de la Junta Municipal, y eran el Hospistal citado, el de San Juan de Dios, la casa de Expósitos y el Hospicio (En este último estaban los dementes). Y tanto trabajó en la recta administración, especialmente del Hospicio, que de 50.000 duros anuales que montaban sus gastos, quedaron estos reducidos á 37.000 en 1845,

y eso que habían aumentado los albergados, las raciones de pan y las de carne, y ampliádose la enseñanza en sus Escuelas de niñas y de niños. A poco, en 1848 dióse nueva organización á la Beneficencia, que centralizó el Gobierno en manos de los Alcaldes, aunque limitando sus facultades extraordinariamente, privándoles de iniciativa, y sugetándolos al lecho de Procusto de los absurdos Presupuestos, que son una *verdadera mentira*. Con esta nueva organización pasó D. Eduardo al Ayuntamiento en tiempos del Alcalde D. José Torre López, gozando el sueldo de *treinta y cinco duros*; pero las trabas impuestas para administrar los referidos Establecimientos, disgustaron tanto al que no había nacido más que para ser sabio y no empleado, que renunció el cargo que desempeñaba.

Viene el año de 1848. Enferma el Provisor y Vicario General de la Diócesis, Doctor Almansa, y el Sr. Don Juan José Arbolí pone la primera piedra para el edificio solidísimo del Profesorado del Sr. Benot.

Y aquí no seré yo quien continúe la narración. Va á ser el mismo D. Eduardo quien lo haga, de la manera saladísima que van á ver los lectores. Escribíame en una de sus preciosas cartas, de este modo:

"Meses después de haber sido nombrado el Sr. Don Juan Arbolí, Provisor, me envió una vez por la mañana recado para que me llegase inmediatamente á su casa. Yo no estaba en la mía, y por consiguiente no pude ir. A la tarde me mandó otro aviso para que me llegase sin falta á la noche. Efectivamente, fuí; y yo, que me permitía, como joven y atrevido, confianzas que no sé cómo me consentía aquel para conmigo siempre bondadosísimo Señor, recuerdo que al entrar le dije muy jovial y sonriendo:

—"¿Qué se le arranca á Vd., Sr. D. Juán?

—"No se ría Vd., me contestó, que se trata de una

cosa muy seria en que es preciso que Vd. me sirva.

—"Estoy á la disposición de Vd., Sr. D. Juan.

—"Pues, se trata de que Vd. me sustituya en la clase de Filosofía que doy en San Felipe.

"(Aseguro á Vd., Sr. D. José M.ª León y Domínguez, que el estallido de una bomba no me habría aterrado tanto.)

"Me negué, alegando tan buenas razones como las de que yo no había dado nunca clases, que yo ignoraba la asignatura, etc. etc...; pero D. Juan insistió diciéndome que las obligaciones de su dignidad eclesiástica no le dejaban tiempo para la clase...; y, por último, á mis nuevas resistencias, entre afable y soberanamente despótico, me ordenó que al día siguiente lo aguardase á las diez de la mañana en el claustro de San Felipe. Tímidamente volví á hacerle objeciones, á lo cual me contestó muy serio:

—"Si después de pasado un mes es Vd. tan torpe que no puede dar la asignatura, entonces hablaremos. Mientras tanto, ni una palabra más.

"A la hora convenida estábamos al día siguiente en San Felipe, el Sr. Arboli y yo.

—"Que vengan los niños, dijo el Sr. Arboli á un inspector.

"Y pasamos á la clase, en cuya cátedra había ya un sillón preparado para mí. Entraron los niños mirándome con unos ojos que me aterraban, tomamos todos asiento y dijo el Sr. D. Juan:

"Señoritos: Hace tiempo que mis nuevas ocupaciones me impiden desempeñar esta clase con la asiduidad de siempre. Por el amor que les profeso á ustedes y por la consideración que debo á sus padres, todos muy estimados y algunos personas de mi mayor amistad, no he dejado esta clase hace ya meses: sobre todo me detenía la dificultad de encontrar persona capaz de sustituirme.

"¡Cómo antes no me he acordado del Sr. D. Eduardo Benot, á quien ven ustedes sentado aquí á mi derecha, es cosa que no me sé explicar, pues es persona á quien conozco mucho y cuyas dotes de profesor son extraordinarias. Hay en Cádiz, ciertamente, personas entendidas en materias filosóficas, pero ninguna de las que yo conozco reune las condiciones del Sr. Benot. Digan ustedes en sus casas, que suspendo mi venida á esta clase, pero que dejo á ustedes un sustituto que los enseñará mejor que yo. Y vamos ahora á nuestra lección, para qne el Sr. D. Eduardo oiga cómo yo les explico á ustedes. ¿Qué nos toca para hoy?

"Levantáronse en el acto dos de los niños (luego supe que eran Eduardo Aguirrebengoa y Florentín Elizalde) y, hojeando rapidísimamente sus libros, los pusieron abiertos sobre la mesa del Profesor.

—"¡Ay! ¡Ay! ¡Los arquetipos de Platón!, dijo el Señor Arbolí mirando uno de los libros y poniéndolo á un lado: hoy no hay tiempo para explicar nada de esto. ¿Pero qué necesidad tiene el Sr. D. Eduardo de oirme? Ea, vayan ustedes con Dios. Mucho orden, y digan ustedes en sus casas lo que ya les he manifestado: que les dejo un sustituto que los enseñará mejor que yo."

"Los niños dejaron sus asientos, y, mirándome siempre, salieron casi todos de espaldas para no dejar un instante de fijar sus ojos en mí.

—"Ay, Sr. D. Juan, dije al vernos solos, nunca pude yo creer que usted anduviera tan lejos de la verdad.

—"Bah...! En todo caso serían mentiras blancas. Pero yo no miento, so tonto! ¡Cómo se entiende! me dijo con gran enojo. Y ¿qué les he dicho yo? Que usted tiene grandes dotes de profesor.

—"Pero, Sr. D. Juan, ¿por dónde lo sabe usted?

—"Pero Sr. D. Tonto ¿no le he hecho yo á Vd. muchas veces preguntas sobre alemán, lengua que ni me interesa ni pienso aprender nunca? Pues era porque

me daba gusto de ver cómo Vd. explicaba las dificultades que yo le proponía. Claro es que mañana, agregó riéndose, no sabrá Vd. qué decir á los muchachos; pero al cabo de un mes mandaré llamar á Vd., y entonces habrá Vd. de confesarme que no tiene dificultad ninguna. Ea, á casita y á estudiar.

"Y, efectivamente, me fuí á mi casa, y saqué apuntes, y leí y releí párrafos enteros, y, después de muchas horas, creí haber aprendido muy bien mi lección; y, con efecto, á la hora de clase del siguiente día tuve la satisfacción de ver que no había en el mundo otro más torpe que yo. Al otro día se me olvidó la lección; y, para terminar aquella hora de tormento, tomé el recurso de hacer la lista de los niños. Al tercer día escribí en la palma de mi mano izquierda algunas palabras que me sirviesen para recordar los puntos de la lección...

"¡Ay! ¡Qué mes aquél de mi noviciado! ¡Qué meses los restantes de aquel curso! ¡Qué deplorable estuve todavía el curso siguiente!

"Después...

"Después, en los últimos años de mi vida de profesor, jamás me he preparado para ir á clase, así fuese de niños, como los de San Felipe, ó de oficiales sobresalientes de Marina, como los del curso superior de Estudios del Observatorio de San Fernando. Quizá juzgue usted esto una baladronada, pero, es la pura verdad! El Sr. D. Juan Arbolí tenía razón. En mi existían condiciones de maestro. Sólo que tardaron mucho tiempo en aparecer y á costa de martirios. ¿Puede darse caso más curioso que este mío?"

Justo será reproducir también ahora el por qué de los temores y desconfianzas de D. Eduardo Benot, al resistirse á ocupar el puesto en que le colocó el Señor

Arbolí.

Véase lo que posteriormente me decía en otra carta:

"Y me alegra que se me haya presentado esta oportunidad de fijar la situación de las cosas, no sea que la falta de pormenores de mi carta del 24 de Diciembre último haya inducido á Vd. en la creencia de que yo empecé á estudiar filosofía el día en que entré á sustituir al sabio Arbolí. Nó: yo había leído ya muchos libros; ya había yo explicado los cuadernos de García Luna que me tocaban en turno, en la Sociedad *La Amistad* (1), pero ni había dado clases, ni conocía el sistema filosófico del Doctoral. Por eso es más de extrañar mi piramidal torpeza al iniciarme como Profesor."

¿Quieren los lectores ver el retrato de cuerpo entero de tan insigne sabio descubriendo lo más íntimo y recóndito de su alma grande y generosa, toda entregada al estudio y al nobilísimo deseo de propagar las grandiosas enseñanzas que atesora en su vastísima ciencia.?

Pues continúen leyendo lo que me decía en otra de sus cartas:

"Muchas veces suelo pasearme por el jardín de los tontos, complaciéndome en imaginarme rico por mé-

---

(1) Fundóse esta Sociedad por varios jóvenes, entre ellos D. Eduardo Benot, D. Manuel Rancés y Villanueva, D. Miguel Guilloto y Demouche, y D. Guillermo Macpherson, con ánimo de dedicarse al estudio de la Filosofía y de la Literatura. Se dirigieron al Sr. D. Juan José Arbolí, y ya se dijo en las páginas 131 y siguientes, la cariñosa correspondencia de tan gran sabio al nobilísimo deseo de los estudiosos jóvenes. La Sociedad tuvo hasta su periódico, manuscrito, en que aparecían muy notables trabajos, á los cuales llamó Benot, con mucho donaire, los *primeros voletios literarios* de sus socios. El Señor Marqués de Casa Laiglesia conserva un tomo de un año, y hasta cien números más de otro. Es curiosa la lectura de tal *publicación*, á la que también denomina D. Eduardo, *paradisiaca*.

ritos del gordo de Navidad ó por otro capricho de la suerte, y siempre me veo al frente de un Colegio, organizado á mi modo, de quinientos ó seiscientos alumnos listos y despabilados (no quiero nada con tontos), sostenidos exclusivamente á mis expensas, sin necesidad de retribución ninguna recibida de los padres ó encargados. Pero, como Vd. vé, estos sueños son las últimas llamaradas de una luz próxima á apagarse para siempre."

¿Quién sería osado á comentar esta última aspiración de tan privilegiado talento?

Al ser preconizado el Sr. Arbolí Obispo de Guadix y Baza, quedó de Director del Colegio de San Felipe D. Eduardo, en 1852. Y allí, en el Colegio, continuó hasta el año de 1867, en que marchó á París á estudiar la Exposición.

El Sr. D. Eduardo Benot ha sido Diputado á Córtes, Senador y Ministro de Fomento. El formó parte de aquel Gobierno á quien cupo la gloria de presentar al Romano Pontífice, para el Arzobispado de Valencia, al santo Padre Félix (2) que en su predilección por los Gaditanos se negó á admitir. Su vida continúa siendo laboriosísima. ¡Bendiga el Cielo al humilde sabio, que tanta gloria ha dado á Cádiz con sus inmortales escritos!

APÉNDICE

1.º

He aquí el asombroso número de obras que han brotado del talento universalísimo de tan sabio como ilustre Gaditano:

"El muerto vivo, zarzuela; Mi siglo y mi corazón, drama; Patria, poema.—En verso.

(2) Véanse las páginas 218 y 219.

Gramática Ollendorffiana para aprender francés.
Clave de sus ejercicios prácticos.
Versiones francesas.
Gramática Ollendorffiana para aprender inglés.
Clave de sus ejercicios prácticos.
Versiones de inglés.
Gramática Ollendorffiana para aprender italiano.
Clave de sus ejercicios prácticos.
Gramática Ollendorffiana para aprender alemán.
Clave de sus ejercicios prácticos.
Gramática por el método Benot para aprender francés.
Clave de sus ejercicios prácticos.
Epítome de esta Gramática.
Breves apuntes sobre los casos y las oraciones, preparatorios para el estudio de las Lenguas.
Examen crítico de la Acentuación Castellana.
Gramática general.
Arquitectura de las Lenguas, tres tomos.
Sumario de esta obra.
Prosodia castellana, tres tomos.
Sumario de esta obra.
Versificación por pies métricos.
Diccionario de Asonantes y Consonantes.
Discurso de recepción en la Academia Española "¿Qué es hablar?"
Estudio sobre las obras dramáticas de Shakespeare.
Estudio sobre la colección de sainetes de Ricardo de la Vega.
Estudio sobre la colección de sainetes de Javier de Burgos.
Cuadros sinópticos de Psicología, Crítica, Metodología y Dialéctica.
Errores en materia de educación.
Errores en los libros de matemáticas.
Movilización de la fuerza del Mar. (Esta obra forma el tomo IX de las Memorias de la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, premiada por la corporación con el nombramiento de Académico corresponsal.)
Memoria sobre la limpia de la bahía de Cádiz.
Aritmética general (en prensa).
Temas varios sobre problemas de las Ciencias Naturales.
En el Umbral de la Ciencia.
La emigración española (Memoria publicada por el Instituto Geográfico y Estadístico).
Y multitud de discursos leídos ó pronunciados en diferentes corporaciones, prólogos de obras literarias y buen número de poesías insertas en revistas y periódicos."

¡Quisiera yo haber visto á Balmes en estos tiempos para que hubiera rectificado su juicio respecto de la no existencia de talentos universales! ¡Tal es el insigne Gaditano, tal el sabio profundo, tal el escritor infatigable, que para gloria de su patria aun alienta vida en la corte de España!

DOS FILIGRANAS

AL EMINENTE ESCRITOR D. JOSE M.ª CARPIO

¿QUIÉN al penetrar en Italia no las admira?

¿Quién no se queda parado en las calles de Génova si comienza su escursión por la alta Italia?

¡Como los paletos de Madrid, ó con más propiedad, los que acuden á la corte; así se quedan embobados todos, ellos y ellas, contemplando en los muestrarios de la capital de la antigua república, tantísima preciosidad y riqueza tan grande, y delicadeza tan maravillosa de aquellos juguetitos admirables!

Pero sube en su escursión el viajero, llega á Milán, y lo que antes había visto en miniatura, ahora le pasma en colosales proporciones.

¡Qué Basílica aquella! ¡Qué golpe de vista aquel al penetrar en la plaza de su Catedral!

Y sin embargo, Filigranas eran las de Génova, y Filigranas las del monumental templo del Milanesado.

Y nada mas diré ni de Génova ni de Milán ni de las Filigranas de la italiana peninsula.

Por que me refiero en este artículo, á otras preciosidades, á las producidas por el humano ingenio.

Balmes trabajó una, ¡pero qué Filigrana!

Cuenta un Biógrafo suyo, que necesitando reposar su cansada inteligencia, al peso de tantos trabajos



DON JOSÈ M.ª CARPIO

CONTADOR DE NAVÍO

mentales, y enferma su naturaleza débil (falleció á los treinta y ocho años), hubo de retirarse á una posesión campestre; y allí, como no podian estar parados ni su talento ni su pluma, escribió en quince días, á ratos sueltos, su flor mas preciada, su Filigrana delicadísima, que llamó *El Criterio*.

Para trazar aquellos cuadros de mano maestra, para hacer tantas citas, para estudiar y profundizar tan íntimamente el corazón humano, sólo disponía de dos obras que consigo habíase llevado al campo. *La imitación de Cristo*, atribuida á *Kempis*, y el *Genio del Cristianismo* de Chateaubriand.

Y brotó aquella Filigrana de sus manos benditas.

Y nos dejó aquel monumento de sano juicio, de incomparable lógica, de belleza inenarrable.

Ni siquiera le puso epígrafes á los capítulos.

¡Brotó al azar, de su privilegiado ingenio, tanta profusión de verdades, de principios inconcusos, de páginas de oro!

Después, compuesto y terminado el libro, cayó en la cuenta de que habia un encadenamiento ordenadísimo en los párrafos de su inspirada obra.

Y entonces puso nombre á aquellos pensamientos, y á sus máximas, y á sus preceptos sapientísimos.

Yo de mí sé decir que al modo que el Kempis se abre al azar, y es leido por cualquiera de sus capítulos, encontrando siempre el alma acongojada y el corazón entristecido bálsamo reparador que cure las enfermedades del espíritu, á la manera misma, abro *El Criterio* por cualquiera de sus páginas, y encuentro siempre amenísima lectura aparejada de enseñanza sublime.

Pues esto mismo me sucede con dos obritas que ha publicado el escritor Isleño Sr. Carpio.

Y ya nombré una de las dos.

Cosas de la Isla denomínase una.

Y *Moral Administrativa* la otra.

Pero ¡qué Filigranas!

¡Conjunto de narraciones bellísimas es la primera!

¡Código precioso la segunda!

¡Allí, descripciones acabadas!

¡Aquí, principios de moral purísima!

En las páginas de aquella ¡cuánto festivo gracejo¡ ¡cuánta descripción galana! ¡qué manera de embellecer y poetizar los hechos más prosáicos!

En las hojas de esta ¡qué manera de poner el dedo en la llaga, de sondar la herida de la gangrenada administración, de manejar el escalpelo, y sajar y cortar la podredumbre de la *moderna* civilización, aplicada, en mal hora, á lo que tan puro y tan entero, y tan robusto de salud y vida debiera ser!

¡Qué nobleza tan digna la que estudia los medios de perfeccionar la administración!

¡Cuánto valor en atacar el mal sin reparos ni contemplaciones almibaradas!

Y al mismo tiempo, ¡qué tesoro de modestia, al declarar que toda la doctrina de su obra la debe á otro, al mismo á quien la dedica, "al Jefe que lo sacó, al principio de su carrera, de las últimas filas de oficiales, para elevarlo, por condescendencia inusitada (dice Carpio), al preferente cargo de Secretario de Intendencia"

Cuna de este escritor insigne es la antigua Isla de León, hoy ciudad de San Fernando.

En 24 de Noviembre de 1857 vió la primera luz.

El gran latinista, Presbítero Exclaustrado Mínimo, Don Manuel Durán, antiguo Profesor en el Colegio de San Cayetano, le enseñó los primeros rudimentos del habla de Cicerón, que con él mismo perfeccionó durante cuatro años, despertándose entonces, en la vas-

ta inteligencia del Sr. Carpio, su predilección al estudio de los Clásicos del siglo de oro de Augusto.

En Cádiz, con D. Alejandro Odero, aprendió música, obteniendo el primer premio de Teoría y Solfeo, y mereciendo que hiciera mención especial de él y de su aplicación una Memoria Oficial de la Real Academia de Santa Cecilia, diciendo que se había distinguido en las asignaturas de piano y armonía.

Casi estaba ya para conseguir de la Diputación Provincial una pensión para perfeccionar en Paris sus estudios de armonía y composición, cuando las célebres quintas de Castelar le obligaron á variar el derrotero de su vocación, presentándose á oposiciones para ingresar en el Cuerpo administrativo de la Armada, obteniendo por sus brillantes ejercicios, que hubieron de llamar la atención de los Jueces, la primera plaza entre todos los que se presentaron de los tres departamentos.

Apenas ascendido á Contador de navío, el Intendente del Departamento, conociendo lo que valía el Sr. Carpio, supo escoger lo mejor, eligiéndole para el difícil cargo de Secretario de la misma Intendencia, y eso que correspondía dicho cargo á empleo muy superior al suyo, desempeñándolo dos años.

Hoy es muy digno Profesor de la Academia de su cuerpo. Goza la condecoración de la Cruz de 1.ª clase del Mérito Naval.

Ha merecido dos veces las gracias de Real orden, la primera por los brillantes exámenes que hicieron en un semestre todos los alumnos (en aquella época) del departamento de Cádiz, y la segunda por haber contribuido los funcionarios del cuerpo á que pertenece, á extinguir un considerable atraso de cuentas que existía en el Arsenal.

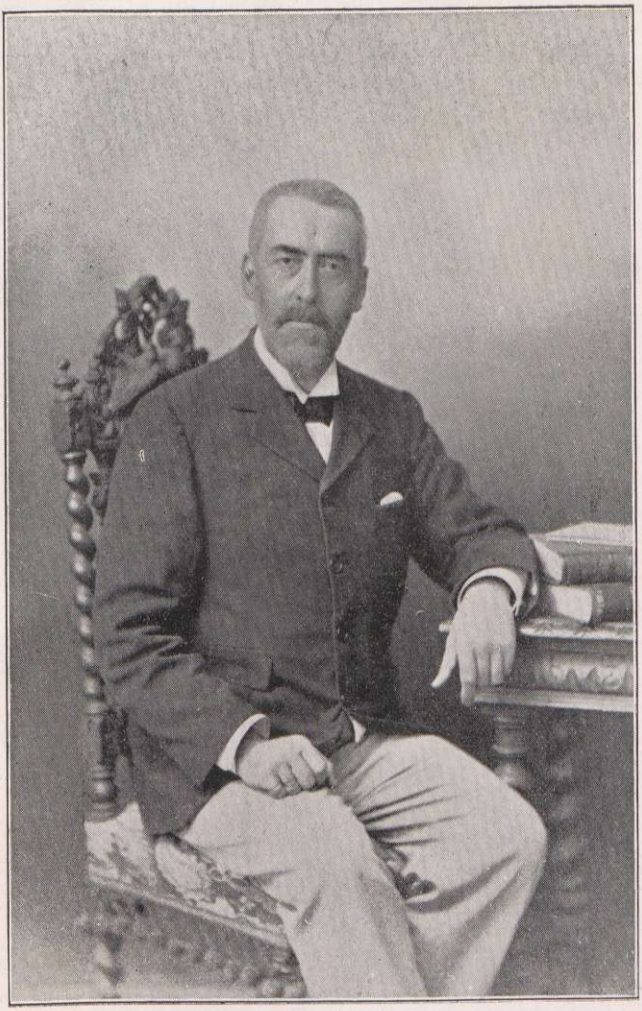
Pero lo que avalora más las condiciones del Señor Carpio es su innata aplicación al estudio de la litera-

tura latina y castellana, su erudición pasmosa, su claridad de ingenio para examinar y exponer los más difíciles puntos así de lo más sublime de las Matemáticas, como de la más pequeña curiosidad de los primores de nuestros poetas y escritores de la literatura española.

Se dió á conocer publicando artículos amenos en el *Diario de Cádiz* ,y todos se preguntaban quién era el nuevo escritor que con tanta copia de citas, y tan soberano criterio y tan gallardo estilo, abarcaba y dilucidaba cuestiones de todo género.

¡Bien hayan los escritos del Sr. Carpio!

¡Y siga labrando afiligranadas joyas que sean exorno y gloria de la literatura patria!



D. Arturo García de Arboleya

D. Arturo García de Arboleya

¿QUIÉN no lo conoce?

¿Quién no se ha deleitado con su correctísima prosa?

¿Quién no ha leido alguna de sus robustas inspiraciones?

¿Quién no ha tenido ocasión de apreciar lo que vale el hijo del integérrimo publicista D. Fernando García de Arboleya, poco ménos que oráculo, durante media centuría, del partido Moderado en Cádiz?

Arturo le llaman todos.

Entusiasta con la verdad, jamás rindió tributo ni vasallaje á la lisonja.

Escritor independiente, quiso romper su castiza y elegante pluma, encanto de corazones y de almas amantes de la belleza, antes que firmar obligaciones que atasen sus alas para volar por las regiones de la rectitud, comprometiéndose á lo desconocido.

Cádiz ha sido su cuna.

Nació el 7 de Marzo de 1846.

Benot podrá dar cuenta de la elevación de su talento.

Fué, pues, el Colegio de San Felipe, donde recogió los primeros laureles de su aplicación y sus estudios.

Leyes estudiaba en Sevilla Arturo, y ya lució esplendorosa allí la primera llamarada de su privilegiado ingenio.

El espíritu católico alumbró las primeras inspiraciones de sus convicciones entusiastas.

Su discurso leido el año de 1868 (Noviembre) sobre la Unidad Católica en Sevilla, en la Sociedad de la Juventud del mismo nombre, reveló al asombrado público, reunido en el local de la Academia de Santa Cecilia, lo que valía el orador gaditano.

¡Cuántos aplausos le prodigaron en aquella noche, aurora de una brillantísima carrera de méritos y triunfos!

Recibido de Abogado, los célebres jurisconsultos gaditanos Sres. Valderrama y don Juan José Díaz, fueron sus primeros maestros en el bufete del legista.

La Sociedad de la Juventud Católica de Cádiz, oyó sus peroraciones brillantísimas, sus enseñanzas populares, y sus inspiradas poesías.

Él, con los excelentes católicos iniciadores y propagadores de toda empresa grande, D. Antonio de Zulueta y D. Tomás de Martín Barbadillo, sostuvieron durante cuatro años todo el peso de la enseñanza popular á las familias visitadas por la Asociación de Católicos de Cádiz.

Escribió en la *Monarquía Tradicional*, diario católico, en que colaboramos juntos durante dos años.

Sus artículos llamaban siempre la atención por la correción de estilo, siempre encantador y ameno.

También el *Comercio* se enriqueció con los productos de su rica vena. Oro aquilatado derramaba en cuantos asuntos escribía.

Fué Juez Municipal suplente y Promotor Fiscal también, y Abogado interino del Estado, y Magistrado suplente con ejercicio durante más de nueve meses.

En 1871 hizo un viaje á Italia. Aún se recuerdan las bellísimas cartas que desde allí escribía y publicó el *Comercio*.

Cuando hace años se fundó el primer ensayo de una escuela privada de derecho, él fué uno de sus profesores más preclaros.

Ha sido Concejal y Diputado Provincial y Vocal de la comisión permanente.

Hoy es, muy merecidamente, Abogado consultor de la Diputación Provincial.

Tiene abierta con brillante éxito una Academia de Derecho Civil y Canónico, muy nutrida de escolares.

Pero en lo que principalmente quiero hoy en este artículo presentarlo á la consideración de los lectores es en su bien adquirida fama de poeta.

Bastará copiar algunas de sus preciosas inspiraciones, sintiendo no poder hacerlo de todas, pues ocuparían largas páginas de este volumen.

Al *Soldado herido* dedica este valiente soneto.

Ayer la patria con clarín de guerra
llamó soldado á los paternos lares;
y allá donde la espuma de los mares
besa las playas de homicida tierra
luchaste como bueno. En llano y sierra
teatro de cruentísimos azares,
inmolaste de Es| aña en los altares,
cuanto de fé y lealtad tu pecho encierra.
Más no pudiste hacer. Roto y maltrecho,
hundiste en sangre del mambís inmundo
tu acero vengador: y hoy que tu pecho
tiñe de rojo el ñáñigo iracundo
la pátria vela en torno de tu lecho
y al pié la Caridad, reina del mundo.

Hé aquí como idealiza el manoseado tema de las poesías de un *album*, escribiendo las siguientes quintillas, que dedicó á la Srta. D.ª Susana de la Viesca y Pickman:

Me pides, bella Susana,
que te escriba un pensamiento,
cual si fuera empresa llana
decirte en rima galana
lo que de tí pienso y siento.

Porque decirte que eres
cándida flor sin abrojos,

iris de castos placeres,
rayo de sol con que hieres
á quien se mira en tus ojos,

Que en tí bondad y belleza
se hermanan con tierno lazo,
cual del ángel la pureza
se aduna á la gentileza
en el materno regazo,

Que eres fragmento de cielo
caido en tu amante hogar,
y que á la vez que consuelo
dás tormento y dás desvelo
á quien te ve y sabe amar...!

Decirte yo todo eso
cuando te lo han dicho tantos,
y *álguien* con dulce embeleso
lo pregona esclavo y preso
en la red de tus encantos.

Por Dios que es árdua labor
para quien nunca ha sabido,
pobre y tosco rimador,
al pléctro del trovador
arrancar sólo un tañido.

Yo bien sé que tú no aspiras
cuando me dices que *piense,*
á láuros, versos ni liras,
ni en tu modestia suspiras
porque el poeta te inciense.

Mas si me ordenas pensar
y en mí pensar es sentir,
¿qué he de hacer si no evocar
aquel *ayer* en que amar
era para mí vivir?

¿Qué he de hacer linda Susana,
sino adorar el reflejo
de esa tu beldad lozana,
que hoy reverdece inhumana
en mis memorias de viejo.

Mas pues aquello pasó
y el estro que hubiera en mí
la nieve ya lo extinguió,
no extrañes, niña, que yo
calle cuando pienso en tí.

Mal puede brotar perfumes
tallo que arráiga en el hielo
entre invernales confines...
Cantar á los serafines
toca á los vates del Cielo.

¡Qué sátira tan graciosa la de la siguiente décima en que pone en solfa los pronósticos de un Galeno!

«Se muere.... ó mucho me temo
que si tengo al fin la suerte
de salvarlo de la muerte,
se quede tullido ó memo.»
Así el doctor Polifemo
cierta vez pronosticó.
Pero el enfermo sanó:
y cuando supo la plancha,
dijo en tono de revancha:
¿Quién es el memo, él ó yo?

No hay para qué decir qué vicio es el que aparece retratado en este soneto:

Alta la frente, dura la mirada,
adusto el ceño, y en el lábio esquivo
la torva mueca que Satán cautivo
frució al caer de la eternal morada.
¿Le ofendísteis tal vez? Antes la espada
se trocará en aguja, ó el altivo
ciprés en grama vil, que compasivo
rendirse *el Jove* á la piedad menguada.
¿No es él dios? Pues si algo que respira
roza su tez, ¿qué mucho que al inmundo
reptil aplaste en su celeste ira?
y ¡ay si le amarga sinsabor profundo!...
Nerón hizo de Roma inmensa pira,
y él en su rabia incendiaría el mundo.

¡Cuánta delicadeza y ternura en estos versos al Sagrado Corazón de Jesús!

Fuego anunció que traería
el Verbo al mísero mundo
tan inexhausto y fecundo
cual su palabra de amor.
Y la palabra cumplióse,
y de témpanos de hielo
vieron brotar Tierra y Cielo
volcán de eterno fulgor.

El mundo envuelto en sudario
de superstición y muerte,
con huella de espectro inerte
vagaba sin rumbo y luz:
Siempre ante el Edén perdido
columbrando en lontananza
tan negra cual su esperanza
el lábaro de la Cruz.

Mas ¡ah! que el Sol de justicia
vertió su lumbre anhelada
sobre la triste morada
de la progenie de Adán;
Y Cielo y Tierra al mirarse
fundiéronse en tierno abrazo,
sobre el amante regazo
del triunfador de Satán.

Y allí donde yerta alfombra,
doquier la duda tendiera,
se alzó perdurable hoguera
de fé, plegaria y perdón...
Hoguera que sólo pudo
en perpétuo Sacramento
prender con su sacro aliento
el Divino Corazón.

De entonces acá en el mundo
arde esa célica llama,
para todo ser que ama
iris, norte, centro y fiel.
La zarza de donde brota
es de un Dios el pecho herido...
Bien lo dice su latido....
«No hay amor fuera de El.»

Pensamiento ascético y valiente, expresado en bellísimas formas, revela este soneto:

Mañana, exclama el pecador, mañana
descargaré de culpas mi conciencia,
y en el raudal de santa penitencia
la tornaré de impura en limpia y sana.
¡Nécia ilusión!... Cuando en la mies lozana
voraz anida el áspid, es demencia
fiar la curación de la dolencia
á un futuro que acaso es sombra vana.
Así al ver en mi alma la desidia
rastreando cual larva trepadora,
ceso ya de oponer á su perfidia
tregua de paz.... La hoz restauradora
del querer, como el hierro en fiera lidia,
ha de herir, no mañana, sino *ahora*.

¡Tal es como poeta el insigne gaditano Arturo García de Arboleya!

Un pensamiento al Excmo. Prelado

Aquí llegaba de esta obra, cuando Cádiz se ha conmovido triste y amorosamente, al ver á su Pastor á las puertas del sepulcro.

Exacerbado el padecimiento de que hablé en la página 665, hubo que administrarle los últimos Sacramentos.

¡Allí, en la Cámara Episcopal, Sacerdotes y fieles, Autoridades y Corporaciones, oyeron sus dulces y elocuentes palabras de afectuosa despedida!

¡Cuántas lágrimas bañaron los rostros de los acongojados circunstantes!

¡Cuántas oraciones subieron al trono del Altísimo!

¡Qué explosión de sentimiento unánime en toda la Diócesis y en muchos puntos de España!

¡Pero Dios clemente miró con plácido rostro tanta amargura, y oyó las súplicas de tantos como le pedían la salud del Pastor de la grey gaditana!

Si alguna prueba más se necesitase del respetuoso y filial cariño que todos abrigan en sus corazones hacia el Excmo. Sr. Calvo, brillantísima ha sido á la faz de toda la nación.

Hoy, al escribir estas líneas, todo parece augurar que Dios en su sabia y oculta providencia ha decretado el restablecimiento de tan preclaro miembro del Episcopado Español.

¡Quiera el Señor atender á los ruegos y llenar las esperanzas de los fieles de la Diócesis de Cádiz!

Junio-23-1897

Notas biográficas de algunos Sres. Sacerdotes

Al recorrer las páginas de este volúmen se observa que han sido citados muchos Señores Sacerdotes. En la imposibilidad de insertar, como había deseado al principio, notas biográficas de todos por la absoluta falta de espacio, señalaré á los Señores Párrocos, á los que tienen grado mayor y á los más ancianos que existen en la Diócesis. Helos á continuación.

D. Manuel Pérez Marañón, hijo de Cádiz y nacido en 30 de Diciembre de 1830, estudió en este Seminario; se ordenó de Presbítero el día 21 de Mayo de 1864, estuvo siempre dedicado al ministerio Parroquial, siendo teniente del Sr. D. Francisco González Herrúz, primero en la Parroquia de San Lorenzo, y después en la de San Antonio, hasta el fallecimiento de aquel virtuoso sacerdote, desempeñando además el delicado cargo de Archivista.

Otro ejemplar sacerdote fué D. Juan Herrera, hijo de Chiclana; seminarista interno desde 1847 en que entró á estudiar Filosofía, cursó además toda la carrera de Teología. Ordenado de Diácono en 1851, el Sr. Arbolí lo nombró Catedrático de Latín y posteriormente Director espiritual del Seminario El Señor Fray Féliz le dió un Curato en Jimena, y después en Medina con el cargo de Arcipreste, hasta que fué nombrado Párroco de San Lorenzo, que después de las oposiciones obtuvo en propiedad el año de 1878. Sacerdote asíduo, muy dedicado á los santos misterios, contrajo una dolorosa enfermedad que durante largos años sobrellevó con invicta paciencia, falleciendo el día 22 de Enero de 1895, á los 63 años de edad.

El Sr. D. Francisco Fernández Caro, hoy Arcipreste y Cura de Vejer, es hijo de Chiclana, nacido en 17 de Octubre de 1856. Vistió la honrosa Beca de seminarista en Octubre de 1871, entrando en el curso tercero de Latín, y estudiando además cuarto año así como la Filosofía y Sagrada Teología. Ordenado de Presbítero en 18 de Diciembre de 1880, fué nombrado Cura rural de Barbate, y después Arcipreste y Cura de Conil. El Excelentísimo Sr. Calvo quiso honrar con su autorizada presencia las solemnes fiestas, en este último pueblo verificadas, con motivo de la restauración de la Iglesia Parroquial, obra realizada merced á la actividad y dispendios del Sr. Caro, en 1891. El clero de Conil dirigió una felicitación á su digno Arcipreste, por haber consagrado al culto de Dios tan suntuoso templo, encabezando las firmas nuestro Excmo. Sr. Obispo, que celebró de Pontifical en la fiesta de la bendición.

D. Juan González Escudero, nació en Casaravonela, el día 17 de Diciembre de 1844. En 1857 ingresó de alumno interno en el Seminario de Málaga, cursando Latín, Filosofía y Teología. Ordenado de Presbítero en 22 de Mayo de 1869, el día 30 de Abril de 1875 fué nombrado Cura Coadjutor de la Parroquia de Casaravonela. Obtuvo un beneficio de gracia en esta Catedral, del que le dió posesión el Secretario entonces de este Cabildo, hoy Obispo Prior de las Ordenes Militares, D. José María Rancés y Villanueva, el día 12 de Agosto de 1879.

D. Fray Gonzalo Valverde, respetabilísimo sacerdote, reliquia venerable de la antigua Religión Carmelitana, es natural de Aguilar, Diócesis y provincia de Córdoba; nació en 30 de Junio de 1812: ordenóse de Presbítero en 18 de Septiembre de 1836: fué Arcipreste y Párroco de Conil en el Pontificado del Padre Félix: hace muchos años es Capellán de la Iglesia del Carmen. Sacerdote queridísimo y popular en la población, por su bellísimo carácter y acendradas virtudes, todos lo veneran como hijos.

D. Miguel Jiménez Sánchez nació en 10 de Julio de 1835 en la ciudad de Coín: se ordenó de Presbítero en 21 de Febrero de 1861: está adscrito á Parroquia de Cádiz: fué Capellán de la Iglesia de San Francisco durante muchos años, hasta que vinieron los Religiosos á encargarse de ella, tornando á su antiguo convento. Fué Coadjutor de la Parroquia de San Antonio, siendo Cura de la misma su señor tío el virtuoso sacerdote exclaustrado, D. Fernando Fernández de Coín. Mientras fué Rector de la Iglesia de San Francisco, mantuvo con gran esplendor sus cultos. Está comisionado ha mucho tiempo como recaudador de limosnas para la obra de la Propagación de la Fé.

Hijo de Alcalá de los Gazules es el Presbítero D. Manuel Sánchez Belmaño, nacido en 20 de Mayo de 1863. Vistió la Beca de seminarista, y cursó Latín, Filosofía, y Teología. En 1891 obtuvo la Licenciatura de Derecho, cuya carrera ha seguido á la vez que compartía el tiempo siendo muy digno Director del Colegio de Santo Tomás de Aquino en San (Fernando), preparatorio para carreras especiales del Ejército y Armada. Ha enseñado en aquel Centro Latín, Geografía, Historia, Filosofía, Química y Física. Es ahora Cura-teniente de Santa María la Coronada de Medina Sidonia. Desde los años de 1888 á 1893 fué en San Fernando Profesor del Colegio de D. Manuel de la Pascua. Se ordenó de Presbítero en 19 de Junio de 1886.

D. Casimiro Rodríguez de Bustillo, nació en Chiclana el 8 de Marzo de 1852. Cursó en el Seminario 4 años de Humanidades, 3 de Filosofía y 7 de Sagrada Teología. Es Doctor en esta Facultad: lleva 20 años de ministerio parroquial, y es actualmente Cura de Santiago de Medina Sidonia, Predicador de S. M., Misionero Apostólico, socio correspondiente de la Económica Gaditana de Amigos del País, por los servicios prestados al Arsenal de la Carraca en 1885. Regentando la Parroquia de San Fernando entonces, el Gobierno presentó á las Córtes un proyecto de arrendamiento del Arsenal. El pueblo todo aclamó al Sr. R. B. presidente de la junta popular de defensa del Arsenal, y al frente de ella marchó á Madrid recabando del Go-

bierno la anulación del proyecto: San Fernando le hizo una verdadera ovación al regreso.

D. Andrés de Gomar nació en Vejer el día 31 de Enero de 1835. Vistió Beca de gracia en el Seminario. Cursó Latín, Filosofía y Sagrada Teología. Es Doctor en esta Facultad. Se ordenó de Presbítero en 21 de Septiembre de 1867. Octuvo por oposición el Curato de San Fernando. Fué regalado discípulo del Excmo. Sr. Arbolí en la clase de oratoria, como también lo fué el Sr. Dr. D. Francisco de P. Castro, (actual Cura de S. Antonio de Cadiz), paisano del Sr. Gomar. Fué este quien consiguió, merced á sus gestiones activas la edificación de la Capilla dedicada á los mártires San Servando y San Germán, Patronos de Cádiz y la Diócesis, inaugurada en el Pontificado del Excelentísimo Sr. Catalá, según queda narrado en la página 416 de esta obra. El Sr. Gomar, por motivos de salud, hace años se encuentra jubilado.

El día 27 de Enero de 1887 pasó á mejor vida el excelente sacerdote D. Manuel Marzán y Aherán. Era hijo de Càdiz, donde vió la primera luz en 24 de Julio de 1843. En sus primeros años siguió la carrera del Comercio, dedicando sus ocios á la evangelización de las clases pobres, como miembro de la Sociedad de San Vicente de Paul, asistiendo á la Escuela nocturna creada por la misma. Abandonado el Escritorio en que ejercía el cargo de Tenedor de libros, para ir á confundirse con niños en las áulas del Seminario, y una vez ordenado, dedicóse con todas sus fuerzas á la enseñanza de los pobrecitos, contribuyendo, como el primero, á la fundación de las Escuelas Católicas en 1870. Fué durante muchos años Director no retribuido de las mismas, hasta que en la vacante del Excmo. Sr. Catalá fué nombrado Mayordomo del Seminario, estando encargado hasta su fallecimiento de los trabajos de restauración del mismo en las ausencias del Excmo. Sr. Calvo. En 25 de Mayo de 1888 tomó posesión de un Beneficio en esta Santa Iglesia Catedral. Pudo decirse que casi toda su vida estuvo dedicada á la enseñanza de las clases menesterosas. Era Doctor en Sagrada Teología.

D. Nicolás Cabeza de Vaca, natural de Jimena, nació en 7 de Marzo de 1835: Presbítero en 26 de Marzo de 1864: es Capellán muy celoso de las Religiosas de la Enseñanza de San Fernando.

D. Joaquín de los Rios Delgado, natural de Jimena, nació en 2 de Junio de 1836. Vistió la Beca de seminarista de San Bartolomé. Presbítero en 21 de Diciembre de 1861, Coadjutor de Vejer desde esta fecha hasta que fué nombrado Mayordomo de Fábrica de la Parroquia de San Fernando y Administrador del Hospital de esta ciudad.

D. José Sánchez Valverde, es natural de Los Barrios: nació en 4 de Noviembre de 1829: fué ordenado de Presbítero el día 6 de Junio de 1859: ha sido Párroco de Los Barrios y de San Lorenzo de Cádiz: hoy es muy digno Arcipreste y Cura de aquel pueblo.

D. Bernardo Morales y González, hoy Arcipreste y Cura de Jimena, es hijo de Manilva, Diócesis y provincia de Málaga. En 1863 entró á cursar Latinidad en el Seminario, estudiando después Filosofía y Teología. Nació en 12 de Enero de 1846. Se ordenó de Presbítero en 12 de Marzo de 1870.

D. Cristóbal García Ledot, natural de Cádiz, nació en 28 de Julio de 1828: Presbitero en 9 de Abril de 1859: fué muchos años Capellán Celador de la Santa Iglesia Catedral y Rector de la Capilla del Camino: renunció estos cargos: hoy está adscrito á la Parroquia de San Antonio.

D. Rafael Cortiña, natural de Medina Sidonia, nació en 7 de Febrero de 1833: se ordenó en 6 de Abril de 1867. Fué Capellán de Coro de esta S. I. C. desde los tiempos del Sr. Arbolí. Al fallecimiento de D. Juan Delgado entró á servir el cargo de Puntador de Coro que ejerce con gran esmero y asiduidad. El Cabildo premió sus servicios, confiriéndole un Beneficio de gracia en 15 de Marzo de 1878. Es el Capellán de Coro más antiguo que conserva la Excma. Corporación.

Los Señores hermanos D. Juan y D. Luis Bargetón, son naturales de Algeciras: estudiaron en este Seminario Conciliar. se ordenó el primero en 20 de Diciembre de 1862, y el segundo en 20 de Septiembre de 1873: ambos son Capellanes, ha muchos años, del Hospital Civil Provincial, y están dedicados á los ministerios eclesiásticos y á la enseñanza de los estudios del Bachillerato. Mantienen muy solemnes cultos en dicho Hospita y están muy considerados y estimados en Cádiz por sus excelentes condiciones y virtudes.

D. Cándido María Picamil es natural de los Corrales (Diócesis y provincia de Málaga). Vistió la Beca de seminarista. Hizo oposición á los Curatos en 1868, y obtuvo en propiedad el de la villa de Paterna: durante el ejercicio de su cargo tuvo que sufrir no poco á consecuencia de los disturbios de la República y Cantonalismo aunque siempre fué respetado por sus feligreses. Por motivos de salud se encuentra hoy jubilado, y ejerce muy dignamente el cargo de Rector de la Iglesia de San Agustín de esta ciudad. Nació en 18 de Diciembre de 1838. Fué ordenado de Presbítero en 22 de Septiembre de 1866.

D. José Gaona de los Reyes es natural de esta ciudad: nació en 4 de Febrero de 1838: tiene cursada la carrera de Farmacia, incluso el año del Doctorado: se ordenó de Presbítero en 19 de Diciembre de 1863: ejerció algún tiempo el cargo de Coadjutor en San Fernando: desde el año de 1864 es Capellán del Excelentísimo Ayuntamiento, habiendo sido él y el difunto (hace poco) D. Juan Garratón, Mayordomo de Ciudad, los únicos que fueron respetados y conservados en sus cargos respectivos por el Ayuntamiento de la República: el Sr. Gaona está dedicado exclusivamente á los sagrados ministerios: en 20 de Octubre de 1867 fué nombrado por el Ilmo. Sr. Fray Félix Secretario de la Comisión encargada de la ejecución de la nueva Ley de Capellanías en esta Diócesis, así como Notario Eclesiástico especial en el expediente de Beatificación de Fray Diego José de Cádiz. En varias exposiciones de pinturas ha sido recompensado por sus trabajos con *Accesits*, premios y medalla de plata. En 1866, fué nombrado Capellán de honor del Serenísimo Señor Infante D. Sebastián Gabriel y su familia, cargo que desempeñó durante la permanencia del mismo en Cádiz.

D. Francisco de P. Fedriani y Bermudez de Castro, es hijo de Cádiz. Fué colegial de San Bartolomé. Se ordenó de Presbítero en 1.° de Abril de 1876. Ejerció la cura de almas durante algún

tiempo en Algeciras no permitiéndole su salud continuar en aquel puesto á que él mismo habíase brindado. El Excmo. Señor Catalá lo nombró Director de la Sección Económica, creada por el mismo Prelado. Ha sido Capellán del Oratorio de la Santa Cueva, prestando durante muchos años servicios gratuitos, desde 1877 hasta fines de 1894, habiendo cobrado sueldo sólo tres. En 25 de Julio de 1885 con aprobación de Nuestro Excmo. Prelado y en unión de las Sras. Concepcionistas, (1) fundó la obra de las Dominicales en Santo Domingo, celebrándose función solemne, predicando el mismo Sr. Fedriani, así como tuvo á su cargo toda la predicación en dichas reuniones durante los Domingos y días festivos de los siguientes cuatro años, hasta que por haber enfermado á consecuencia de tales trabajos asíduos, se vió obligado á cesar en esta obra apostólica. Nació el Sr. Fedriani el día 4 de Marzo de 1853.

D. Joaquín M.ª Bosichy y Urquinaona es natural del Puerto de Santa María, nacido en 19 de Agosto de 1844. Hizo todos los estudios en este Seminario, cursando Latín, Filosofía y Teología. Se ordenó de Presbítero en 21 de Septiembre de 1867. Fué en el Pontificado del Padre Félix Vice-secretario de Cámara y Secretario del Gobernador Eclesiástico, Sede Plena. Durante muchos años regentó el cargo de Vicario de las Religiosas de Candelaria hasta que tomó posesión del Beneficio que goza en esta Catedral, el día 6 de Mayo de 1881. Actualmente es Capellán de las Hermanas de la Caridad de la Academia de San Martín, ejerciendo gratuitamente dicho cargo, y diciéndoles diariamente la Misa sin estipendio alguno.

Beneficiado de esta misma S. I. es el Sr. D. Cárlos Axerio y Viejo natural de Hoyos, provincia de Cáceres y Obispado de Coria, nacido en 9 de Abril de 1849. En 1872 obtuvo por oposición una plaza de Salmista en Coria, con el cargo de bajo de Capilla. En 1877, 12 de Marzo, recibió la ordenación sacerdotal. En este año fué nombrado Coadjutor de la Parroquia del Sagrario de la misma Catedral, habiendo desempeñado dicho cargo hasta que obtuvo por oposición un Beneficio en nuestra Basílica, tomando posesión de él en 5 de Julio de 1884.

Es natural de Tarifa D. Francisco León Serrano: vió la primera luz el día 12 de Noviembre de 1840. Siguió la carrera del Magisterio con gran aprovechamiento y ejerció como Maestro de una clase Nocturna de adultos. Cursó en el Seminario Conciliar los estudios eclesiásticos y recibió la ordenación sacerdotal en 21 de Septiembre de 1867. Fué muchos años Capellán de la Cárcel donde creó una Escuela para aquellos desgraciados. Oficial era de la Cúria Eclesiástica cuando á la llegada del Excmo. Sr. Catalá, le nombró éste *Cancelario* de la misma. Posteriormeute fué Cura Párroco de San José Extramuros. Hoy está asignado á la Parroquia de San Fernando. Es Licenciado en Derecho Civil y Canónico.

D. Antonio Benítez y Ramírez nació el año de 1842 (13 de Diciembre) en Alcalá de los Gazules. Vistió la Beca de seminarista y estudió toda la carrera, siendo después Coadjutor y Vica-

(1) Véanse las páginas 345 y 346.

rio de Sta. Clara del mismo Alcalá. Desde hace muchos años es Arcipreste y Cura de Sta María la Coronada de Medina Sidonia.

Cádiz fué la cuna del Presbítero D. Gabriel Llamas y Alonso. Vistió la honrosa Beca del Seminario de San Bartolomé en 1861. En este Centro cursó Latín y Filosofía. En 1868 siguió la carrera de Medicina en cuya Facultad es Licenciado. Fué á Manila y allí, cuando le brindaban con una Cátedra en aquella Universidad, sintiendo renacer su antigua vocación eclesiástica abandonó el brillante porvenir que se le ofrecía, y tornó á su patria, para continuar sus interrumpidos estudios, ordenándose de Presbítero en 26 de Mayo de 1888. Hoy es Vicariodel Convento de Religiosas de Candelaria.

En Chiclana á 3 de Marzo de 1846 nació D. Ramón Herrera y García, actual Cura Párroco de San José Extramuros de Cádiz. Estudió, como seminarista, Latín, Filosofía y Sagrada Teología, ordenándose de Presbítero en 12 de Marzo de 1870. Siendo Cura propio de San Lorenzo su Señor hermano Don Juan, ejerció el ministerio en la misma Parroquia, auxiliándole en el tiempo de su enfermedad, hasta que siendo jubilado aquel, obtuvo éste el Curato de San José.

En 7 de Marzo de 1828 nació en Estepa el Sr. D. Manuel Rodríguez Cano. Estudió Latín, Filosofía y Sagrada Teología, ordenándose de Presbítero en 16 de Mayo de 1858. Después de haber ejercido el ministerio como Coadjutor en Carratraca, fué nombrado Cura del Madroño en 1865. Posteriormente lo fué de Campo Frío y de Niebla, donde permaneció hasta 1876 en que obtuvo un Beneficio en la Seo de Urgel. En 1878 fué trasladado á esta Catedral, tomando posesión del Beneficio el día 10 de Marzo de 1879. Este respetable Sacerdote, siendo Cura del Madroño durante la epidemia colérica de 1865, trabajó con el mayor celo en auxiliar á los moribundos, y habiendo abandonado el pueblo las autoridades, y entrado el pánico en todos los vecinos, hasta cargó sobre sus hombros á los cadáveres y los condujo al cementerio, cavándoles él mismo la fosa, y enterrándolos.

El Sr. D. Manuel González y Gutiérrez nació en Novales, provincia y Diócesis de Santander, á 20 de Mayo de 1839. Ordenóse de Presbítero en 24 de Septiembre de 1864. Ejerció por caridad el cargo de Cura Párroco de La Busta y Golvardo, por hallarse su propietario enfermo. En 1865 fué nombrado Coadjutor de Santa María de Novales, donde se mantuvo hasta 1884. Sirvió además, desde 1879 á 1884, la Parroquia de Cifuentes de la que fué Ecónomo hasta 1886. La Corona lo nombró Capellán Real y Beneficiado de la Colegial de San Isidoro de León en 25 de Mayo del mismo año, y por último en 21 de Enero de 1889 tomó posesión del Beneficio que hoy goza en esta Santa Iglesia Catedral. En Cádiz es Capellán Honorario de la Comunidad de Esclavas del Sagrado Corazón, digo Honorario, porque en vez de recibir estipendio alguno las favorece admirablemente, donándoles ricos ornamentos, vasos sagrados y hasta una muy elegante Custodia, en recuerdo piadoso de su difunta hermana. A él se debió la ampliación de la Capilla y el dorado del nuevo altar, ofreciendo estos tributos de adoración al Santísimo Sacramento del cual es devotísimo.

Don Miguel Gutiérrez, nació en Cádiz el dia 2 de Mayo de 1850. Fué Seminarista estudiando toda la carrera, y habiéndose dedicado aun siendo Colegial á la enseñanza de la niñez en unión de otros jóvenes, como queda dicho en la página 580. Ordenado de Sacerdote en 7 de Julio de 1873. estuvo muchos años ejerciendo el ministerio parroquial, especialmente en San José Extramuros, hasta que tomó posesión de un Beneficio en nuestra Basílica el dia 11 de Noviembre de 1887. Ha formado, desde hace años, parte de la Junta de la Hermandad de la Caridad con el cargo de Contador.

Don Ramón Molina Gómez, Capellán de Coro de la S. I. C. con cargo de Sacristán Mayor, nació en Cádiz á 7 de Noviembre de 1851, y se ordenó en 23 de Diciembre de 1882. Durante algunos años fué Inspector y Profesor de Música del Colegio de Santa Cruz, en que se educó desde niño. También ha sido Capellán de la Iglesia de la Merced.

Don Laureano Pandelo y Rodríguez es natural de Vejer: vistió á los 15 años la Beca de Pensionista en 1872, entrando á cursar tercer año de Latín, y después Filosofía y Teología. Fué Inspector de la Sección Económica. Ordenado en 1883, obtuvo en San Fernando los cargos de Capellán de San Antonio y Notario Eclesiástico. Posteriormente pasó á Algeciras con el de Coadjutor, y por último fué nombrado Arcipreste y Cura de Conil, donde se encuentra.

Don Francisco Serrano y Romero, Licenciado en Sagrada Teología, es natural de Alcalá de los Gazules, vistió la Beca de medio Pensionista á los 13 años, habiendo nacido en 1.° de Enero de 1871. Cursó toda la carrera Eclesiástica. Se ordenó de Presbítero en 8 de Junio de 1895.

Don Laureano Rubio Alpresa, nació en Villamartín el dia 19 de Enero de 1874. Recibió la Beca en el Seminario en 7 de Diciembre de 1890, para estudiar ampliación. Fué ordenado de Presbítero en Septiembre de 1896. Es Licenciado en Sagrada Teología, grado recibido en el Central de Granada en Junio de este año.

Don Antonio Romero Barea, nacido en Alcalá, en 9 de Octubre de 1870: estudió con Beca de medio pensionista toda la carrera. Se ordenó de Sacerdote en 22 de Septiembre de 1894. Es Arcipreste y Cura de Castellar.

Don Antonio Rendón Gallardo vió la primera luz en Vejer, á 8 de Octubre de 1866: Recibió la Beca de medio Pensionista. Hizo toda la carrera de Latín, Filosofía, Teología y Cánones. Fué Coadjutor de Vejer, hasta que há dos meses fué nombrado Cura Ecónomo de la Colonia del Campano.

Don José Marchante y Sánchez, hoy Arcipreste y Cura de San José del Valle, nació en Alcalá en 22 de Enero de 1863. Fué Seminarista interno. Cursó Latín, Filosofía y Teología. Se ordenó de Presbítero en 25 de Febrero de 1888. Ha sido Arcipreste y Cura de Paterna, siéndolo hoy, como queda dicho, de San José del Valle. Ha hecho oposiciones á una Canongía de la Colegial de Jerez de la Frontera, practicando brillantes ejercicios y obteniendo la aprobación de los actos.

Don Mateo Gómez y Díaz, nacido en Toñanes, Provincia y Diócesis de Santander, el dia 23 de Abril de 1863: se ordenó de

Presbítero en Junio de 1887. Fué Catedrático del Seminario de Santander desde el año de 1883 al 1888, desempeñando Cátedras de Latín y Humanidades, Sagrada Teología, é Historia Eclesiástica. En 1888 obtuvo el nombramiento de Capellán de Santa Cruz, y Santa Clara de Santillana, y posteriormente el de Cura Ecónomo de Colindres. En Enero de 1896 hizo oposiciones y mereció, por sus brillantes ejercicios, la Canongía que hoy goza en la Diócesis de Ceuta, con cargo de Penitenciario. Siguió todos sus estudios en el Seminario de Santander, tanto en Humanidades como en Sagrada Teología (en cuya Facultad es Doctor) y Cánones.

Don Gerónimo Virúes y Mellissón, es hijo de Chiclana; nació en 1855. Hizo sus estudios de Latín, Filosofía y Teología en este Seminario de Cádiz. Recibió la ordenación sacerdotal en 18 de Diciembre de 1880. En 31 de Mayo del mismo año tomó posesión de un Beneficio en la Santa Iglesia Catedral de Ceuta. En 1883 fué Capellán del Penal. Ha sido Mayordomo de Fábrica y Rector del Santuario de Nuestra Señora de Africa.

Don Manuel Barberá Alba, nació en Chiclana también, á 6 de Julio de 1864. Vistió la Beca del Seminario de Cádiz, cursando toda la carrera eclesiástica de Latín, Filosofía y Teología. Recibió la ordenación sacerdotal en 17 de Diciembre de 1887. Ha sido muchos años Coadjutor de San Juan Bautista de Chiclana. Hoy es Cura Ecónomo de San Sebastián del mismo pueblo.

SEÑORES QUE SE HAN SUSCRITO

A ESTA OBRA

DESDE EL DÍA 1.º DE JUNIO AL 25 DEL MISMO

Licenciado D. Manuel García Sainz, Cura del Rosario	1
D. Manuel Roldán y Ramos, Presbítero	1
Dr. D. Juan José Machorro, Cura de Santa Cruz	2
Muy Ilustre Sr. Dr. D. José M.ª Rios, Dignidad de Arcediano	3
Muy Ilustre Sr. Licenciado D. Manuel M.ª Bosichy, Dignidad de Chantre	1
Licenciado D. Emilio Rodríguez y García..	1
Excmo. Sr. Obispo de Málaga	1
El Seminario Conciliar de Málaga	1
Muy Ilustre Sr. Doctoral de Cádiz Dr. D. Félix Soto y Mancera.	10
Muy Ilustre Sr. Dr. D. Francisco de J. Soto y Mancera, Canónigo de Palencia	1
Muy Ilustre Sr. Licenciado D. Antonio Ferrari y Moreno, Canónigo Magistral de Ceuta	1
Muy Ilustre Sr. Dr. D. Manuel Cerero y Soler, Penitenciario de Cádiz	12
Muy Ilustre Sr. Magistral Gobernador Eclesiástico (Sede Plena) Dr. D. Leonardo Fernández y Galindo.	5
D. José Gaona de los Reyes, Capellán de Ciudad	15
Sres. Nal. Chicano y E. Hernández	1
Colegio de Séises y Acólitos de Santa Cruz	1
D. José Pérez Bedelín	1
D. Angel Caballeiro y Vera	1
D. José M.ª Carpio, Contador de Navio	5
Dr. D. Manuel Pineda	1
D. Victorio Molina, Catedrático del Seminario.	1
El Centro de Obreros Católicos	1
Dr. D. José García Ramos	3
Sres. D. Juan y D. Luis Bargetón, Presbíteros.	1
Sr. D. Dr. Nicolás Rubio Getrero, Catedrático del Seminario y del Instituto	1
D. Antonio Pérez y Díaz, Coadjutor de Santa Cruz	1
D. José Sánchez y Silvera, Beneficiado de la S. I. C	2
Excmo. Sr. Arzobispo de Granada.	1
Dr. D. Antonio Barreiro y Hoyos, Beneficiado.	1
D. Manuel Rodríguez Cano, Beneficiado	1
D. Miguel Gutiérrez, Beneficiado	1
D. Nicolás García España	1
D. Manuel Aranda y Carrera	1
D. Antonio Galván.	1
D. Cárlos Diez y Perez.	1
D. Manuel Montes y Velázquez	1
Muy Ilustre Sr. D. Antonio Morales y Ledesma, Canónigo.	1
Suma y sigue	85

Suma anterior	85
D. Miguel Prieto y Muñoz, Cónsul de Guatemala	1
Excmo. Sr. D. Mariano Baylleres y del Villar, Diputado á Córtes	1
D. Florencio Saribiarte y Albeniz, Beneficiado	1
Excmo. Sr Obispo de Córdoba	3
D. Laureano Pandelo, Cura Ecónomo de Conil	1
D.ª Josefa Pardo de Figueroa, Viuda de Hidalgo	1
D.ª Ana de Viya y Jáuregui	2
Excmo. Sr. D. José Moreno de Mora y Sra	6
Una Señora	2
D. José A. Benjumeda, Médico	1
D. Manuel Gener, Intendente de Marina (San Fernando)	1
D. José de la Herrán, Abogado (Jerez)	1
Dr. D. Bartolomé Gómez Plana, Médico de la Casa Cuna	1
D. Rafael Patero, Teniente de Navío (San Fernando)	1
D. Joaquín del Cuvillo, Comerciante	1
D. Antonio Sicre, Idem	1
D.ª Concepción Cantos, Maestra Pública	1
D. José Antonio Melendez, del Comercio	1
D. Antonio Lozón	1
D. Juan A. Cabello	1
D. Juan Furnells (Barcelona), Grabador	1
Dr. D. Casimiro Rodriguez de Bustillo, Cura Ecónomo de Medina	1
Dr. D. José Sánchez Reyes	1
Excmo. Sr. Obispo Prior de las Ordenes Militares	30
Un Gaditano	15
Licenciado D. José García Deulofeu, Rector de la Santa Cueva	2
D. Adolfo Rendón y Pérez, Sacristán del Rosario	1
El muy Reverendo P. Rector del Colegio de San Luis Gonzaga del Puerto de Santa María, D. P. Castelló	5
Dr. D. Juan Cruzado Marmolejo, Capellán de la Casa-Cuna de Cádiz	3
Dr. D. Miguel Dacarrete, Catedrático de la Facultad de Medicina	1
D. Guillermo Ravina, Corredor de Comercio	1
D.ª Matilde del Río, Viuda de Balsola	1
D. Francisco A. Peña y Romero, Vicario de las Descalzas	1
D. Eduardo Fernández, del Comercio	1
Dr. D. José Gallardo y Benitez, Rector del Seminario	5
El Seminario Conciliar	2
Dr. D. Francisco de Berriozábal y Whíte, Vice-Rector	1
Licenciado D. Ambrosio Martínez Lozano, Fiscal Eclesiástico	1
D. Francisco Balcázar Romero, Catedrático del Seminario	1
Dr. D. Manuel Bernal Trejo, Catedrático de la Facultad de Medicina	1
D. Manuel Gomar y Rubio, Catedrático del Seminario	1
D. Vicente Fernández Somellera, Presbítero	1
D. Enrique Bertemati y Pareja, Presbítero	1
D. Antonio Muñoz Arenilla, Bibliotecario del Seminario	1
D. Juan Ríos Mélida, Seminarista	1
Suma y sigue	194

Suma anterior 194

D. Francisco Iglesias Castro 1
D. Manuel Martínez Fernández, Presbítero, (Utrera) . . . 1
D.ª Cármen Tapia, Directora de la Normal de Cádiz . . . 1
Muy Ilustre Sr. Dr. D. Francisco Castellano y Medero, Canónigo 1
Muy Ilustre Sr. Dr. D. Antonio G. Cosano, Canónigo, Provisor y Vicario General 1
D. Juan Rodríguez Carrizano, Catedrático del Seminario . . 1
D. Cayetano Guerra y Meléndez, idem. 1
El Muy Reverendo Padre Fray Santos Quirós, Superior de Santo Domingo 1
Dr. D. José M.ª Fernández Ramirez, Arcipreste y Cura de La Línea 1
Muy Reverendo Superior del Colegio de San Juan Bautista, de Hermanos Marianitas de Jerez, D. Juan Delmas . . . 1
D. Antonio Martínez y Navarro, del Comercio, de Jerez. . . 1
D. Miguel Bustamante y Pina, escritor público, de idem . . 1
D. José M.ª del Valle, Párroco de la Trasatlántica, de el Dique 1
D. Antonio Alvarez León, Presbítero. 1
Un Ex-periodista. 1
Dr. D. Arturo García de Arboleya 2
D. Francisco de P. Almeida, Arcipreste y Cura de S. Fernando 1
D. Francisco Muñoz Campos, Capellán del Carmen de la misma. 1
D. Miguel Carrasco Barea, Coadjutor de idem. 1
Dr. D. Manuel Peiró, del comercio, de idem 1
Licenciado D. Francisco León Serrano, Presbítero. . . . 1
D. Ricardo Sobrino, del comercio, de Cádiz 1
D. Ildefonso Flores y Flores, Beneficiado 1
D. Manuel Zazurca, Beneficiado 1
D. José Gálvez, Beneficiado 1
D. Francisco Ramírez y Ramírez, Capellán del Hospicio . . 1
Dr. D. Pedro Pérez Moreno, Cura Propio del Cerro . . . 5
D. Enrique Hernández, del comercio, de Madrid 12
D. Antonio Ojeda, Capellán de la Carcel 1
D. Manuel González y Gutiérrez, Beneficiado. 1
D. Salvador Viniegra y Valdés, Propietario 1
D. Salvador Viniegra y Laso 1
D. Juan J. Viniegra y Laso 1
D. Joaquín Viniegra y Laso 1
Dr. D. Manuel Pio Barroso, del Colegio de Abogados, de Jerez. 1
D. Fernando Carrasco y Gil, propietario de id. 1
D. Fernando García Benitez, propietario de id. 1
D. José Sanchez Valverde, Arcipreste y Cura de los Barrios . 1
D. Antonio Zurita, Coadjutor de id 1
D. Luciano Lozano, Administrador de Consumos de Medina. . 1
El Hermano Superior de las Escuelas de San Miguel, de Cádiz . 1
Muy ilustre Sr. Dr. D. Emilio Zubelzu, Canónigo de Ceuta . . 1
D. Francisco de P. Fedriani y Bermúdez de Castro, Presbítero. 1
D. Francisco González Pizón, de San Fernando 1
D. Hermengaudio Cuenca, Regente de la Normal 1
D. Vicente Belmonte, del comercio 1

Suma y sigue 256

Suma anterior 256

Dr. D. José M.ª Ortega Morejón, Fiscal de la Audiencia de Cádiz 1
D. José Flores y Tinoco, Arcipreste y Cura de Algeciras . . . 1
D. Cristóbal Porras, Coadjutor de id 1
D. Emilio Pantoja, id. de id 1
Dr. D. Francisco Escobar, Médico titular de La Línea . . . 1
D. Francisco Hernando 1
B.ª Manuela Uhidobro 1
D. Rafael Cortiña, Beneficiado 1
D. Manuel de la Piedra, Propietario 1
D. Manuel de Francisco 1
D.ª Encarnación Avila y Moya, Regente de la Normal . . . 1
D.ª Carmen Bertón, Auxiliar de la Normal 1
D. Ramón Bocanegra y Saenz de Cicilia, estudiante de leyes . 1
Licenciado D. Pascual Pellicer y Merelo, Coadjutor de San Antonio. 1
Muy ilustre Sr. Dr. D. Francisco de A. Medina, Canónigo . . 1
D. Ricardo Moyano y Ruiz 1
D.ª Adriana D. de Sarabia, Viuda de Alonso 1
D. Juan Pongilioni, propietario 1
D. Angel Miranda 1
D. Antonio Silvera y de Ponte, Presbítero. 1
Licenciado D. Jose Alcolea y Tejera, Catedrático del Instituto . 1
D.ª Gertrudis López Bertodano 1
D.ª Emilia Stanley 1
D. Luis Abarzuza y Ferrer, del comercio 1
Ilustrísimo Sr. Dr. D. Francisco Meléndez y Herrera, Decano de la Facultad de Medicina 1
D.ª María Blázquez, Viuda de Ruiz-Tagle. 1
Dr. D. Manuel Bayo y Lopez, Abogado 1
D.ª Engracia Lacomba é Hidalgo 1
D. Andrés Contreras y Martel, Oficial Primero de la Contaduría del Excmo. Cabildo Catedral 1
D.ª María Teresa de Amusátegui. 1
D. Sebastián Navarro y López, Bajo de la S. I. C. . . . 1
D. Manuel Güelfo, propietario 1
D.ª Josefa Pujol y Victor 1
Dr. D. Ricardo Orodea, Catedrático del Instituto 1
D. Miguel Aguado y Cruz, del comercio 1
D. Juan Ravina Cortázar, del Comercio 1
Dr. D. Juan Gualberto Péman, Presidente de la Diputación 1
D. José Luis Lacave, Propietario 1
D. Mariano Murillo, Coronel retirado 1
El Sr. Consul de Francia D. Jorge Gueyraud 1
D. José Arbolí y Weiner, Coronel retirado 1
D. José Luis Diez, Propietario 1
Excmo. Sr. Obispo de Zamora 1
El Reverendísimo Sr. Administrador Apostólico, Obispo de Gibraltar 3
D. José Sanchez Olmo, Presbítero de id 1
D. José Ramos, Presbítero de id 1
D. Santiago Chincota, Presbítero de id 1

Suma y sigue 305

Suma anterior	305
D. Gregorio del Amo, del comercio (Madrid)	12
D.ª Manuela Quesada de Diez	1
D.ª Emilia Reyes y Asco	1
Dr. D. Benito Arroyo y Gil, Catedrático de la Facultad de Medicina	2
El Marqués de Arellano, D Antonio Perea	1
D. Vicente Roa y Rios, Arcipreste Dimisionario	1
D. José Bensúsan, Propietario	1
D. Francisco Dolorea, Propietario	1
D. Cárlos Derqui, empleado en la Sucursal del Banco de España	1
D. José Gich, Profesor segundo de la Normal	1
D. Francisco de P. Artacho (Madrid)	1
El Sr. Director del Colegio de San Felipe, de los Hermanos Marianitas	1
D. José M.ª Pajares y Salgueiro, Presbítero	1
D. Juan Sevillano y Saco, Director del Colegio de San Luis Gonzaga	1
D.ª Concepción Uceda, Viuda de Diez de Sobrecasas	1
D. Casimiro Dominguez Gil, Propietario	1
D.ª María Teresa Díez Viuda de Rétegui	1
D. Gabriel Llamas, Vicario de Candelaria	1
D.ª Teresa Mendoza y Beola	1
D. Clemente Darhan, corredor de comercio	1
D.ª María Arámburu, Viuda de Casabal	1
D. Manuel Hernáez, Propietario	1
Muy Ilustre Sr. Dean de Ceuta D. Eugenio Mac-Crohón y Seidel	1
D. Francisco de P. Melendez y de los Reyes, Procurador	1
D.ª Carmen López y Díaz	1
D.ª Dolores Fernández Palacios, Maestra Titular	1
D.ª Manuela Bitancourt, Viuda de López	1
D.ª Blanca de la Portilla de Gómez Velasco	1
Excmo. Sr. D. Eduardo J. Genovés	1
Excmo. Sr. D. Cayetano del Toro	1
D.ª Petra Quintana, Viuda de Martínez de Valdivieso	1
D. Celestino Saavedra Grandal, Capellán Mayor de Ejército	1
El Marqués de Fiel Pérez Calixto, Sr. D. Lorenzo Lacave	1
D. Vicente Rubio y Díaz, Catedrático del Instituto	1
D. Manuel Carrera y de Gordóa, Propietario	1
D. Antonio Ramos, Director del Colegio de S. Antonio de Pádua	1
D. Cayetano Lobatón y Aranda	1
Ilmo. Sr. Deán D. Francisco García Camero	12
D. Manuel Pérez Moya, Propietario	1
D. Joaquín Faz, del Comercio	1
D. Francisco Contreras y Martel, Presbítero	1
D. Rafael de Medina é Isasi, Sub-Inspector de Sanidad, Retirado	1
D. Juan de la Cruz Lavalle, Propietario	1
D. Aniceto Pastor, Propietario	1
El Ateneo de Cádiz	1
Sres. Subirana Hermanos, del Comercio (Barcelona)	5
Sres. Moreno y Quintana, del Comercio	1
D. Manuel Calderón y Ponte, Diputado Provincial	1
Suma y sigue	380

Suma anterior 380

Ilmo. Sr. D. Emilio Rancel y Pintado, Oficial Mayor de la Secretaría de la Diputación Provincial 1
D.ª Pastora de la Puente y Campana. 1
D. Juan Silonis y Ugarte, Propietario. 1
D. José María Falla y Franco, Corredor de Comercio . . . 1
Dr. D. Ramón Juliá y Hubert 1
D. Tadeo de la Puente, Propietario 1
D ª Trinidad Angulo 1
D.ª Dolores Ory, Viuda de Ariño. 1
Licenciado D. Antonio Romero Baréa, Arcipreste y Cura de Castellar 1
D. Francisco Serrano y Romero, Presbítero 1
D. Luis Oliveros y Moreno, Director de la Normal . . . 1
D. Jacinto Ribeyro 1
D. José Domecq y Villavicencio 1
D. Francisco Alcázar y Medina 1
D. Luis Grandallana y Zapata, Escritor Público 1
D. José Arcila, Cura de San Juan de los Caballeros . . . 1
D. Francisco A. de Rivas, Presbítero 1
D. Miguel Muñoz, Presbítero 1
D. Tomás Rivero y O' Neale. 1
D. Joaquín Rivero y González 1
D. Pedro A. Rivero y González 1
Reverendo Padre Superior de la Compañía de Jesús . . . 1
Reverenda M. Superiora del Convento de la Enseñanza . . . 1
Reverendo Padre D. Pascual Barrado, de la misma Compañía . 1
Señoritas de Isasi 1
D. Juan V. Vergara 1
D. Francisco Luis Diez, (Los últimos quince son de Jerez) . . 1
D. Ignacio Noriega y Noriega, Gerente del Astillero . . . 1
D. Ramón Herrera, Cura Ecónomo de San José Extramuros . 1
D. José Malvarez y Parodi, Coadjutor 1
D. Luis Duque, Sacristán Mayor 1
Comunidad de San Francisco. 1
D. Felipe Lerdo de Tejada, Cónsul de Monaco. 1
D. Cándido M.ª Picamil, Cura Propio Jubilado de Paterna. . 1
D. Francisco Miranda, Propietario 1
Sra. Viuda de Uhthoff 1
D.ª María Josefa Vega 1
Ilmo. Sr. D. Miguel Guilloto y Segundo, Diputado Provincial . 1
D. Pedro Salas y Cerezo, Párroco Castrense 1
Sres. Herederos de Arana 1
D. Nicolás Fernández Quarterony. 1
Sr. Marqués de Santo Domingo de Guzmán 1
D. Antonio Calvente, Rector de Capuchinos 1
D. Isidoro Domínguez Gallardo 1
D. Eugenio Agacino, Escritor público. 1
D. Miguel Guilloto y Demouche, Escritor público 1
D. Faustino Díaz y Sánchez, Escritor público. 1
Muy Ilustre Sr. Licenciado D. Gualtero de Castro y Valdivia, Canónigo 1

Suma y sigue 428

Suma anterior 428

D. Juan Antonio Aramburu y Fernández, Propietario . . . 1
D. Francisco Fernández Caro, Arcipreste y Cura de Vejer . . 1
D.ª María Poggio y Bermúdez de Castro 1
D. Joaquín María Lahera. 1
D. Ramón de Sobrino, Vice-Cónsul de Colombia. 1
D. José A. de Sobrino. 1
D. Carlos Axerio y Viejo, Beneficiado de la S. I. C. . . . 1
D. Benito Picardo y Paul, Escritor público 1
D. Miguel Caballero de Luna, Arcipreste y Cura Párroco de San Roque 1
D. Federico Hombre. Director del Colegio de San Francisco de Paula 1
Dr. D. José Ramón de Torres, Médico Titular 1
D.ª Isabel Rodríguez de Linares 1
D. Rafael Micón y Douplá, Capitán de Navío 2
D. José María Mallón 1
D. Joaquín M.ª Bosichy y Urquinaona, Beneficiado de la S. I. C. 1
D. Miguel Aguirre y Corveto, Capitán de Navío de 1.ª clase . 1
D. Luis Díaz Pardo, del Comercio (Vitoria) 0
D. Baldomero Enrique García, Arcipreste y Cura de Puerto-Real 1
D. Francisco Cuevas Aguilar, Coadjutor. 1
D. Domingo de Paul y Arozarena. Propietario 1
D. Rafael Benvenuty y Morphi, Propietario. (Los cuatro de Puerto-Real. 1
Excmo. Sr. D. Benito Murúa y López, Obispo de Lugo. . . 7
Muy Ilustre Sr. Dr. D. Máximo del Arenal, Canónigo, Provisor y Vicario General 1
Muy Ilustro Sr. Dr. D. Manuel Lago González, Secretario de Cámara y Gobierno 1
Muy Ilustre Sr. Dr. D. Emilio de los Corrales, Canónigo. . . 1
Dr. D. José Díaz Andión, Vice-Secretario de Cámara . . . 1
D. Antonio Ferreiro Díaz, Capellán del Asilo de Ancianos Desamparados (Los cinco de Lugo. 1
D.ª Dolores Caballero, Viuda de Conte 1
D. Miguel Mancheño y Olivares, Escritor público (Arcos) . . 1
Ilmo. Sr. D. Fernando de los Ríos Acuña, Diputado provincial. 1
D. Manuel Gómez Cuevas, Comisario de Marina retirado . . 1
D. José Engo, Cónsul de la R. de Santo Domingo. . . . 1
D. José Anduaga, Director de la Casa de Socorro. . . . 1
D. Mauricio Coma y Blacader, Presbítero 1
D. Horacio Alfredo Jiménez de Cádiz, Profesor Clínico y Médico Titular 1
D. Miguel Jiménez y Sánchez, Presbítero 1
D. Cristóbal Ruiz Barea, Coadjutor de Medina 1
D. Ildefonso Montes de Oca. Coadjutor de id. 1
D. José Antonio Meléndez, Vicario de las Agustinas de id. . 1
Sra. Vda. de Iraola 2
Muy Ilustre Sr. Dr. D. Ignacio Hernández, Doctoral de Vitoria. 1
Muy Ilustre Sr. Canónigo D. Juan J. González de la Mota. . 2
La Delegación de la Compañía Trasatlántica en Cádiz. . . 10
D. Salvador Hidalgo y Pardo de Figueroa, de Medina . . . 1

Suma y sigue 498

Suma anterior 498

Excmo. Sr. D. Eduardo Barro, Comandante de Ingenieros (Madrid). 1
Ilmo. Sr. Dr. D. Servando Arbolí, Capellán Mayor de San Fernando, de Sevilla. 2
D. Salvador Rodríguez Cardoso, Procurador de id. . . . 1
La Biblioteca Colombina de id. 1
D. Juan José Arbolí, de id. 1
D. Simón de la Rosa, de id 1
Muy Ilustre Sr. Dr. D. Bartolomé Romero Gago, Canónigo de id. 1
La Comunidad de San Buenaventura, de id. 1
D. Ezequiel Pérez y Toresano, de id 1
Excmo. Sr. Marqués de C. de León, de id. 1
Muy Ilustre Sr. Licenciado D. Benito de Elejalde y Coma, Lectoral. 1
Muy Ilustre Sr. Canónigo D. Manuel Calderón y Sánchez . . 1
Muy Ilustre Sr. Dr. D. Luis Cano y Quintanilla, Dignidad de Maestrescuela 2
D. Rafael de Cózar y Buch, Abogado, Puerto-Real . . . 1
D. Antonio Marenco y Guerrero, Administrador de Loterías . 1
D. Fernando Francisco Martín, Periodista 1
D. Manuel J. Marenco y Calleja, del Comercio. 1
D. Juan Arbolí 1
D. José B. Sánchez Barahona, Arcipreste y Cura de S. Juan B. de Chiclana 1
D. Manuel Barberá, Cura Ecónomo de S. Sebastián de id. . 1
D. Ildefonso Marchante, Coadjutor de id. 1
D. Felipe Bernal, Coadjutor de id. 1
D. Francisco Ramirez Cuevas, Vicario de las Monjas Agustinas. 1
D. Juan Quintana, Capellán de S. Telmo. 1
D. Jerónimo Virues, Beneficiado de Ceuta. 1
D. Francisco Jimenez Gómez, Propietario 1
D. Diego Jurado y Rodriguez, Pbro. 1
D.ª Higinia González de González, (Galarosa) 1
Dr. D. Enrique Diaz Rocafull, Catedrático de la Facultad de Medicina. 1
D. Adolfo Juan García Cabezas, Profesor de la Academia de Bellas Artes. 1
Dr. D. Pablo Duarte y Liñán, Cura Ecónomo de S. Lorenzo . 3
Dr. D. Francisco de P. Castro, Cura Ecónomo de S. Antonio . 1
D. Federico Joly y Diéguez, Director del *Diario de Cádiz* . 1
D. Antonio Benítez y Ramírez, Arcipreste y Cura de Medina . 1
Licenciado D. Manuel Sánchez Belmaño, Cura Teniente de id. 1
D. Ramón León Máinez. 1
D. Manuel Fernández de Castro (Escorial) 1
Excmo. Sr. D. Adolfo de Castro y Rossi. 1
D. Filomeno F. de Arjona é Hijo. 1
D. José Romero Roldán, del Comercio 12
Excma. Sra. D.ª Rosa Cerero, Viuda de Bula. 1
Dr. D. Servando Camúñez y Echevarría, Escritor Público (San Fernando) 1
Dr. D. Antonio Macías y Liñán, Pioperario del Seminario . . 1

Suma y sigue 556

Suma anterior	556
D. Manuel Serrano Sánchez, Coadjutor de San Fernando	1
D. Antonio Domínguez García, del Cerro	1
D. Manuel Dominguez García, de idem	1
D. Manuel Gil y Perez, de idem	1
D. Francisco Perez Mateos, Escritor público	1
Ilmo. Sr. D. José M.ª Dominguez y Carballo, Secretario del Excelentísimo Ayuntamiento	1
Dr. D. José Rubio y Sibello, Médico Titular	1
D. Nicolás Dominguez y Carballo, Oficial de la Contaduría del Excmo. Ayuntamiento	1
D. Jacinto de Rivas y Arnao, Beneficiado de la S. I. C.	1
D. Ramón López Espínosa, Coadjutor del Rosario	1
D. Luis Isasi y Lacoste, de Jerez	1
D. Francisco de Paula Pardo de Figueroa, del Hábito de Santiago. (Medina)	1
La Reverenda Madre Superiora de la Enseñanza de S. Fernando	1
Dr. D. Luciano Alcón y de Vicente, Abogado	1
D.ª Angeles Pérez Cazalla, Maestra Pública	1
D. Augusto Cárlos Díaz y Rodriguez, Propietario	1
J. J. M.	1
D. Luis Carrasco, de San Fernando	1
D. Joaquín Camacho y Rodríguez, Abogado, de id.	1
D. Joaquín Camacho, de Sevilla	1
D. Ezequiel Martínez	1
D. Antonio Martinez de Pinillos, Comerciante Naviero	1
D. Guillermo de Pró y Fajardo, Notario Público	1
El Casino Militar de Cádiz	1
D. Julio Muñoz de Bustillo, Propietario	1
Dr. D. Manuel Berea, Arcipreste y Cura de Alcalá	1
Ilmo. Sr. D. Antonio de Castro, Ex alcalde de Cádiz	1
Muy Ilustre Sr. Dr. D. Mateo Gomez Diaz, Canónigo de Ceuta	1
D. Bernardo Morales, Arcipreste y Cura de Jimena	1
D. Juan Sánchez Rodríguez, Coadjutor de id.	1
D. Juan Casanova y Pevidal	1
Excmo. Sr. D. Adolfo de Castro y Rossi	1
Una Gaditana	1
D. José M.ª Arroyo y León	5
D. Rafael de la Viesca y Mendez, Diputado á Cortes	5
El Casino Gaditano	10
TOTAL	610

Lista adicional de Suscriptores

D. Luis Caramé, Diputado Provincial. 1
Excmo. Sr. Obispo de Zamora 1
D. Luis del Corral, Director del Colegio de San Luis Gonzaga (San Fernando) 1
D. Joaquin Rubio y Artecona, Secretario de la Sucursal del Banco de España en Cádiz. 1
Excmo. Sr. Obispo de Pamplona 1
D. Francisco Fernández de Haro, Propietario (Puerto de Santa María) 1
D. Evelio Lainez, del Comercio 1
Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona 2
D. Eduardo Gautier y Arriaza, Cronista de Cádiz y la Provincia 1
D. Emilio Gutiérrez, Propietario. 1
Dr. D. Manuel Tolosa Latour (Sevilla) 1
F. P. S. 1
Muy Ilustre Sr. Dr. D. Sebastian Rodríguez Asencio, Dean Jubilado de la Metropolitana de Toledo 1
D. Emilio Portas, del Comercio 1
D. Francisco de la Pascua, Propietario 1
Muy Ilustre Sr. Dr. D. Manuel Añeto y Guijarro, Dignidad de Chantre de la S. I. Prioral de las Ordenes Militares y Secretario de Cámara y Gobierno del mismo Priorato . . . 1
Muy Ilustre Sr. Dr. D. Ramon Majolero, Dignidad de Arcipreste de idem 1
Muy Ilustre Sr. Dr. D. Manuel Flores y Cárdenas, Canónigo Doctoral y Rector del Seminario de idem 1
Muy Ilustre Sr. Dr. D. Eloy Fernández, Canónigo de idem . . 1
Muy Ilustre Sr. Dr. D. Lázaro Roldan, Canónigo de idem . . 1
Muy Ilustre Sr. Dr. D. José Pérez Reina, Canónigo de idem . 1
Muy Ilustre Sr. Licenciado D. Ambrosio Núñez, Canónigo de Id. 1
Dr. D. José Canal y Lagares, Beneficiado de la misma S. I. C. 1
Licenciado D. Ramón Cano, Vice-Rector del Seminario . . 1
Dr. D. Francisco Lorente, Mayordomo del mismo 1
Dr. D. Santiago Garcia, Catedrático de idem 1
Licenciado D. Juan José Sánchez, Catedrático del mismo . . 1
Licenciado D. José León Espadas, Catedrático de idem. . . 1
La Biblioteca del Seminario Conciliar 2
El Colegio de San José, de Ciudad-Real 1
Licenciado D. Rafael Sanz, Presbítero del mismo Priorato. . 1
D. Francisco F. Peco, Presbítero de idem. 1
Dr. D. José Aliaga, Párroco de San Pedro, de idem 1
D. Jesús Cañizares, Párroco de Almodóvar, del mismo. . . 1
D. Luis Mendoza y Beola, Abogado y Propietario (Cádiz) . . 1
El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Vicente Calvo y Valero, Obispo de Cádiz 12

SUMA. 49

Que con las 610 suscripciones anteriores hacen un total de. . 659

INDICE DE MATERIAS

	PÁGINAS
Prólogo.	3
El Colegio de San Felipe Neri y D. Alberto Lista . . .	9
El Magistral Cabrera.	28
Toma de Melilla por el Gaditano Pedro de Estopiñán . .	50
Creación del Colegio de Seises y Acólitos de Sta. Cruz .	62
Obras Benéficas del Casino Gaditano	69
Fray Domingo de Silos Moreno y la Catedral Nueva . .	81
Doña Justa López Martínez	101
Todo un Señor Gobernador	107
El Excmo. Sr. D. Juan José Arbolí	121
Un recuerdo al Canónigo D. Benito Gil Ruiz	135
Notas Biográficas de D. Jorge Diez	151
El Nacimiento de la Tía Norica	153
D.ª Ana de Viya y Jáuregui.	163
Las empanadas del tio Mendoza y los Vascos asustadizos .	168
El Ilmo. Sr. D. Fray Félix María de Arriete y Llano . .	179
Fierabrás ó la fuerza del Sino	223
El Excmo. Sr. Don José María de Urquinaona y Bidot . Obispo de Canarias y Barcelona	239
Las Preguntitas de D. Pedro el Cruel	256
El Venerable Sacerdote Marqués de Valde-Iñigo, Don José Sáenz de Santa María.	261
La Escuela Católica de los Excmos. Sres. Moreno de Mora.	281
Los Tiempos de Maricastaña	292
La túnica del sueño	298
El Excmo. Sr. D. Sebastián Herrero, Obispo de Córdoba .	305
La Romería de Santa Teresa	323
La Asociación de Hijas de la Inmaculada Concepción . .	340
Tres tipos callejeros	348
El Ilmo. Sr. D. Ildefonso Joaquín Infante, Obispo de Céuta y Tenerife	355
La última poesía de Lista	362
El Bienaventurado Fray Diego José de Cádiz	367
El Acorazado Emperador Carlos V	392

PÁGINAS

La Real Junta de Damas de Cádiz 395
El Excmo. Sr. D. Jáime Catalá, Obispo que fué de Cádiz, hoy de Barcelona. 406
Literatura patriótica gaditana en la guerra de la Independencia 424
Episcopologio Gaditano 445
Glorias de la locura 456
El Excmo. Sr. D. Tomás Costa y Fornaguera, Arzobispo de Tarragona 463
El Rvmo. Sr. Don Gaspar Tovía, Beneficiado de Cádiz. . 466
El Excmo. Sr. D. Fernando Hüe y Gutiérrez, Obispo de Tuy. 469
Toros por activa y toros por pasiva 487
El Dr. D. Estéban Moreno Labrador, Teólogo del Concilio . 496
El Excmo. Sr. D. José M.ª Rancés y Villanueva, Obispo-Prior de las Ordenes Militares. 509
El Seminario Conciliar de S. Bartolomé de Cádiz . . . 525
El Sr. Chantre D. Salvador Moreno Ximénez 547
Escaramuzas internacionales 552
El Excmo. Sr. D. Benito Murúa y López, Obispo de Lugo. 569
Las Escuelas Católicas Pontificias de Nuestra Señora del Rosario de Cádiz 579
El Canónigo Penitenciario Dr. D. Manuel Cerero y Soler, Poeta 585
El Excmo. Sr. Marqués de Casa Laiglesia, supremo imperante en Cádiz 598
El Gaditano D. Servando Arbolí, Orador y Escritor público. 619
El Excmo. Sr. D. Vicente Calvo y Valero, Obispo de Cádiz. 629
El Excmo. Sr. D. Eduardo Benot 674
Dos Filigranas 684
Don Arturo G. de Arboleya 689
Un pensamiento al Excmo. Prelado 695
Apéndices conteniendo notas biográficas de individuos pertenecientes al Clero de las Diócesis de Cádiz y de Céuta. 696
Lista de Suscriptores á esta obra. 704
Indice de materias. 713
Indice de Fotograbados. 715
Terminación. 716

INDICE DE LOS FOTOGRABADOS

RETRATOS DE	PÁGINAS
D. Alberto Lista	9
El Magistral Cabrera	28
Excmo. Sr. D. Fray Domingo de Silos Moreno	81
D. Rafael de la Viesca y Méndez	107
Excmo. Sr. D. Juan José Arbolí	121
D. Benito Gil Ruiz	135
Ilmo. Sr. D. Fray Félix M.ª de Arriete y Llano	179
Excmo. Sr. D. José M.ª de Urquinaona y Bidot	239
El Marqués de Valde-Iñigo	261
D. Pedro Domecq y Loustán	298
Excmo. Sr. D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros	305
D. Manuel M.ª Bosichy y Urquinaona	340
Ilmo. Sr. D. Ildefonso J. Infante	355
El Beato Fray Diego José de Cádiz	367
Excmo. Sr. D. Jáime Catalá y Albosa	406
Excmo. Sr. D. Tomás Costa y Fornaguera	463
Ilmo. Sr. D. Gaspar Tovía y Morón	466
Excmo. Sr. D. Fernando Hüe y Gutierrez	469
D. Esteban Moreno Labrador	496
Excmo. Sr. D. José M.ª Rancés y Villanueva	509
D. José Gallardo y Benitez	525
D. Salvador Moreno y Ximénez	547
Excmo. Sr. D. Benito Murúa y López	569
D. Félix Soto y Mancera	579
D. Manuel Cerero y Soler	585
Excmo. Sr. Marqués de Casa Laiglesia	598
Ilmo. Sr. D. Servando Arbolí y Faraudo	619
Excmo. Sr. D. Vicente Calvo y Valero	629
Excmo. Sr. D. Eduardo Benot	674
D. José M.ª Carpio	684
D. Arturo García de Arboleya	689
El martirio de S. Vicente, Levita	643
Fundación y Restauración del Seminario de Cádiz	644

6
108

†

ACABÓSE
DE IMPRIMIR ESTA OBRA CON SUS FOTOGRABADOS
EN CÁDIZ
POR LOS SEÑORES CABELLO Y LOZÓN
EL DIA 25 DE JUNIO
FIESTA
DEL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS
DE
MDCCCXCVII
AÑOS.